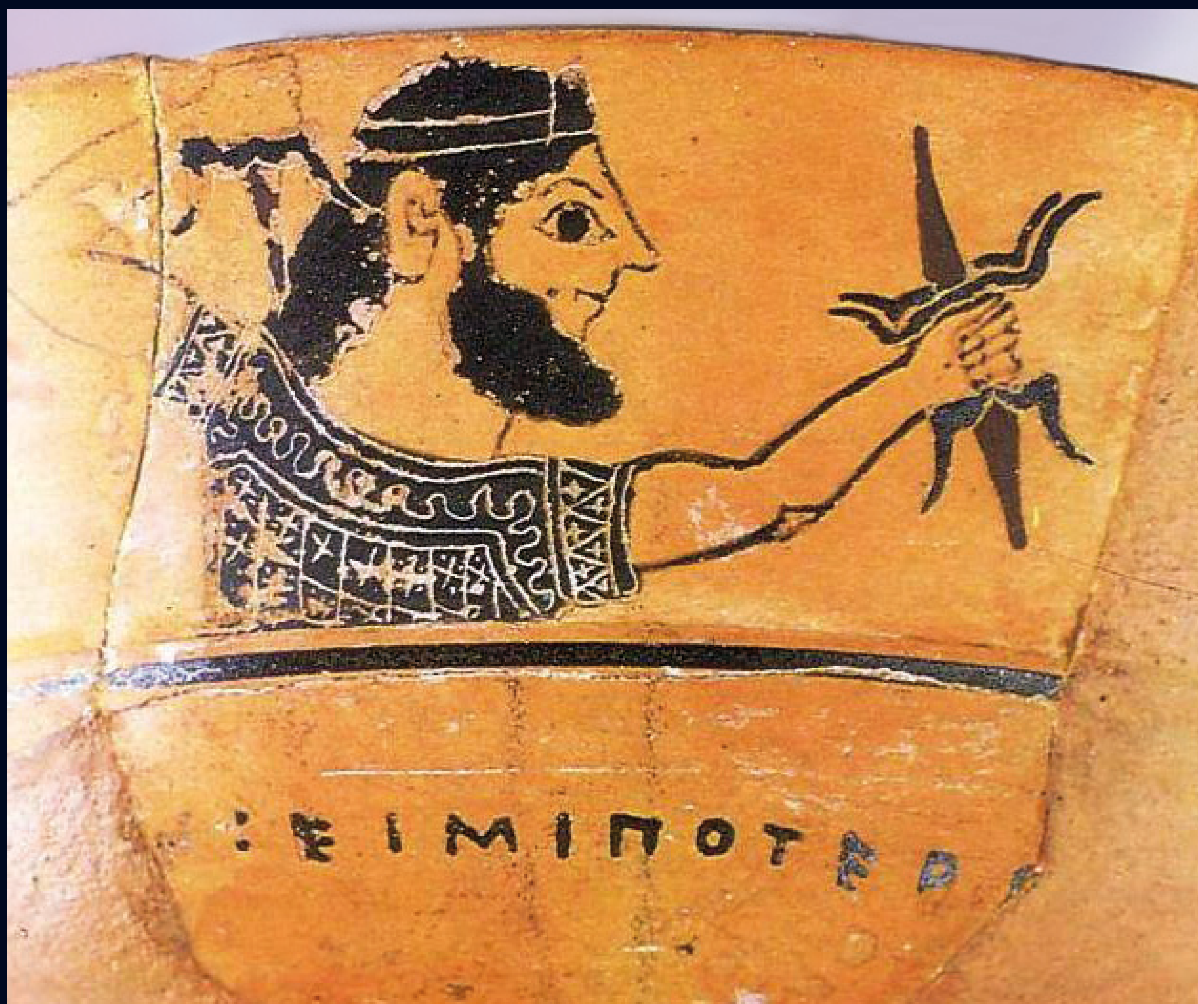
MARÍA PAZ DE HOZ - GLORIA MORA
(EDS.)

EL ORIENTE GRIEGO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

EPIGRAFÍA E HISTORIA





REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

EL ORIENTE GRIEGO
EN LA PENÍNSULA IBÉRICA
EPIGRAFÍA E HISTORIA



Esta obra, *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e historia*, ha sido financiada con ayuda del Ministerio de Ciencia e Innovación (ref.: FF2008-00295)

El Oriente griego en la Península Ibérica : epigrafia e historia / [María Paz de Hoz, Gloria Mora (eds.)] . -- Madrid : Real Academia de la Historia, 2013
349 p. : il. col. y n., map. ; 30 cm. -- (Bibliotheca Archaeologica Hispana; 39)

Incluye referencias bibliográficas al final de cada trabajo
D.L.: M-11768-2013 ISBN 978-84-96849-36-5

INSCRIPCIONES GRIEGAS-España
ESPAÑA, Restos Arqueológicos griegos
ESPAÑA-Península Ibérica-Historia antigua y tardo-antigua (s. VIII a.C. - s. VII d.C.)
Hoz, María Paz de
Mora, Gloria
Real Academia de la Historia (España)

La edición de esta obra forma parte del programa de colaboración de la Real Academia de la Historia con:



Fundación BBVA







Aiyasa













ANTONIO OPORTO DEL OLMO

Todas las publicaciones de la R.A.H. en: *publicaciones.rah.es*

PORTADA: Zeus del *Kylix* de *Eucherios* hallado en Medellín. Museo Arqueológico Nacional.



I.S.B.N.: 978-84-96849-36-5
Depósito Legal: M-11768-2013
Fotocomposición e impresión:
IMPRENTA TARAVILLA S.L. • Mesón de Paños, 6. 28013 Madrid
E-mail: taravilla.sl@gmail.com

BIBLIOTHECA ARCHAEOLOGICA HISPANA 39

EL ORIENTE GRIEGO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA
EPIGRAFÍA E HISTORIA

editado por

María Paz de Hoz
y
Gloria Mora



REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
MADRID 2013

PUBLICACIONES
DEL
GABINETE DE ANTIGÜEDADES

BIBLIOTHECA ARCHAEOLOGICA HISPANA 39

ÍNDICE

PRÓLOGO

Los estudios de historiadores y arqueólogos sobre numerosos aspectos de la presencia griega y greco-oriental en la Península Ibérica han supuesto en las últimas décadas un gran avance en el conocimiento actual de esta parte de nuestra historia, un avance que permite abordar ahora el tema desde distintas perspectivas y contrastando las fuentes con otras no tan estudiadas o no sistemáticamente analizadas. El testimonio escrito, concretamente el material epigráfico griego, más abundante de lo que a primera vista parece, permite afrontar el estudio de esa larga presencia greco-oriental por una vía más, que en muchos casos ofrece un nuevo enfoque o incluso nuevos contenidos. El objetivo de este libro es tratar los diversos aspectos de la historia de los griegos y greco-orientales en la Península partiendo de los testimonios epigráficos y cotejando, complementando y aclarando éstos con los literarios y con las fuentes o el enfoque arqueológico. Los problemas inherentes a las fuentes y a las discrepancias que a veces se producen entre ellas se plantean en el primer capítulo. La primera parte del libro, dedicada a la época arcaica, clásica y helenística, estudia los inicios de esa presencia griega en las costas íberas y la razón principal de esa presencia, el comercio, un tema muy tratado desde el punto de vista arqueológico, que aquí se analiza a través de los grafitos, cartas en plomo y estampillas anfóricas, completando los estudios arqueológicos existentes. Una aportación al comercio, aunque también a otros temas como el contacto cultural y los cultos, es el capítulo dedicado a la moneda y metrología durante el mismo período. El bloque central del libro está dedicado a la presencia griega en época romana alto-imperial, un tema que, como el de la tercera sección del libro, ha sido mucho menos estudiado en general que el de la época anterior. Por primera vez se hace un estudio de conjunto dedicado a rescatar la información que ofrece la abundante epigrafía latina de Hispania sobre la presencia de griegos y orientales en el país, donde se pone en evidencia la continuación del comercio como elemento que promueve la inmigración oriental, y además otros dos aspectos centrales en esa relación este-oeste: la influencia de oriente en el arte y en la difusión de determinados cultos. A estos dos temas están dedicados los demás capítulos de esta sección. El capítulo de leyendas griegas musivarias se contextualiza mediante un texto sobre la influencia oriental en el arte musivario. Aunque más extensamente dedicado a la época romana por la mayor abundancia del material, el estudio de los cultos griegos y los generalmente conocidos como "orientales" se trata cronológicamente en un mismo capítulo para toda la historia de la presencia griega antigua en la Península, partiendo de las fuentes epigráficas y contrastando la información con la que proporciona la arqueología. Este último capítulo tiene su continuación en la siguiente sección, sobre la presencia greco-oriental en la Hispania de época bajo-imperial y visigoda, con el análisis del papel que juegan los orientales en la introducción del cristianismo en la Península. La parte central está dedicada al problemático estudio del verdadero alcance, tanto geográfico como de influencia material e ideológica, del dominio bizantino en Hispania. Un capítulo de contextualización histórica es seguido de otro de análisis de las fuentes arqueológicas, incluidas las epigráficas. El capítulo que cierra la sección vuelve al tema del comercio analizándolo a través de las numerosas ánforas orientales halladas en las costas hispanas, un material estudiado con frecuencia desde el punto de vista cerámico, pero no relacionando el aspecto puramente material con los epígrafes pintados que tienen gran parte de estos recipientes. Una sección independiente está dedicada al papel de las antigüedades griegas y la presencia oriental en la Península en la historiografía y el coleccionismo de época moderna.

Queremos dar las gracias en primer lugar a los autores que aceptaron contribuir generosamente con capítulos muy concretos a este volumen que pretende ofrecer un estado de la cuestión sobre la presencia griega y greco-oriental en la Península incorporando novedades, en parte debidas a la variedad en el enfoque, en parte al estudio común de distintos tipos de fuentes. Sus aportaciones, fruto de sus propias investigaciones, resultan enormemente valiosas y sin duda a ellos se debe la mayor parte del mérito e interés de este libro.

También queremos agradecer a diversas instituciones las facilidades que nos han dado para este estudio: a los museos arqueológicos donde se conservan las piezas analizadas y a la Real Academia de la Historia, y concretamente a Martín Almagro-Gorbea, por permitir investigar su documentación y por el interés mostrado en este proyecto y la acogida del libro entre sus publicaciones. Por último agradecemos al Ministerio de Ciencia e Innovación habernos financiado el proyecto en cuyo marco se ha realizado este trabajo: El oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e historia *(FF2008-00295).*

María Paz de Hoz y Gloria Mora

LOS PRIMEROS GRIEGOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA (S. IX-VI A.C.): MITOS, PROBABILIDADES, CERTEZAS

Adolfo J. Domínguez Monedero
Universidad Autónoma de Madrid

1.- Mitos sobre antiguas presencias griegas en Iberia

Abordar el tema de la presencia de los primeros griegos en la Península Ibérica requiere hacer una primera serie de reflexiones sobre las fuentes de información de que disponemos y su valor, relativo y absoluto, para el tema que aquí nos ocupa.

Una primera reflexión tiene que ver con la credibilidad que debemos atribuir a algunos o a muchos de los datos que poseemos y este terreno no deja de ser problemático porque se trata, en último término, de anteponer nuestros criterios, por muy sólidos que sean (o parezcan serlo), a los datos que aportan nuestras fuentes. Por supuesto, el historiador ha desarrollado toda una serie de métodos, ayudado de fuentes alternativas a las literarias, para tratar de alcanzar resultados confirmables a despecho incluso de lo que muchas fuentes afirmen. Del mismo modo, la crítica textual y el estudio de las fuentes (la *Quellenforschung*) han contribuido a no limitarnos a la información que poseemos y, por el contrario, indagar de dónde beben, a su vez, nuestras fuentes y, cuando ello es posible, saber cuándo y cómo han surgido los datos, sobre qué bases se asientan y, en su caso, intentar averiguar a qué intereses responden. A nadie se le oculta, empero, lo arduo de esta tarea y cómo los resultados no son permanentes sino que dependen de hasta qué punto seamos capaces de combinar esas y otras metodologías para llegar a respuestas que, al menos, gocen de un consenso generalizado lo cual, por desgracia, tampoco equivale a establecer una "certeza" si es que en Historia, y especialmente en Historia Antigua, ello es posible.

En este sentido, el historiador tendría que argumentar por qué nos resulta imposible aceptar cualquier atisbo de realidad histórica a la "colonización" que toda una serie de héroes conocidos por la épica habrían llevado a cabo en tierras peninsulares, a pesar del aplomo con el que Estrabón afirma su presencia en ellas. Retomo aquí uno de los pasajes más clarificadores del autor de Amasia al respecto, en traducción de Antonio García y Bellido [1]: "*Allende estos lugares, en la región montañosa, se dice está Odýsseia, y en ella el santuario de Athená, como atestiguan Poseidónios, Artemídoros y Asklepiádes el Myrleanós, que enseñó ‹grammatiké› en la Tourdetanía y publicó una descripción detallada de sus pueblos. Éste dice que en el templo de Athená había suspendidos escudos y espolones de navío en memoria de los viajes de Odysseús, y que algunos de los que hicieron la expedición de Teúkros vivían entre los kallaikoí, donde hubo dos ciudades, una llamada Héllenes y la otra Amphílochoi, pues Amphílochos murió allí, y sus compañeros llegaron en sus andanzas hasta el interior del país. Y dice además que él había llegado a saber que algunos de los compañeros de Heraklés y los que partieron de Messéne colonizaron Ibe-*

[1] García y Bellido 1993, pp. 182-184.

ría; añadiendo él mismo, y otros, que parte de Kantabría fue sojuzgada por los lákones. Aquí también está Okéllas, ciudad que se dice fue fundada por Okélla cuando Anténor y sus hijos pasaron a Italía" (Str., III, 4, 3).

No cabe duda de que Estrabón, o su fuente, Asclepiades de Mirlea, se están refiriendo a verdaderas colonizaciones, puesto que a lo largo del párrafo aparece la terminología propia de este fenómeno: οἰκῆσαι, ἐποικῆσαι, κτίσμα [2]. Es cierto que una serie de estudios ha analizado cómo los historiadores griegos helenísticos y, sobre todo, los de época romana, buscan resaltar la primacía griega en aquellos territorios que luego los romanos conquistarán como herramienta de autoafirmación cultural; o cómo el mundo de la épica, que ha gozado de indudable prestigio a lo largo de la historia griega se ha convertido en clave explicativa en la época de la *Graecia capta* (pero no solo en ella), y otras múltiples razones [3] que de algún modo sintetiza Estrabón cuando, con un no disimulado orgullo, afirma que "*es cierto que los escritores romanos imitan a los griegos; pero no lo logran en mucho: traducen lo que han dicho los héllenes, sin mostrar por sí mismos una curiosidad muy despierta. Así, resulta que cuando faltan aquéllos, los otros no llenan el vacío*" (Str., III, 4, 19; traducción García y Bellido).

Pero, aun siendo ello cierto, o al menos la mayor parte de los autores lo tienen por tal en la actualidad, no hemos de perder de vista que hace no demasiado tiempo otros estudiosos, con los mismos datos de las fuentes que hoy poseemos y con los mismos datos arqueológicos (es decir, ninguno), podían llegar a afirmar: "Se nos opondrá que faltan datos arqueológicos. Es que si existieran o apareciese alguno en tierras gallegas, la prueba sería definitiva. En cambio la no existencia de tales datos no nos permite negar la venida de los griegos a Galicia; pues son innumerables los hechos históricamente ciertos, de los que no nos han sido transmitidas pruebas arqueológicas. No debemos olvidar que la prescripción está por nuestra parte y mientras no se demuestre lo contrario, debemos admitir lo que claramente dicen las fuentes literarias anteriormente citadas" [4].

El argumento es, qué duda cabe, peliagudo pero se atiene a la literalidad de las fuentes; el problema lo tenemos cuando se trata de defender esa literalidad sin tener en cuenta otro tipo de razonamientos que nos permiten cuestionar los propios conocimientos a que tuvieron acceso los autores antiguos. De cualquier modo, no podemos dejar de reconocer que nos hallamos ante una posición siempre incómoda y que siempre habrá quienes acepten algún elemento de verosimilitud en esas tradiciones y traten de justificarlo mediante procedimientos diversos, incluyendo los arqueológicos. Es el caso, por ejemplo, de un reciente estudio que, a través sobre todo de la conexión chipriota, argumenta a favor de la posibilidad de que los relatos que sitúan a Teucro en tres distintas regiones de la Península Ibérica puedan estar basados en recuerdos de antiguos viajes de gentes de ese ámbito chipriota y sirio-palestino a la misma, empleando para sustentar esa idea algunos materiales de posible ascendencia chipriota y levantina y algunas otras consideraciones [5].

Otro lugar común ha sido, durante mucho tiempo, la (presunta) llegada de colonos rodios antes incluso de la instauración de los Juegos Olímpicos; prescindiendo de momento, aunque enseguida volveremos sobre ello, de otras "presencias" rodias en otros lugares, retomaremos aquí la principal noticia, que, de nuevo, encontramos en Estrabón, una vez de pasada (Str., III, 4, 8) y otra con más detalle: "*Cuéntase también de los rhódioi que su prepon-*

[2] Casevitz 1985.

[3] *Vid.*, entre la bibliografía al respecto García Iglesias 1979, pp. 131-140; Bermejo 1981; Domínguez 1998, pp. 44-65. Sobre el papel de Asclepiades y otros autores helenísticos en la difusión de muchos de estos relatos, *vid*. Pérez 1995, pp. 321-344; asimismo, Alonso 1978, pp. 176-183.

[4] Torres 1946-47, p. 219.

[5] Nikolopoulos 2009, pp. 339-347; p. 388: Αυτά τα συμπεράσματα θα ήταν δύσκολο να υποστηριχθούν μόνο με τα υπάρχοντα αρχαιολογικά δεδομένα αν δεν ήταν γνωστή η γενικότερη κατάσταση στη Μεσόγειο της Ύστερης Εποχής του Χαλκού και αν δεν συνεπικουρούνταν από τη μυθολογία και τους νόστους, οι οποίοι αποκτούν πλέον αρχαιολογική υποστήριξη, ώστε να μην θεωρούνται ύστερες μετακινήσεις των θρύλων στον τόπο και στο χρόνο, στα εκάστοτε όρια του τότε γνωστού κόσμου. Σήμερα, τα εθνικα/πολιτισμικά χαρατηριστικά των προ-αποικιακών σχέσεων υποδεικνύουν σε μεγαλύτερο βαθμό τη δραστηριότητα του κυπριακού/συρο-παλαιστινιακού στοιχείου και ενισχύονται από μια σειρά νόστων που σώζει η ύστερη ελληνορωμαϊκή γραπτή παραδόση και οι οποίοι είχαν απαξιωθεί μέχρι τα τελευταία χρόνια. Κυρίαρχη είναι η μορφή του γενάρχη των Σαλαμινίων της Κύρπου Τεύκρου, με όλο τον συμβολισμό που συνοδεύει τη δράση του ανά τη Μεσόγειο και σημαντικό στοιχείο για την Ιβηρική Χερσόνησο την άφιξή του στα νοτιοανατολικά παράλιά της (Cartagonova) και στη Γαλικία. Άλλοι νόστοι προσώπων του τρωικού κύκλου έχουν μικρότερη σχέση με την πραγματικότητα ή αποτελόυν σκόπιμες προσπάθειες ελληνοποίησης του υποτιθέμενου ηρωικού παρελθόντος εκρωμαϊσμένων περιοχών της χερσονήσου. [Sería difícil apoyar estas conclusiones solo con los datos arqueológicos conservados, si no se conociese la situación general en el Mediterráneo de la Edad del Bronce Final y si no nos apoyásemos en la mitología y en los nostoi, los cuales cuentan con abundante apoyo arqueológico de modo que no pueden considerarse traslados tardíos de las leyendas, en el tiempo y en el espacio, a los lugares más alejados del mundo entonces conocido. Hoy, las características étnico-culturales de los movimientos pre-coloniales sugieren en un alto grado la actividad del elemento chipriota/sirio-palestino y se ven reforzados por una serie de *nostoi* que conserva la tradición literaria grecorromana posterior y que habían sido despreciados hasta hace poco. Chipriota era la figura del fundador de Salamina de Chipre, Teucro, con todo el simbolismo que acompaña su actividad por todo el Mediterráneo y el significativo dato de su llegada a la Península Ibérica a sus costas surorientales (Cartagonova) y a Galicia. Otros *nostoi* de personajes del ciclo troyano tienen menor relación con la realidad y consisten en intencionados intentos de helenización del supuesto pasado heroico de los territorios romanizados de la península].

derancia marítima no data solo del tiempo en que fundaron la ciudad actual, sino que antes del establecimiento de las olympiadas, y con el fin de socorrer a los hombres, emprendieron largas travesías muy alejadas de su patria, navegando por ello hasta Ibería, donde fundaron Rhóde, que después pasó a ser posesión de los massaliótai, Parténope entre los Ópicos y Elpia entre los daunios con ayuda de los de Cos" (Str., XIV, 2, 10; traducción de García y Bellido, completada por el autor).

El "dossier rodio", como podríamos llamarlo, ha generado también una gran cantidad de literatura, que se ha centrado sobre todo en intentar suplir con análisis más o menos ingeniosos de las fuentes la ausencia de materiales arqueológicos rodios que pudiesen certificar esa presencia. Otorgándoles veracidad a esos relatos, como el de Estrabón que acabamos de incluir, se llegó a admitir esa presencia rodia, aceptándose la idea, que procede también de esas mismas fuentes, de esa preponderancia naval rodia en los siglos X y IX a.C. [6]. A todo ello se le añade la cuestión de la ciudad de Rhode en Iberia a la que también alude Estrabón en el pasaje ya citado y en otro más (Str., III, 4, 8; *cf.* Ps. Scym., 204-206) para la que durante mucho tiempo se quiso insistir en sus orígenes rodios, antes incluso de haberse localizado su ubicación [7]; una vez que se hubo localizado este centro en la ciudadela de Rosas parecían confirmarse las informaciones de las fuentes y se llegó a hablar de que Rhode era, sin duda, la ciudad griega más antigua de Occidente [8]. No obstante, la publicación no hace demasiado de la memoria de las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento a lo largo de bastantes años ha mostrado que el inicio de la implantación griega en la zona no es anterior al 375 no habiendo, ni tan siquiera, huellas claras de una fase empórica previa, como sí la hay en la vecina San Martín de Ampurias, la *palaia polis* emporitana [9]; algunos intentos recientes de seguir defendiendo estas presencias rodias no pueden, por consiguiente, mantenerse [10]. Con argumentos a veces coincidentes, pero introduciendo elementos propios en cada caso, una serie de estudios han situado en su justo término el debate y, con más o menos variaciones, consideran todo el relato de las fundaciones rodias anteriores al establecimiento de las Olimpíadas fruto del deseo de la *polis* rodia helenística de hacer retrotraer a épocas remotísimas el poderío naval del que gozó durante ese periodo [11]. Las síntesis más recientes, pues, tienden a considerar este asunto, por el momento, zanjado [12].

No solo en nuestro país la idea de antiquísimas presencias rodias ha tenido gran predicamento sino que en otras partes también se ha buscado el tratar de confirmar las noticias de los autores antiguos, en especial Estrabón, con diversos matices, que dejan abierta la puerta a la historicidad de esas noticias [13], aun cuando sin que exista corroboración arqueológica alguna. Lo mismo que, como hemos visto, puede aplicarse al caso de la Península Ibérica, vale también para estos otros territorios [14] aunque siga habiendo autores que, haciendo gala de un eclecticismo no siempre justificado, reconocen las elaboraciones helenísticas por parte de los rodios pero al tiempo no acaban de rechazar la posibilidad de frecuentaciones antiguas, de gentes "egeo-anatólicas meridionales" en las que se podría incluir a los rodios [15].

En cierto modo, estas insistencias en antiguas presencias griegas, en diversos momentos y a partir de distintos argumentos, han intentado equiparar a la Península Ibérica con otros territorios en los que la presencia primero y la colonización griega después son indisputadas; por muchas vueltas que le demos a las tradiciones literarias no podemos demostrar solo con ellas que nuestras costas estaban llenas de griegos de diversos orígenes desde el siglo VIII o mucho antes cuando los restos materiales que acompañan a unas presencias griegas reales en territorios italianos o sicilianos están aquí por completo ausentes. Aun cuando no siempre sea necesario encontrar una correlación exacta y puntual de lo que los autores antiguos dicen en el registro material, sí que podemos exigir, al menos, que los mismos fenómenos llevados a cabo en distintos lugares por, supuestamente, las mismas gentes, muestren una huella arqueológica comparable y eso es lo que aquí no encontramos. Cuando asistimos, en el Mediterráneo central, a procesos de frecuentación griegos previos al establecimiento

[6] García y Bellido 1948, I, pp. 78-81.
[7] *Ibid.*, II, pp. 55-58.
[8] Maluquer de Motes 1963, pp. 99-100; *Id.* 1965, pp. 13-18; *Id.* 1974, pp. 125-138.
[9] Puig, Martín 2006.
[10] Stuppia 2008, pp. 67-81.
[11] Domínguez 1990, pp. 13-25; Santiago 1994, pp. 51-64; Pena 2000, pp. 109-112.
[12] Morel 2006, p. 361.
[13] Sammartano 2002, pp. 219-239.
[14] Van Compernolle 1985, pp. 35-45.
[15] Marton, 1997, pp. 135-144.

de colonias [16], esperaríamos encontrar en territorios hispánicos fenómenos equivalentes si queremos aplicar los mismos criterios; y ese, de momento, no es el caso.

2.- Datos sobre los probables viajes eubeos a la Península Ibérica

De lo dicho hasta ahora pudiera parecer que hasta los viajes, bastante mejor atestiguados, de samios y foceos no podríamos hablar de presencia de griegos en la Penísnula Ibérica; sin embargo, ello no es así y sobre ello trataremos en este apartado. Empezaremos diciendo que somos de la opinión de que la Península Ibérica se vio visitada por griegos ya desde momentos bastante tempranos aunque estos griegos no parezcan haber sido, ni mucho menos, rodios y aunque las fuentes literarias no den noticias directas (pero sí, tal vez, indirectas) de tales viajes. Es este último hecho el que merece una reflexión como introducción a lo que a continuación vamos a exponer.

Los relatos que hemos considerado hasta ahora, a los que podrían sumarse muchos otros, son elaboraciones de autores griegos muy posteriores a los momentos en los que habrían tenido lugar esos presuntos viajes y en muchos de ellos se pueden detectar intereses que corresponden a las épocas de composición de los mismos lo que crea imágenes anacrónicas; cuando, además, la corroboración arqueológica es inexistente las dificultades para aceptar su realidad o, como poco, su verosimilitud son enormes. Todos ellos tienen en común que presentan panoramas con más o menos coherencia interna, aun cuando pueden contrastar con otras tradiciones, contemporáneas o no, referidas a los mismos personajes o grupos, lo que no es sino una prueba más del uso que distintos autores hacen de un mismo filón. En especial, los viajes de los héroes del ciclo troyano fueron objeto de gran cantidad de reelaboraciones, antes incluso de la época helenística que, analizadas en su conjunto, delatan los distintos y variados intereses que, en cada momento y para diferentes autores, representaron. Ni que decir tiene que muchas de estas versiones son incompatibles con otras, lo que delata lo arbitrario de las mismas y la escasa posibilidad de su uso como fuentes históricas fiables de no ser para mostrar cómo la elaboración de cada uno de los relatos que conservamos obedece a intereses concretos, en ocasiones bien datados como muestran, por ejemplo, las múltiples variantes de los relatos sobre Diomedes, surgidos en momentos distintos y en ámbitos diferentes, y que responden a necesidades e intereses concretos [17].

Frente a este tipo de relatos, conscientes e intencionales, hay otra serie de datos que derivan de tradiciones antiguas pero que han sido objeto de análisis conjunto por parte de la historiografía contemporánea lo que asegura, al menos, que no han sufrido una manipulación interesada por autores antiguos para defender intereses determinados. Es más, al tratarse, como veremos, de informaciones de tipo toponímico, de un tipo que no parece haber interesado demasiado a los historiadores antiguos como base para elaborar sus relatos, podemos tener ciertas garantías de que no han sido contaminadas por intereses de ningún tipo. Me refiero a toda la amplia gama de topónimos que pueden espigarse en la tradición antigua que tienen en común una terminación en –o*ussa* y semejantes. A. Fick, en sus trabajos sobre la toponimia griega observó cómo muchos nombres de isla se formaban a partir de adjetivos con el sufijo –ϝεσσα, que daría lugar a –ούσσα, y que solía acompañar términos relativos a minerales, fauna y sobre todo flora, que serían la principal característica de las islas así nombradas, cuyo catálogo incluía, con su correspondiente interpretación [18].

Parece haber sido Schulten quien, a la vista de ese catálogo, sugirió que "los nombres en –οῦσσα se repiten en el camino de los Focenses hacia Tarteso" [19]; posteriormente, en su *Tartessos* ampliaría estos datos asegurando que "existe otro testimonio de los viajes focenses a Tartessos: los nombres jónicos de islas y lugares costeros que se encuentran por todo el camino de los Focenses: en las costas italianas, en Cerdeña y España, hasta Tartessos. Son nombres terminados en –οῦσσα, muy extendidos por las costas de Asia Menor, en comarcas jónicas, y cuya presencia en el Occidente revela, sin duda, el paso de los Jonios y de los Focenses" [20]. Observaba también el profesor de Erlangen, en nota a pie de página, que "los nombres en las costas italianas pueden proceder también de los Calcidios, ya que éstos llegaron al golfo de Nápoles. Para los nombres de las localidades situadas en

[16] Albanese 2008, pp. 403-415; Domínguez 2008, pp. 149-159.

[17] Sobre Diomedes, las múltiples variantes de sus viajes, y los posibles intereses a que obedece cada una de ellas, pueden verse, de entre una enorme bibliografía, los trabajos de Braccesi 1991, pp. 89-102; Pasqualini 1998, pp. 663-679; Briquel 2001, pp. 297-308; Sébastien 2002; Maggi 2003, pp. 180-185; Russo 2005, pp. 55-73; *Id.* 2010, pp. 163-193; Fletcher 2006, pp. 219-259.

[18] Fink 1897, pp. 15-19.

[19] Schulten 1922, p. 89.

[20] Schulten 1945, p. 90.

el Oeste no cabe otra procedencia que la focense" [21]. Como veremos, la primera parte de la afirmación es muy posiblemente cierta, no así la segunda aun cuando en aquel momento había pocos argumentos para suponer también una presencia eubea tan occidental.

Rhys Carpenter aceptó esta idea de Schulten y pensó que estos nombres acabados en –οῦσσα podían tener alguna importancia como indicación de tempranos viajeros griegos [22]; su seguimiento le llevó a formular la teoría de un "puente de islas" (*island-bridge*) que, en su opinión, les servía a los foceos para seguir una ruta más directa y para evitar el control de las enemigas Cartago y Etruria [23].

En 1940 García y Bellido retoma el asunto de los nombres en –οῦσσα y, aun aceptando la existencia de una ruta cuyo itinerario vendría jalonado por los mismos, rechaza su relación con los foceos y prefiere asignarlos a las primeras navegaciones de los calcidios y los rodios (s. IX-VIII a.C.) al observar que en los sitios solo visitados por los foceos no se dan estos topónimos, que sí están presentes en áreas visitadas por los eubeos y en las costas minorasiáticas próximas a Rodas [24]. García Alonso, por su parte, precisa esos datos y, si bien observa la existencia de esos topónimos en Asia Menor, incluyendo áreas próximas a Focea, concluye que éstos no pudieron haber hecho uso de los mismos porque cuando inician sus viajes ese tipo adjetival había ya desaparecido de la lengua corriente, habiendo quedado relegado al lenguaje poético; su presencia en Asia Menor se debería a que en el momento de las migraciones (s. XII-X a.C.) este formante adjetival aún estaría activo mientras que en Occidente (s. IX-VIII a.C.) correspondería ya a uno de sus últimos usos antes de desaparecer de la lengua hablada. En su análisis llega a la conclusión de la alta antigüedad de esos topónimos y adscribe su extensión en Occidente sobre todo a los eubeos sin excluir a otras gentes [25]. Otras interpretaciones recientes no se acaban de pronunciar de forma clara [26] y otras, aun reconociendo la antigüedad del sufijo, consideran que se siguieron utilizando, por tradición, para formar topónimos mucho después de que estuviesen activos en la lengua de los marinos [27] aunque se trata de un argumento bastante arriesgado que puede haber funcionado alguna vez, pero quizá no de forma generalizada.

De cualquier modo, sí habría que renunciar a la idea de que esos nombres jalonan una "ruta"; si algo positivo tiene la aplicación de la teoría de las redes (*networks*) al estudio del Mediterráneo antiguo es que consiente introducir una imagen de multilateralidad que permite comprender mejor algunos acontecimientos históricos que una visión unilineal que considere un único trayecto con un punto de partida y un punto de llegada fijos. Ni en el aspecto teórico ni en el práctico parece haberse dado, al menos en el Mediterráneo arcaico, una relación punto a punto obviando las distintas escalas y lugares intermedios [28]. Mirando los mapas recientes que sitúan sobre los mismos esos lugares que terminan en –οῦσσα [29] es difícil creer que todos ellos se encuentren en una misma "ruta"; por el contrario, lo que muestran son otros tantos puntos de llegada, pero también de partida, de trayectos que conectan territorios diversos entre sí y con otros puntos ubicados en otras regiones. Incluso aunque aceptemos que muchos de ellos corresponden a actividades eubeas, la propia dislocación de los eubeos en diferentes puntos a lo largo del s. VIII (costas tirrénicas italianas y sardas, costas del Mar Jonio, norteafricanas, etc.), más allá del estatus político o jurídico de cada uno de ellos, los convierte en potenciales puntos de partida para empresas más lejanas.

Así pues, el (bastante probable) origen eubeo de esos términos finalizados en –οῦσσα, que acaban alcanzando las costas peninsulares permite plantear la presencia de estos navegantes en las mismas siglos antes de que los primeros griegos del Este (samios, foceos) hicieran su aparición en ellas. Junto a ese dato, algunos autores han insistido también en trazar esas posibles presencias eubeas a partir de otros argumentos más o menos indirectos y que, por ello, como ocurría con los topónimos en –οῦσσα no presentan una intencionalidad concreta que los haga sospechosos. En efecto, los autores antiguos no suelen ubicar de forma directa viajes eubeos hasta el Extremo Occidente por lo que aquellas informaciones que puedan apuntar a conocimientos de esos territorios

[21] *Ibid.*, p. 90, nota 2.
[22] Carpenter 1925, p. 13.
[23] *Ibid.*, pp. 17-19; 32-33.
[24] García y Bellido 1940, pp. 119-121; retomado en *Id.* 1948, I, pp. 70-78.
[25] García Alonso 1996, pp. 105-124; *Id.* 2010, pp. 186-203. También por un origen eubeo en los siglos IX-VIII se inclina de Hoz 2010, pp. 440-441.
[26] Por ejemplo, Guzzo 2008-2009, pp. 21-34 que, en todo caso, desconoce el trabajo fundamental de García Alonso.
[27] Moret 2006, pp. 43-46.
[28] *Vid.*, sobre estos problemas, en último término, Malkin 2011, pp. 3-64.
[29] García Alonso 1996; Guzzo 2008-2009.

llegados al mundo griego a través de los eubeos no formarían parte de un relato justificatorio de esos posibles viajes.

Entre los argumentos aducidos para sugerir antiguos viajes eubeos está, por ejemplo, el dato que recabamos de Aristóteles (frag. 678 Rose), para quien las llamadas Columnas de Heracles habrían sido llamadas antes columnas de Briareo, uno de los hecatónquiros, vinculado de modo especial con Eubea; se ha aducido también la presencia de los Curetes en Tarteso, en el mito de Gárgoris y Habis (Just., XLIV, 4, 1) así como otros testimonios que se relacionan con diversas áreas del Mediterráneo central además de aquellas en las que se acabarían estableciendo colonias eubeas [30].

A todo ello se añade la aparición de cerámicas eubeas en Huelva, anteriores a las que ya se conocían hacía tiempo [31]. Se trata, al menos, de 33 vasos de los que cinco han sido publicados como áticos del Geométrico Medio II (dos cántaros, dos escifos y un enócoe trilobulado) y 15 platos eubeos de semicírculos colgantes del Subprotogeométrico I-II así como dos escifos también de semicírculos colgantes del Subprotogeométrico III; el resto de los vasos griegos es de más difícil atribución [32]. El hecho de que el hallazgo se haya producido fuera de una excavación regular hace que las piezas no puedan asignarse a fases cronológicas precisas por lo que no puede determinarse su eventual contemporaneidad. A ese horizonte cronológico habría que añadir el fragmento de píxide o crátera ática del Geométrico Medio II también de Huelva conocido hace tiempo y que presenta como motivo decorativo un caballo y, algo posteriores en el tiempo, un escifo de pájaros y otro escifo ambos posiblemente eubeos [33]. Del mismo modo, en el yacimiento de La Rebanadilla (Málaga) han aparecido escifos (no se indica el número ni la procedencia) atribuibles al Geométrico Medio II [34] y procedente de El Carambolo se ha publicado un fragmento de escifo considerado ático del Geométrico Medio II [35]. Por último, y para completar los objetos con cronología en el siglo VIII a.C. se pueden mencionar al menos cuatro fragmentos de sendas copas tipo Thapsos del Geométrico Reciente aparecidos en el yacimiento de La Fonteta (Guardamar del Segura) [36].

Por supuesto, es difícil decidir a primera vista quién o quiénes son los transportistas de estas cerámicas hasta los lugares en los que aparecen en la Península Ibérica. Los contextos en los que las mismas se hallan se vinculan a ámbitos fenicios o frecuentados por los fenicios, lo que ha hecho que, tradicionalmente, se considere que han sido ellos los que han comercializado estos productos: "The context of these finds would suggest a limited circulation of Greek merchandise forming part of Phoenician colonial trade, rather than Greek trade" [37]; algunos, incluso, llegan a asegurar que "in the case of Huelva, it seemed unthinkable to allow for a Greek presence at the beginning of the 8th century BC, since neither the literary sources nor the archaeological record gives any clue" [38]. No todos los autores, sin embargo, comparten estas opiniones y algunos aceptan la posibilidad de que en Huelva pudieran operar otros comerciantes además de los fenicios [39].

Por supuesto, hay siempre un fuerte componente de interpretación personal en las posturas de cada investigador cuando los testimonios no son tan claros y patentes como a cada uno le gustaría. En el caso que aquí nos ocupa, sin embargo, hemos mencionado algunos datos, recabables de la tradición literaria que, por su carácter, no parecen estar intentado "demostrar" ninguna presencia eubea en el Extremo Occidente sino que tan solo recogen datos de carácter toponímico o ubicaciones espaciales de mitos sin que parezca haber existido ningún programa preconcebido de situar antiguas "colonizaciones" eubeas en Occidente como sí ocurría, por ejemplo, con el caso ya mencionado de los rodios o con todos los relatos de los *nostoi* o retornos de los héroes homéricos.

---

[30] Gras 1992, pp. 27-44; López Pardo 2004, pp. 1-42; Antonelli 2006, pp. 7-26; *Id.* 2008, pp. 52-55; 65-70; Boardman 2006, pp. 195-200. Sobre los Curetes, *vid.* Gascó 1987, pp. 183-194.

[31] Domínguez, Sánchez 2001, p. 12; Cabrera 1994, p. 15-30, que menciona también la posible existencia de cerámicas de este tipo en Doña Blanca.

[32] González de Canales *et al.* 2004, pp. 82-94; *Id.* 2006, p. 19.

[33] Domínguez, Sánchez, 2001, p. 10, 12.

[34] Arancibia *et al.* 2011, pp. 131.

[35] Fernández Flores, Rodríguez 2007, pp. 204-205.

[36] González Prats 2010, p. 34, que publica una foto con cuatro fragmentos; *cf.* García Martín 2011, pp. 531-560, que solo publica tres. Estas cerámicas no han sido identificadas en el sector excavado por el equipo hispano-francés; *vid.*, sobre las cerámicas griegas del mismo, Rouillard 2007, p. 190.

[37] Aubet 2007, pp. 448.

[38] González de Canales *et al.* 2006, p. 25; *vid.* también Cabrera 1994, p. 26, que muestra los productos griegos integrados "en el esquema económico y social fenicio, como productos de lujo que forman parte de las relaciones de reciprocidad basadas en un sistema de intercambio de regalos con las élites tartésicas a cambio de la plata".

[39] Belén 2010b, pp. 101-102.

Es curioso observar, incidentalmente, cómo ante la cada vez más frecuente presencia en yacimientos peninsulares de artículos de procedencia sarda, siempre en contextos fenicios con mayor o menor presencia indígena, pronto se ha pensado que sus transportistas podrían haber sido los propios sardos. En efecto, cuando estos objetos empezaban a ser identificados en la Península y eran, por consiguiente, menos que los que hoy conocemos, ya algún autor sugería que "quizá puedan explicarse como pertenencias personales de gente nurágica desplazada temporal o permanentemente, quizá de mujeres de esta isla casadas en un ámbito cultural distinto al suyo" [40]. En el momento actual, en el que la cantidad de objetos nurágicos conocidos ha ido aumentando tanto en número como en lugares en los que están presentes ya algún autor no tiene inconveniente en afirmar que ello "induce a considerare necessariamente valida l'ipotesi di una gestione dei traffici marittimi da parte delle marinerie indigene, probabilmente attraverso un controllo regionale delle rotte" [41]. Quizá nuevos matices puedan añadirse a este panorama cuando se publiquen algunos fragmentos de *brocche askoidi* nurágicas de Huelva que presentan grafitos fenicios [42].

El que los sardos hayan podido navegar o participar en navegaciones de otros, por supuesto, no demuestra de manera automática que los griegos hayan podido hacer lo mismo pero parece que hay una cierta dificultad en aceptar la presencia de griegos en el Extremo Occidente, tal vez en colaboración o cooperación con fenicios, cuando sí se está dispuesto a aceptar la presencia de cualquier otro. Para los contactos entre los griegos y los fenicios en vísperas del inicio de las navegaciones hacia Occidente tenemos múltiples pruebas, que no es cuestión de desgranar aquí, pero que van desde la gran cantidad de materiales de origen próximo oriental en necrópolis como la de Lefkandi, con algunas tumbas muy notables a tal respecto como la número 79 de la necrópolis de Toumba, conocida como la del "comerciante guerrero" del Subprotogeométrico II (inicios-mediados del s. IX a.C.) [43] muy oportuna y sugerentemente interpretada por Antonaccio como correspondiente a una especie de *proxenos* que podría haber actuado como intermediario entre las élites eubeas locales y otras élites próximo-orientales [44].

Por ende, en los propios Poemas Homéricos, que están recogiendo experiencias de momentos diversos pero anteriores a la (más o menos) definitiva fijación de los mismos a finales del s. VIII a.C., encontramos, entre otras situaciones, la de Ulises que narra sus complejas transacciones con un fenicio que, a pesar de su caracterización negativa (ducho en ardides, rapaz: ἀνὴρ ἀπατήλια εἰδώς, τρώκτης) le aloja en su casa en Fenicia un año entero para luego dirigirse hacia Libia tras haber reunido sus cargamentos respectivos (ἵνα οἱ σὺν φόρτον ἄγοιμι) (*Od.*, XIV, 285-300). Negar que durante una parte de los siglos IX y VIII a.C. los griegos están moviéndose por diversas rutas mediterráneas ya abiertas por los fenicios, y que sus naves, bien atestiguadas en las costas tirrénicas, no puedan haber, de modo ocasional, explorado aguas más occidentales no tiene ningún sentido cuando, a la vez, estamos dispuestos a creer que los sardos han podido hacerlo. Los datos aquí considerados no "demuestran" de por sí nada pero sí tratan de introducir en el debate a un importante agente en los intercambios, como los griegos, bien atestiguados en todo el Mediterráneo pero de cuya presencia en su extremo occidental se sigue desconfiando o se la sigue negando con argumentos cada vez más improbables, mientras que los testimonios de esos contactos, antes solo intuidos, van poco a poco saliendo a la luz y van siendo valorados en otros puntos del Mediterráneo [45].

Algo que a veces no se tiene en cuenta es que en todo ello hay que huir de considerar "colonias" lo que no son más que manifestaciones de formas de contacto, acertadamente definidas por Alvar como de "tipo no hegemónico" [46] en las que intervienen distintos actores, según sus intereses y capacidades y donde el intercambio de experiencias, apreciable por ejemplo en las técnicas artesanales, es bien visible [47]. La fase de la creación de establecimientos permanentes, ciudades, no interrumpe estos procesos sino que, incluso, puede incrementarlos; en el caso de la Península Ibérica son, sin ninguna duda, los fenicios quienes establecen el primer centro urbano, la ciudad de Gadir[48], pero ello no parece haber impedido a los griegos, si así lo deseaban, seguir accediendo a

---

[40] Torres 2004, p. 48.

[41] Botto 2011, p. 37.

[42] Sin duda tendrán la misma explicación que el grafito fenicio presente sobre un ánfora tipo Sant'Imbenia, de elaboración sarda, hallado en Huelva; *vid.* González de Canales *et al.* 2004, p. 133.

[43] Popham, Lemos 1995, pp. 151-157.

[44] Antonaccio 2002, pp. 15-42; *Id.* 2006, p. 381-395; Lemos 2003, pp. 187-195.

[45] Domínguez 2003, pp. 19-59; Rendeli 2012, pp. 193-208.

[46] Alvar 2008, pp. 19-25.

[47] Rendeli 2005a, pp. 173-183; *Id.* 2005b, pp. 238-245.

[48] Domínguez 2012, pp. 153-197, con buena parte del debate anterior.

zonas de su interés. En otras áreas mediterráneas el establecimiento de ciudades, fenicias o griegas, ya sea en las pequeñas islas tirrénicas como Pitecusas, ya en las grandes como Cerdeña (Sulcis) ya en las costas norteafricanas (Cartago) no parece haber impedido tampoco que las mismas hayan sido utilizadas, como puntos de apoyo y escala, pero también como centros de intercambio de los productos respectivos, tanto por griegos como fenicios que pueden haber seguido colaborando, cuando les resultaba provechoso, en actividades comerciales [49].

Durante el s. VII siguen apareciendo con mayor o menor intensidad materiales griegos en diversos puntos de las costas peninsulares [50] y es también el momento en el que se atestiguan, mayoritariamente, las imitaciones de elaboración local de cerámicas griegas, en especial escifos, en diversos centros fenicios, y no solo en los de la Península. En efecto, estos vasos, cuyas formas imitan y adaptan las de escifos griegos eubeos y corintios del Geométrico Reciente, habrían hecho acto de aparición en la segunda mitad del s. VIII y se mantendrían durante buena parte del s. VII a.C., sobre todo en su primera mitad [51]. Acerca de su significado, sobre el que también se han expresado diversas posturas, me limitaré a hacer mías las palabras de Boardman, quien asegura que "find(s) no difficulty in a Greek element in Phoenician western settlements, since the Greek-Phoenician rivalry is historically a matter for a much later period, or a phantom conjured by much modern scholarship" [52]. En cualquier caso, estos objetos, así como las producciones griegas de diversos orígenes que circulan por el Mediterráneo más occidental, pueden ser interpretadas de diversos modos; no nos oponemos a que puedan haber llegado dentro de cargamentos fenicios, pero tampoco podemos negar que, del mismo modo, puedan delatar la continuidad de contactos griegos.

3.- Foceos y otros griegos en Iberia; análisis de los principales testimonios

A partir del último tercio del s. VII el panorama empieza a cambiar de forma importante y, en esta ocasión, se puede intentar leer de manera conjunta los datos de la tradición literaria y de la arqueología. Textos como los de Heródoto, que sitúan, como un hecho ya antiguo en su propia época viejas navegaciones samias (Hdt., IV, 152) y foceas (Hdt., I, 163-165) a Tarteso, o más genéricamente al Océano como recordará siglos después Justino (XLIII, 3, 4-13) son los que nos aportan los datos principales; a ellos podemos añadir testimonios contemporáneos o casi de esos viajes como las referencias al río Tarteso de raíces de plata (Ταρτησσοῦ ποταμοῦ ... ἀργυρορίζους) (frag. 7 D.L. Page) en la Gerioneida de Estesícoro de Hímera (*fl. ca.* 600 a.C.) o la referencia en Anacreonte de Teos, que florecería hacia mediados del s. VI, a que no querría reinar ciento cincuenta años en Tarteso (... οὔτ' ἔτεα πεντήκοντά τε κἀκατὸν Ταρτησσοῦ βασιλεῦσαι) (frag. 16 D.L. Page), lo que recuerda a los ochenta años de reinado que Heródoto le atribuye al rey tartesio Argantonio de sus ciento veinte de vida (Hdt. I, 163). También se ha querido ver un eco contemporáneo de los primeros viajes de los griegos del Este a Tarteso en un bronce de forma lunular, quizá un pectoral de caballo, hallado en el Hereo de Samos y datado por su contexto arqueológico en la segunda mitad del s. VII a.C., pudiéndose, por su estilo, precisarse mejor la data en el último cuarto del mismo siglo [53]. Ya Brize, que es quien lo publica por vez primera, observa cómo la escena, el combate entre Heracles y Gerión, puede deber bastante a la imagen que del encuentro da Estesícoro y llega a sugerir que gracias a las noticias que habría proporcionado el viaje de Coleo de Samos el poeta podría haber integrado nuevas visiones geográficas en la topografía del mito [54]. Ulteriormente, Corzo mostró con buenos argumentos cómo en dicha lúnula parece representarse el drago gaditano lo que se debería a una observación del natural de la flora de los territorios oceánicos peninsulares [55], y delataría una evidente preocupación por parte del broncista, o de quien haya diseñado el modelo, por reproducir características reales del espacio en el que ahora se situaba el mito.

Esta preocupación por la topografía tartésica y, en general, de las costas que las naves griegas recorren en sus viajes, tiene un claro eco en el inicio de las indagaciones sobre la forma y el aspecto del mundo, ejemplificado

[49] Rendeli 2005c, pp. 91-124.

[50] Domínguez, Sánchez 2001, pp. 1-90.

[51] Briese, Docter 1992, pp. 25-69.

[52] Boardman 2004, pp. 158; *cf. Id.* 2002, pp. 1-16.

[53] Y todo ello, por no volver a entrar en el tema de los marfiles de probable procedencia peninsular aparecidos también en el Hereo de Samos de cronología, en apariencia, algo anterior: Freyer-Schauenburg 1966: 89-108.

[54] Brize 1985 pp. 53-90.

[55] Corzo 1998, pp. 27-50; Álvarez 2008, pp. 83-100.

en el πίναξ de Anaximandro (Diels-Kranz, T. 6; *cf.* Str. I, 1, 11), el primer mapa (griego) conocido [56] y que tiene como complemento el Περίοδος γῆς o Περιήγησις de Hecateo, sin duda ninguna el padre de la Geografía [57]. A diferencia de los aquí admitidos viajes eubeos de los siglos IX y VIII, los viajes de samios, foceos y otros griegos, aun cuando dan lugar a nuevas imágenes míticas, como ocurre con el caso del pronto legendario Argantonio, o con la ubicación en territorios oceánicos de antiguas localizaciones míticas, no siempre admitidas por todos [58], se encuentran ahora con otro tipo de observadores, más preocupados por el conocimiento y la fijación de datos objetivos. Del mismo modo, la continuidad y la asiduidad de los viajes permite no solo ir extendiendo una terminología global para llamar esos territorios, que poco a poco quedarán englobados bajo el nombre de Iberia [59], sino sobre todo una toponimia mucho más pormenorizada y centrada en accidentes geográficos observables desde el mar por quienes recorrían las costas ibéricas [60]. Testimonio, muy alterado sin duda, de uno de esos periplos empleados por los navegantes arcaicos puede hallarse en el poema tardío *Ora Maritima* de Rufo Festo Avieno, sujeto de una copiosa bibliografía y desigualmente apreciado por los investigadores, entre los que hay una gran división de opiniones [61]. Sea como fuere, el hecho de que a pesar de todo sea posible hallar en él datos que parecen auténticos sobre la situación de la Península Ibérica en épocas bastante remotas hace que sigamos creyendo sostenible que en él hay restos de alguno o algunos de los periplos empleados por los griegos en sus viajes por las costas peninsulares.

También en la *Ora Maritima* aparece la que seguimos considerando la más antigua referencia a la ubicación del término Iberia en el sudoeste peninsular: *At Hiberus inde manat amnis, et locos / fecundat unda. Plurimi et ipso ferunt / dictos Hiberos; non ab illo flumine, / quod inter inquietos Vasconas praelabitur. / Nam quicquid amnem gentis huius adiacet / occiduum ad axem Hiberiam cognominant. / Pars porro eoa continet Tartesios / et Cilbicenos* (Avieno, *OM*, 248-255). Aunque es un tema que abordé hace ya tiempo y sobre el que he vuelto con brevedad hace no mucho [62] creo que merece la pena que nos detengamos un instante puesto que, y tal y como veremos, no sería casual que el nombre que acabaron utilizando los griegos para denominar a todo el territorio que, con el tiempo, descubrieron que era una Península, hubiese surgido en una región, como la onubense, en la que, por el momento, se atestiguan los testimonios más antiguos de una presencia real, auténtica y posiblemente numerosa, de griegos.

La posibilidad de que uno de los dos ríos que desembocan en la ría de Huelva, posiblemente el Tinto, fuese conocido por los griegos como Ἴβηρ no ha gozado de demasiada credibilidad entre muchos autores a cuenta de que es la *Ora Maritima* su casi única referencia, en el pasaje que acabamos de transcribir. No repetiré aquí los variados argumentos que se han manejado para rechazar esta noticia en muchas ocasiones sin otra razón de peso que el que la misma no encajaba en la idea que cada uno se ha forjado de cómo los griegos conocieron y nombraron la Península aun cuando en otras el rechazo sea resultado de análisis más detallados. En cualquier caso, y como apuntábamos líneas atrás, el panorama que presenta la *Ora Maritima*, aunque problemático por la mezcla de informaciones de que hace gala Avieno, no es por fuerza falso; la toponimia, la sucesión de territorios, los etnónimos, no están colocados al azar sino que corresponden, en sus líneas generales, al panorama que podemos recabar de otras fuentes comparables, aun cuando en ocasiones se hace difícil separar las distintas tradiciones que confluyen en la obra. Recientemente, incluso, se ha llegado a plantear que Avieno pudo haber cometido un error de lectura [63] y, al mismo tiempo, se desmonta la relación que Asclepiades (*ap.* Str. III, 4, 19) establecía entre los Igletes y el río Ibero [64]. No cabe duda de que Avieno es un autor erudito al que le gusta ir intercalando el panorama antiguo, recabado de sus fuentes, con el de su época y, precisamente, el énfasis que hace en distinguir el Hiberus suroccidental del que "corre a través de los inquietos vascones", sin duda un añadido suyo, resaltaría la novedad del dato que aporta el poeta latino y ello excluiría, en mi opinión, la teoría de una

[56] Aujac *et al.* 1987, pp. 134-135.

[57] Sobre las noticias de Hecateo acerca de la Península, *vid.* Gangutia 1999, pp. 3-14.

[58] Por ejemplo, el rechazo de Hecateo (*FGrHist* 1 F 26) a admitir la ubicación ibérica y océanica del mito de Gerión.

[59] Sobre este tema, *vid.* Domínguez 1983, p. 203-224 y, más recientemente, con posturas diferentes entre ambos, Moret 2006, pp. 39-76 y Antonelli 2008, pp. 127-144.

[60] Sobre la toponimia griega en Iberia puede verse Jacob 1985, pp. 247-271; Rodríguez Adrados 2000, pp. 1-18; *Id.* 2001, pp. 25-33; de Hoz 2010, pp. 441-455.

[61] Schulten 1922; Mangas, Plácido 1994; González Ponce 1995; Antonelli 1998.

[62] Domínguez 1983, pp. 203-224; *Id.* 2010, pp. 51-57.

[63] De Hoz 2010, p. 238: "Dada la rareza y la fecha tardía del testimonio merece la pena preguntarse si no estaremos ante una confusión producto de una mala lectura de fuentes anteriores".

[64] De Hoz 2011, p. 27-28.

lectura apresurada. Es cierto seguramente, como afirma de Hoz, que Avieno habría tendido aquí a "supervalorar un dato nuevo del que las fuentes anteriores no se han ocupado" [65]. En último término, ¿no se jacta Avieno de que su obra es el resultado de un largo y paciente estudio de los autores antiguos? (*nanque fulcit haec fides / petita longe et eruta ex auctoribus*) (*OM*., 78-79); nada impide que haya tenido en sus manos algún documento verdaderamente antiguo, incluso un periplo que no tiene por qué haber sido masaliota como sugirió Schulten, sino que podría haber sido incluso anterior, y que, por lo tanto, no tenía por qué coincidir con obras posteriores como la del propio Hecateo, cuyos métodos y objetivos eran ya bastante distintos de los empleados por los marinos que realizaban en persona los viajes.

Los griegos han acabado sistematizando diversos topónimos que han ido surgiendo en diferentes momentos y que han quedado enquistados en capas sucesivas de información; no hay por qué pensar que los samios o los foceos empezasen utilizando los mismos nombres para referirse a los mismos territorios del mismo modo que no tenían por qué ponerse de acuerdo en quiénes fueron los primeros que frecuentaron las costas de la Península; si el emporio tartésico al que acceden los samios era (o estaba) "intacto" (ἀκήρατος) (Hdt., IV, 152), dejando de estarlo a partir de su llegada, es difícil entender cómo los foceos podían asegurar que ellos habían sido los primeros en descubrir y dar a conocer (οἱ καταδέξαντες) Iberia y Tarteso (además del Adriático y Tirrenia) (Hdt. I, 163) de no ser porque cada uno de los intervinientes se arroga ese papel de descubridor. Cada uno de los que van "descubriendo" los mercados tartésicos y va llegando a través de rutas no siempre coincidentes va aportando su toponimia propia, que no tenía por qué coincidir con las de otros. Será a partir de la consolidación del o de los emporios cuando vaya estableciéndose una toponimia común en la que quizá antiguas denominaciones no desaparezcan sino que tan solo pasen a designar otras realidades. Puede también que los geógrafos, que trabajan sobre documentos de diversa índole, incluyendo materiales orales, muchos de ellos ya anticuados, hayan contribuido a aumentar la confusión aun cuando otros hayan intentado dar sentido a una toponimia y a sus correspondientes etnónimos que ya empezaban a causar problemas. Entre estos últimos creo que un papel destacado lo desempeña Herodoro de Heraclea, del que conservamos un fragmento que muestra, a nuestro juicio, uno de los primeros intentos conocidos (ante la pérdida de las obras de autores previos) de sistematizar la realidad de las poblaciones de la Península.

Creo también que el panorama que presenta Herodoro es una construcción teórico-literaria que quizá no correspondiese a la realidad, aunque ello poco importaría porque serviría a un público que tenía tan solo necesidad de disponer de un panorama coherente sobre unos territorios que en la época en la que escribe dicho autor (en torno a finales del s. V a.C.) no eran demasiado relevantes. No podemos pedir sistematicidad a unos autores que trabajan sobre informaciones transmitidas por navegantes y gentes de mar y cuyos intereses no eran en absoluto etnográficos y, por ello mismo, tampoco tenemos por qué intentar que el panorama que presentan nuestros autores sea coherente cuando, además, es bien sabido que por regla general cada autor pretendía presentar "su" visión con frecuencia en polémica con sus antecesores y sus contemporáneos. El texto de Herodoro, tal y como nos lo transmite Constantino Porfirogénito dice lo siguiente: "El pueblo (γένος) ibérico este, que tal y como digo habita las costas de todo este trecho marítimo, se distingue por sus nombres según sus naciones (κατὰ φῦλα) aun siendo un único pueblo (γένος). En primer lugar, los que viven en los territorios más extremos hacia el poniente, se llaman Cinetes (los que están al norte de ellos son los Gletes), después los Tartesios, después los Elbisinos, después los Celcianos y a continuación ... el Ródano" [66] (*FGrHist* 31 F 2). Sea cual sea el sentido exacto que quiera darle Herodoro a términos como γένος o φῦλον [67] lo que da a entender el texto es que Herodoro ha establecido una jerarquía entre los distintos términos existentes y, frente a Heródoto (I, 163), poco anterior a él, que sitúa a Iberia y a Tarteso como términos diversos (...καὶ τὴν ᾿Ιβηρίην καὶ τὸν Ταρτησσὸν ...) sin que sepamos qué criterios utiliza el de Halicarnaso, él ha decidido considerar a Iberia y a la población que vive en ella (el γένος᾿Ιβηρικόν) como el término general y a los otros territorios y sus poblaciones, incluyendo a los tartesios, como partes de ella. La proximidad cronológica entre ambos autores, a pesar de lo cual dan datos

[65] *Ibid*., p. 26; no comparto, sin embargo, el resto de su afirmación en el sentido de que el hecho de que alguna información no aparezca en ningún otro autor sea indicio de su carencia de importancia (o de que es falsa). No son pocos los casos en los que una información la encontramos solo en un autor sin que ello implique que debamos aplicarle juicio tan sumario.

[66] Τὸ δὲ ᾿Ιβηρικὸν γένος τοῦτο, ὅπερ φημὶ οἰκεῖν τὰ παράλια τοῦ διάπλου, διώρισται ὀνόμασιν ἓν γένος ἐὸν κατὰ φῦλα· πρῶτον μὲν οἱ ἐπὶ τοῖς ἐσχάτοις οἰκοῦντες τὰ πρὸς δυσμέων Κύνητες ὀνομάζονται (ἀπ᾽ ἐκείνων δὲ ἤδη πρὸς βορέαν ἰόντι Γλῆτες)· μετὰ δὲ Ταρτήσιοι· μετὰ δὲ ᾿Ελβυσίνιοι· μετὰ δὲ Μαστι<η>νοί· μετὰ δὲ Κελκιανοί· ἔπειτα δὲ † ἡδιορόδανος †.

[67] De Hoz 2010, pp. 74-75, 224-225. Aceptamos la opinión de este autor acerca de la "casualidad" que supone la conservación del texto de Herodoro y, por ello mismo, no podríamos dejar de considerar también una casualidad que la *Ora Maritima* haya conservado una antigua referencia a la Iberia suroccidental.

diferentes de un mismo territorio, no puede dejar de indicarnos que las percepciones que cada uno de ellos tiene, quizá también dependiendo de las fuentes que utilizan, les hace presentar panoramas distintos. Por ende, el que Iberia se convierta en el término general, que abarca desde los territorios más extremos hasta el Ródano, sugiere que el concepto de Iberia no podría haberse extendido hasta aquéllos si desde un principio no hubiese sido de aplicación a los mismos. Una Iberia llamada a partir del Iber-Ebro difícilmente habría englobado a los territorios del suroeste donde aún tenía fuerza el topónimo Tarteso, mientras que lo contrario es bastante más factible [68].

Habría, por fin, otro argumento para situar la primera Iberia en el suroeste peninsular y es la referencia que encontramos en el relato de la fundación de Gadir que transmite Estrabón (III, 5, 5) y donde se alude a la ciudad de Ὄνοβα τῆς Ἰβηρίας. Como no se conoce ninguna otra Onoba fuera de Iberia, la precisión resulta redundante, a menos que pensemos, con Jacob, que la misma provenga "d'une source datant d'une époque où cette Ibérie locale n'avait pas encore été absorbée par l'Ibérie *lato sensu*, synonyme, comme on sait, d'Hispania"[69]. Defiende este autor, por ende, la existencia de varios ríos hispánicos llamados Hiberus. Sobre el origen del término se han avanzado varias propuestas, ya un término aplicado por los griegos por semejanzas con otras regiones homónimas ya una palabra de derivación indígena, eventualmente un hidrónimo [70].

Sirva esta breve digresión para ejemplificar cómo un adecuado análisis de la tradición literaria ha podido llevar a situar en el sudoeste peninsular el origen de un topónimo exitoso partiendo de la idea de que el mismo habría de corresponder al lugar frecuentado desde tiempos más antiguos por los griegos.

Los ya mencionados textos de Heródoto muestran, pues, cómo Iberia y Tarteso se convierten en punto de atención de griegos que el autor de Halicarnaso limita a samios y a foceos; es bastante posible que haya habido un fuerte componente estatal en el desarrollo de estas empresas [71] como se desprende, entre otras cosas, del hecho, muy visible en Focea, de que será la *polis* en su conjunto la que se beneficiaría de las actividades llevadas a cabo en Tarteso. Lo da a entender Heródoto cuando asegura que fue el propio rey tartesio, Argantonio, quien les dio a los foceos el dinero para construir la muralla que ceñiría su ciudad (ἐδίδου σφι χρήματα τεῖχος περιβαλέσθαι τὴν πόλιν) y, añade, se lo dio sin escatimarlo (ἐδίδου δὲ ἀφειδέως) (Hdt., I, 163). Esa muralla ha sido descubierta en alguno de sus tramos y ha podido ser datada entre 590-580 a.C. y su perímetro pudo haber oscilado entre los 5 y 8 km.; a unos momentos un poco anteriores (600-590 a.C.) parece corresponder la construcción del templo de Atenea, la divinidad principal de Focea aun cuando las últimas excavaciones muestran extraordinarias semejanzas entre el estilo del paramento del podio del templo y el de la muralla arcaica, lo que sugiere que fueron diseñados a la vez [72]. Esas y otras obras públicas, ejecutadas en un breve espacio de tiempo, confirman la disponibilidad de importantes recursos por parte de Focea gracias a sus actividades en el lejano Occidente y su utilización por parte de la *polis* jonia dentro de una visión, que va poco a poco introduciéndose en Grecia, de primar los aspectos políticos o, al menos comunitarios, frente a los intereses particulares de los círculos aristocráticos. Es difícil compatibilizar la súbita irrupción de construcciones "públicas" en Focea (murallas, santuarios poliados) con un desarrollo de empresas comerciales en Tarteso solo en manos privadas.

El inicio de estas actividades está bien situado en el texto de Heródoto (IV, 152) relativo al viaje de Coleo de Samos, en la época en la que se estaba procediendo a la fundación de Cirene, a inicios del último tercio del s. VII a.C. Es a estos momentos a los que remite el inicio de una fase griega en el establecimiento sardo de Olbia que se mantendrá a lo largo de todo el s. VI a.C. y que parece ser marcadamente jonia como sugeriría, además, la existencia de un grafito (Θεολος) escrito sobre una cotila corintia pero en alfabeto jonio. Los investigadores

---

[68] Tiene razón Marcotte 2006, pp. 31-38 al comparar el proceso de extensión del término *Italia* al conjunto de la Península Italiana con el que ha experimentado el término Iberia; no obstante, la comparación tendría más sentido si la Iberia inicial estuviese situada en uno de los extremos del territorio que acabará englobando (como ocurre con la Italia inicial, ubicada en el extremo sur de la actual Calabria) y no, como el autor pretende, en torno al actual río Ebro.

[69] Jacob 1988, p. 190.

[70] Domínguez 1983, pp. 203-224; Jacob 1988 pp. 187-222. *Cf.* Cruz 2002, pp. 153-180. No parece, sin embargo, que, como ha sugerido algún autor deseoso de refutar mi intepretación, en la estela ibérica de Caspe (E.13.1) se lea el nombre del río Iber (Pérez 1993, p. 40) sino, más bien, un antropónimo (iariber) (*cf.* de Hoz 2011, pp. 321-322); del mismo modo, tampoco es cierto que en una inscripción latina de San Martín de Trevejo aparezca el dios *Ibero* en dativo que, oportunamente, relaciona el mencionado autor (*ibid.*, p. 43-44) con el cercano río Ibor, puesto que la lectura correcta del inicio del epígrafe es *Libero Patri*, es decir, Baco (del Hoyo 1992, pp. 80-81) y por lo tanto nada tiene que ver con el problema que aquí nos ocupa.

[71] Domínguez 2000b, pp. 507-513. Discrepo aquí de la idea que se ha venido generalizando desde el trabajo, en muchos aspectos aún fundamental, de Lepore 1970, pp. 29-30.

[72] Özyiğit 1994, pp. 77-109; *Id.* 1995, pp. 47-58; Özyiğit, Erdogan 2000, p. 11-23; Özyiğit 2006, pp. 9-22. *Vid.* en último término *Id.* 2012, pp. 481-504.

que trabajan en este yacimiento sugieren que se trata de una presencia focea que describen como "asentamiento empórico-colonial" en un territorio, la costa nororiental de Cerdeña, en esos momentos no situada bajo el control etrusco, fenicio o de otros griegos [73]. El nombre griego de este centro dio lugar a tradiciones que situaban su fundación a cargo de Yolao (Paus., X, 17, 5) [74] y está incluída por Esteban de Bizancio (*s.v.* Ὄλβια) dentro de las nueve ciudades que llevan ese nombre.

Aun cuando a partir de los textos de Heródoto no podemos ubicar dónde se hallaba el ἐμπόριον ἀκήρατον situado en Tarteso al que arribó Coleo (Hdt., IV, 152) y en qué lugar concreto de Tarteso se desarrollaron las relaciones entre los foceos y Argantonio (Hdt., I, 163), los hallazgos arqueológicos sugieren que uno de esos lugares (no nos atreveríamos a decir que el único) se encontraba en Huelva. Allí desembocaba uno de los ríos al que los griegos llamaron Ἴβηρ, y que presumiblemente era el río Tinto, cuyas aguas ya serían rojas en aquella época debido a los siglos que llevaban los tartesios explotando sus minas gracias a la tecnología y a los métodos que los fenicios les habían enseñado; y ese color rojo no podía dejar de evocarles a los griegos sus riquezas en oro [75]; por su parte, el río Tarteso, como aseguraba Estesícoro, tenía sus raíces de plata. Si este emplazamiento fue conocido por los griegos como Ὄλβια, tal vez interpretando a la griega algún topónimo local, como *Olba*, es algo que en el momento presente no podemos confirmar pero, en ningún caso, tendríamos aquí una "colonia" [76].

No cabe duda, como aseguraba el ya varias veces mencionado texto de Heródoto referido al viaje de Coleo, que los griegos consideran el lugar de Tarteso al que llegan y en el que obtienen la mayor de las ganancias que el autor podía recordar (μέγιστα ... ἐκ φορτίων ἐκέρδησαν) como un ἐμπόριον. No es éste el lugar de insistir en todo lo que implica este concepto [77] aunque sí diremos que el mismo presupone la cesión del uso de un espacio por parte de la autoridad local a los comerciantes extranjeros para que puedan llevar a cabo en él sus transacciones comerciales, depositar sus mercancías y adorar a sus dioses. Los hallazgos arqueológicos en Huelva, puestos en relación con los que proceden de otros emporios bien conocidos, tales como Náucratis o Gravisca, permiten asegurar que la ciudad sirvió como tal para los comerciantes griegos. Uno de los grandes problemas con el que aún nos enfrentamos es el de la escasez de publicaciones de los múltiples solares onubenses excavados en los que han aparecido niveles conteniendo materiales griegos, y que se limitan a unos cuantos, estando buena parte inéditos o, como mucho, habiendo sido objeto de breves informes [78].

A pesar de ello, alguna de las excavaciones, siquiera parcialmente publicadas, ha mostrado la existencia de lugares de culto, como la que tuvo lugar en el solar de la calle Méndez Núñez, 7-13/Plaza de las Monjas, 12 que sacó a la luz lo que se interpretó como un lugar de culto, del que se detectaron varias fases, las más antiguas documentadas a partir de finales del s. VII a.C. La tipología del mismo se relacionó con modelos fenicios, pero en él aparecieron grandes cantidades de cerámicas griegas de diversos tipos semejantes a las que ya se conocían, si bien permanecen en su mayor parte inéditas lo cual es tanto más deplorable cuanto que buena parte de las mismas parece que se hallaron en pozos junto con otras ofrendas, en especial cornamentas de bóvidos y cápridos. La presencia de elementos vinculados con la metalurgia y la orfebrería (escorias, objetos de oro, yunque de platero, etc.) era también destacable así como un pequeño exvoto de plomo que representaba, en miniatura, uno de estos altares en forma de lingote hoy interpretados como taurodérmicos [79].

El hecho de que en el solar de Méndez Núñez, una vez que se decidió finalizar la excavación, siguieran apareciendo restos materiales, a los que ya hemos aludido, que remontan al menos al siglo IX a.C., aunque sin control arqueológico, permitiría sugerir que el área sacra pudiera remontar, incluso, a esos momentos [80].

Por otro lado, ya los excavadores del solar de Puerto 8-10, distante no más de 50 m. del recién mencionado, sugirieron la existencia de algunos elementos de posible tipo religioso tales como caparazones de tortuga, quizá

---

[73] D'Oriano 2009, pp. 369-387; *Id.* 2010. Sobre el grafito griego *vid.* D'Oriano, Marginesu 2008, pp. 197-208.

[74] Sobre la relación de esa tradición con el panorama que presentan los hallazgos arqueológicos *vid.* D'Oriano, Oggiano 2005, pp. 169-199.

[75] Que el "color" del oro para los griegos, como para buena parte del mundo antiguo, era el rojo es algo que ha sido demostrado de forma bastante convincente, entre otros, por Vickers, Gill 1994, pp. 177-178; Vickers 1994, pp. 231-248.

[76] *Vid.* Garrido 1995, p. 79, a partir de una sugerencia de Schulten, *s.v. Olbia*, *PW* XVII-2, 1937, col. 2424 que, no obstante, tampoco lo afirmaba rotundamente. *Cf.* Steph. Byz., *s.v.* Ὄλβια: πέμπτη ᾿Ιβηρίας.

[77] Domínguez 2000a, pp. 241-258; *Id.* 2001a, pp. 27-45; *Id.* 2001b, pp. 221-257; *Id.* 2010, pp. 7-14; Demetriou 2012, pp. 16-23.

[78] Básicamente, han sido publicados, de los que aquí nos interesan los solares de Puerto 8-10 (Garrido, Orta 1994) así como Puerto 6 y 9, Méndez Núñez, 4-6 (Fernández Jurado 1988-89). Del resto (más de 100) hay, como mucho, noticias breves en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* cuyo último número publicado, en el momento de redactar estas líneas (febrero de 2013), corresponde a las actividades realizadas en 2006. *Vid.* un panorama general de la arqueología onubense en Gómez Toscano, Campos 2001.

[79] Osuna *et al.* 2001. pp. 177-188; Perea 2010, pp. 168-169; Escacena 2010, pp. 252-253.

[80] Gonzalez de Canales *et al.* 2004.

destinados a hacer instrumentos musicales y garras de felino [81]. Sin embargo, revisando la memoria de excavación hay algún otro elemento que pudiera sugerir el uso religioso de alguna estructura. En efecto, además del edificio con unos paramentos muy cuidados y exquisitamente rectos y escuadrados (cuadrículas 1 C/2 C) del que se halló la continuación en una excavación ulterior en el solar adyacente junto con parte del alzado de adobes y que se dataría en el último cuarto del s. VII a.C. y que fue considerado como un "edificio público" [82], podría haber otros indicios. Uno de ellos se encontró en la cuadrícula 4A de la excavación de Puerto 8-10; se trata de una estancia cuyo suelo está cubierto de una capa de tierra roja muy bien apisonada y donde se encontró lo que se definió como un hogar embutido en el suelo de forma rectangular y ángulos exteriores e interiores redondeados, lleno por completo de ceniza en su interior [83]. Aunque no deja de ser problemático realizar una propuesta *a posteriori*, esta estructura tiene grandes semejanzas con otras que, tiempo después de esta excavación y en otros puntos, se han identificado como de uso religioso; con ellas coincide en tener el suelo de tierra roja apisonada y el hogar, aunque no tiene la forma de "lingote" o de piel bovina que tienen otros altares localizados (Coria del Río, El Carambolo, calle del Císter en Málaga, etc.), presenta importantes semejanzas e, incluso, su orientación coincide prácticamente con la del altar de Coria. Las implicaciones simbólicas y religiosas de estos hogares/altares han sido objeto de análisis recientes [84] y, más adelante, volveremos sobre alguno de estos temas.

Creemos, pues, factible interpretar esa estructura, sin duda hogar y tal vez altar, dentro de una estancia de uno de cuyos muros se conservan tres metros de longitud como una posible zona religiosa. Del mismo modo, en todo ese sector son frecuentes los pavimentos de arcilla roja, aunque también los hay amarillos, pero no tenemos datos para considerar que cualquier pavimento rojo represente, automáticamente, un área de culto puesto que los mismos son bastante frecuentes en el hábitat protohistórico de Huelva. Sin embargo, sí que aparecieron, aunque no parece que se les diese mucha relevancia, algunos suelos de conchas, en Botica 10-12 y Puerto 12 y posiblemente en Puerto 6 [85]. Como se ha visto después gracias a la multiplicación de hallazgos de este tipo, el carácter religioso o, cuanto menos, mágico y apotropaico de este tipo de pavimentos parece fuera de duda y así lo confirmaría su presencia en lugares de culto o estructuras que quizá hayan tenido, siquiera en parte, esta función [86].

Creo que podemos añadir un indicio más; ya los excavadores de solares tales como Puerto 6 y 9 y Méndez Núñez 4-6 se sorprendían de hallar en contextos urbanos objetos como una placa decorada de hueso, una pieza también de hueso con palmetas de cuenco, quizá la esquina de una caja, dos piezas de marfil o dos vasos de alabastro, uno de ellos hallado en Botica 10-12, donde se atestiguaba también un pavimento de conchas o grupos de *obeloi* (Méndez Núñez, 5) [87]. Pocas dudas pueden caber, a nuestro juicio, de que cuando estos objetos que suelen vincularse a necrópolis aparecen en entornos urbanos, nos encontramos ante áreas cultuales.

Por último, observaban también los excavadores cómo en las zonas investigadas, muy próximas entre sí aunque en un espacio en absoluto reducido, parecían convivir hornos de fundición con zonas de almacén y con otras demasiado pequeñas para haber servido a tal propósito sin que al final quedase claro si realmente se trataba de un área comercial y de almacenes [88]. Toda esta zona, por supuesto, se hallaba al borde de lo que en la Antigüedad constituía la línea de costa y el área portuaria.

Da la impresión de que lo que permite entender todos estos elementos, unido a la constatación de que en Méndez Núñez 7-13 había un lugar de culto, es que nos encontramos ante el área empórica de Huelva, donde se suceden lugares de culto con sus diferentes estancias anejas, que no han podido integrarse en una planta global debido a la fragmentación de las excavaciones, junto a las que hay áreas artesanales de diversos tipos y restos

[81] Sobre la sugerida o intuida funcionalidad religiosa de algunas estructuras en la excavación de Puerto 8-10 *vid.* Garrido, Orta 1994, pp. 258, 377.

[82] *Ibid.*, pp. 117-140, 178-185; García Sanz 1988-89, pp. 162-163. Ya Osuna *et al.* 2001, p. 185 dan una interpretación cultual a este edificio en el que aparecieron abundantes restos óseos junto con caparazones de tortuga y una garra de león.

[83] Garrido, Orta 1994, pp. 74-83, 178-182; puede verse una foto en color en el momento de la excavación en *Id.* 1989, p. 53.

[84] Sobre este tipo de altares, *vid.* Escacena 2002, pp. 33-75; Celestino 2008, pp. 321-348; Gómez Peña 2010, pp. 129-148. *Vid.* en último lugar, Almagro *et al.* 2011-2012, pp. 241-262 con algunas sugerencias de gran interés.

[85] García Sanz 1988-89, pp. 153-154; Moreno 1988-89, pp. 245-268; Rufete 2002, pp. 24-48.

[86] *Vid.* sobre estos pavimentos, con un catálogo de sitios donde aparecen Escacena, Vázquez 2009, pp. 53-84.

[87] Fernández Jurado 1988-89, pp. 241-247, 255-262. La sorpresa la manifiestan cuando aseguran que "nos parece de sumo interés el hallazgo de estas piezas de hueso fuera de necrópolis, lo que no es un hecho aislado, pues objetos que normalmente aparecen también en ellas, como pueden ser los vasos de alabastro, los hemos hallado igualmente en nuestras excavaciones" (p. 246). En cuanto a los *obeloi* se argumenta explícitamente contra cualquier interpretación religiosa de los mismos considerándolos algo cotidiano y, como mucho, en relación con la introducción de un nuevo sistema económico por los griegos.

[88] Fernández Jurado 1988-89, p. 245.

de las ofrendas, entre las que abundan las cerámicas griegas y de otro tipo pero también objetos de valor (marfiles, maderas, alabastros, *obeloi*, etc.). Para comprender lo que tenemos en esta área de Huelva, frecuentada por los griegos, a tenor de los hallazgos cerámicos y, como veremos más adelante, de *graffiti* escritos por ellos, podemos utilizar la descripción que hace Torelli del aspecto que presentaba el santuario empórico de Afrodita en Gravisca: "nessuna meraviglia quindi che accanto al sacello e agli altari della dea, si verifichino ambedue gli atti, lo scambio e la fusione, per la nostra mentalità separati l'uno dall'altro anni-luce e a loro volta distanti concettualmente da ciò che noi riteniamo essere un ambiente sacro: ora però sappiamo che dobbiamo leggere tutti questi fatti come contestuali, perchè promananti dalla stessa forza sopranaturale" [89].

Aunque es difícil hacer una evaluación global de la presencia de materiales griegos en Huelva debido al carácter de inéditas de la inmensa mayoría de las excavaciones llevadas a cabo allí en los últimos cincuenta años, algunos investigadores que han indagado sobre el tema aseguran que las cerámicas griegas encontradas suman varios millares [90]. Los tipos presentes incluyen una amplia gama de producciones: cerámicas de la Grecia del Este, tanto del norte como del sur de Jonia, en diversas formas, pero sobre todo copas jonias, empezando por las A-2 y las formas posteriores pero incluyendo también muchas otras formas (cántaros, ánforas, olpes, enócoes, etc.). Hay también cerámicas de Quíos, sobre todo cálices, cerámicas corintias, áticas, incluyendo obras adscribibles a los primeros talleres de figuras negras, seguidas por copas de comastas, copas Gordion, copas de bandas de los Pequeños Maestros, etc. Asimismo, aparecen cerámicas laconias y producciones occidentales, tanto masaliotas como, muy probablemente, de talleres centro-mediterráneos (copas jonias). Un grupo muy numeroso viene constituido por unas producciones realizadas en una arcilla verdoso-amarillenta de difícil adscripción[91]; no sería improbable, aunque por supuesto sin un análisis de pastas o sin la aparición del horno cerámico es imposible afirmarlo, que estas cerámicas, que están entre las más numerosas de las encontradas en Huelva y que además muestran buena parte del repertorio de formas propio de las cerámicas de la Grecia del Este, hubieran podido ser manufacturadas allí mismo o en algún otro punto estrechamente vinculado al emporio [92]. En las excavaciones de la *palaia polis* ampuritana se tuvo la fortuna de localizar un horno cerámico que produjo cerámicas de pasta clara pintadas y grises monocromas [93] pero eso no ha ocurrido, por el momento, en Huelva.

Junto a esas producciones, pero aún inéditos, hay al menos tres fragmentos correspondientes a cerámicas pintadas del Wild Goat Style, uno de ellos claramente quiota, estando los otros dos por ser identificados sus talleres; su ausencia era sorprendente porque es un tipo de producción bien conocido en otros puntos tocados en el último tercio del s. VII por el comercio jonio y hubo que buscar explicaciones para ese hecho que hoy hay que descartar o, al menos, matizar [94]. Además de esas cerámicas aparecieron también ánforas griegas de diversas procedencias (Quíos, Samos, Mileto, à la brosse, jonio-masaliotas, masaliotas) [95].

En el momento presente, pues, creemos que existen los suficientes elementos de juicio como para aceptar una presencia intensa y duradera de griegos, foceos y otros, en Huelva que es y actúa como uno (¿o el único?) de los emporios que los tartesios ponen a disposición de los comerciantes griegos. No se trata de una postura que derive de preferencias o intereses personales ni tampoco de una "foceofilia" a la que se ha referido algún autor para, a continuación, mostrar que no habría motivos para la misma, sino de una impresión que surge del propio análisis histórico y arqueológico por más que éstos se vean dificultados por las ya mencionadas carencias en la publicación de los hallazgos.

En realidad no hay una "euforia foceófila" sino la constatación de que las tradiciones de viajes de griegos del Este hacia el Extremo Occidente, que recogen algunos autores antiguos no son una simple invención de los mismos. El descubrimiento y excavación de centros empóricos como Gravisca, por no mencionar a Náucratis, los nuevos hallazgos en Olbia de Cerdeña o la persistente presencia de materiales griegos en Huelva, a veces en por-

[89] Fiorini, Torelli, 2007, p. 98.

[90] Campos, Gómez Toscano 2001, pp. 166-167 que hablan de la "reiterada persencia en los niveles arqueológicos localizados en las zonas bajas de la ciudad actual –playa, marisma, puerto protohistóricos- de miles de fragmentos griegos en momentos previos al último cuarto del siglo VI a.C., dado que esas importaciones cesan a partir de esos momentos".

[91] Cabrera 1988-89, pp. 41-100; Domínguez, Sánchez 2001, pp. 6-17.

[92] Domínguez 2003, pp. 201; a semejante conclusión ha llegado, de forma independiente, González de Canales 2004, p. 322. Por un taller ubicado en algún lugar del Mediterráneo central, en la ruta hacia el Occidente, pero sin descartar tampoco un origen foceo, se decanta, aunque tampoco sin argumentos ciertos, Fernández Jurado 1988-89, p. 158, 169.

[93] Aquilué *et al.* 2001, pp. 285-337.

[94] *Vid.*, por ejemplo, Cabrera 1988-89, pp. 58. No obstante, en Málaga han aparecido también piezas de este estilo y de Fikellura, que la autora echaba en falta en Huelva.

[95] Domínguez, Sánchez 2001, pp. 8-9.

centajes no menores dentro del conjunto de las cerámicas presentes en cada nivel o unidad estratigráfica, unido a los datos procedentes de las excavaciones en Ampurias o en Masalia confirman la realidad de la presencia de, cuando menos, comerciantes griegos en una franja cronológica que se sitúa entre el último tercio del s. VII y el tercer cuarto del s. VI en el área onubense, perdurando e, incluso, incrementándose la misma en aquellos puntos que surgirán como ciudades (Masalia) o que acabarán convirtiéndose en ellas. Y no son del todo exactos los argumentos que quienes hablan de esa "euforia foceófila" aducen para rechazarla. Uno de estos argumentos que deberían mitigar la mencionada euforia sería el hecho de que "attempts to locate Greek colonies in the south and southeast of Spain have proved fruitless, and it is currently admitted that Strabo may have got it wrong, since not a single archaeological datum exists for the presence of Greek colonies south of Emporion/Ampurias", destacando sobre todo el caso de la inexistente Mainake, que obedecería tan solo a un topónimo helenizado dentro de un área, la bahía de Málaga en donde "the archaeological evidence ... shows an absolute predominance of Phoenician colonies at the time" [96]. De los τρία πολίχνια Μασσαλιωτῶν de Estrabón (III, 4, 6) no voy a hablar por el momento porque quizá correspondan a un momento cronológico posterior al que aquí nos ocupa (*grosso modo*, el s. VI a.C.). Para Mainake creo que hay alguna interpretación mejor entre considerarlo un simple topónimo o una *polis* griega (πόλις Ἑλληνίς) que es, sin duda, la categoría que le dan algunos autores antiguos, tales como el pseudo-Escimno (146-149) y Estrabón (III, 4, 2); también la menciona la *Ora Maritima* (426-431), pero sin insistir en su carácter griego. La explicación que he dado en otro lugar ve en este término el posible topónimo dado por los griegos bien a la ciudad bien al *emporion* que, ubicado en la fenicia Malaka, utilizaban en sus viajes durante el s. VI hasta el área tartésica. La persistente presencia de cerámicas griegas tanto en el Cerro del Villar [97] como, tras su desaparición, en la vecina Malaka sugiere una presencia activa de comerciantes greco-orientales que, como no podía ser de otro modo, se aprovechaban de las facilidades portuarias que podían brindarles los fenicios de Malaka, en un fenómeno que está bien documentado en todo el Mediterráneo arcaico [98]; en una copa jonia, quizá de producción greco-oriental del Cerro del Villar apareció, por ende, un grafito griego en alfabeto jonio lamentablemente de obscuro significado debido a la fragmentación del vaso [99].

Pero, dejando de lado a Mainake, quiero volver sobre el argumento, en apariencia decisivo para enfriar las "euforias foceófilas", de la ausencia de colonias al sur de Emporion. Cifrar una mayor o menor presencia griega en la existencia o no de colonias supondría, de hecho, negar cualquier posibilidad a otro tipo de actividades que no implicasen la existencia de estas "colonias", concepto, suponemos, por el que habría que entender establecimientos permanentes, con continuidad en el tiempo y soberanos en el plano político. Precisamente una característica de la presencia focea en el Mediterráneo (y de otros griegos) viene dada por su práctica de la ἐμπορίη que, más que una genérica vocación comercial, "sottolinea il carattere e il tipo multiforme dei loro ‹commerci› marittimi, soprattuto un' attività di trasporto e redistribuzione, accanto a quella di smercio dei propri prodotti"[100] y para ello no hacen falta "colonias" sino tan solo instalaciones administradas en las que poder llevar a cabo transacciones de intercambio libres de los riesgos que el mar propicia. Los emporios, como apuntábamos antes, sirven a esos objetivos. Es, por lo tanto, un ejercicio poco productivo demostrar la no existencia de "colonias" al sur de Emporion; es cierto que en buena parte son los propios autores griegos posteriores los que han contribuido a enturbiar el debate al hablar de πόλεις y los investigadores que, en momentos pasados, aunque no muy antiguos, se han empeñado en encontrar esas ciudades que, al no aparecer, han acabado, como reacción, por propiciar actitudes de rechazo a cualquier tipo de presencia griega que ha sido automáticamente interpretada como un intento de colocar griegos donde no los hay. La actividad griega en las costas peninsulares durante el periodo arcaico se desarrolló a través de emporios de diversos tipos o a través de contactos ocasionales tal vez menos estructurados, que no requirieron, durante varias generaciones del establecimiento de estructuras de un tipo diferente. Y, en efecto, en Iberia solo existió durante mucho tiempo una *polis* griega, que fue la de Emporion cuyo nombre, en todo caso, delata su origen en uno de estos emporios que surgieron a lo largo del s. VI a.C.

---

[96] Aubet 2007, pp. 449-450.

[97] La cerámica griega, recogida en Domínguez, Sánchez 2001, pp. 22-25. Sobre la presencia de tres pesas inscritas con letras fenicias pero empleando tal vez patrones ponderales foceos, *vid.* García-Bellido 2002, pp. 93-106. *Contra*, Aubet 2002, pp. 29-40. La cronología, inicios del s. VII, parece en todo caso bastante elevada como para poder ver una implicación directa focea en la Península en esa época y quizá habría que pensar en otros agentes.

[98] Domínguez 2006a, pp. 49-78, con referencia a los hallazgos griegos conocidos hasta ese momento, los cuales se han seguido produciendo en ulteriores excavaciones: Arancibia, Escalante 2006, pp. 333-360; Arancibia 2011, pp. 128-149.

[99] De Hoz 1994, pp. 122-125.

[100] Lepore 1970, p. 29.

No insistiré en el otro argumento que emplea Aubet frente a los "foceófilos" y que tiene que ver con la presencia de cerámicas griegas en contextos fenicios del Mediterráneo central y occidental que supondría, en su opinión, un giro inesperado ("an unexpected twist") a la hipótesis de la presencia de colonos griegos en Occidente a fines del s. VII a.C. [101]. Recalcando de nuevo que, al menos quien esto escribe, no cree que pueda hablarse, en efecto de "colonos" griegos, el argumento es, en sí, de difícil aceptación. Explicar la presencia de cerámicas griegas del Este en centros fenicios como resultado de una profunda reestructuración del comercio mediterráneo entre fines del s. VII e inicios del s. VI, que afectaría a las colonias y ciudades fenicias en Occidente que a partir de ahora se insertarían en nuevas redes comerciales en las que, por ende, se les adjudica a los etruscos una relación directa con los grandes centros de la Grecia del Este [102], sin entrar en que eso sea cierto o no, supone una visión reduccionista. Las actividades comerciales (pero no solo ellas) de los griegos del Este a partir de finales del s. VII son tan evidentes en Egipto, en la costa sirio-palestina, en las costas tracias, en el Mar Negro, en el Mediterráneo central que no podemos dar cuenta aquí de todas ellas [103]. Una parte importante del despegue económico de esa región se debió a las múltiples interacciones con diversas gentes y culturas y a un deseo de obtener materias primas, sobre todo metales, fundamentales como base de su desarrollo económico. No tenemos por qué dudar de las interacciones entre griegos y fenicios, que son quienes hacen uso sobre todo del mar como medio de comunicación y de transporte, pero querer reducir el papel de los griegos del Este a meros comparsas de unos fenicios convertidos de repente en transportistas de cerámicas griegas que, no lo olvidemos, son un artículo de escaso valor económico, no deja de ser, en último término, una caricatura. A partir de finales del s. VII, como los propios textos griegos (muchos de ellos, por ende, contemporáneos) recalcan y como muestra, al tiempo, el registro arqueológico, los griegos del Este salen de sus tierras en busca de metales que sirvan de base a la prosperidad que desean y, sin necesidad de fundar "colonias" más que en aquellos casos en los que consideran útil disponer de ellas para sostener más de cerca sus aspiraciones sobre las zonas productoras, despliegan redes de intereses que tienen como puntos principales los emporios, que satisfacen con creces sus necesidades. No son necesarias las "colonias" para llevar a cabo ese tipo de intercambio que llamamos, empleando el término y el concepto griego, ἐμπορίη y hemos de dejar de ver como una "colonia" cualquier sitio en el que los griegos hayan residido para llevar a cabo ese tipo de actividad. Uno de los rasgos que definen este modo de intercambio es el de actuar acogiéndose a la protección de la autoridad local, en muchas ocasiones expresada a través de los santuarios y lugares de culto.

Una vez clarificada mi opinión sobre este asunto vuelvo sobre el caso de Huelva que, además, ha aportado nuevos datos de relevancia acerca de la cuestión de la presencia allí de residentes o, al menos, de visitantes griegos. Se trata, sobre todo, de grafitos. Los grafitos y, en general, las inscripciones griegas no son muy abundantes en la Península Ibérica ni tan siquiera en centros que, a pesar de que sin duda han contado con poblaciones indígenas próximas o adyacentes, podemos definir como griegos, como sería el caso de Emporion [104]. Por ello mismo resultan de tanto interés los documentos sobre los que reflexionaré a continuación.

El que se conoce desde hace más tiempo, y por lo tanto no insistiré demasiado en él por haber sido ya bien tratado es el que se inscribió en el borde de un cuenco amarillento, publicado como milesio, y hallado en la calle del Puerto, 9 en niveles correspondientes a la primera mitad del s. VI a.C. Hay que destacar que el inventor asegura que "a primera vista ... se atribuiría a una producción local dentro del contexto de los cuencos oxidantes. Ubicarlo en este grupo sería fácil y se encontrarían posibles paralelos ..."; sin embargo, considera que la factura, su pasta y desgrasantes lo aproximarían a cuencos milesios aunque lo que le decanta por rechazar su carácter local es "el hecho de la inscripción misma, que se ha realizado en griego" [105]. En efecto, en el momento en el que apareció la pieza la posibilidad de que una inscripción griega pudiese realizarse en un vaso local resultaba poco menos que inverosímil pero en la actualidad, con los ejemplos que más adelante mencionaremos quizá haya que valorar la opción del vaso indígena. Sin una autopsia de la pieza e, incluso, sin un análisis de pastas, decantarse por una u otra posibilidad resulta ocioso pero la del vaso indígena ya no resulta descabellada.

---

[101] Aubet 2007, p. 450.

[102] *Ibid.*, pp. 453-458.

[103] Puede verse un panorama reciente y actualizado y con muchos matices del mundo jonio en Greaves 2010.

[104] Dos publicaciones, en poco espacio de tiempo, dieron cuenta del *corpus* epigráfico conocido hasta el momento de sus respectivas apariciones: M.P. de Hoz 1997, pp. 29-96; Rodríguez Somolinos 1998, pp. 333-362. *Vid.* también las reflexiones de de Hoz 1995, pp. 151-179. Más recientemente, de M.P. de Hoz 2012, pp. 92-102 y el capítulo de J. de Hoz en este mismo libro (*infra*).

[105] Fernández Jurado 1984, pp. 32-33; Fernández Jurado, Olmos 1985, p. 108.

La inscripción puede leerse bien como]NNIEΘΩI y está escrita en alfabeto jonio. La primera ν correspondería al final de la palabra ἀνέθηκεν o ἔδωκεν y su sentido sería que alguien dedicó o entregó el vaso a Nietho(s): ἀνέθηκε]ν Νιεθωι o bien ἔδωκε]ν Νιεθωι. Dependiendo de quién o qué sea Niethos sería más adecuado uno u otro verbo. Los editores iniciales sugieren que podría tratarse de un antropónimo local [106]. Ulteriormente, Almagro sugirió interpretar a ese Niethos con una divinidad, Neto, bien conocida por documentación posterior, hipótesis en verdad muy sugerente aunque no aceptada de modo unánime [107].

El contexto en el que se halló el vaso (el nivel II) muestra una presencia y variedad considerable de cerámicas griegas, que llega a más del 20% (el 21,6% en el nivel IIa y el 27,8% en el IIb) así como la presencia de toberas para hornos de fundición con restos de escorias [108]. Como ya vimos páginas atrás, y a pesar de que los excavadores no parecen haber percibido el más que posible carácter sacro de toda esa zona [109], los argumentos que aquí hemos aportado y la confirmación de la existencia de otras estructuras vinculadas a la misma área sacra en Méndez Núñez 7-13 debería hacernos decantarnos por considerar esa ofrenda a Niethos como correspondiente a un teónimo indígena. Es cierto que los griegos suelen "helenizar" los nombres de las divinidades locales como se observa de forma espléndida en Gravisca, donde los griegos inscriben dedicatorias a Afrodita al tiempo que los dedicantes etruscos hacen lo propio, en su lengua y alfabeto, a Turan, imitando, incluso, las fórmulas dedicatorias griegas (*mi Turans*=soy de Turan) [110]. En este caso, por razones que se nos escapan, el griego puede haber preferido adaptar a su propio sistema fonético el nombre de la divinidad indígena a la que realiza la dedicatoria. Por fin, que se trate de una divinidad vendría sugerido por los otros epígrafes que comentaremos a continuación.

Prescindiendo del grafito inciso sobre una copa jonia B-2 hallado en Botica 10-12, prácticamente ilegible [111] y que por lo tanto no nos aporta informaciones válidas, el siguiente grafito por orden de aparición muestra un interés evidente. Se halló, como muchas otras piezas importantes encontradas en Huelva, como consecuencia del vaciado sin control arqueológico de un área ubicada entre la confluencia de la calle Méndez Núñez y los números pares de Rafael López, lo que nos sitúa a 30 m. del solar de Méndez Núñez 7-13 y a tan solo 15 m. de Puerto 8-10-12. Es decir, nos encontramos en plena área de concentración de recintos sacros, uno indubitado y otros más que posibles; el objeto apareció con un lote importante de cerámicas griegas que fueron ya objeto de publicación[112]. El grafito apareció inscrito en un cuenco gris de posible producción local aunque, según reseñan los editores, de una extraordinaria calidad. El texto, con un trazo de poca profundidad, se sitúa en la parte inferior externa del galbo y en él se lee, sin demasiada dificultad ΙΣΤΙΑΙ Δ. Se trata, como bien interpretan los editores, de una dedicatoria a Hestia en su forma (H)istia, con itacismo y psilosis frecuente, entre otros, en el dialecto jonio y la leen, adecuadamente, como "consagrado, dedicado a Hestia". Para la delta aislada dan, sin embargo, una interpretación que, en nuestra opinión, tiene poco sentido al pensar que, como ocurre en los grafitos comerciales, podría tener un valor acrofónico por δέκα (diez) "pudiendo referirse a una cantidad de vasos cerámicos similares para ser expedidos al mismo destinatario (la diosa Hi/estia)". Del mismo modo, la singularidad del texto tampoco justifica la consideración de que "al tratarse de un objeto de probable uso doméstico, no tendría nada de extraño la dedicatoria a la diosa Hestia, diosa del hogar y por tanto objeto de culto en todas las casas" [113].

Aunque los editores me proporcionaron una excelente fotografía del epígrafe antes de su publicación [114] en aquel momento, y aunque la interpretación de la delta como diez no me acababa de satisfacer, no hallé otra solución aceptable. En el momento presente, y después de seguir reflexionando sobre el epígrafe, creo que hay dos

---

106 Fernández Jurado, Olmos 1985, pp. 107-113.

107 *Vid.*, por ejemplo, las observaciones de de Hoz, 2010, pp. 436-437.

108 No he encontrado en la publicación de esta excavación una referencia precisa a en cuál de los dos niveles IIa o IIb se encontró la pieza: Fernández Jurado 1988-89, pp. 154-163.

109 Un carácter sacro no en exclusiva sino, como hemos argumentado, una amplia zona en la que se intercalan edificios cultuales, zonas de almacenamiento y de producción artesanal vinculadas todas ellas al carácter empórico del área.

110 Johnston, Pandolfini 2000, p. 19, 74-76.

111 El primer editor asegura que puede leerse]συγνωμ[pero otros autores no se muestran convencidos. *Vid.* Fernández Jurado 1984, pp. 32-33 y las dudas expresadas por M.P. de Hoz 1997, pp. 74-75. Tras analizar detenidamente la fotografía en color que se publicó en el catálogo de la exposición *Presencia griega en Huelva*, de calidad aceptable, y someterla a diferentes tratamientos digitales, las única letra que puede leerse con certeza es una gamma (Γ) seguida muy posiblemente de una omega (Ω) muy abierta. No podría asegurar si antes o después hubo más letras.

112 Garrido, Ortega 1994, pp. 49-66.

113 Llompart *et al.* 2010, pp. 3-14.

114 Agradezco desde aquí al Dr. D. Fernando González de Canales su amabilidad al hacerme llegar dicha fotografía del mismo modo que su deferencia por incluir en la publicación alguna de mis opiniones así como su liberalidad al compartir en muchas ocasiones conmigo sus conocimientos sobre la historia y arqueología onubenses.

posibilidades. La primera, sería que esa delta fuese la abreviatura de δεκάτη, diezmo, término bien atestiguado en grafitos de Náucratis y en muchas otras inscripciones [115]; aun sin descartarla por completo, las dedicatorias de este tipo conocidas suelen llevar el nombre de la divinidad que recibe el diezmo en genitivo, mientras que en nuestro caso el nombre de Hestia va en dativo a menos que también esté abreviado. Creo, por ello, que la solución más adecuada es pensar que esa delta es una abreviatura de δῶρον, regalo o don, bien atestiguado en la epigrafía y que encaja bien con el caso dativo en el que se encuentra el nombre de Hestia [116]. El sentido no varía demasiado con respecto al ya publicado pero permite añadir una mayor precisión: regalo a Hestia, Ἱστίαι δ[ῶρον] o, si se acepta la otra posibilidad, que a mí me parece más forzada, diezmo de Hestia, Ἱστιαί[ας] δ[εκάτη].

El problema, no obstante, viene dado por la receptora de la ofrenda, la diosa Hestia la cual no es, ni mucho menos, una divinidad muy atestiguada en la epigrafía arcaica [117]. Ya los editores hacen un repaso de los rasgos principales de esta diosa, por lo que no insistiré demasiado en ello. Sí que diré que en determinados ambientes la diosa debió de gozar de cierta popularidad puesto que dio lugar a nombres personales teofóricos, de los que encontramos ya ejemplos durante el s. VI a.C. [118] siendo el más conocido el del tirano milesio Histieo (῾Ιστιαῖος), hijo de Liságoras, al que alude Heródoto en varias ocasiones, sobre en todo en sus libros del 4 al 6. Pocas dudas caben de que nos encontramos aquí ante una *interpretatio graeca* de una divinidad venerada localmente en Huelva, ya sea tartésica o fenicia [119]. ¿Qué rasgo común con su concepto de Hestia pudo encontrar un griego en algún santuario de Huelva como para identificarlo con ella? Es difícil responder a ello pero nos inclinamos a pensar que pudo tratarse de alguno vinculado con la representación del poder político que parece haber sido la principal característica de esta peculiar diosa [120] y en el que el fuego pudo haber jugado un papel relevante aunque también su postura, sentada en medio de la estancia, como la representa el Himno Homérico a Afrodita, que parece haberse compuesto ya en el s. VII a.C.: "un bello privilegio le concedió el padre Zeus a cambio de su renuncia al matrimonio, y en medio de la sala permanecía sentada tomando en sus manos las ofrendas más selectas" [121] (*hVen.* 29-30). En este sentido, una divinidad femenina, sentada o entronizada junto al fuego de un altar/hogar y que podía servir como referencia divina del poder podría haber sugerido una identificación con esa figura de Hestia que para un griego respondía a esa tipología; pensamos en una iconografía del tipo de divinidad sentada semejante a la que presenta la Astarté del Carambolo [122] o la Dama de Galera [123] que podría haber contado con representaciones semejantes en Huelva[124]. Del mismo modo, la importancia que en distintas áreas peninsulares, pero sobre todo en el sudoeste han tenido estos hogares/altares taurodérmicos, antes interpretados como en forma de lingote a los que aludíamos páginas atrás, que fueron objeto de cuidado, reparación y a veces sustitución por otros semejantes cuando acababan deteriorándose, muestra la importancia del hogar y del fuego en estos ámbitos así como una evidente preocupación de tipo ritual por el aspecto que debían tener, lo que no puede dejar de abundar en esta misma dirección.

No importaría demasiado a este respecto que la identificación habitual de Astarté entre los griegos sea Afrodita, en especial en su advocación de Urania [125], porque tampoco podemos estar seguros de que la divinidad venerada en el santuario onubense en el que se habría producido la ofrenda estuviese consagrado a Astarté; podría tratarse de una divinidad indígena de nombre tan ignoto como el Niethos que mencionábamos páginas atrás pero que podría haber sido representada por medio de la iconografía de la diosa sentada. Por otro lado, los

[115] Schlotzhauer 2006, pp. 308-311; *cf.* Lazzarini 1976, pp. 90-93; 267-275.

[116] Lazzarini 1976, pp. 102-103; 283-284.

[117] Un *corpus* de la epigrafía sobre Hestia en Dethloff 2003.

[118] *LGPN* 10110-1; *LGPN* 20010-1.

[119] Sobre el problema de la imagen de la divinidad en el mundo tartésico, *vid.* Belén, Escacena 2002, pp. 159-184.

[120] *Vid.* al respecto, por ejemplo, Kajava 2004, pp. 1-20 y, especialmente, p. 2: "the fireplace was primarily the political center of a Greek community, the *koine hestia* of a state usually taking the place of what had been a monarch's hearth". Sobre la presencia de Hestia en Atenas en el altar de los 12 dioses, construido por Pisístrato, hijo de Hipias, en 522/a.C. y la importancia tanto del Pritaneo (sede de Hestia), del propio altar, y del agora como centro político de Atenas, *vid.* Angiolillo 1997, pp. 22-24.

[121] τῇ δὲ πατὴρ Ζεὺς δῶκε καλὸν γέρας ἀντὶ γάμοιο, / καί τε μέσῳ οἴκῳ κατ› ἄρ› ἕζετο πῖαρ ἑλοῦσα.

[122] *Vid.* sobre el lugar de aparición de esta figurilla, en último lugar, Fernández Gómez 2011, pp. 54-76; sobre la figura *vid.* Jiménez 2002, pp. 290-294.

[123] Olmos 2004, pp. 213-237; Almagro 2009, pp. 7-30; Almagro, Torres 2010, pp. 187-233.

[124] Sobre Astarté en el mundo fenicio, *vid.* Lipinski 1995 pp. 128-154; Bonnet 1996. Sobre su presencia en la Península Ibérica, Marín 2010, pp. 491-512.

[125] *Vid.* al respecto Pirenne-Delforge 1994, p. 249, 437-438; *cf.* Hdt., I, 105; I, 131-132; III, 8; Paus., I, 14, 7.

procesos de adaptación y de sincretismo de unas divinidades de unas religiones a otras siempre pueden plantear alguna sorpresa. Resulta de interés, a este respecto, comprobar cómo la diosa etrusca Uni es interpretada como Astarté en las laminillas de oro de Pyrgi cuando esta misma divinidad será asimilada por los romanos a su Juno, la cual será identificada, a su vez, con la griega Hera, no con Afrodita que, sin embargo, suele ser el equivalente normal de la Astarté fenicia; parece fuera de dudas que en cada ámbito se han tomado como referencias para la asimilación aspectos diversos que no siempre resultan claros para nosotros [126].

En el vaciado de ese mismo solar apareció un par de inscripciones griegas más; por una parte, una eta (H) pintada en la base de una copa que ha sido publicada como una copa sin labio del Corintio Antiguo [127] pero que a nosotros nos parece, más bien, un "rosette bowl" de posible realización en la Grecia del Este [128]; con solo una letra sería arriesgado proponer una lectura. Por fin, y también del mismo solar procede otro grafito, realizado en un cuenco de cerámica local en el que se pueden leer, perfectamente, las letras sigma e iota (ΣΙ) [129]. Tampoco en este caso se puede avanzar ninguna lectura fiable.

El siguiente epígrafe presenta menos dificultades y aporta interesantes datos. Se trata de un grafito inciso en el galbo de una copa jonia que puede englobarse dentro del tipo 5 o 6 de la clasificación de Schlotzhauer, que correspondería al tipo A2 de Villard y Vallet [130]. Se descubrió en 2004 en una excavación de urgencia en la calle Palacios 7 de la que no he encontrado publicación alguna pero en la que, como se apuntó en la *editio princeps*, parece haber aparecido un graderío correspondiente acaso a un "edificio público". El lugar de hallazgo se encuentra a unos 150 m. de Méndez Núñez 7-13. La lectura del grafito sería ΡΑΚΛΕΟΣΗΜΙ, que puede descomponerse sin demasiados problemas como ⸢Η⸣ρακλέος ἠμί, "soy de Heracles" [131]. Mostraría la existencia en Huelva de algún área de culto relacionada con Melkart, cuya identificación con Heracles es bien conocida. Del mismo modo, Estrabón (III, 5, 5) menciona la existencia de una isla consagrada a Heracles enfrente de Onoba de Iberia (εἰς νῆσον Ἡρακλέους ἱερὰν κειμένην κατὰ πόλιν Ὀνόβαν τῆς Ἰβηρίας) que no es otra que la isla de Saltés donde, por ende, se encontró una antefija de terracota datada a fines del s. VI a.C. representando a Heracles-Melkart [132]. Este epígrafe demostraría que también en la propia Huelva habría otro santuario consagrado a Melkart y es tentador vincular a ese presunto lugar de culto el gran brazo de bronce recién publicado procedente de la ría de Huelva [133]. Por fin, el hecho de que el alfabeto en el que se escribió el grafito haya podido identificarse como cnidio, abre interesantes perspectivas a la hora de caracterizar el *emporion* onubense como multinacional, algo que está bien atestiguado en otros emporios como Gravisca y, sobre todo, Náucratis [134]. Por añadir algún dato más, podemos decir que se han identificado copas jonias de producción cnidia de una tipología semejante a la aparecida en Huelva entre los hallazgos de Náucratis y que, en una de ellas, se atestigua el único grafito fenicio conocido hasta ahora en el emporio egipcio [135] lo que sugiere una bidireccionalidad de los contactos que los griegos mantienen con distintos ámbitos mediterráneos.

El último de los grafitos recientemente aparecidos procede de un entorno diferente de Huelva; fue hallado en 2007 en la ladera suroccidental del Cabezo de San Pedro durante una intervención regulada, apareciendo en el mismo contexto una cerámica de la Grecia del Este. Subrayan los editores la novedad que supone la aparición de estos materiales arcaicos en dicho cabezo. Como en el caso de la dedicatoria a Hestia, aquí se trata también de un cuenco gris de manufactura local el que sirve de soporte al epígrafe. El mismo está grabado con cierta profundidad sobre el galbo externo y su lectura tampoco plantea excesivos problemas, si bien la rotura de la

[126] Bonnet 1994, pp. 151-152.

[127] González de Canales, Serrano 1995, pp. 10-11.

[128] *Vid.* Cook, Dupont 1998, p. 28 para un paralelo muy parecido; en el ejemplar onubense, fragmentado en varios pedazos e incompleto no se ha conservado la roseta que da nombre al grupo.

[129] González de Canales *et al.* 2000, p. 230; *vid.* también García *et al.* 2009, p. 101.

[130] Agradezco al Dr. Michael Kerschner, del Instituto Arqueológico Austriaco, esta información a partir de fotografías del vaso que le envié. Aunque en la publicación se da una fecha de la primera mitad del s. VI, la copa podría ser incluso algo anterior, tanto por su tipología como por el hecho de que en la misma excavación se halló una de las piezas que mencionábamos anteriormente del "Wild Goat Style", que es compatible con una cronología en el último tercio del s. VII a.C.

[131] Para la fórmula, Lazzarini 1976, pp. 122-123; 251-254.

[132] Garrido, Orta 1966, pp. 255-256; Truszkowski 2007, pp. 269-292; Belén 2010a, pp. 262-263. Sobre el culto a Heracles en la Península Ibérica, *vid.* Oria 2002, pp. 219-243 y, sobre las enormes connotaciones occidentales que tenía para los griegos la figura de Heracles, Plácido 1993, pp. 63-80.

[133] Ferrer 2012, pp. 37-57. Hallado quizá entre 1931 y 1933 en la ría del Odiel e inédito hasta ahora, ese brazo corresponde a una figura tipo *Smiting god* cuya altura total debía de rondar entre los 85 y los 105 cm.; el editor sugiere que podría tratarse de un gran exvoto o de una figura de culto dedicada a Melkart.

[134] El epígrafe ha sido publicado con un breve estudio del que aquí hemos resumido sus principales datos en Domínguez 2010, pp. 60-61.

[135] Schlotzhauer, Villing 2006, pp. 60-61; Schlotzhauer 2006, pp. 301-307.

pieza corta un poco la parte inferior de las primeras letras y deja el texto interrumpido en su parte derecha. Puede leerse ΝΙΚΗΣΕΙ; como se indica en la *editio princeps* las posibilidades de restitución son, básicamente, dos aunque en la misma ya descartamos una de ellas, decantándonos por la otra, que sería Νίκης εἰ[μί]. La observación directa de la pieza así como la foto en alta resolución que me hicieron llegar los descubridores muestra que antes de la ν inicial no había ninguna letra así que la lectura es segura. El dialecto es jonio y el alfabeto, aun habiendo otras posibilidades, muestra rasgos compatibles con el de Quíos y, aunque no podamos asegurarlo de forma absoluta, esta posibilidad puede tener su interés como a continuación veremos. En cuanto a la interpretación, y aun cuando en la *editio princeps* ya apuntamos nuestras impresiones [136], creo que podemos añadir algún dato más.

Estos datos tienen que ver con la figura que recibe la dedicatoria, Nike. Sin duda se trata también de una divinidad que no suele aparecer en otros emporios contemporáneos como receptora de ofrendas pero, no obstante, es una deidad bien conocida en Grecia y, como muestra Thomsen en un trabajo aparecido después de la publicación de nuestro epígrafe, su popularidad va en aumento desde la primera mitad del s. V como indica su aparición en las pinturas de las cerámicas áticas [137]. Por otro lado, este autor argumenta a favor de ver en esta diosa una mediadora entre dioses y hombres [138]. Aun cuando en Atenas Nike tiene una relación especial con Atenea desde, al menos, 580-560 [139] es posible que en otras ciudades haya funcionado como divinidad independiente. Y es aquí donde debemos volver nuestra atención a Quíos porque el escultor quiota Arquermo fue quien representó por vez primera a Nike con alas, tal y como asegura un escolio a *Los Pájaros* de Aristófanes (*Schol. Ar. Av.*, 574)[140]. Del mismo modo, en las excavaciones de Delos se halló una escultura femenina alada y no muy lejos una basa de escultura en la que aparecía una dedicatoria de Arquermo [141] por lo que se aceptó en general la vinculación de ambas y la escultura delia ha pasado a ser conocida en la literatura como la "Nike de Arquermo". Los numerosos autores que han tratado del tema han dado versiones contradictorias que no es éste el momento de retomar [142] porque tampoco afectan demasiado a nuestro objetivo presente.

Recapitularé lo que considero probado; en primer lugar, que Arquermo introduce las alas en las esculturas de Nike (y de Eros); en segundo lugar, que la historicidad de Arquermo, su cronología y su origen quiota quedan confirmados por el epígrafe de Delos; en tercer lugar, que en Delos apareció una figura femenina corriendo con alas y que, sea o no Nike, muestra cómo ya en la primera mitad del s. VI empiezan a aparecer representaciones de figuras aladas en la escultura (y el caso delio no sería el único). En cuarto lugar, que en Huelva ha aparecido un grafito en el que puede leerse "soy de Nike" en un alfabeto jonio que, aunque sin certeza absoluta, no es incompatible con el alfabeto quiota. Más debatible es si esta Nike es la diosa o una persona (una mujer) llamada Nike que vive en Huelva y que además sabe escribir griego con un tipo de escritura bastante cuidado; por supuesto, esto no es de ningún modo imposible pero la fórmula, que además aparece repetida en la propia Huelva en la ya considerada dedicatoria de Heracles, parece más adecuada para una ofrenda religiosa. El que la divinidad elegida sea Nike, por extraño que pueda parecer, no tiene por qué impedir que aceptemos la interpretación más económica. Todo sumado, pensamos que una hipótesis probable es considerar que un jonio (quizá quiota) presente en Huelva ha realizado una ofrenda a una divinidad local que, por algún motivo, le podía recordar a esa Nike que, por esos años de la primera mitad del s. VI a.C. está siendo rediseñada por escultores quiotas que la dotarán de alas. No perdamos de vista las estrechas relaciones que los foceos y los quiotas mantendrán hasta que estos últimos les impidan a los huidos de Focea establecer un emporio en las islas Enusas (Hdt., I, 165-166).

---

[136] García *et al.* 2009, pp. 93-103.

[137] Thomsen, 2011, p. 220.

[138] *Ibid.*, p. 223.

[139] Dedicatoria de la acrópolis en la que un tal Patrocles construye un altar (βομός) para Atenea Nike (...τε̃ς Ἀθε[ναίας] τε̃ς Νίκες) (*IG*, I[3] 596).

[140] *Schol. Ar. Av.*, 574. La fama de este escultor y de toda su familia fue grande en la Antigüedad, como muestra Plinio, *NH*, XXXVI, 11-13, que sitúa el periodo de su actividad en la época del poeta Hiponacte.

[141] Sobre la escultura, Homolle 1879, pp. 393-399; Marcadé 1950 pp. 181-217. Homolle la interpretó en primer lugar como Ártemis alada pero al encontrar cerca la basa con el nombre de Arquermo cambió de opinión, consideró que la estatua se trataba de Nike y que debía de corresponder a la basa aunque no había ninguna conexión física posible; no obstante, cuando apareció el segundo fragmento de la inscripción volvió a pensar en Ártemis. *Vid.* Homolle 1881, pp. 272-278 e *Id.* 1883, pp. 254-258. Sobre el epígrafe delio y otros dos atenienses, posiblemente relacionados entre sí, *vid.* Marcadé 1957, pp. 41-43.

[142] Parte de la bibliografía sobre el tema fue recogida en la publicación del grafito y a ella remitimos; subrayamos de ella el artículo recapitulativo de Ridgway 1986, pp. 259-274 con su propia interpretación, no demasiado convincente en algún detalle y la reciente postura, muy hipercrítica, de Thomsen 2011, p. 165, sugiriendo incluso que el escoliasta puede haber cometido un anacronismo, lo que, aunque no es imposible, es indemostrable.

Nos queda, por lo tanto, argumentar acerca de qué tipo de divinidad local, presumiblemente con rasgos iconográficos tomados del repertorio fenicio, pudo haber provocado esta identificación en un griego y, por último, también habría que tratar de explicar la presencia del epígrafe en el Cabezo de San Pedro en lugar de en la zona baja donde había varios santuarios con diversas advocaciones. En cuanto al primer problema, ya argumentamos en la publicación a favor de una divinidad alada y seguimos manteniendo esa idea. Más allá de que el propio concepto de divinidades aladas ha debido de llegar al mundo griego desde el Próximo Oriente, donde este tipo de figuras es bien conocido [143], tenemos en la propia Península algunos testimonios iconográficos de las mismas como veremos más adelante. Una divinidad que con frecuencia se representa alada es la diosa Anat y, aunque se trata de un ejemplo tardío, en una inscripción bilingüe de Lapeto de Chipre, datada en el reinado de un rey Tolomeo, quizá en el del primero, se halla la dedicatoria de un altar a Anat "refugio de los vivos" (LʿNT MʿZ ḤYM) que aparece en griego como Ἀθηνᾶι Σωτείρᾳ Νίκῃ [144], un título que, como subraya Lipinski, no es nada habitual [145]. No deja de ser interesante esta identificación que puede ir en una línea semejante a la que aquí proponemos [146].

Sea como fuere, lo que nos interesa ahora es presentar algunos ejemplos iconográficos de divinidades femeninas aladas en la Península Ibérica. Prescindiremos, naturalmente, de objetos tardíos, como todos aquellos vinculados con el culto de Tanit, que suele aparecer representada con faldas de alas, por influencia de Isis [147], para centrarnos en ejemplos más antiguos, sin ánimo de ser exhaustivo puesto que de lo que se trata es de mostrar cómo estas divinidades aladas eran ya conocidas en la Península Ibérica en el momento en el que se produjo la dedicatoria a Nike que aquí nos ocupa. En este sentido, un grupo de objetos, cuya función exacta desconocemos, pero que corresponden a este tipo, es el constituido por los llamados bronces del Berrueco, del que se conocen tres ejemplares y que, a pesar de haber sido hallados en este yacimiento salmantino se vinculan a la toréutica orientalizante desarrollada en el sur de la Península incluso en la técnica de elaboración a la cera perdida. Representan, cada uno de ellos, un "personaje femenino alado, antropocéfalo, con peinado hathórico, con disco solar en el pecho y con flores de loto" y se ha propuesto para ellos una fecha, siquiera hipotética, del último cuarto del s. VII a.C. [148]. Podríamos añadir la figura de una diosa alada (o un disco solar con alas y cabeza hathórica) grabada en un peine de marfil hallado en la necrópolis de Medellín (M-2) y lo que parece ser otra figura alada, en este caso incompleta por rotura del soporte (M-6). Los dos peines aparecieron en sendas tumbas, el primero en una femenina datable entre 650-625 a.C., mientras que el segundo se halló en una tumba masculina datable entre 550 y 525 a.C. [149]. La última imagen a la que quiero aludir es la diosa alada que aparece en el monumento funerario de Pozo Moro, cuya cronología *ante quem* es de inicios del s. V a.C. [150] y que es otra prueba de la presencia en el ámbito peninsular de deidades aladas, de tipologías diversas, pero todas ellas vinculadas con el mundo fenicio.

Este breve repaso, pues, nos muestra cómo en los ámbitos hispánicos directa o indirectamente influidos por el mundo fenicio existían representaciones de divinidades aladas; que ese pudiera haber sido el aspecto que pudo hacer que un griego pudiese establecer una equivalencia con Nike, que por esos años en los que se estaba produciendo la dedicación estaba empezando a representarse con alas en la iconografía griega es algo que no sabemos con certeza pero, al menos, esa posibilidad existe.

En cuando al hecho, no demasiado frecuente, de que esta dedicatoria en griego haya aparecido en el Cabezo de San Pedro solo tenemos, por supuesto, hipótesis. La principal, a nuestro juicio, puede tener que ver con la función del mencionado cabezo dentro de la Huelva protohistórica aun cuando los complejos procesos naturales y antrópicos que ha sufrido el mismo impidan hacerse una idea clara [151]; no obstante, el hallazgo del epígrafe

[143] Thomsen 2011, p. 277. Sobre la importante influencia egipcia en la iconografía divina fenicia, manifiesta sobre todo en las divinidades aladas, *vid.* Marín 1998; López Grande, Trello 2001-2002, pp. 337-352.

[144] Masson 1977, p. 325; *CIS*, I, 95; *SEG*, 38, 1526.

[145] Lipinski 1995, p. 310. En efecto, normalmente suelen aparecer dedicatorias a Atenea Soteira o a Atenea Nike, pero la combinación de ambas en una sola es lo que resulta sorprendente.

[146] La asimilación de Atenea con Anat durante el primer milenio, que parece haber sido un fenómeno sobre todo chipriota, tendría que ver con el carácter guerrero de ambas divinidades; *cf.* Lipinski 1995, pp. 312-313. Sobre la iconografía de Anat y otras diosas en el segundo milenio *vid.* Cornelius 2008.

[147] Aubet 1976, pp. 61-82; *Id.* 1982; Marín *et al.* 2010, pp. 133-157.

[148] Jiménez 2002, pp. 294-300; 420-421.

[149] Almagro 2008, pp. 418-425; 436-438.

[150] López Pardo 2006, pp. 113-136.

[151] Un breve panorama, teniendo en cuenta los trabajos arqueológicos realizados en mismo, en Gómez Toscano, Campos 2001, pp. 77-86; 113-118.

de Nike junto con una cerámica griega, aunque aún casi aislados, colma una laguna en el conocimiento arqueológico de esa zona de Huelva puesto que no se había "documentado la presencia de elementos griegos arcaicos en las zona altas y medias de los cabezos, ni en el de San Pedro, ni en los de la Esperanza" aun cuando muchos no dudaban de su ocupación en ese periodo [152]. El cabezo de San Pedro fue, en épocas algo mejor atestiguadas, un punto clave en Huelva, y allí se elevó el castillo islámico y, posteriormente, el cristiano siendo, además, una de las pocas partes habitadas de la ciudad en tiempos de decadencia o, incluso, de conflictos [153]. En época protohistórica hay que subrayar la temprana construcción del llamado "muro fenicio" en la primera mitad del s. VIII, posiblemente con funciones de aterrazamiento y control de tierras de la ladera noroeste del cabezo [154] lo cual, en nuestra opinión, no excluye su posible vinculación al carácter de acrópolis del cabezo, tal y como se sugirió no demasiado tiempo después de su hallazgo [155].

Creo, por consiguiente, que el Cabezo de San Pedro, una de las zonas con ocupación más antigua del área onubense y sujeta a importantes labores de regularización desde los inicios de la presencia fenicia, debió de albergar algún tipo de santuario que iría asumiendo pronto rasgos de tipo fenicio. En él se podría haber venerado a alguna divinidad que, como la Anat cananea, se representaría con alas, sin que prejuzguemos que se trate en concreto de esta diosa; en cualquier caso, en el ámbito tartésico y orientalizante ese tipo de deidades está bien atestiguado desde, al menos, el s. VII a.C. Habría sido en ese santuario en el que un griego, que muy bien pudiera haber sido quiota, haría su ofrenda a Nike con la que vería algún rasgo común, que hemos sugerido que pudiera ser su carácter alado sin que se puedan descartar otras posibilidades. El testimonio en cuestión, junto con el hallazgo de cerámica griega en el mismo contexto, tiene además la importancia de confirmar la ocupación del Cabezo de San Pedro durante el s. VI a.C. así como la presencia de cerámica griega en el mismo, la ausencia de la cual había llamado la atención de los investigadores, y la existencia de un santuario en su cima que recibe una dedicatoria por parte de un griego.

4.- Consideraciones finales: Interacción, conocimiento, interpretación

Lo que estos documentos que acabamos de analizar, a pesar de su modestia, nos indican es una presencia cierta de griegos en Huelva durante la primera mitad del s. VI a.C. hecho que, aun cuando ya se había deducido a partir de las grandes cantidades de cerámica griega presentes en Huelva en ese periodo y de su variedad, encuentra una confirmación indiscutible en la existencia allí de grafitos griegos, en especial de aquéllos que han sido inscritos sobre cerámicas de elaboración local. Por ende, el carácter de dedicatorias a divinidades bien conocidas del panteón griego, por más que la presencia de alguna de ellas (Hestia, Nike) pueda causar sorpresa, o a más que posibles divinidades indígenas cuyos nombres han sido adaptados a la fonética griega (Niethos), nos muestra una presencia activa de esos griegos. También los epígrafes sugieren la presencia en Huelva, ademas de jonios, como cabría esperar, de dorios de Cnido, confirmando el carácter abierto y plural de ese emporio. Esos griegos aparecen interactuando con las poblaciones locales a cuyos dioses realizan ofrendas diversas por más que de ellas solo puedan confirmarse aquéllas que quedaron marcadas por medio de la escritura; en ese acto los griegos han valorado el aspecto, los rasgos, las características de las divinidades veneradas en los diversos lugares de culto existentes en el entorno onubense, tanto en la parte baja como en la "acrópolis" y han procedido a realizar su interpretación atendiendo a las mismas o, como ocurre con Niethos, conservando su nombre local. Si en el caso de Heracles no parece haber problemas, en los otros casos, Nike o Hestia hemos avanzado algunas posibilidades para ver cómo pudo haber surgido la interpretación griega teniendo en cuenta lo que conocemos del mundo religioso fenicio cuya influencia sobre el tartesio parece

[152] Gómez Toscano, Campos 2001, pp. 114-115; *vid.* también Gómez Toscano *et al.* 2007, p. 155, donde se subraya esa aparente anomalía y se explica, adecuadamente, como consecuencia de los procesos erosivos naturales y antrópicos que han afectado a las cimas de los cabezos.

[153] Mora 1762, p. 134-135. Adyacente al mismo se encuentra la "Iglesia Matriz de San Pedro, única en los tiempos antiguos, y la primitiva de la Villa" (*ibid.*, p. 150) lo que da cuenta de la importancia del sitio a lo largo del tiempo.

[154] Ruiz Mata 1981, pp. 179-194; Belén *et al.* 1982, p. 27. Fernández Jurado 1988-89, pp. 81-83 es quien ha planteado la hipótesis del muro de contención rechazando que pueda corresponder a una fortificación "por la falta de tradición onubense por vivir en las cimas de los cabezos y sí hacerlo en sus laderas, lo que se corrobora arqueológicamente por la ausencia de restos en aquélla y su frecuente presencia en éstas". No obstante, Gómez Toscano, Campos 2001, p. 84 reflexionan acerca de cómo esta ausencia puede deberse a un arrasamiento de la cima entre la Edad Moderna y la actualidad.

[155] *Vid.* Fernández Miranda 1986, p. 236: "En el Cabezo de San Pedro el muro de pilares y mampostería pudo servir como elemento de contención, quizá para organizar una zona alta sobre el cerro a modo de acrópolis, o ser incluso parte de una auténtica muralla".

haber sido tan importante. El panorama resultante es, en nuestra opinión, prometedor porque abre un nuevo camino que hasta ahora no todos consideraban transitable en el estudio de los procesos de interacción entre los griegos y las poblaciones locales del sudoeste peninsular durante el periodo arcaico.

Frente a los mitos y a las probabilidades de las que hemos tratado aquí, los grafitos griegos de Huelva nos aportan certezas acerca de la realidad y de la antigüedad de la presencia griega en ese emporio tartésico y, con ella, algunas otras ideas de las que hemos tratado en este trabajo pueden verse desde una nueva perspectiva como, por ejemplo, la relativa a los primeros territorios que recibieron el nombre de Iberia o, incluso, el problema de las posibles presencias eubeas en aguas atlánticas en el s. VIII a.C. e incluso antes. Pero no es ésta la ocasión de seguir tratando de estos temas y es momento de concluir estas líneas.

Esta primera etapa de la presencia griega en Huelva va decreciendo, como se ha puesto de manifiesto desde hace tiempo, a partir de mediados del s. VI a.C. sin que sea nuestro objetivo aquí indagar en las causas de la misma [156]. Para esos momentos, hacía ya tiempo que los griegos, desde Focea y luego desde Masalia [157], habían empezado a hacer uso de diversos emporios en las costas peninsulares ya estuviesen en manos de indígenas o de fenicios; entre estos emporios estaría el que dará origen a la ciudad de Emporion y, con el tiempo, pasará a ser su παλαιὰ πόλις (Str., III, 4, 8), surgido hacia 580-570 a.C. [158]. Además de Emporion habría otros que pueden rastrearse con ayuda de la arqueología y testimonios literarios y epigráficos, como Sagunto [159], Málaga, llamada por los griegos Mainake [160], por centrarnos en aquellos en los que la presencia de cerámica griega resulta más abundante, pero sin descartar muchos otros puntos. Queda aún por saber si el origen de los tres παλαιὰ Μασσαλιωτῶν que menciona Estrabón (III, 4, 6) entre el área donde surgirá Cartago Nova y el Sucro (Júcar) y de los cuales el más notable es Hemeroscopio, corresponde al periodo arcaico o a momentos posteriores. En este último caso, podríamos pensar en establecimientos ampuritanos, que pueden haber sido considerados como masaliotas a partir de ese juego de identidades compartidas e incluyentes en el que se mueve el mundo foceo de la diáspora y sin que se pueda excluir una dependencia política de Emporion con respecto a Masalia [161].

La ocupación a partir, más o menos, de mediados del s. VI a.C., de lo que se convertirá en el ἄστυ de Emporion marca un cambio importante, que sirve ya de punto final a nuestro trabajo [162]. La ciudad de Ampurias intensificará sus contactos con las costas orientales de Iberia haciendo uso de mecanismos semejantes a los que sus antepasados, los primeros griegos de Iberia, habían empleado; no en otro sentido que no tenga en cuenta los intereses comerciales ampuritanos creo que encuentra explicación un sitio como La Picola, surgido a mediados del s. V y en el que la influencia griega es evidente [163]. Del mismo modo, otro punto como Hemeroscopio, haya estado donde haya estado y haya surgido cuando haya surgido, debió de haber desempeñado otras tareas de interés más allá de haber sido relegado por algunos a ser tan solo un observatorio de atunes [164]. En este contexto de emporios costeros frecuentados por griegos de Emporion y, naturalmente, por otros, podría tener sentido la dedicatoria que hace un tal Apolonio de una figurilla en el s. V, si es que la pieza no procede del mercado de antigüedades; lamentablemente, y a pesar de conservarse en el Museo de Prehistoria de Valencia, se desconoce su lugar de hallazgo [165]. El comercio emporitano y desde Ampurias ya no nos ocupará en este trabajo que aquí concluimos [166]. En él hemos pretendido, sobre todo, hacer un recorrido sobre algunos de los datos que poseemos para conocer los primeros contactos de estos griegos que, desde el Mediterráneo Oriental, convirtieron a la Península Ibérica en el objetivo de sus empresas comerciales dentro del periodo arcaico.

---

[156] Cabrera 1988-89, pp. 74-77; Rufete 2002, pp. 189-196. Un panorama general de la situación mediterránea a mediados del s. VI, que aún consideramos sustancialmente válido, en Domínguez 1991, pp. 239-273.

[157] Un rápido y reciente panorama del papel de Masalia en el seno de la actividad focea occidental en Bats 2012, pp. 145-156.

[158] Aquilué 1999.

[159] Aquí, no obstante, los niveles más antiguos no remontan el último tercio del s. VI bien porque surja en ese momento bien porque las excavaciones no han alcanzado los niveles inferiores; *vid.* Aranegui 2004, pp. 74-78; Domínguez 2011-2012, pp. 395-417.

[160] Domínguez 2006a, pp. 49-78.

[161] Algunas reflexiones al respecto en Domínguez 2004, p. 449; *vid.* en último término Aranegui 2011-2012, pp. 419-429.

[162] Datos recientes sobre la ocupación de lo que suele conocerse como la *Neapolis* ampuritana en Aquilué *et al.* 2010, pp. 65-78; Santos, Sourisseau 2010, pp. 235-255.

[163] Badié *et al.* 2000; *cf.* Domínguez 2002, pp. 84-85.

[164] *Vid.* Fernández Nieto 2002, pp. 231-255; la conversión de un Ἡμεροσκοπεῖον cuyas funciones pueden haber sido múltiples, si nos atenemos a la literalidad de su nombre (*cf.* Aen. Tact. VI, 6, 5), en un θυννοσκοπεῖον es arbitraria al no venir apoyada por las fuentes que, por ende, insisten en que, en el caso de Hemeroscopio, es visible desde lejos por aquellos que se aproximan por mar (κάτοπτον δὲ ἐκ πολλοῦ τοῖς προσπλέουσι) (Str., III, 4, 6).

[165] Fletcher 1974, pp. 331-334; *vid.* las distintas posibilidades que maneja sobre su posible origen de Hoz 1976, pp. 401-404; *Id.* 2011, pp. 138-140.

[166] *Vid.* Domínguez 2006b, pp. 429-505 y, en último término, Plana 2012, pp. 157-178.

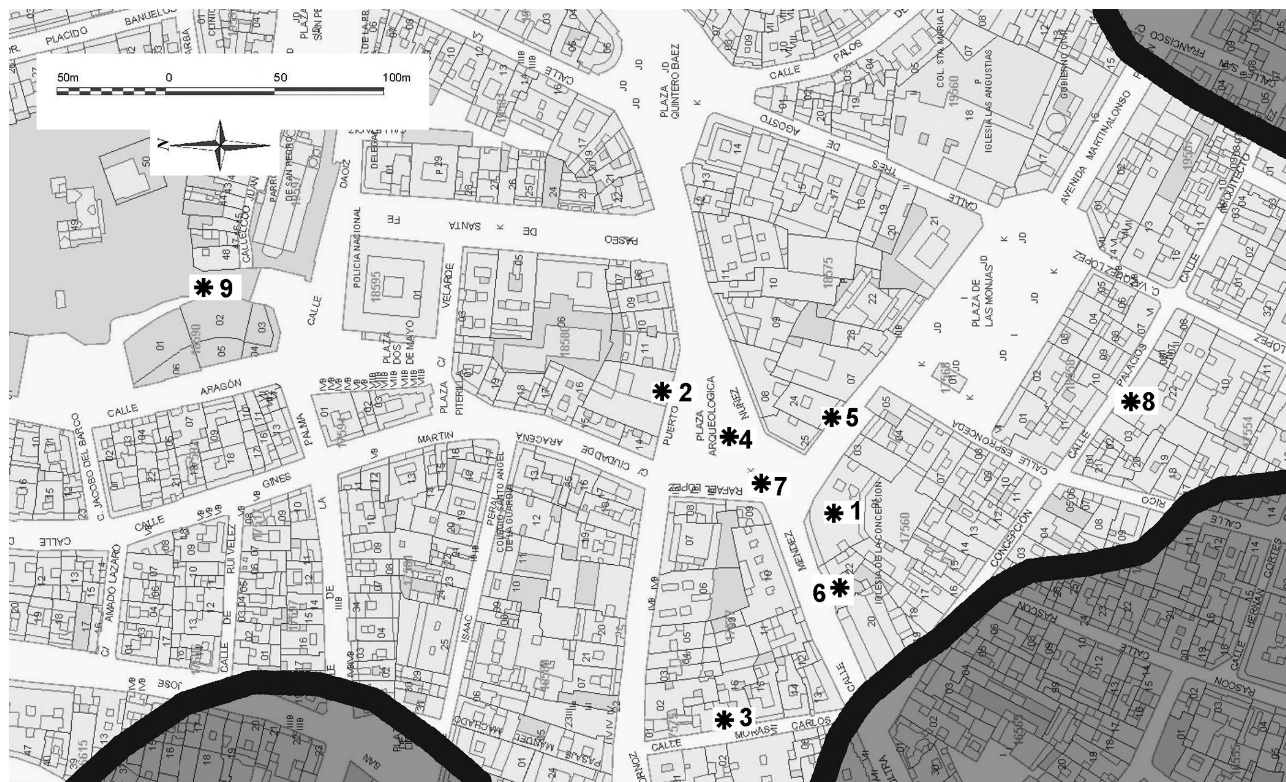


Figura 1.- Callejero actual de Huelva mostrando la ubicación de los diferentes solares excavados mencionados en el texto. (En oscuro, posible zona cubierta por el mar en la Antigüedad).

1.- Méndez Núñez, 7-13
2.- Puerto, 6-8-10-12
3.- Botica, 10-12
4.- Puerto, 9
5.- Méndez Núñez, 4-6
6.- Méndez Núñez, 5
7.- Méndez Núñez/Rafael López
8.- Palacios, 7
9.- Cabezo de San Pedro

Referencias bibliográficas

Albanese Procelli, R.M. (2008), "La Sicilia tra Oriente e Occidente: interrelazioni mediterranee durante la protostoria recente", en Celestino, S. - Rafel, N. – Armada, X.L. (edd.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII ane). La precolonización a debate*, Madrid, pp. 403-415.

Almagro-Gorbea, M. (dir.) (2008), *La necrópolis de Medellín. II.- Estudio de los hallazgos*, Madrid.

Almagro-Gorbea, M. (2009), "La diosa de Galera, fuente de aceite perfumado", *AEspA* 82, pp. 7-30.

Almagro-Gorbea, M.; Lorrio, A.J.; Mederos, A.; Torres Ortiz, M. (2011-2012), "El mito de Telepinu y el altar primordial en forma de piel de toro", *CuPAUAM* 37-38, pp. 241-262.

Almagro-Gorbea, M.; Torres Ortiz, M. (2010), *La escultura fenicia en Hispania* (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 32), Madrid.

Alonso Núñez, J.M. (1978), "Les notices sur la Péninsule Ibérique chez Asclepiade de Myrlea", *AC* 47, pp. 176-183.

Alvar Ezquerra, J. (2008), "Modos de contacto y medios de comunicación: los orígenes de la expansión fenicia", en Celestino, S. - Rafel, N. – Armada, X.L. (edd.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII ane). La precolonización a debate*, Madrid, pp. 19-25.

Álvarez Martí-Aguilar, M. (2008), "Los griegos y Gadir: Tarteso, el drago y el bronce de Samos", en Anello P. - Martínez-Pinna, J. (edd.), *Relaciones interculturales en el Mediterráneo antiguo: Sicilia e Iberia*, Málaga, pp. 83-100.

Angiolillo, S. (1997), *Arte e Cultura nell'Atene di Pisistrato e dei Pisistratadi.* Ὁ ἐπὶ Κρόνου βίος, Bari.

Antonaccio, C. (2002), "Warriors, Traders and Ancestors: the ‹Heroes› of Lefkandi", en Munk Høtje, J. (ed.), I*mages of Ancestors*, Aarhus, pp. 15-42.

Antonaccio, C. (2006), "Religion, Basileis and Heroes", en Deger-Jalkotzy, S. – Lemos, I.S. (edd.), *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer* (Edinburgh Leventis Studies, 3), Edimburgo, pp. 381-395.

ANTONELLI, L. (1998), *Il Periplo Nascosto. Lettura strattigrafica e commento storico-archeologico dell'Ora Maritima di Avieno*, Padua.

ANTONELLI, L. (2006), "Da Tarsis a Tartesso. Riflessioni sulla presenza greca oltre Gibilterra durante l'età arcaica", *Gerión* 24, pp. 7-26.

ANTONELLI, L. (2008), *Traffici focei di età arcaica* (Hesperìa 23), Roma.

AQUILUÉ, X. (dir.) (1999), *Intervencions arqueológiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual* (Monografies Emporitanes, 9), Gerona.

AQUILUÉ, X.; CASTANYER, P.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J. (2001), "Les ceràmiques gregues arcaiques de la Palaià Polis d'Empòrion", en *Ceràmiques Jònies d' època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental* (Monografies Emporitanes, 11), Barcelona, pp. 285-337.

AQUILUÉ, X.; CASTANYER, P.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J. (2010), "Grecs et indigènes aux origines de l'enclave phocéenne d'Emporion", en TRÉZINY, H. (ed.), *Grecs et indigènes de la Catalogne* à *la Mer Noire* (Actes des rencontres du programme européen Ramses 2), París, pp. 65-78.

ARANCIBIA ROMÁN, A.; ESCALANTE AGUILAR, M.M. (2006), "La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos", *Mainake* 28, pp. 333-360.

ARANCIBIA ROMÁN, A.; GALINDO, L.; JUZGADO, M.; DUMAS, M. (2011), "Aportaciones de las últimas intervenciones a la arqueología fenicia de la Bahía de Málaga", en ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (ed.), *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas* (BAR Int. Series 2245), Oxford, pp. 128-149.

ARANEGUI GASCÓ, C. (2004), *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona.

ARANEGUI GASCÓ, C. (2011-2012), "De nuevo Estrabón III, 4, 6-8", *CuPAUAM* 37-38, pp. 419-429.

AUBET SEMMLER, M.E. (1976) "Algunos aspectos sobre iconografía púnica: las representaciones aladas de Tanit" (Homenaje a A. García y Bellido, I), *RUCM* 25, pp. 61-82.

AUBET SEMMLER, M.E. (1982), *El santuario de Es Cuieram,* Ibiza.

AUBET SEMMLER, M.E. (2002), "Notas sobre tres pesos fenicios del Cerro del Villar", en AMADASSI, M.G. - LOVERANI, M. – MATTHIAE, P. (edd.) *Da Pyrgi a Mozia. Studi sull'Archeologia del Mediterraneo in Memoria di A. Ciasca*, Roma, pp. 29-40.

AUBET SEMMLER, M.E. (2007), "East Greek and Etruscan Pottery in a Phoenician context", en CRAWFORD, S.W. (ed.), *'Up to the Gates of Ekron'. Essays on the Archaeology and History of the Eastern Mediterranean in Honor of Seymour Gittin*, Jerusalén, pp. 447-460.

AUJAC, G.; HARLEY, J.B.; WOODWARD, D. (1987), "The Foundations of Theoretical Cartography in Archaic and Classical Greece", en HARLEY, J.B.; WOODWARD, D, D. (edd.), *The History of Cartography, I. Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago, pp. 130-147.

BADIÉ, A.; GAILLEDRAT, E.; MORET, P.; ROUILLARD, P.; SANCHEZ, M.J. (2000), *Le site antique de La Picola* à *Santa Pola (Alicante, Espagne)*, París, Madrid.

BATS, M. (2012), "Les Phocéens, Marseille et la Gaule (VIIe-IIIe s. av. J.-C.)", en MARTINEZ-SÈVE, L. (ed.), *Les diasporas grecques du VIII*[e] à *la fin du III*[e] *siècle av. J.-C. Pallas* 89, pp. 145-156.

BELÉN DEAMOS, M. (2010a), "Cabeza de Heracles", en LÓPEZ DE LA ORDEN, M.D. - GARCÍA ALFONSO, E. (edd.), *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*, Sevilla, pp. 262-263.

BELÉN DEAMOS, M. (2010b), "Onoba", en LÓPEZ DE LA ORDEN, M.D. - GARCÍA ALFONSO, E. (edd.), *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*, Sevilla, pp. 101-102.

BELÉN DEAMOS, M.; DEL AMO, M.; FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1982), "Secuencia cultural del poblamiento en la actual ciudad de Huelva durante los siglos IX-VI a.C.", *Huelva Arqueológica* 6, pp. 21-39.

BELÉN DEAMOS, M.; ESCACENA CARRASCO, J.L. (2002), "La imagen de la divinidad en el mundo tartésico", en FERRER ALBELDA, E. (ed.), *EX ORIENTE LUX: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla, pp. 159-184.

BERMEJO BARRERA, J.C. (1981), *Galicia y los griegos. Ensayo de Historiografía*, Santiago de Compostela.

BOARDMAN, J. (2002), "Greeks and Syria: Pots and People", en TSETSKHLADZE, G.R. – SNODGRASS, A.M. (edd.), *Greek Settlements in the Eastern Mediterranean and the Black Sea* (BAR Int. Series 1062), Oxford, pp. 1-16.

BOARDMAN, J. (2004), "Copies of pottery: by and for whom?", en LOMAS, K. (ed.), *Greek Identity in the Western Mediterranean. Papers in Honour of Brian Shefton*, Leiden, pp. 149-162.

BOARDMAN, J. (2006), "Early Euboean Settlements in the Carthage Area", *OJA* 25, pp. 195-200.

BONNET, C. (1994), "Astarté d' une rive à l' autre de la Méditerranée", en *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura*, Murcia, pp. 143-158.

BONNET, C. (1996), *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*, Roma.

Botto, M. (2011) "Interscambi e interazioni culturali fra Sardegna e Penisola Iberica durante i secoli iniziali del I millennio a.C.", en Álvarez Martí-Aguilar, M. (ed.), *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas* (BAR Int. Series 2245), Oxford, pp. 33-67.

Braccesi, L. (1991), "Diomedes cum Gallis", *Hesperìa* 2, pp. 89-102.

Briese, C.; Docter, R.F. (1992), "Der Phönizische Skyphos: adaption einer griechichen Trinkschale", *MDAI(M)* 33, pp. 25-69.

Briquel, D. (2001), "Les deux origines de Lanuvium", en Fromentin, V. – Gotteland, S. (edd.), *Origines Gentium*, París, pp. 297-308.

Brize, P. (1985), "Samos und Stesichoros. Zu einem früharchaischen Bronzeblech", *MDAI(A)* 100, pp. 53-90.

Cabrera Bonet, P. (1988-89), "El comercio foceo en Huelva: cronología y fisonomía", *Tartessos y Huelva. Vol. 3. Huelva Arqueológica* 10-11, pp. 41-100.

Cabrera Bonet, P. (1994), "Comercio internacional mediterráneo en el siglo VIII a.C.", *AEspA* 67, pp. 15-30.

Campos Carrasco, J.M.; Gómez Toscano, F. (2001), *La Tierra Llana de Huelva: Arqueología y Evolución del Paisaje*, Sevilla.

Carpenter, R. (1925), *The Greeks in Spain*, Bryn Mawr.

Casevitz, M. (1985), *Le vocabulaire de la colonisation en grec ancien. Étude lexicologique: les familles de* κτίζω *et de* οἰκέω-οἰκίζω, París.

Celestino Pérez, S. (2008), "Los altares en forma de piel de toro de la Península Ibérica", en Justel, J.J. - Vita, J.P. - Zamora, J.A. (edd.), *Las culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea*, Zaragoza, pp. 321-348.

Cook, R.M.; Dupont, P. (1998), *East Greek Pottery*, Londres.

Cornelius, I. (2008), *The Many Faces of the Goddess. The Iconography of the Syro-Palestinian Goddesses Anat, Astarte, Qedeshet, and Asherah c. 1500-1000 BCE*, 2ª ed. Friburgo, Gotinga.

Corzo Sánchez, R. (1998), "El drago de Cádiz en un bronce samio del siglo VII a.C.", *Laboratorio de Arte* 11, pp. 27-50.

Cruz Andreotti, G. (2002), "Iberia e iberos en las fuentes histórico-geográficas griegas: una propuesta de análisis", *Mainake* 24, pp. 153-180.

Demetriou, D. (2012), *Negotiating Identity in the Ancient Mediterranean. The Archaic and Classical Greek Multiethnic Emporia*, Cambridge.

Dethloff, C. (2003), *Corpus of Inscriptions of the Goddess Hestia*, PhD. Diss. The Johns Hopkins University.

Domínguez Monedero, A.J. (1983), "Los términos "Iberia" e "iberos" en las fuentes grecolatinas: Estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación", *Lucentum* 2, pp. 203-224.

Domínguez Monedero, A.J. (1990), "La ciudad griega de Rhode en Iberia y la cuestión de su vinculación con Rodas", *BAEAA* 28, pp. 13-25.

Domínguez Monedero, A.J. (1991), "El enfrentamiento etrusco-foceo en Alalia y su repercusión en el comercio con la Península Ibérica", en Remesal, J. – Musso, O. (edd.), *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona, pp. 239-273.

Domínguez Monedero, A.J. (1998), "Más allá de Heracles: de la Iberia real a la recreación de una Iberia griega", en Cabrera, P. – Sánchez, C. (edd.), *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid, pp. 44-65.

Domínguez Monedero, A.J. (2000a), "Algunos instrumentos y procedimientos de intercambio en la Grecia Arcaica", en Fernández Uriel, P. - Wagner, C.G. - López Pardo, F. (edd.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Madrid, pp. 241-258.

Domínguez Monedero, A.J. (2000b), "Phocaeans and other Ionians in Western Mediterranean", en Krinzinger, F. (ed.), *Die Ägäis und das Westliche Mittelmeer. Beziehungen und Wechselwirkungen 8. bis 5. Jh. v.Chr.*, Viena, pp. 507-513.

Domínguez Monedero, A.J. (2001a), "Los mecanismos del emporion en la práctica comercial de los foceos y otros griegos del Este", en *Ceràmiques Jònies d'època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental* (Monografies Emporitanes, 11), Barcelona, pp. 27-45.

Domínguez Monedero, A.J. (2001b), "La religión en el emporion", *Gerión* 19, pp. 221-257.

Domínguez Monedero, A.J. (2002), "Greeks in Iberia: Colonialism without Colonization", en Lyons, C.L. – Papadopoulos, J.K. (edd.), *The Archaeology of Colonialism*, Los Angeles, pp. 65-95.

Domínguez Monedero, A.J. (2003), "Archaic Greek Pottery in the Iberian Peninsula. Its Presence in Native Contexts", en Schmaltz, B. - Söldner, M. (edd.), *Griechische Keramik im kulturellen Kontext*, Münster, pp. 201-204.

Domínguez Monedero, A.J. (2004), "Greek identity in the Phocaean colonies", en Lomas, K. (ed.), *Greek Identity in the Western Mediterranean. Papers in Honour of Brian Shefton*, Leiden, pp. 429-456.

Domínguez Monedero, A.J. (2006a), "Fenicios y griegos en el Sur de la Península Ibérica en época arcaica. De Onoba a Mainake", *Mainake* 28, pp. 49-78.

Domínguez Monedero, A.J. (2006b), "Greeks in the Iberian Peninsula", en Tsetskhladze, G.R. (ed.), *Greek Colonisation. An Account of Greek Colonies and Other Settlements Overseas*, Vol. I, Leiden, pp. 429-505.

Domínguez Monedero, A.J. (2008), "Los contactos 'precoloniales' de griegos y fenicios en Sicilia" en Celestino, S. - Rafel, N. – Armada, X.L. (edd.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII ane). La precolonización a debate*, Madrid, pp. 149-159.

Domínguez Monedero, A.J. (2010a), "Las dos Iberias: La Cólquide y Tartessos", en Almagro Gorbea, M. (ed.), *El oro de los Argonautas. Tesoros del Museo Nacional de Georgia*, Madrid, pp. 51-57.

Domínguez Monedero, A.J. (2010b), "*Emporia*: mecanismos de distribución comercial en el Mediterráneo arcaico", en Panvini, R. - Guzzone, C. – Sole, L. (edd.), *Traffici, commerci e vie di distribuzione nel Mediterraneo tra protostoria e 5. secolo a.C.*, Palermo, pp. 7-14.

Domínguez Monedero, A.J. (2010c), "Fragmento de copa con inscripción griega" en López de la Orden, M.D. - García Alfonso, E. (edd.), *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*, Sevilla, pp. 60-61.

Domínguez Monedero, A.J. (2011-2012), "Sagunto, el *emporion* de Arse, punto de fricción entre las políticas de Roma y Cartago en la península Ibérica", *CuPAUAM* 37-38, pp. 395-417.

Domínguez Monedero, A.J. (2012), "Gadir", en Fornis, C. (ed.), *Mito y Arqueología en el nacimiento de ciudades legendarias de la Antigüedad*, Sevilla, pp. 153-197.

Domínguez Monedero, A.J.; Sánchez Fernández, C. (2001), *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*, Leiden.

D'Oriano, R. (2009), "Elementi di urbanistica di Olbia fenicia, greca e punica", en Helas, S. – Marzoli, D. (edd.), *Phönizisches und punisches Städtewesen* (Iberia Archaeologica, 13), Maguncia, pp. 369-387.

D'Oriano, R. (2010), "Indigeni, Fenici e Greci a Olbia", *Bollettino di Archeologia On Line. Volume Speziale*.

D'Oriano, R., Marginesu, G. (2008), "Un Graffito greco arcaico da Olbia", en Ruggeri, P. – Cenerini, F. (eds.), *Epigrafia romana in Sardegna*, Roma, pp. 197-208.

D'Oriano, R., Oggiano, I. (2005), "Iolao ecista di Olbia: le evidenze archeologiche tra VIII e VI sec. a.C.", en Bernardini, P. – Zucca, R. (edd.) *Il Mediterraneo di Herakles. Studi e Ricerche*, Roma, pp. 169-199.

Escacena Carrasco, J.L. (2002), "Dioses, Toros y Altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir", en Ferrer Albelda, E. (ed.), *EX ORIENTE LUX: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla, pp. 33-75.

Escacena Carrasco, J.L. (2010), "Altar en forma de lingote", en López de la Orden, M.D. - García Alfonso, E. (edd.), *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*, Sevilla, pp. 252-253.

Escacena Carrasco, J.L., Vázquez Boza, M.I. (2009), "Conchas de salvación", *Spal* 18, pp. 53-84.

Fernández Flores, A., Rodríguez Azogue, A. (2007), *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del Suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Córdoba.

Fernández Gómez, F. (2011), "Tras el rastro de la Astarté de El Carambolo", *Temas de Estética y Arte* 25, pp. 54-76.

Fernández Jurado, J. (1984), *La presencia griega arcaica en Huelva*, Huelva

Fernández Jurado, J. (1988-89), "Tartessos y Huelva", *Huelva Arqueológica* 10-11, pp. 1-310.

Fernández Jurado, J.; Olmos, R. (1985), "Una inscripción jonia arcaica en Huelva", *Lucentum* 4, pp. 107-113.

Fernández Miranda, M. (1986), "Huelva, ciudad de los tartessios", *AO* 4, pp. 227-261.

Fernández Nieto, F.J. (2002), "Hemeroskopeion=Thynnoskopeion. El final de un problema histórico mal enfocado", *Mainake* 24, pp. 231-255.

Ferrer Albelda, E. (2012), "El brazo poderoso de Dios. Sobre un nuevo bronce fenicio de procedencia subacuática", en Ferrer Albelda, E. – Marín Ceballos, M.C. – Pereira Delgado, A. (edd.), *La religión del mar. Dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo antiguo*, Sevilla, pp. 37-57.

Fink, A. (1897), "Altgriechische Ortsnamen II-III", *Beiträge zur Kunde der indogermanischen Sprachen* 22, pp. 1-76.

Fiorini, L., Torelli, M. (2007), “La fusione, Afrodite e l‘emporion”, *Facta* 1, pp. 75-106.
Fletcher Valls, D. (1974), “Cuatro figurillas ibéricas de Bronce, del Museo de Prehistoria de Valencia”, *Zephyrus* 25, pp. 329-334.
Fletcher, K. (2006), “Vergil’s Italian Diomedes”, *AJPh* 127, pp. 219-259.
Freyer-Schauenburg, B. (1966), Kolaios und die westphönizischen Elfenbeine“, *MDAI(M)* 7, pp. 89-108.
Gangutia Elícegui, E. (1999), “Hecateo y las inscripciones griegas más antiguas de la Península Ibérica”, *AEspA* 72, pp. 3-14.
García Alonso, J.L. (1996), “Nombres griegos en –οῦσσα en el Mediterráneo Occidental. Análisis lingüístico e histórico”, *Complutum* 7, pp. 105-124.
García Alonso, J.L. (2010), “Ancient Greek names in -oussa in the West of the Mediterranean”, en *The Joseph M. Tronsky XIV Memorial Annual International Conference of Indo-European Comparative Linguistics and Classical Philology*, Vol. I, San Petersburgo, pp. 186-203.
García Iglesias, L. (1979), “La Península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico”, *AEspA* 52, pp. 131-140.
García Martín, J.M. (2011), “Las cerámicas griegas”, en González Prats, A. (ed.), *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura, Guardamar del Segura (Alicante)*, vol. 1. Alicante, pp. 531-560.
García Sanz, C. (1988-89), “El urbanismo protohistórico de Huelva”, *Tartessos y Huelva. Vol. 3. Huelva Arqueológica* 10-11, pp. 143-175.
García y Bellido, A. (1940), “Las primeras navegaciones griegas a Iberia (s. IX-VIII a. de J.C.)”, *AEspA* 41, pp. 97-127.
García y Bellido, A. (1948), *Hispania Graeca*, Barcelona.
García y Bellido, A. (1993), *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Estrabón*. 10ª ed. a cargo de M.P. García-Bellido, Madrid.
García y Bellido, M.P. (2002), “Los primeros testimonios metrológicos y monetales de fenicios y griegos en el Sur peninsular”, *AEspA* 75, pp. 93-106.
García, M.; Domínguez, A.J.; Gónzalez de Canales, F.; Serrano, L. (2009), “Una inscripción griega arcaica hallada en el Cabezo de San Pedro (Huelva)”, *Spal* 18, pp. 93-103.
Garrido Roiz, J.P. (1995), “Nuevas aportaciones sobre la presencia griega y fenicia al oeste del Estrecho de Gibraltar: La colonia focense occidental de Olbia”, en *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. II.- Arqueología Clásica e Historia Antigua*, Madrid, pp. 71-83.
Garrido Roiz, J.P.; Orta García, E.M. (1966), “Hércules de la Isla Saltés (Huelva)”, en *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 255-256.
Garrido Roiz, J.P.; Orta García, E.M. (1989), *La necrópolis y el hábitat orientalizante de Huelva*, Huelva.
Garrido Roiz, J.P.; Orta García, E.M. (1994), *El hábitat antiguo de Huelva (períodos orientalizante y arcaico). La primera excavación arqueológica en la Calle del Puerto* (Excavaciones Arqueológicas en España, 171), Madrid.
Garrido Roiz, J.P.; Ortega, J. (1994), “A propósito de unos recientes hallazgos cerámicos griegos arcaicos y orientalizantes en Huelva”, *Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad. Huelva Arqueológica* 13, 1, pp. 49-66.
Gascó, F. (1987), “¿Curetes o Cunetes?. Justino, XLIV, 4, 1”, *Gerión* 5, pp. 183-194.
Gómez Peña, A. (2010), “Así en Oriente como en Occidente: el origen oriental de los altares taurodérmicos de la Península Ibérica”, *Spal* 19, pp. 129-148.
Gómez Toscano, F.; Beltrán Pinzón, J.M.; Rastrojo Lunar, J. (2007), “La conformación del sitio arqueológico de Huelva. Procesos naturales y actividad humana”, *Spal* 16, pp. 155-172.
Gómez Toscano, F.; Campos Carrasco, J.M. (2001), *Arqueología en la ciudad de Huelva (1966-2000)*, Huelva.
González de Canales, F. (2004), *Del Occidente mítico griego a Tarsis-Tarteso. Fuentes escritas y documentación arqueológica*, Madrid.
González de Canales, F.; Serrano, L. (1995), “Consideraciones en torno al Tarteso griego y al Tarsis de Salomón con motivo de unos grafitos hallados en Huelva”, *Revista de Arqueología* 175, pp. 8-17.
González de Canales, F.; Serrano, L.; Garrido, J.P. (2000), “Nuevas inscripciones fenicias en Tarteso: su contexto histórico”, en Aubet, M.E. - M. Barthélemy (edd.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, I*. Cádiz, pp. 227-238.

González de Canales, F.; Serrano, L.; Llompart Gomez, J. (2004), *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid.

González de Canales, F.; Serrano, L.; Llompart, J. (2006), "The Pre-colonial Phoenician Emporium of Huelva, ca. 900-770 B.C." *BABesch* 81, pp. 13-29.

González Ponce, F.J. (1995), *Avieno y el Periplo*, Écija.

González Prats, A. (2010), "Anzuelos, fíbulas, pendientes y cuchillos: Una muestra de la producción de los talleres metalúrgicos de La Fonteta", *Lucentum* 29, pp. 33-56.

Gras, M. (1992), "La mémoire de Lixus. De la fondation de Lixus aux premiers rapports entre Grecs et phéniciens en Afrique du Nord", en *Lixus* (Collection de l'École Française de Rome, 166), Roma, pp. 27-44.

Greaves, A.M. (2010), *The Land of Ionia. Society and Economy in the Archaic Period*, Oxford.

Guzzo, P.G. (2008-2009), "Tucidide e le isole, tra fenici e greci", *AION* 15-16, pp. 21-34.

Homolle, T. (1879), "Sur quelques monuments figurés trouvés à Délos", *BCH* 3, pp. 393-399.

Homolle, T. (1881), "Sur une signature des artistes Mikkiades et Archermos de Chios", *BCH* 5, pp. 272-278.

Homolle, T. (1883), "Inscriptions archaïques de Délos", *BCH* 7, pp. 254-258.

Hoyo Calleja, J. DEL (1992), "Revisión de los estudios de Liber Pater en la epigrafía hispana", *MCV* 28, pp. 65-92.

Hoz, J. de (1976), "Una dedicación griega del Museo de Valencia", *Zephyrus* 26-27, pp. 401-404.

Hoz, J. de (1994), "El grafito griego de Guadalhorce", *Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad. Huelva Arqueológica*, 13, 1, pp. 122-125.

Hoz, J. de (1995), "Ensayo sobre la epigrafía griega de la Península Ibérica", *Veleia* 12, pp. 151-179.

Hoz, J. de (2010), *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid.

Hoz, J. de (2011), *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid.

Hoz García-Bellido, M.P. de (1997), "Epigrafía griega en Hispania", *Epigraphica* 59, pp. 29-96.

Hoz García-Bellido, M.P. de (2012), "La epigrafía griega en Iberia", en *Iberia Graeca. El legado arqueológico griego en la península Ibérica*, Gerona, pp. 92-102.

Jacob, P. (1985), "Notes sur la toponimie grecque de la côte méditerranéenne de l'Espagne antique", *Ktema* 10, pp. 247-271.

Jacob, P. (1988), "L' Ebre de Jérôme Carcopino", *Gerión* 6, pp. 187-222.

Jiménez Ávila, J. (2002), *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica* (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16; Studia Hispano-Phoenicia, 2), Madrid.

Johnston, A.W.; Pandolfini, M. (2000), *Le Iscrizioni. Gravisca. Scavi nel santuario greco, II-15*, Bari.

Kajava, M. (2004), "Hestia. Hearth, Goddess and Cult", *HSPh* 102, pp. 1-20.

Lazzarini, M.L. (1976), "Le formule delle dediche votive nella Grecia Arcaica", *MAL* 19, p. 47-354.

Lemos, I.S. (2003), "Craftsmen, Traders and some Wives in Early Iron Age Greece", en Stampolidis, N.C. – Karageorghis, V. (eds.), *Sea Routes ... Interconnections in the Mediterranean. 16th-6th c. BC*, Atenas, pp. 187-195.

Lepore, E. (1970), "Strutture della colonizzazione focea in Occidente", *PP* 25, pp. 19-54.

Lipinski, E. (1995), *Dieux et déesses de l'Univers Phénicien et Punique* (Studia Phoenicia, XIV), Lovaina.

Llompart, J.; Orta, E.M.; Garrido, J.P.; González de Canales, F. (2010), "Discusión en torno a la lectura y soporte de una inscripción griega arcaica con dedicatoria a la diosa Hi/estia hallada en Huelva", *Huelva en su Historia* 13, pp. 3-14.

López Grande, M.J.; Trello Espada, J. (2001-2002), "Pervivencias iconográficas egipcias en las imágenes de damas sagradas del ámbito Fenicio-Púnico" en González Blanco, A. - Matilla, G. – Egea, A. (edd.), *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material. Estudios Orientales* 5-6, pp. 337-352.

López Pardo, F. (2004), "Crono y Briareo en el umbral del Océano. Un recorrido por la historia mítica de los viajes al confín del Occidente hasta los albores de la civilización", en Peña, V. - Mederos, A. – Wagner, C.G. (edd.), *La navegación fenicia. Tecnología naval y derroteros*, Madrid, pp. 1-42.

López Pardo, F. (2006), *La torre de las almas: un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro* (Gerión, número extraordinario, 10), Madrid.

Maggi, S. (2003), "Il delta del Po, Diomede, Dedalo e i Romani", en Defosse, P. (ed.), *Hommages à Carl Deroux, 4. Archéologie et histoire de l'art, religion*, Bruselas, pp. 180-185.

Malkin, I. (2011), *A Small Greek World. Networks in the Ancient Mediterranean*, Oxford.

Maluquer de Motes, J. (1963), "La colonia griega de Rhode, localizada", *Zephyrus* 14, pp. 99-100.
Maluquer de Motes, J. (1965), "Rhode, Rosas, la ciudad más antigua de Cataluña. (Un capítulo inédito de la Historia Catalana)", *Revista de Gerona* 31, pp. 13-18.
Maluquer de Motes, J. (1974), "En torno a las fuentes griegas sobre el origen de Rhode", en Ripoll Perelló, E. - Sanmartí Greco, E. (edd.), *Simposio Internacional de Colonizaciones*, Barcelona, pp. 125-138.
Mangas Manjarrés, J.; Plácido, D. (edd.), (1994), *Avieno. Ora Maritima. Descriptio Orbis Terrae. Phaenomena* (Testimonia Hispaniae Antiqua, I), Madrid.
Marcadé, J. (1950), "Notes sur trois sculptures archaïques récemment reconstituées", *BCH* 74, pp. 181-217.
Marcadé, J. (1957), *Recueil des signatures de sculpteurs grecs, II*, París.
Marcotte, D. (2006), "De l'Ibérie à la Celtique: Géographie et chronographie du monde occidental avant Polybe", en Cruz Andreotti, G. - Le Roux, P. - Moret, P. (edd.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época Republicana*, Málaga, Madrid, pp. 31-38.
Marín Ceballos, M.C. (1998), "Presupuestos teóricos para un estudio histórico-religioso de las iconografías egipcias y egiptizantes en el mundo fenicio-púnico", en Cunchillos, J.L. - Galán, J.M. - Zamora, J.A. – Villanueva, S. (edd.), *El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente. Sapanu. Publicaciones en Internet, 2.*
Marín Ceballos, M.C. (2010), "Imagen y culto de Astarté en la Península Ibérica. I: Las fuentes griegas y latinas", en De la Bandera Romero, M.L. - Ferrer Albelda, E. (edd.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro*, Sevilla, pp. 491-512.
Marín Ceballos, M.C.; Belén Deamos, M.; Jiménez Flores, A.M. (2010), "El proyecto de estudio de los materiales de la cueva de Es Culleram", en Ferrer Albelda, E. (ed.), *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis, I, Mainake* 32.1, pp. 133-157.
Marton, L. (1997), "Le tradizioni su Rodii in Occidente in età pre-olimpiadica: tra realtà storica e propaganda", en Antonetti, C. (ed.), *Il dinamismo della colonizzazione greca*, Nápoles, pp. 135-144.
Masson, O. (1977), "Kypriaka, X-XII", *BCH* 101, pp. 313-328.
Mora Negro y Garrocho, J.A. de (1762), *Huelva ilustrada, breve historia de la Antigua, y Noble Villa de Huelva*, Sevilla.
Morel, J.P. (2006), "Phocaean Colonisation", en Tsetskhladze, G.R. (ed.), *Greek Colonisation. An Account of Greek Colonies and Other Settlements Overseas*. Vol. I, Leiden, pp. 358-428.
Moreno Nuño, R. (1988-89), "Puerto-6: los moluscos", *Tartessos y Huelva. Vol. 3. Huelva Arqueológica* 10-11, pp. 245-268.
Moret, P. (2006), "La formation d'une toponymie et d'une ethnonymie grecques de l'Ibérie: Étapes et acteurs", en Cruz Andreotti, G. - Le Roux, P. - Moret, P. (edd.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La* época *Republicana*, Málaga, Madrid, pp. 39-76.
Nikolopoulos, V. (2009), *Σχέσεις της Ιβηρικής χερσονήσου με την ανατολική Μεσόγειο κατά τη 2η και στις αρχές της 1ης χιλιετίας π.Χ.: μύθος και πραγματικότητα,* Tesis Doctoral Universidad de Atenas.
Olmos, R. (2004), "La Dama de Galera (Granada): La apropiación sacerdotal de un modelo divino", en Pereira, J. - Chapa, T. - Madrigal, A. - Uriarte, A. – Mayoral, V. (edd.), *La Necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, pp. 213-237.
Oria Segura, M. (2002), "Religión, culto y arqueología: Hércules en la Península Ibérica", en Ferrer Albelda, E. (ed.), *EX ORIENTE LUX: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla, pp. 219-243.
Osuna Ruiz, M.; Bedia García, J.; Domínguez Rico, A.M. (2001), "El santuario protohistórico hallado en la calle Méndez Núñez (Huelva)", en *Ceràmiques Jònies d' època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental* (Monografies Emporitanes 11), Barcelona, pp. 177-188.
Özyğit, Ö. (1994), "The City Walls of Phokaia", *Fortifications et défense du territoire en Asie Mineure Occidentale et Méridionale*, *REA* 96, pp. 77-109.
Özyğit, Ö. (1995), "Les dernieres fouilles de Phocée", en *Phocée et la fondation de Marseille*, Marsella, pp. 47-58.
Özyğit, Ö. (2006), "Nouvelles recherches archéologiques a Phocée", en *Velia. Atti del XLV Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, pp. 9-22.
Özyğit, Ö., (2010), "Yılı Phokai Kazı Çalışmaları", en *33 Kazı Sonuçları Toplantısı*, vol. 2, Ankara, 2012, pp. 481-504.
Özyğit, Ö.; Erdogan, A. (2000), "Les sanctuaires de Phocée à la lumière des dernières fouilles", en Hermary, A. – Tréziny, H. (edd.), *Les Cultes des cités phocéennes* (Études Massaliètes, 6), Aix-en-Provence, pp. 11-23.

Pasqualini, A. (1998), "Diomede nel Lazio e le tradizione leggendarie sulla fondazione di Lanuvio", *MEFRA* 110, pp. 663-679.

Pena Gimeno, M.J. (2000), "'Ἐπὶ σωτηρίᾳ τῶν ἀνθρώπων›. Encore sur la colonisation rhodienne de Rhodé", *ZPE* 133, pp. 109-112.

Perea Caveda, A. (2010), "Yunque o tas de orfebre", en López de la Orden, M.D. - García Alfonso, E. (edd.), *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*, Sevilla, pp. 168-169.

Pérez Vilatela, L. (1993), "Primitiva zona geográfica de aplicación del corónimo 'Iberia'", *Faventia* 15, pp. 29-44.

Pérez Vilatela, L. (1995), "Los νόστοι en Iberia, según la escuela de Pérgamo", *CFC(G)* 5, pp. 321-344.

Pirenne-Delforge, V. (1994), *L' Aphrodite grecque. Contribution* à *l' étude de ses cultes et de sa personalité dans le pantheon archaïque et classique* (Kernos, Suppl. 4), Atenas,Lieja.

Plácido, D. (1993), "Le vie di Ercole nell'estremo Occidente", en Mastrocinque, A. (ed.), *Ercole in Occidente*, Trento, pp. 63-80.

Plana Mallart, R. (2012), "La présence grecque et ses effets dans le Nord-Est de la péninsule Ibérique (VIIe-début du IVe siècle av. n.è)", en Martinez- Sève, L. (ed.), *Les diasporas grecques dur VIIIe* à *la fin du IIIe siècle av. J.-C. Pallas* 89, pp. 157-178.

Popham, M.R.; Lemos, I.S. (1995), "A Euboean Warrior Trader", *OJA* 14, pp. 151-157.

Puig, A.M.; Martín, A. (edd.), (2006), *La colonia grega de Rhode (Roses, Alt Empordà)*, Gerona.

Rendeli, M. (2005a), "Condivisioni tirreniche I", en Bondì, S.F. – Vallozza, M. (edd.), *Greci, Fenici, Romani: interazioni culturali nel Mediterraneo antico*, Viterbo, pp. 173-183.

Rendeli, M. (2005b), "Condivisioni tirreniche II", en Giannattasio, B.M. - Canepa, C. - Grasso, L. – Piccardi, E. (edd.) *Aequora, jam, mare ... Mare, uomini e merci nel Mediterraneo antico*, Borgo S. Lorenzo, pp. 238-245.

Rendeli, M. (2005c), "La Sardegna e gli Eubei", en Bernardini, P. – Zucca, R. (ed.), *Il Mediterraneo di Herakles. Studi e ricerche*, Roma, pp. 91-124.

Rendeli, M. (2012), "Nuragici, Greci ed Etruschi nella Sardegna nord occidentale", en Bernardini, P. – Perra, M. (edd.), *I Nuragici, I Fenici e gli Altri. Sardegna e Mediterraneo tra Bronzo Finale e Prima Età del Ferro*, Sassari, pp. 193-208.

Ridgway, B.S. (1986), "The Nike of Archermos and her attire", en Boardman, J. - Vaphopoulou-Richardson, C.E. (edd.), *Chios. A conference at the Homereion in Chios 1984*, Oxford, pp. 259-274.

Rodríguez Adrados, F. (2000), "Topónimos griegos en Iberia y Tartessos", *Emerita* 68, pp. 1-18.

Rodríguez Adrados, F. (2001), "Más sobre Iberia y los topónimos griegos", *AEspA* 74, pp. 25-33.

Rodríguez Somolinos, H. (1998), "Inscriptiones Graecae Antiquissimae Iberiae (IGAI)", en Mangas, J. – Plácido, D. (edd.), *Testimonia Hispaniae Antiquae II A. La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Madrid, pp. 333-362.

Rouillard, P. (2007), "La céramique grecque", en Rouillard, P. - Gailledrat, E. – Sala, F. (edd.), *L' établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe-fin Vi^{e} siècle av. J.-C.)*, Madrid, p. 190.

Rufete Tomico, P. (2002), "El final de Tartessos y el periodo turdetano en Huelva", *Huelva Arqueológica* 17, pp. 1-204.

Ruiz Mata, D.; Blázquez Martínez, J.M.; Martín de la Cruz, J.C. (1981), "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978", *Huelva Arqueológica* 5, pp. 149-316.

Russo, F. (2005), "Il mito di Diomede nel Piceno", *SCO* 51, pp. 55-73.

Russo, F. (2010), "La valorizzazione della figura di Diomede in ambito romano", *NAC* 39, pp. 163-193.

Sammartano, R. (2002), "I Rodii a Elpie", en Braccesi, L. – Luni, M. (edd.), *I Greci in Adriatico, 1* (Hesperìa, 15), Roma, pp. 219-239.

Santiago Álvarez, R.A. (1994), "Enigmas en torno a Saguntum y Rhoda", *Faventia* 16, pp. 51-64.

Santos Retolaza, M.; Sourisseau, J.C. (2010), "Cultes et pratiques rituelles dans les communautés grecques de Gaule méditerranéenne et de Catalogne", en Roure, R. – Pernet, L. (dirs.), *Des rites et des hommes. Les pratiques symboliques des Celtes, des Ibères et des Grecs en Provence, en Languedoc et en Catalogne*, París, pp. 235-255.

Schlotzhauer, U. (2006), "Griechen in der Fremde: wer weihte in den Filialheiligtümern der Samier und Milesier in Naukratis?", en Naso, A. (ed.), *Stranieri e non cittadini nei santuari greci*, Florencia, pp. 292-324.

Schlotzhauer, U.; Villing, A. (2006), "East Greek Pottery from Naukratis: The Current State of Research", en Villing, A. – Schlotzhauer, U. (edd.), *Naukratis: Greek Diversity in Egypt. Studies on East Greek Pottery and Exchange in the Eastern Mediterranean*, Londres, pp. 53-69.

SCHULTEN, A. (1922), *Fontes Hispaniae Antiquae, I. Avieno. Ora Maritima*, Barcelona, Berlín.
SCHULTEN, A. (1945), *Tartessos* (2ª ed.), Madrid.
SÉBASTIEN, B. (2002), *Les traditions relatives a Diomède en Italie: recherches sur la formation et la diffusion des mythes et de cultes du fils de Tydée*. Thèse de doctorat de l'Université Paris IV.
STUPPIA, G.R. (2008), "I Rodii e l'Iberia" en ANELLO, P. - MARTÍNEZ-PINNA, J. (edd.), *Relaciones interculturales en el Mediterráneo antiguo: Sicilia e Iberia*, Málaga, pp. 67-81.
THOMSEN, A. (2011), *Die Wirkung der Götter: Bilder mit Flügelfiguren auf griechischen Vasen des 6. und 5. Jahrhunters v.Chr.* (Image and Context, 9), Berlín.
TORRES ORTIZ, M. (2004), "Un fragmento de vaso askoide nurágico del fondo de cabaña del Carambolo", *Complutum* 15, pp. 45-50.
TORRES RODRÍGUEZ, C. (1946-47), "La venida de los griegos a Galicia", *CEG*. 2. p. 195-222.
TRUSZKOWSKI, E. (2007), "Une tête d'Héraclès en terre cuite à Huelva", *RA* 44, pp. 269-292.
VAN COMPERNOLLE, T. (1985), "La colonisation Rhodienne en Apulie: réalité historique ou légende?", *MEFRA* 97, pp. 35-45.
VICKERS, M. (1994), "Nabataea, India, Gaul, and Carthage: Reflections on Hellenistic and Roman Gold Vessels and Red-Gloss Pottery", *AJA* 98, pp. 231-248.
VICKERS, M.; GILL, D. (1994), *Artful Crafts. Ancient Greek Silverware and Pottery*, Oxford.

EL COMERCIO EN ÉPOCA ARCAICA Y CLÁSICA: LOS GRAFITOS Y LAS CARTAS DE PLOMO[1]

Javier de Hoz
Universidad Complutense de Madrid

Como es sabido la única colonia griega de Hispania, aparte la secundaria *Rhode*/Rosas, fue Ampurias. Sólo en ella podemos hablar de epigrafía griega como epigrafía creada por indígenas y relacionada no sólo con aspectos privados sino con los cultos y la organización pública. Sin embargo el mapa de la epigrafía griega de Hispania (mapa 1) nos da un panorama mucho más extenso, que, prescindiendo de las inscripciones de fecha baja, que pueden aparecer incluso en el remoto NO, cubre todo el área mediterránea y el SO. La razón está en el comercio.

El control de actividades económicas, en particular el comercio, debió ser el motivo original que llevó a los griegos, como a otros pueblos, a adoptar la escritura. En todo caso desde el s. VIII tenemos bien atestiguada la existencia de grafitos que se explican en relación con el comercio y sin duda ya en esas fechas, aunque los testimonios sean algo posteriores, los griegos habían adoptado, entre otros materiales útiles como soporte de escritura, las láminas de plomo que ya utilizaban los neoluvitas de Anatolia y Siria para escribir cartas comerciales o redactar inventarios de bienes. Esa utilización de la escritura en el ámbito comercial explica que encontremos testimonios griegos lejos de donde habían sido escritos, o escritos lejos de la patria del escriba.

El más obvio testimonio de este tipo son los grafitos mercantiles, marcas que se grababan en el lugar de fabricación de la cerámica o donde ésta había sido utilizada inicialmente como envase y que, tras su trayecto comercial, que podía llevarla a miles de kms. en su primer itinerario y que podía complicarse luego con itinerarios secundarios, puede aparecer en lugares adonde sólo ocasionalmente llegaba un griego.

Por otro lado un mercader griego podía utilizar la escritura con fines comerciales cuando se encontraba muy lejos de su base, en territorio griego o no.

Por supuesto también se utilizaba la escritura con esos fines dentro de una comunidad política griega, sin que ello implicase que esos testimonios de escritura tuviesen que salir de su lugar de origen, pero en el caso de Hispania esto sólo se pudo dar en Ampurias y Rosas.

El carácter de la escritura comercial antes de la época helenística, en la que se complicará bastante el panorama, es relativamente simple. Los documentos más comunes, en realidad numerosísimos, son las

[1] Este trabajo se ha desarrollado dentro de los proyectos FFI2009-07645, dirigido por la Profª. Marisa del Barrio y FFI2009-13292-C03-02, dirigido por el Prof. Eugenio Luján, financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación. En las referencias a inscripciones utilizo las abreviaturas *EGH, IGAI, IGF* y *MLH* (vid. bibliografía). En fechas recientes me he tenido que ocupar del mismo tema de este artículo en otro contexto (J. de Hoz 2010 y 2011) y naturalmente hay repeticiones inevitables. Mª. P. de Hoz me ha permitido acceder a su *corpus* de la epigrafía griega de la Península Ibérica, en proceso de redacción, lo que me ha sido una ayuda invaluable.

marcas comerciales sobre cerámica. Fundamentalmente servían para indicar que un lote era propiedad de un comerciante determinado, para lo que podía bastar un grafismo ajeno a la escritura, una abreviatura de un nombre personal o el nombre completo. A veces es difícil decidir si estamos ante marcas de propiedad o comerciales; en general los grafitos en la base del vaso suelen ser comerciales y los que se encuentran en el cuerpo, de propiedad, pero esto no pasa de una tendencia y no se puede aplicar mecánicamente.

La situación es clara sin embargo cuando se añaden indicaciones sobre el número de vasos, a veces especificando su tipo, o precios. Son estos grafitos los que proporcionan una información más valiosa. Las meras marcas identificativas aportan como mucho información sobre variedades alfabéticas o sobre nombres personales; los tipos más complejos nos informan sobre los distintos tipos de sistemas numerales, sobre la morfología y la fonética de los números cardinales, sobre los nombres reales de los vasos, a menudo distintos de los que les ha dado la tradición arqueológica, y, en el caso de las indicaciones de precio, sobre interesantes cuestiones económicas.

Muy poco frecuentes, a diferencia de los grafitos, son otros tipos de textos relacionados con el comercio, pero entiéndase que esa frecuencia se refiere a lo que ha llegado hasta nosotros, no a lo que realmente se escribió en la antigüedad que tuvo que tener un enorme volumen, pero que en general estuvo grabado sobre materiales perecederos que han desaparecido sin dejar rastros. La utilización ocasional de óstraca, es decir fragmentos de cerámica, y de las ya mencionadas láminas de plomo, nos permite vislumbrar la situación real, antes de que la presencia griega en Egipto permita, gracias a la conservación del papiro en las condiciones locales, disponer de una masa de documentos sobre los diversos aspectos de la economía, pero que ya reflejan las diferentes circunstancias de la época helenística.

Lo que vislumbramos para época arcaica y clásica es la existencia de contratos de compra-venta, reconocimientos de deudas en ocasiones relacionadas con el comercio, inventarios y listas diversas, apuntes recordatorios de operaciones mercantiles y cartas comerciales. No todo ello aparece en Hispania pero sí algunos documentos interesantes.

Revisaremos el material epigráfico relacionado con el comercio aparecido en Hispania siguiendo la lógica histórica que plantea problemas diferentes en distintas zonas y distintos momentos. Advierto desde ahora que aunque hable de Hispania no puedo dejar de lado el Rosellón y parte de Languedoc porque su imbricación en el área del comercio ampuritano les hace inseparables de la historia que se desarrollaba al sur de los Pirineos[2].

Los primeros testimonios de epigrafía griega en Hispania los vamos a encontrar en el mundo tartesio ya definido y desarrollado en el que, a partir de finales del s. VII, se producirá un cierto impacto de la cultura griega[3]. Existían sin duda contactos anteriores, muy localizados en puntos costeros y de breve duración y escasa intensidad, que difícilmente habrían dejado huella epigráfica, y material griego de lujo en pequeña cantidad había alcanzado ya la zona, que aunque en parte había podido llegar en navíos fenicios, eso no excluiría la presencia de algún grafito griego.

En el último tercio del s. VII la arqueología muestra en yacimientos, sean indígenas como Huelva, sean fenicios como Cerro del Villar, un incremento notable de la presencia de cerámicas griegas que se mantiene durante la primera mitad del s. VI e irá reduciéndose durante la segunda, hasta casi desaparecer a fines de siglo. Los tipos son variados y sus orígenes también y difíciles de determinar; en todo caso destacan las copas jonias, tal vez de diversas procedencias, y los productos de Samos. En el otro extremo del Mediterráneo marfiles sudhispánicos de fines del s. VII aparecidos en la propia Samos cuentan la misma historia. Coincidiendo con la información arqueológica Heródoto nos da las primeras informaciones sobre la presencia de griegos en Hispania (Hdt.1.163).

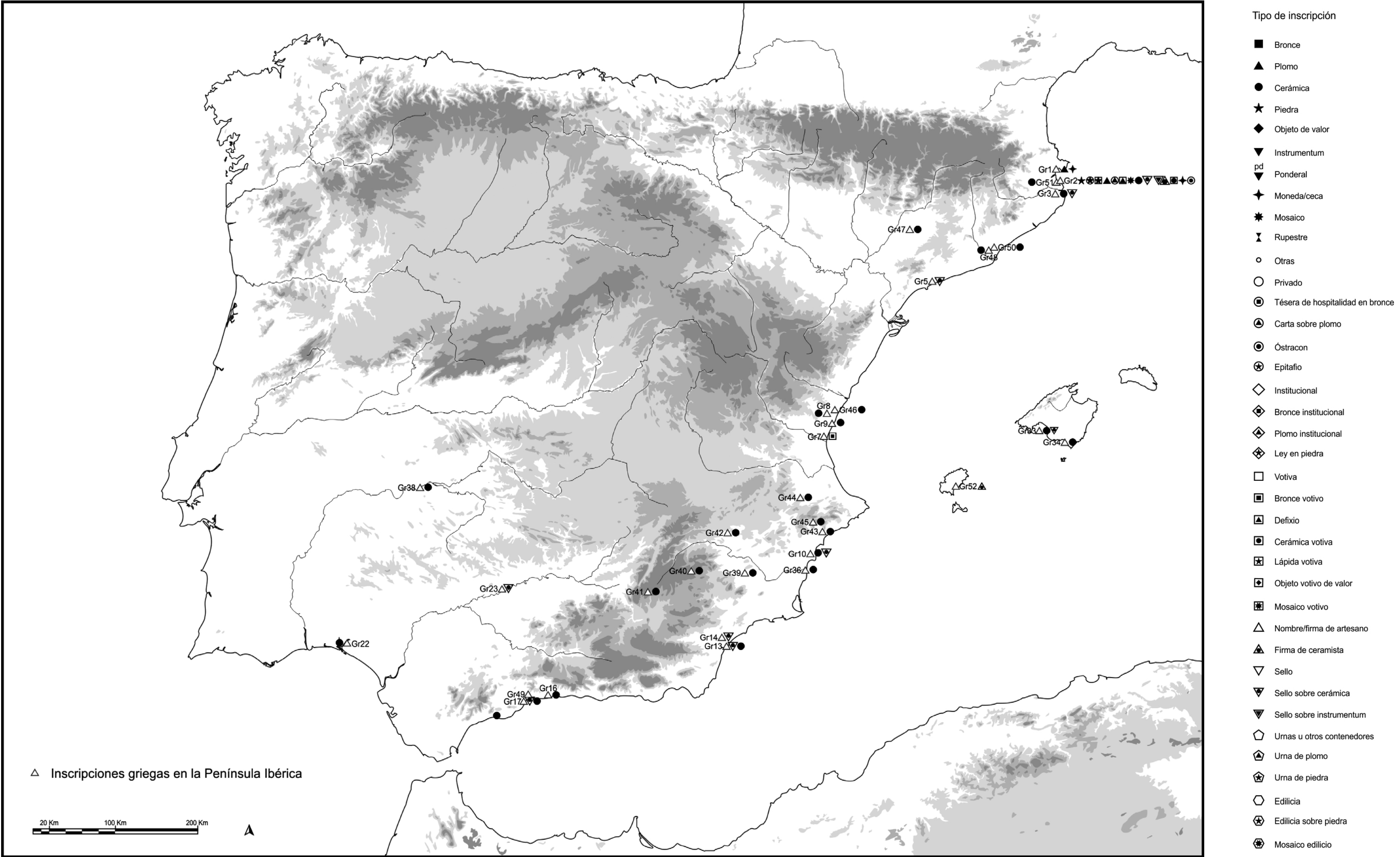
Se trata de meras relaciones comerciales, no de colonización, aunque no cabe excluir la fundación de alguna factoría o comunidad afincada en un asentamiento indígena o fenicio que con el tiempo acabaría asimilada.

En el contexto de esos primeros contactos tenemos un par de dipintos griegos sobre cerámica, que por supuesto llegaron ya escritos a Hispania y carecen de función mercantil, y un par de grafitos que pueden

---

[2] Para Languedoc me limito al territorio al oeste del Orb, ya que la epigrafía ibérica nos da una buena indicación de los límites del área comercial ampuritana y, en el único punto en que se ha señalado epigrafía ibérica más al este, Lattes, sólo hay un plomo sin duda llegado desde el SE de la Península (*MLH* B.2.3 = G.18.1); los supuestos grafitos ibéricos (*MLH* B.2.1-2) son etruscos (Colonna 1980).

[3] Fernández Jurado 1984; Olmos 1986; 1989; 1991; Rouillard 2001; Blech 2001, pp. 306-13; Torres 2002, pp. 93-6; Domínguez Monedero 2003; Cabrera 2003. Materiales procedentes de yacimientos indígenas o fenicios en Domínguez Monedero & Sánchez 2001, pp. 5-37, 78-9, cf. el comentario en 88-9.



Mapa 1.—*Inscripciones griegas* (los números coinciden hasta el 34 con *EGH*):
Gr1 Rosas (Rhode); Gr2 Ampurias (Emporion); Gr3 Ullastret (Gerona); Gr5 Tarragona (Tarraco); Gr7 Valencia; Gr8 Olocau (Valencia); Gr9 Sagunto (Saguntum, Valencia); Gr10 Elche (Alicante); Gr13 Villaricos (Almería); Gr14 Herrerías (Almería); Gr16 Toscanos (Málaga); Gr17 Guadalhorce (Málaga); Gr33 Bahía de Mallorca (Sec, Calviá); Gr34 Na Guardis (Colonia de Sant Jordi, Mallorca); Gr36 Cabezo Lucero (Alicante); Gr39 El Cigarralejo (Mula Murcia); Gr40 Toya (Jaén); Gr41 Galera (Granada); Gr42 Torreuchea (Hellín, Albacete); Gr43 Campello (Alicante); Gr44 La Bastida de Mogente (Valencia); Gr45 Alcoy (Alicante); Gr46 Orleyl (Vall d'Uixó, Castellón); Gr47 Sidamunt (Lérida); Gr48 Penya del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona); Gr49 Málaga; Gr50 Turó de Ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallès); Gr51 L'Olivet d'en Pujol (Viladamat); Gr59 Pech Maho (Sigean); Gr61 Ruscino (Chateau Roussillon); Gr68 Montlaurès.; Gr70 Ensérune; Gr71 Mailhac; Gr72 Canonges (Villasavary); Gr73 Baeterrae (Béziers); Gr74 Collioure; Gr77 Elne; Gr 78 La Lagaste.

tener más interés[4]. El primero de ellos es un grafito ateniense de la primera mitad del s. VII, dentro por lo tanto de esos tanteos previos a fines del VII en que los intermediarios han podido ser fenicios, grabado sobre un fragmento de ánfora ática del tipo denominado SOS, hallado en el yacimiento fenicio de Toscanos (*EGH* 16.1); también en este caso hay que pensar que la escritura se realizó en Grecia[5].

Hay sin embargo algunos grafitos griegos arcaicos procedentes de territorio tartesio que parecen haber sido inscritos en Occidente. El primero conocido (*EGH* 22.1)[6] es un grafito incompleto, grabado sobre el borde exterior de un cuenco amarillento fabricado a torno, hallado en una excavación de urgencia en el solar de la calle Puerto nº 9 de Huelva, en un estrato fechado por el excavador en la primera mitad del s. VI, y que plantea dudas respecto a la tradición en que ha de situarse, griega o fenicia. No existen datos que permitan esclarecer en qué lugar se realizó la inscripción; en el supuesto de que hubiese sido en la propia Huelva tendríamos que aceptar no sólo que hasta allí había llegado un griego, más concretamente un jonio, conocedor del alfabeto, lo que a priori es presumible en el periodo de máxima densidad de hallazgos griegos en Huelva y de más seguras referencias literarias a la presencia de jonios en Andalucía oriental, sino que ese jonio tenía motivos para escribir en Huelva. La inscripción por desgracia es tan fragmentaria que no nos permite ir muy lejos. Probablemente se trata del final de una palabra seguida de otra que puede estar completa, en cuyo caso sería un dativo de un posible NP ajeno al repertorio griego. Los paralelos utilizables hacen pensar en una inscripción votiva, (ὁ δεῖνας) ἀνέθηκε]ν Νιηθωι, "(X) dedicó a *Niethos*", o en un don, (ὁ δεῖνας) ἔδωκε]ν Νιηθωι, "(X) donó a *Niethos*". En el primer caso *Niethos* sería una divinidad[7], pero esperaríamos indicios arqueológicos que identificasen el contexto del hallazgo como santuario, y por otro lado sería muy llamativo que la ofrenda no se refiriese a una divinidad griega, como es normal en otros casos en que mercaderes griegos dedican cerámicas en establecimientos extranjeros como Gravisca o Náucratis, y en la propia Huelva como ahora veremos. En el segundo, *Niethos* sería un varón de nombre no griego pero helenizado en su morfología, y habría que pensar que estaba en condiciones de comprender la inscripción que le dedicaba su posible huésped y cliente griego. Por desgracia todo esto no pasa de meras posibilidades, porque como ya he dicho la inscripción no proporciona una interpretación segura. Otra inscripción de la misma fecha y procedencia, pero grabada en el interior de una copa jonia, se conoce también hace algún tiempo pero carece hasta la fecha de lectura, por lo que no insistiré en ella (*EGH* 22.2)[8].

Más interés tienen dos nuevos hallazgos interpretados por Domínguez Monedero, ambos al parecer de la primera mitad del s. VI. El más importante es una copa griega en el anillo de cuya base se grabó la inscripción]ρακλεος ἠμί, posiblemente [Ἡ]ρακλέος ἠμί, "soy de Heracles", un patrón sintáctico utilizado tanto para inscripciones de propiedad como para inscripciones votivas, como casi sin duda es este caso, no sólo por la más que probable restitución del nombre de Heracles, sino por la procedencia del fragmento de la calle Palacio nº 7 que, junto al nº 9, ha proporcionado restos que parecen de un lugar de culto y que se encuentra muy próxima al seguro santuario de la calle Méndez Núñez. Teniendo en cuenta la importancia de la presencia fenicia en la zona y los indicios literarios y arqueológicos de un culto a Melqart/Heracles (A. J. Domínguez Monedero 2010, p. 60), muy probablemente estamos ante un caso similar a los mencionados de Naúcratis y Gravisca en que navegantes griegos hacen dedicaciones a divinidades locales utilizando una interpretatio graeca.

Pero el interés del grafito es aún mayor porque, como ha demostrado Domínguez Monedero, se trata sin duda de una inscripción grabada por un cnidio, lo que nos lleva al problema del origen de los mercaderes que visitaban Huelva u otros puertos del área tartésica, sobre el que volveremos enseguida.

El otro nuevo texto de Huelva, aunque jonio, resulta mucho más ambiguo porque no sabemos cuánto se ha perdido por ambos lados. Lo que nos queda es]ṆΙΚΗΣΕΙ[, que abre demasiadas posibilidades. Si, por una extraordinaria casualidad, la ruptura nos hubiese dejado una palabra completa, tendríamos varias formas posibles del verbo νικάω, "vencer", que podrían hacer referencia a un concurso de danza o canto en el contexto del banquete, como propone entre otras alternativas Domínguez Monedero, pero es la hipótesis menos económica desde todos los puntos de vista por lo ya dicho, porque se trataría de un tipo de texto

[4] J. de Hoz 2002.
[5] J. de Hoz 1970; 1995a, pp. 152-4; Domínguez Monedero & Sánchez 2001, p. 31.
[6] Fernández Jurado & Olmos 1985; Domínguez Monedero & Sánchez 2001, pp. 7-8.
[7] La interpretación de Almagro-Gorbea 2002b, aparte lo arriesgada que es en sí misma, implica una evolución del diptongo céltico /ei/ inversa a la real.
[8] Fernández Jurado 1984, p. 32; Domínguez Monedero & Sánchez 2001, p. 7.

poco frecuente incluso en la propia Grecia y porque nos testimoniaría en Huelva una comunidad griega lo suficientemente amplia, rica y enraizada como para disfrutar de prácticas sociales propias de la aristocracia helénica y de las que apenas si tenemos indicios en la propia Ampurias.

Mucho más económico sería pensar en un simple nombre, Νίκης εἰ[μί], "soy de Nike", que se prestaría a dos interpretaciones diversas. Domínguez Monedero piensa en una dedicación votiva como la ya vista; los editores del grafito concretan que podría implicar la popularización del culto de Nike entre los griegos que frecuentaban el emporio o en la interpretatio de una divinidad alada fenicia. La primera propuesta me parece imposible dado el carácter de la divinidad Nike y su ausencia de los cultos usuales y populares. La segunda tendría un complemento obvio; esa divinidad alada sería Tanit que efectivamente se identificó iconográficamente con Nike, pero esas representaciones iconográficas son muy posteriores y, aunque no imposible, la sugestiva idea de una ofrenda a Tanit parece poco probable. Además el tipo de vaso, de cerámica gris orientalizante, parece poco adecuado para una ofrenda, y la procedencia, en la ladera SO del Cabezo de San Pedro, no apunta a ningún lugar de culto.

Nos queda la otra interpretación onomástica, el común nombre personal griego femenino Nike. Si se tratase de un nombre masculino no dudaría en aceptar esta interpretación, pero no hay forma de encajar el grafito en ninguno de los nombres masculinos derivados de Nike. Una griega en Huelva resulta algo sorprendente, pero no es imposible. Más que en una emigrante podríamos pensar, como me sugiere María Paz García-Bellido, en un griego que tras echar raíces en el emporio onubense y crear una familia, bautizó a su hija con un nombre griego y tuvo un contexto suficientemente favorable en la comunidad griega local como para poder educarla en su lengua.

En todo caso el carácter fragmentario del grafito no permite asegurar nada y tal vez estemos ante la unión de dos o tres palabras que no podemos o sabemos segmentar.

Los nuevos fragmentos de Huelva, o mejor dicho el primero de ellos, nos permiten reconsiderar el grafito fragmentario sobre una copa samia hallado en Guadalhorce (M) (*EGH* 17.1)[9], en contexto fenicio de finales del s. VII pero que en cierto modo corresponde al mismo ámbito de contactos culturales. En su día resumí lo que se podía decir del fragmento en términos decididamente escépticos: "lo único cierto es que tenemos restos de una inscripción en alfabeto jonio arcaico que nos proporciona uno de los más tempranos testimonios de la letra *omega*. La hipótesis más económica supone que el dialecto de la inscripción también sería jonio, y su autor un samio en un primer momento de la vida del vaso o un focense con posterioridad. El texto original por desgracia es irrecuperable mientras no aparezca algún otro fragmento". Pero los restos conservados me habían permitido especular con la posibilidad de que estuviésemos ante un texto grabado por un rodio, de entre los primeros en utilizar el alfabeto jonio, que correspondería a una típica inscripción de don: "para X/de X; Y es el que lo donó", es decir [X en dat./gen., ἐστι] ὁ δῶς [Y en nom.]. Tras la aparición del grafito cnidio, la idea de un rodio comerciando en Guadalhorce y dedicando una copa jonia a un huésped fenicio o griego resulta mucho menos improbable.

Todos estos grafitos de ámbito tartesio que he comentado, con la excepción del ánfora SOS de Toscanos, no tienen en su propio texto una relación directa con el comercio pero su relación con el mundo de la *emporíe* es, sin embargo, indiscutible. Se trata de grafitos que se han grabado en Hispania[10] y la única explicación de la presencia de sus autores en los lugares de hallazgo es el comercio. Se trata por lo tanto de mercaderes griegos de distintas procedencias, al menos con seguridad un cnidio, quizá un rodio, activos en un área que se considera puramente focea. En realidad no hay nada inconciliable en ambas ideas; no parece que haya que contar con navíos griegos no foceos como visitantes habituales del sur de la Península, pero eso no excluye la presencia ocasional de una nave de otro origen y sobre todo, dado el funcionamiento de una parte significativa del comercio antiguo, en manos de pequeños mercaderes no es de extrañar que éstos tuviesen distintos orígenes que a menudo no coincidían con el del patrón que los transportaba, ya que se trataba de auténticos *émporoi*, es decir pasajeros que carecían de embarcación y que se embarcaban con sus mercancías, pagando su pasaje, en navíos ajenos. En todo caso la presencia de gentes del Egeo sudoriental implica probablemente unas activas y amistosas relaciones entre los griegos de esa zona y los foceos.

---

9 J. de Hoz 1994b; Domínguez Monedero & Sánchez 2001, p. 24.

10 En algunos casos es seguro por razones internas o por el grabado postcochura; en el grafito de Guadalhorce el carácter de la inscripción nos obligaría a pensar en la hipótesis, insostenible para una copa jonia de esas fechas, de un vaso llegado a Hispania por el comercio de segunda mano.

En las zonas mediterráneas la presencia griega es mucho más significativa y bastante más clara, pero aquí debemos distinguir claramente dos ambientes que nos proporcionan información de muy distintas características. Por una parte tenemos el territorio ampuritano, con la segura presencia de dos establecimientos griegos y su evidente influencia en Languedoc; de otro el mundo del SE y su prolongación hacia el norte, donde el carácter de la presencia griega es mucho más difícil de definir, pero cuyo papel en el desarrollo de algunos aspectos de lo que llamamos ibérico fue esencial, a pesar de que se trata siempre de inmigrantes, aislados o en pequeñas comunidades, carentes de autonomía política, lo que implica unas limitaciones obvias en cuanto a densidad y capacidad de acción.

Los primeros testimonios de objetos griegos en el SE remontan a la primera mitad del siglo VI. Se trata de cerámicas que proceden de Corinto y de Atenas, o de copas jonias[11]. Otras piezas son recipientes de fayenza o pequeños bronces, griegos orientales posiblemente los primeros[12], de procedencia diversa los segundos. Pero más interés que la enumeración de los hallazgos concretos tiene el cuadro de relaciones que de ellos se deduce, que en el siglo VI coincide con el de Andalucía[13]; en ambas zonas se encuentran los mismos tipos probablemente porque han sido mayoritariamente los foceos en ambos casos los portadores de esos objetos griegos, es decir que la zona del SE se incluye en el mismo circuito comercial que llegaba a Tartessos, aunque en ambos casos hay que contar con los fenicios occidentales como intermediarios de una parte de ese comercio foceo, e incluso posiblemente con los propios tartesios.

Con el siglo V la situación se hace algo más transparente. En primer lugar se disparan las importaciones de cerámica griega, especialmente a partir de c. 450 a.C.[14], pero otros datos son mucho más significativos: creación indígena del alfabeto greco-ibérico, adopción de formas de cultura social griegas en relación con usos funerarios y con el banquete, introducción de nuevos recursos técnicos en la cerámica, novedades iconográficas, la modificación del lenguaje estético, el sincretismo entre algunas divinidades indígenas y griegas, y algunos elementos de cultura material como las figuras en bronce[15]. Estos datos implican un contacto directo, no una mera importación de productos que pueden ser imitados externamente, sino una transmisión de habilidades, de modos de obrar, que exigen contactos humanos más o menos prolongados, comunicación verbal y desde luego individuos bilingües.

De hecho las fuentes antiguas enumeran, entre las fundaciones focenses, tres establecimientos en territorio ibérico, de los que no se han encontrado por ahora huellas arqueológicas, pero de no existir las noticias sobre esas factorías tendríamos que deducir nosotros su existencia apoyándonos exclusivamente en ciertos aspectos de la cultura ibérica del SE como la escritura greco-ibérica. La visita accidental de algunos mercaderes, incluso la visita reiterada y convertida en sistema pero limitada al contacto superficial que exige el mero intercambio de productos, de ninguna forma ha podido dar lugar al nacimiento de una nueva técnica grafemática. Indudablemente hubo jonios, jonios que conocían su alfabeto, establecidos en las costas del SE de la Península Ibérica. No es necesario pensar en factorías autónomas o colonias, como Ampurias, basta imaginar un simple barrio griego en una ciudad indígena como los que la arqueología comienza a desvelar en Sicilia y el sur de Italia, o mejor aún, un puerto de comercio, con su población extranjera y mezclada, permitido en el territorio controlado por una comunidad indígena no lejos de su núcleo principal de habitación[16].

Esto nos permite esperar una epigrafía ligada al comercio que vaya más allá de los simples grafitos mercantiles. En cierto modo todo epígrafe griego, escrito en área ibérica fuera de Ampurias y Rosas debe ser considerado directa o indirectamente resultado del comercio, porque los griegos establecidos en comunidades indígenas no tenían otro motivo para esa expatriación que no fuese el comercio[17]. Obviamente esa epigrafía tiene mucho más interés para Hispania que los meros grafitos mercantiles, pero tampoco podemos olvidarnos de estos, empezando por la propia Ampurias y su ámbito económico.

La epigrafía ampuritana por desgracia no es muy rica ni en el número ni en el estado de conservación de sus epígrafes, y además la fecha de lo que ha llegado hasta nosotros es relativamente avanzada, ya que son pocos los documentos anteriores al siglo IV y a menudo se trata de epígrafes de época ya romana.

[11] Shefton 1982, respectivamente nn. 49, 50-1, y 52.
[12] Shefton 1982, n. 61.
[13] Shefton 1982, 349 con mapa, 355.
[14] Rouillard 1991, 110-1, 117-23.
[15] Almagro-Gorbea 1983, 457-60.
[16] E incluso peripecias casi individuales de griegos en territorio indígena. Sobre las diversas variantes y sus indicios vid. de Hoz 2003.
[17] Hipotéticamente se puede pensar en desterrados de Ampurias obligados a establecerse entre íberos, pero, a diferencia de Italia, no tenemos ningún indicio de casos semejantes.

Entre los pocos textos anteriores al IV, aparte algunos interesantes grafitos lúdicos, están algunos esgrafiados en la base de piezas cerámicas que corresponden a marcas comerciales. Otros conjuntos significativos son los de Ensérune, Montlaurès y Ullastret, es decir yacimientos en que se ha dado una actividad arqueológica importante, como en Ampurias, y que además jugaron un papel de relevancia comercial en la Antigüedad.

Doy referencias a las marcas griegas de esos yacimientos sin pretender ser exhaustivo[18]:

a) **Grafitos numerales**, a veces con alguna letra o signo complementario. Ensérune: Jully 79 (697.16) = B.1.8 = Dubosse 1456; 44 (697.14) = B.1.4 = Dubosse 506; 45 (697.15); B.1.36 = Dubosse 1545 (más inscripción ibérica); B.1.102; Montlaurès: B.4.1; Ampurias: Jully 74 (683.21) = Trias 1967-68 I, 67-8, nº 117—en lo que sigue *CGPI*—; 75 (683.19); 76 (683.20); Johnston 1979, 18, 156 (nº 12) y 225; Ullastret: *EGH* 3.2; nº de inventario del Museo 1428, con un monograma igual a un grafito de Lattes (Jully 73bis).

b) **Letras**. Ensérune: Jully 35 (696.9) = B.1.12 = Dubosse 1457; 36 (696.10); 37 (696.11); 38 (696.12); 39 (696.13); 45; B.1.2 = Jully 1982, 698.19 (más inscripción etrusca); B.1.57 = Dubosse 1547, B.1.83, B.1.84 (los tres últimos más inscripción ibérica); B.1.99?; B.1.104?; B.1.201?; Montlaurès: Jully 5 (688.1 y cf. 688.2), 7 (3x) (689.3-5), 8 (689.6), 9 (689.7), 10 (690.10), 19 (690.11), 22 (690.12), 23 (690.13), 24 (690.14), 25 (690.15), 26 (690.16), 27 (691.17), 66 (691.21); Ampurias: Y en la base de un lequito de figuras negras (*CGPI* 69, nº 121, Jully 1 (680.1)); ΘΕ en la base de un cántaro de tipo sotadeo (*CGPI* 166, nº 538, Jully 14 (681.2)); ΣΩΣ retrógrado en el pie de una kylix de barniz negro de mediados del s.v (*CGPI* 213, nº 723, Jully 16 (681.4)) entre otros (Jully 15 (681.3); 17 (681.5) = *EGH* 2.46; 18 (682.7) = *EGH* 2.47; 40 (682.8); 63 (684.23)); Ullastret: nº 2555 (sigma), 2942, 1297, etc., Jully 33 (687 con distinta lectura).

c) **Meras marcas**. Ensérune: B.1.1 = Jully 73 (697.18) (más inscripción ibérica); Jully 93 (698.23); B.1.3 (más inscripción ibérica); 1.25 (más inscripción ibérica); 1.95 (más inscripción ibérica ?); 1.96; 1.104?; 1.105; 1.230; Montlaurès: Jully 91 (692.26); Ampurias: Jully 86 (682.6); Ullastret: nº 1420=301, 272, 183 ó 783, 1458, 1109, 542, 198.

En cuanto a las piezas aisladas, merece la pena referirse a un par de casos. Un pequeño vaso ampuritano presenta en el pie una marca perteneciente al grupo 8F de la clasificación de Johnston, es decir las que consisten en la abreviatura de ποικίλος (Johnston 1979, pp. 18, 156 (nº 12) y 225); su interés estriba en el numeral inscrito sobre la marca, 150, es decir que se trata de la partida mayor de vasos decorados conocida que haya enviado nunca desde El Pireo un comerciante. Un grafito numeral de Ullastret (*EGH* 3.3) sobre un vaso de figuras rojas del s. IV, no expresado en cifras sino alfabéticamente[19], nos proporciona una cantidad también bastante notable, "noventa", pero en este caso la abreviatura Π no nos permite decidir si se trata, como en el caso de Ampurias, de una partida de vasos decorados o de vasos en general, ποτὴρια[20].

En todo caso estas marcas, grabadas probablemente en el punto de partida de la mercancía, corresponden a las técnicas esotéricas de los mercaderes, que ni forman parte propiamente de la epigrafía griega de la Península ni han debido jugar un papel en la transmisión de la cultura griega al mundo indígena, y se nos presentan de forma similar en el área ampuritana y en el SE.

A caballo entre ambas esferas está el conjunto de marcas comerciales más significativo que ha aparecido, no en territorio español sino en sus aguas territoriales, el pecio del Sec[21]. Veinticuatro o veinticinco de los cincuenta y cinco grafitos recuperados del pecio son griegos. Los restantes grafitos son marcas no alfabéticas y grafitos púnicos. El interés de la presencia conjunta de grafitos griegos y púnicos en el mismo pecio es grande, ya implique un pasaje mixto de mercaderes fenicios y griegos o un primer circuito de distribución griega que, a partir de algún punto en el Mediterráneo central como Sicilia, da lugar a un segundo circuito en manos básicamente de fenicios.

---

[18] Repito las referencias de J. de Hoz 2011, 132-3. Jully está por Jully 1976; cuando a continuación se añade una segunda referencia entre paréntesis, se refiere a Jully 1982, p. y número de grafito o catálogo; en las referencias utilizo también *MLH* B.1 etc., porque algunas marcas griegas han sido publicadas como inscripciones ibéricas. En el caso de Ensérune hubiese sido conveniente añadir referencias a Dubosse 2007, pero sólo ocasionalmente ha sido posible ya que esta obra, en la que se confunden algunos grafitos griegos con ibéricos, carece de índice epigráfico y sus referencias al inventario del museo de Ensérune no coinciden en la mayor parte de los casos con las de *MLH* II.

[19] Se trata de una interesante variante lingüística; frente a la forma esperable, ἐνενˇ̆κοντα, encontramos ἐνηνάκοντα, que no figura en los diccionarios y que no tiene fácil explicación, en especial la η.

[20] Sin pretender ser exhaustivo incluyo aquí una lista de marcas griegas del área ampuritana, aparte las ya citadas. **Grafitos numerales**, a veces con alguna letra o signo complementario. Ruscino: Jully 85bis (¡tras 75!); 80 (700.3); 81 (701.7); 82 (700.4) = B.8.10; 83 (700.5) = B.8.5; 84; B.8.9; La Lagaste: B.6.1; Collioure: Jully 85. **Letras**. Béziers: Jully 43; Mailhac: Jully 20, 21 (681.1-2); Pech Maho: Jully 28; Ruscino: Jully 12 (701.6); Elne: Jully 13 (701.1); B.9.13? (= Ensérune, Jully 35); Villasavary: Jully 29 (692 s. nº). **Meras marcas**. Mailhac: Jully 88 (688.3); Ruscino: Jully 89, 90; Elne: Jully 92 (702.2); Sidamunt: Jully 87 (687 s. nº).

[21] Arribas, Trías, Cerdá & de Hoz 1987; *Grecs et Ibères* 1987, 13-146.

Otros posibles conjuntos de grafitos mercantiles son más dudosos. En El Cigarralejo los vasos de la necrópolis con marcas griegas son cuatro[22]; un cántaro ático de barniz negro (nº de inv. 2404) de la tumba 253[23], de cronología discutida, entre 375 y 325 a.C. o entre 325 y 275[24], lleva en su base una probable marca de mercader seguida del numeral acrofónico *13*. Otro cántaro (nº de inv. 1157), de la tumba de guerrero 127[25], fechada, como el cántaro, entre 375 y 325 a.C., lleva igualmente el numeral acrofónico *13* pero sin marca complementaria. El único grafito en cerámica de figuras rojas está grabado en el fondo de un *skyphos* muy fragmentario y resulta ambiguo porque su primer signo podría ser una A con el trazo transversal muy bajo y alcanzando la base del trazo izquierdo, o una *delta* descuidada; en el primer caso tendríamos una marca convencional de mercader (cf. el grafito siguiente) y el numeral acrofónico *8*, en el segundo simplemente el numeral *18*. El fragmento formaba parte del ajuar de la tumba 49[26], que se fecha, como el *skyphos*, entre 400 y 375. El último grafito griego es una A grabada en un fondo de pátera de figuras negras (nº de inv. 1031), que constituía el único ajuar de la tumba 118[27]; se data en 400-375 a.C., y aunque una letra aislada podría ser teóricamente greco-ibérica, el ductus y paralelos como los del tipo 8E III, en especial grupo III, de la clasificación de A. Johnston (1979, p. 129), aconsejan considerarla marca comercial griega.

Entre las piezas del SE también merece la pena citar otro grafito comercial con numerales, hallado en Villaricos (*EGH* 13.1; A. J. Domínguez Monedero & C. Sánchez 2001, p. 178), porque contiene un nombre de vaso hasta ahora desconocido.

Otras piezas con marcas griegas del SE, aparte las ya citadas, sin pretender ser exhaustivo, son las siguientes. Grafitos numerales: Torreuchea (2 grafitos griegos aparte uno púnico); Mogente (J. de Hoz 2011a, 224-5); Toya (A. J. Domínguez Monedero & C. Sánchez 2001, 245). Letras: Orleyl: pie de “vicup” ática de entre 480 y 460 con grafito ibérico **bar´** o mejor griego ΙΦ (A. Lázaro, N. Mesado, C. Aranegui & D. Fletcher 1981, p. 58, fig. 20, 4, lám. XV 4); Mogente (J. de Hoz 2011a, 224); Campello (E. Llobregat 1989, nº 8 y 9); Galera (A. J. Domínguez Monedero & C. Sánchez 2001, 207.113)[28]; Málaga (J. Gran-Aymerich 1991, fig. 63 nº 1).

En cuanto a la ubicación histórica de las marcas y epígrafes mercantiles griegos, en principio no hay motivo para pensar que desde el punto de vista local añadan nada a la cerámica en que están grabados; llegaron ya inscritos desde territorio griego y no es de suponer, aunque tampoco es imposible, que su presencia en un vaso concediese a éste ningún tipo de interés particular a los ojos del observador indígena. Su importancia estriba en lo que pueden enseñarnos sobre el comercio de la cerámica griega, pero su análisis en el Mediterráneo occidental no ha avanzado lo suficiente como para que podamos sacar excesivas conclusiones. Como simple tanteo provisional en la dirección en que tendrá que avanzar un análisis futuro de los grafitos mercantiles occidentales podríamos señalar, por ejemplo, que dos de los cuatro grafitos de El Cigarralejo están grabados en cántaros; los cántaros de barniz negro ocupan una posición relativamente privilegiada entre las importaciones griegas del s.IV en territorio ibérico, sin alcanzar la popularidad de diversas variedades de copa[29], y las anotaciones numéricas de los dos ejemplos de El Cigarralejo pueden referirse a partidas precisamente de esa forma, pero para valorar hechos de este tipo sería preciso un estudio global de los grafitos mercantiles en occidente.

Igualmente falta mucho todavía para que el estudio de los grafitos permita establecer relaciones entre zonas comerciales a partir de la presencia en varias zonas de grafitos que impliquen la actividad de un mismo mercader. Hay paralelos para los grafitos del Sec tanto en el norte de África como en el sur de Francia, pero son todavía demasiado imprecisos para construir nada sobre ellos. Sí resulta llamativa sin embargo la reiterada presencia en el Sec de una *sigma* de ángulos muy cerrados, que reaparece en cerámicas de Alcoy, Ullastret y Penya del Moro[30]; tal vez tengamos aquí la huella de un mercader griego o una familia,

---

22 De Hoz 1984; Cuadrado 1987, pp. 257, 271, y 485, lám. XX.

23 García Cano 1982, p. 151 nº 247; Cuadrado 1987, pp. 446-8. Fotografía incompleta del grafito en la lám. XX 2, dibujo en p. 447.

24 Esta última según Quesada 1998, p. 203. De no indicarse otra cosa, las cronologías de Cuadrado y Quesada coinciden.

25 García Cano 1982, p. 152 nº 251; E. Cuadrado 1987, pp. 269-72. Fotografía del grafito en lám. XX 5.

26 Cuadrado 1987, 159. Fotografía del grafito en lám. XX 4. Dibujo en p. 160.

27 García Cano 1982, 170 nº 312; Cuadrado 1987, 257. Fotografía del grafito en lám. XX 3.

28 Al parecer 6C de Johnston, con *nu* a la izquierda; *contra* la edición citada.

29 Rouillard 1991, p. 162. Se puede obtener una idea de la frecuencia de los cántaros de barniz negro en El Cigarralejo en García Cano 1982, pp. 147-53; cf. Cuadrado 1987, 78, sobre la forma 40.

30 En Alcoy con el grafito greco-ibérico *MLH* G.2.1 y numeral; para Penya del Moro vid. Barberà & Sanmartí 1982, p. 87 y lám. XLIII.9 (pátera ática Lamb. 22) también con numeral. El grafito de Ullastret corresponde al nº de invent. 2555; está acompañado de una marca anepígrafa.

una “empresa”, activa en esta zona del Mediterráneo o proveedora de otra “firma”, púnica en este caso, que recibiría sus productos en el Mediterráneo central y los redistribuiría en la Península.

He hablado de “firmas” o “empresas”, y ello puede dar lugar a una falsa impresión. En realidad no pretendo saber qué volumen de comercio pasaba por las manos de un mercader medio de los representados en el pecio del Sec, y creo que la utilización de los grafitos mercantiles para sacar conclusiones generales de historia económica es muy prematura y siempre estará viciada por ciertas características de la información que proporcionan. En su comportamiento típico un grafito comercial se refiere a una fase muy concreta del proceso de distribución, relación de un paquete determinado de vasos con una persona determinada en un trayecto determinado. El grafito no nos informa nunca, ni siquiera en el caso de los grafitos numerales griegos, de la composición total de la partida que distribuye un comerciante dado; tampoco nos dice nada sobre el itinerario o, en el caso de grafitos de identificación personal, sobre la relación que existe entre la mercancía y la persona a la que se refiere el grafito. Podría tratarse de un pequeño mercader implicado en ese momento tan sólo en la operación que da lugar al viaje de la mercancía con su marca, o podría tratarse de un simple agente que pone su marca en mercancías que en realidad pertenecen a un mercader más importante.

Una primera impresión podría hacernos creer que los grafitos constituyen testimonios favorables a un modelo primitivista de la economía antigua[31], como el que dominó su estudio durante bastantes años no hace mucho. Los grafitos podrían representar la actividad de un pequeño mercader con escaso capital, obligado a depender de préstamos, ayudado por pocos o ningún subordinado, que marca personalmente sus mercancías y viaja con ellas a menudo como simple pasajero en un navío del que desde luego no es propietario. Los grafitos pueden conciliarse sin dificultad con esa imagen, pero por otro lado ni la demuestran ni siquiera son un indicio fuerte a su favor. Podrían igualmente conciliarse con la actividad de pequeños empleados en una estructura comercial compleja dependiente en último término de un gran mercader de Atenas o Cartago[32], o incluso de Ibiza o Marsella, tal vez de Sagunto. Por otro lado las situaciones locales han podido variar extraordinariamente y nada se opone a la coexistencia de figuras muy distintas, desde el pequeño mercader propio del modelo primitivista, que no olvidemos que sigue vivo en ciertos niveles de la distribución incluso en las más desarrolladas sociedades occidentales contemporáneas, como agente típico del comercio en ciertas zonas de la Península o del norte de África, hasta el digamos gran patrón que disponía de un capital considerable, implicado también en el sector agrícola, y residente en Cartago o en ciudades como Útica o Gades.

En todo caso, si los grafitos no pueden jugar un papel importante en la solución de los problemas mayores de la economía antigua, constituyen un dato significativo sobre aspectos técnicos de la distribución de mercancías, y la acumulación de estudios de detalle, multiplicando los datos y poniendo en relación informaciones de distinto origen, podrá mejorar nuestro conocimiento sobre los intermediarios mercantiles.

Más información proporcionan, como es bien sabido, las estampillas. En nuestras fechas tenemos ya ejemplos, pero se trata de una práctica que alcanza su pleno desarrollo en época helenística y su estudio está previsto en otro capítulo de esta obra.

Si dejando las marcas comerciales pasamos a los textos relacionados con el comercio grabados en Hispania por griegos asentados, permanente o temporalmente, entre gentes no griegas, podemos esperar que el azar nos haya proporcionado algún ejemplo de epigrafía privada, en la que se incluyen textos relativos a la actividad de todos los días, el ganarse la vida cotidiano, y por lo tanto la propiedad y el comercio. De hecho ese es el panorama que nos ofrece la no muy abundante epigrafía griega en el territorio anhelénico de Italia o Sicilia, y los contadísimos testimonios de griegos entre no griegos en otras partes del Mediterráneo[33]. De acuerdo con lo dicho una parte de esa epigrafía privada tiene que ver directamente con el comercio, pero incluso otros tipos se relacionan indirectamente con él porque casi sólo el comercio justifica, como ya he comentado, la presencia de esos griegos, aislados o en pequeñas comunidades, en un contexto indígena.

Ya hemos visto la posibilidad de que navegantes griegos hayan dejado testimonio de su paso por un puerto de comercio ofreciendo un exvoto a una divinidad. Uno de esos exvotos podría ser una figurita

[31] Vid. por ej. Finley 1973 y 1981. La revisión del modelo se inició ya por esas fechas, en parte por discípulos del propio Finley, vid. por ej. Hopkins 1983 y 1983a.

[32] Estas consideraciones generales valen también para los grafitos mercantiles púnicos; cf. de Hoz 1988 (en J. de Hoz 2002 y en otros lugares cito como inédito ese artículo porque tenía que haberse publicado en Hackens & Moucharte eds. 1992, pero sin que el editor me lo comunicase ni me diese ninguna explicación, se publicó en Hackens ed. 1988. Sólo años después casualmente descubrí mi publicación).

[33] En general J. de Hoz 2003a.

masculina de bronce del Museo de Prehistoria de Valencia, que lleva grabada en su espalda una inscripción sumamente clara. La inscripción consta de dos palabras:

᾽Απολόνιος ἀνέθεκεν, "Apolonio dedicó".

Se trata por lo tanto de una dedicación en la que por desgracia sólo se indica el oferente y no la deidad a la que se hizo la ofrenda.

Es una inscripción banal, pero el alfabeto en que está escrita hace que merezca la pena que nos detengamos en ella. No se trata en efecto del alfabeto jonio sino de un alfabeto local que puede permitirnos determinar la procedencia del dedicante, máxime cuando tenemos además algunos indicios lingüísticos. Es significativa la combinación de -ν, la llamada *ny* efelcística, característica específica de los dialectos jónicos, y los rasgos no jonios del alfabeto, lo que nos restringe a aquellas zonas que combinan lengua jónica y alfabeto no jonio, básicamente Ática y Eubea y sus colonias. Es difícil decidir entre estas dos hipótesis porque la inscripción no presenta ninguno de los escasos rasgos que permiten distinguir ambos alfabetos, e incluso las anomalías que la alejan del modelo original de ambos, y que son indicio de indudable influencia jonia, se han producido paralelamente en ambas regiones. Se trata en concreto de la sustitución de la *sigma* de tres trazos y la *lambda* invertida, propias de los dos alfabetos epicóricos, por la Σ y la Λ clásicas de origen jonio, que se produce a lo largo del siglo V.

El alfabeto no nos permite por lo tanto determinar el lugar en que Apolonio había aprendido a escribir, pero nos deja frente a alternativas limitadas, euboico en sentido amplio o ateniense, y con una fecha relativamente precisa, posiblemente en las proximidades de mediados del siglo V o poco después. Otros rasgos epigráficos o lingüísticos, como la estructura del epígrafe o el nombre personal, son demasiado comunes para que a partir de ellos podamos ir más lejos.

En cuanto al cómo ha podido llegar la inscripción a la Península Ibérica, existen tres posibles explicaciones: inscripción y dedicación realizadas ya aquí; inscripción y dedicación realizadas en Grecia o las colonias euboicas de Italia y llegada posterior del bronce a la Península, todavía en fecha antigua; llegada de la pieza a Valencia por obra del comercio moderno de antigüedades.

No hay ningún indicio que apunte a la tercera posibilidad, mientras que podrían existir varias posibles explicaciones de la segunda, en especial la actividad de los mercenarios ibéricos en Sicilia e Italia, que ya se ha utilizado en otras ocasiones para explicar la presencia en España de ciertos objetos clásicos. Pero es la hipótesis primera la que enlaza con el tema de los santuarios en puertos de comercio, y a la vez nos hace vislumbrar aspectos interesantes de la historia antigua de la costa levantina, por desgracia en forma de posibilidades alternativas y por el momento ambas indemostrables. ¿Era Apolonio un ateniense? En ese caso se plantea la posibilidad de que atenienses, sin duda relacionados con el comercio, llegaran al Levante español, tal vez acompañando a los vasos áticos que habitualmente, y de forma tal vez un poco unilateral, se piensan conducidos por otros griegos. ¿Había aprendido Apolonio a escribir un alfabeto euboico? Resulta entonces inevitable pensar en las colonias calcídicas, intermediarias del comercio griego hacia occidente durante siglos, o puesto que estamos en el siglo V, en la Nápoles de la época con su misteriosa presencia ateniense (Str. 5 4.7). En cualquier caso, ateniense o italiota, si el dedicante llegó a las costas valencianas para ofrecer en ellas su exvoto, tendríamos en él un testimonio vivo de la presencia griega en el ambiente ibérico aún en formación.

Pero el testimonio más interesante hasta la fecha de epigrafía griega relacionada con el comercio en área ibérica procede del sur de Francia, del yacimiento indígena de Pech-Maho; se trata de un plomo aparecido en un contexto de la segunda fase (480-300), en concreto en la terraza sur entre la fortificación y el muro interior del asentamiento, zona no habitada del recinto fortificado a la que habría ido a parar como desecho (Solier en M. Lejeune, J. Pouilloux & Y. Solier 1988, pp. 19-21). Su cronología paleográfica, siempre por supuesto dudosa, puede corresponder al segundo tercio del s. V (Pouilloux en Lejeune, Pouilloux & Solier 1988, p. 37. Vid. también de Hoz 1999, § 4).

El texto de Pech Maho[34], contiene un texto griego de doce líneas en el anverso, más otra transversal en el reverso:

[34] Bibliografía básica Lejeune, Pouilloux & Solier 1988, y Lejeune 1991. Bibliografía posterior en J. de Hoz 1999 y 1999b, artículos cuyas conclusiones utilizo básicamente aquí. Vid. también *IGAI* 7; van Effenterre & Ruzé 1994/95 II, 75; *IGF* 135.

ἀκάτι[- -] ἐπρίατο ++πρι[- - - παρὰ τῶν] *vac.*
Ἐμποριτέων· ἐπρίατο τε+[- - -] *vac.*
ἐμοὶ μετέδωκε τὤμυσυ τ[ρίτ]ο ἡ[μι]οκταν-
ίο· τρίτον ἡμιεκτάνιον ἔδωκα ἀριθμῶ-
ι καὶ ἐγγυητὴριον τρίτην αὐτός· καὶ κε-
ῖν' ἔλαβεν ἐν τῶι ποταμῶι· τὸν ἀρρα-
βῶν' ἀνέδωκα ὄκο τἀκάτια ὀρμίζεται·
μάρτυρ· Βασιγερρος καὶ Βλερας καὶ
Γολο+βιυρ καὶ Σεδεγων· ο[ὗ]τοι μάρτ-
vac. υρες εὖτε τόν ἀρραβῶν' ἀνέδωκα,
vac. [ε]ὖτε δὲ ἀπέδωκα τὸ χρῆμα τρίτον
vac. [ἡμ]ιοκτάνι[ο]ν +αυαρυας Ναλβε++ν

verso
Ἡρωνοίιος

La traducción literal del texto griego no presenta demasiados problemas, pero sí su interpretación que debe considerarse todavía insegura. Por ello se debe considerar mero expediente práctico la siguiente versión, en la que se aíslan entre llaves {}, y en líneas aparte en el caso más polémico, algunas propuestas alternativas:

> "X [hijo de X ?] compró x embarcacion(es) [a los] ampuritanos. Compró también . . . A mí me transfirió una participación de la mitad al precio de dos octanios y medio. Le entregué dos ectanios y medio en moneda contante
> {y una garantía, la tercera parte (de esta última cantidad), yo mismo en persona./ y yo mismo en mi nombre como garantía (para constituirme garante) una trite.}
> Y recibió {aquéllos/ésta} en el río. Le {hice llegar/entregué} la señal en donde amarran las embarcaciones. Testigos: Basigerros y Bleruas y Golo[-]biur y Sedegon. Éstos fueron los testigos cuando le {hice llegar/entregué} la señal, pero cuando le acabé de pagar el dinero, los dos octanios y medio, (los testigos fueron) [-]auaruas, Nalbe[--]n{, Heronoiyos/. (Asunto relativo a) Heronoiyos}".

Los problemas básicos de interpretación que quedan abiertos, como se deduce de las traducciones propuestas, son los siguientes: ¿cuál es el número de implicados y cómo se interpreta el NP del anverso?; ¿a qué clase de garantía se hace referencia?; ¿cuántas son las fases de la operación?

Dado que ἀρραβών y ἐγγυητὴριον difícilmente pueden ser equivalentes, parece que tenemos tres operaciones: a) entrega de una garantía (ἐγγυητὴριον), b) entrega de arras (ἀρραβών), c) cancelación de deuda (ἀπόδοσις). Para cada una de esas operaciones debemos contar con el que entrega y el que recibe, que en todas ellas son respectivamente Y y X, con la cantidad (I), el lugar (II) y los testigos (III). Los datos disponibles son los recogidos en el cuadro siguiente, aunque hay que tener en cuenta que en él se da ya una cierta interpretación del plomo, puesto que lo único seguro en éste es la solidaridad de ἀρραβών, "el lugar de amarre", y la lista de testigos iniciada por Basigerros:

[1.]	I	II	III
a) (ἐγγυητὴριον)	τρίτη	"en el río"	?
b) (ἀρραβών)	15 unidades	"donde amarran"	Basigerros, etc.
c) (ἀπόδοσις)	resto = 5 unids.	?	[-]auaryas, etc.

Las disimetrías en la información resultan sospechosas, y ello unido a otros problemas menores ha dado lugar a varios intentos para suprimir alguna de las fases que no me resultan convincentes. En todo caso, de momento ninguna interpretación puede darse por definitiva.

Pero a pesar de esos problemas, y como fácilmente puede verse, se trata de un documento excepcional desde muy diversos puntos de vista, algunos específicamente griegos, otros relativos a las relaciones de griegos e indígenas occidentales y a los procesos de aculturación en el Mediterráneo antiguo.

Desde la perspectiva griega se trata de un texto jonio del clasicismo inicial, de cierta longitud y por lo tanto con una información lingüística no despreciable, y representativo además de un área peculiar del

mundo jonio. El hecho de que casi coetáneamente se haya publicado la carta de Ampurias a la que luego me referiré implica que nuestros datos sobre el jonio septentrional se han multiplicado súbitamente, pero aún así el dialecto sigue siendo muy mal conocido, y nuestro texto, a diferencia del de Ampurias, no atestigua un aspecto tan esencial de él como sus eolismos, aunque sí, como la carta de Ampurias, la falta de ruptura entre el dialecto usado por los jonios del extremo occidental y los de la metrópoli.

Pero quizá la aportación más significativa del plomo de Pech Maho sea la demostración de que ya existía una lengua técnica del comercio, con usos específicos bien desarrollados, y que ponía a contribución los preverbios para introducir matizaciones significativas en el sentido de los verbos, como se ve en los diversos compuestos de δίδωμι, y en ἀριθμῶι, ἐγγυητήριον, ἀρραβῶνα, y χρῆμα.

El plomo de Pech Maho es también un testimonio nuevo de una clase significativa de textos, los documentos sobre plomo a los que ya me he referido, y que con anterioridad al período helenístico, y por lo tanto a los papiros griegos de Egipto, representan nuestros ejemplos casi únicos de documentos, privados o no, no destinados a la exhibición pública.

El texto de Pech Maho no coincide plenamente con ninguna de las clases normales de documento, aunque se aproxime a uno de los grupos en que se integran los documentos relativos a actividades económicas, compras, deudas o similares, sino que representa algo nuevo, hasta ahora no atestiguado. Parece en efecto que nos encontramos ante una especie de apunte privado, un recordatorio para el propio autor, Y, de sus tratos con X, o un informe para una tercera persona, Z, a la que Y se limitaría a representar.

En todo caso al tratarse de una operación de compra no es extraño que existan algunas coincidencias entre nuestro texto y los contratos de compra atestiguados, todos ellos posteriores. En éstos hay en efecto una sucesión de elementos típicos (Mª. P. de Hoz 1994), invocación, datación, nombre de comprador y vendedor, verbo de transacción, objeto de compra con especificaciones, precio, garantes y/o testigos, que en parte reaparecen aquí. Falta por supuesto la invocación, dado el caracter informal del texto, y quizá por las mismas razones, la fecha, pero sí encontramos la identificación de vendedor original y primer comprador, el verbo de transacción, el objeto, tal vez con especificaciones, el precio y los testigos. El carácter especial del texto se refleja en las precisiones sobre las fases en que se ha desarrollado la operación y en la ausencia del nombre del segundo comprador, si es que tal es Y, o del segundo comprador (Z) y su intermediario (Y), a no ser que, lo que me parece más probable, *Heronoiios* no sea un testigo más sino una identificación del texto, con lo que su nombre sería el de Y o Z, y el documento habría sido archivado por aquella de esas dos personas a la que no correspondía el nombre, probablemente por Y.

El texto no sólo da la valoración de la mercancía en un sistema de cuenta preestablecido sino que indica explícitamente que uno de los pagos se hizo en moneda, lo que plantea el problema de a qué monedas de cuenta y reales alude, cuestiones ambas que plantean problemas sin solución firme por el momento. De entre las monedas posibles en la fecha, posiblemente la que tenía en mente el redactor del texto era la llamada "Auriol", que se venía acuñando desde fines del s. VI en Massalia, pero tal vez también en Volterra y Emporion-Rhode. En cuanto a los patrones de cuenta a que hace referencia el texto, serán lógicamente los teóricos que subyacen en el sistema monetal utilizado. Las monedas "Auriol" se basan posiblemente en el patrón foceo del estatero de electro, en torno a los 16 gr., mientras que las fraccionarias parecen corresponder al también foceo de la dracma de plata, en torno a los 5'50 gr. No es imposible sin embargo que, siempre dentro del ámbito foceo, se haya aplicado a la plata el patrón usual en electro. Menos verosímil sería el uso del patrón milesio, es decir la didracma de 7 gr (García-Bellido 1990).

El texto griego de Pech Maho es uno de los testimonios más vivos y directos que nos han llegado del mundo del emporion en general, no sólo en esa limitada área occidental cuyos testimonios epigráficos buscamos ahora. Pero en esa periferia del mundo helénico, a la que llegaban los mercaderes griegos sin que por ello hubiera quedado integrada en la órbita colonial, existían ámbitos social y culturalmente muy diferentes. Podemos distinguir una periferia "bárbara", con instituciones y estructura social menos complejas que las que ya existían en buena parte del mundo griego, y una periferia, la oriental —y la cartaginesa y la etrusca—, en que las relaciones eran de un tipo o tipos diferentes, caso de Al Mina, Náucratis o las ciudades fenicias. Pech-Maho representa un ejemplo particularmente visible del primer caso, que con rasgos más o menos semejantes a pesar de las indiscutibles y marcadas diferencias locales, es el que podemos esperar desde el Mar Negro a la Península Ibérica pasando por Iliria o parte de las zonas anhelénicas de Italia.

Por último, como en el caso de Andalucía, cabe preguntarse si algunos grafitos griegos, que no son marcas comerciales sino al parecer NNP de propietario, y que han aparecido en yacimientos indígenas, pueden ser indicio de la presencia de un griego en ellos, ya que no se ve muy claro que vasos de caracte-

rísticas comunes hayan podido llegar a la Península a través de un comercio de segunda mano. Los casos que conozco son un craterisco de barniz negro de fines del s. IV de Puntal dels Llops (Olocau, V) (*EGH* 8.1), y un fragmento de Cabezo Lucero de comienzos del s. V que comparte su soporte con un grafito ibérico (*EGH* 11.3)[35].

En Languedoc, aunque la posibilidad de griegos comerciando entre los indígenas y quizá establecidos más o menos temporalmente está probada por el plomo de Pech Maho, la presencia de grafitos que podamos considerar de propiedad es escasa. Es cierto que no existe ningún repertorio actualizado, y mis datos pueden ser insuficientes, pero no creo que la situación pudiese transformarse radicalmente con investigaciones más detalladas. Por el momento podemos citar dos casos en Montlaurès (Jully 1976, nº 50-1 (Jully 1982, 691.19-20), tal vez también 66 (691.21)) y otro de Ruscino (Jully 54 (699.1)). En cuanto a Cataluña, al margen de Rosas y Ampurias, podemos citar un grafito del Turó de Ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallès, Francès, Velaza & Moncunill 2008, 221 3.4), muy mutilado y que, por tratarse de un ánfora podría ser comercial aunque se encuentra cerca de la boca.

Finalmente tenemos que plantearnos qué textos relacionados con el comercio aportan los únicos auténticos núcleos griegos de Hispania, es decir Ampurias y Rosas.

El volumen mayor de la epigrafía ampuritana tiene carácter privado, y en parte ya nos hemos referido a ella al repasar las marcas comerciales. Más interés tienen las cartas sobre plomo que ha proporcionado ya la ciudad, y que posiblemente son tres. La menos segura es la conocida desde hace más tiempo (*EGH* 2.16). Se halló en un estrato correspondiente a época helenística avanzada en la zona de la stoa de ese período, pero por su letra difícilmente puede ser posterior al s. V (Jeffery 1990, p. 287). Su estado fragmentario no permite hacerse una idea de su contenido, pero al menos nos proporciona algunos datos lingüísticos de interés. Mucho más significativos son dos descubrimientos recientes, en particular el más antiguo, aunque en ambos casos se trata de textos muy fragmentarios, de cuyo contenido exacto sólo nos podemos hacer una idea muy vaga.

Una laminilla de plomo (*EGH* 2.14) con catorce líneas de texto apareció en 1985 en la zona de habitación, en un contexto de relleno que contenía material al parecer básicamente de fines del s.V, y ha sido datada, sobre los imprecisos criterios de la lengua y la paleografía, a fines del VI, aunque la segunda mitad del V parece más probable[36].

[- - -]ὠς ἐν Σαιγάνθηι ἔσηι, κἄν[- - -]
[- - -] ᾽Εμππορίταισιν ούδ᾽ ἐπιβα[ίνηις- - -]
[- - -]νες ἤ ἔκοσι κοῖνος οὐκ ἐλα[...]δ[- - -]
[- - Σαιγ]ανθηῖον ὠνῆσθαι Βασπεδ[...]π[- - -]
[- - -]αν ἄρσαν παρακομίσεν κἄσ[..] εν[- - -]
[- - -]ωνι τί τούτων ποητέον [..]ν[- - -]
[- - -] τα καὶ κέλευε σε` Βασπεδ[..] ἐλκ[εν- -]
[- - -]σθαι [εἰ] τις ἔστιν ὂς ἔλξει ἐς δ[.]οστ[- - -]
[- - ἡ]μέτερον· κἀν δύο ωῖσι, δύο πρ[οέσ]θ[ω- -]
[- - -]λ[..]ς δ᾽ ἔστω· κἀν αὐτὸς θέλ[ηι- -]
[- - τὤ]μυσυ μετεχέτω· κἀμ μὴ ὀ[- - -]
[- - -]τω κἀπιστελάτω ὀκόσο ἄν [- - -]
[- - -]ν ὠς ἀν δύνηται τάχιστα[- - -]
[- - -]κεκ]έλευκα· χαῖρε
(texto de Mª. P. de Hoz que recoge lecturas y restituciones de Santiago y Slings).

No daré una traducción, que irremediablemente consistiría en fragmentos inconexos, pero indiscutiblemente se trata de una carta (saludo final χαῖρε), y más precisamente de una carta comercial en la que el autor da instrucciones (κεκ]έλευκα ποητέον) al destinatario para que se ocupe de asuntos en cuya descripción aparecen términos propios de la navegación (παρακομίσεν, ἔλξει) y el comercio (ὠνῆσθαι, τὤ]μυσυ μετεχέτω), y al parecer para que realice gestiones junto a un tercer individuo de nombre *Basped-*, repetido

[35] Domínguez Monedero & Sánchez 2001, p. 41. Sigo aquí las reinterpretaciones de los últimos textos citados propuestas en de Hoz 1995 (=1997), pp. 168-9.

[36] Respectivamente Sanmartí & Santiago 1988 y Slings 1994.

pero por desgracia siempre de forma fragmentaria, que tiene fácil explicación como NP ibérico[37]. También aparece un posible topónimo, *Saiganthe*, en el que se ha querido ver el nombre de Sagunto (1990), aunque las dificultades son grandes dada la diferencia entre esa forma y la transmitida por los escritores griegos. Particularmente significativa es la mención de los ampuritanos (Ἐμπποpίταισιν), paralela a la del plomo de Pech-Maho, y que nos hace pensar en tratos con la colectividad referida, al modo griego, no por el topónimo sino por el plural del gentilicio. Otras coincidencias con Pech-Maho son los frecuentes numerales (ἔκοσι, δύο, τὦ]μυσυ), como es habitual en los documentos económicos.

Dos años después del hallazgo de esta carta el programa de excavaciones de E. Sanmartí volvió a dar resultados epigráficos, aunque esta vez no tan excepcionales.

recto:

[- - -]λι[- - -]
[- - -]δίς [τ]ό[σσον- - -]
[- - -] ὤν[ησ]θ[ε- - -]
4 [- - -]ον ὀνῆσ[αι- - -]
[- - -]ἢν τις [θέληι- - -]
[- - -] αὐτῶι δ[ὲ- - -]
[- - -] οὐ[[η]]κ ἡδύ[- - -]
8 [- - -]νος ἐς Α[...ἦλθε- - -]
[- - ἔπρη]ξε κεῖνο [- - -]
[- - -] ἄλλοι καὶ Ο[- - -]

verso:

[- - -]ΟΤΙΕΛΑΡ[- - -]
[- - -]ασ.ασλ[- - -]
[- - -] ἄνδρα να[ύκληρον- - -]
(texto de Mª. P. de Hoz que recoge lecturas y restituciones de Santiago y Slings).

Se trata de nuevo de una laminilla (*EGH* 2.15; Santiago & Sanmartí 1989) con diez líneas en el recto y tres en el verso, aún mucho peor conservada que la anterior, pero en la que de nuevo se aprecian elementos del léxico mercantil. Apareció en el lado interior de la muralla sur, en un contexto de la primera mitad del s. IV. Se trata probablemente de una carta, una vez más, pero no es imposible un documento de otro tipo, por ejemplo al estilo del plomo de Pech-Maho.

Tal vez no sólo Ampurias haya proporcionado plomos de contenido comercial. En Rosas se halló en 1938 un fragmento de lámina de plomo enrollado (*EGH* 1.1) que se destruyó en un incendio en 1957. No se hizo un estudio epigráfico sólido sobre el texto mientras fue accesible y ahora sólo contamos con una fotografía de difícil lectura, lo que unido a que la parte hallada es muy incompleta, no permite sacar conclusiones muy plausibles sobre el texto. Puede ser una carta comercial, tal como propone R. A. Santiago, pero no hay ninguna seguridad de ello.

Concluyendo, en Hispania, como en cualquier otra zona del Mediterráneo, no son raros los grafitos comerciales grabados por griegos en la propia Grecia, en particular en Atenas, otras veces en puntos intermedios del circuito comercial, que han llegado aquí ya grabados. Sin embargo tenemos motivos para pensar que, igual que ocurrió en el mundo púnico, la utilidad de la práctica griega fue comprendida por los íberos que marcaron en forma similar las cerámicas que distribuían.

Existen tres tipos básicos de grafitos mercantiles griegos que pueden aparecer combinados[38], letras a veces en monograma, indicaciones numerales y marcas anepígrafas; más raramente aparecen nombres de vasos o indicaciones de precio explícitas. Los tres tipos están bien representados en la Península, donde son más abundantes y claros que las marcas comerciales fenicias. Faltan sin embargo al parecer las indicaciones de precios.

Es curioso sin embargo que no sean los vasos de figuras los que más frecuentemente aparecen con marcas comerciales en occidente sino los de barniz negro; de hecho ninguno de los numerosos vasos de figuras

[37] Velaza 1992; J. de Hoz, 658 n. 64.
[38] En general Johnston 1993, aunque sus clasificaciones no son siempre claras.

del Sec lleva marca, todas corresponden a vasos de barniz. No podemos sin embargo sacar conclusiones de este hecho porque en otras zonas apenas si se han estudiado las marcas en este tipo de vasos, ya que el interés se ha concentrado en los de figuras, y no sabemos si existe algún patrón cronológico o geográfico en la mayor frecuencia de las marcas en un tipo de vaso u otro.

En cuanto a los plomos griegos, están atestiguados desde época arcaica hasta época helenística avanzada, y aunque existen ejemplos atenienses y de otras zonas de la Grecia central, proceden sobre todo de zonas marginales, del Mar Negro, de la región de Marsella y de Ampurias, de la que ya hemos visto sus hallazgos, y en los últimos años sobre todo de Sicilia, donde los descubrimientos se multiplican.

Hasta la fecha, y prescindiendo de las defixiones y de algunos tipos tardíos relacionados con la religión, los géneros de documento griego sobre plomo que se conocían eran los siguientes:[39] documentos relativos a actividades económicas, compras, deudas o similares, categoría a la que, aunque con características únicas, se aproxima el texto de Pech Maho que es más bien un apunte personal; tablillas onomásticas, es decir que contienen exclusivamente un NP, y cuya función no está clara; tablillas de la caballería ateniense; cartas privadas, en principio procedentes también del ámbito económico o más estrictamente mercantil, como la de Ampurias; preguntas y respuestas oraculares; textos varios que incluyen un posible calendario de culto, una dedicación, un texto poético y una tablilla al parecer relativa a actividades atléticas.

En ese conjunto, no excesivamente numeroso pero de gran interés histórico, los testimonios occidentales tienen un papel destacado. Hay que confiar en que nuevos hallazgos hagan aún más significativa nuestra zona.

Referencias bibliográficas

Actas IV (1987), *Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Vitoria, 1985)*, Vitoria/Gasteiz = *Studia Paleohispanica, Veleia* 2-3.

Actas VII (1999), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza 1997)*, F. Villar & F. Beltrán eds., Salamanca.

Almagro-Gorbea, M. (1983), "Colonizzazione e acculturazione nella peninsola Iberica", *Forme di contatto*, pp. 429-61.

— (2002), "Una probable divinidad tartésica identificada, *Niethos/Netos*", *Paleohispanica* 2, pp. 37-70.

Arribas, A. - Trías, Mª. G. - Cerdá, D. - de Hoz, J. (1987), *El barco de El Sec*, Mallorca.

Aubet, Mª E. (ed.) (1989), *Tartessos*, Barcelona.

Barberà, J. - Sanmartí, E. (1982), *Excavacions al poblat ibèric de la Penya del Moro, Sant Just Desvern, 1974-1975-1977-1981*, Barcelona.

Bats, M. (2010), "Une lettre grecque sur plomb à Lattes (Hérault) (Fouille 2005)", en Th. Janin ed., *Premières données*, pp. 749-56.

Blech, M. (2001), "Tartessos", Blech, M., Koch, M. & Kunst, M. eds., *Denkmäler*, pp. 305-48.

Blech, M., Koch, M. & Kunst, M. eds. (2001), *Denkmäler der Frühzeit*, Mainz.

Bonet, H. & Vives-Ferrándiz, J. eds., *La Bastida de les Alcusses 1928-2010,* Valencia.

Bravo, B. (1974), "Une lettre sur plomb de Berezan", *Dialogues d'histoire ancienne* 1, 111-87.

Cabrera, P. (1994), "Importaciones griegas arcaicas del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)", en Cabrera, P., Olmos R. & Sanmartí, E. , Coordinadores, *Iberos* I, 97-121 (vid. de Hoz, J., 1994, "Apéndice").

— (2003), "Cerámicas griegas y comercio fenicio en el Mediterráneo occidental", *Contactos*, 61-86.

Cabrera, P., Olmos, R. & Sanmartí, E., (coords.) (1994), *Iberos y griegos, lecturas desde la diversidad* I-II, Huelva (= *Huelva arqueológica* XIII 1 y 2).

Cádiz y Huelva (2010), *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*, ed. por Mª D. López de la Orden & E. García Alfonso, Sevilla.

Christidis, A.-Ph. (ed.) (2007): *A History of Ancient Greek. From the Beginnings to Late Antiquity*, Cambridge U. P.

[39] El tema suele ser ignorado o minimizado en las obras generales de epigrafía. Un estudio general excelente aunque ya algo anticuado en cuanto a datos es Bravo 1974; vid. también Miller 1973, J. de Hoz 1999 y las listas de textos en Jordan 1980, pp. 226-8, especialmente nn. 6 y 9, y Immerwahr 1990, pp. 125-7 y 187. Con posterioridad, y sin ánimo de ser exhaustivo, se han publicado otros plomos griegos interesantes: A. Henry 1993; D. Jordan 2003; A. M. Dana 2004; R. A. Santiago & M. Gardeñes 2006; J. D. Sosin 2008; M. Bats 2010. Para las cartas en general vid. D. R. Jordan 2007.

Colonna, G. (1980), "Graffiti etruschi in Linguadoca", *SE* 48, 181-5.
Contactos 2003, *Contactos en el extremo de la* oikouméne. *Los griegos en occidente y sus relaciones con los fenicios*, Eivissa (XVII Jornadas de arqueología fenicio-púnica).
Cuadrado, E. (1987), *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*, Madrid.
Dana, M. (2004), "Lettre sur plomb d'Apatorios à Léanax. Un document archaïque d'Olbia du Pont", *ZPE* 148, 1-14.
Domínguez Monedero, A. J. (1996), *Los griegos en la Península Ibérica,* Madrid.
— (2003), "Fenicios y griegos en occidente, modelos de asentamiento e interacción", *Contactos*, 19-59.
— (2007), "La Península y el Mediterráneo arcaico. Las dinámicas coloniales", Sánchez Moreno, E. coord., *Protohistoria I*, 73-432.
— (2010), "Cuenco con inscripción", *Cádiz y Huelva*, 58-9.
— (2010), "Fragmento de copa con inscripción griega", *Cádiz y Huelva*, 60-1.
González de Canales, F., Serrano, L., Llompart, J. & Domínguez Monedero, A. J. (2010), "Inscripción griega sobre cuenco de cerámica gris", *Cádiz y Huelva*, 62-3.
Domínguez Monedero, A. J. & Sánchez, C. (2001), *Greek Pottery from the Iberian Peninsula*, Leiden - Boston - Köln.
Dubosse, C. (2007), *Ensérune (Nissan-lez-Ensérune, Hérault). Les céramiques grecs et de type grec dans leurs contextes (VIe-IVe s. av. n. è.)*, Lattes.
van Effenterre, H. & Ruzé, F. (1994/95), *Nomima. Recueil d'inscriptions politiques et juridiques de l'archaïsme grec* I-II, Roma.
EGH = de Hoz, Mª. P. (1997), "Epigrafía griega en Hispania", *Epigraphica* 69, 29-96
Fernández Jurado, J. (1984), *La presencia griega arcaica en Huelva*, Huelva.
Finley, M. (1973), *The ancient economy*, London & Berkeley.
— (1981), *Economy and Society in ancient Greece*, London.
Forme di contatto e processi di transformazione nella società antiche 1983, Pisa & Roma.
Francès, J., Velaza, J. & Moncunill, N. (2008), "Los esgrafiados sobre cerámica de Ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallés)", *Paleohispanica* 8, 217-42.
González de Canales, F., Serrano L., Llompart, J. & Domínguez Monedero, A. J. (2010), "Inscripción griega sobre cuenco de cerámica gris", *Cádiz y Huelva*, 62-3.
García-Bellido, Mª. P. (1990), "El plomo de Pech-Maho", *Acta numismàtica* 20, 15-8.
García Cano, J. M. (1982), *Cerámicas griegas de la región de Murcia*, Murcia.
García i Martín, J. M. & Llopis, T. Mª. (1996), "Una cratera de columnes de figures negres a la necròpolis de l' Albufereta d' Alacant (L' Alacantí)", XXIII CAN I, Elche, 473-80.
Garnsey, P., Hopkins, K. & Whittaker, C. R. (1983), *Trade in the Ancient Economy*, London.
Gran-Aymerich, J. (1991), *Malaga phénicienne et punique*, Paris.
Grecs et Ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ 1987, Bordeaux (= *REA* 89 3-4).
Hackens, T. (ed.), (1988), *Navies and Commerce of the Greeks, the Carthaginians and the Etruscans in the Tyrrhenian Sea*, PACT 20, Strasbourg.
Hackens, T. & Moucharte, G. (eds.), (1992), *Numismatique et histoire économique phéniciennes et puniques*, Louvain-le-Neuve (Studia Phoenicia 9).
Henry, A., (1991) "A lead letter from Torone", ΑρχΕφ., 65-70.
Hopkins, K. (1983), "Introduction", Garnsey, D., Hopkins, K. & Whittaker, C. R. eds., *Trade*, XIX-XXV.
— (1983a), "Models, ships and staples", Garnsey, D. & Whittaker, C. R. eds., *Trade*, 84-109.
De Hoz, J. (1970), "Un grafito griego de Toscanos y la exportación de aceite ateniense en el siglo VII", *MM* 11, 102-9.
— (1984), "Los grafitos de El Cigarralejo y los signos mercantiles griegos en Hispania", *Boletín de la Asociación española de los amigos de la Arqueologia* 19, 11-4.
— (1988), "Graffites mercantiles puniques", T. Hackens ed., *Navies*, 101-13.
— (1993), "La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los íberos", *Actas IV*, 635-66.
— (1994), "Apéndice, El grafito griego de Guadalhorce", Cabrera, P., Olmos R. & Sanmartí, E. , Coordinadores, *Iberos* I, 122-5 (vid. Cabrera, P. , 1994, "Importaciones").
— (1995), (=1997), "Ensayo sobre la epigrafía griega de la Península Ibérica", *Veleia* 12, 151-79.
— (1999), "Los negocios del señor Heronoiyos. Un documento mercantil, jonio clásico temprano, del Sur de Francia", J. A. López Férez (ed.), *Desde los poemas homéricos hasta la prosa griega del siglo IV d.C.*, Madrid, 61-90.
— (1999a), "Metales inscritos en el mundo griego y periférico y los documentos celtibéricos en bronce", *Actas VII*, 433-70.
— (2002), "Grafitos cerámicos griegos y púnicos en la Hispania prerromana", *AEspA* 75, 75-91.

— (2003), "The Greek man in the Iberian Street, non-colonial Greeek identity in Spain and southern France", Lomas, K. ed., *Greek Identity*, 411-27.
— (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid.
— (2011), *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid.
— (2011a), "Lengua y escritura", H. Bonet & J. Vives-Ferrándiz eds., *La Bastida*, 221-37.
De Hoz, Mª. P. (1994), "Aspectos formales y tópicos de los contratos privados sicilianos", *Emerita* 62, 325-51.
Homenaje Siret 1986, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984). Cuevas de Almanzora 1984*, Sevilla.
IGAI = Rodríguez Somolinos, H. 1998, "*Inscriptiones Graecae Antiquissimae Iberiae*" en Gangutia, E., 1998, *La península ibérica en los autores griegos, de Homero a Platón*, Madrid (THA II A), pp. 333-62.
IGF = Decourt, J. C. (2004), *Inscriptions grecques de la France*, Lyon (Maison de l'Orient).
Immerwahr, H. R. (1990), *Attic Script. A Survey*, Oxford.
Janin, Th. (ed.), (2010), *Premières données sur la ville portuaire de Lattara au Vᵉ s. av. n.è*, Lattes (Lattara 21).
Jeffery, L. H. (1990), *The Local Scripts of Archaic Greece*, revised ed. w. suppl. by A. W. Johnston, Oxford.
Johnston, A. (1979), *Trademarks on Greek Vases*, Warminster, Wiltshire.
Jordan, D. (1980), "Two inscribed lead tablets from a well in the Athenian Kerameikos", *AM* 95, 225-39.
— (2003), "A Letter from the Banker Pasion", Jordan, D. R. & J. Traill eds. 2003, 23-39.
— (2007), "Early Greek letters on lead", Christidis, A.-Ph. ed., *A History*, 1355-66.
Jordan, D. R. & J. Traill eds. 2003, *Lettered Attica. A Day of Attic Epigraphy*, Publications of the Canadian Archaeological Institute at Athens.
Jully, J. J. (1976), "Graffites sur vases attiques en Languedoc méditerranéen Roussillon et Catalogne", *DHA* 2, 53-70.
— (1982-3), *Céramiques grecques ou de type grec et autres céramiques en Languedoc méditerranéen, Roussillon, Catalogne, VIIe-VIe siècles av. n. è., et leur contexte socio-culturel*, Paris (Les Belles Lettres).
Lázaro, A., Mesado, N., Aranegui, C. & Fletcher, D. (1981), *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*, Valencia.
Lejeune, M. (1991), "Ambiguïtés du texte de Pech-Maho", *REG* 104, 311-29.
Lejeune, M., J. Pouilloux & Y. Solier (1988) (= 1990), "Étrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)", *RAN* 21, 19-59.
Llobregat, E. 1989, "Los "graffiti" en escritura grecoibérica y púnica de la Illeta dels Banyets, El Campeyo (Alicante)", *APL* 19, 149-66.
Lomas, K. ed. (2003), *Greek Identity in the Western Mediterranean. Papers in Honour of Brian Shefton*, Leiden - Boston.
Miller, A. P. 1973, *Studies in Early Sicilian Epigraphy, An Opistographic Lead Tablet*, Diss., University of North Carolina, Chapel Hill.
MLH = Untermann, J., 1975/1980/1990/1997, *Monumenta Linguarum hispanicarum. I. Die Münzlegenden. II. Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanishen Inschriften*, Wiesbaden.
Niemeyer, H. G. (ed.) (1982), *Phönizier im Westen*, Mainz.
Olmos, R. , (1986), "Los griegos en Tarteso, replanteamiento arqueológico-histórico del problema", *Homenaje Siret*, 584-600.
— (1988-89), "Originalidad y estímulos mediterráneos en la cerámica ibérica, el ejemplo de Elche", *Lucentum* 7-8, 79-102.
— (1989), "Los griegos en Tartessos, una nueva contrastación entre las fuentes arqueológicas y las literarias", Aubet, ed., *Tartessos*, 495-521.
— (1991), "Le facteur grec à Malaga et dans le contexte des installations phéniciennes du littoral andalou", Gran-Aymerich, J., *Malaga*, 140-3.
Quesada, F. (1998), "El guerrero y sus armas", Ruano, E. coord., *Museo de "El Cigarralejo"*, 187-217.
Rouillard, P. (1991), *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe siècle au IVe siècle avant Jésus-Christ*, Paris.
— (2001), "Greci, Iberi e Celti", Settis, S. ed., *I Greci* 3, 499-534.
Ruano, E. (coord.) (1998), *Museo de "El Cigarralejo", Mula, Murcia*, Madrid.
Sánchez Moreno, E. (coord.) (2007), *Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica. I. Las fuentes y la Iberia colonial*, Madrid.
Sanmartí-Grego, E. & Santiago, R. A. (1987), "Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion (fouilles 1985)", *ZPE* 68, 119-27.

— (1988), (= 1990), “La lettre grecque d’Emporion et son contexte archéologique”, *RAN* 21, 3-17.
Santiago, R. A. (1990), “Notes additionnelles au plomb d’Emporion 1987”, *ZPE* 82,176.
— (1990), “En torno a los nombres antiguos de Sagunto”, *Saguntum* 23, 123-40.
— (1994), “Enigmas en torno a *Saguntum* y *Rhoda*”, *Faventia* 16/2, 51-64.
Santiago, R. A. & Gardeñes, M. (2006), “Algunas observaciones a la “Lettre d’Apatorios à Léanax”, *ZPE* 157, 57-69.
Santiago, R. A. & E. Sanmartí (1988), “Notes additionelles sur la lettre sur plomb d’Emporion”, *ZPE* 72, 100-2.
— (1989), “Une nouvelle plaquette de plomb trouvée à Emporion”, *ZPE* 77, 36-8.
Settis, S. (ed.), (2001), *I Greci. Storia, Cultura, Arte, Sicietà. 3. I Greci oltre la Grecia*, Torino (Einaudi).
Shefton, B. B. (1982), “Greek and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence”, Niemeyer, H. G. ed., *Phönizier,* 337-70.
Slings, S. R. (1994), “Notes on the Lead Letters from Emporion”, *ZPE* 104, 111-17.
Sosin, J. D. (2008), “The New Letter from Pasion”, *ZPE* 165, 105-8.
Torres, M. (2002), *Tartessos*, Madrid.
Trías, G. (1967-68), *Cerámicas griegas de la Península Ibérica* I-II, Valencia.
Velaza, J. (1992), “Basped- sur le plomb grec d’Emporion, un anthroponyme ibérique?”, *BN 27, 264-7.*

EL COMERCIO ORIENTAL EN ÉPOCA HELENÍSTICA: LOS SELLOS ANFÓRICOS

Joaquim Tremoleda y Marta Santos
Museu d'Arqueologia de Catalunya - Empúries

1. Introducción

El conjunto de epigrafía sobre las ánforas helenísticas que se presenta en este estudio tiene diversos puntos de interés que, por motivos de espacio, debemos simplemente esbozar. Por una parte, un factor territorial, ya que si bien en un inicio nos planteamos ejemplificar en un yacimiento como Empúries, hemos preferido darle un alcance peninsular. Dado el conjunto global de sellos que se conocen en este ámbito y, sin intención de ser totalmente exhaustivos, hemos recogido y revisado los ejemplares publicados, así como se han estudiado directamente las piezas ampuritanas y de los poblados ibéricos de su entorno (Mas Castellar de Pontós, Mas Castell de Porqueres y Ullastret). Probablemente, la aplicación a fondo de este sistema permitiría localizar más elementos en los *oppida* de la franja levantina peninsular y aumentar el censo de antropónimos.

Por otra parte, estos documentos aportan un conocimiento histórico más profundo sobre el comercio de alimentos y la dinámica comercial entre diversos ámbitos mediterráneos, a pesar de que nos centramos especialmente en el vino, en un período que cabría situar entre las contiendas de la Primera y la Segunda Guerra Púnica, así como tras su resolución.

Finalmente, cabe destacar el interés filológico del material, especialmente rico en el caso de los sellos sobre ánforas egeas y particularmente rodias.

Queremos agradecer las facilidades que nos han ofrecido los conservadores e investigadores que tienen a su cargo los fondos de los diversos museos e instituciones consultadas. Un agradecimiento especial a Pere Castanyer y Elisa Hernández del MAC – Empúries; Aurora Martín, directora del MAC – Girona y del MAC – Ullastret, junto con Gabriel de Prado y Ferran Codina; Enriqueta Pons, investigadora y directora de las excavaciones de Mas Castellar de Pontós; Anna María Puig, arqueóloga de la Ciutadella de Roses; Josep Tarrús, conservador del MACB; Joan Francès, director de las excavaciones del Turó de Can Olivé de Cerdanyola; José Pérez Ballester, profesor de la Universidad de Valencia.

2. La presencia de sellos sobre ánforas griegas

El mundo de las ánforas griegas es diverso y complejo. La historiografía tradicional se ha basado frecuentemente en el estudio puramente epigráfico de las marcas en ánforas griegas y, si bien es un aspecto indispensable, se han usado como datos para la historia económica sin mucha precaución, dejando fuera muchas veces el material desconocido y no timbrado.

Hay un cambio evidente entre las ánforas del período clásico y, a partir del final del siglo IV a.C., las de época helenística, objeto de este estudio. A partir de este momento se asiste a la aparición de numerosas formas nuevas, formas que corresponden a la multiplicación de ciudades productoras y exportadoras de vino en estas ánforas. Este incremento se asocia a un empleo generalizado del sellado, que enriquece notablemente el conocimiento de las ánforas ya que facilita la identificación geográfica de los tipos, permite afinar su cronología y mejora el conocimiento del funcionamiento de los talleres[1].

2.1. *Algunos ejemplos de epigrafía anfórica griega anterior a la época helenística*

Los más antiguos documentos epigráficos que hallamos en ánforas responden a simples inscripciones esgrafiadas, realizadas con posterioridad al proceso de fabricación del envase o, más raramente, realizadas previamente a la cocción. Los primeros ejemplos que conocemos en la península Ibérica corresponden a caracteres incisos en escritura semítica realizados sobre ánforas de filiación fenicia occidental, documentados en los establecimientos coloniales del litoral meridional o en yacimientos del sureste (Ramon 1995, 255; Ruiz Cabrero, Mederos 2002; Vives-Ferrándiz 2006, 129-130 y 187-188). En otros casos se han hallado en lugares más alejados, como consecuencia de la comercialización de las mercancías transportadas en estas ánforas; es el caso, por ejemplo, de los numerosos grafitos documentados en la factoría de Mogador, que nos han transmitido antropónimos seguramente alusivos a mercaderes o a los propietarios de los envases reaprovechados en el contexto de este hábitat colonial (López Pardo, Ruiz Cabrero 2006).

Centrándonos más específicamente en las inscripciones realizadas en grafía griega sobre envases anfóricos, contamos con los ejemplos que nos ofrece, ya en los momentos finales del siglo VI a.C., el cargamento del barco naufragado en Cala Sant Vicenç (Pollença, Mallorca), relacionado muy probablemente con el despliegue del comercio foceo impulsado desde el puerto de Emporion. Varias de las ánforas vinarias de origen magnogriego, posiblemente calabrés, que transportaba esta nave, tenían simples marcas esgrafiadas con posterioridad a la cocción, bien en el cuello o bien el hombro, formadas por una o varias letras, a veces formando un anagrama, y en ocasiones por simples trazos más difíciles de interpretar; además de estos grafitos, determinados ejemplares mostraban marcas realizadas con letras griegas trazadas con pintura o con resina (de Hoz 2009) (fig. 1, 1). Se trata, sin duda, de inscripciones de carácter mercantil realizadas, seguramente con funciones de control, durante el proceso de comercialización del producto (vino) contenido en estos envases; éstos podrían haber formado parte de un mismo lote o partida junto con otros materiales cargados en la embarcación, según se desprende de la repetición de alguno de los grafitos en diversas piezas cerámicas halladas en el pecio. A pesar de sus limitaciones, estos ejemplos hallados en un mismo contexto subacuático proporcionan interesantes indicios susceptibles de poder interpretarse dentro del proceso de formación y comercialización de estos cargamentos heterogéneos, de mercancías variadas, que caracterizan el comercio marítimo de redistribución en aquella etapa final del arcaísmo.

La fragmentariedad con que usualmente encontramos los restos de estos envases comerciales en los yacimientos dificulta la documentación de otros ejemplos similares de inscripciones esgrafiadas o pintadas y formadas por caracteres griegos. Un buen ejemplo nos lo ofrece un ánfora prácticamente completa recientemente hallada en la ciudad griega de Emporion, posiblemente originaria del área septentrional del Egeo y de cronología más reciente, dentro del siglo V a.C. (fig. 1, 2). Muestra en el cuello una inscripción con dos líneas formadas sobre todo por caracteres con valor numeral —actualmente en estudio por parte de M. P. de Hoz— y que parece responder a dos manos, a dos agentes diferentes, que han intervenido en el proceso de comercialización del producto transportado originariamente en este envase, seguramente también el vino.

A partir sobre todo del siglo IV a.C. encontramos ya el uso de signos con grafía griega en sellos o marcas impresas con anterioridad a la cocción, como las presentes en ánforas de producción massaliota (Bertucchi 1992, 154-175). De ellas podemos citar, simplemente a manera de muestra, diversos ejemplos hallados también en Emporion, con simples letras o símbolos, o bien sellos conteniendo letras griegas impresas en negativo, a veces combinadas en un anagrama, nexo de las letras ΑΠ en un caso y ΞΕ, en el otro (fig. 1, 4-5). Algunos ejemplares muestran, además de estas marcas impresas, la letra Ω, otras letras trazadas con pintura, en este caso, la letra N (fig. 1, 3) (Almagro 1952, p. 259, nº 57; de Hoz 1997, p. 46,

[1] En la síntesis de Empereur, Hesnard 1987, 9-71, se ponían las bases para el estudio de las ánforas helenísticas en el ámbito mediterráneo, a la vez que se remarcaban con absoluta claridad las diferencias entre el ámbito griego y las ánforas halladas en la cuenca occidental.

nº 2.26). Mientras que las primeras fueron evidentemente realizadas en los talleres de fabricación de estos envases, las marcas pintadas o esgrafiadas cabría relacionarlas también con el proceso posterior de distribución del vino producido en el territorio de Massalia. A éstos y otros ejemplos emporitanos de ánforas massaliotas selladas se añaden los publicados de Rhode, Ullastret o Mas Castellar de Pontós (Martin 1982, fig. 5 y 8.1; Canós 1999, p. 26-34; *Ibid.* 2002, 201-207; García Sánchez 1997, nº 7; *Ibid.* 2007, nº 5; Puig, Martin 2006, p. 211-213).

Destacaremos, además, el cuello de un ánfora griega hallada igualmente en Emporion en un contexto del siglo IV a.C., que muestra un interesante sello en cartucho ovalado, impreso en el lugar de fabricación de este envase, aún por precisar, y en el cual aparece representado el perfil de una pequeña ánfora de cuello cilíndrico y cuerpo en forma de peonza, combinado con la letra *phi* también en relieve (Sanmartí *et al.* 1995, p. 35-36, fig. 14.7 y 15; de Hoz 1997, p. 46, nº 2.24) (fig. 2).

Finalmente, también para el siglo IV a.C., podemos recordar los escasos ejemplos de sellos anfóricos griegos documentados en el naufragio de otro barco de comercio localizado en aguas mallorquinas, el conocido pecio de El Sec: de los tres ejemplos documentados destaca especialmente el sello presente en un ánfora de Sínope, con un pequeño motivo simbólico alusivo a la ciudad -águila sobre delfín-, el nombre abreviado del magistrado epónimo y otro nombre propio atribuible quizás al fabricante del envase[2] (Cerdà 1987, 448472-73, fig. 128, 631; de Hoz, 1987, 609 y 613, fig. 6, 54; de Hoz 1997, 87-88, nº 33, 3).

Estos últimos ejemplos citados de epigrafía anfórica griega nos permiten ya enlazar con el grupo, ampliamente más numeroso, de sellos de cronología helenística documentados en la península Ibérica, sobre todo en envases de tipo rodio y grecoitálico, que constituyen el objeto principal de este trabajo.

2.2. *Los sellos de las ánforas helenísticas*

El corpus de sellos sobre ánforas helenísticas, particularmente de las islas del Egeo, lleva tiempo recogiéndose en los diversos yacimientos de la costa mediterránea y cuenta hoy día con un conjunto bastante apreciable de evidencias de un comercio del vino de calidad que, como un producto relativamente exótico, está presente en las importaciones desde fines del siglo IV hasta fines del siglo II a.C. A pesar de esto, la aparición de nuevos ejemplares demanda actualizaciones frecuentes, así como la revisión de las lecturas anteriores.

Para estructurar el presente catálogo, hemos recogido, en primer lugar, los sellos sobre ánforas rodias, seguidos de los sellos griegos sobre ánforas púnicas y, finalmente, los sellos sobre ánforas de ambiente itálico. Para estas tres categorías de sellos helenísticos se ha seguido una numeración correlativa.

Debido a la enorme variedad dentro del primer grupo, la ordenación se ha realizado agrupando los sellos por yacimientos y según contengan indicación de antropónimo del magistrado o bien del productor[3]. Las dos categorías siguientes, en cambio, se han agrupado por tipología anfórica y se han ordenado de forma alfabética, lo cual facilita la visión de la mayor o menor presencia de los productores y, siguiendo la convención del grupo CEIPAC, se han numerado solamente los sellos diferentes; cuando tenemos diversos sellos del mismo productor, su número se completa con una secuencia alfabética que diferencia los diversos ejemplares del mismo sello.

Hemos descartado los sellos de nombre griego pero escritos con grafía latina, hecho que se produce en muchos nombres sobre ánfora brindisina. De esta manera, hemos obviado algunos casos que se han ido repitiendo en los diversos *corpora*, por ejemplo Aristocra (García Sánchez 1999, 237, nº 31) de los que son claramente de lectura latina (García Sánchez 1999, 237-239, nº 33, 38 y 39). A la inversa, de los dados por latinos pero que en realidad son griegos, sólo hemos identificado uno: Ἀσκλ (Márquez, Molina 2005, 161, nº 2).

Hay una serie de elementos comunes en todos los sellos que, si no se informa de lo contrario, consiste en su situación en la parte superior del asa, con las letras en relieve y de lectura directa, es decir de izquierda

[2] Interesante el asa de ánfora de Sínope, hallada en El Sec, ya que además del símbolo de la ciudad (águila sobre delfín), lleva en la leyenda el toponímico:
Trascripción: E[-- --]ΔΗ
Σ[-]ΝΩΠΙΩ[-]
Desarrollo: Ἐ[πὶ Ἐν]δή[μου] / Σ[ι]νωπίω[ν]

[3] Hay que decir que solamente los casos de Empúries y de Cartagena tienen cantidad suficiente para realizar esta diferenciación.

a derecha. La distribución de las líneas se refleja en la trascripción. En el catálogo se indica primero el yacimiento de procedencia, después el centro que lo custodia, la pieza de soporte del sello, las circunstancias del hallazgo, la descripción y medidas del sello y, si procede, algunas observaciones. Seguidamente se cita la bibliografía, la trascripción del sello, manteniendo la grafía y la disposición de líneas y después el desarrollo, completando las lagunas o abreviaturas, en minúscula.

Finalmente, se incluyen las abreviaturas de museos, colecciones y centros de interpretación donde se hallan los diversos ejemplares, ya sean rodios, púnicos o itálicos, objeto del estudio.

MAC-Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya – Barcelona.
MAC-Empúries: Museu d'Arqueologia de Catalunya – Empúries.
MAC-Girona: Museu d'Arqueologia de Catalunya – Girona.
MAC-Ullastret: Museu d'Arqueologia de Catalunya – Ullastret.
MACB: Museu Arqueològic Comarcal de Banyoles.
MACD: Museu Arqueològic de la Ciutat de Dènia.
MAMC: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena.
MAPM: Museo Arqueológico Provincial de Murcia.
MARQ: Museo Arqueológico Provincial de Alicante
MAS: Museo Arqueológico de Sagunto.
MAVU: Museo Arqueològic de la Vall d'Uixò, Castellón.
MMA: Museo Monográfico de La Alcudia, Elche, Alicante.
MNAT: Museu Nacional d'Arqueologia de Tarragona.
MNAM: Museo Nacional de Arqueología Marítima, Cartagena, Murcia.
SIAM: Servicio de Investigación Arqueológica Municipal del Ayuntamiento de Valencia.

2.2.1. Los sellos de las ánforas rodias

Sin duda alguna, la presencia mayoritaria de sellos de procedencia egea corresponde a la isla de Rodas. No citaremos ningún ejemplar completo de ánfora, sino únicamente fragmentos de asas, o en algunos casos, fragmentos de cuello con asa y borde. Mayoritariamente se trata del tipo anfórico que se define por un cuello cilíndrico alto, con labio pequeño y redondeado, frecuentemente con la parte superior plana, asas en forma de codo muy pronunciado, de sección circular, cuerpo de forma ovoide, rematado con un pivote pequeño y macizo[4]. Las características físicas son relativamente uniformes y se pueden describir en un estándar como una arcilla dura, uniforme y muy depurada, con el núcleo rosado y exterior beige, cubierta con un engobe amarillo o blanquecino, fino y bien adherido. Obviamente se dan variaciones: la pasta puede ser más oscura, más homogénea, más tierna y el engobe puede estar desgastado, pero evitaremos aquí estas precisiones que no afectan a la lectura de los sellos (fig. 3).

Los sellos no eran el único sistema de marcaje que existía sobre las ánforas, pero sí el más generalizado. Aunque en menor cantidad, suelen hallarse también marcas pintadas sobre la pared, especialmente del cuello, con pintura roja. Estos *tituli picti* suelen contener información relativa al contenido o a los magistrados anuales. Hemos recogido un ejemplo ampuritano sobre cuello de ánfora rodia realizado con pintura roja, dispuesto en dos líneas, con la lectura siguiente: DH? / APTE (fig. 4), que podrían corresponder a los nombres de los duoviri de la ciudad.

Es bien sabido que las ánforas rodias de época helenística, en la parte superior de las asas, llevaban dos sellos diferentes. El primero lleva una leyenda en la que se expresa el epónimo o nombre del magistrado del año, precedido de la preposición ἐπί, a veces acompañado de un título, y el nombre de uno de los trece meses rodios (fig. 5, 1 y 2). El sello puede ser de cartela rectangular, con la leyenda escrita en dos o tres líneas, o bien de forma circular, que consta generalmente de la rosa vista de perfil, —que en realidad un hibisco—, en el centro, rodeada por la leyenda en una sola línea dispuesta circularmente.

En algunos casos, en la parte inferior de esta misma asa, se conservan sellos secundarios, de pequeñas dimensiones, que siempre hallamos en cartela cuadrangular o rectangular y contienen una letra.

[4] Correspondencia con el subtipo A-GRE Rho4 y 5, con una cronología general entre 275-70 a.C. (Py, Sourisseau 1993, p. 43, que siguen las referencias de Grace 1963, p. 323; Empereur, Hesnard 1987, fig. 10-13; Benoit 1961; Labrousse 1971, p. 42, fig. 6; Py 1990, p. 255, fig. 10-8, nº 2; Sciallano, Sibella 1991, p. 89; Tchernia, Pomey, Hesnard 1978, pl. 17, 4).

El sello sobre la segunada asa lleva el nombre del fabricante, en una sola línea, dentro de una cartela rectangular, a veces acompañado de algún motivo alegórico, como un caduceo, una flecha, una cornucopia, una antorcha, etc. Si bien la cartela rectangular es más habitual, también puede ser circular, con rosa central y nombre en el círculo exterior (fig. 5, 3).

Es evidente que el hecho de no poseer piezas enteras supone una limitación en la información, ya que no permite la asociación de los dos tipos de sellos diferentes, los que expresan la datación y los que llevan el nombre del fabricante. Usaremos esta diferencia entre los sellos para presentar los ejemplos conocidos.

Ampurias

a) Sellos con indicación de antropónimo del magistrado

1.—MAC-Empúries (inv. 1084). Borde y asa de ánfora de vino rodia, hallada en excavación. Sello circular de rosa central con inscripción, muy erosionado, de 28 mm. de diámetro y letras de 4 mm. Se trata del nombre del magistrado rodio en genitivo, precedido de la preposición ἐπί, seguido probablemente del nombre del mes rodio[5]. (fig. 6, 1). Hay un sello secundario, en una cartela cuadrangular simple, de 11 por 13 mm., con un símbolo diminuto en el interior, que podría ser la letra *kappa*[6], que mide 6 mm.

García Sánchez 1999, p. 232, nº 19; Canós 2002, p. 180, nº 210, lám. LXXXV; *HEp* 9, 330.

Trascripción: ΕΠΙ [---]ΑΡ[---]ΚΟΛ
Desarrollo: Ἐπὶ [...]αρ[...]κολ

2.—MAC-Empúries (sin nº inv.). Borde y asa de ánfora de vino rodia, hallada en Empúries, en la excavación de la muralla Rubert el día 15 de enero de 1954. Sello circular, ligeramente ovalado, con inscripción circular, en torno a la rosa central. Mide 33 mm. de diámetro, con letras de 3 mm. Se trata del nombre del magistrado rodio en genitivo, precedido de la preposición ἐπί y el nombre del mes rodio, que se puede restituir sin problemas, correspondiente al período de septiembre/octubre (fig. 6, 2).

García Sánchez 1999, p. 229, nº 12; *HEp* 9, 343.

Trascripción: ΕΠΙ ΞΕΝΟΦΑΝΤΟΥ ΔΑΛ[---]
Desarrollo: Ἐπὶ Ξενοφάντου / Δαλ[ίου]

3.—MAC-Empúries (inv. 11.568). Sello sobre asa de ánfora de vino rodia, hallada en Empúries, en la terraza del templo de Serapis del sector meridional de la Neápolis, en un contexto tardorrepublicano del siglo II a.C. (N-1-6006-15), el año 1986. Sello circular, con inscripción muy mal impresa en torno a la rosa central, de cartela marcadamente ovalada, de 27 por 29 mm. de diámetro con letras de 4 mm. Se trata del nombre del magistrado rodio en genitivo, precedido de la preposición ἐπί, y seguramente llevaría también el nombre del mes rodio correspondiente a la cosecha (fig. 5, 3 y 6, 3).

Inédito.

Trascripción: [---] ΞΕΝΟΦΑΝΤΟ[---] [---]Λ[---]
Desarrollo: [Ἐπὶ] Ξενοφάντο[υ / Δα]λ[ίου]

4.—MAC-Girona (inv. 2682). Asa de ánfora de vino rodia, hallada en Empúries y comprada por la Diputación Provincial de Girona. Sello circular con la rosa inscrita en el centro e inscripción en cartela exterior, de 26 mm. de diámetro con letras de 4 mm. Se trata del nombre del magistrado rodio en genitivo, precedido de la preposición ἐπί, se completaría seguramente con el nombre del mes rodio, que corresponde a la cosecha (fig. 6, 4).

García Sánchez 1999, p. 231, nº 15; Canós 1996-97, p. 645; *Ibid.* 2002, p. 189, nº 230, lám. XCIV; *HEp* 9, 326.

Trascripción: ΕΠΙ Ε[-]Ε[---]Ε[---]ΙΝΘΙ[--] [7]
Desarrollo: Ἐπὶ Ἐ[-]ε[---]ε [Ὑακ]ινθί[ου]

5.—MAC-Empúries (inv. 1087). Cuello de ánfora de vino rodia, con borde y asa, hallada al este de la casa romana nº 1 de la ciudad romana de Empúries, el 7 de diciembre de 1957. Sello de cartela rectangular simple con inscripción dispuesta en tres líneas, de 37 por 18 mm. con letras de 5 mm. Aparece el nombre del magistrado rodio en genitivo, precedido de la preposición ἐπί, seguido del nombre del mes rodio, correspondiente a la cosecha (fig. 6, 5).

García Sánchez 1999, p. 225, nº 2; Canós 2002, p. 181, nº 212, lám. LXXXVI; *HEp* 9, 319.

Trascripción: ΕΠΙ ΑΘΑΝΟ
ΔΟΤΟ[---]
ΑΓΡΙΑΝ[---] [8]
Desarrollo: Ἐπὶ Ἀθανο / δότο[υ] / Ἀγριαν[ίου]

6.—MAC-Empúries (inv. 1089). Asa de ánfora de vino rodia, hallada en Empúries, entre las tierras del terraplén de la explanación al este de la casa romana nº 1, en la ciudad romana, el 19 de febrero de 1958. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, fragmentado

[5] Para Canós, la parte legible permite restituir el nombre de un mes rodio, que tanto puede acompañar el nombre del fabricante como el del epónimo. Para nosotros, no hay lectura suficiente para ensayar una restitución.

[6] Según García 1999, podría tratarse de una *sigma*.

[7] La lectura es muy complicada por el desgaste del original. La propuesta de Canós restituye el nombre como Ἀριστοκλεῦς, aunque no sería, de ninguna manera, una lectura completa ni muy fundada. Se puede proponer el mes.

[8] La lectura directa y el calco digital del sello permiten asegurar el nombre del mes, que difiere de Canós.

por el lado izquierdo, aunque el campo de la inscripción es completo. Mide 35 por 17 mm. con letras de 4 mm. Aparece el nombre del magistrado rodio en genitivo, precedido de la preposición ἐπί, seguido del nombre del mes rodio, correspondiente a la cosecha (fig. 6, 6).

García Sánchez 1999, p. 231, nº 16; Canós 2002, p. 181, nº 213, lám. LXXXVI; *HEp* 9, 327.

Trascripción: ΕΠΙ ΜΙΝΗ
[---]ΜΟΥ
ΠΑΝΑ[-]ΟΥ
Desarrollo: Ἐπὶ Μινη / [...]μου / Πανά[μ]ου

7.—MAC-Empúries (inv. 1091). Asa de ánfora de vino rodia, hallada en Empúries, en la escombrera Martí, en el año 1950. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en tres líneas, de 37 por 17 mm. y letras de 4 mm. Se trata del nombre del magistrado rodio[9], precedido de la preposición ἐπί, seguido del nombre del mes rodio correspondiente a la cosecha (fig. 6, 7).

Almagro 1952, p. 45, nº 33; Pericay 1974, p. 243; de Hoz 1997, p. 49, 2.35; García Sánchez 1999, p. 230, nº 13; Canós 2002, p. 182, nº 215, lám. LXXXVII; *HEp* 12, 249.

Trascripción: ΕΠΙ [---]Θ[---]Σ[---]
ΞΕΝΟΦΩΝΤΟΣ
ΔΑΛΙΟΥ
Desarrollo: Ἐπὶ [...]θ[...]ς / Ξενοφῶντος / Δαλίου[10]

8.—MAC-Empúries (inv. 1094). Asa de ánfora de vino rodia, hallada el día 28 de noviembre de 1953 en la muralla Rubert. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en tres líneas, de 43 por 19 mm. con letras entre 2 y 5 mm. Lectura perfectamente completa del nombre del magistrado rodio, precedido de la preposición ἐπί, seguido del nombre del mes rodio correspondiente a la cosecha (fig. 6, 8).

Canós 2002, p. 183, nº 217, lám. LXXXVIII; *HEp* 9, 318.

Trascripción: ΕΠΙ ΑΓΕΣ
ΤΡΑΤΟΥ
ΠΑΝΑΜΟΥ
Desarrollo: Ἐπὶ Ἄγεσ / τράτου / Πανάμου

9.—MAC-Empúries (inv. 1095). Asa de ánfora de vino rodia, hallada el 15 de septiembre de 1952 en la excavación de la casa romana nº 1 de la ciudad romana. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en dos líneas, de 43 por 16 mm. y letras entre 2 y 4 mm. Sello muy erosionado, del que únicamente leemos el inicio de la preposición ἐπί, a la que seguiría el nombre del magistrado y el nombre del mes rodio, en genitivo, del que sólo tenemos la terminación[11] (fig. 6, 9).

García Sánchez 1999, p. 231, nº 17; Canós 2002, p. 183, nº 218, lám. LXXXIX; *HEp* 9, 328.

Trascripción: Ε[---]
[---]ΟΥ
Desarrollo: Ἐ[πὶ ...] / [...]ου

10.—MAC-Empúries (inv. 1096). Cuello fragmentado de ánfora de vino rodia, con borde y asa, hallado el 3 de noviembre de 1953 en la excavación de la muralla Rubert. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en tres líneas, de 33 por 17 mm. de altura y letras entre 2 y 5 mm. El sello tiene el ángulo superior derecho mal impreso, con la preposición ἐπί, a la que sigue el nombre del magistrado[12] y el nombre del mes rodio, en genitivo (fig. 6, 10).

García Sánchez 1999, p. 231, nº 11; Canós 2002, p. 184, nº 219, lám. LXXXIX; *HEp* 9, 324.

Trascripción: ΕΠΙ Ν[---]
ΓΟΡΑ[---]
ΘΕΣΜΟΦΟΡΙΟΥ
Desarrollo: Ἐπὶ Ν[ικασα] / γόρα[ς] / Θεσμοφορίου

11.—MAC-Empúries (inv. 1097). Cuello fragmentado de ánfora de vino rodia, con pequeño borde y asa, recogida casualmente el 6 de marzo de 1957 en la necrópolis de Les Corts. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en dos líneas, de 41 por 17 mm. y letras entre 3 y 5 mm., erosionado pero legible, con la preposición ἐπί, a la que sigue el nombre del magistrado[13] y el nombre del mes rodio, en genitivo (fig. 6, 11).

García Sánchez 1999, p. 228-229, nº 10; Canós 2002, p. 184, nº 220, lám. XC; *HEp* 9, 323.

Trascripción: ΕΠΙ ΛΕΟΝΤΙΔΑ
ΣΜΙΝΘΙΟΥ
Desarrollo: Ἐπὶ Λεοντίδα / Σμινθίου

12.—MAC-Empúries (inv. 1098). Fragmento de cuello de ánfora de vino rodia, con pequeño borde y asa, hallado el 10 de noviembre de 1955 en la excavación del cardo, en los niveles inferiores cerca de la cloaca que lo cruza. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en dos líneas, de 34 por 16 mm. y letras de 4 mm. Sello erosionado pero legible, con un solo nombre dispuesto en dos líneas, al que faltaría la *ypsilon* final, para formar el genitivo[14]. En la parte que queda libre a la derecha, se aprecia un pequeño delfín, dispuesto verticalmente (fig. 6, 12). Podría tratarse del nombre de un fabricante.

---

9 De todas las transcripciones citadas, Canós la realiza con dos *omicron*, en vez de una *omega*.

10 Podría poner ἐπὶ ἱερέως Ξενοφῶντος, como sugiere M. P. de Hoz, pues el título de sacerdote aparece en dos estampillas con este nombre.

11 Canós restituye el mes rodio como Πάναμου, aunque para nosotros no hay suficiente lectura.

12 Canós propone el nombre Νικασάγορας, epónimo que se fecha entre 125 y 120 a.C.

13 En este caso seguimos la lectura de García. Canós propone el nombre Θεουδωρίδας, imposible por lectura y por espacio de letras.

14 García, en una lectura claramente errónea, completa el nombre en la primera línea y el mes rodio en la segunda. Canós, por su parte, propone la preposición inicial, pero no existe, ya que en la cartela no hay espacio suficiente.

García Sánchez 1999, p. 225, nº 3; Canós 2002, p. 184-185, nº 221, lám. XC; *HEp* 9, 320.

Trascripción: ΑΘΑΝΟ
ΔΟΤΟ[-]

Desarrollo: Ἀθανο / δότο[υ]

13.—MAC-Empúries (inv. 1099). Asa de ánfora de vino rodia. Procede de la colección Alfarás. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en tres líneas, de 43 por 19 mm. y letras de 4 mm. Sello bastante dañado, que conserva parte de la preposición inicial ἐπί, parte del nombre del magistrado, en genitivo, y parte suficiente para restituir el nombre del mes[15] (fig. 7, 13).

Almagro 1952, p. 259, (nº 55, add. 8); Pericay 1974, p. 243; de Hoz 1997, p. 49, nº 2.36; García Sánchez 1999, p. 227, nº 6; Canós 2002, p. 185, nº 222, lám. XCI; *HEp* 9, 341.

Trascripción: Ε[--] [---]ΙΜΑ
ΧΟΥ [--]ΚΙΝ
Θ[---]

Desarrollo: Ἐ[πὶ Ἀντ]ιμά / χου [Ὑα]κιν / θ[ίου]

14.—MAC-Empúries (inv. 2455). Fragmento de asa de ánfora de vino rodia. Procede de la excavación de la incineración 104 de la necrópolis de Les Corts. Sello de cartela rectangular simple con inscripción dispuesta en tres líneas, de 40 por 20 mm. con letras de 4 mm. Sello muy bien conservado, con la preposición inicial ἐπί, el nombre del magistrado y el nombre del mes (fig. 7, 14).

Almagro 1952, p. 42-43, nº 29; *Ibidem* 1953, p. 347-349, fig. 330, 11, lám. XVIII, 1; Pericay 1974, p. 242-243; de Hoz 1997, p. 49, nº 2.34; García Sánchez 1999, p. 228, nº 8; Canós 2002, p. 185, nº 223, lám. XCI.

Trascripción: ΕΠΙ ΓΟΡ
ΓΩΝΟΣ
ΥΑΚΙΝΘΙΟΥ

Desarrollo: Ἐπὶ Γόρ / γωνος / Ὑακινθίου

15.—MAC-Empúries (sin nº inv.). Fragmento de asa de ánfora de vino rodia. Se halló en la excavación del cardo de la ciudad romana el 26 de noviembre de 1955. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en dos líneas, de 46 por 20 mm. y letras de 5 mm. Sello bien conservado, sin problemas de lectura. Está presente el nombre del magistrado, precedido de la preposición ἐπί y, en segunda línea, el nombre del mes, en genitivo (fig. 7, 15).

García Sánchez 1999, p. 226, nº 5; *HEp* 9, 340.

Trascripción: ΕΠΙ ΑΛΕΞΙΑΔΑ
ΔΑΛΙΟΥ

Desarrollo: Ἐπὶ Ἀλεξιάδα / Δαλίου

16.—MAC-Barcelona (inv. 1673). Fragmento de asa de ánfora de vino rodia. Se halló en la excavación al norte del santuario de Asclepios, en la ciudad griega, el 15 de septiembre de 1910. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en tres líneas, de 40 por 17 mm. y letras de 5 mm. Sello bien conservado, en el que está presente el nombre del magistrado, precedido de la preposición ἐπί y, en la tercera línea, el nombre del mes, en genitivo (fig. 7, 16).

Gandia 1910, p. 101; Nicolau d'Olwer 1911-12, p. 675-676, fig. 18; Almagro 1952, p. 41-42, nº 27; Pericay 1974, p. 242; de Hoz 1997, p. 49, nº 2.33; García Sánchez 1999, p. 227, nº 7; Canós 2002, p. 188, nº 227, lám. XCIII.

Trascripción: ΕΠΙ ΑΥΤΟ
ΚΡΑΤΕΥΣ
ΑΓΡΙΑΝΙΟΥ

Desarrollo: Ἐπὶ Αὐτο / κράτευς / Ἀγριανίου

17.—Museo Episcopal de Vic (inv. 5702). Asa de ánfora de vino rodia hallada en Empúries, pero conservado en Vic. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en dos líneas, de 48 por 17 mm. y letras de 5 mm. Conserva solamente la primera línea, con el nombre del magistrado, precedido de la preposición ἐπί (fig. 7, 17).

García Sánchez 1999, p. 228, nº 9; *HEp* 9, 321.

Trascripción: ΕΠΙ ΘΕΡ[-]ΑΝ
[---]

Desarrollo: Ἐπὶ Θερ[σ]άν / [δρου][16]

18.—Museo Episcopal de Vic (inv. 5699). Asa de ánfora de vino rodia hallada en Empúries, pero conservado en Vic. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en dos líneas, de 31 por 13 mm. y letras de 4 mm., bien conservado, con el nombre del magistrado y el del mes rodio en la segunda línea. Curiosamente, carece de la preposición ἐπί (fig. 7, 18).

García Sánchez 1999, p. 230, nº 14; *HEp* 9, 325[17].

Trascripción: ΑΓΟΡΑΝΑ[---]
ΑΓΡ[-]ΑΝΙΟΥ

Desarrollo: Ἀγορανά[κτος] / Ἀγρ[ι]ανίου

19.—MAC-Empúries (inv. 1108). Fragmento de asa de ánfora de vino rodia hallada en Empúries, pero sin referencias de su procedencia. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en dos líneas, de 30 por 16 mm. y letras de 4 mm. Está mal impreso por

[15] Tanto de Hoz como Canós proponen Ἀντίμαχος para el epónimo, mientras que García propone Ἀλεξίμαχος. A causa de la conservación del sello es imposible precisar más.

[16] Empereur, Hesnard 1987, fig. 13, publican un ánfora entera, inédita hasta entonces, del museu de Alejandría (nº 21703), con dos sellos, el del productor Τιμαράτου y el del epónimo, en tres líneas, que es un paralelo que completa el nuestro: Ἐπὶ Θερσάν / δρου / Ὑακινθίου. Los dos timbres habían sido ya publicados por E. Breccia, 1924, *Bull. Soc. Arch. Alex.* 20, p. 278, nº 26 (=SB 6979), con una datación poco posterior a 146 a.C.

[17] A pesar de no haber comprobado el original, nos sumamos a la sugerencia del editor de *HEp* 9, que corrige un error habitual en el calco (confusión de *gamma* por *pi*) y da sentido al nombre.

la parte derecha, con el nombre del magistrado[18], sin la preposición ἐπί (fig. 7, 19).

García Sánchez 1999, p. 226, nº 4; *HEp* 9, 321.

Trascripción: ΑΙΝΗΣΣ[-]
ΔΑΜΟ[-]

Desarrollo: Αἰνησσ[ι] / δάμο[υ]

20.—MAC-Empúries (inv. 11.579). Asa de ánfora de vino rodia, hallada en Empúries, en la terraza del templo de Serapis del sector meridional de la Neápolis, en un contexto tardorrepublicano del siglo I a.C. (N-1-8017). Sello rectangular simple, de lectura directa, en tres líneas, fragmentado por su lado izquierdo; mide 24 por 14 mm. con letras entre 3 y 4 mm. Se trata del nombre del magistrado rodio en genitivo, precedido de la preposición ἐπί y también del nombre del mes rodio correspondiente a la cosecha (fig. 7, 20).

Inédito.

Trascripción: [---]ΓΕΣΤΡΑ
[---]
[---]ΑΓΕΙΤΝΥ

Desarrollo: [Ἐπὶ Ἀ]γεστρά / του / [Πεδ]αγειτνύ(ου)

21.—MAC-Empúries (inv. 11.569). Fragmento de asa de ánfora de vino rodia hallada en el interior de un silo en los niveles inferiores del ala este del criptopórtico que delimita el témenos sagrado del foro de Empúries, colmatado a finales del siglo II a.C. (96-CR-F-4303-89). Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en dos líneas, de 30 por 15 mm. y letras entre 2 y 5 mm. El sello está fragmentado por el lado izquierdo pero conserva toda la lectura, que contiene el nombre del magistrado, en genitivo, precedido la preposición ἐπί (fig. 7, 21).

Aquilué *et al.* 2008, p. 36-37, fig. 3, 14.

Trascripción: ΕΠΙ ΚΛΕΙ
ΤΟΜΑΧΟΥ

Desarrollo: Ἐπὶ Κλει / τομάχου

El nombre Κλειτόμαχος corresponde a un epónimo rodio documentado en Delos.

22.—MAC-Empúries (inv. 11.570). Fragmento de asa de ánfora de vino rodia hallada en la zona del caldario de las termas de la ciudad romana de Empúries (insula 30, 02-CR-I30-7031-12). Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en tres líneas, de 38 por 18 mm. y letras de 5 mm., bien conservado, que contiene el nombre del magistrado, precedido por la preposición ἐπί, seguido del nombre del mes, ambos en genitivo. (fig. 7, 22).

Inédito.

Trascripción: ΕΠΙ ΞΕΝΟ
ΦΑΝΤΟΥ
ΔΑΛΙΟΥ

Desarrollo: Ἐπὶ Ξενο / φάντου / Δαλίου

23.—MAC-Empúries (inv. 11.571). Fragmento de asa de ánfora de vino rodia hallada en el corredor de servicio de las termas de la ciudad romana de Empúries (insula 30, 02-CR-I30-14025-95). Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en dos líneas, de 35 por 13 mm. y letras entre 2 y 5 mm. Sello bien conservado, que contiene el nombre del magistrado, precedido de la preposición ἐπί. El lado izquierdo está ocupado por la cabeza radiada de Helios (fig. 7, 23).

Inédito.

Trascripción: ΕΠΙ ΞΕΝΟ
ΦΑΝΕΥΣ

Desarrollo: Ἐπὶ Ξενο / φάνευς

b) Sellos con indicación de fabricante

24.—Sellos con la lectura Ἱπποκράτευς[19].

24a.—MAC-Empúries (inv. 1080). Asa de ánfora de vino rodia, hallada el día 3 de diciembre de 1957 en la ciudad romana, según lleva escrito "al este de la casa núm. 1, parcela de más al sur". Sello circular con doble cartela, con la rosa inscrita en la interior y el nombre del fabricante en la exterior. Mide 30 mm. de diámetro, con las letras de 4 mm. (fig. 8, 24a).

García Sánchez 1999, p. 235, nº 27; Canós 2002, p. 179, nº 206, lám. LXXXII; *HEp* 9, 336.

Trascripción: ΙΠΠΟΚΡΑΤΕΥΣ

Hay un sello secundario, en una cartela cuadrangular simple, de 15 por 8 mm., con un símbolo diminuto en el interior, que podría ser una flor o un busto de Helios.

24b.—MAC-Empúries (inv. 1081). Asa de ánfora de vino rodia, hallada el 7 de diciembre de 1957 en la ciudad romana, al este de la casa núm. 1. Sello circular con doble cartela: en la del interior, la rosa inscrita en el centro y en la exterior el nombre del fabricante. Mide 30 mm. de diámetro y las letras de 4 mm. (fig. 8, 24b).

García Sánchez 1999, p. 232, nº 18; Canós 2002, p. 179, nº 207, lám. LXXXIII; *HEp* 9, 329.

Trascripción: ΙΠΠΟΚΡΑΤΕΥΣ

Hay un sello secundario, en una cartela cuadrangular simple, de 12 por 8 mm., con un símbolo alfabético en el interior, que no se conserva bien[20].

24c.—MAC-Empúries (inv. 1082). Asa de ánfora de vino rodia. Hallazgo casual en la Neápolis de Empúries en el año 1931. Sello circular con doble cartela en: la interior con la rosa inscrita en el centro y la exterior con el nombre del fabricante. Mide 28 mm. de diámetro con las letras de 4 mm. (fig. 8, 24c).

---

[18] García remarca el interés de la duplicación de la consonante, un error de escritura que se había ya observado en otros ejemplares.

[19] En 24c-d podría desarrollarse ἐπ' ἱερέως Ἱπποκράτευς, siguiendo IG XII,1. 1151. Rodas, aunque el estado de conservación no permite asegurarlo.

[20] Según García 1999, 232, sería una posible *eta*; pero para Canós 2002, nº 207, se trataría de una *pi* inversa. A nosotros nos parece una *rho* inversa, aunque no es una opción clara.

García Sánchez 1999, p. 233, nº 21; Canós 2002, p. 179-180, nº 208, lám. LXXXIV; *HEp* 9, 332.
Trascripción: [----]K[----]Y[-]
Desarrollo: [Ἱππο]κ[ράτε]υ[ς]
Se distingue la impronta de un posible sello secundario, de cartela cuadrangular.

24d.—MAC-Empúries (inv.1083). Asa de ánfora de vino rodia, hallada el día 6 de marzo de 1954 en la zona de Les Corts, entre los restos de los antiguos saqueos. Sello circular con doble cartela, fragmentado por la mitad; la cartela interior con la rosa inscrita en el centro y la exterior con el nombre del fabricante. Mide 30 mm. de diámetro, con las letras de 4 mm. (fig. 8, 24d).
Almagro 1953; García Sánchez 1999, p. 232, nº 20; Canós 2002, p. 180, nº 209, lám. LXXXIV; *HEp* 9, 331.
Transcripción: I[-------]ΕΥΣ
Desarrollo: Ἱ[πποκράτ]ευς

25.—MAC-Empúries (inv. 1088). Fragmento de asa de ánfora de vino rodia, hallada en la excavación de la casa romana nº 1, al norte del cardo, corte 3, el 30 de noviembre de 1955. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en una sola línea, de 38 por 16 mm., con letras de 5 mm. La impresión deficiente dificulta la lectura del nombre del fabricante (fig. 8, 25).
García Sánchez 1999, p. 232, nº 25; *HEp* 9, 335.
Trascripción: ΒΡ·ΟΜΙ[--]
Desarrollo: Βρομί[ου]

26.—MAC-Empúries (inv. 1090). Fragmento de asa de ánfora de vino rodia, hallada en la excavación de la casa romana nº 2, en los niveles inferiores del cardo, el 25 de noviembre de 1955. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en una sola línea, de 44 por 16 mm., con letras de 4 mm. Nombre del fabricante[21] (fig. 8, 26).
García Sánchez 1999, p. 234, nº 24; Canós 2002, p. 182, nº 214, lám. LXXXVII; *HEp* 9, 334.
Trascripción: ΑΠΟΛΛΟΔΩΡΟΥ
Desarrollo: Ἀπολλοδώρου

27.—MAC-Empúries (inv. 1092). Fragmento de asa de ánfora de vino rodia[22]. Hallazgo casual en superficie en el camp Martí el 9 de junio de 1955. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en una sola línea. Mide 38 por 15 mm., con letras de 4 mm. Nombre del fabricante (fig. 8, 27).
García Sánchez 1999, p. 233, nº 22; Canós 2002, p. 208, nº 256, lám. CV; *HEp* 9, 333.
Trascripción: ΑΓΑΘΟΚΛΕΥΣ
Desarrollo: Ἀγαθοκλεῦς

28.—MAC-Empúries (inv. 1093). Fragmento de asa de ánfora de vino rodia. Arcilla beige-rosada, dura y uniforme, engobe beige. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en una sola línea. Mide 42 por 16 mm., con letras de 4 mm. Nombre del fabricante, con un caduceo en la parte inferior (fig. 8, 28).
Almagro 1952, p. 258, (nº 54, add. 7); Pericay 1974, p. 243; de Hoz 1997, p. 48, nº 2.31; García Sánchez 1999, p. 233, nº 23; Canós 2002, p. 208, nº 216, lám. LXXXVIII.
Trascripción: ΑΝΤΙΜΑΧΟΥ
Desarrollo: Ἀντιμάχου

29.—MAC-Empúries (inv 1106). Fragmento de asa de ánfora de vino rodia. Arcilla beige, dura y uniforme. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en dos líneas. Mide 45 por 15 mm., con letras de 4 mm. Nombre del fabricante acompañado, en una segunda línea, del nombre del mes (fig. 9, 29).
García Sánchez 1999, p. 235, nº 28; Canós 2002, p. 186, nº 224, lám. XCII; *HEp* 9, 345.
Trascripción: ΜΑΡΣΥΑ
ΑΡΤΑΜΙΤΙΟΥ
Desarrollo: Μαρσύα / Ἀρταμιτίου

30.—Sellos con el nombre del fabricante Ἶμας.
30a.—MAC-Empúries (inv. 11.566). Fragmento de asa de ánfora de vino rodia. Fue hallada durante la construcción de la cisterna al norte de convento, el día 1 de marzo de 1956. Arcilla beige, dura y uniforme, engobe beige. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en una sola línea. Mide 40 por 20 mm., con letras entre 8 y 10 mm. Nombre del fabricante, con un caduceo horizontal en la parte superior (fig. 9, 30a).
García Sánchez 1999, p. 234, nº 26; Canós 2002, p. 186, nº 225, lám. XCII; *HEp* 9, 342.
Trascripción: IMA

30b.—MAC-Empúries (inv. 11.572). Fragmento de asa de ánfora de vino rodia. Fue hallada en el nivel superficial de la plaza del templo de Serapis, el año 1986 (N-1-4000). Arcilla beige, dura y uniforme, engobe beige muy suave. Sello de cartela rectangular simple con inscripción dispuesta en una sola línea, idéntico al anterior. Mide 40 por 20 mm., con letras entre 8 y 10 mm. Nombre del fabricante, con un caduceo horizontal en la parte superior (fig. 9, 30b).
Trascripción: IMA

31.—MAC - Barcelona (sin nº de inv.). Asa de ánfora de vino rodia. Procedente de la excavación de la incineración 125 de la necrópolis de Les Corts. Arcilla de color beige claro, depurada. Sello de cartela rectangular simple con inscripción dispuesta en una sola línea. Mide 43 por 17 mm., con letras de 5 mm. Nombre del fabricante, en el que destaca la grafía de la *Xi* inicial (fig. 9, 31).
Almagro 1952, p. 42, nº 28; *Ibidem* 1953, p. 363, fig. 351, 7, lám. XVIII, 2; Pericay 1974, p. 243; de Hoz 1997, p. 47, nº 2.28; García Sánchez 1999, p. 228, nº 8; Canós 2002, p. 188, nº 228, sin lám.
Trascripción: ΧΑΡΙΤΩ
Desarrollo: Χαριτώ

[21] Canós comete un error al trascribir una *omicron* y una *tau* en lugar de una *omega* y una *rho*.
[22] Para Canós se trata de un sello de Knidos.

32.—MAC - Barcelona (inv. 1672). Asa de ánfora de vino rodia. Procedente de la excavación de la incineración 125 de la necrópolis de Les Corts. Arcilla de color beige claro, depurada. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en una sola línea. Mide 45 por 20 mm., con letras de 8 mm. Nombre del fabricante (fig. 9, 32).

Gandia 1912, p. 119; Nicolau d'Olwer 1911-12, p. 675, fig. 17; Almagro 1952, p. 41, nº 27; Pericay 1974, p. 243; de Hoz 1997, p. 47, nº 2.27; García Sánchez 1999, p. 235-236, nº 29; Canós 2002, p. 187, nº 226, lám. XCIII.

Trascripción: ΤΙΜΟΥΣ
Desarrollo: Τιμοῦς

33.—MAC - Empúries (inv.). Asa de ánfora de vino rodia, hallada el 18 de octubre de 1950 en una escombrera, sobre la necrópolis Martí. Arcilla de color beige claro, depurada. Sello de cartela rectangular simple con inscripción, dispuesta en una sola línea. Mide 30 por 16 mm., con letras de 5 mm. Nombre del fabricante (fig. 9, 33).

Almagro 1952, p. 45, nº 32; Pericay 1974, p. 243; de Hoz 1997, p. 48, nº 2.32; García Sánchez 1999, p. 236.[23]

Trascripción: ΜΑΙΣΙΛ[---]
ΔΑΛΙΟΥ
Desarrollo: Μαισίλ[…] / Δαλίου

34.—MAC-Empúries (inv. 11.573). Asa de ánfora de procedencia dudosa, —ni la pasta ni el sello es habitual en las ánforas rodias—, hallada en la excavación del foro el año 1996 (96-CR-F-NW-81). Arcilla beige claro, blanda y rayable. Cartela rectangular simple, de 45 por 15 mm., con letras entre 6 y 3 mm. Podría corresponder al nombre del fabricante, pero no podemos descartar que se trate de un numeral[24] (fig. 9, 34).

Inédita
Trascripción: ΧΠΔ
Desarrollo: Χπδ

35.—MAC-Empúries (sin inv.). Estampilla circular sobre pivote, hallada en la muralla Rubert, en noviembre de 1953. Cartela circular simple de 25 mm. de diámetro, con letras de 5 mm. (fig. 9, 35).

Inédita
Trascripción: ΑΝΘΙ
Desarrollo: Ἀνθι

36.—MAC-Empúries (sin inv.). Asa cilíndrica de barro claro, hallada en la muralla Rubert, en julio de 1949. Cartela ovalada de 15 mm., con las letras de 3 mm. (fig. 9, 36).

Inédita
Trascripción: ΑΙΤ
ΛΙ
Desarrollo: Αἰτ / λι

Poblado ibérico de Ullastret

37.—MAC-Ullastret (inv. 1465). Estampilla circular en un asa de ánfora indeterminada, de arcilla de color naranja claro; hallada en la habitación del istmo o camino 2, estrato II, 2. El sello mide 24 mm. de diámetro y las letras 7 mm., de lectura directa (fig. 9, 37)[25].

Oliva 1958, p. 335, fig. 32; Pericay 1974, p. 244; de Hoz 1997, p. 57; Canós 2002, p. 189, nº 229, lám. XCIV.

Trascripción: ΦΙΛΟΚΡΑΤΗΣ
Desarrollo: Φιλοκράτης

38-39.—MAC-Ullastret (inv. 4688). Ánfora de vino rodia completa, de tipo IV de Grace. De altura mide 74,4 cm, mientras que su anchura máxima es de 33,6 cm. Tiene un borde moldurado, con una boca de 12 cm de diámetro, al que sigue un cuello cilíndrico y una espalda que enlaza con el cuerpo cónico en una espalda bastante pronunciada; termina con un pivote macizo. Las dos asas, de codo alto y de sección circular, miden 25 cm de altura. Lleva un sello en la parte superior de cada asa. El sello 38 es de cartela rectangular simple, de 25 por 15 mm., con letras entre 6 y 3 mm., de lectura directa y contiene el nombre del epónimo, precedido de la preposición ἐπί y seguido del nombre del mes. El sello 39 también es de cartela rectangular simple, de 30 por 15 mm., letras de 3 mm., de lectura directa y contiene el nombre del fabricante (fig. 10). Por la longitud del sello, el nombre estaría completo.

Trascripción: ΕΠΙ ΠΑΥΣΑΝΙΑ
ΘΕΣΜΟΦΟΡΙΟΥ
Desarrollo: Ἐπὶ Παυσανία / Θεσμοφορίου

Trascripción: ΠΑΥΣ[----]
Desarrollo: Παυσ[----]

Tarragona

40a.—MNAT. Asa de ánfora con un sello circular, retrógrado, en torno a la rosa propia de Rodas. Fue entregada por Martín Moreno el año 1908 al museo arqueológico de Tarragona.

De Hoz 1997, p. 58, nº 5.1; Canós 2002, p. 190, nº 231[26].

---

[23] Se ha seguido la trascripción original de Almagro, sin embargo, como sugiere actualmente M.P. de Hoz, sería posible una lectura del nombre como Μαρσύα / Δαλίου, como el sello nº 29.

[24] El símbolo *delta* incluida en *pi* lo vemos usado como sigla monetaria ateniense, con valor de 50 dracmas (Rémy, Kayser 1999, 42-45).

[25] Oliva no ofrece la trascripción, sólo el dibujo; las lecturas posteriores se han realizado a partir de la ilustración. Así, Pericay 1974, leyó ΓΡΑΓΠΣΦ; de Hoz 1997, ΟΓΡΑΓΠΣΦΥ. Por su parte, Canós 2002, a partir del original, puede realizar una lectura más afinada, aunque tiene reservas en la *kappa* central y la *sigma* final, que para nosotros es una grafía de medialuna.

[26] Esta pieza había sido publicada por C. Fernández-Chicarro en

Trascripción: ΥΑΚ[-]ΝΘΙΟΥ ΜΟΝΩΝΟΣ
Desarrollo: Ὑακ[ι]νθίου Μόνωνος

40b.—Asa de ánfora rodia que en la actualidad está perdida. Se trata de un magistrado, y el mes junio-julio. Como ya se había sugerido en anteriores ediciones, no se puede descartar que sea abril-mayo, estando entonces la *rho* incompleta. No obstante, aunque ese mes está abundantemente representado en otros sellos, nunca aparece vinculado al magistrado epónimo que registra esta inscripción. El sello se data hacia 175-146 a.C.

García Sánchez 2003/4, p. 674; *Ibid.* 2007, p. 203-204, nº 566; *Ibid.* 2007, 556, nº 3, lám. 1, fig. 2.

Trascripción: ΕΠΙ ΑΛΕΞΙΜΑΧΟΥ
ΥΑΚΙΝΘΙΟΥ
Desarrollo: Ἐπὶ Ἀλεξιμάχου / Ὑακινθίου

40c.—Nueva lectura de un sello sobre el asa de un ánfora rodia actualmente perdido. Según García Sánchez, la reconstrucción del antropónimo es complicada; el mes podría ser febrero-marzo.

García Sánchez 2003/4, nº 675; *Ibid.* 2007, nº 567; *Ibid.* 2007, 557, nº 3, lám. 1, fig. 3[27].

Trascripción: ΕΠΙ ΥΑΟΜΙΟ[---]Υ
ΒΑΔΡΟΜΙΟ[-]
Desarrollo: Ἐπὶ Ὑαομιο[---]υ / Βαδρομίο[υ]

Cartagena

a) Sellos con indicación de antropónimo del magistrado

41.—MAMC, Nº MAC 749. Asa y borde de ánfora de vino rodia. Procedente de la excavación exterior del anfiteatro, sector sur. Arcilla de color rosa-anaranjado, dura, y depurada, con la superficie cubierta de un engobe espeso, de color blanco amarillento. Cartela circular, con rosa central, mide entre 27 y 29 mm. de diámetro, con letras de 5 mm. El nombre del epónimo Ἀγέστρατος, precedido de la preposición ἐπί y seguido del nombre del mes[28] (fig. 11, 41).

Pérez Ballester 1985, p. 147, nº 1; Márquez, Molina 2005, p. 340, nº 377.

Trascripción: [--]Ι ΑΓΕΣΤΡΑΤΟΥ ΔΑΛΙΟΥ
Desarrollo: [Ἐπ]ὶ Ἀγεστράτου Δαλίου

42.—MAMC, Nº MAMCART 43. Asa y borde de ánfora de vino rodia. Procede de los rellenos del edificio Carthago Nova. Arcilla de color rosa-anaranjado, dura y depurada, con desgrasantes finos micáceos y blancos; la superficie está cubierta de un engobe espeso, de color blanco amarillento. Cartela rectangular simple, en tres líneas, que mide 45 x 18 mm., con letras de 5 mm. El nombre del epónimo Σωκράτης, precedido de la preposición ἐπί y seguido del nombre del mes, con el inicio borrado (fig. 11, 42).

Pérez Ballester 1985, p. 147, nº 2; Márquez, Molina 2005, p. 340-341, nº 378.

Trascripción: ΕΠΙ ΣΩΚΡΑ
ΤΕΥΣ
[---]ΙΝΘΙΟΥ
Desarrollo: Ἐπὶ Σωκρά / τευς / [Ὑακ]ινθίου

43.—MAMC, Nº MAMCART 44. Asa y borde de ánfora de vino rodia. Procede de las terreras del edificio Carthago Nova. Arcilla de color rosa-anaranjado, dura y depurada, con desgrasantes finos micáceos y blancos; la superficie está cubierta de un engobe espeso, de color blanco amarillento. Cartela rectangular simple, en dos líneas, que mide 34 x 20 mm., con letras de 4 mm. Epónimo, precedido de la preposición ἐπί, seguido del nombre del mes, con la parte izquierda mal impresa (fig. 11, 43).

Pérez Ballester 1985, p. 147, nº 3; Márquez, Molina 2005, p. 341, nº 380.

Trascripción: [---] Ν[---]ΜΑΧΟΥ
[---]ΙΝΘΙΟΥ
Desarrollo: [Ἐπὶ] Ν[ικο]μάχου / [Ὑακ]ινθίου

44.—MAMC. Asa de ánfora de vino rodia. Procede de la excavación exterior del Anfiteatro, corte I, I-115. Arcilla de color rosado, algo porosa, con desgrasantes finos micáceos y blancos; la superficie está cubierta de un engobe espeso, de color beige claro. Cartela rectangular simple, en tres líneas, fragmentada en el extremo derecho, que mide 40 x 16 mm., con letras de 4 mm. Epónimo, precedido de la preposición ἐπί, seguido del nombre del mes (fig. 11, 44).

Pérez Ballester 1985, p. 147, nº 4; Márquez, Molina 2005, p. 341, nº 381.

Trascripción: ΕΠΙ Α[----]
Δ[----]
ΑΓΡ[------]
Desarrollo: Ἐπὶ Ἀ[θανο] / δ[ότου] / Ἀγρ[ιανίου][29]

45.—MAMC, Nº MAMCART 45. Asa y borde de ánfora de vino rodia. Procede del edificio Carthago Nova. Arcilla de color beige rosada, fina y depurada, con desgrasantes micáceos y blancos; la superficie está cubierta de un engobe amarillento. Cartela rectangular simple, en dos líneas, que mide 37 x 15 mm., con letras de 5 mm. Epónimo ilegible, precedido de la preposición ἐπί, seguido del nombre del mes, todo muy erosionado (fig. 11, 45).

Atti del III Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina, Roma 1959, p. 300, nº 3, lám. XXXV, fig. 3. A pesar de esto no vemos la lectura clara ni encontramos paralelos.

[27] La lectura del epónimo sigue siendo dudosa, para la que no tenemos paralelos.

[28] Márquez y Molina corrigen la lectura de Pérez Ballester, que coincide con la nuestra.

[29] Pérez Ballester pensó, en su momento, que después del nombre del magistrado en la primera línea, seguían en la segunda y en la tercera, los nombres de dos meses rodios. Márquez y Molina, por su parte, no leen el ἐπί inicial, que para nosotros es bastante claro. Proponemos la posibilidad de un desarrollo idéntico al ejemplar nº 5 de Empúries, habida cuenta la disposición de las líneas y la separación en el nombre del epónimo que realiza en el mismo punto.

Pérez Ballester 1985, p. 148, nº 5; Márquez, Molina 2005, p. 341, nº 379.

Trascripción: ΕΠΙ [-]Ω[------]
[-]ΑΚ[------]
Desarrollo: Ἐπι [Σ]ω[κράτευς] / [Ὑ]ακ[ινθίου]

46.—MAMC, Nº MAMCART 47. Asa de ánfora de vino rodia. Procede de los rellenos del edificio Carthago Nova. Arcilla de color beige rosada, fina y depurada, con desgrasantes micáceos y blancos; la superficie está cubierta de un engobe amarillento. Cartela rectangular simple, en tres líneas, que mide 44 x 19 mm., con letras de 4 mm. Epónimo ilegible, precedido de la preposición ἐπί, seguido del nombre del mes, leyenda muy borrosa (fig. 11, 46).

Pérez Ballester 1985, p. 148, nº 7; Márquez, Molina 2005, p. 342, nº 383.

Trascripción: ΕΠΙ [---]Σ [---]
Α[--] [--]
Α[---]ΑΝ[---]
Desarrollo: Ἐπὶ [---]σ[---] / α[ισ] [ιν] / Ἀ[γρι]αν[ίου][30]

47.—MAMC, Nº MAMCART 46. Asa de ánfora de vino rodia. Procede de la plaza de Juan XXIII. Arcilla de color beige rosada, fina y depurada, con desgrasantes micáceos y blancos; la superficie está cubierta de un engobe beige amarillento. Sello de forma ovalada, con representación esquemática de la rosa, que mide 30 x 22 mm.; leyenda muy poco legible alrededor (fig. 11, 47).

Pérez Ballester 1985, p. 148, nº 6; Márquez, Molina 2005, p. 342, nº 382.

Trascripción: Δ[-]ΛΙ[--] Δ[-]ΛΙ[--]
Desarrollo: Δ[α]λί[ου] / Δ[α]λί[ου]

48.—MAMC, Nº MAMCART 48. Asa de ánfora de vino rodia. Procede de los rellenos del edificio Carthago Nova. Arcilla de color beige rosada, fina y depurada, con desgrasantes micáceos y blancos; la superficie está cubierta de un engobe amarillento. Cartela rectangular simple, en tres líneas, que mide 40 x 15 mm. Sello muy erosionado, imposible de tener una lectura coherente (fig. 11, 48).

Pérez Ballester 1985, p. 148, nº 8; Márquez, Molina 2005, p. 342, nº 384.

Trascripción: [---]
[---]ΑΘΩ
[---]
Desarrollo: [---] / [---]αθω / [---]

49.—MAC (inv. CL36-1027-159-1). Asa de ánfora de vino rodia. Procedente de la excavación de una vivienda púnica del siglo III a.C., en la calle San Cristóbal la Larga, solares 36 y 34, UE-1027, fase 3. Arcilla de color rosa-anaranjado, dura y depurada, con la superficie cubierta de un engobe espeso, de color blanco amarillento. Cartela rectangular simple, de dos líneas, que mide 35 x 15 mm., con letras entre 2 y 5 mm. Aparece el nombre del epónimo, precedido de la preposición ἐπί y seguido del nombre del mes (fig. 11, 49).

García, Giménez 2007, p. 113.

Trascripción: [-]ΠΙ ΠΡΑΤΟΦΑΝΕΥΣ
ΘΕΣΜΟΦΟΡΙΟΥ
Desarrollo: Ἐπὶ Πρατοφάνευς / Θεσμοφορίου

50.—MAMC, Nº MAMCART 35. Asa de ánfora de vino rodia. Procede del anfiteatro de Carthago Nova 1967-68. Pasta del tipo Rodia A. Sello de forma rectangular simple, de lectura directa, con tres líneas de texto, que mide 50 x 17 mm. y letras entre 3-4 mm. La lectura es prácticamente completa (fig. 12, 50).

Márquez, Molina 2005, p. 344, nº 390.

Trascripción: ΕΠΙ ΕΥΦΡΑΓΟΡΑ
ΑΡΙΣΤΑΝΔΡΟΥ
ΚΝΙΔΙ[--]
Desarrollo: Ἐπὶ Εὐφράγορα / Ἀριστάνδρου / Κνίδι[ον]

51.—MAMC, Nº MAMCART 37. Asa de ánfora de vino rodia. Procede del anfiteatro de Carthago Nova 1967-68. Pasta del tipo Rodia A. Sello de forma rectangular simple, de lectura directa, que mide 48 x 15 mm., con letras entre 3-5 mm. Lectura solamente de la última línea (fig. 12, 51).

Márquez, Molina 2005, p. 344-5, nº 392.

Trascripción: ΚΑΡΝΕΙΟΥ
Desarrollo: Καρνείου

52.—MAMC, Nº MAMCART 66. Asa de ánfora de vino rodia. Procede del anfiteatro de Carthago Nova 1967-68. Pasta del tipo Rodia B. Sello de forma rectangular simple, fragmentado en la parte derecha e inferior, de lectura directa, de dos líneas, que mide 50 x 25 mm. y con letras de 5 mm. Aparece el nombre del epónimo, precedido de la preposición ἐπί y seguido del nombre del mes (fig. 12, 52).

Márquez, Molina 2005, p. 346, nº 398[31].

Trascripción: ΕΠΙ ΣΕΝΟΦΑ
ΝΤΟΥ ΚΑΡΝ
[--]
Desarrollo: Ἐπὶ <Ξ>ενοφά / ντου Καρν/[είου]

53.—MAMC, Nº MAMCART 66. Asa de ánfora de vino rodia. Procede de la cuesta del Batel, 1999, hallado en la realización de una zanja para la conducción de agua. Pasta del tipo Rodia B. Sin duda un sello de forma rectangular del que se desconoce la cartela y las líneas que lo formaban; letras de 4 mm (fig. 12, 53).

Márquez, Molina 2005, p. 346, nº 399.

Trascripción: [---]ΟΣ [---]
Desarrollo: [---]ος [---]

54.—MAMC (inv. 286). Asa de ánfora de vino rodia.

[30] La leyenda es muy borrosa, Pérez Ballester propone un título en la primera línea (¿ἀστύνομος?), un epónimo ilegible en la segunda y el mes rodio en la tercera.

[31] Es muy probable, dada la conservación del epígrafe, que la trascripción deba corregirse por Ξενοφά / ντου, así como el mes sería Καρνεῖος.

Procede del anfiteatro de Carthago Nova 1991-92. Pasta del tipo Rodia B. Sello de forma rectangular simple, de lectura directa, de tres líneas, fragmentado por la parte izquierda, la parte conservada mide 15 x 21 mm. y con letras entre 3-5 mm. Aparece el nombre del epónimo, precedido de la preposición ἐπί y seguido del nombre del mes; aunque la lectura es parcial, se puede restituir el nombre del mes (fig. 12, 54).

Márquez, Molina 2005, p. 346, nº 400.

Trascripción: [---]ΩΣ
[---]ΤΕΤΟ
[---]ΙΤΙΟΥ

Desarrollo: [---]ως / [---]τετο / [Ἀρταμ]ιτίου

55.—MAMC (inv. 373). Asa de ánfora de vino rodia. Procede del anfiteatro de Carthago Nova, del contexto UE 1024, PH 91-92. Pasta del tipo Rodia A. Sello de forma rectangular simple, de lectura directa, de tres líneas, mide 30 x 15 mm. y con letras entre 3-5 mm. Aparece el nombre del epónimo, sin la preposición ἐπί y seguido del nombre del mes. La conservación es bastante deficiente (fig. 12, 55).

Márquez, Molina 2005, p. 347, nº 403[32].

Trascripción: ΑΟ[---]
Ο[---]
Δ[---]ΟΥ

Desarrollo: Αο[---] / ο[---] / Δ[αλί]ου

b) Sellos con indicación de fabricante

56.—MAMC. Asa de ánfora de vino rodia. Procede de los rellenos del edificio Carthago Nova. Arcilla de color beige rosada, muy fina y depurada, con desgrasantes micáceos; la superficie está cubierta de un engobe rosado amarillento, con abundantes huellas de los dedos del alfarero. Cartela rectangular simple, de una sola línea, que mide 46 x 16 mm., con letras de 10 mm. Nombre del fabricante (fig. 12, 56).

Pérez Ballester 1985, p. 149, nº 9; Márquez, Molina 2005, p. 342-343, nº 385.

Trascripción: ΙΑΣΟΝ[-]Σ

Desarrollo: Ἰάσον[ο]ς

57.—MAMC. Asa de ánfora de vino rodia. Procede de la excavación exterior del Anfiteatro, corte R, R-8. Arcilla de color anaranjado vivo, algo granulosa, con poros y alguna grieta, con desgrasante blanco irregular; la superficie alisada es de color claro, rosado-anaranjado. Sello en cartela rectangular simple, de una sola línea, fragmentado por la parte derecha y mal impreso por la izquierda, que mide 17 x 12 mm., con letras de 10 mm. Nombre del fabricante (fig. 12, 57).

Pérez Ballester 1985, p. 149, nº 10; Márquez, Molina 2005, p. 343, nº 386.

Trascripción: [---]ΑΦΙ[---]

Desarrollo: [---]αφι[---]

58.—MAC (inv. CL36-1027-159-11). Asa de ánfora de vino rodia. Procedente de la excavación de una vivienda púnica del siglo III a.C., en la calle San Cristóbal la Larga, solares 36 y 34, UE-1027, fase 3. Arcilla de color rosa-anaranjado, dura, y depurada, con restos de engobe. Cartela rectangular simple, de una sola línea, mide 35 x 15 mm., con letras entre 2 y 5 mm. Nombre del fabricante (fig. 12, 58).

García, Giménez 2007, p. 112-113[33].

Trascripción: ΑΡΙΣΤΙΩΝΟΣ

Desarrollo: Ἀριστίωνος

59.—MAMC. Asa de ánfora de vino rodia. Procede de la excavación exterior del anfiteatro de Carthago Nova 1967-68. Pasta Rodia A. Cartela rectangular simple, de una sola línea, muy fragmentada; la parte conservada mide 33 x 10 mm., con letras de 6 mm. Probablemente se trata del nombre del fabricante, con un símbolo debajo (fig. 12, 59).

Márquez, Molina 2005, p. 344, nº 391.

Trascripción: ΚΑΧ[---]

Desarrollo: Καχ[---]

60.—MAMC, Nº MAMCART 62. Asa de ánfora de vino rodia. Procede de la excavación de la calle Duque-CAM. Pasta Rodia A. Cartela rectangular simple, de lectura directa, de una sola línea, mide 35 x 17 mm., con letras entre 2 y 5 mm. Se trata del nombre del fabricante, con el símbolo de un cuerno de la abundancia que ocupa toda la parte derecha del sello (fig. 12, 60).

Márquez, Molina 2005, p. 345, nº 393.

Trascripción: ΑΘΑΝΟΔΟΤ[--]

Desarrollo: Ἀθανόδοτ[ος]

61.—MAMC, Nº MAMCART 63. Asa de ánfora de vino rodia. Procede de la excavación de la calle Duque-CAM. Pasta Rodia A. Cartela rectangular simple, de lectura directa, de una sola línea, fragmentada por la parte izquierda, que mide 25 x 17 mm., con letras de 5 mm. Se trata del nombre del fabricante (fig. 12, 61).

Márquez, Molina 2005, p. 345, nº 394.

Trascripción: [---]ΜΑΡΑΤΟΥ

Desarrollo: [---]μαρατου[34]

62.—MAMC, Nº MAMCART 50, caja 28. Asa de ánfora de vino rodia. Procede del Hospital del Mar, el día 5 de diciembre de 1995, del contexto UE5037. Pasta Rodia A. Cartela de forma romboidal, mide 52 x 20 mm. Sello anepígrafo, que muestra una palmeta vegetal; podría tratarse del símbolo de un fabricante (fig. 12, 62).

Márquez, Molina 2005, p. 345, nº 395.

[32] Es muy probable que el nombre del epónimo corresponda a un Ἀθανό / δοτος y que la *theta* se confunda con una *omicron*.

[33] Es evidente que la lectura necesitaba una revisión.

[34] Agradecemos la sugerencia de M. P. de Hoz, según la cual, las estampillas en ánfora rodia, halladas en Sicilia (IG XIV 2393.477a y b) muestran el nombre Τιμαράτου, que aparece en Pridik 1926, p. 330. Probablemente se trate del nombre de fabricante porque no está atestiguado como nombre de epónimo en los sellos anfóricos rodios.

63.—MAMC, Nº MAMCART 59, caja 28. Asa de ánfora de vino rodia. Procede del anfiteatro de Carthago Nova, 80, del contexto Roca 80, R37. Pasta Rodia A. Cartela de forma rectangular, que mide 45 x 15 mm. Sello que muestra un posible caduceo, posible símbolo del fabricante. La línea superior con el nombre está absolutamente borrada (fig. 12, 63).
Márquez, Molina 2005, p. 345-46, nº 396.

64.—MAMC (inv. 261). Asa de ánfora de vino rodia. Procede del anfiteatro de Carthago Nova, contexto EU 100015, PH 91-92. Pasta Rodia B. Cartela rectangular simple, con dos líneas, que mide 42 x 17 mm.; letras entre 3 y 5 mm. Contiene el nombre del fabricante y en la parte inferior izquierda el símbolo de un caduceo (fig. 12, 64).
Márquez, Molina 2005, p. 346-47, nº 401[35].
Trascripción: Α[---]ΑΧ
ΥΟ
Desarrollo: Α[ντιμ]άχ / υο

65.—MAMC (inv. 227). Asa de ánfora de vino rodia. Procede del anfiteatro de Carthago Nova, 1984. Pasta Rodia A. Cartela rectangular simple, con dos líneas de texto, bastante fragmentada, que mide 54 x 20 mm.; letras entre 2 y 5 mm. Contiene el nombre del fabricante (fig. 12, 65).
Márquez, Molina 2005, p. 347, nº 402.
Trascripción: [---]ΜΑΥΑΚΟΝΤΟΣ
ΜΕΝΗΤΟ[---]
Desarrollo: [---]Μαυακοντος / Μενητο[---]

66.—MAMC, Nº MAMCART 24. Asa de ánfora de vino rodia. Procede de la Colección Pedro de la Cova. Se aprecia un signo ilegible, sin el marco de la cartela (fig. 12, 66).
Márquez, Molina 2005, p. 347, nº 404.
Trascripción: [---]

67.—MAMC, Nº MAMCART 8. Asa de ánfora de vino rodia. Procede del anfiteatro de Carthago Nova, ANFI 1413, R-37. Pasta Rodia A. Cartela rectangular simple, fragmentada por el lado derecho, de una línea de texto; la parte conservada mide 45 x 10 mm., con letras de 6 mm. Posiblemente contiene el nombre del fabricante (fig. 12, 67).
Márquez, Molina 2005, p. 347-48, nº 405.
Trascripción: ΘΕ[-]ΣΕ[---]
Desarrollo: Θε[-]σε[---]

San Pedro del Pinatar, Murcia

68.—Procedente del pecio de San Ferreol, de cronología tardorrepublicana. Estado muy erosionado de la primera línea.
Pérez Ballester 1985, p. 140.
Trascripción: [---]Ω[---]
Desarrollo: [---]ω[---]

69.—Procedente del pecio de San Ferreol, de cronología tardorrepublicana. Restos de la inscripción en la segunda línea.
Pérez Ballester 1985, p. 150.
Trascripción: [---]ΠΑ[--]Ο[--]ΠΑ[--]
Desarrollo: [---]πα[λλ]ο[--]πα[θ]

Sagunto

70.—Estampilla de ánfora. Nombre del fabricante. Se trata de un sello imperial[36].
De Hoz 1997, p. 63, nº 9.4[37].
Trascripción: ΕΡΜΟ Γ
ΕΝΟΥΣ
Desarrollo: Ἑρμογ / ένους

Valencia

71.—SIAM, depósito de piezas museables (inv. 060). Fragmento de asa de ánfora de vino rodia, de sección circular. Procede de la excavación del solar situado en la intersección de la calle Caballeros con la plaza de la Virgen en el año 1959-1960. Arcilla de color beige claro, compacta, con desgrasantes finos de puntitos de cal. Cartela rectangular simple, con tres líneas, que mide 50 x 15 mm.; letras entre 3 y 4 mm. Epónimo, precedido de la preposición ἐπί, seguido del nombre del mes (fig. 12, 71).
Fernández Izquierdo 1984, p. 64, nº 195, fig. 25, 195, lám. 2, 5; Pérez Ballester 1985, p. 150; Márquez, Molina 2005, p. 344, nº 389.
Trascripción: ΕΠΙ ΛΑΦΕΙ
ΔΕΥΣ
ΑΓΡΙΑΝΙΟΥ
Desarrollo: Ἐπὶ Λαφει / δεὺς / Ἀγριανίου

[35] Márquez y Molina trascriben dos iotas por lo que podrían ser el inicio de una *ni* y el final de una *mi*. Dados los paralelos conocidos, restituimos el nombre del fabricante como Αντίμαχος. Sorprende realmente ese error final de trasponer la *ypsilon* a la *omicron*.

[36] Debemos a la amabilidad de M. P. de Hoz el siguiente comentario: El nombre Hermogenes, muy bien atestiguado en todo el mundo griego, especialmente en Asia Menor, aparece en el borde de un recipiente en terracota amarilla-roja fina, inserto en un rectángulo en un sello a modo de cruz. El nombre va seguido de un asta corta o una hoja. La mayor parte de los testimonios de esta estampilla proceden de Siria y en segundo lugar de Egipto: *IGLS* 1235, 709, 1055, 1207, 1242. Cf. com. *IGLS* 709 para las referencias de testimonios hallados en Salone, Egipto, Tenos, Carpatos, Antioquía, Seleucia de Piería, El-Aga, Ras el-Basit, Deir el-Qal'a, Beirut, Jerusalén. Esta estampilla es, junto con la atestiguada en nº 26.2 del corpus de la epigrafía griega en la Península Ibérica de M.P. de Hoz, de próxima aparición (Córdoba = nº 76 de este repertorio), una de las más frecuentes de un taller, posiblemente surgido como filial o con el modelo de uno occidental, asentado en Siria.

[37] Cita la publicación de A. Chabret, *Sagunto. Su historia y sus monumentos* II, Barcelona, p. 217, nº 244.

72.—SIAM, depósito de piezas museables (inv. 686). Asa de ánfora de vino rodia. Procede de la calle Sabater-Cisneros, 1998 (Valencia), del contexto de la EU 2SABCIS 3174. Pasta dura, compacta, cubierta con un ocre-engobe amarillento. Sello de forma rectangular simple, con tres líneas de texto, de lectura directa, que mide 38 x 15 mm., con letras de 4 mm. La primera línea es ilegible, aunque probablemente se trata de un epónimo, precedido de la preposición ἐπί, seguido del nombre del mes (fig. 12, 72).

Márquez, Molina 2005, p. 346, nº 397.

Trascripción: [---]
ΤΟΥ
ΠΑΝΑΜΟΥ

Desarrollo: [---] / του / Πανάμου

73.—SIAM, depósito de piezas museables (inv. 333). Asa de ánfora de vino rodia. Procede de la calle Roc Chabàs, 1993 (Valencia), del contexto de la EU 3ORC 1591-3. Pasta dura, compacta, de color interior marrón, exterior gris, con desgrasante blanco, escaso y pequeño, presencia de pequeñas vacuolas. Sello de forma rectangular simple, de una línea, de lectura directa, que mide 43 x 18 mm. y letras de 5 mm. El nombre designa al fabricante del vino (fig. 12, 73).

Márquez, Molina 2005, p. 343, nº 387.

Trascripción: ΔΙΟΚΛΕΔΑΣ

Desarrollo: Διοκλέδας

74.—SIAM, depósito de piezas museables (inv. 334). Asa de ánfora de vino rodia. Procede de la calle Roc Chabàs, 1993 (Valencia), del contexto de la EU 3ORC 1612-41. Pasta compacta y áspera, de color interior marrón rojizo, exterior marrón claro, con desgrasante plateado y blanco, escaso y pequeño, gris pequeño y mediano, con presencia de vacuolas medianas. Sello de forma rectangular simple, de una línea, de lectura directa, que está mal impreso; la parte legible mide 40 x 10 mm., con letras de 5 mm. El nombre, probablemente designa al fabricante del vino (fig. 12, 74)[38].

Márquez, Molina 2005, p. 343-4, nº 388.

Trascripción: ΑΓΑΘΩΝ

Desarrollo: Ἀγάθων

Herrerías (Almería)

75.—Fragmento de asa de ánfora de vino rodia[39].

De Hoz 1997, p. 67, nº 14, 1; Pérez Ballester 1985, p. 150.

Trascripción: ΜΑΡΣΙΑ
ΠΑΝΑΜΟΥ

Desarrollo: Μαρσία / Πανάμου

Córdoba

76.—Museo de Córdoba (inv. 645). Dos estampillas iguales en un fragmento de ánfora, de procedencia desconocida. Se trata de un sello imperial[40].

Según descripción de Hübner a. 1881: *CIL* II supl. 6254 II; F. Fita, *BRAH* 52 (1908), 525-7, con foto; de Hoz 1997, p. 75, nº 23, 1, con la lectura corregida en *Corpus epigrafía griega de la Península Ibérica*, nº 26.2 (de próxima aparición).

Trascripción: ΔΙΟΦΑΝ
ΤΟΥ ΒΟΥ

Desarrollo: Διοφάν-
του βου(λευτοῦ)

Siendo consejero Diofantos

2.2.2. Cronología y comercio del vino rodio

Existe una enorme cantidad de publicaciones y catálogos donde hallar paralelos de sellos sobre ánforas rodias, de tal manera que hoy es improbable que aparezcan ejemplares que no estén ya registrados. La creación de un corpus, a partir de la gran obra de Nilsson 1909, y la adscripción de la onomástica en los periodos definidos por Grace a lo largo de 300 años, entre 330 a.C. hasta el 30 a.C. (Grace 1953), con revisiones más recientes (Finkielsztejn 2001), proporcionan una cronología absoluta y bastante precisa de

[38] Debemos la lectura a M. P. de Hoz: Ἀγαθοκλῆς es un nombre de fabricante muy común en estampillas rodias (67 testimonios en la lista de Pridik, de ellas 15 junto con el nombre de mes). Sin embargo, puesto que dicho nombre se escribe con *omicron* y no con *omega*, y que de la supuesta *kappa* (en la lectura de Márquez, Molina) sólo se ve un trazo que podría corresponder muy bien a una *ny*, la autora citada considera más probable la lectura Ἀγάθων, nombre atestiguado una vez en la lista de Pridik como fabricante.

[39] De Hoz cita a F. Fita, BRAH 52 (1908), 529, nº 2, con dibujo de Siret; L. Siret, Villaricos y Herrerías, Madrid, 1907, 102 ("Memorias de la Real Academia de la Historia") XII, p. 478.

[40] Cf. comentario a nº 70. Según M. P. de Hoz, hay varios paralelos que hacen pensar que la estampilla es probablemente de origen sirio, de los siglos III-IV d.C.

cada sello, a la que cabría aplicar la del contexto arqueológico en el cual ha aparecido. Se trata de más de 200.000 sellos conocidos, algunos de los cuales forman parte de colecciones anticuarias, como la de la Università Católica del Sacro Cuore de Milano, que procede de Egipto (Criscuolo 1982); la mayoría publicados a partir de misiones extranjeras y excavaciones en su lugar de origen, a los que se van añadiendo más y más hallazgos, procedentes de nuevas excavaciones. Como ejemplo, tenemos el excelente trabajo realizado por la Escuela Danesa en la zona del Mar Negro, con la publicación de los resultados (Monachov 2005, 69-95; Stolba, 2003, 279-301) o las actas del coloquio internacional sobre ánforas y comercio en el Mediterráneo oriental (Barker 2002, 73-84; Finkielsztejn 2002, 117-122).

A pesar de los notables avances en la materia, no hay un conocimiento claro de la utilidad y la función de estos sellos helenísticos de las distintas ciudades. Los máximos especialistas sobre el tema opinan que se trata más de un medio de autentificación que de identificación, más un sistema de control de la producción que un sistema publicitario para identificar el producto y la ciudad de donde procedía (Garlan 1993, 181-190; Koehler 1986, 49-67).

En nuestro caso, un condicionante que limita el conocimiento es la fragmentariedad del material y su no asociación con otros sellos que pudieran pertenecer a la misma ánfora. Es frecuente el empeño por parte de muchos investigadores en fechar piezas con nombres fragmentarios y sólo supuestos que, a la postre, no aportan información adicional sino, bien al contrario, pueden añadir más confusión. En el territorio que nos ocupa solo tenemos un ejemplar completo, que procede de unas circunstancias un tanto especiales. Una vez abandonados los dos yacimientos que forman el poblado de Ullastret, existen indicios de ocupación o frecuentación posteriores que deben llevarse, como mínimo, a la década de 180-170 a.C.; así lo indica un conjunto formado por tres ánforas completas, una ibérica, una púnica centromediterránea y una rodia de la forma IV de Grace, con sello en ambas asas (fig. 10), de la cual se publicó una primera lectura de los sellos (Codina, Martin, Prado, 2010, 268-273, fig. 13, 9).

En todo caso, proponemos la lista de los sacerdotes epónimos seguros, seguidos de los nombre de los fabricantes, con los paralelos que hemos hallado y que aportan fiabilidad cronológica. Veremos cómo la gran mayoría son rodios y que casi todos los hallamos representados en los hallazgos de la isla de Delos, por su indiscutible papel como puerto franco de comercio, facilidades que fueron funestas para el propio puerto de Rodas, que padeció una profunda crisis (Grace 1952, 518). Se observa finalmente que todos los sellos, excepto el de Ullastret, son posteriores a la Segunda Guerra Púnica, de los periodos III-VI de Grace, que se enmarcan básicamente dentro del siglo II a.C.

a) Epónimos

Ἀγέστρατος (**8, 20, 41**)
Nilsson 1909, p. 353, nº 9/8 y p. 354, nº 9/9; Grace 1952, p. 528, periodo IIIc; Grace 1985, p. 32, periodo III-IV A; Criscuolo 1982, p. 30-31, nº 2-3; Senol, 1996, p. 43, nº 8-9, piezas en el museo de Estambul, procedentes de Sidón y Jerusalén. Cronología: 182-176 a.C.

Ἀγορανάκτος (**18**)
Nilsson 1909, p. 356, nº 19/2; Paris 1914, p. 302; Grace 1952, p. 525, 5 ejemplares en Delos; Le Roy 1975, nº 1, p. 235-236, fig. 1; *Agora Pic Bk* 26, 2006, p. 50, fig. 65; aparece también en la web Agathe.gr Image 2000.02.0895 y 2009.05.0071. Periodo VI de Grace. Cronología: 108-80 a.C.

Ἀθανόδοτος (**5, 12**)
Nilsson 1909, p. 358, nº 25/6; Paris 1914, p. 302; Grace 1952, p. 528, 4 ejemplares en Delos; Lancel, Thuillier *Byrsa* I, p. 215, fig. 53, pero asociado con el mes de Ὑακίνθιος. Periodo III. Cronología: 220-180 a.C.

Αἰνησσίδαμος (**19**)
Nilsson 1909, p. 360, nº 30; Grace 1952, p. 528; Senol, 1996, p. 43-44, nº 10, ánfora de Sidón; Empereur, Hesnard 1987, p. 60, fig. 11. En Larnaca un ánfora completa lo asocia con el productor Ἀμύντας, Stolba 2003, p. 279-301. Cronología: 191 a.C.

Ἀλεξίαδας (**15**)
Nilsson 1909, p. 363, nº 37/6; Grace 1952, p. 528, 4 ejemplares en Delos; Criscuolo 1982, p. 32-33, nº 5. Periodo V. Cronología: 150-100 a.C.

Ἀλεξίμαχος (**40b**)
Nilsson 1909, p. 364, nº 39/5; Grace 1952, p. 528, 4 ejemplares en Delos. Periodo IV. Cronología: 180-150 a.C.

Ἀντίμαχος (**13**)
Nilsson 1909, p. 371, nº 55-56; Senol, Senol 1997, p. 53, nº 2b, para el ánfora 174-146. Cronología: 210-175 a.C.

Αὐτοκράτης (**16**)
Nilsson 1909, p. 404, nº 142/5; Grace 1952, p. 529, 8 ejemplares en Delos. Periodo IV. Cronología: 180-150 a.C.

Γόργων (**14**)
Nilsson 1909, p. 407, nº 151/5; Paris 1914, p. 307; Grace 1952, p. 529, 4 ejemplares en Delos; Monachov 2005, fig. 7, 3, en la tumba de Cholmskoe. Periodo IV. Cronología: 180-150 a.C.

Διόφαντος (**76**)
Nilsson 1909, p. 416-417, nº 180.

Εὐφραγόρας / Ἀρίστανδρος (**50**)
Un paralelo idéntico en la excavación del campo Bakaloyanni, cuadro E 6, en Argos, Lenger 1955, p. 490, nº 10; Grace 1956, p. 164, nº 186; Grace 1985, 33-35, epónimo cnidio que se documenta en los periodos IVb, VIB y VII. Cronología 150-100 a.C.

Θέρσανδρος (**17**)
Nilsson 1909, p. 430-431, nº 233; Grace 1952, p. 529, 4 ejemplares en Delos; Criscuolo 1982, p. 56-57, nº 40; Empereur, Hesnard 1987; Monachov 2005, fig. 7, 1, en Alejandría. Periodo V. Cronología: 150-125 a.C., en concreto 146 a.C.

Κλειτόμαχος (**21**)
Paris 1914, p. 307; Grace 1952, p. 529, en Delos; Senol, 1996, p. 49, nº 21, cita el ánfora del Grand-Conglué, donde aparece junto con el productor Ἀριστίωνος; el epónimo estuvo en el cargo en 205 a.C. Cronología: 210-175 a.C.

Λαφειδεύς (**71**)
Nilsson 1909, p. 450, nº 284/1; Grace 1934, nº 51; Grace 1952, p. 529, 7 ejemplares en Delos; Criscuolo 1982, p. 64-65, nº 51. Epónimo knidio del periodo IV A-V. Cronología: 150-100 a.C.

Λεοντίδας (**11**)
Nilsson 1909, p. 451, nº 285/4; Grace 1952, p. 529, 2 ejemplares en Delos; Criscuolo 1982, p. 65-66, nº 52. Periodo V. Cronología: 150-100 a.C.

Νικασαγόρας (**10**)
Nilsson 1909, p. 461, nº 329/17; Paris 1914, p. 313; Grace 1952, p. 529, 10 ejemplares en Delos. Periodo III. Cronología: 220-180 a.C. En la tumba TB 1999 T.98 de Nea Paphos, Chipre (Barrer 2004, ánfora 9, p. 80, fig. 14), este epónimo está asociado a Δρακόντιδας y se fecha en el año 131 a.C. (Finkielsztejn 2001, p. 195).

Νικόμαχος (**43**)
Nilsson 1909, p. 463, nº 332/4; Grace 1952, p. 529, 3 ejemplares en Delos, 2 del periodo V y uno del periodo VI; Grace, Savvatianou-Petropoulakou 1970, E46, E76; Grace 1985, p. 34, periodo V, se trata de un epónimo cnidio; Lenger 1955, p. 490, nº 10, excavación del campo Bakaloyanni, cuadro E 6, en Argos, aunque es un timbre en forma de hoja. Cronología: 150-125 a.C.

Ξενοφάνης (**23**)
Nilsson 1909, p. 465, nº 340/5; Paris 1914, p. 314; Grace 1952, p. 529, 11 ejemplares en Delos; salido de la misma matriz, aparece en la web Agathe.gr Image 2000.02.0894. Periodo III. Cronología: 220-180 a.C.

Ξενόφαντος (**2, 3, 22, 52**)
Nilsson 1909, p. 465, nº 341/1-2; Paris 1914, p. 314; Grace 1952, p. 529, 11 ejemplares en Delos; Criscuolo 1982, p. 68-69, nº 55. Periodo IV. Cronología: 180-150 a.C. En la tumba TK 1999 T.98 de Nea Paphos, Chipre (Barrer 2004, ánfora 7, p. 80, fig. 12), este epónimo está asociado a Ἀμύντας y se fecha en 170-168 a.C. (Finkielsztejn 2001, p. 192).

Ξενοφῶν (**7**)
Nilsson 1909, p. 466, nº 342/3-4; Paris 1914, p. 314; Criscuolo 1982, p. 70-71, nº 57-59. Periodo IIIc. Cronología: 182-176 a.C.

Παυσάνιας (**38**)
Nilsson 1909, p. 470, nº 352/19-21; Paris 1914, p. 314, LXXIV-LXXV, que puede aparecer con cabeza de Helios o circular con rosa de perfil; como epónimo se documenta 98 veces, 16 con el nombre de mes Θεσμοφόριος (Pridik 1926, p. 317); Grace 1952, p. 529, periodo IV en Delos; Grace 1956 (1975), p. 141, nº 72, pl. 61; Lenger 1955, p. 488, nº 3, grupo cronológico de 180-150, en que el epónimo está asociado al productor Ἶμας; Le Roy 1975, p. 242, nº 12, período V, entre 180-146; Isler 1978, p. 137, nº 469, taf. 65; Criscuolo 1982, p. 71-73, nº 60-63. asociado al sello (39). Periodo II-IIc. Cronología: 180-170 a.C. Existen tres generaciones con el mismo nombre. Probablemente el tercero aparece en la tumba TB 1989/1 de Nea Paphos, Chipre (Barrer 2004, ánfora 20, p. 83, fig. 25), donde este epónimo está asociado a Νικίας y se fecha en el año 152 a.C. (Finkielsztejn 2001, p. 193).

Πρατυφάνης (**49**)
Nilsson 1909, p. 475, nº 362/7; Paris 1914, p. 314; Grace 1952, p. 529, 6 ejemplares en Delos; Lancel, Thuilier 1979, p. 255, fig. 125. Este sello proporciona, bajo su forma dialectal rodia, el nombre del sacerdote de Helios. Periodo III. Cronología: 180 a.C.

Σωκράτης (**42, 45**)
Nilsson 1909, p. 482, nº 383/4; Grace 1934, p. 227, R 48; Grace 1952, p. 529, 6 ejemplares en Delos. Periodo V. Cronología: 150-125 a.C.

b) Productores

Ἀγαθοκλῆς (**27**)
Nilsson 1909, p. 351-352, nº 7; Paris 1914, p. 301; Grace 1952, p. 525, 8 ejemplares en Delos; Senol, Senol 1997, p. 51, nº 1b sobre ánfora entera. La presencia de 30 estampillas con el nombre del productor Ἀγαθοκλῆς II en Pérgamo permite fecharlo; Grace 1985, p. 10, lo asocia al magistrado del 183 a.C.; Lenger 1955, p. 500-5001, nº 64-65. Cronología: 210-175 a.C.

Ἀθανόδοτος (**60**)
Nilsson 1909, p. 357, nº 22/1-2; Grace 1952, p. 525, 2 ejemplares en Delos.

Ἀντίμαχος (**28**)
Nilsson 1909, p. 371, nº 55/9-10; Paris 1914, p. 303;

Grace 1952, p. 526, 10 ejemplares en Delos; Criscuolo 1982, p. 82-84, nº 78-81; Senol, Senol 1997, p. 53, nº 2b sobre ánfora entera; aparece con 15 ejemplares en Pérgamo y se asocia con los epónimos Ἀθανόδοτος, Ἀλεξίμαχος y Πρατυφάνης. Periodos III-IV. Cronología: 210-175 a.C.

Ἀπολλόδωρος (**26**)
Nilsson 1909, p. 372, nº 61; Grace 1952, p. 526, 2 ejemplares en Delos.

Ἀριστίων (**58**)
Nilsson 1909, p. 380, nº 85/1-9; Grace 1952, p. 526, 7 ejemplares en Delos; Benoit 1961; Senol, 1996, p. 49, nº 21. Periodos III-IV. Cronología: 210-175 a.C.

Βρόμιος (**25**)
Nilsson 1909, p. 406, nº 146/22-27; Grace 1952, p. 526, 16 ejemplares en Delos; Monachov 2005, fig, 4, 4, en Quersoneso.

Διοκλέδας (**73**)
Paris 1914, p. 308; Grace 1953, KK 150-151; Grace 1952, p. 526, 6 ejemplares en Delos; Grace 1985, p. 51.

Ἑρμογένης (**70**)
Grace 1952, p. 526; Grace 1956, p. 161, nº 171-172.

Ἰάσων (**56**)
Nilsson 1909, p. 434, nº 247/6-9; Grace 1952, p. 527, 6 ejemplares en Delos; Grace 1956, p. 158, nº 158 y p. 164, nº 188.

Ἶμας (**30a, b**)
Nilsson 1909, p. 436-437, nº 254/4-5; Paris 1914, p. 310; Grace 1952, p. 527, 15 ejemplares en Delos; Lenger 1955, p. 488, nº 3, necrópolis de la Deiras (Argos), trinchera 0, pl. XXII, con caduceo girado a la derecha; Criscuolo 1982, p. 98-99, nº 108. Existe un sello sobre ánfora entera en el museo de Palermo. Periodo IV. Cronología: 180-150 a.C.

Ἱπποκράτης (**24a, b, c, d**)
Nilsson 1909, p. 437, nº 255/1-15; Grace 1952, p. 527, 8 ejemplares en Delos; Criscuolo 1982, p. 99-100, nº 109-110; Grace 1985, p. 45-46, nº 3; Senol, 1996, p. 47-48, nº 18-19. Periodos III-IV. Cronología: 210-175 a.C.

Μαρσύας (**29, 75**)
Nilsson 1909, p. 452, nº 298/6; Paris 1914, p. 311; Grace 1952, p. 527, 7 ejemplares en Delos; Lancel 1979, p. 69, fig. 11; Criscuolo 1982, p. 100-101, nº 112-113. Periodos III-IV. Cronología: 210-175 a.C. En la tumba TK 1999 T.98 de Nea Paphos, Chipre (Barrer 2004, ánfora 8, p. 80, fig. 13), este fabricante está asociado al epónimo Ἀθανόδοτος y se fecha en 170-168 a.C. (Finkielsztejn 2001, p. 192). En la tumba TB 1979 mnema I, de la misma necrópolis (Barrer 2004, ánfora 12, p. 81, fig. 17), este fabricante está asociado al epónimo Καλλικρατίδας II y se fecha en 175-173 a.C. (Finkielsztejn 2001, p. 192). Aún, en la tumba TB 1977 T. 11/1 Barrer 2004, ánfora 15, p. 82, fig. 20), este fabricante está asociado al epónimo Ἀγέμαχος y se fecha en 181-179 a.C. (Finkielsztejn 2001, p. 192).

[---]Μαυακοντος / Μενητο[---] (**65**)
Grace 1953, p. 113. Periodo V. Cronología: 146-108 a.C.

Παυσάνιας (**39**)
Como nombre de fabricante: 43 veces; 1 vez abreviado en Παυ y otra en Παυσάν (Pridik 1926, p. 329); Grace 1956 (1975), p. 142-143, nº 90-91, pl. 62; Criscuolo 1982, p. 103-104, nº 118. Periodo I-II. Cronología: 180-170 a.C. Asociado al sello (38).

Τιμῶ o Τιμῆς (**32**)
Nilsson 1909, p. 493, nº 417/1-7; Paris 1914, p. 316; Grace 1952, p. 528, 3 ejemplares en Delos; Senol, 1996, p. 53, nº 30. Se refiere a la propietaria del taller, periodo IV. Cronología: 200-150 a.C.

Φιλοκράτης (**37**)
Nilsson 1909, p. 495-496, nº 425-427, pero siempre en cartela rectangular; Paris 1914, p. 316; Grace 1952, p. 528, 6 ejemplares en Delos. Se trata de los primeros sellos rodios, propios de inicios del siglo III a.C. Del modelo de sello, en forma de botón, circular y con punto central, encontramos paralelos pero no con el mismo nombre en Seawright 1988, p. 9, pl. 7.1-2; Grace 1953, p. 119, pl. 42: Ia; Grace 1965, p. 9.

Χαριτώ (**31**)
Nilsson 1909, p. 498, nº 435/1-3; Le Roy 1975, p. 244, nº 13, fig. 13, periodo VI y VII. Cronología: 108-30 a.C.

c) Meses rodios

Por lo que se refiere a los nombres de los meses que acompañan a los nombres de los epónimos, hay pocas sorpresas, puesto que la mayoría corresponden a los nombres de los meses rodios bien conocidos. Nos aparecen los nombres de diez de estos meses; la relación es la siguiente, con su índice de frecuencia:

Ἀγριάνιος (6)
Ἀρταμίτιος (2)
Βαδρόμιος (1)
Δάλιος (9)
Θεσμοφόριος (1)
Καρνεῖος (2)
Πάναμος (4)
Πεδαγείτνυος (1)
Σμίνθιος (1)
Ὑακίνθιος (7)

Podemos aportar dos acepciones distintas: por una parte Κνίδιον es el nombre del mes o es el étnico que acompaña e identifica epónimos de este origen (nº 50).

3. Epigrafía griega sobre ánforas púnicas

La presencia de sellos griegos sobre ánforas púnicas es muy ocasional en la Península Ibérica y no proporciona sorpresas al respecto, ya que se limita a dos nombres (nº 77 y 78) que eran ya conocidos en Cartago (Ramon 1995, p. 249-250, fig. 222, nº 784-787).

Uno de los fragmentos de ánfora que contiene la marca Magon fue descubierto en el contexto del incendio de 146 a.C., en una ínsula de hábitat púnico tardío situada sobre la pendiente sureste de la colina de Byrsa, en Cartago, y se puede fechar en la primera mitad, preferiblemente segundo cuarto del siglo II a.C. (Thuillier 1979, p. 333-335). Así pues, los hallazgos de la propia Cartago indican que se trata de piezas anteriores a la destrucción de la metrópolis (Ramon 2008, p. 67). Para Aris, se conoce un ejemplar de Cádiz, hallado en contexto funerario (Ramon 2008, p. 86). También conocemos ejemplares en Cartago (Lancel, Thuillier 1979, p. 238, fig. 95).

Si bien Ramon atribuye estos sellos a las ánforas del tipo T-7.4.3.1, habitualmente conocidas como Mañá C2, en nuestro caso todos los ejemplos están sellados en el cuello de ánforas tripolitanas antiguas, que se caracterizan por tener un cuello cilíndrico y borde en anillo vuelto hacia el exterior de perfil rectangular-ovalado; el cuerpo es de grandes dimensiones, de perfil ovalado. Las pastas son las características de este origen geográfico que abarca la región de Byzacena, con arcillas de color rojo o morado, muy porosa y dura, cubiertas por engobes espesos y penetrantes de color amarillento y verde.

Con referencia a los sellos de Magon, se ha identificado también sobre ánforas, evidentemente también púnicas, pero de morfología helenística, como un ejemplar de Emporion (Ramon, Fuentes 1994) que lleva una estampilla completa y perfectamente legible en el cuello (fig. I, 8). Según estos autores, a juzgar por la parte superior del recipiente, se asemeja mucho a las denominadas tripolitanas antiguas y debe mantener con ellas algún tipo de relación directa. Tiene, sin embargo, detalles diferenciales —como el perfil superior de la espalda, de tendencia mucho más horizontal que los prototipos característicos de las tripolitanas en el sentido clásico, que son sensiblemente más oblicuos— y una pasta aparentemente del grupo Cartago-Túnez.

Es interesante constatar que también aparece el nombre de Magon en sellos *ante coctionem* púnicos, en cartela circular sobre el cuello de ánforas Mañá C, de final del siglo III a.C., presentes en Empúries y en un ejemplar hallado en el desescombro realizado durante la actuación arqueológica del año 1978 en El Molinete-Cartagena (Belmonte, Filigheddu 2001-2002, p. 501-503, fig. 2). También se documenta el uso del nombre de Magon en grafía púnica grafitado sobre cerámicas comunes en Cartago, en Mogador y en Ibiza (Aranegui 2002). Es lógico que sea así, puesto que Aris es uno de los nombres más citados en las estelas de Cartago (Ramon 1995, p. 86) y Magon uno de los antropónimos más corrientes de la onomástica púnica (Aranegui 2002, 409-415).

Frente a esta confusión, parece claro que hallamos sellos con el mismo nombre, en grafía púnica sobre el ánfora Mañá C/T-7.4.3.1, mientras que los de grafía griega se hallan sobre ánfora tripolitana antigua.

Respecto a la presencia de los sellos griegos sobre ánforas púnicas, Guerrero comenta la opinión de Lancel, que plantea la posibilidad de que los fabricantes cartagineses intentaran así rivalizar en el mercado de vino púnico con los excelentes vinos de Rodas, importados a Cartago en gran cantidad; por su parte, cree que el gobierno cartaginés, controlado precisamente por la oligarquía mercantil y militar, tenía suficientes recursos legales para controlar las importaciones de vino como para que los comerciantes cartagineses no tuvieran que recurrir a firmar sus envases en griego. En ello habría que ver más bien un signo de la penetración cultural helénica que en los últimos tiempos de Cartago es bien patente en todas sus manifestaciones. Por otro lado hay que recordar que las marcas impresas precochura sobre los envases, como norma, hacen referencia siempre a cuestiones de su fabricación y no de su contenido (Guerrero 1986, p. 168).

Debido a la concentración de hallazgos en Cartago y su distribución en el Mediterráneo Noroccidental, si hubiera que asignar un espacio filológico que explicara la marca de Magon, Lepcis Magna y la región de Bizacena presentan paralelos suficientes para proponer este origen, a lo que hay que unir las características de la pasta, propias de la zona (Aranegui 2002, 414-415). Esta autora defiende que se trataría de envases para transporte de aceite principalmente, hipótesis que permite cubrir un vacío en lo que se refiere a ánforas olearias del siglo II a.C. en esta zona, donde son muy escasos los hallazgos de las ánforas corintias tardías o bien de otros recipientes olearios, ausencia que no debiera afectar a los núcleos coloniales. En

efecto, son sobre todo los lugares con población extranjera los que concentran las ánforas de Magon, que coexisten con ánforas para vino grecoitálicas y rodias, todas ellas distribuidas, muy probablemente, por el comercio romano.

3.1. *Ánforas púnicas del Mediterráneo central y occidental*

77.—Sellos con la lectura Μαγών

77a.—Empúries, MAC-Barcelona (inv. 1687). Fragmento de cuello de ánfora tripolitana antigua. Procedente de Empúries, sin fecha del hallazgo. Pasta rojiza, oscura, porosa, cubierta con un engobe de color marrón. Cartela rectangular, que mide 50 x 17 mm., con letras incisas de entre 5 y 9 mm. (fig. 13, 77a).

Gandia 1916, Almagro 1952, p. 43-44, nº 30; Pericay 1977, p. 243; de Hoz 1997, p. 46, 2.23; García Sánchez 1999, p. 239-240, nº 41; Aranegui 2002, p. 490-415.

Trascripción: ΜΑΓΩΝ

77b.—Cartagena, MAMC, PH 91-92, Nº 225. Fragmento de cuello de ánfora tripolitana antigua. Procedente de la excavación del anfiteatro de Cartagena. Pasta compacta y dura, de color marrón rojizo, anaranjado, con desgrasante pequeño y escaso de color blanco y amarillo, cubierta con un engobe amarillento. Cartela rectangular, fragmentada, que mide 47 x 17 mm., con letras incisas, entre 5 y 9 mm. (fig. 13, 77b).

Márquez, Molina 2005, p. 339, nº 376a.

Trascripción: ΜΑΓΩΝ

77c.—Denia, Alicante, MACD. Fragmento de cuello de ánfora tripolitana antigua. Procedente de los alrededores de Denia, Alicante. Pasta hojaldrada de color rojizo oscuro con la parte externa de la sección grisácea y superficie amarillenta. Cartela rectangular, fragmentada, que mide 27 x 9 mm., con letras incisas (fig. 13, 77c).

Márquez, Molina 2005, p. 339-340, nº 366b; Aranegui 2002, p. 411, fig. 3-4.

Trascripción: ΜΑΓΩ[Ν]

78.—Empúries, MAC-Empúries (inv. 11602). Fragmento de cuello de ánfora tripolitana antigua. Procedente de Empúries, hallado en la excavación de la estoa helenística el año 2006 (06-N-15-1823-160), con una cronología de mediados siglo II a.C. Pasta con el núcleo rojo muy vivo, exterior más oscura, porosa, cubierta con un engobe de color verde. Cartela rectangular, mide 35 x 14 mm., letras incisas de 12 mm. (fig. 13, 78).

Inédito.

Trascripción: ΑΡΙΣ

Desarrollo: Ἀρις

4. Los sellos griegos en las ánforas itálicas

A diferencia de las ánforas griegas del Egeo de época helenística, que se identifican a partir de la entidad ciudadana que las fabrica, las ánforas que surgen de ambiente itálico, debido a las dificultades por conocer su lugar de origen, suelen clasificarse mediante las variantes tipológicas. El uso de los sellos no es sistemático y estos proporcionan una información más limitada.

Las más numerosas y las más antiguas son las ánforas grecoitálicas, que aparecen durante los siglos III-II a.C. en los contextos hispanos. La denominación fue acuñada por Benoit para indicar a la vez su filiación que sigue la tradición griega y una zona productora, esencialmente itálica y también para señalar su posición cronológicamente intermediaria entre las ánforas griegas y romanas (Benoit 1954; *Ibid*. 1957). Se ha dicho que esta definición ha cubierto ya su ciclo vital, pero lo cierto es que se sigue usando.

Parece claro que las ánforas grecoitálicas se inspiran en tipos precedentes de la Magna Grecia, propios del siglo IV, como las producciones de Locri (Barra Bagnasco 1989). La evolución fue estudiada en los trabajos de E. L. Will 1982, en los que distinguió cinco tipos diferentes, a partir de ejemplares completos. Michel Py, en el Dicocer, siguió los tipos de Will, pero intentó establecer diferencias en los bordes (A-GR-ITA bd1 a 5) (Py 1993, p. 46-48). Otra clasificación importante fue la de Vandermersch 1994, que definió también seis tipos diferentes (MSG I-VI) desde los prototipos arcaicos de los siglos V-IV a.C. La evolución de estos tipos conduce a las primeras formas grecoitálicas, que se corresponden con los tipos MSG V y VI de finales del siglo IV y III pleno, que aquí son las que nos incumben[41]. Son formas en forma de peonza y de carena muy marcada, de boca estrecha y borde que forma ángulo recto con el eje, con alturas que se encuentran entre los 65 y los 90 cm. Las asas arrancan muy cerca del borde, son rectas, delgadas y de sección ovalada. El pivote suele ser hueco. Un buen ejemplo es el ánfora entera de Mas Castellar de Pontós

[41] La MSG V es un envase para vino fabricado en la Magna Grecia y Sicilia entre 330 y 260 a.C. y tendría su correspondencia con las grecoitálicas antiguas de Manacorda (1981, p. 22-24) o la A1 de Will (1982, p. 342).

(fig. 14) con dos sellos en ambas asas (nº 80b1 y 80b2) o las ánforas del barco de Bon Capó (Asensio, Martín 1998, p. 138-150).

La grecoitálica clásica se consolida a finales del siglo III y en siglo II a.C.[42]. Se trata de unas ánforas de boca más grande, de 12-14 cm. de diámetro, borde algo más triangular, cuerpo de peonza, de unos 75-80 cm. de altura, y carena marcada. Las asas son de sección ovalada, rectas y con el cuello, más largas que las anteriores. Los pivotes son macizos y pueden ser rematados con botón. Su fabricación se localiza desde la costa tirrénica (Etruria, Lacio, Campania), hasta la costa adriática y Sicilia.

Las pastas de estas ánforas son de color beige oscuro o marrón, de tacto arenoso, con abundante presencia de desgrasante de pequeñas dimensiones, especialmente negro de origen volcánico, vacuolas pequeñas y escasas. Suele estar cubierta por un engobe denso, de color ocre amarillento.

A partir del tercer cuarto del siglo II a.C. se inicia su progresiva sustitución por las ánforas Dressel 1 y Lamboglia 2. Este último tipo, sobre el que tenemos un sello, fue producido en toda la costa adriática italiana, especialmente en la zona calabresa.

Respecto a las ánforas apulas y de Brindisi, ordenadas tipológicamente por Cipriano y Carré 1989, se producen en centros que se han localizado en la antigua Calabria romana, entornos de Brindisi y en los amplios territorios adriáticos. Son unos envases probablemente para el transporte de aceite, de cuerpo ovoide, con bordes variables, generalmente redondeados y unas asas de sección circular u ovalada sobre las que se estampaban los sellos. Las arcillas son claras, bastante depuradas, de tono beige. Existe un largo catálogo de sellos (Desy 1989), generalmente latinos, muchas veces con nombres griegos latinizados -que no hemos incluido aquí- y de forma más episódica, nombres en grafía griega (nº 116-118). Su cronología se centra en el último cuarto del siglo II a.C. hasta la segunda mitad del I a.C. (Márquez, Molina 2005, 113-114).

Las ánforas del tipo Dressel 2-4 de producción itálica son una adaptación de las ánforas griegas de Cos, de las cuales solamente conocemos un sello griego (nº 115), ya que suelen estar sellados en latín en un momento avanzado del siglo I a.C.

Si nos centramos en la presencia de sellos de grafía griega sobre asas de ánfora grecoitálica veremos que es significativa por su peso global, ya que representa casi el 40% de todos los sellos catalogados. Es bastante difícil que aporten gran precisión cronológica y encontramos paralelos de las mejor representadas que se sitúan entre los siglos III-II a.C. Nos encontramos en un momento de cambio, en el que se va a ejercer cada vez más un control itálico en el comercio de las mercancías. Son bien conocidos algunos sellos que presentan dualidad de lectura, en unos casos en griego y en otros con el mismo nombre en latín, por ejemplo los conocidos sellos del Museo de Tarento: C. Aristo y Γαιος Αριστων (Empereur, Hesnard 1987, p. 29; Manacorda 1989, p. 445).

Ha sido repetidamente estudiada la incidencia del comercio del vino itálico en occidente (Nolla, Nieto, 1989, 367-391; Aranegui 1999, 79-96; Domínguez, 1999, 233-240).

En este sentido, debemos diferenciar dos bloques de materiales. Por una parte, los que proceden de los centros urbanos de Emporion y Cartago Nova, que viven este momento como una fase de afianzamiento de sus puertos, que sirven de plataforma para su expansión comercial. Por otra parte, tenemos la ciudad de Rhode y los poblados ibéricos de Ullastret y Pontós que, en el primer cuarto del siglo II a.C., viven su etapa final. En el primer caso, un final no definitivo, tal vez envuelto en los acontecimientos de la llegada del ejército de Catón a Emporion (Livio XXXIV, 8, 4); los dos poblados fueron abandonados como consecuencia de estos hechos bélicos, —Ullastret, como mínimo, represaliada por la revuelta indígena del 197 a.C.—, con lo cual, estos tres yacimientos aportan una cronología *ante quem* muy precisa.

Una serie de sellos propios de las ánforas MSG V, bien conocidos, que llegaría hasta finales del siglo III a.C. (Vandermersch 1994 p. 78), como los que encontramos en Ullastret, ΒΙΩ[ΤΟΣ] (Βιώ[τος]) (nº 86), en Pontós, ΔΙΩ (Δίω[ν]) (nº 90), pero también en Cartagena, en Roses, ΕΥΡΥ (Ἐυρυ) (nº 91), son significativos de este momento más antiguo.

Los inventarios de las campañas de los años 1975-1984 en *Rhode*, revisados por Anna Maria Puig (Puig, Martin (coords.) 2006, p. 179-294), muestran una información actualizada que se centra en los datos útiles que aportan los estratos III y IV del Barrio Helenístico. Ambos se sitúan en torno al paso del siglo III al II a.C., aunque el estrato IV debería situarse en el cuarto de siglo anterior al año 200, mientras que el estrato III ya contiene elementos propios del cambio de siglo, por lo que proponemos una datación global entre

[42] Will 1982, p. 346-353; se corresponde con la Grecoitálica-Republicana 1 (Benoit 1957, p. 252), Class 2 (Paecock, Williams 1986, p. 84-85) y MSG VI (Vandermersch 1994, p. 81-87).

225-175 a.C. Es interesante constatar en este yacimiento que, a pesar de su reciente aparición, las ánforas de procedencia itálica presentan una dinámica creciente que sobrepasa la presencia de las ánforas massaliotas, tradicionalmente muy significativas en Roses. También se observa una evolución en los bordes de las ánforas grecoitálicas, ya que los que proceden del estrato IV corresponden a los perfiles bd 1 y 2, mientras que las del estrato III pertenecen ya a los perfiles bd 3 y 4.

En *Rhode* conocemos la presencia de diez sellos, mayoritariamente de grafía griega y tres con signos anepigráficos (Puig, Martin (coord.) 2006, p. 214-219). El único sello asociado a un borde (bd2) es el ya citado, que contiene la leyenda ΕΥΡΥ (nº 91), que podría ser originario de Reggio Calabria y, en todo caso, tiene una referencia en el pecio de Secca di Campistello, Líparo, con una fecha entre 300-280 a.C. (Vardermersch 1994, p. 166-167). Hay dos marcas *retro*, de cartela rectangular, una de lectura algo dudosa ΔΙΣΤΙΟ (Διστιο) (nº 89) y la otra ΒΑΡΙ (Βαρι) (nº 85); otro sello, de forma vagamente cuadrangular, contiene las letras ΔΕC (Δες) (nº 87). El resto de los sellos o son fragmentarios o de mala lectura.

De una cronología que podemos situar entre finales del siglo III y el primer cuarto del siglo II a.C. contamos con los niveles recientes del relleno del silo 101 del poblado de Mas Castellar de Pontós, considerados como un depósito de ofrendas (Pons (dir.) 2002, p. 533-560). La mayor parte de la epigrafía anfórica del yacimiento procede de este hallazgo. Dos sellos estaban estampillados en las dos asas de una misma ánfora y contienen la leyenda ΑΝΔΡΩΝΟΣ (Ἀνδρῶνος) (retro) (nº 80), genitivo singular de Ἀνδρών, antropónimo propio de la Magna Grecia y de Sicilia; los paralelos conocidos proceden de zonas de dialecto jonio, además de un ejemplar próximo hallado en Pech Maho, que proporciona una cronología *ante quem* de 210 a.C. (Vandermersch 1994, p. 162). Otra serie de tres sellos que corresponden a un mismo nombre [Φ]ΙΛΙΠΠΟΥ [Φ]ιλίππου, que corresponde al genitivo del antropónimo Φίλιππος (nº 107).

Los sellos ΑΝΤΑ, procedentes de Ullastret y Emporion (nº 81) corresponden, sin duda, a la abreviatura de un nombre griego Ἀντάλλος, que se documenta especialmente en Sicilia y Magna Grecia, pero también en Cartago (Vandermersch 1994, p. 162). Los paralelos más próximos los encontramos en Lattes y Ensérune. De los sellos ΑCΚΛ[…] (nº 83) hay paralelos documentados en Pitecusa, Sicilia y Tarquinia. Otro sello muestra la parte final de un antropónimo griego en genitivo; la primera letra es dudosa, podría ser una *rho* o una *sigma* …]ΡΩΙΠΠΟΥ …]ρωιππου (nº 110). Del poblado de Ca n'Olivé, tenemos el sello ΜΑΚ, con un paralelo en Lilibeo (Vandermersch 1994, p. 169); también un sello de Cartagena, [-]ΕΡΩ ([Ι]ερω[ν]), para el que tenemos una cronología de final de siglo III-inicios del siglo II a. C., a partir de un paralelo aparecido en el contexto de la necrópolis de *Proprietà Scavone* en Lilibeo (Vandermersch 1994, p. 167).

En el siglo II a.C. podemos hablar de la presencia romana efectiva en el territorio y, mientras que algunos poblados ibéricos se abandonan en el primer cuarto del siglo II a.C., otros tienen continuidad y acaban romanizándose, por ejemplo, el poblado de Castell, en Palamós, o Porqueres, que dominaba la zona lacustre de Banyoles, donde se construyó un templo republicano que simbolizaba su adaptación a los nuevos tiempos, continuando como un centro de población importante. Se excavaron diversos silos, la mayoría colmatados a finales del siglo II a.C., con la recuperación de numerosas ánforas itálicas, algunas con bordes que se encuadran entre el siglo III y mediados del siglo II a.C., tipos A-GRITA bd2 y 3, y diversos sellos, hasta ahora inéditos, que muestran una convivencia entre los de grafía griega y latina. Algunos pueden leerse sin dificultad, ya que tienen la cartela completa, por ejemplo AN (nº 79) y ΛΩΙ (nº 98), de los que no conocemos paralelos. Existen otros casos en los que tenemos un nombre griego escrito en grafía latina, XANTH.

En la Cataluña interior, las ánforas itálicas son mayoritarias en el total de los individuos procedentes de *Ilerda* y *Aesso*. Los tipos son tirrénicos, con escasos fragmentos de grecoitálica, entre los cuales cabe destacar un sello, …]ΑΡΧΟΥ (nº 106), hallado en la primera campaña de restauración de la muralla de Isona y el sello ΝΟΥΜ[---] (Νουμ[---]), hallado en Guissona.

4.1. *Sellos sobre ánforas grecoitálicas*

79.—Poblado ibérico de Porqueres, Girona, MACB (inv. SP 7). Sello sobre asa de ánfora grecoitálica. Hallazgo superficial. Cartela rectangular de lados arqueados, mide 23 x 12 mm.; letras en relieve de 8 mm., de lectura directa, pero con la N girada (fig. 15, 79).
Inédito.
Trascripción: AN
Desarrollo: Ἀν

80.—Sellos con la lectura Ἀνδρῶνος.
80a.—Empúries, MAC-Empúries (inv. 11578). Asa de ánfora de vino grecoitálica, tipo MGS VI. Procedente de la excavación de la plaza del templo de Serapis en la Neápolis emporitana, UE-87-N-I-8033-13. Cartela rectangular con los extremos ovalados, con letras en relieve, fragmentada por su lado derecho, mide 40 x 8 mm; con letras de 6 mm. (fig. 15, 80a).
Inédito.
Trascripción: ΑΝΔΡΩ[---]
Desarrollo: Ἄνδρῶ[νος]

80b1/80b2.—Mas Castellar de Pontós (Girona), MAC-Girona (inv. 11578). Ánfora completa de vino grecoitálica, tipo MGS VI. Procedente del silo 101, UE-406, 1 (V), excavado en el año 1992, UE-87-N-I-8033-13. Tiene dos sellos, en la parte superior de cada asa. Cartelas rectangulares con los extremos ovalados, letras en relieve de lectura retrógrada. Miden 100 x 10 mm. y 63 x 8; letras entre 6 y 10 mm. (fig. 15, 80b1 y 80b2).
García Sánchez 1997, p. 260-261, nº 1-2 [A y B]; García Sánchez 2002, p. 566-568, nº 1-2, fig. 26.1-2; Canós 2002, p. 193-194, lám. XCV; *HEp* 9, 353.
Trascripción: ΑΝΔΡΩΝΟΣ ΑΝΔΡΩΝΟΣ
Desarrollo: Ἀνδρῶνος Ἀνδρῶνος

80c.—Cartagena, MAMC, Nº MAMCART 82. Asa de ánfora de vino grecoitálica, tipo MGS VI. Procedente de la excavación de la plaza San Ginés, contexto UE SG90/C6/361. Cartela no visible; el nombre, de letras en relieve y fragmentado por su lado izquierdo, ocupa 70 x 10 mm; letras entre 6 y 10 mm. (fig. 15, 80c).
Márquez, Molina 2005, p. 335, nº 366a.
Trascripción: ΑΝΔΡΩΝ[--]
Desarrollo: Ἀνδρῶν[ος]

80d.—Cartagena, MAMC, Nº MAMCART 89. Asa de ánfora de vino grecoitálica, tipo MGS VI. Procedente de la excavación de la calle Saura 29-31, contexto UE S/AII-31363, Cartagena. Pasta Glt A. Cartela ovalada, mide 65 x 10 mm; letras en relieve de 6 mm. Mal impreso (fig. 15, 80d).
Márquez, Molina 2005, p. 335, nº 366b.
Trascripción: [Α]ΝΔΡΩΝΟΣ
Desarrollo: [Ἀ]νδρῶνος

80e.—Cartagena, MAMC, Nº MAMCART 81. Asa de ánfora de vino grecoitálica, tipo MGS VI. Procedente de La Milagrosa, contexto UE M/E2/10, Cartagena. Pasta Glt A. Cartela rectangular, fragmentada por el lado derecho, mide 43 x 10 mm; letras en relieve de 6 mm. (fig. 15, 80e).
Márquez, Molina 2005, p. 335, nº 366c.
Trascripción: [ΑΝΔΡ]ΩΝΟΣ
Desarrollo: [Ἀνδρ]ῶνος

80f.—Cartagena, MAC, Nº inv. CL34-2036-152-1. Asa de ánfora de vino grecoitálica. Procedente de la excavación de una posible vivienda púnica en la calle San Cristóbal la Larga, 36-34 de Cartagena, de la UE-1027, que pertenece a la fase 8 (tipo UE-2036). Cartela ovalada, mide 70 x 10 mm; letras entre 6 y 10 mm.
García, Giménez 2007, p. 116.
Trascripción: ΑΝΔΡΩΝΟ[Σ]
Desarrollo: Ἀνδρῶνο[ς]

80g.—La Vall d'Uixò, Castellón. MAVU-MACPB. Sello sobre asa de ánfora de vino grecoitálica, tipo MGS VI. Procedente de Sant Josep (La Vall d'Uixò). Cartela ovalada, fragmentada por la izquierda, mide 65 x 15 mm; letras en relieve, entre 5 y 9 mm. (fig. 15, 80g).
Arasa 2001, 123, fig. 90; Márquez, Molina 2005, p. 335, nº 366d.
Trascripción: ΑΝΔΡΩ[ΝΟΣ]
Desarrollo: Ἀνδρῶ[νος]

81.—Sellos con la lectura Ἀντα[43], que pueden desarrollarse como Ἀντά[λλος].
81a.—Empúries. MAC – Empúries (inv. 4482). Sello sobre asa de ánfora de vino grecoitálica. Procede de la excavación del sector del parking. Cartela simple, alargada de lados arqueados, de una línea, de lectura retrógrada, que mide 40 x 10 mm.; letras en relieve de 8 mm. (fig. 15, 81a).
Sanmartí, Nolla, Aquilué 1983-84, p. 137; García Sánchez 1999, p. 236, nº 30; *HEp* 9, 344.
Trascripción: ΑΝΤΑ

81b.—Poblado ibérico de Ullastret. MAC – Ullastret (inv. 2859). Sello sobre asa de ánfora de vino grecoitálica. Hallado al sur del Corte int. Frigoleta, Torre 2 Hab. 2, E-VI, Sector C-D, en la campaña de 1961-62. Cartela simple, alargada de lados arqueados, de una línea, de lectura retrógrada, que mide 40 x 10 mm.; letras en relieve de 8 mm. (fig. 15, 81b).
Canós 2002, p. 197, nº 237, lám. XCVII; *HEp* 9, 361.
Trascripción: ΑΝΤΑ

[43] La *ni* está escrita retrógrada.

82.—Mas Castellar de Pontós (Girona), MAC-Girona (inv. 10284). Sello en la parte superior de un asa de ánfora de vino grecoitálica. MC 10284-23. Hallado en el año 1997. Cartela rectangular con los extremos arqueados, letras en relieve de lectura directa. Mide 43 x 10 mm. Letras muy borrosas de 5 mm. (fig. 15, 82).

García Sánchez 1998, p. 231, nº 1; García Sánchez 2002, p. 568, nº 3, fig. 26.3.

Trascripción: AO[---]Σ
Desarrollo: Ἀο[---]ς

83.—Sellos con la lectura Ἀσκλ, que pueden desarrollarse como Ἀσκλ(ηπιάδης)[44].

83a.—Empúries. MAC-Barcelona (inv. 1669). Sello sobre asa de ánfora, posiblemente grecoitálica. Hallado en el muro frontal del templo de Asklepios el 19 de mayo de 1911. Cartela simple, de forma ovalada, de una línea, que mide 43 x 15 mm.; letras incisas entre 6 y 8 mm. (fig. 15, 83a).

Gandia, 1911, p. 48-49; Almagro 1952, 44, nº 31; Pericay 1974, p. 243; de Hoz 1997, p. 47-48, 2.29; García Sánchez 1999, p. 237, nº 32; Canós 2002, p. 208, nº 257; *HEp* 7, 334.

Trascripción: ACKΛ

83b.—Sagunto. MAS (inv. 2121). Sello sobre un asa de ánfora magnogriega, de tipo grecoitálica. Procede de la excavación del foro de Sagunto, del contexto UE S.M.C.T. 94, UE 4050-2. Cartela simple, de forma ovalada, fragmentada por el lado derecho, de una línea, que mide 27 x 16 mm.; letras incisas entre 6 y 8 mm. (fig. 15, 83b).

Márquez, Molina 2005, p. 161, nº 2[45].

Trascripción: ACKΛ

84.—Poblado ibérico de Ullastret, Girona, MAC-Girona (inv. 2593). Sello sobre asa de ánfora grecoitálica. Hallado en el Corte int. Frigoleta, Torre 2 E-II S.N., sector E. F., durante la campaña de 1960-61. Cartela rectangular con los lados redondeados con letras en relieve. Mide 50 x 40 mm., letra de 15 mm. (fig. 15, 84).

Canós 2002, p. 198, nº 239, lám. XCVIII; *HEp* 9, 363.

Trascripción: A[---][46]

85.—Roses. Museu de la Ciutadella. Asa de ánfora de vino grecoitálica, tipo MGS VI. Procedente de las excavaciones en el llamado Barrio Helenístico. Cartela rectangular, de una línea y lectura retrógrada, mide 30 x 9 mm.; letras de 8 mm. (fig. 16, 85).

Puig, Martín (coord.) 2006, p. 216, fig. 6.69, 3.

Trascripción: BAPI
Desarrollo: Βαρι

86.—Sellos con la lectura Βιω, que pueden desarrollarse como Βίω[τος].

86a.—Poblado ibérico de Ullastret, Girona. MAC-Ullastret (inv. 3605). Asa de ánfora de vino grecoitálica. Procedente del área 22/23 E-II en el Predio Subirana el 4 de enero de 1972. Cartela rectangular, mide 22 x 14 mm.; letras entre 8 y 10 mm. (fig. 16, 86a).

Canós 2002, p. 198-199, nº 241, lám. XCIX; *HEp* 9, 365.

Trascripción: BIΩ

86b.—Cartagena. MAMC, nº SG-90/C-IV b/5. Asa de ánfora de vino grecoitálica, tipo MGS V. Procedente de la plaza de San Ginés (Cartagena), cuadrícula C, nivel IVb. Cartela rectangular, mide 22 x 13 mm.; letras entre 8 y 10 mm. (fig. 16, 86b).

Martín Camino 1996, 15-16, lám. I.1, foto 1; Márquez, Molina 2005, p. 336, nº 368.

Trascripción: BIΩ

87.—Roses. Museu de la Ciutadella. Sello sobre asa de ánfora de vino grecoitálica, tipo MGS VI. Procedente de las excavaciones en el llamado Barrio Helenístico. Cartela rectangular con lados arqueados, de una línea y lectura directa, mide 25 x 19 mm.; letras de 11 mm. (fig. 16, 87).

Puig, Martín (coord.) 2006, p. 218, fig. 6.69, 4.

Trascripción: ΔEC[47]
Desarrollo: Δες

88.—Empúries. MAC-Barcelona (inv. 2620). Sello sobre asa de ánfora grecoitálica. Cartela circular simple, que mide 23 mm. de diámetro máximo; letras en relieve de 12 mm. (fig. 16, 88).

García Sánchez 1999, p. 238, nº 37; *HEp* 9, 339.

Trascripción: ΔH
Desarrollo: Δή[μου] o Δη[μοσία] o Δη[μόσιον]

89.—Roses. Museu de la Ciutadella. Asa de ánfora de vino grecoitálica, tipo MGS VI. Procedente de las excavaciones en el llamado Barrio Helenístico. Sello de cartela rectangular, de una línea y lectura retrógrada, mide 40 x 13 mm.; letras entre 5 y 10 mm. (fig. 16, 89).

Puig, Martín (coord.) 2006, p. 218, fig. 6.69, 2.

Trascripción: ΔΙΣΤΙΟ
Desarrollo: Δίστιο

90.—Sellos con la lectura Διω, seguramente la abreviatura de un antropónimo que pueden desarrollarse como Δίω(ν).

90a.—Pontós. MAC-Girona. Sello en un fragmento de asa grecoitálica, probablemente una MSG V, hallado superficialmente el año 1975. Actualmente está perdido.

[44] La grafía usa una *sigma* lunar. Para estos sellos, de Hoz prefiere el desarrollo de la raíz con *alfa* y no con *eta*, debido al dialecto rodio que debía apreciarse en las estampillas rodias, Canós la considera probablemente de Cnidos y propone un desarrollo como Ἀσκληπίαδου, pero como propuso Almagro y defiende García, probablemente se trata de un asa de ánfora magnogriega de tipología grecoitálica.

[45] Estos autores la publican como una estampilla latina, pero se trata claramente del mismo sello que el de Empúries.

[46] Podría tratarse de otro ejemplar de Ἀντα, pero podría existir una letra inicial, una *gamma*?

[47] Se trata de una *sigma* lunar.

Cartela rectangular de lados arqueados, mide 33 x 16 mm.; letras de 10 mm. (fig. 16, 90a).

García Sánchez 1997, p. 261, nº 3; García Sánchez 2002, p. 569, nº 4, fig. 26.1.4; Canós 2002, p. 196-197, nº 236, lám. XCVII; *HEp* 9, 354.

Trascripción: ΔΙΩ

90b.—Cartagena. MAMC, nº SG-90/C-6/360. Asa de ánfora de vino grecoitálica, tipo MGS V. Procedente de la plaza de San Ginés (Cartagena), cuadrícula 6, nivel VI. Cartela rectangular de lados arqueados, mide 33 x 16 mm.; letras de 10 mm. (fig. 16, 90b).

Martín Camino 1996, 15-16, lám. I.2, foto 2; Márquez, Molina 2005, p. 336, nº 369a.

Trascripción: ΔΙΩ

90c.—Cartagena. MAMC (inv. 224). Asa de ánfora de vino grecoitálica, tipo MGS V. Procedente del anfiteatro de Cartagena, contexto PH 91-92, Sector 1, F9, UE 1616. Cartela rectangular, mide 33 x 16 mm.; letras en relieve, de 10 mm. (fig. 16, 90c).

Márquez, Molina 2005, p. 336, nº 369b.

Trascripción: ΔΙΩ

91.—Roses. Museu de la Ciutadella. Cuello de ánfora de vino grecoitálica, tipo MGS VI. Procedente de las excavaciones en el llamado Barrio Helenístico. Sello sobre la parte superior de un asa, de cartela rectangular, de una línea y lectura directa, mide 35 x 13 mm.; letras de 8 mm. (fig. 16, 91).

Puig, Martín (coord.) 2006, p. 216, fig. 6.69, 1.

Trascripción: ΕΥΡΥ

Desarrollo: Εὐρυ

92.—Sellos con un solo signo Θ, que podría tratarse de la inicial de un antropónimo o de un numeral.

92a-d.—Mas Castellar de Pontós (Girona), MAC-Girona (inv. 12028). Sellos sobre asa de ánfora grecoitálica, tipo MGS V o VI. Hallados a) en la casa nº 2, zona 12-1, 8, el año 1994, b y c) en la zona 30, sector 2, el año 1997, d) en sector 100, MC 100012-349/372, el año 1996. Cartelas circulares con una letra en relieve. Miden 11 mm. de diámetro; letra de 8 mm. (fig. 16, 92a-d).

García Sánchez 1997, p. 262, nº 4; García Sánchez 1998, p. 232, nº 2 a 4; García Sánchez 2002, p. 569-570, nº 5-8, fig. 26.5-8.

Trascripción: Θ

93.—Cartagena. MAMC. Asa de ánfora de vino grecoitálica, tipo MGS V o VI. Procedente de El Molinete 1978, cuadrícula X9-Y13, a 0,90 m. de la superficie. Cartela rectangular, fragmentada por el lado derecho, de una línea y lectura retrógrada, mide 29 x 12 mm.; letras de 10 mm. (fig. 16, 93).

Martín Camino 1996, 17-18, lám. I.3, foto 3; Márquez, Molina 2005, p. 336, nº 370.

Trascripción: [-]ΕΡΩ

Desarrollo: [Ι]ερω[ν]

94.—Poblado ibérico de Ullastret (Girona), MAC-Girona (inv. 2845). Sello sobre asa de ánfora grecoitálica. Hallado en el Corte int. Frigoleta, Torre 2 E-IV S.N., sector E. F., durante la campaña de 1960-61. Cartela rectangular con los lados redondeados con letras en relieve. Mide 35 x 11 mm.; letras de 2 mm. (fig. 16, 94).

Canós 2002, p. 197, nº 238, lám. XCVIII; *HEp* 9, 362.

Trascripción: [-]ΙΠΟ[-][48]

Desarrollo: [-]ιπου[-]

95.—Cartagena. MAMC, nº EM-A-1115. Asa de ánfora de vino grecoitálica, pasta Glt A. Procedente de El Molinete 1995. Cartela rectangular, muy fragmentada por el lado derecho, mide 35 x 15 mm.; letras de 10 mm. (fig. 16, 95).

Márquez, Molina 2005, p. 337, nº 372.

Trascripción: ΚΟΜ[---]

Desarrollo: Κομ[---]

96.—Mas Castellar de Pontós (Girona), MAC-Girona (inv. 10032). Sello sobre asa de ánfora grecoitálica, tipo MGS V o VI. Hallado en la estancia 3 de la casa nº 1, el año 1994, de uso cultual. Cartela rectangular con un nombre en genitivo; letras en relieve de lectura retrógrada. Miden 15 x 5 mm., letras entre 4 y 10 mm. (fig. 16, 96).

García Sánchez 1997, p. 262-263, nº 6; García Sánchez 2002, p. 570-571, nº 11, fig. 26.1.11; Canós 2002, p. 192-193, lám. XCV; *HEp* 9, 356.

Trascripción: ΚΟΣΜΟΥ[49]

Desarrollo: Κόσμου

97.—Empúries. MAC – Empúries (inv. 1085). Sello sobre asa de ánfora grecoitálica. Procede de la colección Alfaràs. Cartela rectangular, fragmentada por el lado izquierdo, de una línea, que mide 32 x 11 mm.; letras en relieve de 7 mm[50]. (fig. 16, 97).

Almagro 1952, p. 259, nº 56, add. 9; Pericay 1974, p. 237; de Hoz 1997, p. 46, 2.25; García Sánchez 1999, p. 237-238, nº 35; *HEp* 9, 348.

Trascripción: [---]ΚΥΛ

Desarrollo: [---]κυλ

98.—Poblado ibérico de Porqueres, Girona, MACB (inv. SP 7). Sello sobre asa de ánfora grecoitálica. Hallazgo superficial. Cartela rectangular de lados arqueados, mide 23 x 12 mm.; letras en relieve de 8 mm., de lectura directa, pero con la N girada (fig. 16, 98).

Inédito.

Trascripción: ΛΩΙ

Desarrollo: Λωι

---

[48] El sello está mal impreso, podría tratarse del mismo que los 105 y en vez de una *iota* podría ser un palo de la primera *pi*, aunque la grafía es muy diferente. Preferimos dejarlo aparte.

[49] García no comparte la lectura de Canós, que usamos aquí, sino que transcribe Μ[-]ΟΣΟΥ.

[50] La *kappa* es retrógrada. García gira el sello para leer NAK, de forma claramente incorrecta.

99.—Poblado ibérico de Ullastret, Girona. MAC-Ullastret (inv. 2592). Asa de ánfora de vino grecoitálica. Procedente en la muralla S.E., frente al segundo bancal Sub. E-III. Cartela rectangular, mide 40 x 10 mm.; letras en relieve de 8 mm. (fig. 16, 99).

Canós 2002, p. 198, nº 240, lám. XCIX; *HEp* 9, 364.

Trascripción: MAI[---]

Desarrollo: Μαι[---]

100.—Museo y Poblado ibérico de Ca n'Oliver, Cerdanyola del Vallès. Fragmento de borde y cuello con asas de ánfora grecoitálica. Fue hallado en un nivel de la fase 3, fechada entre 230-200 a.C. El sello está impreso en la parte superior de un asa, con cartela rectangular de 23 x 9 mm. con letras de 5 mm. (fig. 17, 100).

Asensio *et al.* 2000-2001, p. 188, fig. 23, 3.

Trascripción: MAK

Desarrollo: Μακ

101.—Mas Castellar de Pontós (Girona), MAC-Girona (inv. MC-R-102). Sello sobre asa de ánfora grecoitálica. Hallado en superficie. Cartela rectangular simple de lados arqueados; letras en relieve. Mide 70 x 12 mm., letras entre 5 y 8 mm. (fig. 17, 101).

García Sánchez 1998, p. 232, nº 5; García Sánchez 2002, p. 570, nº 9, fig. 26.1.9.

Trascripción: MAM[--]O[---]

Desarrollo: Μαμ[--]ο[---]

102.—Mas Castellar de Pontós (Girona), MAC-Girona (inv. 10204). Sello sobre asa de ánfora grecoitálica, tipo MGS VI. Hallado en la casa nº 1, sector 8, 10, en el nivel de abandono, en el año 1996. Cartela irregular, con letras en relieve. Mide 31 x 15 mm. Letras entre 7 y 9 mm. (fig. 17, 102).

García Sánchez 1997, p. 262, nº 5; García Sánchez 2002, p. 570, nº 10, fig. 26.1.10; Canós 2002, p. 195-196, nº 146, lám. XCVI; *HEp* 9, 355.

Trascripción: MO

Desarrollo: Μο, Σο, Ος[51]

103.—Museo de Guissona, vitrina 25. Sello sobre asa de ánfora grecoitálica. Hallado en la plaza de Bell-Pla. Cartela rectangular con los lados arqueados, que mide 60 x 20 mm.; las letras, en relieve, entre 5 y 6 mm. (fig. 17, 103).

Canós 2002, p. 200, nº 243, lám. C.

Trascripción: NOYM[---]

Desarrollo: Νουμ[---]

104.—Cartagena. MAMC, Nº MAMCART 83. Asa de ánfora de vino grecoitálica, pasta Glt A, con nódulos de mica dorada. Procedente de El Molinete 1995. Cartela rectangular, muy fragmentada por el lado derecho, mide 35 x 17 mm.; letras de 10 mm. (fig. 17, 104).

Márquez, Molina 2005, p. 337, nº 372.

Trascripción: [T]IKΩN

Desarrollo: [Τ]ίκων

105.—Museo y Poblado ibérico de Ca n'Oliver, Cerdanyola del Vallès. Fragmento de borde de ánfora grecoitálica. El sello está impreso en la pared del vaso, con cartela truncada de forma rectangular de 14 x 11 mm. con letras entre 5 y 8 mm. (fig. 17, 105).

Trascripción: OΘΦ

Desarrollo: Ὀθφ

106.—Museo de Isona. Sello sobre asa de ánfora de origen tirrénico, hallado en la primera campaña de restauración de la muralla de Isona, en el año 1992. Cartela rectangular que mide 30 x 10 mm.; letras entre 6 y 9 mm. (fig. 17, 106).

Morán 1994, p. 207, fig. 2; Canós 2002, p. 200, nº 244.

Trascripción: [---]APXOY

Desarrollo: [---]άρχου

107.—Sellos con la trascripción algo confusa. Se han defendido dos posibilidades: [Φ]IΛIΠΠOY como [Φ]ιλίππου o bien [-]ΩIΠΠOY como [Ρ]ωίππου o [Σ]ωίππου. [52]

107a.—Mas Castellar de Pontós (Girona), MAC-Girona (inv. MC 10000-9). Sello sobre asa de ánfora grecoitálica. Hallado en el año 1994 en nivel superficial. Cartela rectangular con los lados redondeados con letras en relieve. Mide 45 x 10 mm. Letras entre 2 y 7 mm. (fig. 17, 107a).

García Sánchez 1998, p. 233, nº 7; García Sánchez 2002, p. 271-572, nº 14, fig. 26.1.14.

Trascripción: [-]IΛIΠΠOY o [-]ΩIΠΠOY

107b.—Mas Castellar de Pontós (Girona), MAC-Girona (inv. MC 10052-13). Sello sobre asa de ánfora grecoitálica. Cartela rectangular, fragmentada por la derecha, con los lados redondeados con letras en relieve. Mide 38 x 10 mm.; letras entre 2 y 7 mm. (fig. 17, 107b).

García Sánchez 1998, p. 234, nº 8; García Sánchez 2002, p. 572, nº 15, fig. 26.1.15; *HEp* 9, 357.

Trascripción: [--]ΛIΠΠOY o [-]ΩIΠΠOY

107c.—Mas Castellar de Pontós (Girona), MAC-Girona (inv. 11052). Sello sobre asa de ánfora grecoitálica. Hallado en la casa nº 2, zona 11-4, 4, el año 1994. Cartela rectangular con los lados redondeados y con letras en relieve. Mide 45 x 10 mm.; letras entre 2 y 7 mm. (fig. 17, 107c).

García Sánchez 1997, p. 263, nº 8; García Sánchez 2002, p. 572, nº 16, fig. 26.1.16; Canós 2002, p. 194-195, nº 234, lám. XCVI; *HEp* 9, 1999, 357.

Trascripción: [--]ΛIΠΠOY o [-]ΩIΠΠOY

---

[51] Se proponen tres posibilidades, lectura directa: en vez de una *mi*, una *sigma* girada, o una lectura retrógrada.

[52] Probablemente corresponde al antropónimo masculino Φίλιππος, expresado en genitivo singular. La terminación es muy parecida a la que veremos de Empúries (*infra* nº 110), pero las *omegas* son diferentes. La de Pontós parece no tener apéndices, igual a la del sello Ἀνδρῶνος.

108.—Poblado ibérico de Porqueres, Girona, MACB (inv. SP 1014). Sello sobre asa de ánfora grecoitálica. Hallazgo del campo de silos. Cartela rectangular de lados arqueados, fragmentada por la izquierda, mide 60 x 16 mm.; letras en relieve de 9 mm. (fig. 17, 108).
Inédito.
Trascripción: [---]OM[-]O[---]
Desarrollo: [---]ομ[-]ο[---]

109.—Cartagena. MACM Nº CL36-1027-15912. Asa de ánfora de vino grecoitálica, Procedente de la excavación de una posible vivienda púnica en la calle San Cristóbal la Larga, 36-34 de Cartagena, de la UE-1027, que pertenece a la fase 3 (tipo UE-46). Cartela rectangular, mide 55 x 10 mm.; letras de 7 mm. (fig. 17, 109).
García, Giménez 2007, p. 112[53].
Trascripción: [-]ONYCOΔO[-]
Desarrollo: [Δι]ονυσοδό[του]

110.—Empúries. MAC – Empúries (inv. 1086). Sello sobre asa de ánfora grecoitálica. Hallado en la muralla sur de la Neápolis, en una escombrera del siglo II a.C. Cartela rectangular, de una línea, que mide 43 x 15 mm.; letras en relieve entre 6 y 8 mm. (fig. 17, 110).
Almagro 1952, p. 46, nº 34; Pericay 1974, p. 243; de Hoz 1997, p. 48, 2.30; García Sánchez 1999, p. 237-238, nº 34; Canós 2002, p. 199, nº 242; *HEp* 7, 335; *HEp* 9, 347.
Trascripción: [-]ΩΙΠΠΟΥ
Desarrollo: [Z]ωΐππου

111.—Mas Castellar de Pontós (Girona), MAC-Girona (inv. MC-S5142). Sello sobre asa de ánfora grecoitálica. Hallado en el silo 25, en el año 1976. Cartela rectangular borrada a la izquierda, con letras en relieve. Mide 40 x 11 mm. Letras entre 5 y 7 mm. (fig. 17, 111).
García Sánchez 1998, p. 235, nº 13.
Trascripción: [-]NION
Desarrollo: [-]νιον

112.—Roses. Museo de la Ciutadella. Asa de ánfora de vino grecoitálica, tipo MGS VI. Procedente de las excavaciones en el llamado Barrio Helenístico. Sello sobre la parte superior de un asa, de cartela ovalada y decorada con un monograma que divide el espacio en cuartos. Mide 16 x 13 mm. Reproduce un monograma que tal vez use signos alfabéticos (fig. 17, 112).
Puig, Martín (coord.) 2006, p. 216, fig. 6.69, 10.

113.—Poblado ibérico de Porqueres, Girona, MACB (inv. 3PC-14-131). Cuello de ánfora grecoitálica. Hallazgo del campo de silos. Sello impreso sobre la parte superior del asa, de cartela circular de 8 mm. de diámetro; letras en relieve de 9 mm. Reproduce un monograma que tal vez use signos alfabéticos, una *rho*? (fig. 17, 113).
Inédito.

114.—Poblado ibérico de Ullastret, MAC-Ullastret (inv. 776). Sello sobre asa de ánfora grecoitálica. Cartela rectangular de lados arqueados con el símbolo de un caduceo orientado hacia la izquierda, en relieve. Mide 24 x 10 mm. (fig. 17, 114).
Inédito.

115.—La Alcudia de Elche, Alicante. MMA, nº LA451. Asa de ánfora de vino grecoitálica, tipo MGS VI. Procedente del Tossal de Manises. Pasta Glt A. Cartela rectangular, fragmentada por su lado izquierdo, mide entre 45 x 16 mm; letras de 13 mm. (fig. 17, 115).
Márquez, Molina 2005, p. 335-36, nº 367.
Trascripción: APEIΣ[---]
Desarrollo: Ἀρεισ[---]

4.2. *Sello sobre ánfora Dressel 1*

116.—Sagunto. MAS, S19-396. Asa de ánfora de vino itálica, tipo Dressel 1A. Procedente del Castillo de Sagunto. Cartela rectangular, muy fragmentada, mide 34 x 13 mm.; letras de 10 mm. (fig. 18, 116).
Mantilla 1987-1988, 403-404, nº 1, fig. 13, 1; Blanc-Bijon *et al.* 1998, nº 481, 147; Márquez, Molina 2005, p. 336, nº 370.
Trascripción: [---]KAPA[---]
Desarrollo: [---]καρα[---]

4.3. *Sello sobre ánfora Lamboglia 2*

117.—Pecio de Punta de Algas, Murcia. MNAM, Nº PUNAL-538/8933, localización VI-A-2. Fragmento de borde hallado en el pecio de Punta de Algas. Cartela irregular, situada en el borde, de lectura directa y letras en relieve. Mide 23 x 16 mm. Letras de 4 mm. (fig. 18, 117).
Márquez, Molina 2005, p. 338, nº 374.
Trascripción: NIKIOY
Desarrollo: Νικίου

4.4. *Sellos sobre ánforas apulas y de Brindisi*

118.—Sellos con la lectura Σωτηρίχ, seguramente la abreviatura de un antropónimo, que pueden desarrollarse en genitivo como Σωτηρίχ(ου). Están acompañados en la otra asa por un sello en latín C·ANINI·F, que puede desarrollarse como *C(aii) Anini F(igulus o iglina)*, en referencia al artesano o al alfar que ha elaborado el ánfora[54].
118a.—Elche, Alicante. Boca de ánfora con dos asas con estampilla; hallado por A. Ramos Folqués hacia 1953 en su finca de la Alcudia; museo Ramos Folqués; ép. Rom. (*SEG*). Nombre del fabricante (fig. 18, 118c).
De Hoz 1997, p. 64, nº 10.2.
Trascripción: ΣΩΤΗΡΙΧ + C·ANINI·F[55]

[53] La lectura es complicada por el mal estado de la letra inicial, pero presentamos la sugerencia de M. P. de Hoz como la más posible.

[54] Este sello aparece en el catálogo de Desy 1989, p. 639-643, nº 969.

[55] En la lectura del segundo sello, latino, de Hoz transcribe la F por una *gamma* griega. Vistos los dos ejemplares siguientes, pensamos que se trata igualmente de una F.

118b.—Pecio de Escombreras, Cartagena. Puerto de Cartagena, nº ESC-I/20-90/3/6193. Fragmento de ánfora tipo Apani. Pasta L2B. Cartela doble de forma rectangular, situada en el asa.
Márquez, Molina 2005, p. 338-39, nº 375b.
Trascripción: ΣΩΤΗΡΙΧ - C · ANI[---]

118c.—Tossal de Manises, Alicante. MARQ, nº TM7227. Fragmento de ánfora tipo Apani V b-c. Pasta L2B. Cartela doble de forma rectangular, situada en el borde. La primera, griega, mide 46 x 16 mm., con letras de 9 mm; la segunda, latina, mide 46 x 13 mm., con letras de 9 mm.
Márquez, Molina 2005, p. 338, nº 375a.
Trascripción: ΣΩΤΗΡΙΧ - C · ANINI · F

4.5. *Sello sobre ánfora Dressel 2-4*

119.—Cartagena. MNAM. Asa de ánfora de vino del tipo itálico Dr. 2-4. Procedente de Cartagena. Cartela rectangular simple, de lectura directa, fragmentado por el lado derecho, mide entre 42 x 16 mm.; letras en relieve de 4 mm. (fig. 18, 119).
Mas 1985, p. 205, fig. 21; Márquez, Molina 2005, p. 348, nº 406.
Trascripción: ΠΑ[---]
Desarrollo: Πα[---]

4.6. *Sello sobre ánfora indeterminada*

120.—Empúries. MAC – Empúries (inv. 1052). Sello sobre asa de ánfora indeterminada, corta y de sección circular. Hallada en la excavación de la casa nº 2, en el recinto del patio el 16 de febrero de 1956. Cartela rectangular, de una línea y lectura retrógrada, que mide 27 x 15 mm.; letras en relieve de entre 3 y 10 mm. (fig. 18, 120).
García Sánchez 1999, p. 238, nº 36.
Trascripción: ΠΑC[56]
Desarrollo: Πας

5. Conclusiones

El corpus que hemos recogido en este trabajo consta de 120 sellos diferentes, con un total de 140 ejemplares diferentes.

Si analizamos los aspectos globales vemos un primer aspecto a destacar: la aparición de ánforas rodias y por consiguiente el consumo de vino apreciado y de calidad es un fenómeno netamente urbano. De los 80 sellos sobre ánfora rodia que hemos catalogado, 65 proceden de las ciudades de Emporion y Cartago Nova. Sobre estos dos polos de la costa levantina gravita la llegada del vino rodio, algo mayor en Empúries, con 38 sellos y 42 ejemplares en total. En contrapartida, su presencia es absolutamente testimonial en contexto indígena.

Los sellos griegos sobre ánforas púnicas son muy poco representativos, sólo dos marcas con cuatro ejemplares, y siempre aparecen en contextos tardorrepublicanos de inicios del siglo II a.C.

Respecto a los sellos procedentes del ámbito itálico (44 sellos diferentes), la mayoría debe asociarse con el tipo que llega a Occidente, el ánfora grecoitálica. Sobre este soporte conocemos 38 marcas diferentes pero, a diferencia de lo que sucedía en las ánforas rodias, en 7 casos se repiten ejemplares, de manera que el material recuperado asciende a 54 piezas. Otra diferencia substancial la encontramos en la distribución del vino itálico y encontramos, en este caso, más epigrafía sobre ánfora itálica en los poblados ibéricos que en los centros urbanos. En estos puntos cuantificamos hasta 23 piezas[57], mientras que en los poblados ibéricos el total asciende a 24[58].

El resto de la tipología, ánforas Dressel 1, Lamboglia 2, de Apulia y de Brindisi y Dressel 2-4, es prácticamente anecdótico, en gran parte porque son tipos cronológicamente más modernos y básicamente realizan ya el timbrado en latín.

La cronología de la expansión del comercio itálico con la península Ibérica se traduce en dos grandes momentos: el primero, centrado en el siglo III a.C., especialmente hasta la Segunda Guerra Púnica, supone el inicio y la consolidación de este comercio con los centros productores de Magna Grecia y Sicilia junto con espacios de la zona central itálica, y se vehicula a través de los grandes puertos de comercio y de redistribución de bienes de consumo, como son Empúries o Cartagena, con algunas lagunas de yacimientos infrarrepresentados como sería el caso de Tarragona. La acción de estos centros urbanos, convertidos en

[56] La *sigma* tiene forma lunar. La *alpha* y la *sigma* están inscritas en la *pi*.

[57] Estas piezas que se reparten entre Empúries (6 ejemplares), Sagunto (12 ejemplares) y Rhode (5 ejemplares).

[58] Hemos sumado los sellos de Mas Castellar de Pontós (14 ejemplares), Ullastret (5 ejemplares), Mas Castell de Porqueres (3 ejemplares) y el Turó de ca n'Olivé (2 ejemplares).

agentes activos de la romanización del territorio que combinan acciones de control fiscal con la introducción de bienes comerciales, se completa con acciones punitivas en los principales centros de resistencia indígena, que culminarán con el abandono forzoso de diversos *oppida* del territorio, de los cuales uno de los más significativos fue Ullastret.

Una segunda fase, durante la cual se hace patente la presencia efectiva de Roma en el territorio, desde inicios del siglo II hasta el segundo cuarto o mediados del siglo I a.C., se puede centrar en el período de las guerras civiles, en que la iniciativa económica será capitalizada por las regiones del área central tirrénica de Italia, especialmente Etruria, Lacio y Campania. Posteriormente a esta etapa, la romanización llegará a la plena integración de este territorio con la explotación del campo según las premisas romanas, creando estructura junto con los núcleos urbanos y pasando de ser un mercado para el consumo del vino y los productos itálicos a ser un territorio productor, especialmente de excedente vinario que se exportará a los confines del imperio. Pero esta es otra historia.

Referencias bibliográficas

Abreviaturas

Amphores romaines: Leveque, P., Morel J.-P. (eds.) (1989), *Amphores romaines et histoire économique: dix ans de recherche. Actes du Colloque de Sienne (22-24 mai 1986),* Collection de l'École Française de Rome 114, École Française de Rome, Rome.

Byrsa I: Lancel S. *et al.*, (1979), *Mission archéologique française à Carthage. Byrsa I. Rapports préliminaires des fouilles (1974-1976),* Publications de l'École française de Rome 41.

Céramiques hellénistiques: Leveque, P., Morel J.-P. (eds.) (1987), *Céramiques hellénistiques et romaines* II, Centre de Recherches d'Histoire Ancienne Vol. 70, Annales Littéraires de l'Université de Besançon 331, Centre Camille Jullian d'Aix-en-Provence - Centre de Recherches d'Histoire ancienne de Besançon, Paris.

Dicocer: Py, M. (dir.) (1993), *Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIème s. av.n.è.-VIIème s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara 6, Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, Lattes.

El vino en la Antigüedad: Celestino, S. (ed.) (1999), *El vino en la Antigüedad romana, II Simposio Arqueología del vino*, (Jerez 1996), Universidad Autónoma de Madrid, Serie Varia, 4, Madrid.

Transport Amphorae and Trade: Eiring, J., Lund, J. (ed.) (2004), *Transport Amphorae and Trade in the Eastern Mediterranean*, Monographs of the Danish Institute at Athens, volume 5.

Almagro, M. (1952), *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*, Monografías ampuritanas II, C.S.I.C., Barcelona.

- (1953), *Las necrópolis de Ampurias, I. Introducción y necrópolis griegas,* Monografías Ampuritanas III, Diputación Provincial de Barcelona - Instituto Rodrigo Caro de Arqueología y Prehistoria (CSIC), Barcelona.

Aquilué, X., Castanyer, P., Santos, M., Tremoleda, J. (2008), "L'evolució dels contextos ceràmics d'Empúries entre els segles II a.C. i VII d.C.", *SFECAG, Actes du Congrès de l'Escala-Empúries*, Marseille, pp. 22-62.

Aranegui, C. (1999), "El comercio del vino en la costa mediterránea española en época romana", *El vino en la Antigüedad...* pp. 79-96.

- (2002), "Las ánforas con la marca MAGWN", en Rivet, L., Sciallano, M. (eds.), *Vivre, produire et échanger: Reflets méditerranéens. Mélanges offerts à Bernard Liou, Archéologie et Histoire Romaine* 8, Éditions Monique Mergoil, Montagnac, pp. 409-415.

Arasa, C. (2001), "La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I a.C.", *Trabajos Varios del SIP* 100, València.

Asensio, D., Francès, J., Ferrer, C., Guàrdia, M., Sala, O. (2000-2001), "Resultats de la campanya de 1998/1999 i estat de la qüestió sobre el nucli laietà del turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola, Vallès Occidental)", *Pyrenae* 31-32, p. 163-199.

Asensio, D., Martín, A. (1998), "El derelicte de Bon Capó (l'Ametlla de Mar): l'inici de l'expansió del vi itàlic a la Península Ibèrica", *II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental. Monografies Badalonines* 14, Museu de Badalona, p. 138-150.

Barker, C. (2004), "The Use of Rhodian Amphorae in Hellenistic Graves at Nea Paphos, Cyprus", en Eiring, J., Lund, J. (ed.), *Transport Amphorae and Trade...* pp. 73-84.
Barra Bagnasco, M. (1989), *Locri Epizephiri III. Cultura materiale e vita quotidiana, Studi e materiali di Archeologia*, 3, Università degli Studi di Torino, Torino.
Belmonte, J. A., Filigueddu, P. (2001-2002), "Marcas de alfarero púnicas procedentes de Cartagena y su entorno", *Estudios Orientales* 5-6, pp. 501-507.
Benoit, F. (1961), *Fouilles sous-marines: l'épave du Grand-Conglué à Marseille*, Gallia, supl. 14, Paris.
Bertucchi G. (1992), *Les amphores et le vin de Marseille. VIe s. avant J.-C.-IIe après J.-C.*, Paris.
Canós, I. (1996-1997), "Revisió de les inscripcions gregues conservades a Girona", *AIEG* 37, p. 639-653.
- (1999), Àmfores grecoitàliques i massaliotes amb segell en llengua grega trobades a Catalunya, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* III, pp. 13-34.
- (2002), *L'epigrafia grega a Catalunya*, Hungarian Polis Studies (HPS) 9, Debrecen.
Cerdà, D. (1987), "Las ánforas de la nave de El Sec" en Arribas, A., Trias, G., Cerdà, D., De Hoz, J., *El barco de El Sec (Costa de Calvià, Mallorca). Estudio de los materiales*, Mallorca, pp. 401-499.
Cipriano, M. T., Carré, M. B. (1989), "Production et typologie des amphores sur la côte adriatique de l'Italie", *Amphores romaines…* p. 67-104.
Codina, F., Martín, A., Prado, G. de (2010), "Puig de Sant Andreu i Illa d'en Reixac", en Nolla, J. M., Palahí, Ll., Vivo, J. (ed.), *De l'*oppidum *a la* ciuitas. *La romanització inicial de la Indigècia*, Girona, pp. 268-276.
Criscuolo, L. (1982), *Bolli d'anfora greci e romani. La collezione dell'Università Cattolica di Milano*, Studi di Storia Antica, Bologna.
De Hoz, J. (1987), "La epigrafía del Sec y los grafitos mercantiles en occidente", en Arribas, A., Trias, G., Cerdà, D., De Hoz, J., *El barco de El Sec (Calvià, Mallorca). Estudio de los materiales*, Mallorca, p. 605-655.
- (2009), "Los grafitos y marcas", en Nieto, X., Santos, M. *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç,* Monografies del CASC 7, Girona, p. 154-162.
De Hoz, M. P. (1997), "Epigrafía griega en Hispania", *Epigraphica. Periodico Internazionales di Epigrafia*, vol. LX, Faenza, p. 29-96.
Desy, Ph. (1989), *Les timbres amphoriques de l'Apulie républicaine. Documents pour une histoire économique et sociale*, BAR International Series 554, Oxford.
Domínguez, J. C. (1999), "Ánforas grecoitálicas en la Península Ibérica (Nuevas interpretaciones del comercio romano en *Hispania*)", *El vino en la Antigüedad...,* p. 233-240.
Empereur, J.-Y., Hesnard, A. (1987), "Les amphores hellénistiques", *Céramiques hellénistiques...,* p. 9-71.
Equips Pontós i Ullastret (1998), "Les fàcies ceràmiques d'importació de l'Empordà durant el segle III i la primera meitat del segle II AC. a través del jaciments de Pontós i Ullastret", *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III i la primera meitat del segle II aC, Arqueomediterrània* 4, Barcelona, p. 129-156.
Fernández Izquierdo, A. (1984), *Las ánforas romanas de Valentia y su entorno marítimo*, Valencia.
Finkielsztejn, G. 2001, *Chronologie détaillée et révisée des éponymes amphoriques rhodiens, de 270 à 108 av. J.-C. environ. Premier bilan,* BAR International Series 990, Oxford, Archaeopress.
- (2002), "Establishing the Chronology of Rhodian Amphora Stamps: the Next Steps", *Transport Amphorae and Trade…* p. 117-122.
García Sánchez, M. (1997), "Epigrafía anfórica de Mas Castellar-Pontós: ánforas grecoitàlicas y massaliotas", *Pyrenae* 28, Barcelona, 1997, p. 257-269.
- (1998), "Epigrafía anfórica griega de Mas Castellar-Pontós (segunda parte)", *Pyrenae* 29, Barcelona, p. 231-236.
- (1999), "Epigrafía anfórica griega de Empúries", *Pyrenae* 30, Barcelona, p. 223-242.
- (2002), "La epigrafía anfórica", en E. Pons (dir.), *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990-1998)*, Museu d'Arqueologia de Catalunya – Girona, Sèrie Monogràfica 21, Girona, p. 565-575.
- (2007), "Pasado y presente de la epigrafía anfórica griega en Cataluña", *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae (Barcelona, 3-8 Septembris 2002)*. Monografies de la Secció Històrico-Arqueològica X, I.E.C, Barcelona, p. 555-564.
García, S., Giménez, F. (2007), "Una vivienda del siglo III a.C. en Cartagena", *Mastia* 6, Cartagena, p. 105-122.
Garlan, Y. (1993), "À qui étaient destinés les timbres amphoriques grecs ?", en *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 137e année, N. 1, p. 181-190.

Grace, V. R. (1934), “Stamped Amphora Handles found in 1931-1932”, *Hesperia* 3, p. 197-310.
- (1949), “Standard Pottery Containers of the Ancient Greek World”, *Hesperia,* Suppl. VIII, *Commemorative Studies in Honor of Theodore Leslie Shear,* Princeton, p. 175-89.
- (1952), “Timbres amphoriques trouvés à Délos”, *BCH,* p. 514-540.
- (1953), “The Eponyms Named on Rhodian Amphora Stamps”, *Hesperia* 22, p. 116-122.
- (1956), “Stamped Wine Jar Fragments”, *Hesperia*, Suppl. X, *Small Objects from the Pnyx* II, Princeton, p. 113-89.
- (1963), “Notes on the Anphoras from the Koroni Peninsula”, *Hesperia* 32, p. 319-334.
- (1975), “Stamped Winejar fragments”, en Talcott, L., Philippaki, B., Edwards, G. R., Grace, V. R., *Small Objects from the Piryx: II, Hesperia* Suppl. X, 1956, Amsterdam, p. 113-189, plates 52-80.
- (1985), “The Middle Stoa Dated by Amphora Stamps, *Hesperia* 54, p. 1-54.
Grace, V. R., Savvatianou-Petropoulakou, M. (1970), “Les timbres amphoriques grecs”, *Exploration archéologique de Délos”* XXVII, *L’ ilot de la Maison des Comédiens*, Paris, p. 277-382.
Guerrero, V. (1986), “Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Maña C,” *Archaeonautica* 6, p. 147-186.
Hep - (1999), *Hispania Epigraphica* 9, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2003.
Isler, H. P. (1978), *Samos IV. Das archaische Nordtor und seine Umgebung im Heraion von Samos*, Deustches Archäologisches Institut, Bonn.
Koehler, C. G. (1986), “Handling of Greek transport amphoras”, en Empereur, J.-Y., Garlan, Y. (edd.) *Recherches sur les amphores grecques*, *BCH*, *Supplément* XIII, École Française d’Athènes, Paris, p. 49-67.
Labrousse, M. (1971), “Amphores rhodiennes trouvées à Toulouse et à Vielle- Toulouse”, *RAN* 4, p. 35-46.
Lancel, S. (1979), “Le secteur A (1974-1975)”, en *Byrsa* I, p. 60-96.
Lancel, S., Thuillier, J.-P. (1979), “Rapport préliminaire sur la campagne de 1976 (niveaux puniques), en *Byrsa* I, p. 187-270.
Lenger, M.-T. (1955), “Timbres amphoriques trouvés à Argos“, *BCH* 79, p. 484-508.
Le Roy, C. (1975), “Timbres amphoriques provenant de Tanis”, *BCH* 99, 1, p. 235-246.
López Pardo, F., Ruiz Cabrero, L. A. (2006), “Marinos, comerciantes y metalúrgicos en Kerne (Mogador): la onomástica”, *Mainake* 28, p. 213-241.
Lyding-Will E. (1982), ”Greco-italic amphoras”, *Hesperia* 51, 3, p. 338-356.
Manacorda, D. (1986), “A proposito delle anfore cosidette “greco-italiche”: una breve nota”, *Recherches sur les amphores grecques*, *BCH*, Suppl. 13, p. 581-586.
- (1989), Le anfore dell’Italia Repubblicana: aspetti economici e sociali, en *Amphores romaines*... p. 443-467.
Márquez, J. C., Molina, J. (2005), *Del* Hiberus *a* Carthago Nova. *Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina*, Col·lecció Instrumenta 18, Barcelona.
Martín, M. A. (1982), “Aportació de les excavacions de Roses a l’estudi del comerç massaliota a l’Alt Empordà en els segles IV-III a.C.”, *Cypsela* 4, 1982, p. 113-122.
Martín Camino, M. (1996), “Relaciones entre la Cartagena prebárquida y la Magna Grecia y Sicilia antes de la primera Guerra Púnica. Consideraciones a partir de algunas marcas de ánforas (I)”, *C.A.M.* 4, Cartagena, p. 11-37.
Mas, J. (1985), “Excavaciones en el yacimiento submarino de San Ferreol (Costa de Cartagena)”, en *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina,* Cartagena, 1982*,* Ministerio de Cultura, Madrid, p. 189-224.
Monachov, S.Ju. (2005), “Rhodian amphoras: Developments in form and measurements”, en Stolba, V. F., Hannestad, L. (ed.), *Chronologies of the Black Sea Area in the Period c. 400-100 BC, BSS* 3, Aahrus University Press, p. 69-95.
Morán, M. (1994), “Ánforas romanas en Ilerda y Aeso”, *RAP* 4, Lleida, p. 205-215.
Nilsson, M. P. (1909), *Timbres amhoriques de Lindos. Publiés avec une étude sur les timbres a mphoriques rhodiens*, Copenhaghe.
Nolla, J. M., Nieto, X. (1989), “La importación de ánforas romanas en Catalunya durante el período tardo-republicano”, en *Amphores romaines*... p. 367-391.
Oliva, M. (1958), “Actividades de la Delegación Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas de Gerona en 1957 – 1958”, *AIEG* 12, Girona, 1958, p. 319-337.
Paris, J. (1914), “Timbres amphoriques de Rhodes”, *BCH* 38, p. 300-326.
Peacock D. P. S., Williams D.F. (1986), *Amphorae and the Roman economy, an introductory guide*, Londres.
Pérez Ballester, J. (1987), “Testimonio de tráfico marítimo con el Mediterráneo Oriental en Cartagena”, en *Ceràmiques gregues i hel·lenístiques a la península Ibèrica, Monografies Emporitanes*, VII, Barcelona, p. 143-150.
- (1994), “Asociaciones de lagynoi, boles de relieves y ánforas rodias en contextos mediterráneos”, en *Actas del Symposium Internacional “Iberos y griegos. Lecturas desde la diversidad*” (Empúries, 1991), *Huelva Arqueológica*, XIII, 2, p. 345-365.

Pericay, P. (1974), "Lengua griega y lengua ibérica en sus contactos en el nordeste peninsular y sudeste de Francia a la luz de los documentos epigráficos", en *Simposio de colonizaciones*, Barcelona-Ampurias 1971, p. 223-245.

Pons, E. (dir.) (2002), *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990-1998)*, Museu d'Arqueologia de Catalunya – Girona, Sèrie Monogràfica 21, Girona.

Pridik, E. (1926), "Zu den rhodischen Amphorenstempeln", *Klio* 20, p. 303-331.

Puig, A. M., Martín, A. (coord.) (2006), *La colònia grega de* Rhode *(Roses, Alt Empordà),* Sèrie Monogràfica 23, Museu d'Arqueologia de Catalunya – Girona, Girona.

Py, M. 1990, *Culture, économie et société protohistoriques dans la région nimoise*, Collection de l'École Française de Rome 131, Rome-Paris, 2 vol.

- (1993), "Amphores gréco-italiques", en *Dicocer*, p. 46-48.

- (1993), "Amphores italiques", en *Dicocer*, p. 53-55.

Py, M., Sourisseau, J.-C. 1993, "Amphores grecques", en *Dicocer*, p. 34-45.

Ramón, J. (1995), *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental,* Col·lecció Instrumenta 2, Universitat de Barcelona.

- (2008), "El comercio púnico en occidente en época tardorrepublicana (siglos -II/-I), Una perspectiva actual según el tráfico de productos envasados en ánforas", en Uroz, J., Noguera, J.M., Coarelli, F. (coords.), *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, p. 67-100.

Ramon, J., Fuentes, M. J. (1994), "Ánfora y jarra púnica con elementos epigráficos del Museu Arqueològic de Barcelona", *Anuari de Filologia* XVII, secc. E, núm. 4, p. 26-35.

Rémy, B., Kayser, F. (1999), *Initiation à l'épigraphie grecque et romaine*, Paris.

Ruiz Cabrero, L. A., Mederos, A. (2002), "Comercio de ánforas, escritura y presencia fenicia en la Península Ibérica", *Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente Antico* 19, Roma-Verona, p. 89-120.

Sanmartí, E., Nolla, J. M., Aquilué, J. (1987), "Les excavacions a l'àrea del parking al sud de la Neàpolis d'Empúries (informe preliminar)", *Empúries* 45-46, 1983-1984, Barcelona, p. 110-153.

Sanmartí, E., Castañer, P., Tremoleda, J., Santos, M. (1995), "Amphores grecques et trafics commerciaux en Mediterranée Occidentale au IVe siècle av J.-C. Nouvelles données issues d'*Emporion*", *Sur les pas des Grecs en Occident, Hommages à André Nickels, Études Massaliètes* 4, ADAM, Lattes, p. 31-47.

Sciallano, M., Sibella, P. (1991), *Amphores, comment les identifier*, Edisud.

Seawright, Th. C. (1988), *Stamped Greek amphora handles in Israel. Theses and Dissertations (Comprehensive).* Paper 93. http://scholars.wlu.ca/etd/93.

Senol, G. C. (1996), "Some Rhodian stamped amphora handles in the Istambul Museum", *Arkeolojii Dergisi* 4, Izmir, p. 37-57.

Senol, G. C., Senol, A. K. (1997), "Rhodian stamped amphorae from Sarayburnu", *Arkeoloji Dergisi* 5, Izmir, p. 51-61.

Siret, L. "Villaricos y Herrerías", *Memorias de la Real Academia de la Historia* XIV, p. 478.

Sourisseau, J.-C. (1993), "Amphores magno-grecques", *Dicocer*, p. 64-66.

Stolba, V. T. (2003), "Some Reflections on the Amphora Stamps with the Name of Amastris", en *The Cauldron of Ariantas, Studies Presented to A.N. Sceglov on the Occasion of His 70th Birthday, BSS* 1, Aahrus University Press, p. 279-301.

Tchernia, A., Pomey, P., Hesnard, A. (1978), *L' épave romaine de La Madrague de Giens (Var) (Campagnes 1972-1975).* Fouilles de l' Institut d'archéologie méditerranéenne, XXXIV ème supplément à Gallia, CNRS, Paris.

Thuillier, J.-P. (1979), "Une marque amphorique au nom de Mogon en grec", en *Byrsa* I, p. 333-337.

- 1983, «Timbres amphoriques puniques écrits en lettres grecques", *Colloque sur la Céramique Antique (Carthage 1980)*, Dossier 1, p. 15-22.

Vandermersch, Ch. (1994), *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile IVe-IIIe s. avant J.-C.*Etudes 1, Centre Jean Bérard, Naples.

Vives-Ferrándiz, J. (2006), *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica,* Cuadernos de Arqueología Mediterránea 12, Barcelona.

Whitbread, I. K. (1995), *Greek Transport Amphorae. A Petrological and Archaeological Study*, The British School at Athens, Fitch Laboratory Occasional Paper 4, Exeter.

Will, E. L. 1982, "Greco-Italic Amphorae", *Hesperia* 51, p. 338-356.

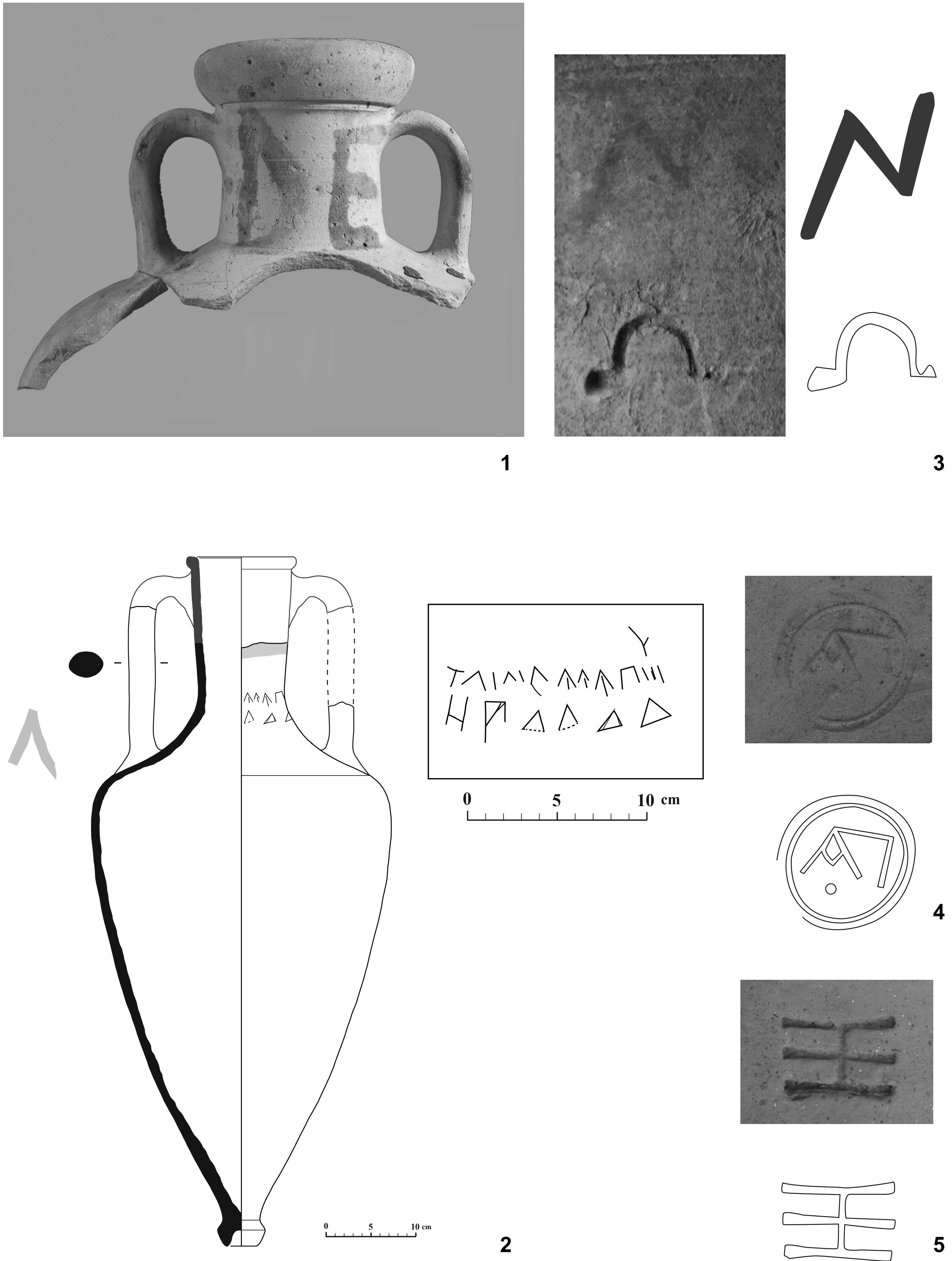


Fig. 1.—Diversos ejemplos de sellos, grafitos y *tituli* con soporte anfórico de procedencia magnogriega (1), egea (2) y massaliota (3-5).

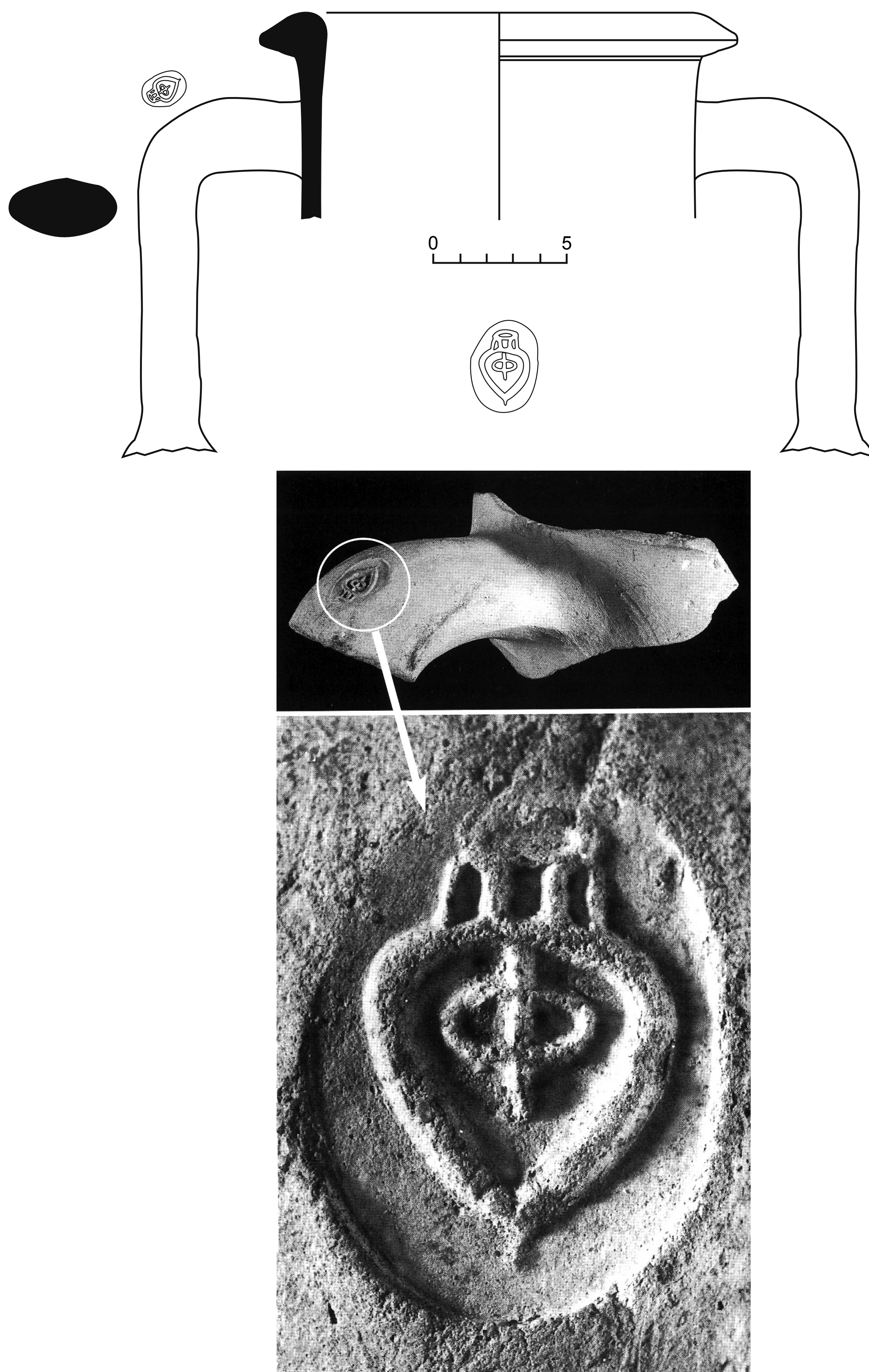


Fig. 2.—Sello sobre asa de ánfora griega que representa el perfil de una pequeña ánfora de cuello cilíndrico y cuerpo en forma de peonza, combinado con la letra *phi*, procedente de Empúries, siglo IV a.C.



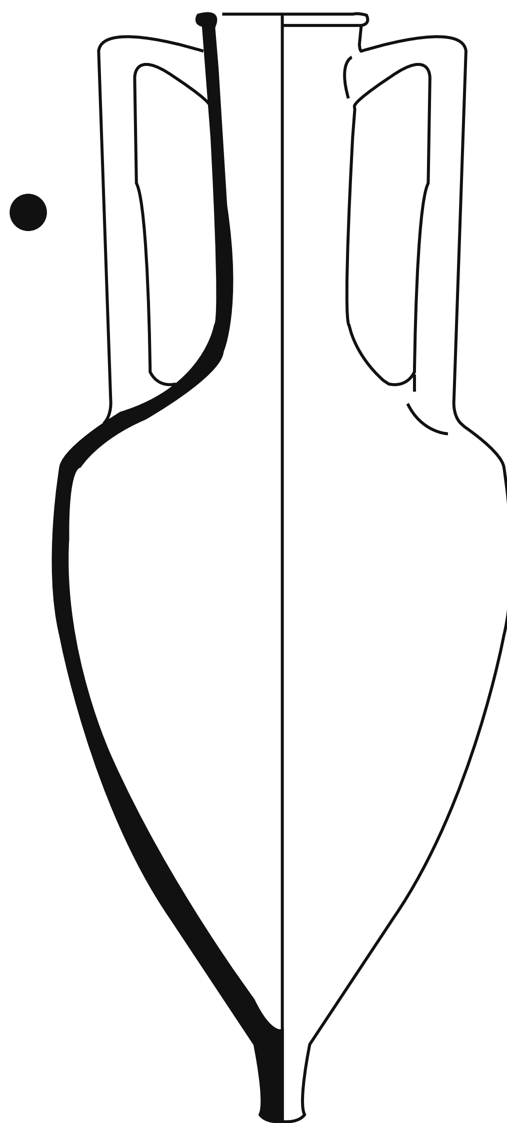


Fig. 3.—Ánfora rodia del Museo de Palermo. Dibujo del ánfora típica de época republicana..



Fig. 4.—*Titulus* pintado sobre cuello de ánfora rodia, hallado en Empúries.

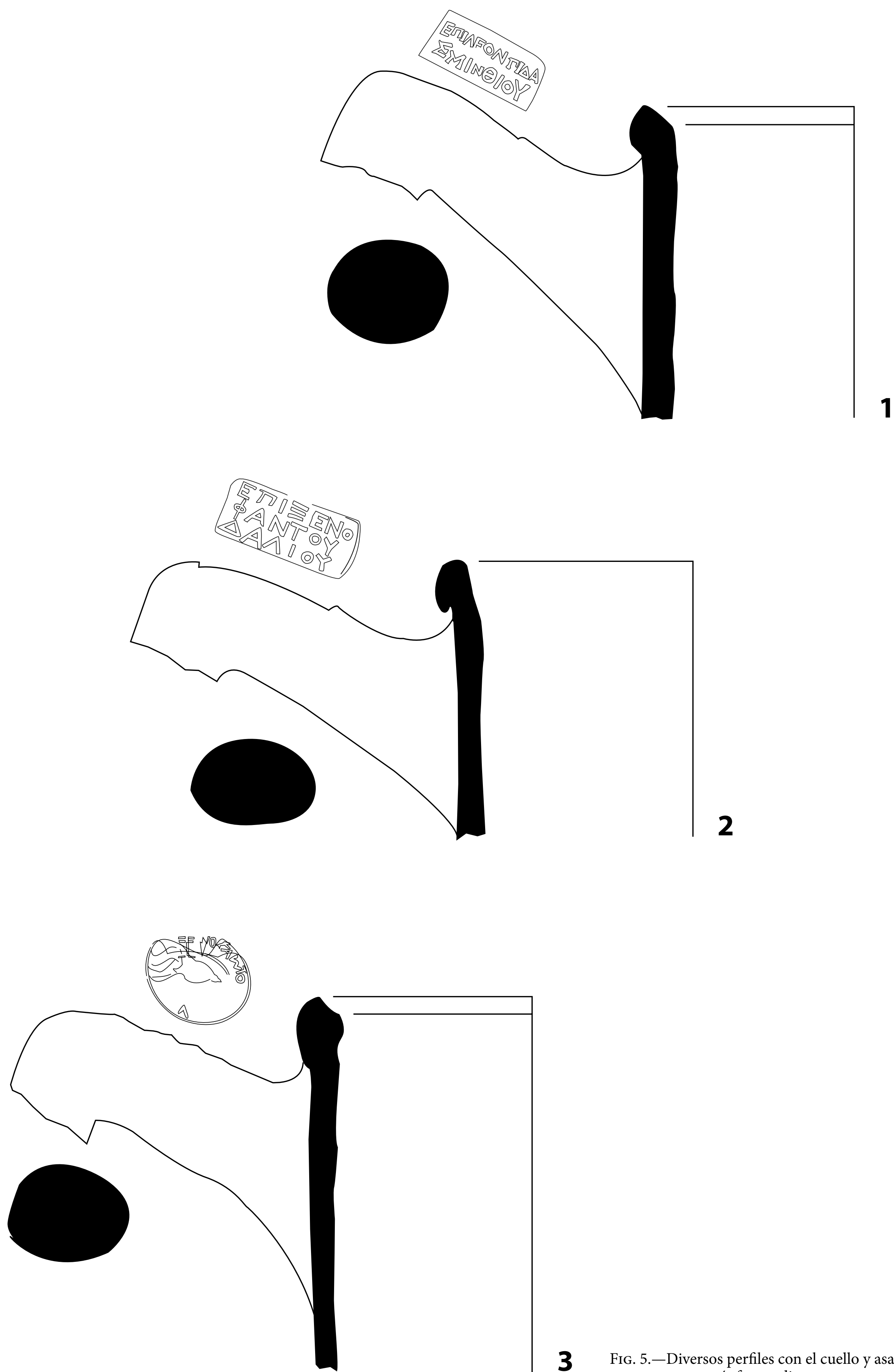


Fig. 5.—Diversos perfiles con el cuello y asa de ánfora rodia.

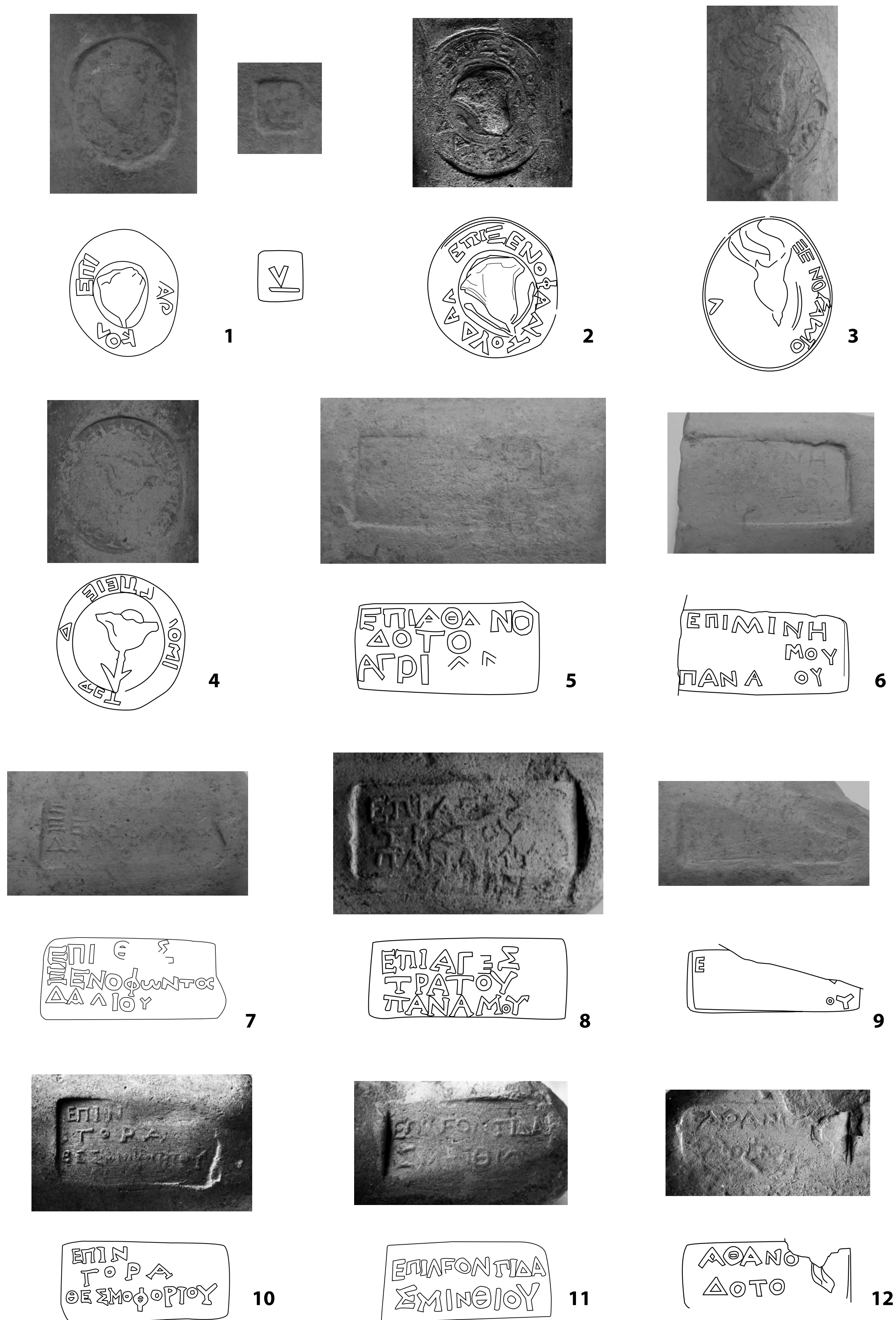
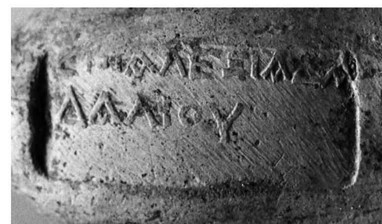
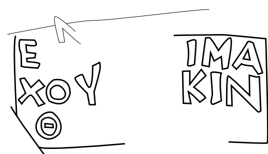


Fig. 6.—Repertorio de sellos sobre ánfora rodia (nº 1-12).

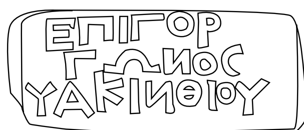








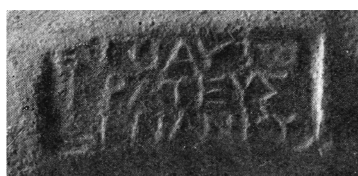
13



14



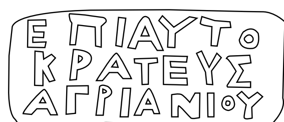
15





17





16



18



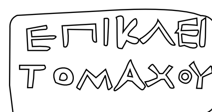
19



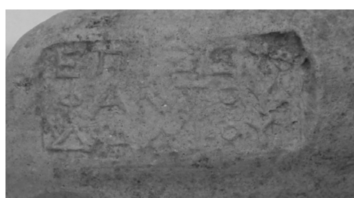




20



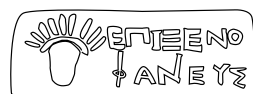
21







22



23

Fɪɢ. 7.—Repertorio de sellos sobre ánfora rodia (nº 13-23).

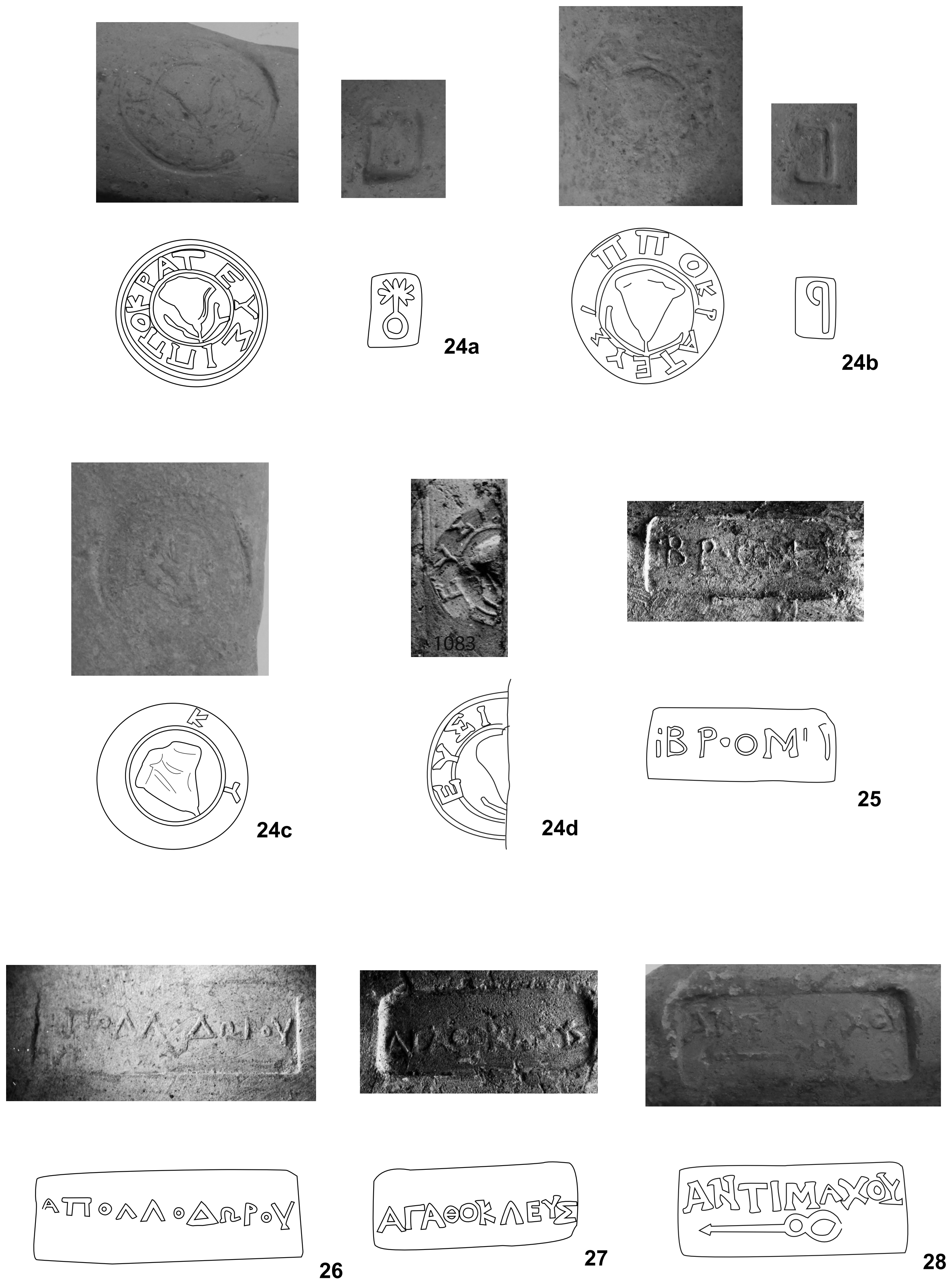


Fig. 8.—Repertorio de sellos sobre ánfora rodia (nº 24-28).

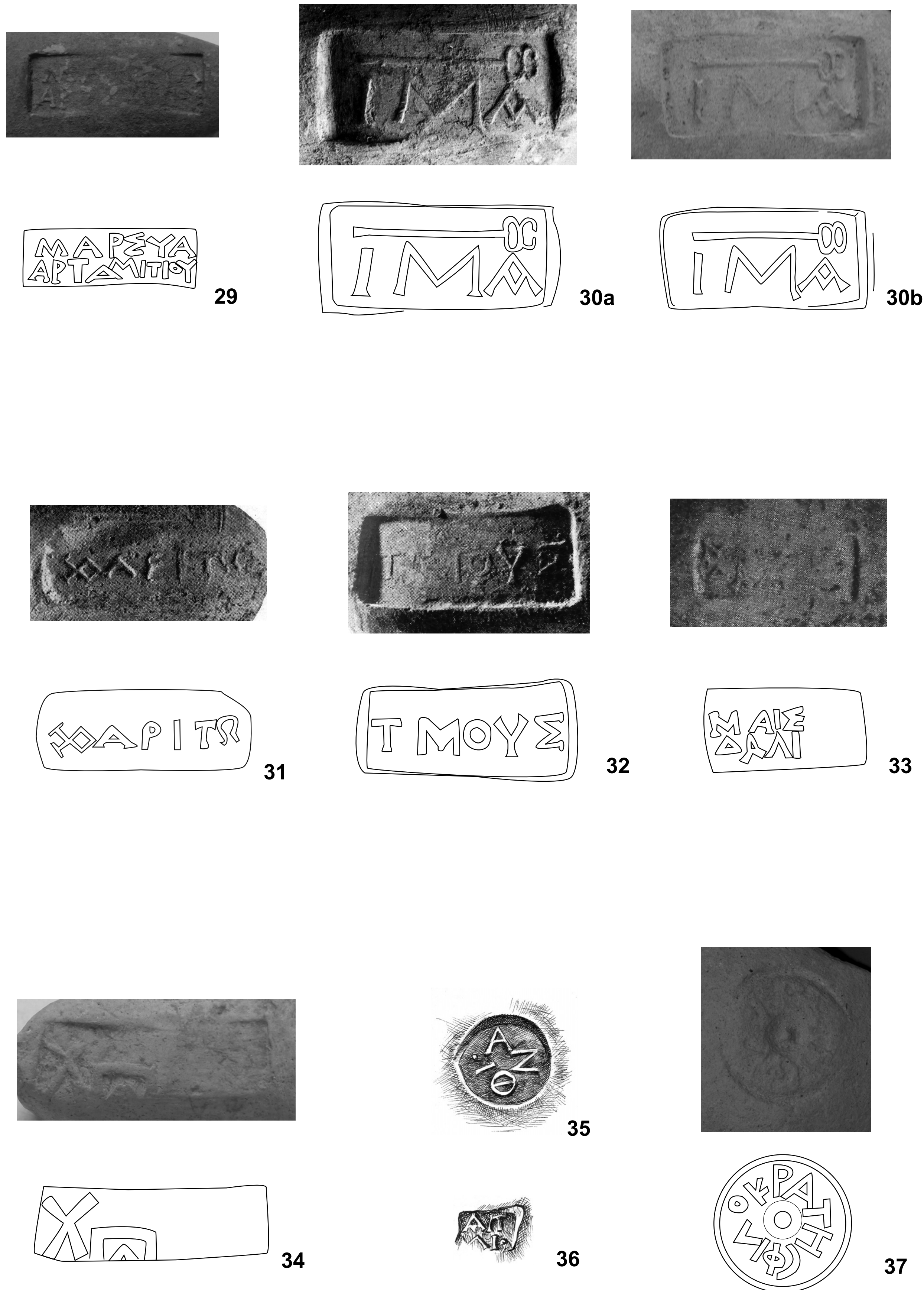
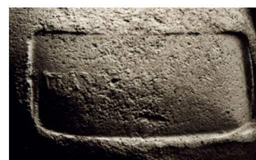


Fig. 9.—Repertorio de sellos sobre ánfora rodia (nº 29-37).





38

39



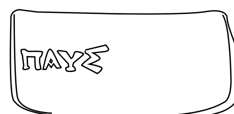
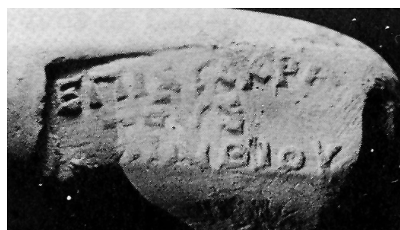
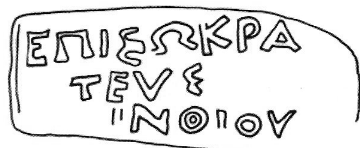


Fig. 10.—Ánfora procedente de los últimos niveles de Ullastret (nº 38-39).



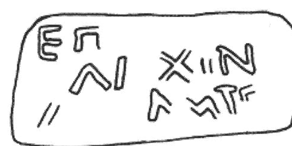




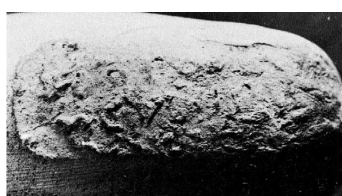
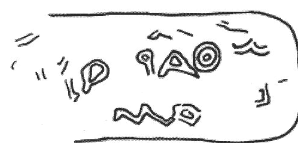








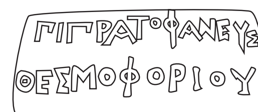



Fig. 11.—Repertorio de sellos sobre ánfora rodia (nº 41-49).

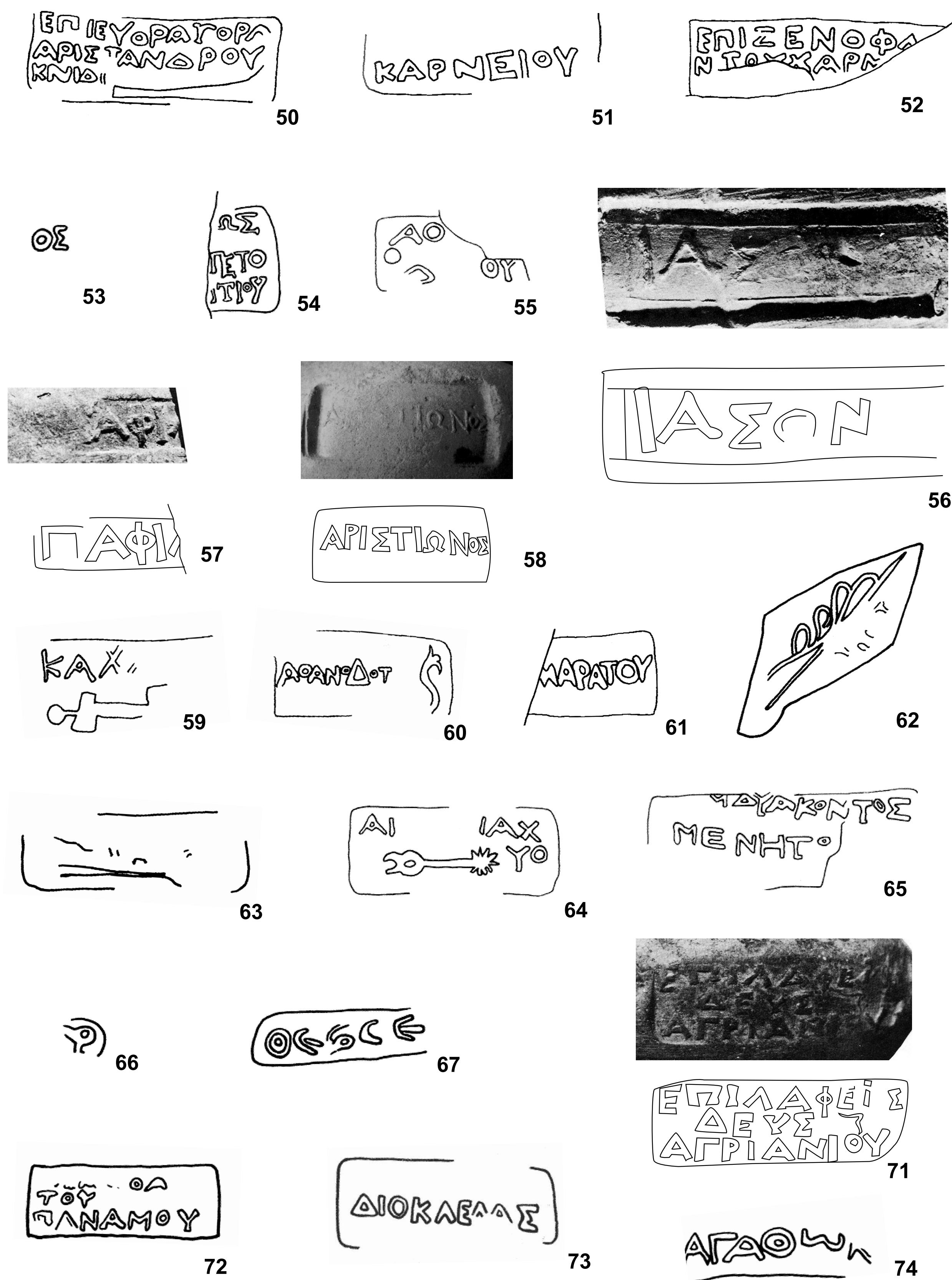


Fig. 12.—Repertorio de sellos sobre ánfora rodia (nº 50-74).



Fig. 13.—Repertorio de sellos sobre ánforas púnicas del Mediterráneo central y occidental (nº 77-78).



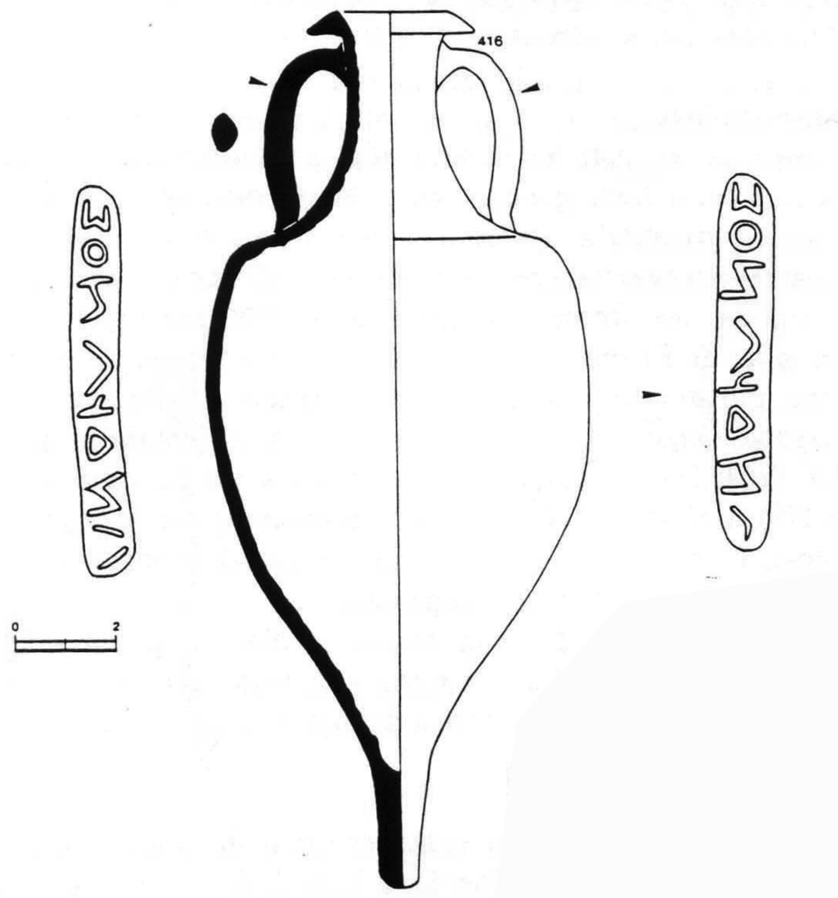
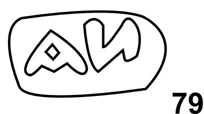
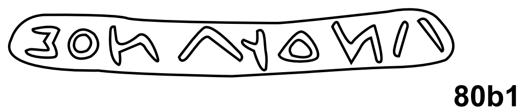
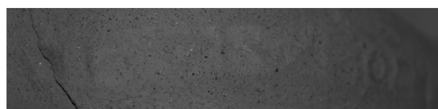
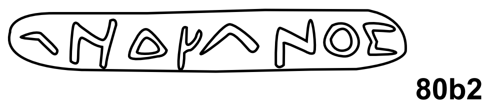
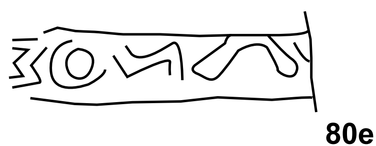


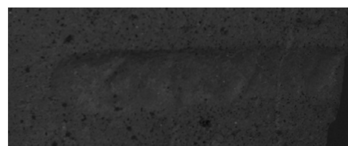
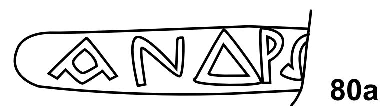
Fig. 14.—Ánfora con dos sellos procedente del poblado de Mas Castellar de Pontós.

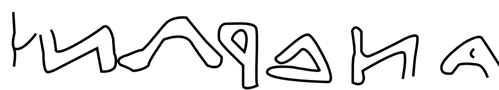

79



80b1

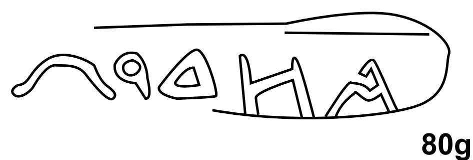


80b2

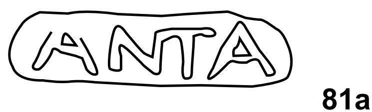

80e

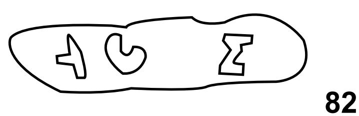


80a

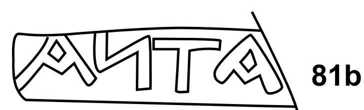

80c

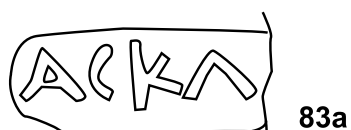

80d

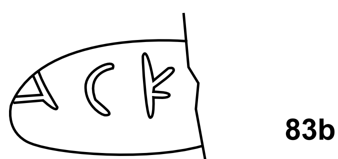

80g


81a


82



81b



83a


83b

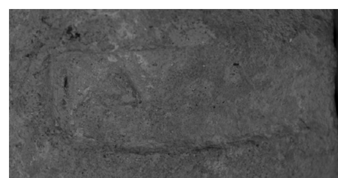
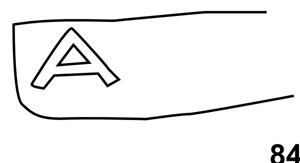


84

Fig. 15.—Repertorio de sellos sobre ánfora grecoitálica (nº 79-84).

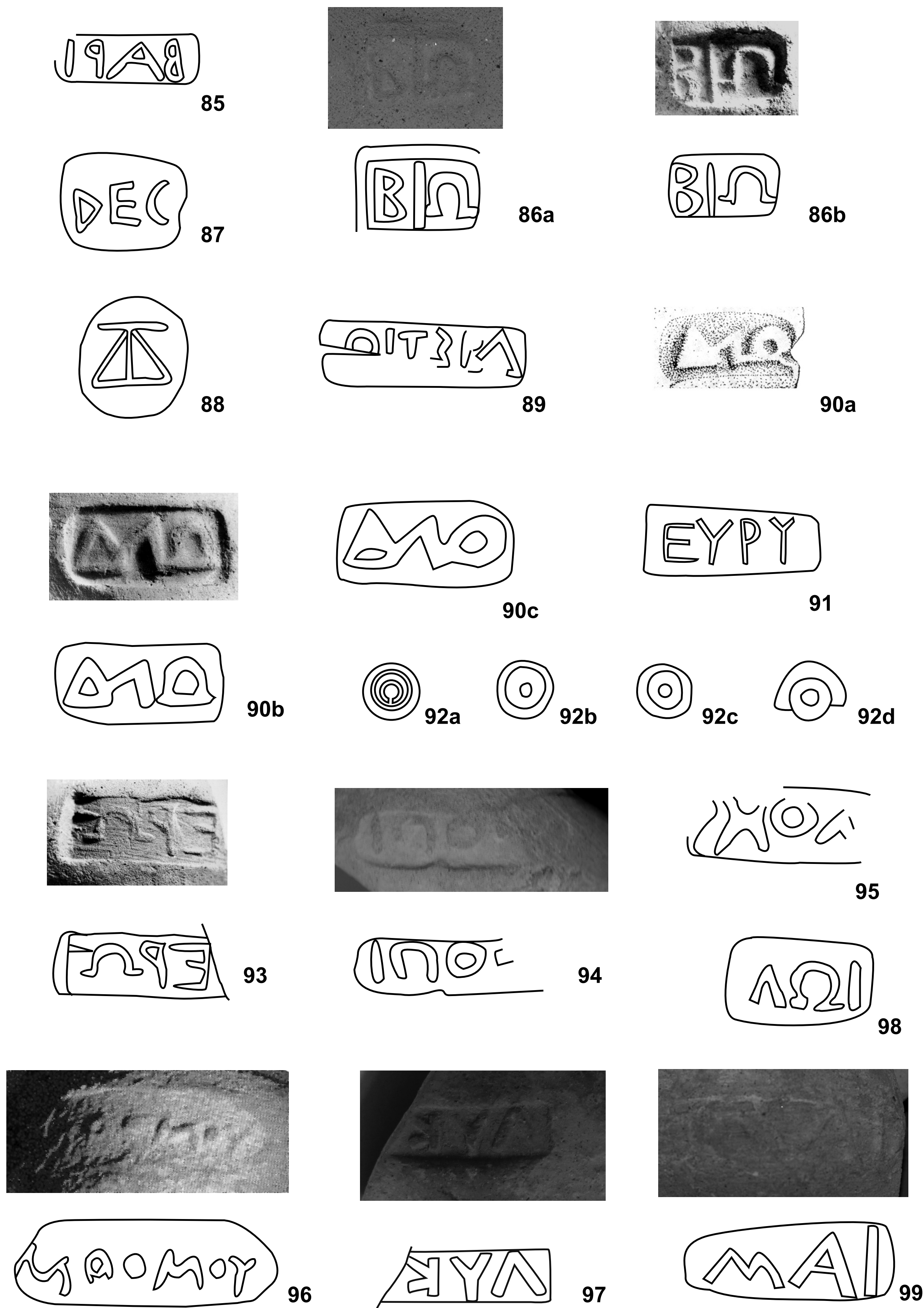


Fig. 16.—Repertorio de sellos sobre ánfora grecoitálica (nº 85-99).

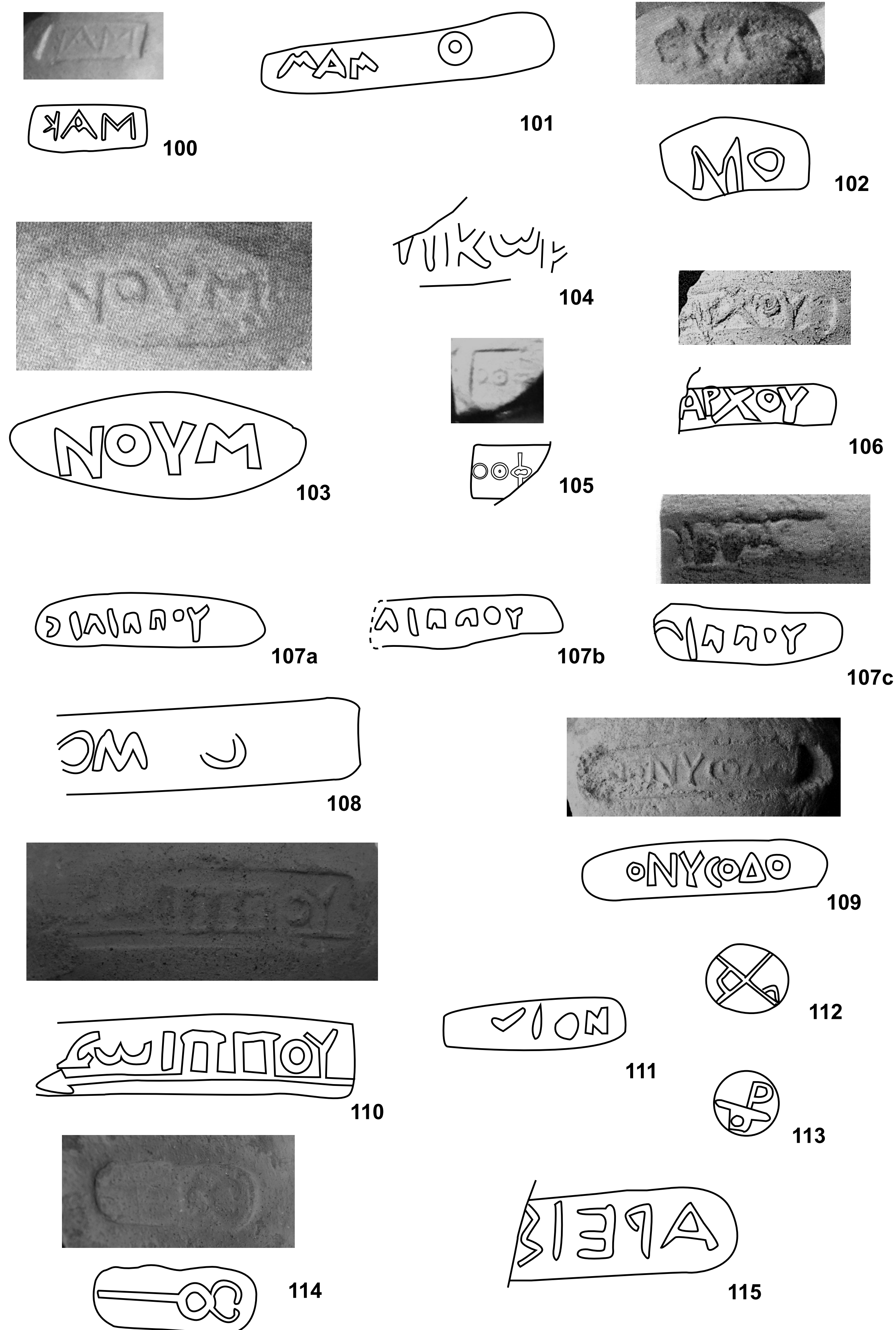


Fig. 17.—Repertorio de sellos sobre ánfora grecoitálica (nº 100-115).

116

117

118c

119



120

Fig. 18.—Repertorio de sellos sobre ánforas itálicas (nº 116-120).

LOS GRIEGOS DE IBERIA EN ÉPOCA ARCAICA Y CLÁSICA SEGÚN DATOS METROLÓGICOS Y NUMISMÁTICOS

Mª Paz García-Bellido[1]
Centro de Ciencias Humanas y Sociales - CSIC

Introducción

Aunque la moneda fue una invención de los lidios en el tránsito de los ss. VII-VI aC., no hay duda de que son los griegos a quienes debemos su difusión por toda la cuenca mediterránea e incluso por el profundo territorio centroeuropeo. Fueron ellos quienes, a través de una tupida red de colonias, expandieron por occidente el conocimiento de la moneda, trasformando los sistemas ponderales en curso en patrones monetarios. El rosario de colonias griegas esparcidas desde El Ponto hasta Ampurias con la concentración importantísima en Magna Grecia y Sicilia facilitó que el conocimiento de esa economía monetal fuera penetrando en las culturas limítrofes de estas colonias, la cartaginesa, la sícula, etrusca, itálica e ibérica. También la monetización de los celtas de toda Europa central se hace íntegramente desde los focos griegos de Macedonia, Massalia, Emporion y Rhode, cuyas monedas van a ser copiadas primero y, transformados sus tipos en abstracciones célticas después, desde Britania y el NE de Iberia hasta el Ponto creándose el gran bloque de la moneda céltica que jugará un importante papel en la monetización de Europa.

Pues bien, el escenario de Iberia es una pequeña parcela de ese gran teatro mediterráneo. En él se instalan dos colonias griegas de origen oriental que van a acuñar moneda: focea la de Emporion y de origen dudoso la de Rhode. Dos colonias desde las que lentamente se origina la economía monetal entre los habitantes del NE. de Iberia y el O. y S. de Galia, porque estas colonias además de acuñar moneda propia son centros que absorberán a través del comercio cierta cantidad de moneda griega que llega a occidente desde otras cecas mediterráneas. Este numerario penetrará después entre los pueblos colindantes: galos, íberos, celtas, lusitanos, carpetanos y un largo etc., lo que a su vez provocará la monetización de estos lejanos ámbitos.

La incorporación al uso de la moneda y, todavía más, a la producción de ella como necesidad política, se producirá en el territorio hispánico de manera muy lenta y de ninguna manera homogénea, habiendo pueblos en el occidente peninsular que nunca acuñaron pero sí hicieron uso del numerario ajeno, monetizando su economía con la moneda foránea. Hay que decir que así como en el cuadrante NE el concepto de monetización y las primeras incorporaciones de ciudades a la acuñación, como son el caso de Sagunto y el de las ciudades del hinterland de Emporion y del interior de Galia, constituyeron una respuesta al uso monetario de los griegos, en la mitad meridional de Iberia, en Turdetania, el desencadenante se produjo por la acción de los cartagineses y ello ocurrió en gran parte porque este pueblo emitió, además de plata y oro, mucho bronce para su uso en campamentos. La familia de Amílcar Barca, con el traspaso a Iberia de miles de africanos y la contratación de miles de mercenarios hispanos, más la construcción de un "reino" que influyó económica y políticamente en toda la Iberia meridional, necesitó de unos fondos monetarios

[1] Este trabajo se ha hecho dentro del proyecto I+D+i HUM2007-64045/HIST.

que ni los griegos en el noreste, ni los propios romanos produjeron después. Sin embargo, griegos y cartagineses actuaron sólo en las zonas mediterráneas de la Península y habremos de esperar a la dominación romana para constatar la monetización del territorio interior de Hispania.

Las colonias griegas de Iberia y la moneda

De todas las colonias griegas en Iberia que nos citan las fuentes, Rhode, Emporion, Hemeroskopeion, Alonis o Mainake, sólo tenemos testimonios monetarios y arqueológicos de las dos primeras. De la categoría de los restantes emporios la numismática no proporciona documentación. La arqueología tampoco ha podido identificar sus restos, de manera que hoy suponemos que esas "colonias" no excedían el carácter de puntos de amarre, barrios integrados en otras ciudades o concesiones de comercio entre poblaciones indígenas y fenicias, pero que, en ningún momento, estos emporios llegaron a constituir *poleis*. Sin embargo, en cuanto a Mainake se refiere, las monedas de la Malaca púnica ofrecen datos iconográficos que podrían confirmar la existencia de una importante comunidad griega integrada ya en la colonia fenicia en el s. II, tema que hemos abordado en otro lugar[2].

Las fuentes literarias antiguas mencionan dos zonas geográficas donde se habrían desarrollado los primeros contactos comerciales y con ello una presencia de población griega oriental: A) la más antigua en las zonas costeras del sur peninsular en relación con el mítico Tartessos y B) algo más tardías en las del nordeste, la de Rhode y la de Emporion desde la colonia de Massalia.

A) El sur peninsular. La imagen de Heracles

Los documentos premonetales y monetales de la zona meridional que a continuación presento son muy tempranos, alguno de época tartésica, y señalan una relación cultural entre los jonios, sobre todo foceos, y la Iberia meridional fenicia ya desde época muy anterior a la acuñación de moneda. Se trata de documentos que, bien por la iconografía o por el pie de su metrología, presentan características muy precisas que vamos a encontrar incorporadas más tarde en la moneda; estamos realmente en los preámbulos de los usos monetarios, por ello considero que es éste un buen lugar para discutirlos.

Al sur peninsular llegaron eubeos y foceos muy tempranamente, en los siglos VIII-VI, y se interesaron por la argéntea Tartessos y su longevo rey Argantonios[3]. Los foceos fueron atraídos por las riquezas metalíferas de los tartesios y Morel y Mele han supuesto incluso que las fundaciones de Massalia y Velia vinieran más tarde como factores importantes para articular un circuito de comercio de metales que uniera esta zona occidental bajo influencia focea[4]. Esta interconexión de intereses económicos podría ahora confirmarse por la existencia de una metrología focea en Málaca, por la presencia de otros hallazgos de moneda de tipo foceo y por la asimilación temprana de una iconografía helénica que sin embargo no se adopta al otro lado del Estrecho de Gibraltar como veremos.

Íntimamente relacionado con esa presencia de griegos en el occidente tartésico está el hallazgo de la lúnula del s. VI aC. en Samos, cuyo paisaje de fondo representa el área gaditana al igual que la abundantísima cerámica jonia salida de puntos como Huelva, Málaga, Guadalhorce, Toscanos, lugares que además han proporcionado grafitos jonios y rodios en cerámicas, son señales indudables de la presencia allí de griegos, amén del hallazgo de una moneda focea de electro del s. VI en El Carambolo[5].

La lúnula de bronce hallada en el Heraion de Samos durante los trabajos de excavación de 1983 constituye uno de los documentos arqueológicos más viejos que poseemos de la presencia de griegos orientales en Hispania y su confección procede de un taller de la misma Samos (fig. 1). La pieza es posiblemente un frontal de caballo del s. VII aC. y en ella se representa a Heracles luchando contra Gerión, el final de un

[2] García-Bellido 2002, 99-104.

[3] Comentarios recientes sobre las presencias más antiguas de griegos en Iberia: De Hoz 2010, 436-454; Domínguez Monedero 2007, 317-342. Cf. también Morel 2002, 32 y Mele 2002, 4-7.

[4] Mele 2002, 4-7; Morel 2002, 31-33.

[5] Los grafitos son griegos de época tartesia, mientras que en Levante no poseemos ninguno de esas tempranas fechas: De Hoz 2010, 283-4, 361-372. Se han publicado recientemente dos grafitos más, uno cnidio y otro "griego" procedentes de Huelva, Domínguez Monedero 2010, 60, nº 10 y 62 nº 11, ambos de la primera mitad del s.VI.

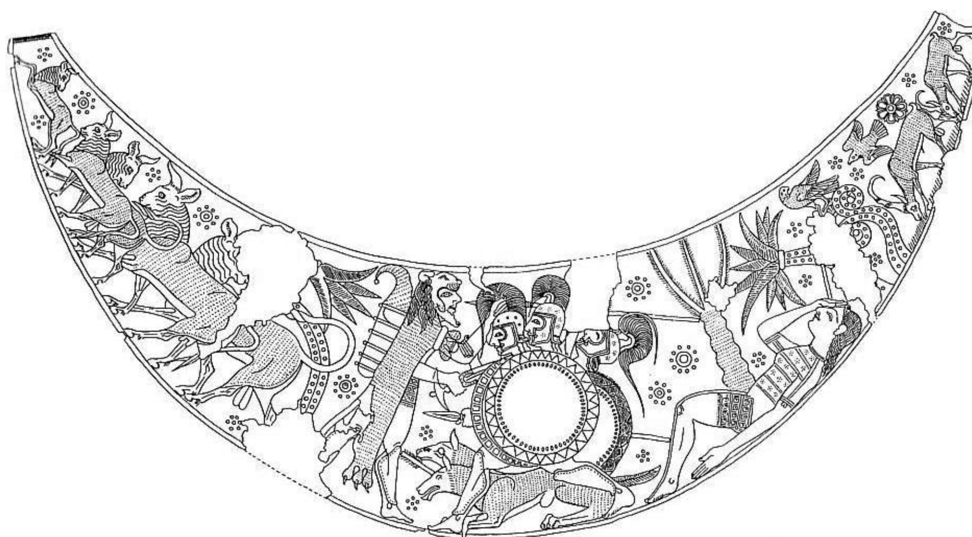


Figura 1.- Lúnula de bronce hallada en el Heraion de Samos. S. VII aC. (Corzo 1998, fig. 2).

cuerpo a cuerpo que se escenifica en un paisaje de "palmeras" según descripción de los primeros editores, quienes ya supusieron que la imaginería implicaba un conocimiento directo del occidente por parte de los samios o quizás de otros orientales[6]. Pero, como muy bien ha visto Corzo, esas "palmeras" que ambientan el territorio donde tuvo lugar la hazaña hercúlea no son tales, sino el prodigioso árbol drago, de fisionomía inconfundible y de propiedades excepcionales como son la de su tronco retorcido con llagas y la de poseer una savia de color bermellón. Esta foresta, junto a la representación de unas cabras, hoy llamadas hispánicas, sería, si no poseyéramos además las fuentes literarias, la mejor descripción para localizar en occidente el escenario del relato mítico[7]. Parece indudable que esta imagen realista hubo de ser trasmitida por un espectador directo, alguien que había visitado los parajes del occidente hispano donde el mito relatado por Estesícoro había situado efectivamente la hazaña heraclea del robo de los bueyes de Gerión[8]. Más aún, Estesícoro menciona el hecho de que la tumba de Gerión se hallaba entre dos árboles que manaban sangre (Gangutia, *THA* II A 16, p. 90), ya identificados con el drago gaditano por A. de Orozco en 1598, aun cuando naturalmente no se conocía todavía la imaginería que hoy nos ofrece la lúnula de Samos[9].

En todos los comentarios a la pieza se acepta que el escenario pictórico implica una relación directa de griegos orientales con Occidente, confirmada por los datos que proporcionan las fuentes literarias y los restos materiales jonios -sobre todo focenses y samios- dejados en el sur peninsular en fechas coetáneas a los relatos literarios, como ha visto R. Olmos. Hoy no creemos que los restos materiales griegos de aquella zona sean producto exclusivamente de un comercio fenicio, argumento que se ha utilizado para minusvalorar el calibre de la presencia griega en época arcaica. Los ricos hallazgos griegos de Huelva y la existencia de una Mainake sirven a R. Olmos para la constatación de una presencia griega intensa en el sur peninsular a partir del s. VII que habría provocado el contacto de griegos y fenicios en esa zona[10].

Sabemos con seguridad que el culto de Melkart en Gades ha de identificarse con el del *ba'al* de Tiro, llegado con sus colonos mucho antes de que Kolaios de Samos en c. 630 visitara a Argantonio y, posiblemente, antes incluso de que Hesiodo (*Theog.* 287-294) a finales del s. VIII llevara el mito de Gerión "más allá del ilustre océano" al igual que lo hará Estesícoro (Gangutia, *THA* II A 16 d, p. 90) a comienzos del s. VI. Sin embargo, Hecateo de Mileto (finales del s. VI) en las *Genealogías* (*THA*, p. 22) recalca que el mito de Gerión *no se acomoda nada al país de los íberos, los más extremos de Europa ni a ninguna isla Eritea fuera*

[6] Brize 1985, 53-90; Tiverios 2000,55-66; Olmos 1989, 504-508.

[7] Cf. Brize y las nuevas interpretaciones del paisaje en Corzo 1998, 27-50.

[8] Será repetido por Diodoro de Sicilia (4,17). Comentarios sobre las raíces orientales del mito hercúleo en Gangutia 1998, 231-256.

[9] En el mismo año aparecían dos trabajos fundamentales para el tema: la recopilación y comentario de Gangutia 1998, 110, n. 223 y el extenso trabajo de Corzo sobre el drago de Cádiz y el bronce de Samos, cit. nota 6.

[10] Olmos 1988, 22-226; 1989, 500-514. Cf. el interesante trabajo para las fechas y circunstancias de los primeros contactos griegos con Tartessos en Mele 2002, 4-7.

del Gran Mar… sino que Geriones fue rey del continente en torno a Ampracia y los anfílocos… (Gangutia, *THA* II A, 22 y 23, p 22). Hubo pues transmisiones del mito que no situaban a Gerión en Gades.

¿Cómo y cuándo se traslada el mito de Heracles y Gerión al occidente? ¿Por qué allí? ¿Qué ambiente cultural y mítico ofrecía ya el océano gaditano para acoger sin violencia el último de los trabajos hercúleos?

Sin duda, ocurrió como fruto de un sincretismo del dios fenicio y el griego, provocado por la colonización jonia y por la importancia que el santuario gaditano tenía ya antes de que llegasen los griegos a occidente en el s. VII[11]. Es ésta una *interpretatio* que veremos también constatada -c. 500 aC.- en Chipre, en el santuario de Bamboula, cuyo recinto cultual está compartido entre Melkart y Astarté y los exvotos representan a un Heracles iconográficamente griego[12]. Pero el Heracles de la lúnula de Samos -fechada en el último cuarto del s. VII- tiene una importancia capital a la hora de datar los inicios del proceso de este sincretismo y de la creación de una iconografía hercúlea pues representa "la imagen más antigua de un Heracles con leonté… muy anterior al ánfora protoática del Dipylon"[13].

La fama del santuario gaditano ya en el s. VIII y la actividad de los viajeros y comerciantes jonios, como Kolaios, relatores en Grecia de la existencia del culto a Melkart en Gades que ellos interpretaron como Heracles, fueron la causa del desarrollo de una mitología occidental en relación con el héroe. Con la elaboración del mito heracleo aquí la imagen griega entra en el ámbito de Gades donde se efigiará a su divinidad patrona, su *ba'al*, no a la manera de su metrópolis, Tiro, a la manera de las colonias de la otra costa del Estrecho de Gibraltar[14]. Efectivamente, en las ciudades de Mauritania la iconografía griega de Heracles no se utilizó para la representación de Melkart en las monedas y, sin embargo, algunas de esas ciudades eran fundaciones tirias tan antiguas como Gades y con un culto a Melkart implantado en el momento de la fundación. Éste es el caso de Lixus, donde la divinidad representada en las monedas, posiblemente Melkart, está tocada con gorro cónico, con un código tan distinto al griego que ha llevado a identificarlo erróneamente como Chusor, cuya iconografía conocemos bien por las monedas de Malaca. El Melkart de Lixus también recibe su culto principal en un altar (Plin 5, 2-4) y éste sí está representado en el reverso de esas mismas monedas[15]. Es aconsejable suponer que la divinidad que acompaña ese altar mencionado por las fuentes como lugar principal del culto de Heracles en Lixus no sea Chusor sino Melkart, al igual que ocurre en Lascuta, ciudad libiofenicia de Iberia, donde las monedas reproducen los dos altares del santuario gaditano citado por las fuentes literarias, y la imagen del anverso de esas monedas es el Heracles griego[16]. Es pues importante para comprender la rápida helenización del culto de Melkart en Hispania meridional, señalar el contraste entre la iconografía griega de Turdetania y la púnica de Mauritania como ha hecho B. Mora.

El arraigo de este culto fenicio/griego en Turdetania lo muestra sobre todo el gran éxito político de la imagen de Heracles en la amonedación de la Iberia meridional, cuyo mejor testimonio está en el alto número de ciudades fenicio-púnicas, como Abdera, Sexi, Abla, Asido, Lascuta, Gades, Carmo, Callet, Bailo, Carteia, Carisa, etc… que tienen a Heracles como patrono. Efectivamente, lo griego sirvió de ropaje cultural para vestir a Melkart en Iberia y muy pronto se produjo una *interpretatio Hellenica* en la que la imagen y los mitos griegos dominaron sobre los fenicios, aun cuando parece que la faceta cultual en el santuario gaditano, aferrada a sus rituales y fórmulas de origen tirio, todavía llamó la atención a Diodoro, Apiano y Arriano.

Moneda con la imagen de Heracles y "cuadrado incuso", s. IV aC. (fig.2).

En relación con la iconografía de Heracles en Iberia tenemos hoy una monedita de plata, de momento un *unicum*, que podría tomarse en consideración para abordar mejor las influencias mutuas de griegos y fenicios y también el tema del sincretismo de Melkart-Heracles del que venimos tratando. Esta moneda no tiene pa-

[11] Jourdain-Annequin 1992, 267 y 276 defiende variantes paralelas, divergencias en la transmisión del mito heracleo y no una evolución lineal en la que se vayan añadiendo trabajos a medida que Heracles cobra importancia en la colonización occidental, especialmente en lo que concierne el mito de Gerión, opinión defendida ya por García y Bellido en 1940-41; id. 1967, 157 y por Rolland 1949.

[12] Bonnet 1988, 320; Dussaud (1946-7, 205 ss.) fecha la *interpretatio* chipriota ya en el s. VI.

[13] Jourdain-Annequin & Bonnet 2001, 206.

[14] Las monedas de Tiro efigian a una divinidad cuya iconografía es desconocida pero que se ha querido identificar como Melkart: divinidad del mar con arco y cabalgando sobre un caballo de mar alado, Cf. J. Elayi & A.G. Elayi, 2009, 265-271.

[15] Cf. una correcta interpretación en Mora 2011b, 23 s. El tocado de Chusor es un bonete troncocónico y tras la imagen se dibujan unas tenazas.

[16] La identificación de estos altares de Lascuta como centros esenciales del culto y del oráculo en Gades, cf. García-Bellido 1987, 135-144.

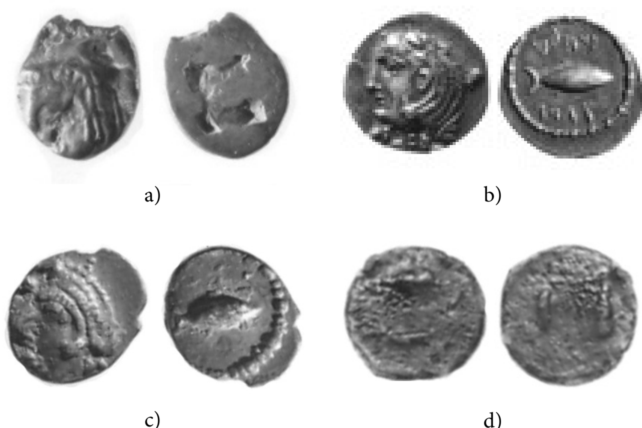


Figura 2.- a) Ag. Doble agorá de Gades? S. IV aC.; b) Ag. Hemishekel de Gades, s. III aC.; c) Ag. Agorá de Gades s. III aC.; d) Ae?, Gades, s. III aC. IVDJ.

rangón en el conjunto del tesoro de Auriol (Massalia) ni, que sepamos, en ninguna otra ceca griega[17].

Fig. 2a- Ag. 0'68 g doble agorá de shekel de 9'4[18]; equiparable a un tritartemorion de un óbolo focense de 0'94[19]. Pieza ovoide a la que le falta un trozo, aunque no sabemos si es corte original del flan. IVDJ. Gades? García-Bellido 2002, 104 s.

Anv. Cabeza de Heracles a izq. en visión de tres cuartos. No hay gráfila / Rev. Tres líneas incusas formando puente. No hay gráfila.

En el anverso, los dientes de la leonté aparecen sobre la frente del dios y las melenas del león caen formando tirabuzones gruesos, figurados con trazos oblicuos muy cortos, casi puntos, y paralelos sobre la mejilla izquierda de Heracles, todo ello al igual que en los hemishekels de plata de Gades. En la parte superior de la cabeza del héroe puede reconocerse una de las orejas del león. El artista que abrió el cuño era posiblemente griego, como parece haberlo sido quien grabó el de los espléndidos hemishekels de plata de Gades del siglo siguiente, monedas que no presentan ninguna relación con las acuñaciones de la metropolis Tiro, en arte, diseño ni factura[20]. Gades, como luego haría Carthagonova, hubo de disponer de artesanos griegos para grabar los cuños de las piezas más valiosas de sus emisiones, un gusto helénico que comprobamos bien en la joyería.

Esta imagen de anverso es excepcional y encontramos su mejor paralelo de arte y factura, las monedas con Heracles más antiguas de la propia Gades (figs. 2b y **c**: DCyP 148, 2ªA) en los primeros hemishekels y agorot, que fechamos en el s. III aC. aunque en la moneda que presentamos ahora debamos hacer notar la excepcionalidad y el arcaísmo de la visión facial de tres cuartos[21]. En el tesoro de Auriol (Marsella) no se encuentran las cabezas de tres cuartos y en Mitilene son muy raras y aparecen por primera vez c. 410-400 aC.[22]. Sin embargo, en Ampurias, las vemos en todo su apogeo en los divisores anteriores a las dracmas de mediados del s. IV, en la emisión de cabeza femenina con leyenda EM y jinete con clámide (fig. 5b)[23].

El reverso, aunque pertenece al estilo arcaico de "cuadrado incuso", no es tal tipológicamente. No tiene ningún paralelo exacto entre los más de 2000 ejemplares procedentes del tesoro de Auriol, como tampoco entre las monedas de Focea o Mitilene[24]. Sí es semejante a una monedita de Gades de los primeros tiempos (fig. 2d) con dos atunes en anverso y un trazado con tres líneas en forma de puente, similar al reverso de la doble agorá que nos ocupa[25].

Para la cronología de esta moneda es esencial tener presente la visión de tres cuartos del anverso, pues es frecuente en la numismática griega ya desde finales del s. V y muy común en la segunda mitad del s.

[17] Dada a conocer por mí ya en 2002, 104 s. Agradezco a M. Amandry, C. Arnold- Biunchi y A.E. Furtwängler su constatación de que no conocen ningún ejemplar similar.

[18] Agorá es la vigésima o vigésimo quinta parte de un shekel (Exod 30,13; Lev 27,25; Num 3, 47; 18,16; Ezek 45,12), dependiendo del tipo de shekel: Gades acuña con un shekel de 9'4 g y emite con frecuencia el valor vigésimo quinto con 0'34 g (agorá /gera) como los aparecidos en Villarrubia de los Ojos (García-Bellido 1991-1993, 167-1854: tipo DCyP 148, 2ª A12). Los bárquidas emiten con shekel de 7'2 g y su vigésimo de 0'36 como el aparecido en Villarubia de los Ojos con símbolo de Tanit (ibm. 165, 1ª 1).

[19] Furtwängler 1978 considera acuñación hispánica la emisión con cabeza de carnero grupo Qe-Qfp del Tesoro de Auriol, opinion que apoyo sin dudas, y en p. 219 constata que el peso unitario de esa emisión es de 0'69-0'71 g, similar a este doble agorá/gerá que comentamos aquí. Ya conocíamos la homologación de pesos en los valores de Emporion/Rhode y Gades, aun perteneciendo a patrones diferentes, cuando se emiten en ambas ciudades las mal llamadas dracmas de 4'70 g, que en realidad son pentóbolos foceos en las colonias griegas y un hemishekel fenicio en Gades (García-Bellido 1993 y aquí mismo *infra*).

[20] Se ha planteado la existencia de un taller de orfebres en manos de artistas griegos donde se elaboraría la joyería gaditana y en el s. III los cuños de los espléndidos hemishekels gaditanos. cf. Arévalo 2011, 232-235.

[21] No entro en mayores detalles descriptivos y comparativos que pueden encontrarse en García-Bellido 2002.

[22] Bodenstedt 1981, Mitilene, emisiones 34, 44 y 45.

[23] Villaronga 1997, grupo 6, lám. 26-31; p. 75. Aunque se describe con cabeza femenina de frente suele ser de tres cuartos. DCyP 131, 20ª emision y aquí fig. 5b. En el tesoro de Rosas se han encontrado algunos ejemplares.

[24] Furtwängler 1978, 97-105; 122-127.

[25] Se trata de nuevo de un *unicum* minúsculo, anepígrafo, de plata de 0'16 g. Es de forma lenticular y ya fue publicado e ilustrado por mí en 2002, 104 s.

IV [26]. Y si hemos de fechar nuestra pieza en relación con las cronologías del tesoro de Auriol (Massalia), y sobre todo con las monedas de Ampurias (fig. 5b), el siglo IV constituiría quizá la fecha más probable para la acuñación de esta pieza y también para constatar las fuertes influencias que los foceos del Golfo de Lyon están ejerciendo en las ciudades fenicias de las bocas del Atlántico, tanto en el tipo, como en el arte, como en el valor. La moneda no es sino un testimonio más de las intensas relaciones comerciales que las cerámicas están atestiguando: "envases de salazones fenicias producidos en las costas gaditanas, … fechables a fines del s. VI y todo lo largo del s. V … se puede deducir que sobre todo a mediados del s. V, las salazones del Estrecho de Gibraltar constituyeron uno de los productos que el emporio comercial foceo del nordeste peninsular buscaba en las costas andaluzas"[27]. Todo ello podría explicar la acuñación en Gades de un tipo de moneda focea que sería bien conocida a través de las relaciones comerciales con el nordeste peninsular y el Golfo de Lyon y creo pues, dentro de la fragilidad de los argumentos, que nuestra moneda podría tenerse como la emisión más antigua de la ceca de Gades.

Esta pieza constituiría pues un testimonio más del sincretismo entre Melkart y Heracles que a partir del s. V aC. debió de ser común en el santuario gaditano, sincretismo del que sin duda fueron responsables los propios griegos quienes, como hemos visto, situaron en la región el célebre mito del robo de los bueyes de Gerión y actuaron de artistas y abridores de cuños en la propia Gades al igual que lo harán más tarde en Carthagonova y en las otras ciudades cartaginesas de Sicilia y Magna Grecia.

Moneda focea de electro (fig. 3)

Como probable testimonio de la presencia de un foceo en Tartessos ha sido presentada por Furtwängler la moneda de electro procedente de Focea. Fue hallada en El Carambolo (Sevilla), acuñada en la primera mitad del s. VI aC., una myshemihekte (1/24 de estater) de 0'62 g que lleva en anverso una cabeza de grifo junto a una foca; el reverso es un cuadrado incuso propio de las monedas arcaicas. Su perfecto estado indica que se enterró en Iberia poco despues de ser acuñada, es decir a mediados del s. VI aC. Éste es un hallazgo único en todo el Mediterráneo occidental puesto que sólo en Etruria (Volterra y Chiusi) han sido encontradas dos piezas similares, pero nada en Galia[28]. La monedita constituye un testimonio muy probable, efectivamente, de los contactos directos y personales de foceos y tartessios. Es incluso la única moneda arcaica griega aparecida en la Península y por lo tanto hay que descartar el que haya llegado como un producto más de intercambios comerciales, lo que sí ocurrirá con las otras monedas griegas de los ss. V y IV. Su aparición en El Carambolo la relaciona posiblemente con el mundo orientalizante de los ss. VII-VI, al que pertenece el gran hallazgo de joyas atestiguado en el mismo lugar[29]. Sin embargo, no vuelven a encontrarse monedas de la Grecia oriental en Andalucía porque las halladas en El Arahal (Sevilla) proceden del Mediterráneo central, como la mayor parte de los hallazgos de moneda griega en la Península[30].

Otros testimonios arcaicos de la presencia de griegos en la Iberia meridional. El sistema ponderal del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)

Nos enfrentamos ahora a un tema importante que implica la convivencia de diferentes sistema ponderales en centros de mercado como lo fue el fenicio de Los Villares (Guadalhorce, Málaga), convivencia de usos prácticos que atestigua un contacto de culturas, sea directa o indirectamente. Es muy probable, como veremos, que los ponderales de sistema foceo de Guadalhorce hayan sido traídos o elaborados *in situ* por los mismos fenicios de El Cerro del Villar para preparar su mercancía de cara a un comercio foceo en el Mediterráneo oriental o a los emporios del golfo de Lyon.

El conjunto de pesas hallado en el Cerro del Villar consta de tres ejemplares aparecidos en un mismo estrato arqueológico, bien datado en el tránsito de los siglos VIII y VII aC[31]. Todo el yacimiento ha sido caracterizado como un "gran lugar de mercado" y puerto de exportación, aprovechando la vía fluvial del propio Guadalhorce o los pasos montañosos que permitían salir de la hoya de Málaga y comunicarse con

[26] Cf. Siracusa, Catania, Camarina. Un ejemplo de esta moda, precisamente de Heracles, lo contemplamos en las monedas de Heraclea Pontica del 380-360 (Kraay & Himer, nº 726).

[27] Sanmartí-Grego 1999, 169. Un buen testimonio de esta relación es el hecho de que Ampurias inicie la acuñación de las dracmas imitando precisamente la tipología de la moneda cartaginesa con caballo parado y Nike.

[28] Furtwängler 1977, 61-70. El dato de hallazgo en Alcalá del Río ha sido hoy corregido por El Carambolo, cf. Olmos 1995, 42 s.

[29] Olmos 1995, 42 s.; Arévalo 1998.

[30] Un excelente trabajo de conjunto en López Ruiz & Ruiz Tinoco 2011.

[31] Aubet 1997, 197-213; Ead. 2002, 29-40, con los datos concretos de hallazgo y medidas de las pesas.



Figura 3.- El, Mysemihecte focea del s. VI. Sevilla (Furtwängler 1978, Taf. 28, 1).

la alta Andalucía y con la Andalucía occidental, salvando el rodeo costero del Estrecho. Los excavadores han detectado dos claras fases en el yacimiento, una hasta el s. VI y otra posterior de los ss. VI-IV y es en la primera en la que los ponderales han aparecido, pero es en la segunda cuando se constatan ya muchas cerámicas griegas que señalan un intenso comercio con el mundo griego, como es el caso de la copa con un grafito posiblemente jonio, escrito por un samio o un focense[32]. Es probable que estas pesas foceas se puedan interpretar como documentación fiable de las relaciones indudables de los fenicios de Guadalhorce con el mundo jonio, al igual que están ya constatadas por la abundancia de cerámica griega arcaica en puntos de la Iberia meridional, desde luego en Huelva pero también en Málaga y en otros enclaves varios, lo que obliga hoy a valorar mejor la presencia de comerciantes griegos, como veremos[33].

Ahora hemos de añadir la aparición reciente de una ánfora SOS en los estratos más antiguos del castro de Romariz (Aveiro) en un contexto arqueológico del Bronce Final en el s. VII, sin que naturalmente podamos precisar a través de quién llegó a Aveiro esta mercancía[34].

No me extenderé en la descripción de los ponderales puesto que Aubet lo ha hecho pormenorizadamente en 2002 adjudicando las tres pesas a dos diferentes sistemas ponderales fenicios. Ese mismo año se publicaba mi interpretación considerándolo un conjunto cerrado de pesos foceos para su uso en un ámbito fenicio, sin descartar -pero sin explicitar por innecesario- que naturalmente existen coincidencias en algunos valores entre los sistemas foceo y los varios fenicios, como más adelante veremos. Hoy deseo volver sobre el tema con más matices pues mi interpretación de entonces me parece todavía la más económica por encontrar encaje exacto para las tres pesas que, a mi juicio, deben de considerarse como de un mismo pie ponderal, dada sus homogéneas tipología, metrología y metalografía[35]. Reconozco que mi metodología huye de adjudicar las pesas de una misma tipología procedentes de un mismo contexto a sistemas diferentes pues éste ha sido, a mi juicio, el mayor problema en el estudio de los ponderales llegados a nuestras manos, aunque es evidente que un mismo peso era válido en diferentes sistemas y también que el foceo y el fenicio de 9'4 g presentaban muchas concomitancias[36]. En el caso de Guadalhorce tenemos un sistema ponderal que se cierra y justifica en sí mismo, espléndido testimonio, a mi juicio, del uso de una metrología focea por fenicios dentro de un mercado fenicio. Sabemos que estas presencias de sistemas ponderales ajenos a la cultura en la que se les encuentra viene siendo ya habitual especialmente en zonas de intenso mercado en el Cercano Oriente[37]. En excavación Eran ha constatado también pesos ajenos, lo que permite plantear relaciones comerciales con el lugar de origen de las pesas y ésta, creo yo, sería la interpretación para las pesas foceas en ambiente fenicio, al igual que encontramos allí mismo cerámica griega con grafitos griegos. La misma Aubet los relaciona con actividades propias "de lugares de frontera, donde se llevan a cabo transacciones comerciales que sirven a un amplio territorio… en el caso de El Cerro del Villar, (la actividad comercial) aparece vinculada a uno de los sectores más próximos al puerto"[38].

Las pesas son cubos de plomo con una alta proporción de estaño solamente en los dos mayores, según datos que generosamente me ha proporcionado M.E. Aubet, lo que rebaja el peso considerablemente y de ahí los desajustes de las dos pesas mayores de Guadalhorce[39]. El estaño era escaso y caro y no parece que por error se alzase su proporción en una aleación con plomo, si no era para lucrarse. De hecho, el ponderal

[32] De Hoz 1994, 122-125.

[33] Cf. Cabrera 2003, 61-81.

[34] Centeno 2011, 11 y 43s.

[35] En el interesante volumen dedicado a *Weights in context* (Alberti, Ascalone, Peyronel 2006) se hace hincapié en la homologación del pie ponderal en los pesos procedentes de un mismo contexto, como principio metodológico.

[36] Lo habitual en el contacto de culturas es que todas busquen valores comunes en sus sistemas: 4'7 g, hemishekel gaditano y a la vez pentóbolo emporitano foceo. Este sería el caso en Guadalhorce para las dos pesas mayores.

[37] Levine 2008 p. 41 de su manuscrito. Agradezco la generosidad del Dr. Levine quien me ha permitido leer y utilizar su Harvard Ph.D. todavía inédita. Es un trabajo espléndido sobre pesos y ponderales procedentes de excavaciones en Palestina e Israel. En él se muestra cómo el pie de 9'4 es el más frecuente y antiguo, constatado en Egipto en la dinastía XVIII y muy popular y uniforme en todos los yacimientos del Cercano Oriente aun cuando se combine con el mesopotámico de 8'4 o con el hebraico de 11.33 g.

[38] Aubet 2002, 30.

[39] Mora 2011a, 174 duda de la adscripción de los pesos al sistema foceo precisamente por la desviación a la baja de 2 y 3 g en las pesas mayores. Como hemos visto son las que llevan estaño en la aleación.

menor no tiene estaño pues la cantidad de pesada era tan pequeña que aquí el coste del estaño no hubiera resultado rentable.

El conjunto consta de tres piezas con letras fenicias incisas, s (*shin*) en la mayor y un círculo en la intermedia que, por el paralelo con otros varios ejemplares fenicios, se ha interpretado como *ʿayin*; el peso menor no tiene marca. La descripción más detallada puede encontrarse en el trabajo de la editora del conjunto (Aubet 2002). Ésta que ofrezco aquí es somera:

1º) Cubo mayor de plomo con estaño marcado en la cara superior con la letra “W” *shin* (shekel?) de 29’06 g.
2º) Cubo intermedio de plomo con estaño, marcado en cara superior con “O”, una *ʿayin* (?) de 14’18 g.
3º) Cubo irregular menor de plomo sin marca y con peso de 5’33 g.

No entraré en el comentario de la paleografía de los signos ya hecho por Aubet y por mi misma sino para confirmar que la letra *shin* en ponderales no puede adjudicarse a un peso preciso[40]. Lo mismo ocurre con la O (ʿayin?) frecuentísimamente utilizada tanto en los ponderales de oriente como de occidente[41]. En el ámbito fenicio o palestino no conocemos un shekel del peso del de Guadalhorce, aunque la letra (*shin)* está perfectamente atestiguada en muchos otros ponderales orientales, lo que podría indicar que la *shin* está aquí, como en otros muchos casos, en el sentido de “unidad”, “una pesada” que en realidad es lo que significa shekel[42]. Si en Guadalhorce la *shin* tiene sentido de *sh(ekel*), unidad local, la ʿ*ayin* marcaría una mitad pues el peso así lo confirma[43].

Pesos reales	Pesos teóricos
doble estater con estaño 29’06g	32’10
estater con estaño 14’18g	16’05
tríte 5’33g	5’35

El conjunto no presenta ninguna desviación en la tríte -la pesa más importante- pues no contiene estaño, pero sí en el estater y doble estater a los que se les ha aleado este mineral y son por lo tanto más ligeros. De todas formas estamos muy acostumbrados a importantes desvíos en los pesos de los ponderales como ése es el caso de Cancho Roano, constatando que siempre es el valor unidad –trite en este caso- el mejor calibrado[44].

El pie metrológico al que pertenecen

La pesa de 32’10 g teóricos contendría seis unidades menores de c. 5’33 g, y tres unidades la pesa intermedia de 16’05 g. Los tres ponderales del Cerro del Villar combinados permitirían hacer una pesada completa de 10 unidades, teniendo en cuenta que la balanza sería de dos platillos como las de Cancho Roano (Badajoz) por ej., y que los ponderales de 6,3,1 podrían usarse como complementos aditivos llegando hasta el valor de 10 dracmas o, colocándolos en el platillo de la mercancía, como sustractivos:

1	tríte	=	ponderal menor	6	trítai	=	ponderal mayor
2		=	3-1	7	“	=	6+1
3	“	=	ponderal medio	8	“	=	6+3-1
4	“	=	3+1	9	“	=	6+3
5	“	=	6-1	10	“	=	6+3+1

Sistema metrológico del stater foceo

La pesa menor de 5’33 g puede identificarse con la célebre tríte focea, presente y básica en el sistema microasiático de shekel lidio, foceo y persa de 5’35 g[45]. Sin embargo no parece que las pesas de Guadalhorce

[40] Para un cometario detallado cf. Aubet 2002, 33-35 y García-Bellido 2002, 96-98. La grafía de *shin* es similar a los núms. 54: 6’88 g y 57: 5’55 g que proceden de Akko y se fechan en ss. VIII-VII (Elayi 1997, 278 y 370).

[41] Lemaire 1980, 29-30; Elayi & Elayi 1997, 298 ss.

[42] Brodreuil en E. Lipinsky 1992. s.v. “Métrologie”, 291. Un paralelo tipológico exacto en Gonzalez Prats y Ruiz Segura 2000, 70, lám. 40, 5 : pesa cuadrada de plomo con marca O; sin medidas, aleación o peso.

[43] Una ʿ*ayin* paleográficamente igual, de grafía redonda cerrada, se ve en el centro del cubo en nº 389 de Elayin, procedente de la costa sirio-fenicia y pesa 25’54. Vemos que debían ser marcas referentes a las unidades de cada conjunto de pesas, como se comprueba en Cancho Roano.

[44] García-Bellido 2003, 141.

[45] Originariamente de 5’35 g asciende a 5’55 en el s. v sin que sepamos la causa, cf. Kraay 1976, 33. Como vemos la nuestra corresponde a la primera etapa. Esta misma dracma focea es, como veremos, el pie de monedas tipo Auriol, fraccionarias emporitanas y masaliotas. Es la lla-

pertenezcan a un pie ponderal de shekel por el sistema de divisiones, claramente sexagesimales: la pesa menor constituye 1/6 del mayor y la mediana 1/3, cuando las divisiones menores del shekel son de 1/2 beqa, 1/4 reba y 1/20 o 1/25 gera, el peso menor[46]. Ninguna de estas divisiones fenicias han sido usadas en el Villar y sin embargo el segundo y tercer ponderal, y todo el sistema divisionario interno, coinciden exactamente, como hemos visto, con el focense de 5'3 para la tríte[47]. Ello no quiere decir que algunas de ellas no pudiera usarse dentro del sistema fenicio pero no se dejan ordenar dentro del mismo, en el de 9'4 g por ej., que hubiera sido lo más económico dado el ambiente en el que se han hallado y los signos fenicios marcados sobre ellas. Hemos de recordar que procedentes de Huelva se han publicado cuatro pesos similares a los de Guadalhorce por el metal y la tipología, pero que, éstos sí, se insertan en el shekel de 9'4 g, al igual que el sistema de ponderales de Cancho Roano[48]. En el conjunto de Huelva los editores confirman la existencia de dos pesas de shekel de 9'5, una de ellas marcada con un punto. El medio shekel está atestiguado por la pesa de 4'5 g y la mayor por un triplo de 26'62 g. En este caso no hay duda de su acoplamiento al pie del shekel de 9'4 pues el conjunto así lo confirma[49]. En el de Guadalhorce su interpretación como shekel es más conflictiva aun cuando las grafías fenicias así lo podrían indicar. Ello ha llevado a Aubet a considerar el conjunto como de diferentes pies fenicios perteneciente a distintos shekels: 14 y 29 de un mismo pie y para la pesa menor sería el shekel de 7'8 g pero devaluado hasta 5'3 g, teniendo que admitir, precisamente en la pesa que no contiene estaño y que es la unidad, grandes inexactitudes[50].

Creo que los tres ponderales están concebidos para pesar cantidades pequeñas y valiosas por lo que ha merecido la pena la aleación alta en estaño, mineral más costoso que el cobre y mucho más que el plomo, sólo útil por tanto para casos de mercancías ricas como la plata y posiblemente el oro, metales que intercambiarían con los griegos a cambio de sus vajillas y otros objetos de lujo, implicando todo ello un comercio establecido pero ¿en qué condiciones? No olvidemos que es el "oro y otros metales" lo que Estrabón (3,4,3) menciona en las zonas boscosas a la espalda de Málaga y que son de oro las joyitas halladas en la Cueva de Jorox, precisamente en uno de los pasos de la hoya malagueña[51].

¿Cómo se explica esta metrología focea en el Cerro de El Villar?

Si mi suposición fuese correcta, tendríamos en el cerro unos ponderales de tipología fenicia pero de metrología focea, es decir, unos ponderales usados por fenicios para calibrar la mercancía en pesos focenses, posiblemente para un mercado foceo o en general griego, dada la universalidad del pie ponderal. Los fenicios llevarían estas mercancías hasta oriente y hasta los centros griegos o, en occidente, a íberos y galos del golfo de Lyon para cambiarlos según el pie focense que era el habitual en estas zonas. La interpretación es lógica y económica pero, si suponemos que la venta se ha llevado a cabo en la propia Iberia, deberíamos justificar la presencia focea en fecha muy temprana y hace unas décadas la presencia griega en la Iberia meridional estaba prácticamente descartada. Hoy, las publicaciones de materiales griegos del sur peninsular están creciendo de tal manera que nos han obligado a aceptarla, en parte en relación con la hipotética Mainake, en esas costas y desde luego con Huelva[52]. Los establecimientos no parecen haber constituido colonias o emporios estables, pero sí amarres, quizás estacionales[53] o en barrios periféricos al núcleo de los establecimientos fenicios o tartésicos, al estilo de lo que conocemos para Al-Mina, Panormo o Pitecusa. Los hallazgos de Huelva, de Malaca y Contestania con graffiti griegos en cerámicas griegas señalan una

mada "Microasiatic unit": cf. Rahmstorf 2006, 22. Furtwängler 2006, 101. Ahora puede vislumbrase que el circuito occidental griego basado en el sistema foceo llegaría también y sería utilizado en la región de Mainake.

46 Elvin 2008, Chantraine, *Kleine Pauly*, s.v. "Gewichte" col. 792.

47 Cf. García-Bellido 1993, 117-149, esp. 120, 137. Para los pesos foceo: Cahn 1970, 178-192; Kraay 1976, 330.

48 González de Canales *et alii* 2004, 154 s, lám. 38 y 64.

49 Identificado su uso e importancia en Iberia (García-Bellido 1999, 154; 2003, 145 ss.) el sistema de 9'4 g es el llamado sirio, aunque también egeo pues está atestiguado en Tirinto. El de 7'8 de "Karkemish" y el hitita de 11'75. Pero naturalmente estos sistemas se encuentran utilizados conjuntamente en muchos yacimientos (Rahmstorf 2006, 21 y 25).

50 Aubet 2002, 34.

51 Maluquer 1970, 88; E. García Alonso en Aubet 1997, 52.

52 Gran Aymerich 1988, 213 s.; Olmos 1988, 22-225; cf. hoy la propuesta de que los propios foceos hayan hecho comercio de acarreo con otras producciones griegas: Domínguez Monedero 2007, 351 s. mapa de distribución en p. 363; de Hoz 2010, 254 s., 282, 449.

53 Precisamente esa sería la etimología de Mainake para Lipinski 1984, 81-120, esp. 118, donde se defiende una *m'yn-'k* como origen del topónimo Mainake con un significado de "lugar de amarre", "puerto"… etc. Así lo creía también López Pardo a quien debo esta información sobre la interpretación de Lipinski. Esa misma etimología podría aplicarse a la Mainoba del Algarve citada en el Papiro de Artemidoro y en Estrabón, enclave que se habría traducido al latín en Porto (Hannibalis) por lo que pasa a ser citada con este nombre, olvidándose el de Mainoba (García-Bellido 2012, 85-101 e.p.).

presencia de helenos. Más aún, si traemos a colación la escritura grecoibérica que sólo se explica por la presencia de población bilingüe, no tendremos más remedio que aceptar una presencia e influencia griegas de gran calado en las costas orientales de la mitad meridional de Iberia[54].

La disparidad existente, a la que tanto valor se le ha dado en décadas anteriores, entre los datos de las fuentes escritas y de las arqueológicas es cada vez menor y los extremos van sin duda en línea convergente gracias a documentos de toda índole que muestran su convivencia, y esto es a mi juicio lo más explícito al tratarse de una ósmosis cultural amplia: iconografía, escultura, cerámica, metrología, escritura y moneda; no tan sólo la de unas producciones cerámicas que se importan. Es cierto que de la presencia de jonios podemos enarbolar de momento testimonios materiales débiles en comparación con los que nos han dejado los fenicios, pero indelebles si pensamos en la escultura, en la escritura o en la iconografía de la moneda[55].

B) El nordeste peninsular

La otra zona mencionada al principio en la que encontramos griegos, esta vez establecidos en colonias, se sitúa en el NE peninsular. Allí se localizan las ciudades mencionadas por las fuentes -Rhode (Rosas) y Emporion (Ampurias). Tanto la arqueología como la numismática han podido identificar con seguridad sus emplazamientos. De Emporion nos dice Estrabón (3,4,8) que era colonia de la focense Massalia o, según Livio (34,9), colonia de la misma Focea[56]. De Rhode, Estrabón comenta además que era colonia rodia (14,2,10), información que se tuvo como posiblemente verídica, en parte por la elección de sus tipos monetales, una variante de los de la isla de Rodas pero que, sin embargo, hoy la arqueología ha desestimado. Desgraciadamente la numismática no puede ayudar mucho para estas fechas, ni siquiera en los datos referentes a los ss. vi y v cuando se producen las monedas tipo Auriol (Marsella) y las más tardías copias españolas, pues son anepígrafas y no podemos adjudicarlas a Rhode o a Emporion. Pero el propio Estrabón (3,4,8) nos precisa que más tarde Rhode pasó a ser factoría de los emporitanos, lo que parece ser cierto dada la interrupción brusca de las acuñaciones rodetanas a mediados del s. iii aC., que ya no aparecen en los tesoros de la segunda guerra púnica mientras que la moneda emporitana del Pegaso es abundante en esos mismos tesoros. No voy a participar aquí en la viva discusión sobre los orígenes y la primera andadura de estas colonias pero sí quisiera mencionar para una mejor comprensión del tema numismático que las monedas de Rhode no parecen señalar su dependencia de Emporion, si no es en tener el mismo valor ponderal para sus dracmas y, a mi juicio, tampoco de Massalia como ahora se prefiere, pues las copias de la moneda de Emporion/Rhode se producen precisamente entre la desembocadura del Garona y el Ródano y la concentración de las de Massalia en la Provenza[57]. Da la impresión, como Bats señala, de que son circulaciones que se dan la espalda.

De manera muy breve y tan sólo como un vademecum voy a listar los grandes horizontes numismáticos de estas dos colonias para poder hacer referencia a las distintas etapas en los comentarios que siguen, teniendo en cuenta que las cronologías que manejamos son desgraciadamente aproximativas por no contar todavía hoy con dataciones seguras basadas en un número suficiente de monedas contextualizadas arqueológicamente[58].

[54] Los documentos son cada vez más abundantes, cf. Domínguez Monedero 2007, 333-350; Gracia Alonso 2008, 528-530.

[55] Para escultura cf. Chapa Brunete 2004, 82-84.

[56] Cf. la monografía de Puig & Martín (coords.) 2006, donde se plantea su dependencia de Massalia. Como veremos el tema del origen de Rhode sigue siendo poco claro. Es extraño que en esta obra la *Hispania Graeca* de García y Bellido ni siquiera venga recogida en la bibliografía pues la interpretación de los textos coincide con la que el A. presentaba ya en 1948.

[57] Bats 2011, 107.

[58] Basado en DCyP 2001 por la facilidad de recorrido. Para las cronologías sigo García-Bellido 1993, Campo 2002; cf. para mayores detalles Villaronga 2000. Para Rhode no he utilizado el DCyP porque no hemos recogido en él los bronces que considerábamos entonces de la isla de Rodas. Hoy Campo 2006, 575- 583 atestigua su origen en Rhode y da mayores precisiones arqueológicas. Es pena que, en este caso, siendo monedas de excavación, no se hayan publicado en el contexto arqueológico en el que aparecieron, información siempre de gran importancia para el estudio de la perduración de uso de las distintas piezas, de los lugares de procedencia y de las zonas de hábitat en las que se perdieron o enterraron. Es sabido que las monedas sin contexto restan mucha información histórica. Cf. la publicación de todas las monedas de los campamentos de la meseta norte contextualizadas arqueológicamente por Ferrer, Colmenero, Morillo, Blázquez, Illarregui, Pérez (García-Bellido coord. 2006).



Figura 4.- Ag. Pentóbolo de Rhode ("dracma") s. IV. A). IVDJ.

Rhode. Finales del s. IV y primera mitad del s. III. ΡΟΔΗΤΩΝ / AT[59] Fig. 4

I) Pentóbolos ("dracmas") de 4'80 g y firma en anverso AT
II) Pentóbolos ("dracmas") de 4'70 g y divisores de 0'50 y 0'29 g
III) Bronces de 0'81g sin saber a qué grupo pertenecen
IV) Pentóbolos ("dracmas") con marca tridente de 4'57 g
V) Bronces reacuñados sobre moneda sarda
VI) Pentóbolos ("dracmas") sin símbolo de 4'70 g

Emporion sólo acuñó Ag. EM(Π) / ΕΝΠΟΡΙΤΩΝ / ΕΜΠΟΡΙΤΩΝ /ΕΜΠΟΡΕΙΤΩΝ. Fig. 5

I) Tipo Auriol, inicios del siglo. V? Anepígrafas. Imitaciones de Massalia. Fracciones de c. 0,50-0,80 g de plata[60]. (Fig. 5a)
II) Fraccionarias anteriores a las dracmas, siglos V-IV. Óbolos de c. 0'90 g de diversa tipología Anepígrafas. Segunda mitad s. V.
Comienzos del s. IV?, con leyenda EM(Π). (Fig. 5b)
III) Finales s. IV / principios del III, 4'75 g. Leyenda EM(N)ΠΟΡΙΤΩΝ con variantes. Dracmas del caballo parado. Finales del s. IV. (Fig. 5c)
IV) Pentóbolos ("dracmas") EM(N)ΠΟΡΙΤΩΝ y divisores de Pegaso, mediados s. III: 4'7 g. (Figs. 5d. y 5e)
V) Dracmas de Pegaso "Chrysaor". A partir de la segunda guerra púnica (218- c. 50 aC.). (Fig. 5f)

Los testimonios literarios referentes a estos dos focos del NE y los proporcionados también por las excavaciones arqueológicas parecen indicar que el asentamiento de estas colonias griegas tuvo lugar en fechas más tardías -no anteriores a los inicios del s. VI aC.- que los ya comentados en el sur peninsular, fechables, como tardíos, a mediados del s. VII aC. Pero los datos para la zona NE son sin duda mucho más consistentes y precisos a la hora de definir presencia de griegos y el impacto cultural de estas dos colonias en las poblaciones indígenas colindantes, tanto célticas, galas o ibéricas. Para este tema una información fehaciente procede sin duda del testimonio numismático, el único que marca con nitidez las zonas, allí donde las monedas de Rodas y Ampurias fueron copiadas por los indígenas, sin duda, porque ya existía antes de la acuñación de estas copias un ámbito económico común alrededor de las dos colonias griegas de Iberia. Las regiones afectadas por estas copias son Languedoc-Rosellón, Poitou y el valle del Garona en Galia y el NE de Iberia, pero, y esto es muy importante, esas áreas no se entremezclan totalmente, sino que su cartografía aparece en manchas. Es éste un tema que no hemos sabido justificar ni los arqueólogos ni los numísmatas.

En los territorios de Galia y en el comprendido al norte del Ebro los talleres monetales en los que se produce la copia son innumerables, primero en emisiones anepígrafas, después con leyendas en caracteres griegos pero erróneos o ilegibles y por fin en escritura ibérica. Esta última forma se encuentra sólo al sur de los Pirineos donde se han aislado ya 118 leyendas, procedentes de cecas que están emitiendo en los finales del s. III aC, en ocasión de la segunda guerra púnica. De ellas hoy identificamos sólo cuatro: Barcino, Iltirta, Tarraco y Cesse[61]. ¿El resto de las leyendas ibéricas describen también topónimos o son gentilicios y nombres de persona?

Las causas de todas estas imitaciones son muy difíciles de precisar e indudablemente de variada índole. El origen militar es seguro en las imitaciones ibéricas de moneda emporitana durante el tránsito de los ss. III y II aC., coincidiendo con la segunda guerra púnica y la pacificación de Catón, aunque por militar hayamos de contemplar el pago civil de impuestos a los romanos durante la presencia del ejército romano en el NE. El propio Tito Livio (23,48, 4-12) narra que los Escipiones escriben al Senado en el 215 "diciendo que les faltaba dinero para *stipendium, vestimenta y frumentum*… por lo que se refiere al *stipendium*, si las arcas del Estado carecían de recursos, ellos buscarían la forma de sacarles el dinero a las hispanos"[62]. Efectivamente estas copias ibéricas desaparecen con la restructuración del territorio por Catón cuando se reducen a unas pocas cecas con etnónimos en la leyenda. Las copias galas en la Narbonense son más difíciles de justificar pero se ha argumentado que Rhode pudo constituir un centro de contratación de mercenarios con ramificaciones de captación en las zonas internas de Galia, lo que habría originado las copias de su moneda en

[59] Sigo *grosso modo* la de Campo 2006, debido a la inclusión de los divisores de bronce que no están en el DCYP.

[60] Se adjudican a Emporion pero podrían ser de Rhode puesto que no tienen leyenda; la posible continuidad en las fraccionarias anteriores a las dracmas es la razón principal para creerlas emporitanas.

[61] DCyP, s.v. imitaciones ibéricas de las dracmas emporitanas, p. 202.

[62] Trad. J.A. Villar Vidal, Biblioteca Clásica de Gredos, 1993. Las cursivas son mías.

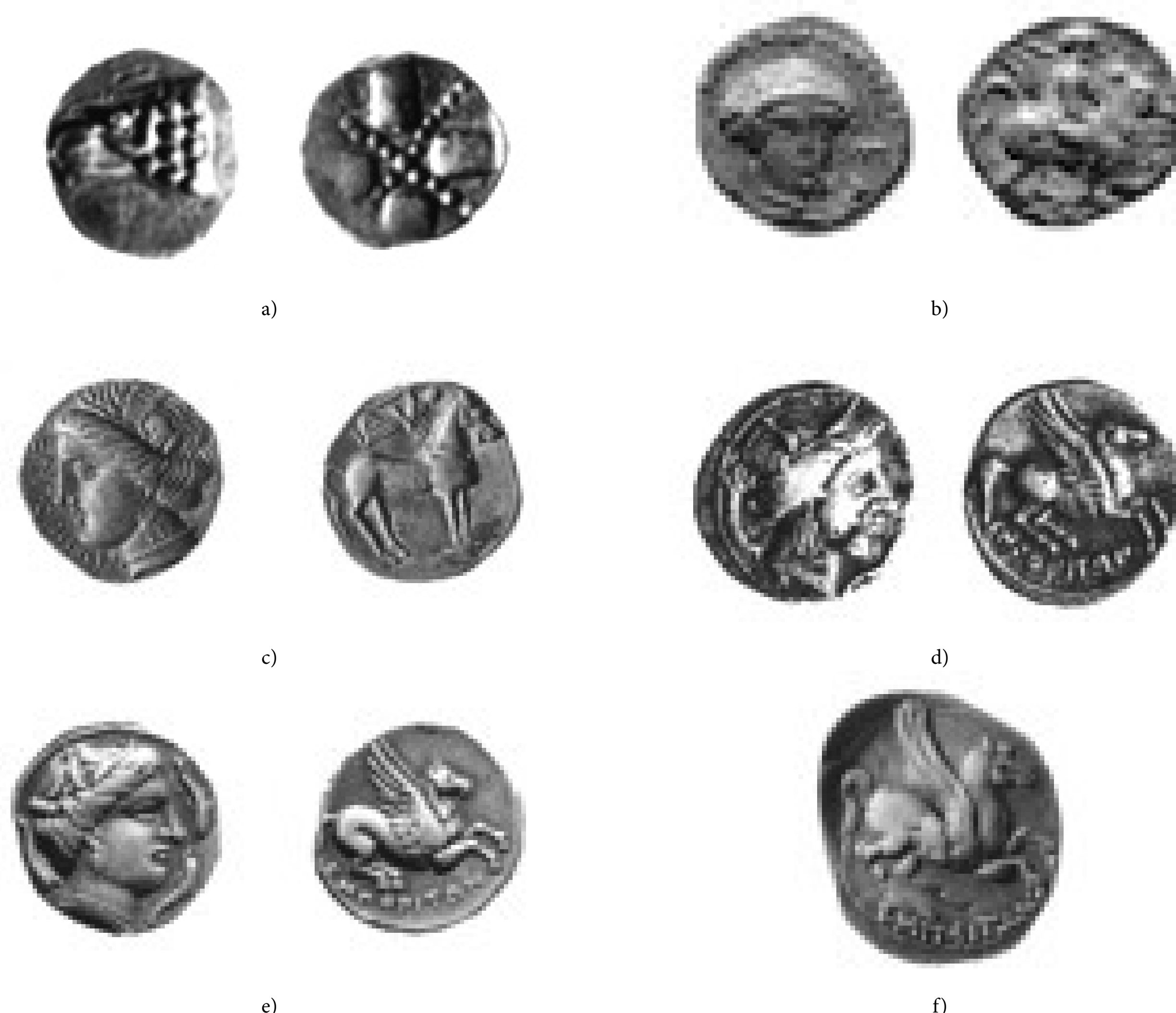


Figura 5.- Ag. Monedas de Emporion (IVDJ): a) Tipo Auriol; b) Fraccionarias anteriores a las dracmas, inicios S. IV; c) Pentóbolo ("dracma") de caballo parado, tránsito ss. IV-III; d) Pentóbolo de Pegaso, mediados s. III aC.; e) Pegaso Chrysaor, finales s. III- mediados s. I aC.).

esos territorios, copias que habrían adquirido una personalidad propia al transformar profundamente los tipos del modelo de Rhode o Emporion. En una inmensa mayoría se trata de abstracciones de tipo céltico que se habían producido ya con moneda de Filipo II o con la de Massalia, un fenómeno de copia que se repite en el occidente galo con los modelos de Emporion y Rhode y que constituyen las primeras emisiones galas del sur y el oeste de Galia[63]. La rosa vista desde abajo de las monedas de Rhode se ha convertido en una cruz con símbolos que dan lugar a las *monnaies à la croix*[64].

Epigrafía monetaria [65]

Respecto a la paleografía de las leyendas de estas dos cecas hispanas no es fácil encontrar una línea evolutiva ni una cronología absoluta. Sabemos que las leyendas monetales tuvieron en muchos casos un gusto

[63] Depeyrot 2002, II, 7.

[64] No sabemos cuáles son las causas de esta copia gala y céltica, sin duda temas de comercio. Para las imitaciones de Ampurias del NE francés, entre el Garona y el Loira, se ha propuesto que estén en relación con la explotación minera del Macizo Central. Para las más meridionales de Rhode, entre los Volcos, se piensa que hayan sido ocasionadas por la contratación de mercenarios y que Rhode haya desempeñado en el s. III un papel nuclear y haya utilizado plata suministrada en gran cantidad por Aníbal como pago de alianzas: Depeyrot 2002, 33.

[65] Debo de agradecer a Javier y a Mª Paz de Hoz la gran ayuda prestada en este apartado, insistiendo en que los posibles errores son míos pues en caso de conflicto entre epigrafía y numismática he dado prioridad a los datos de las monedas.

por el arcaísmo cuyo mejor ejemplo es el uso de la *kopa* en lugar de la *kappa* para el topónimo de Corinto. El Helenismo creó o reavivó muchas leyendas de fundación y las ciudades tuvieron a gala el ilustrarlas sobre la moneda a través de imágenes y escritura que aludieran a su antigüedad. Por ello, la paleografía monetaria es arcaizante y globalmente imprecisa para las cronologías, sin embargo puede atestiguar formas gramaticales que no aparecen en la literatura hasta más tarde como veremos en el caso de Emporion.

La grafía y la lengua utilizadas en las monedas de Rhode y Emporion parecen ser jonias sin grandes variantes. No se observan oscilaciones gramaticales o paleográficas, ni siquiera en las primeras fases de su amonedación. La leyenda utilizada es el gentilicio en genitivo plural (figs. 4 y 5). ΡΟΔΕΤΩΝ, de los rodetanos, y ΕΜΠΟΡΙΤΩΝ, de los emporitanos, siguen la norma más general de las monedas griegas con el uso del genitivo plural que caracteriza los gobiernos "democráticos" frente a los "monárquicos" donde se utiliza el genitivo singular, ΦΙΛΙΠΟΥ por ejemplo, definitorio del poder emisor, el rey.

ΡΟΔΕΤΩΝ y ΕΜΠΟΡΙΤΩΝ, son las formas más estables de las leyendas en Iberia aunque en las primeras acuñaciones de Emporion, en los comienzos del s. IV, aparecen sólo las letras EM (fig. 5b) en algunas emisiones posiblemente influidas por la forma ateniense ΑΘ (DCyP p. 130). Ello ocurre precisamente en la fase en la que Emporion imita los tipos de Atenas. Poco más tarde se amplía a ΕΜΠ (DCyP p. 132).

Cuando las leyendas comienzan a ser completas, en los finales del s. IV (DCyP p.133), no tenemos variantes dialectales que sin embargo sí presenciamos en Massalia en sus grafías primeras. ΜΑΣΣΑΛΙΩΤΑΝ atestigua el uso de un dialecto dorio, aunque podría ser también eolio, muy utilizado en el área lingüística de Focea, mientras que las posteriores ΜΑΣΣΑΛΙΗΤΩΝ muestran claramente el uso del jonio[66].

Rodas escribe ΡΟΔΕΤΩΝ delante de la cabeza femenina del anverso (fig. 4) sin que ninguna de sus grafías o forma lingüística permitan adjudicar la leyenda al dorio (ΡΟΔΑΤΩΝ), pero ello no es un argumento para descartar un origen rodio pues en el s. IV en Iberia lo esperable es el uso del jonio en exclusividad. La *ny* final presenta muy a menudo el último trazo más corto. Ésta es la única variante de la paleografía normalizada, variante común que presenciamos también en Emporiton y que luego comentaré[67]. De hecho en ambas cecas conviven formas paleográficas clásicas y helenísticas, como es habitual en el siglo IV[68].

Rhode. La mejor muestra de esta convivencia es la primera serie de Rhode (DCyP p. 319) en la que las dos letras griegas colocadas detrás de la cabeza, ΔΤ, corresponden al más puro estilo del s. V (cf. fig. 4) con "purezza di linee …e aspetto semplice… quasi geometrico", mientras que el gentilicio, en la misma moneda, de tamaño mucho menor, presenta los rasgos creados en el s. IV con "incurvamento di certe linee rette e impiccolimento delle lettere tonde" (fig. 6)[69]. Efectivamente, tanto la *omicron* como la *omega* son menores que el resto de las letras sin que lleguen a tocar las líneas de renglón que sin embargo sí alcanzan las otras letras. El ductus de las letras es curvilíneo en claro contraste con la Δ y T del más puro estilo clásico y en mayor tamaño. Parece que estas dos letras han sido grabadas en el cuño a la vez que la imagen y posiblemente se trate de la firma del artista como ya apuntó Gómez Moreno y era frecuente en algunas cecas sicilianas[70]; sin embargo el gentilicio en la misma moneda parece escrito por un artesano diferente según muestran las letras muy pequeñas, mal trazadas, sin perfilar, cercanas al borde monetal y en muchos casos cortadas por la propia gráfila. Sin embargo, el modelo paleográfico es semejante al del abecedario clásico pues no se perciben –quizás por la mala calidad de todas las leyendas- formas helenísticas y, dada la corta vida de emisión, es lógica la carencia de variantes paleográficas[71]. Sí podemos resaltar sin embargo la forma curvada de los dos terminales del trazo horizontal de la T en el ejemplar IVDJ (fig. 4), lo que indicaría ya una influencia de las formas helenísticas.

Emporion proporciona más material por los tres siglos de vida que duraron sus emisiones[72]. De hecho, la evolución de sus leyendas puede tomarse como criterio de ordenación cronológica y son un ejemplo de los cambios que, desde el s. V a época imperial, ejemplifica Guarducci con sus tres modelos de abecedarios (fig. 6). La cronología relativa ofrecida por la investigadora italiana coincide con la proporcionada por criterios

[66] La primera leyenda se ha tenido por doria, creada bajo influencia cultural de Magna Grecia y Sicilia. La interpretación es coherente pues también el sistema monetario primero de las monedas de Massalia atestigua, según Brenon a quien sigo, una metrología corintia.

[67] Las lecturas de ΔΘ PH ligadas que di en DCyP no me parecen hoy probables como tampoco la de Villaronga 2000, 58 como ANT ligadas.

[68] Por ello la cronología de 200-250 dada por Hill 1931, 15, nota 15 para el cambio de la *pi* abierta a la *pi* cerrada, seguida por Villaronga 2000, 85, no es fiable.

[69] Guarducci 1987, 81, cf. cuadro en la misma página.

[70] Gómez Moreno 1949, 162.

[71] La leyenda de mejor calidad en la BNF sin procedencia, cf. Ripollés 2005, 35,1.

[72] Los estudios válidos de paleografía emporitana siguen siendo los de Amorós 1933, 34-38; 1955, 41.



Figura 6.- Evolución paleográfica del alfabeto griego (Guarducci 1987, 81).

numismáticos, pero las dataciones absolutas presentan un *décalage* cercano al medio siglo[73]. En las primeras dracmas, las de caballo parado, que fechamos a finales del s. IV (fig. 5c), encontramos todavía el uso del abecedario clásico de finales del s. V que veíamos utilizado en Rhode pero, también aquí, son monedas muy escasas con letras diminutas, rara vez completas. Sin embargo, en las series de Pegaso sí podemos constatar las diferencias paleográficas: similares las primeras al muestrario clásico y más tarde al helenístico que se inicia en el s. IV con la curvatura de las líneas verticales abiertas hacia fuera y con las *omicron* y *omega* menores que el resto (fig. 5d). Este último modelo no llega a los finales de la época helenística pues a mediados del s. III una nueva moda paleográfica, consistente en el remate con puntos de todos los trazos, se introduce junto con las llamadas dracmas de "Chrysaor" y permanecerá vigente hasta el final de la acuñación de moneda por Emporion (fig. 5e)[74]. La cronología relativa de estas tres emisiones coincide bien con la propuesta por Guarducci pero para concretar las absolutas hemos de suponer un gran retraso en la adopción de estas modas en Ampurias. Las primeras con caballo parado, fechables numismáticamente desde finales del s. IV aC., y las primeras de Pegaso, datables desde mediados s. III, pertenecerían a la paleografía clásica, utilizada sólo hasta finales del s. V. A la etapa siguiente de Pegaso podríamos asociar las de paleografía "cursiva", moda que se introduce en la escritura desde los inicios del s. IV, y las últimas con "Chrysaor", acuñadas a partir del comienzo de la segunda guerra púnica en el 218, habremos de asociarlas a la grafía que introduce puntos en los remates. Esta última serie sí presenta una grafía homogénea, lo que no ocurre con las anteriores. Desgraciadamente para la clasificación de las dracmas los numísmatas hemos tenido en cuenta todo tipo de criterios menos el de la paleografía de sus leyendas, constatando las "anomalías" una vez que las monedas estaban ya ordenadas. La labor de separarlas por tipo de grafías sería interesante pero aquí inabordable. Veamos algunas de las variantes que ofrecen las leyendas de Emporion.

Son los grafemas *my*, *ny* y *pi* los únicos que presentan ciertas variantes epigráficas que merecen ser destacadas. La *pi* se escribe abierta, con el segundo trazo vertical más corto, en una gran parte de las emisiones combinándose con la *pi* cerrada (fig. 5c, e, f), sin que podamos dar una cronología sucesiva y fechable como pretendió Hill y luego ha sido repetido[75]. En la emisión más antigua, la de caballo parado y en las de Pegaso, aparece indistintamente *pi* cerrada y abierta, sin embargo en las de "Chrysaor" siempre se escribe cerrada (figs. 5c y 5e).

Más interés tiene el hecho de que en Ampurias la *my* sea escrita como *ny* en la mayoría de las dracmas de caballo parado (figs. 5c y 5d)) y sin embargo siempre como *my* en las de Pegaso y "Chrysaor". La explicación es histórica y no constituye un error puntual, como hemos creído, sino un uso habitual desde el arcaísmo[76]. Las tres nasales griegas (*my*, *ny* y *gamma*) pueden ser escritas como *ny* en época arcaica e incluso más tarde, entre cuyos muchos ejemplos está *Olynpía,* y más todavía cuando la sílaba puede ser confundida con un prefijo, como *-en* tan común en la formación de palabras. Este sería el caso de *Enporiton*[77]. Por otro lado la grafía de la *ny*, con el último trazo más corto, que fue ya comentado por Amorós, es también común en la grafía griega helenística (cf. fig. 6) y no es fácil que se trate de influencias de la escritura ibérica como propone Villaronga, pues es en las imitaciones de Galia occidental donde esta grafía de la *ny* se presenta en mayoría y allí, que sepamos, no se escribía ibérico[78].

Muy interesante es la variante lingüística ΕΜΠΟΡΕΙΤΩΝ con diptongo *epsilon-iota* en lugar de ΕΜΠΟΡΙΤΩΝ con *iota*, pues sólo estas monedas emporitanas atestiguan epigráficamente esta variante de la palabra griega constatada en textos literarios. En los otros casos en los que aparece esta forma se trata de manuscritos

[73] Guarducci 1987, 81-83.

[74] Tradicionalmente llamadas de Chrysaor o de Cabiro, sin que se estuviese unánimente de acuerdo con ninguna de las designaciones, ahora se denomina "cabeza modificada", nombre poco descriptivo e igualmente inexacto (Villaronga 2000, 79-82); por ello mantengo la denominación antigua de "Chrysaor". La modificación consiste en que la cabeza de caballo de Pegaso ha sido trasformada en un niño con alas tocándose los pies y pudiendo identificarse por tanto con Chrysaor, el hermano de Pegaso e hijo igualmente de Medusa. Nacido en Iberia tuvo como hijo a Gerión. Olmos (1995,46) defendió también esta antigua interpretación.

[75] Hill 1931, 15, n. 15; Villaronga 2000, 85.

[76] Schwyzer 1953, 213s.

[77] Diccionario griego-español (DGE VII) en la entrada ΕΝΠ se remite a ΕΜΠ como formas indistintas, aunque anómala la primera.

[78] Villaronga 2000, 86 la interpreta como errónea.

donde, precisamente por carencia de epígrafes, los editores han preferido aceptar la forma ΕΜΠΟΡΙΟΝ y descartar ΕΜΠΟΡΕΙΟΝ de las variantes de los manuscritos.

Esta forma ΕΜΠΟΡΕΙΤΩΝ ya la constató Amorós y le dedicó un valioso comentario que luego ha sido mal interpretado. Amorós dice que es una forma no ática y para ello refiere a un texto de Aristóteles recogido en el citado por él como GEL, que hoy mencionamos por los autores Liddell & Scott[79]. Efectivamente, en el *Oec.* 1348^{b} 21, trasmitido como de Aristóteles, se encuentra la referencia a *emporeion*, una forma tardía de *emporion* y ya de la lengua de la koiné sin necesidad de buscar su justificación en dialecto alguno. El dato muestra que la nueva y rara forma fonética *ei* y no *i* llegó a usarse en Ampurias e incluso a escribirse en un documento oficial como es la moneda, conviviendo ambas variantes en emisiones coetáneas. Esta misma forma diptongada de *emporeion* está constatada en manuscritos de Estrabón (3,5,11, 3,4,6 y 2,3,4) cuando describe las Casitérides, Cartagonova y Gades, dándonos un hito cronológico intermedio de su uso, entre el *Económico* y época tardía, período en el que realmente se hace frecuente[80]. Es importante señalar que la mayoría de los editores del *Económico* y de la obra de Estrabón corrigen el *emporeia* de los manuscritos por *emporia* con un exceso de celo[81]. Hoy las leyendas emporitanas pueden atestiguar que con anterioridad a Estrabón la forma se usaba ya epigráficamente y que, por tanto, no se han de corregir los manuscritos que la atestiguan. Las monedas constituyen pues el testimonio epigráfico más antiguo –y oficial- de esta forma diptongada del substantivo y también topónimo ΕΜΠΟΡΕΙΟΝ, en nuestro caso usándose en el gentilicio ΕΜΠΟΡΕΙΤΩΝ[82].

Respecto a los errores de grafías constatamos que en Rhode y Emporion son escasos y en la mayoría de los casos se trata de fallos comunes del artesano, generalmente ocasionados en los frecuentes procesos de limpieza del cuño en la zona de leyenda en los que el buril arrastra el trazo. Existen ejemplos diversos de estos errores de trazado en ejemplares del IVDJ y del GNC.

Entre ellos hemos de recoger la pieza (GNC 109.0979[83]) en la que se ha querido leer ΕΜΠΟΡΙΤΕΩΝ pero no se percibe la segunda epsilon, sino un suave trazo ocasionado al levantar el buril que ni siquiera podemos leer como *iota* y menos como una *epsilon*[84].

Otro error hemos de adjudicar a las piezas que escriben ΕΜΠΟΔΕΙΤΩΝ (BNF 71,72). La *delta* en lugar de la *rho* no se justifica y sólo un error de grafía puede haberlo ocasionado. Bien distintas son las leyendas erróneas de las copias galas que naturalmente no tratamos aquí pero de las que se puede ver un listado gráfico en Villaronga (2002, 32s y 86s.).

Metrología. Su relación con el mundo púnico

Las breves líneas que siguen pretenden delinear, al igual que hice en 1993, las supuestas influencias y relaciones de Rhode y Emporion con el mundo massaliota primero y cartaginés occidental durante los ss. IV y III aC. que se vienen confirmando con datos arqueológicos procedentes de las excavaciones de Rhode. Es evidente que más Rhode, pero también Emporion, hicieron cambios y eligieron valores, tipos y metales que dentro de su cultura griega pudieran adaptarse más y mejor a circuitos económicos de esas fechas, desde el creado por Massalia en el s. VI con las moneditas tipo Auriol que, muy posiblemente, Ampurias copia, al nacido luego alrededor de Gades y de otros emporios cartagineses en el Mediterráneo central a partir del s. IV.

Las ciudades griegas de Emporion y Rhode acuñaron siempre plata según hábito de las colonias griegas y, como justamente opinaba ya Zobel, con sistema foceo tanto para las fraccionarias anteriores a las

[79] Amorós 1955, 41: "se trataría de una forma no ática, tal vez dialectal…" Mal interpretado en Villaronga 2000, 86. Cf. A. Wartelle, *Aristote, Économique*, Guillaume Budé, 1968, donde se ha corregido por *emporia*.

[80] DGE s.v. ΕΜΠΟΡΕΙΩΝ .

[81] Radt 2002, (Str. 2,3,4. p.99.14); (Str. 3,4,6. p.158.28); (Str. 3,5,11. p.175.32 y 34); igualmente en Wartelle 1968 (*Oec.*, 1348b,21) donde no se acepta *emporeia* de muchos de los manuscritos y sí *emporia*.

[82] Aunque la forma que discutimos está bien atestiguada en griego en los manuscritos me comunica J. de Hoz que la conversión de la *i* en *ei* podría ser también un rasgo galo-griego, propio de la utilización del alfabeto griego para escribir galo. Este uso sin embargo no aparece vigente hasta el s. II aC. El dato sería muy interesante si pudiéramos concentrar los hallazgos de estas monedas en la zona oriental del Languedoc, pero habríamos de considerarlas entonces imitaciones galas.

[83] Reproducida en Cabrera & Sánchez 1998, nº 105.

[84] La supuesta *epsilon* después de la *tau* llevaría a una grafía arcaica jonia del topónimo, anterior lingüísticamente a la de Ἐμποριτεῶν; contra esta suposición cf. de Hoz 2011 § 1.3.6.

"dracmas" como, con mayor probabilidad, para éstas[85]. Es también el sistema usado en Massalia de la que Ampurias aprende a acuñar, aunque también se ha supuesto que algunas de las monedas massaliotas pertenecieran al sistema milesio, utilizado en la región focense por ser fronterizo con ella[86].

Tras las acuñaciones de tipo Auriol, Emporion emite unos valores de 0'95 g teóricos, que probablemente son óbolos de la didracma focea de 11'5 g. A las monedas de esta larga y abundante emisión las llamamos "fraccionarias anteriores a las dracmas". Es a finales del s. IV cuando Emporion inicia la emisión de valores mayores que erróneamente hemos llamado dracmas pero que son pentóbolos del mismo pie foceo que los óbolos anteriores. (0'95x5=4'75 g). Estas son las monedas que serán imitadas por los celtas y galos con el mismo peso en los comienzos de la emisión. En Massalia se elige, del mismo pie foceo, un tetróbolo (3'8 g teóricos). Esta propuesta metrológica la publiqué en 1993[87]. En 1999 Depeyrot llegaba a las mismas conclusiones y proponía llamar a las dracmas pesadas de Massalia "tétroboles lourdes", una terminología muy correcta pues realmente nunca fueron dracmas, ni las de Massalia, ni las de Ampurias, ni las de Rhode, ni las imitaciones galas. Depeyrot propone que las copias *à la croix* sean pentóbolos, pero también, aunque él no lo dice, lo son sus modelos de Emporion y Rhode[88]. Naturalmente todos estos pesos se van devaluando después y el óbolo llega a los 0'80 g, las dracmas de Emporion a los 4'30 y las de Massalia a 3'66, pero son los inicios de las emisiones los que nos marcan el pie metrológico en el que debemos insertarlas. Pero Depeyrot no aborda el tema del origen de esta dracma, de manera que no asocia los pentóbolos y los tetróbolos a un pie concreto. Sigo dudando, como en 1993, si el patrón es una didracma focea de 11' 4 g con óbolos de 0'95 teóricos, o un estater de 16'05 en cuyo caso los óbolos son de 0'89[89]. Éste es exactamente el peso de los primeros óbolos masaliotas (1-4 de Depeyrot, p. 26). Luego el peso va devaluándose hasta llegar al 0'8 g. Es muy probable que los pentóbolos emporitano/rhodetanos y sus imitaciones galas partan de la dicracma focea, de la que 4'75 es un pentóbolo con 0'95 para el óbolo, que es el peso de las fraccionarias emporitanas mayores anteriores a las "dracmas", y cinco óbolos constituirían una "dracma" emporitana[90]. Entre los óbolos massaliotas y los emporitanos habría una diferencia de 0'06 g que evidentemente hubo de tenerse en cuenta en grandes transacciones pero no en las pequeñas pues las mismas monedas presentan desviaciones mayores que estos 6 miligramos que las separan teóricamente.

Creo por todo ello que la propuesta de Villaronga de ver en los 4'75 g de las dracmas de Ampurias/Rhode un múltiplo de 6 de los supuestos óbolos masaliotas no es aceptable pues los óbolos comienzan su acuñación pesando 0'90 y no 0'80 g. Lo que es totalmente novedoso en el trabajo de Depeyrot es la cronología baja que se adjudica al "tétrobole lourde" de Massalia que se rebaja hasta c. 240 aC. y se descarta la fecha tradicional de mediados del s. IV aC. Es decir, los tetróbolos de Massalia serían un siglo posteriores a los pentóbolos de Ampurias/Rhode. Ésta es una cronología que ha de madurarse.

Efectivamente, desde siempre nos ha extrañado el raro valor que eligieron las colonias de Rhode y Emporion para la acuñación de las monedas de plata que, con 4'7 g, no tiene paralelo en ninguna otra dracma griega pero es el mismo valor que el del hemishekel fenicio de Gades de 4'7, traído a la Península desde los comienzos del I milenio en el momento de su colonización[91]. El valor monetal elegido para las "dracmas" de Ampurias y Rhode se hace coincidir con ese célebre shekel, aun cuando sin duda se ha elegido una fracción dentro del propio patrón foceo, coincidencia habitual en ámbitos de convivencia de varios circuitos comerciales. La dracma focea y el shekel fenicio eran pies de una gran internacionalidad y por ello abocados a convivir como hemos visto en los ponderales de Guadalhorce. Esta importancia del

[85] Una extensa explicación con cuadros metrológicos aclaratorios en García-Bellido 1993, cf. cuadro de pesos y valores de Massalia, Emporion y Rhode en p. 148-149.

[86] Furtwängler 1978.

[87] García-Bellido 1993,127, 149, fig. 13.

[88] Depeyrot 1999, 16, 26 s., 33 donde efectivamente explica la relación de cambio pentóbolo con el tetróbolo de Massalia; Villaronga le sigue pero a la dracma emporitana/rodetana la considera compuesta por seis óbolos massaliotas y no por cinco como Depeyrot y yo misma hemos defendido.

[89] Cahn 1970, 178-192 y Kraay 1976, 330 coinciden en dar un valor de 16'05 g al estater foceo de electro con sus célebres divisores *hemistater, tríte, hékte, hemihékte y hemihékto.* El estater viene a contener –no exactamente- tres dracmas.

[90] Cf. peso de 0'95/0'90 g para las fraccionarias ya con leyenda em(p) : Villaronga 1997, 54 y 55, donde da medias de 0'96 g; DCYP s.v. Emporion, 16ª, media de 0'9 g.

[91] La similitud entre las tres colonias llevó a Guadán (1969, 19 s.) a hablar de "sistema ibérico" que consideró al margen de los otros pies de griegos y cartagineses. La metrología de Gades ha provocado mucha discusión pues no encontrábamos el pie al que pertenecía. Sus monedas han sido denominadas como dracmas hasta que finalmente hemos podido, gracias al estudio del conjunto de pesos de Cancho Roano (García-Bellido 1999; 2003), adjudicarla al patrón fenicio del shekel de 9'4 g. Ahora se considera un pie habitual en el occidente de Iberia, cf. Vilaça 2011, 153.

comercio púnico para las ciudades de Emporion y Rhode en el tránsito de los ss. IV-III se ve confirmada también por la elección que Emporion hace para sus primeras dracmas de un tipo nuevo, el del caballo parado que, sin duda, en esas fechas constituye el símbolo de la moneda cartaginesa.

En el caso de Rhode, podemos añadir otros testimonios de su acercamiento al mundo púnico. Además de la elección de pentóbolos de 4'7 g constatamos el uso del bronce para algunas de sus fracciones (grupos III, de 0'81 g y V de 4'70), lo que nunca ocurrió en Emporion, ni tampoco en aquellas otras ciudades inmersas en su circuito durante el s. III, como las imitaciones galas, celtas e "ibéricas"[92]. Este amplísimo ámbito económico no acuñará nunca bronce hasta el dominio romano. Tampoco entre los íberos (edetanos y contestanos) donde el modelo griego del uso sólo de la plata para las fracciones ha prevalecido, excepto durante el corto dominio anibálico de Sagunto 218-212 (DCP 2ª,7 y 7a)[93]. Estas dos emisiones de bronce en la colonia en Rhode no sabemos justificarlas pero en cualquier caso es un indicio también de su acercamiento al mundo púnico e itálico. Efectivamente, Rhode acuña un solo y escaso tipo de divisor de plata pero sin embargo emite dos series de bronce, una de ellas con las letras RO, que han aparecido en su mayoría en las excavaciones de la ciudad y ya Maluquer las dio como emisiones de Iberia. Es cierto que el tipo y el módulo son similares a los de la Isla de Rodas, su homónima, hasta el punto de que Villaronga las ha excluido de su monografía pero hoy, aunque con dudas, los editores las creen indígenas[94].

La segunda y última ocasión en la que Rhode acuña bronce confirma la relación de Rhode con el mundo púnico pues se trata de una "masiva" reacuñación de la moneda de Rhode sobre moneda púnica de Cerdeña que encontramos en la última etapa de las emisiones de Rhode, y digo masiva porque en mi visita al museo de Gerona donde, gracias a Aurora Martín pude ver estas monedas, comprobé que todas ellas son del mismo tipo de cospel, pátina y módulo, aun aquellas en las que la reacuñación es más difícil de comprobar. A mi juicio eso fue una partida de broncecitos llegados a Rhode desde Cerdeña y aprovechados aquí para acuñar divisores, aunque es cierto que la emisión entera está muy extendida por las costas mediterráneas[95]. No sabemos justificar su presencia pero ésta atestigua la relación de la colonia con el mundo púnico, en este caso durante o tras la primera guerra púnica puesto que las monedas sardas se fechan a partir del 240 aC. según Acquaro.

Desde comienzos del s. III aC. pues, ambas colonias griegas, Rhode y Emporion, provocan copias que luego se van alejando del modelo en imagen y en peso para convertirse unas de ellas en las *monnaies à la croix*. Sin embargo las dracmas de Rhode no provocan su copia entre los íberos, ausencia extraña que nos debería de ayudar a desentrañar las causas de estas imitaciones. Así pues, por un tiempo, los galos hasta el Loira, los del Languedoc, Aquitania, las colonias de Rhode y Emporion y los íberos del norte del Ebro usan una misma moneda con iguales tipos y peso de 4´75 g, habiéndose creado un circuito en el que no entra la moneda de Massalia. Esta divergencia es indudablemente un dato explícito a la hora de interpretar las relaciones comerciales de comienzos del s. III entre Massalia y "su" territorio occidental que se había separado ya de su influencia desde el V[96].

Los hallazgos de moneda Griega en Iberia[97]

Las monedas griegas encontradas en Iberia son, para los siglos VI-III aC., realmente escasas. En el transcurso de la segunda guerra púnica 218-206, con la llegada de tropas cartaginesas y romanas, se aminoró en algo esa escasez y sobre todo se trajo moneda helenística que posiblemente no hubiera llegado a nuestras costas por otro camino. La "pacificación" que viene después, término con el que denominamos el periodo que corre desde el 206 al 180 aC., volvió a ocasionar una nueva entrada de moneda griega pues muchas

[92] Maluquer 1965, 85-123.

[93] García-Bellido 1990, 101-103. En Sagunto sólo se emite bronce en los años de ocupación cartaginesa 218-212 (DCP s.v. arse, 2ª,7) fecha confirmada por el hallazgo de uno de ellos en el campamento de La Palma abandonado en el 208 aC.

[94] Campo 2006, 578 las incluye entre las de Rhode ibérica al igual que Maluquer 1966, 67-69. Villaronga 2000 no las recoge. Nosotros las excluimos del DCyP por considerarlas de la isla de Rhode, pero tras los nuevos hallazgos aceptamos su adjudicación a la Rhode Ibérica.

[95] Alfaro 2002, pp. 17-64.

[96] García-Bellido 1993, 123; Bats 2011,105 ss. describe los periodos de las acuñaciones massaliotas con los datos arqueológicos y epigráficos; según él, es el carácter de núcleos de arribada de Massalia y Emporion y la importancia que la mercancía va adquiriendo en el Hinterland de estas colonias el factor que marca cambios de rutas e intensidades.

[97] Naturalmente no recojo las cartaginesas, que en muchas ocasiones se engloban en la moneda griega. En Iberia la moneda cartaginesa tiene connotaciones históricas muy específicas y no debe de mezclarse con la propiamente griega.

de las tropas romanas venidas a Iberia habían estado en Grecia[98]. Pero dado nuestro límite cronológico sólo nos ocuparemos aquí de comentar la llegada de moneda griega durante la primera etapa, la anterior a la segunda guerra púnica. Para ello contamos con tres trabajos muy recientes a los que remito para una mejor información sobre hallazgos o tesoros, y para no tener que entrar ahora en detalles descriptivos de monedas; en estos estudios el lector encontrará documentación y referencias precisas[99]. Conviene adelantar que de Oriente y de la propia Grecia continental nos llega muy poca moneda griega a Iberia, la mayoría procede de cecas sicilianas, de Magna Grecia y de Campania, trampolín por el que entró en Iberia la mayor parte del comercio de materiales griegos y posiblemente también mercenarios. Son los tipos de estas cecas griegas los que van a servir de modelo para algunas de las monedas de Emporion y Rhode, incluso para Sagunto. Siracusa, Gela, Neapolis… se atestiguan como lugares que tienen conexión comercial con Iberia y que dejan aquí, no sólo sus acuñaciones sino el testimonio de haber sido modelos de los que se copian tipos en Ampurias, Rhode y en Sagunto.

La moneda griega más antigua encontrada en Iberia es, con mucho, el estater foceo de electro del s. VI, que hemos comentado extensamente *supra*. El origen, la cronología y su hallazgo en El Carambolo nos lleva "auf den Spuren eines ionischen Tartessos-Besuchers" como cree Furtwängler (1977). La moneda es contemporánea a los otros materiales allí encontrados y hemos de pensar que haya llegado con los foceos a mediados del s. VI, entrada de la que nos ha llegado clara referencia en las fuentes. Ningún testimonio monetario más tenemos del s. VI en la Península.

En el siglo V es de nuevo la zona meridional la que nos da señales de mayores contactos con el Mediterráneo. El Tesoro de Utrera (Sevilla) ha proporcionado moneda de estas fechas procedente de Gela, Acragas, Leontini, Segesta y Metaponto[100]. Su composición es tan homogénea cronológicamente que bien todas las monedas pudieron haber llegado juntas. Desgraciadamente no tenemos contexto arqueológico que las arrope y que date su entrada o el momento de su enterramiento. Ya del s. IV Andalucía no ha proporcionado sino una didracma de Amintas III (Macedonia) y otra de Filipo II, ambas recogidas en Huelva como hallazgos casuales[101].

La costa levantina no nos ha dejado datos del s. V, pero para el s. IV ha dado información fidedigna pues allí contamos con los antiguos tesoros de Morella (Valencia) y Montgó (Denia, Alicante) que, aunque sin contexto arqueológico, formaban conjuntos. Este último contiene, desde luego moneda de Massalia y Ampurias, más de Siracusa, Leontini, Messina, Selinunte y Carthago, además de un estater de Corinto, cuya abundancia en Sicilia es de tal calibre que durante el siglo pasado se creyeron acuñadas allí, por lo que debemos pensar que también esta pieza corintia procede de Sicilia[102]. El de Morella mantiene la abundancia de las emporitanas y massaliotas más dos de Asia Menor no identificadas. Los valores que nos han quedado son pequeños, del tipo foceo, pero no sabemos si el tesoro contenía también piezas mayores que fueron retiradas del conjunto en los primeros momentos como más valiosas. Más al norte, el tesoro del Penedés ha proporcionado 117 monedas en su mayoría de Ampurias, Massalia pero además un estater de Crotona, otra de Populonia partida y un fragmento de Neápolis. Un patrón similar ofrece el tesoro de la provincia de Tarragona en el que a una mayoría de Emporion y Massalia se unía una moneda de Selinunte. El tesoro de Pont des Molins (Gerona), de mediados del s. IV, contenía de nuevo una mayoría de fraccionarias de Ampurias, seguidas por las de Massalia y cinco valores mayores de Magna Grecia, Iliria y Grecia continental (Cumas, Metaponto, Dyrrachium y Atenas)[103].

Como hemos podido comprobar la poca masa monetaria en circulación en estas fechas estaba dominada por las fraccionarias de Ampurias y en menor cantidad por moneda de Massalia. El resto de moneda griega que acompaña en los tesoros de Iberia es de procedencia, casi en su totalidad, del Mediterráneo central, Magna Grecia y Sicilia, monedas llegadas posiblemente con el comercio que también atestigua la cerámica. Creo que no debemos rechazar la idea de que mucha de esta moneda entre con los mercenarios que vuelven de sus campañas en el Mediterráneo y que traen, no sólo lo que les queda de paga, sino re-

[98] Frecuentemente en la bibliografía numismática española no se dintinguen estas dos etapas, trascendentes para perfilar los diferentes horizontes, por ejemplo la fecha de la creación del denario. Cf. por ejemplo que Villaronga titula y estudia como "Tresor de la Segunda Guerra Punica de la provincia de Cuenca", un tesoro que contiene tetradracmas alejandrinas acuñadas en 193-92.

[99] López Ruiz & Ruiz Tinoco 2011, 267-266; Campo 2011, 190-195; Ripollès 2011, 213-216.

[100] Como tesoro de El Arahal se recoge en el IGCH 2310 donde se añaden las dos de Metaponto.

[101] López Ruiz & Ruiz Tinoco 2011, 269-270.

[102] IGCH 2312 y Ripollés 2011, 216s.

[103] Campo 2011, 191.

cuerdos sentimentales de sus lugares de acuartelamiento[104]. De hecho es esta vuelta de mercenarios a sus tierras la causa que ahora se enarbola como explicación para el despertar de la acuñación de oro celta en Galia, dando una enorme importancia al mercenariazgo en el papel trasmisor del concepto monetario y sus utilidades para las elites entre los países mediterráneos y el hinterland celta[105].

La moneda griega como modelo político: leyendas, imágenes y metrología

La moneda griega sirvió de modelo para las monedas indígenas en muchas de las más importantes facetas externas que definen una polis. La necesidad de darse a conocer como un conjunto de ciudadanos bajo un emblema religioso, mítico y metrológico y, sobre todo, bajo una leyenda que los defina como *urbs* pero también como *civitas*, es decir, asimilando todas las características que las poleis griegas utilizaban para marcar su alteridad. Esta nueva visión política se aprende en Iberia gracias sin duda al influjo griego[106].

Son las monedas de Rhode y Emporion las que sirvieron de modelo inicial para los epígrafes de las acuñaciones indígenas en Iberia, puesto que las cartaginesas –el otro foco de monetización en la Península-suelen ser anepígrafas. Los griegos escriben en sus monedas el nombre de los dueños de la emisión, es decir, el de los habitantes de la *polis*, lo que constituye un ejemplo para los otros pueblos colindantes que imitan su moneda o, en época helenística, el monarca estampa su propio nombre[107]. Los íberos aprenden ahora a denominarse y a definirse a sí mismos y han de elegir una fórmula para designar su tipo de gobierno[108]. Los emporitanos y los rodetanos marcaron su identidad fijando sus gentilicios en genitivo plural –ΕΜΠΟΡΙΤΩΝ y ΡΟΔΕΤΩΝ- con la voluntad de exteriorizar su sistema político, una democracia, cuyo emblema estatal más claro era la moneda con sus epígrafes e imágenes religiosas que los identificaban a todos. Muchos de los íberos hicieron lo mismo con sus etnónimos empleando formas equivalentes a un gen. pl. con el sufijo *-sken* como en *arse-sken* (Arse/Sagunto), *iltirka* (*iltirke-sken*) o los celtíberos en *–kom* como *arekorati-kom* (Arecorata=Agreda); sin embargo la llegada de Roma hizo que, tras dudas lingüísticas, se eligiera un nom. sing. para los topónimos y presenciaremos como se escribe *arse* y *arekorata*. Sin embargo este modelo griego no se implantó en Turdetania donde las ciudades de Iberia, las púnicas y las turdetanas, escriben desde un comienzo sus topónimos en nom. ¿De donde viene el modelo? No lo sabemos porque no pudo ser de la moneda cartaginesa que era anepígrafa y, sin embargo, las ciudades púnicas de Iberia escribieron siempre sus topónimos y así marcaron su alteridad respecto a sus vecinas y también respecto a la moneda cartaginesa de Carthago y en gran parte de Sicilia y Cerdeña. Las ciudades turdetanas lo escribieron en su lengua vernácula o ya en latín. Es muy posible que el modelo en la zona meridional viniera de Gades que, aunque tiene algunas emisiones iniciales anepígrafas, muy pronto escribe su nombre en las acuñaciones. ¿De dónde toma Gades el modelo? No lo sabemos.

Respecto a las imágenes griegas en las monedas de Emporion y Rhode, no me extenderé puesto que es tratado por M.P. de Hoz en uno de los capítulos de este libro. Creo que, como defendió M.J. Pena, la imagen debe de ser la de Ártemis, pero naturalmente con una iconografía clásica my influida por la siracusana, de ahí el que hace años se la definiera como la propia Aretusa. Para Pegaso, que se ilustra en la dracmas pero también en los bronces de la vecina Untica y que permanecerá como tipo eterno en las monedas del *municipium Emporiae*, Ricardo Olmos propuso que, al igual que en Corinto, los ciudadanos de Emporion mitificaran el manantial de agua dulce que brotaba en la Palaiapolis, hace unos años todavía visible en la línea de playa[109]. Quedarían pues los dos tipos principales emporitanos ligados a los orígenes y cultos de la ciudad. Sin embargo, no hemos estudiado en profundidad los tipos iniciales de Ampurias en sus fraccionarias anteriores a las dracmas, óbolos de los ss. V y IV. En ellas se representa a Apolo, cuyo culto en Ampurias

[104] Quesada (1994) ha rebatido el planteamiento de García y Bellido 1943 de que los muchos mercenarios peninsulares que combatieron en el Mediterráneo en los ejércitos griegos, cartagineses y romanos fueran a su vuelta a la patria un factor de helenización e importasen moneda griega, como parte de su paga o recuerdo de sus campañas.

[105] Wigg-Wolf 2011, 304-306.

[106] Para el proceso de helenización de la moneda cf. García-Bellido 2006.

[107] En ningún momento se repite este modelo de leyenda personal en Iberia, aunque no sabemos si algunas de las leyendas de las dracmas de imiticación emporitana que podrían ser NNP, o los numerosos magistrados constatados en las monedas ibéricas de época romana señalan un tipo de jefatura. En cualquier caso ellos acompañan siempre al topónimo de la ciudad por lo que no podemos hablar de gobiernos monárquicos como los señalados por los epígrafes ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΑΛΕΧΑΝΔΡΟΥ, ΠΤΟΛΕΜΑΙΟ y sin topónimo. Sin embargo cf. los NNP usados en moneda del Languedoc.

[108] García-Bellido 2006, 289 s.

[109] Olmos 1995, 46-47.

parece atestiguado (cf. M.P. de Hoz en este vol.) y también Atenea, pero la imagen más repetida es la de una divinidad femenina a la que no hemos querido dar nombre pero que bien podría tratarse de Ártemis, la de una cabeza de león, un toro embistiendo, Acheloo, y la muy repetitiva de un jinete con clámide al aire[110]. No tenemos interpretación para estas imágenes.

Para Rhode hemos de aceptar la misma interpretación de una Ártemis efigiada en los anversos y, sin embargo, de una rosa, tipo parlante en relación con su nombre y quizás incluso con su origen, aun cuando éste sea ficticio y creado en el helenismo.

La iconografía de las dos poleis griegas de Iberia no ha dejado rastro entre sus vecinos los íberos. Es cierto que las dracmas se imitaron en las copias ibéricas pero ello es una "falsificación" en metrología y en imagen para entrar en el circuito económico de Emporion. Tras estas copias, las monedas ibéricas no recogen la iconografía de las colonias griegas de Iberia en ningún momento. No encontraremos una Ártemis, ni un Pegaso, ni ninguno de los variados tipos de Apolos, Hércules, etc. de los divisores anteriores a las dracmas. No podemos hablar de la existencia de una *interpretatio Hellenica* de las divinidades de Hispania a partir de la iconografía de Emporion y Rhode[111].

Tampoco la ciudad ibérica más helenizada, Sagunto, toma por modelo las imágenes de Emporion y Rhode a pesar de que es en ella donde mejor se plasma su influencia[112]: la acuñación de divisores pequeños de plata, las fórmulas de las leyendas iniciales, pero su iconografía es de corte claramente magno-greco, como es el modelo tan específico de Acheloo[113]. Sin embargo Sagunto tomó el modelo de la imagen de Herakles de la moneda hispano-cartaginesa, cabeza desnuda o diademada con clava al hombro, y no de la moneda griega, la alejandrina, que en estos momentos invadía el ámbito mediterráneo, con la cabeza cubierta con leonté. Pero junto a esos influjos de las monedas griegas y cartaginesas, Sagunto utilizó el ibérico desde el principio para sus leyendas monetales al igual que utilizó una metrología ibérica, no la griega[114]. Ambas caraterísticas muestran la personalidad de la cultura ibérica ya a mediados del s. III en Edetania.

Epílogo

Los documentos que hemos traído a colación muestran sin duda que muy tempranamente, desde el s. VII como tarde, tenemos atestiguada la presencia de griegos en Iberia. Primero una infiltración de gentes griegas, entre la población turdetana y fenicia de la zona meridional de Iberia, y otra más tardía en grupos coloniales que se establecen por su cuenta apartados de los íberos del NE. Rodas y Ampurias son dos islotes dentro de una territorio indígena, y digo indígena porque no podemos precisar mejor los nombres y culturas de sus vecinos, aunque sin duda uno de ellos sean los indigetes (íberos). Es cierto que las monedas de Rhode y Emporion fueron el modelo para las primeras acuñaciones de galos e íberos y que gracias a ellas penetró en estos ámbitos la monetización pero, cuando a principios del s. II estas copias desaparecen con la llegada de los romanos, no queda muestra de su influencia. No hay más moneda griega, ni en la iconografía, ni en la escritura, ni en los valores[115]. La moneda que nace con la llegada de Roma ha dejado atrás su pretérito griego. De la iconografía de las monedas de Ampurias y Rodas los indígenas no han recogido sino los delfines rodeando una cabeza masculina, cuya identidad desconocemos. Ártemis no vuelve a aparecer a pesar de las palabras de Estrabón (4,1,4-5) de que los íberos adoran a Ártemis y sacrifican a la manera de los griegos. Tampoco Pegaso, o Apolo o Heracles, efigies todas ellas que vemos en las monedas de Ampurias. ¿No ha habido ninguna *interpretatio Hellenica* de las divinidades indígenas? Tampoco nos han quedado epígrafes griegos fuera del estricto límite de las poleis mencionadas, ni su presencia e impacto ha conllevado el nacimiento de una escritura griega para lenguas ajenas como el greco-ibérico de Contestania, y hay menos grafitos griegos que los que encontramos en Contestania y Turdetania.

---

[110] Cf. un repertorio completo de fotografías en Villaronga 1997.

[111] Sí podemos comprobar la *interpretatio Punica* en la iconografía de Turdetania y también *interpretatio Hellenica*, como la temprana de Herakles, en algunas de las cecas meridionales, cf. *supra*.

[112] Una escasa emisión emporitana ilustra en anv. cab. femenina galeada y en rev. Acheloo, conjunto que es el reproducido por Arse más tarde en sus dracmas. Cf. García-Bellido 1990, 88-89; Ripollès & Llorens 2002, 76.

[113] García-Bellido 1990, 83-90; lo mismo en Ripollès & Llorens 2002, 76-77.

[114] García-Bellido 1990, 97-98; Ripollès & Llorens 2002, 153-155.

[115] Sí en el uso de los genitivos plurales de las leyendas ibéricas, como es el caso de los finales en –*sken,* y posiblemente en el celtibérico –*kom* (DCyP I, 43 y 45).

Sin embargo a medida que descendemos hacia las zonas meridionales presenciamos un efecto contrario. No hubo poleis que sepamos, núcleos con población griega acumulada y organizada, pero contemplamos un sin fin de influencias culturales griegas sobre la población indígena. Da la impresión como si los griegos hubieran cohabitado con los íberos, en barrios, en puertos…y hubieran sacado provecho de aquellas facetas que les resultaban innovadoras, aplicables e interpretables: la escritura greco-ibérica pero también la escultura mayor de Cerrillo Blanco, la menor de los santuarios, la iconografía monetal. La imagen griega de Heracles invade la iconografía turdetana y púnica para interpretar el culto de Melkart, lo que no ocurre al norte de Iberia. En Carteia vemos Tychai con iconografía helénica. Y sin embargo, ninguno de estos yacimientos meridionales ha dado pie para señalar en ellos la presencia de establecimientos griegos aunque sí de fenicios. Esta aparente carencia de habitación griega hemos de juzgarla a través del prisma que nos ofrece Contestania, donde, aunque sin restos de asentamientos griegos y sí fenicios, la presencia de helenos hubo de ser de tal calibre y duración que los contestanos aprendieron por primera vez a escribir su propia lengua y ello fue utilizando el alfabeto jonio. Sólo una profunda helenización de ciertas esferas sociales y, desde luego, la presencia de población griega explican el fenómeno de la escritura grecoibérica[116].

La población griega, tanto en Contestania como en el área meridional, no debió de constituirse en grupos que fueron siempre de carácter esporádico y ambulante, dependiendo de las zonas más provechosas para el comercio en cada momento. Prueba de ello es que en el sur sólo se nos cite una ciudad, Mainake (Str. 3,4,2)[117]. Y efectivamente, hemos encontrado varios testimonios "numismáticos" de esta primera convivencia cultural: los ponderales de Guadalhorce son fenicios pero creo que de metrología griega; una moneda de tipo Auriol debe de haber sido acuñada en Gades y la iconografía y factura de las monedas gaditanas son helénicas en su totalidad aunque el culto de Melkart mantenga en la ciudad sus rituales fenicios hasta muy tarde e influya profundamente en el mito griego heracleo, sin embargo la transmisión de su imagen la hace según una iconografía y un nombre griegos, lo que no ocurrió en la costa meridional del Estrecho. Allí la iconografía del Melkart /Heracles gaditano no tuvo ningún impacto como hemos visto en la ciudad de Lixus[118].

El origen pues de muchos de estos asentamientos parece ser fenicio pero la influencia jonia es evidente y hemos de suponer la presencia, quizás la cohabitación, de jonios en enclaves fenicios. Quizás fueron las zonas de Edetania, Contestania y Turdetania las más permeables a la cultura griega de la misma manera que ocurrió en oriente donde identificamos a los eubeos viviendo en Al-Mina (Siria), a fenicios y griegos en Panormo donde se ha señalado incluso un carácter bi-étnico o en Motya donde esta misma mezcla étnica se ha constatado en el momento de su destrucción[119].

Anexo I

Moneda fenicia de Arwad (Aradus)

En este mismo horizonte de hallazgos de monedas griegas que sin contexto arqueológico hemos rocogido, pero en este caso con la certeza de una procedencia andaluza, Villaronga recoge como griega, junto a la de Acragas, Neapolis, etc., una pieza de Aradus, cuya presencia en Iberia tiene un interés especial por ser no griega sino fenicia, constituyéndose así en la única moneda de esta procedencia en la Península que yo conozca[120]. Los shekels y sus tetróbolos –no conocemos el término fenicio para estos divisores- son abundantes en Oriente dentro de un circuito reducido a las costas fenicias y siempre ausentes en los hallazgos occidentales[121]. Se trata de monedas de plata acuñadas todas con anterioridad al 333, fecha en la que los persas dominan la revuelta independentista de algunas ciudades fenicias. Incluso se ha pensado en datarlas en el s. V por el arte arcaizante que muestran.

[116] De Hoz 2011, cap. 2.1.1.

[117] Sin embargo, en el Papiro de Artemidoro se citan como poleis Ampurias, Tarraco e Ipsa y Cilpes, las otras ciudades mencionadas a lo largo de las costas meridionales no llevan esa caracterización. Es el caso de Gades, Onoba, etc… posiblemente por su carácter de púnicas (García-Bellido 2009 (2012 e.p.).

[118] Ya constatado por Alexandropoulos 1992, 253 s. y ahora abordado de nuevo en Mora 2011b, 23.

[119] Domínguez Monedero 2003, 27.

[120] Villaronga 1983, 61, lám 38,25; López Ruiz & Ruiz Tinoco 2011, 270.

[121] Hill 1910, xix-xxii; Elayi, A.G. & Elayi J. 2000, 483 y 485 (lám. 1, 16).

Los tipos de estas piezas se han descrito como Anv. cabeza barbada y corona de laurel/ Rev. galera y leyenda con una letra, muy variada (Hill: CGC Phoenicia, XIX-XXII).

La opinión más común es que la cabeza representa a Melkart como divinidad marina. La objeción presentada por Rouvier de que si fuese Melkart se habría substituido en las series tardías por Heracles y no por Poseidón puede ser contestada con el ejemplo de las monedas de Salacia (Hispania) donde Heracles es substituido por Poseidón en las emisiones más tardías, pues el Melkart/Heracles de las ciudades y de la colonización fenicias era una divinidad marinera más apta para una *interpretatio* con Poseidon/Neptuno que con el propio Hércules[122].

La constatación de esta pieza en Iberia es rara y no puede justificarse sino como testimonio de ese frecuente trayecto de los barcos fenicios con mercancías mediterráneas que, procedentes en muchos casos de oriente, recalaban en Magna Grecia y Sicilia antes de llegar a las costas meridionales de Iberia, y digo meridionales porque esta moneda procede de Andalucía, pero igualmente podía haber sido hallada en Cataluña. El testimonio mejor para este recorrido lo tenemos en el Pecio de El Sec en el que se han recogido cerámicas griegas, grafitadas por comerciantes fenicios, gestores posiblemente de la mercancía y del recorrido naval[123].

El pequeño valor de esta moneda –probablemente un tetróbolo- y sus tipos nacionales –Melkart? con galera- pudieron ser la causa de que llegara hasta Andalucía después de un largo recorrido. Algo similar a lo que ocurre en Germania cuando en una tumba de una necrópolis cercana a un campamento con tropa venida de Hispania encontramos moneda de bronce de Itálica con los *signa* militares, como es el caso en Merter. Es muy posible que se trate de recuerdos "étnicos" por lo que un valor tan pequeño se guardó en un viaje tan largo, pues la tendencia es ir gastando las piezas pequeñas y acumulando las grandes por lo que en general encontramos atesorados valores superiores a las dracmas. Naturalmente las monedas de Emporion y Massalia se salen de este concepto puesto que se trata de las monedas más comunes en la circulación de la costa mediterránea de Iberia y todas ellas eran fraccionarias en estas fechas, siendo imposible escoger valores mayores para su atesoramiento. La moneda de Arados y la de Phocea comentada más arriba son excepciones, posiblemente las huellas, *die Spuren,* que nos han dejado un foceo del s. VI y un fenicio del IV, de su presencia en Andalucía.

Bibliografía

Alfaro, C. (2002): "La moneda púnica foránea en la península ibérica y su entorno", en X Congreso Nacional de Numismática, Actas, Madrid, pp. 17-64.

Almagro, M., (1995), "Iconografía numismática hispánica: jinete y cabeza varonil", en M.P. García-Bellido & R.M. Centeno (edits.), pp. 53-64.

— *et alii,* (2010), "Los sarcófagos antropoides de la necrópolis de Cádiz", en Ferrer Albelda, E. (coord.), *Los púnicos de Iberia: Proyectos, revisions, síntesis,* Mainake 32, pp. 357-394.

Aquilué, R. (dir.) (1999): *Intervencions arqueològiques a Sant Martín d'Empúries (1994-1996). De l'asentament precolonial a l'Empúries actual*, Monographies Emporitanes 9.

Amorós, J. (1933), *Les dracmes empuritanes*, Junta de museus, Gabinet numismatic de Cataluny, serie A,2.

Aubet, M.E. (ed.) 1988, *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir,* Sabadell (Barcelona).

— (1997), "Un lugar de mercado en el Cerro del Villar", en M.E. Aubet, (coord.) *Los fenicios en Málaga*, Univ. de Málaga, pp. 197-213.

— (2002), "Notas sobre tres pesos fenicios del Cerro del Villar (Málaga)" en M.G. Amadisi Guzzo, M. Liverani, P. Matthiae, (eds.) *Da Pyrgi a Mozia, Studi sull' archeologia del Mediterraneo in memoria di Antonio Ciasca*, Roma, pp. 29-40 + lám 1.

Arévalo, A. (2011), "Dinero y moneda en Gadir. ¿De la sal a las primeras acuñaciones?", García-Bellido, Callegarin, Jiménenz (eds.), pp- 227-242.

Arribas, A. *et alii* (1987), *El barco de El Sec (Costa de Calvia, Mallorca),* Mallorca.

Bats, M. (2011), "Métal, objets précieux et monnaie dans les échanges en Gaule méridionale protohistorique (VIIe-IIe s. aC), en García-Bellido, Callegarin, Jiménez (eds.), pp. 97-110.

[122] DCyP, s.v. Salacia, 333.

[123] Arribas, A. et alii 1987, Conclusiones 651-655.

Bodenstedt, F. (1981), *Die Elektronmünzen von Phokaia und Mytilene*, Tübingen.
Bonnet, C. (1989), *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraklès Tyrien en Méditerranée.* Studia Phoenicia VIII, Namur.
Brize, Ph. (1985), "Samos und Stesichoros. Zu einem früharchaischen Bronzeblech", *Athenische Mitteilungen* 100, pp. 53-90.
Brenot, C., (2002), "Marseille et les réseaux phocéens. Remarques sur le témoignage des monnaies", en *La monetazione dei Focei in Occident*, Roma, pp. 113-137.
Brodeuil, P. (1992), s.v. "Métrologie", en E. Lipinsky (edit.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, s/l.
Cabrera, P. (1994), "Importaciones griegas arcaicas del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)", en P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.), pp. 99-121.
— (2003), "Cerámicas griegas y comercio fenicio en el Mediterráneo occidental", en *Contactos en el extremo de la* oikoumene, *XVII Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Eivissa 2003, pp. 61-81.
— & Olmos R. y Sanmartí E. (eds.), (1994), *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, Huelva Arqueológica 1991 XIII, 1.
— & Sánchez, C. (eds.), (1998), *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles,* Madrid/Atenas.
Cahn, H. (1979), *Knidos, die Münzen des sechsten und des fünften Jahrhunderts v. Chr.*, Berlin 1970.
Callegarin, L. & Hiriart, E. & Geneviève, V. e.p. *Production et circulation monétaire dans le sud-ouest de la Gaule à l'Âge du Fer* (IIIe-Ier s-s-C).
Campo, M. (1994), "Moneda griega y púnica en Hispania: las primeras emisiones", en IX *Congreso Nacional de Numismática*, Elche, pp. 32-58.
— (2006), "La moneda a Rhode: producció I circulació", en Puig & Martín (coords.), pp. 575-583.
— (2011), "Mercado, dinero y moneda en el Nordeste de Iberia (ss. V-III aC.)", en García-Bellido, Callegarin, Jiménez (eds.), pp. 189-202.
— & Sanmarti, E. (1993), "Revisión del tesoro de Neapolis -1926", en P. Cabrera & R. Olmos & E. Sanmartí (coords.), *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, *Huelva Arqueológica* XIII,2, pp. 151-172.
Centeno, R.M. (2011), *O castro de Romariz (Aveiro/ Sta. Maria da Feira),* Sta. Maria da Feira.
— & García-Bellido, M.P. & Mora, G. (coords.) (1999), *Rutas, ciudades y monedas en Hispania*, Anejos de AEspA XX, CSIC, Madrid.
Chapa, T. (2004), "Influencias griegas en la escultura ibérica", en *Huellas griegas en la Contestania Ibérica*, Alicante, pp. 77-84.
Chaves, F. (1991): "Elementos numismáticos de índole griega en la península ibérica", *Habis* 22, pp. 27-48.
Corzo, R. (1998), "El drago de Cádiz en un bronce samio del s. vii aC.", *Laboratorio de Arte* 11, pp. 27-50.
— (2005), "Hércules heráldico", *Laboratorio de Arte* 18, 2005, pp. 25-42.
DCYP = García-bellido & Blázquez (2001).
Depeyrot, G. (1999), *Les monnaies hellénistiques de Marseille*, Wetteren.
— (2002), *Le numéraire celtique II, La Gaule de monnaies à la croix,* Moneta, Wetteren.
DGE: *Diccionario Griego Español*, 7 vols., F. Rodríguez Adrados (dir.) CSIC, Madrid. Último vol. en 2009.
Dominguez Monedero, A. (2003), "Fenicios y griegos en Occidente: modelos de asentamiento e interacción", en *Contactos en el extremo de la* oikoumene. *XVII Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Eivissa 2003, pp. 19-44.
— (2007), "Los griegos en Iberia", en E. Sánchez-Moreno, A. Domínguez Monedero y J. Gómez Pantoja (eds.) *Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica*, vol I, Silex, Madrid.
— (2010), en M.D. López de la Orden y E. García Alfonso (eds.), *Cádiz y Huelva, puertos fenicios del Atlántico.* Catálogo de Exposición.
Dussaud, R. (1948), "Melkart", *Syria* 25, pp. 205-230.
Elayi, J. & Elayi, A.G. (1997), *Recherches sur les poids Phéniciens*, Paris.
— (2000) "Suplemento al corpus de tesoros de monedas fenicias", en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. 1, pp. 483-508.
— (2009), *The coinage of the Phoenician city of Tyre in the Persian period (5th-4th cent. BCE),* Orientalia Lovaniensia Analecta, Leuven, Paris, Walpole, MA.
Eran, A. (2001), "Stone Weights", in *Timnah (Tel Batash) II: The finds from the First Millennium BCE*, Qedem 42, A. Mazard and N. Panitz-Cohen, eds. Jerusalem: The Hebrew University, pp. 241-43.

Furtwängler, A. (1977), "Auf den Spuren eines ionischen Tartessos-Besuchers: Bemerkungen zu einem Neufund", *Athenischen Mitteilungen* (DAI) 192, pp. 61-70.
— (1978), *Monnaies grecques en Gaule. Le trésor d'Auriol et le monnayage de Massalia 525/460 av. J.C.*, Freiburg.
— (2002), "Monnaies grecques en Gaulle", en *La monetazione dei Focei in Occidente*, Atti dell'XI Convegno del Centro Internazionale di Studi Numismatici, Roma, pp. 93-112.
Gangutia, E. (1998), "*Gerioneidas*. Desarrollo literario griego en contacto con el próximo Oriente", *Emerita* 66, 2, pp. 231-256.
— (1998). "La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón" en J. Mangas y D. Plácido (eds.), *Testimonio Hispaniae Antiqua II A,* Madrid, pp. 1-332.
García-Bellido, M.P. (1987), "Altares y oráculos semitas en Occidente: Melkart y Tanit", RSF XV,2, 136-157.
— (1990), en *El Tesoro de Mogente y su entorno monetal*, Valencia.
— (1991-1993), "El 'agorá, el shekel y su relación con las monedas de bronce: Gades y otras cecas hispano-púnicas", *Acta Numismática* 21-23, pp. 167-184.
— (1993), "Las relaciones económicas entre Massalia, Emporion y Gades a través de la moneda", en P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (coords.), *Iberos y Griegos. Lecturas desde la diversidad*, Huelva Arqueológica XIII, 2, pp. 117-149.
— (1999), "Numismática y etnias: viejas y nuevas perspectivas", en F. Villar & P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Actas del VIII coloquio de Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica, Salamanca 2001, pp. 154-156.
— (2002), "Los primeros testimonios metrológicos y monetales de fenicios y griegos en el sur peninsular" *AEspA* 75, pp. 93-106.
— (2003), "Los ponderales y sus funciones económica y religiosa", en S. Celestino (ed.), *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos* II, Madrid, pp. 127-155.
— (2006), "La moneda militar en el proceso de helenización de Iberia durante la segunda guerra púnica", en *L' hellénisation en Méditerranée occidentale au temps des guerres puniques (260-180 av. J-C.),* Pallas 70, 2006, pp. 289-309.
— (2012), "Presencias y ausencias en el papiro de Artemidoro. Un error de copista", *Giornata sobre Artemidoro,* Società Geografica Italiana, Roma 2009 (2012) Roma, pp. 85-101.
— & Blázquez, C. (2001), *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. 2 vols. CSIC, Madrid.
— & Callegarin, L. y A. Jiménez (eds.) (2011), *Barter, money and coinage in the ancient Mediterranean (Xth-Ist. centuries BC.),* Actas del IV EPNA, Anejos de AEspA *58,* CSIC, Madrid.
— & R.M. Sobral Centeno (eds.) (1995), *La moneda Hispánica. Ciudad y Territorio,* I EPNA, Anejos de ArchEspArq XIV, CSIC, Madrid.
García y Bellido, A. (1934), "Factores que contribuyeron a la helenización de la España prerromana. Los íberos en la Grecia propia y en el Oriente helenístico" *Boletín de la RAH* 105, pp. 639-670.
— (1948), *Hispania Graeca*, 3 vols. Barcelona.
— (1952), "Los mercenarios españoles en Cerdeña, Sicilia, Grecia, Italia y Norte de Africa", *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal I****, pp. 647-680.
— (1967), *Les religions orientales dans l'Espagne romaine,* Leiden, E.J. Brill.
Gómez Moreno, M. (1949). "Divagaciones numismáticas", en *Misceláneas. Historia, Arte y Arqueología,* Madrid, pp. 157-174.
Gónzalez de Canales, F. *et alii.* (2004), *El emporio fenicio precolonial de Huelva (c. 900-770 aC.),* Huelva.
Gónzalez Prats, A. y Ruiz Segura, E. (2000), *El yacimiento fenicio de la Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)*, Valencia.
Gracia Alonso, F. (2008), "Comercio, colonización e interacción griega en la peninsula Ibérica en los ss. VIII y II aC.", en F. Gracia Alonso (ed.), *De Iberia a Hispania,* Ariel, pp. 475-5242, Barcelona /Madrid.
Gran Aymerich, J. M. J (1988) "Cerámicas griegas y etruscas de Málaga. Excavaciones de 1980 a 1986", *AEspA* 61, pp. 201-222.
Guadán, A. de, (1955), *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*, Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona, XII y XIII, Barcelona 1968-70.
Guarducci, M. (1987), *L'Epigrafia greca dalle origini al tardo imperio*, Roma.
Hill, G.F. (1910), *Catalogue of the Greek coins of Phoenicia,* Reimp. Arnaldo Forni.
— (1931), *Notes on the Ancient coinage of the Hispania Citerior*, NNM, New York.

Hoz J. de (1994), "Apéndice: El grafito griego de Guadalhorce", en P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (coords.) 1, pp. 122-125.
— (2010), *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad* vol. 1, CSIC, Madrid.
— (2011), *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad* vol. 2, CSIC, Madrid.
IGCH= M. Thomson, O. Mørkholm, C. Kraay (eds.) (1973), *An inventory of Greek Coin Hoards*, ANS, New York.
Jourdain-Annequin, C. (1992), "Héraclès en Occident", en C. Bonnet & C. Jourdain-Annequin (eds.), *Héraclès. D'une rive à l'autre de la Mediterranée*, Bruxelles /Rome.
Kraay, C. (1976), *Archaic and Classical Greek coins*, Berkeley and Los Angeles.
Lemaire, A. (1980), "Notes d'épigraphie nord-ouest sémitique", *Semitica* 30, pp. 29-30.
Levine, E. (2008), inédita. *The weights of the evidence and the evidence of the weights. An examination of the interrelations of Economies in the Iron Age Levant*. Dissertation (Ph.D.) presented in the Department of Near Eastern Languages and Civilizations, Harvard University, Cambridge MA.
Lipinski, E. (1984), "Vestiges pheniciens d'Andalousie", *Orientalia Lovaniensia Periodica* 15, pp. 81-120.
— (ed.), (1992), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, Brepols, s/l.
López Ruiz, U. & Ruiz Tinoco, M. (2011), "Adopción y uso de la moneda en el SO. Peninsular a través de la circulación monetaria", en García-Bellido, Callegarin y Jiménez (eds.), pp. 267-286.
Maluquer, J. (1966), "Monedas de cobre de Rhode (Rosas, Gerona)", *Pyrenae* 2, 65-75.
Maluquer, J. & Oliva, M. (1965), "Hallazgos de dracmas y divisores ampuritanos en las excavaciones de Ullastret", *Pyrenae* 1, pp. 85-123.
— (1970), "Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica", *Pyrenae* 6, 1970, pp. 79-110.
Mele, A. (2002), "Introduzione historica", en *La Monetiazione in Occidente,* Roma, pp. 3-25.
Mora, B. (2011a): "Ponderales, moneda y mercado en la Málaga tardopúnica: la primera monetización de Malaca y su territorio", en M.P. García-Bellido, L. Callegarin, A. Jiménez (eds.), pp. 169-242.
— (2011b), "Coins, Cities and Territories. The imaginary Far West and South Iberian and North Africa Punic Coins", en A. Dowler & E. Galvin, *Money, Trade and Trade Routes in Pre-Islamic North Africa*, British Museum, London, pp. 21-32.
— (2012), "Divinitats poliades a les emisiones de tradició fenicopúnica", en M. Campo (ed.), *Déus i mites de l'antiguitat*, Barcelona 212, 26-31.
Morel, J.P. (2002), "Archéologie Phocéenne et monnayage phocéen. Quelques éléments pour une confrontation", en *La monetazione dei Focei in Occident*, Roma, 27-42.
Olmos, R. (1988), "Los recientes hallazgos griegos de Málaga en su enmarque del sur peninsular" (discusión al estudio de J. Gran Aymerich", *AEspA* 61, pp. 222-226.
— (1989), "Los griegos en Tartessos: una nueva contrastación entre las Fuentes arqueológicas y las literarias", en Aubet (ed.), pp. 495-518.
— (1995), "Usos de la moneda en la Hispania prerromana y problemas de lectura iconográfica", en M.P. García-Bellido y R.M. Centeno (eds.), pp. 41-52.
Puig, A.M. & Martín, A. (2006), *La colonia grega de Rhode (Roses Alt Empordà),* Girona, Serie monografías 23.
Quesada, F. (1994), "Vías de contacto entre la Magna Grecia e Iberia: la cuestión del mercenariado", en D. Vaquerizo (ed.), *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y la Península Ibérica*, Córdoba, pp.189-241.
Radt, S. (2002), (Hgb.), *Strabons Geographika*, Band 1, Buch I-IV, Göttingen.
Rahmstorf, L. (2006), "In search of the earliest balance weights", en M.E. Alberti *et alii* (eds.), en *Weights in context. Bronze Age weighing systems of Eastern Mediterranean, chronology, typology, material and archaeological contexts*, Roma.
Ripollès, P.P. (1989), "Fraccionarias ampuritanas. Estado de la investigación", *Archivo de Prehistoria Levantina* 19, pp. 303-317.
— (2005), *Monedas hispánicas de la Bibliothèque National de France*, Madrid.
— (2011), "Cuando la plata se convierte en moneda: Iberia oriental", en García-Bellido, Callegarin y Jiménez (eds.), pp. 213- 226.
— & M.M. Llorens (2002), *Arse-Sagvntvm. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto.
THA II A = Gangutia 1998.
Sanmartí-Grego, E. (1999), "Observaciones acerca de las relaciones económicas entre el mundo foceo del nordeste y sur peninsulares en los siglos V y IV aC.", en R. Centeno, M.P. García-Bellido y G. Mora (coords.), pp. 167-174.

Schwyzer, E. (1953), *Griechische Grammatik*, erste Band, München.

Tiverios, M.A. (2000), "Hallazgos tartésicos en el Hereo de Samos", en P. Cabrera y C. Sánchez (eds.), *Los Griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid, pp. 55-66.

Vilaça, R. (2011), "Ponderais do Bronze final-Ferro inicial do Ocidente peninsular: novos dados e questöes em aberto", en García-Bellido, Callegarin, Jiménez (eds.), pp. 139-167.

Villaronga, L. (1983), "Diez años de novedades en la Numismática Hispano-cartaginesa 1973-1983", RSF XI, pp. 57-73, tvs. 37-41.

— (1994), *Corpus nummum Hispaniae ante Augustum aetatem*, Madrid.

— (l997), *Monedes de plata emporitanes dels secles V-IV aC*, Barcelona.

— (2000), *Les monedes de plata d'Emporion, Rhode I les seves mitacions*, Barcelona.

Wartelle A., (1968), *Aristote*, *Économique*, Guillaume Budé, Paris.

Wigg-Wolf, D. (2011), "The function of Celtic coinage in northern Gaul", en García-Bellido, Callegarin, Jiménez (eds.). pp. 301-314.

LOS MOSAICOS COMO DOCUMENTOS

Guadalupe López Monteagudo
Centro de Ciencias Humanas y Sociales - CSIC[1]

El pavimento musivo no es solamente un artificio para cubrir suelos, en el que la técnica y el arte, la *utilitas* y el *ornamentum* se conjuntan con más o menos habilidad, con más o menos fortuna, sino que sobre todo es un documento del que se pueden extraer datos para la historia y cuando el mosaico lleva escenas figuradas e inscripciones, la información sin lugar a dudas es mayor. Sin embargo, los textos no son imprescindibles, basta con la temática elegida y con el tratamiento iconográfico utilizado, para que el mosaico se convierta en un testigo del substrato, en un referente histórico a través del cual se puede intuir algo más que un gusto o una moda.

Los pavimentos musivos, tanto geométricos como figurados, nos adentran en el mundo de las relaciones culturales y comerciales sobrepasando las fronteras geográficas y cronológicas, nos "hablan", nos mandan mensajes muchas veces en clave y es preciso saber leerlos, despojarlos de lo superfluo y quedarnos con lo que de verdad es sustancial. No obstante, las inscripciones, los temas y los paralelos iconográficos no siempre son indicadores de una presencia externa, ya que no solamente viajan las personas, sino también los modelos e incluso los *emblemata*. Pero si los modelos y los artistas o artesanos pueden venir de fuera, los mosaicos hispanos detectan al mismo tiempo la existencia de talleres propios en la Bética, en Lusitania y en la Meseta, con unas preferencias sobre todo en las composiciones y en las orlas y también en la elección de los temas —aquí casi no hay escenas de la vida diaria, como en el norte de África, a excepción de los mosaicos de circo y anfiteatro, sino que, como ocurre en la musivaria de Grecia y del Oriente, casi todos son mitológicos, inspirados en las distintas versiones de las obras literarias— y, cómo no, en la interpretación iconográfica, con ese carácter sintético tan propio de los mosaicos hispanos.

Los repertorios musivos comunes a todas las áreas del Imperio, la repetición de modelos en distintas épocas y lugares alejados entre sí, tanto en temas figurados como en esquemas compositivos y motivos decorativos, suponen la hipotética existencia de "cuadernos de modelos" viajeros, *paradeigmata*, gráficos o descriptivos, así como de artistas y talleres itinerantes que iban incorporando temas a través de sus desplazamientos y transmitiéndolos por distintas zonas, todo lo cual revela un activo comercio de prototipos y de diseños y unos procesos de creación y transformación de los mismos, a la par que unas preferencias artísticas e ideológicas por unos temas figurativos determinados, a las que seguramente no eran ajenas las modas imperantes en el momento, pero todo bajo el techo común del Imperio, diferenciador y plural, que da cobijo a talleres fijos con personalidad propia, con un gran potencial creativo, que utilizan unos recursos específicos y una temática preferencial.

Y es que cuando los modelos llegan a su lugar de destino, el artista los reinterpreta, los transforma y los acomoda a los espacios y a los gustos de quien los solicita, y de ahí que un mismo tema se encuentre en

[1] Este trabajo se ha realizado en el marco de los Proyectos de Investigación HUM2007-61878: "Economía y sociedad en los mosaicos hispano-romanos. II", y HAR2010-18594: "Producción y comercio de los mosaicos romanos de la Bética", dirigidos por G. López Monteagudo.

distintas zonas del imperio tratado de forma diferente, con unas variantes que dependen tanto de la tradición como del deseo del cliente de adornar su casa con escenas que, en el caso de las figuradas, tienen el valor añadido de ser exponentes de riqueza, de cultura, de *status* social. ¿Cómo de otro modo se explicaría el éxito en la Bética del tema del Rapto de Europa desde época temprana más que desde la óptica de la reminiscencia del culto a Astarté? o ¿qué explicación hay que darle a las coincidencias iconográficas entre los mosaicos del siglo II d.C. de la Bética, en concreto los de *Astigi*, y algunos de Grecia si no en función de las relaciones directas a través del comercio del aceite y de la presencia de esclavos y libertos griegos en la zona? o ¿por qué tienen preferencia los textos griegos sobre las versiones romanas en la representación de determinados mitos? o ¿por qué los *domini* de época bajo-imperial se hacen retratar en las escenas de cacería ataviados a la manera oriental, cazando animales exóticos que no se conocían en Hispania, sino porque habían detentado cargos en la *pars orientalis* del Imperio?

En distintas ocasiones hemos apuntado que la musivaria hispano-romana no puede desligarse del arte de los mosaicos del imperio romano, como tampoco éste puede desligarse del resto de las manifestaciones artísticas o de los acontecimientos políticos y económicos que tienen lugar en el área geográfica bajo el dominio romano[2]. Hispania es una provincia periférica que participa de las influencias de la metrópolis, las absorbe en mayor o menor grado, dependiendo de las épocas y de las zonas, y las integra en su acervo cultural. Pero Hispania mantiene también relaciones estrechas con otras áreas del imperio romano, tanto de carácter socio-económico como cultural. Estos contactos a través del comercio, del desempeño de cargos políticos, o de los desplazamientos de los artistas y de los modelos se van a hacer patentes en la elección de los temas y en la forma artística de concebir las superficies a decorar. Precisamente, uno de los aspectos más discutidos en la musivaria hispana, en general, ha sido el del intercambio de influencias que pueden estructurarse en dos grandes corrientes cuyos orígenes se encuentran en el ámbito del Mediterráneo, Italia, Grecia y África, a las que ha venido a sumarse en fechas recientes la corriente de procedencia oriental. Puede afirmarse que a fines del siglo I y en la primera mitad del II existe un predominio del influjo itálico sobre la musivaria hispana, que en el siglo II hay en determinadas zonas de la Bética un influjo directo de Grecia y de la Galia, y que a partir de esta época, y sobre todo en el III, se produce un cambio en favor de los modelos norteafricanos y orientales. Sin embargo, la influencia itálica es constante a lo largo de toda la etapa imperial en la musivaria de la Península Ibérica. Esta duradera tradición itálica en el área occidental del Imperio explicaría las afinidades de algunos esquemas y motivos empleados en Hispania con los de otras regiones occidentales, caso de la Galia y Grecia, teniendo todos como punto de partida las creaciones itálicas.

Hispania se abre a todo tipo de influencias y participa de los gustos y modas que imperan no sólo en el ámbito del Mediterráneo, sino también en el Oriente[3]. Baste recordar que en una provincia latinizada como es Hispania, numerosos pavimentos incluyen inscripciones en griego. Pero al mismo tiempo, la provincia impone sus características propias, dando prioridad a unos esquemas compositivos y a unos temas figurados, y sobre todo impregnando a estos últimos de un *modus operandi*, es decir, de un tratamiento específico que la distingue del resto de las zonas.

En la musivaria hispana se detecta desde bien temprano la influencia oriental y si bien en algunos casos está clara la relación directa con Grecia y el Oriente a través del tráfico de personas y de mercancías, en otras ocasiones hay que valorar el papel de intermediaria jugado por Roma como centro receptor y difusor de técnicas, modas, ideas y personas, de cruce de influencias provinciales y romanas que convierte a la sede del poder central en reflejo de toda la *oikoumene*. En cualquier caso, la Península Ibérica entra en esa *koiné* mediterránea y participa como el resto de los territorios ribereños del gusto, el estilo, la temática y la calidad de algunas creaciones artísticas, a las que sin embargo imprime un sello personal, unas peculiaridades propias a partir de un mismo vocabulario decorativo manifiesto de un extremo a otro del Imperio.

Los datos arqueológicos documentan que el arte del mosaico apareció primero en las culturas de Mesopotamia, entre el Tigris y el Éufrates y que Anatolia jugó un importante papel como puente a través del cual las distintas técnicas para cubrir suelos, muros y superficies curvas se expandieron desde el Este, su primer lugar de nacimiento, hasta las culturas occidentales.

Una de las técnicas más antiguas para cubrir los suelos es la empleada en los mosaicos de guijarros o "pebble mosaic", cuyos ejemplares más antiguos, realizados en blanco, negro, amarillo y rojo y dispuestos de forma geométrica, se documentan en la tumba del siglo VIII a.C. de Gordion, la capital de la antigua

[2] López Monteagudo, 2006, pp. 271-292.

[3] Fernández Galiano, 1984, II, pp. 411-430; Blázquez, 2008, pp. 7-31.

Frigia. En la Península Ibérica, la técnica del "pebble mosaic" está presente en ambientes orientalizantes tempranos, como Cástulo, Castellones de Ceal, Galera, Pozo Moro, Colina de los Quemados o Carmona. Algo más tarde, a comienzos del siglo VII a.C., se documenta el "pebble mosaic" en Tell Ahmar (Siria) como pavimento del peristilo existente entre los dos palacios excavados en la llamada Colina Rosa, a las orillas del Éufrates, casi en la frontera con Turquía. Esta técnica se emplea en Grecia siglos después, de fines del siglo V al III a.C., en Corinto, Olynthos y Eretria, que combinan los temas mitológicos —Belerofonte y la Quimera, Tethys y el cortejo de las nereidas llevando las armas de Aquiles, Dionysos sobre la pantera— con motivos florales, y alcanza el máximo refinamiento en los mosaicos helenísticos figurados de Pella, de época de Alejandro, mosaicos en blanco y negro con empleo también del gris y del rojo, y en los que las figuras están contorneadas y resaltadas por finas láminas de plomo. Un motivo floral realizado en la técnica de guijarros se documenta en Alejandría en el siglo III a.C. y el mismo motivo, en *opus tessellatum,* se inserta en un marco de guijarros en Taormina (Sicilia). La Península Ibérica cuenta con un documento de sumo interés de comienzos del siglo IV a.C., descubierto en una tumba ibérica de Iniesta (Cuenca), ya que se trata de un "pebble mosaic" figurado y realizado en blanco, negro y rojo vinoso. En la escena se representa a Astarté y un lobo, que proporcionan al recinto un carácter al mismo tiempo funerario y cultual.

Otro tipo de pavimentos, que remontan a los siglos VIII y VII a.C. en ambientes fenicios de Cartago y de Sicilia, son los suelos realizados con conchas, que aparecen en el área del santuario C de El Carambolo (Sevilla) y en otros ambientes fenicios del sur y suroeste peninsular, como Málaga y Huelva y, ya en el Algarve portugués, en Castro Marim, documentándose en el VI a.C. también en Levante. Las conchas, combinadas con *tessellatum*, van a perdurar en época romana como decoración de termas y piscinas desde mediados del siglo I, siendo un tipo de recubrimiento muy empleado sobre todo en la decoración de superficies curvas, como columnas o paredes de ninfeos en Pompeya, Domus Aurea, Villa Adriana o Aquileia. Documentos de esta técnica mixta, entre otros son los fragmentos del Museo de La Alcudia de Elche, el fragmento parietal de Itálica, que se conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla, y los procedentes de las termas de la *villa* romana de Benalroma (Benalmádena, Málaga).

A fines del siglo IV a.C. comienza a difundirse la técnica del *opus signinum,* que introduce el empleo de semiteselas sobre el fondo de mortero. Este tipo de pavimentación que gozó de gran éxito en Occidente, sobre todo en aquellas zonas de sustrato púnico como el N. de África - utilizado ya en Cartago, concretamente en Kerkouane antes del 256 a.C. fecha de destrucción de la ciudad - y también en Cerdeña y en Sicilia, generalizándose del III al I, es mucho más resistente y económico, pero evidentemente mucho más limitado en la decoración que aparece restringida a motivos geométricos (rombos, meandros), florales (rosetas) y animales (peces y delfines), acompañados en ocasiones de inscripciones en griego, latín e incluso en ibérico en mosaicos hispanos, en especial de la costa levantina. En Hispania, el *signinum* a veces con inscripciones griegas (Gómez Pallarès, núms. 1-4) tiene un carácter preponderante en Ampurias. Una técnica mixta que utiliza los guijarros y el *signinum* se documenta en el mosaico de Sailacos de *Ilici,* fechado entre el siglo II y I a.C. (fig. 1)[4].

Como en el caso del "pebble mosaic", también los orígenes de la técnica conocida en época romana como *opus sectile*, realizada a base de placas de mármol cortadas formando decoraciones polícromas geométricas, florales y figuradas, desde finales de época republicana, apuntan asimismo al Oriente hacia el año 2.500 a.C. en el famoso estandarte de Ur, conservado en el Museo Británico, esta vez realizado con lapislázuli y concha y con la particularidad de que no son diseños geométricos, sino escenas figuradas. En el año 800 a.C. se fecha el altar hallado en Tell Halaf/Guzana, un fragmento del cual se conserva en el Pergamonmuseum de Berlín, decorado con sogueados, rosetas o flores de ocho pétalos e imbricaciones de escamas. En Hispania los primeros testimonios de época romana de *opus sectile* y también las placas de mármol monocromas se documentan como pavimentos de suelo desde fines del siglo I a.C. en La Alcudia de Elche, Baños de la Reina en Calpe, *Italica*, *Ilipa*, *Astigi*, Carmona, Córdoba y Antequera. Los ejemplares hispanos de *opus sectile* destacan por su gran belleza decorativa, ya que están realizados a base de ricos mármoles de colores, de gran calidad y rareza, importados de Egipto, Túnez y Turquía, que repiten diseños geométricos de otras zonas del Imperio y de la misma Hispania. Esta técnica tuvo su máximo apogeo en el Bajo Imperio en los pavimentos de la basílica de Giunio Basso en Roma, pudiéndose decir que era por excelencia un arte áulico, destinado a los palacios imperiales. Como en la metrópolis, también la técnica del *sectile* se utilizó para revestir las paredes de edificios bajo-imperiales en Antequera (Málaga) y Gabia la Grande (Granada).

4 Abad Casal, 1984-85, pp. 97-104.

El fragmento de *opus sectile* realizado en rica policromía procedente de la *villa* romana de Antequera (fig. 2), en donde recubría la pared de una habitación abierta al peristilo, muestra la figura de un ave acuática realizada en mármol *verde antico*, perfilada por caliza blanca de Antequera, del tipo de las que aparecen en los paneles vidriados nilóticos del puerto griego de Kencherai (Corinto). Como en el caso granadino, la utilización de materiales locales, entre los que se hallan la caliza blanca de Antequera, pizarra, terracota y pasta vítrea, junto a los mármoles importados, como el *verde antico* y el *bardiglio*, indica que la obra fue realizada en un taller local.

En el trancurso del tiempo, la técnica del guijarro, que se había configurado como típica de la Grecia helenística, fue sustituida por la del *tessellatum* y el *vermiculatum*, cuyos orígenes se rastrean ya a fines del IV milenio en al palacio de Uruk, decorado con piezas cerámicas cónicas en las que se emplea el blanco, negro, amarillo y rojo y un diseño que no es el simple damero blanco y negro de los primeros mosaicos de guijarros, sino que las "teselas" se colocan, introducidas como clavos, formando dibujos en zig-zags, triángulos y rombos o losanges, recubriendo tanto superficies planas (paredes, escalones), como curvas (columnas). En época clásica el *tessellatum* hace su aparición en el siglo IV-III a.C. y es el pavimento más generalizado tanto en Oriente como en Occidente. Plinio (*NH* XXXVI 184-189) hace alusión a que esta técnica se utilizaba para recubrir los suelos, mientras que el *opus vermiculatum* estaba destinado a la decoración de las paredes, a la manera de cuadros pictóricos. Según Plinio el Viejo, el *tessellatum* se utilizó como arte por vez primera en Pérgamo (Turquía) y alcanzó su edad de oro en época imperial romana como elemento indispensable en los edificios públicos y privados del área mediterránea, continuando su apogeo en el periodo bizantino, especialmente en las iglesias. En Pérgamo destacan los mosaicos helenísticos del siglo II a.C., realizados en *vermiculatum*, decorados con finísimas guirnaldas sobre fondo oscuro, erotes, frutos y pájaros. Un ejemplo a destacar dentro de la musivaria helenística son los pavimentos de Delos (Grecia), que se fechan entre el II y el I a.C., con emblemas figurados polícromos sobre fondo oscuro, insertos en una composición geométrica, en los que predominan los temas marinos —peces, delfines, tritones— y son menos frecuentes los mitológicos.

La introducción del *tessellatum* en Occidente parece que pudo hacerse a través de Egipto, en donde la fecha temprana de los pavimentos figurados —mosaico de la caza del ciervo, de fines del siglo IV o comienzos del siglo III a.C., que yuxtapone las piedras irregularmente talladas alternadas con los guijarros— ha llevado a atribuir a los griegos de Alejandría, muy influenciados por los mosaicos de Macedonia, la utilización del *tessellatum* y su difusión por el imperio greco-romano. En cualquier caso, la nueva técnica se impuso sobre todas las demás, alcanzando una gran difusión geográfica —ya que los extremos del Imperio romano, cuyo centro era Italia y el Mediterráneo, alcanzaban desde Inglaterra al O., Europa Central en el N., Norte de África al S. y Asia al E.— y cronológica desde el siglo III a.C. al VI d.C. e incluso después, como atestiguan los mosaicos de Jordania, y explica que motivos y temas similares se encuentren por una amplísima zona.

En la Península Ibérica en época temprana, siglos I y II d.C., se difunde el uso de la policromía en todo el pavimento, siguiendo la tradición de la musivaria helenística, presente en mosaicos polícromos de la antigua colonia griega de Ampurias, que se datan entre el siglos I a.C. y el I d.C. Son cinco pequeños emblemas figurados de *opus vermiculatum* que representan motivos de *xenia* —un bodegón, una perdiz— una máscara de teatro, fauna marina (fig. 3) y la famosa escena del Sacrificio de Ifigenia. El carácter eminentemente pictórico de este pequeño cuadro de 0,55 x 0,60 m., en el que ya se utiliza la "ombra portata", el sentido de profundidad en la representación del suelo y el empleo de la tetracromía, refleja un modelo pictórico griego de mediados del siglo IV a.C., dentro de la línea del cuadro de Timantes[5]. A ellos hay que añadir los pequeños emblemas parietales —0,30 x 0,30 m.— de *opus vermiculatum* procedentes de la *villa* romana de Els Munts, en la provincia de Tarragona, del tercer cuarto del siglo II d.C., con la representación de las Musas y tal vez Apolo[6], y sobre todo el famoso mosaico cosmogónico de Mérida fechado en época de los Antoninos.

Este último constituye un *unicum* en la musivaria romana, no sólo por los temas figurados de profundo contenido filosófico y cosmogónico - se representan los tres estratos, mar, tierra y aire, lo que ha llevado a su interpretación mitraica - sino también por la finura de la ejecución con empleo de teselas de vidrio y otras recubiertas de oro[7]. Sin lugar a dudas se trata del mosaico de mejor calidad artística de los hallados

[5] Elvira, 1981, pp. 3-25; López Monteagudo, 2005, 1, pp. 959-973.

[6] Durán, 2000, pp. 33-51.

[7] López Monteagudo- Blázquez, 2000, pp. 135-153.

en Hispania y probablemente es obra de un artista de origen oriental supuestamente procedente de Alejandría. El pavimento ocupa una superficie de forma absidada en la que se han representado gran número de figuras, todas identificadas por su nombre en latín, presididas por la personificación de Aion (*Aeternitas*) que ocupa el centro del mosaico sosteniendo el zodiaco por el que pasan las estaciones acompañadas de los *Karpoi*. Le rodean *Natura*, los carros del Sol (*Oriens*) y de la Luna (*Occasus*), con paralelos muy próximos en el mosaico libio de Aion procedente de Silin, en la Tripolitania[8]. En la parte baja se han figurado las personificaciones relacionadas con el agua: *Oceanus, Nilus, Euphrates, Orontes* (?), *Pontus, Pharus, Portus*, *Navigia, Copiae* y *Tranquilitas*. En la parte superior, de forma absidada, se representa el poder del cielo —*Nubs, Nebula, Polum, Tonitrum, Mons* y *Nix*— y los cuatro vientos *Notus, Eurus, Boreas* y *Zephyrus*. *Caos* se encuentra en compañía de *Cosmos* y de la edad de oro simbolizados por *Caelum* y *Saeculum*, cuyo trono es sostenido por *Aether*. Para A. Alföldi el mosaico emeritense es una representación del mundo científico racional en combinación con la utopía de la renovación cíclica del mundo y de la Edad de Oro[9]. Según esta autora el mosaico de Mérida es una copia de una pintura helenística de la Alejandría ptolemaica que evoca la edad de oro de paz y prosperidad bajo los poderes cósmicos. K.M.D. Dunbabin opina que el mosaico emeritense pertenece a la tradición pictórica, con cantidad de figuras colocadas dentro de un espacio coherente, como los mosaicos del Oriente de los siglos II y III d.C., que también reflejan modelos pictóricos aunque ninguno ofrece tanta complejidad[10]. La autora sugiere que podría ser obra de un artista sirio, ya que en la provincia Siria hay una amplia serie de mosaicos-pinturas durante estos siglos —como el mosaico de Aion de Shahba-Philippopolis conservado en el Museo de Damasco— pero realizada en Hispania, como sugiere el empleo de teselas de materiales locales. Sin concretar su exacto significado, K.M.D. Dunbabin prefiere encuadrar la escena emeritense en un amplio mundo religioso y filosófico. A. Blanco ya señaló las convergencias iconográficas e ideológicas de este pavimento con el mosaico sirio de Aión de Shahba-Philippopolis y con la obra, pintura o mosaico existente en Gaza o en Antioquía, descrita por Juan de Gaza, poeta bizantino de tiempos de Justiniano, imitador de Nonno[11].

Otros temas y otros tratamientos iconográficos de los mosaicos hispano-romanos de época imperial remiten al Oriente helenizado. El mosaico de Polifemo y Galatea, hallado en el suelo de la *Colonia Patricia Corduba* (fig. 4), representa sobre un fondo paisajístico de carácter realista a Galatea sentada sobre el lomo sinuoso del *kethos*, el cual mira desafiante al gigante Polifemo sentado a la derecha, inspirado en un cuadro descrito por Filostrato en sus *Imagines* (Phil. *Imag.* 11, 18). Esta leyenda fue tema preferido del arte helenístico-romano, siendo de resaltar en el conjunto de la musivaria romana del Imperio la representación de un pavimento de Antioquía, muy mal conservado, que mostraba restos de un cuadro similar. A. Blanco piensa que el espíritu del mosaico cordobés se inspira en los poetas helenísticos —Bion, Calímaco y en especial Teócrito (Teócr. XI)— que, al igual que Ovidio en las *Metamorfosis* (XIII, 789 ss. y 758 ss.), humanizaron en sus obras al cíclope devorador de hombres cantado por Homero (*Od.* IX, 338 ss.). Artísticamente el modelado de las figuras remite a la técnica pictórica a través de un original helenístico[12].

La iconografía de Venus en la musivaria hispano-romana, aunque no es muy numerosa —alrededor de quince ejemplares— tiene gran interés por su variedad y singularidad[13]. La figura de Venus aparece por vez primera en la Península Ibérica en el siglo II d.C. en el mosaico del Nacimiento de Venus de Cártama (Málaga), repitiéndose el tema en un mosaico de *Italica* y en el de la Quintilla (Lorca, Murcia). El modelo se encuentra en pinturas y mosaicos parietales del siglo I de Pompeya, aunque los paralelos para los mosaicos hispanos apuntan al Norte de África —donde el tema del nacimiento de Venus gozó de una gran aceptación— y al Oriente helenizado. El mosaico de *Italica*, de época severiana, presenta la particularidad de que al nacimiento de la diosa asisten *Caelum*-Urano y *Saeculum*-Cronos, cuya presencia constituye un *unicum* en la musivaria romana, este último con una hoz, en alusión a la herramienta con la que llevó a cabo la mutilación de los genitales a su padre y en estrecha conexión con el surgimiento de la espuma de la que nacería Afrodita (Hes. *Theog.* III, 188 ss.). Venus se encuentra posiblemente de pie, saliendo de la espuma del mar, delante de una concha que sujetan dos tritones marinos; va desnuda, sin más joyas que los dos pendientes de perlas y con la cabeza nimbada, ofreciendo la conjunción de escenas representativas del

[8] Al Mahjub, 1984, II, pp. 299 ss.
[9] Alföldi, 1968.
[10] Dunbabin, 1999, pp. 147-150.
[11] Blanco, 1978, pp. 22-23.
[12] Blanco, 1959, pp. 174 ss.; Blázquez, 1981, pp. 13-17, núm. 1, figs. 1-2, láms. 12 y 81.
[13] San Nicolás Pedraz, 1994, pp. 393-406.

nacimiento y del viaje marino de la diosa. Otras figuras que forman parte de la composición son los cuatro vientos identificados por sus nombres en griego —solamente se conserva uno (Gómez Pallarès núm. 7)— en alusión al viaje de la diosa a la isla Cytera y de allí a Chipre (Hes. *Theog.*, 183-201), las ninfas *Amymone* y *Arethusa*, acompañadas de sus nombres en latín, erotes, las estaciones, los dioscuros y los dioses de los planetas. No existen paralelos para este mosaico como conjunto, aunque sí para los distintos grupos, por lo que es posible que en su ejecución se escogieran deliberadamente aquellos elementos figurativos que constituían una aportación al contenido alegórico de la escena. Desde el punto de vista iconográfico son varios los modelos o prototipos que pueden detectarse en este mosaico, algunos africanos y más concretamente tripolitanos, otros orientales de inspiración greco-helenística que apuntan a un taller sirio, y sólo unos pocos —como la forma de representar el cielo superior con *Caelum*-Urano y *Saeculum*-Cronos— podrían encontrar un paralelismo en Pompeya o en Praeneste en época helenística[14].

Por el momento no se documenta en el conjunto de los mosaicos hispano-romanos un tema tan frecuente sobre todo en la musivaria del Norte de África y raro en el Oriente, como es el de la "Toilette de Venus", seguramente debido a que las representaciones hispanas de Venus dejan traslucir un influjo oriental de origen helenístico. M. P. San Nicolás ha destacado que en los mosaicos hispanos hay un tipo iconográfico que se repite constantemente y que caracteriza a Venus, tanto por sus atributos —*flabellum*, manzana, flor cónica, granada, etc.— como por su desnudez, que la vinculan directamente con la Afrodita griega, resaltando el carácter erótico de Venus como diosa del amor[15]. La misma autora ha sabido distinguir, entre las representaciones de la diosa, el tipo de Venus armada, *Venus Victrix*, que figura en dos octógonos del perdido mosaico de Galatea de *Italica*, de comienzos del siglo III d.C. El tipo de Afrodita armada, que aparece por vez primera en el arte griego, especialmente en Cos, Delos y Chipre, atestiguándose el prototipo escultórico en otros lugares de Grecia, según los testimonios de Pausanias (II, 5, 1; III, 17, 5; 19, 6; y 23, 1) y Estrabón (VIII, 6, 20), se documenta también en el mosaico de Venus y Cupido de la Casa del Anfiteatro en Mérida, de fines del mismo siglo, y fuera de Hispania en el mosaico tunecino de Sfax, contemporáneo del de *Italica*, y en el más tardío de Nea Paphos (Chipre). Los testimonios artísticos y epigráficos de la Venus armada en Chipre, norte de África e Hispania, zonas del Mediterráneo en donde existe un gran arraigo orientalizante, llevan a M. P. San Nicolás a proponer una perduración en estos lugares del culto a la diosa Astarté, en su faceta de diosa guerrera. Precisamente en la Bética no sería el único caso de ese sincretismo, ya que también se halla atestiguado en las representaciones del rapto de Europa, sincretismo o perduración por otra parte lógico teniendo en cuenta el substrato orientalizante de la zona.

El mito de Europa es predominante en la Bética, en donde ciertos detalles iconográficos, como la desnudez de la princesa y la presencia de Eros como símbolos del deseo amoroso, remiten a la condición de Europa como diosa del amor[16]. Ambas acepciones asimilan a Europa con la faceta astral y erótica de la diosa de la fecundidad Astarté/Afrodita. A ello hay que añadir el velo arqueado sobre la cabeza, la utilización alegórica de Europa como imagen de la Primavera en el mosaico de las Estaciones de Córdoba y la forma de creciente que adoptan los cuernos del toro en los mosaicos de Itálica, Fernán Núñez (Córdoba) (fig. 5) —en el que además figuran los nombres de las estaciones en griego (Gómez Pallarès núm. 6)— Écija (fig. 14) y *Colonia Patricia*, en alusión al carácter de Europa como divinidad astral, que los emparentan con los Raptos de Europa de Byblos (Líbano) y Antioquía (Turquía) en el Oriente, evocando el creciente lunar en la simbología de Astarté, con cuya área de culto coincide en la Bética. Hay, pues, un sincretismo entre la iconografía y el contenido cultual de ambas divinidades en la Bética.

La iconografía de Eros cabalgando un delfín en contextos mitológicos y también en escenas de pesca figura en los mosaicos hispanos de *Barcino, Corduba, Astigi*, Santa Vitória do Ameixial (Portugal) y Noheda (Cuenca), con una amplia cronología (figs. 6 y 11). El mismo motivo se repite en otros soportes, documentándose en estatuas-fuentes de mármol (Antequera, Tarragona), solos (termas de Milreu) y sobre todo en las esculturas de Venus marina que casi siempre aparece acompañada por un delfín (Itálica) o por un eros sobre delfín (Casa del Mitreo de Mérida). Este tipo de decoración, frecuente en terracotas, pinturas, relieves, monedas y camafeos[17], recuérdese p.e. el relieve en terracota de los siglos I-II del MAN, en el que se han representado dos erotes cabalgando delfines flanqueando una cabeza de Medusa, aparece ya en el

[14] Canto, 1976, pp. 293-338; CMRE XIII, 2010, núm. 72, figs. 152-156, lám. XXV.

[15] San Nicolás Pedraz, 1994, pp. 393-406; Id. 2006, pp. 123-142.

[16] López Monteagudo-San Nicolás, 1995, pp. 381-436; Id. 1996, pp. 451-470.

[17] *LIMC* III, "Eros", núms. 157-192; "Eros/ Amor, Cupido", núms. 396-409, 419-423.

mosaico helenístico de Delos[18] y es un tema muy frecuente en los mosaicos de Antioquía[19] del siglo III d.C., procedentes de la House of the Boat of Psyche, en donde aparecen en el mosaico de Tethys y en el pavimento del patio nº 5; en el pavimento del patio del ninfeo de la House of the Drinking Contest, de la misma fecha; en el mosaico de Tethys de la House of Sun Dial, donde a un lado figura un eros pescador cabalgando un delfín, y al otro un eros navegando sobre un ánfora provista de vela, tema que se documenta en un mosaico de Carmona (fig. 7); en el mosaico de Tethys del Yakto Complex, donde la diosa aparece flanqueada por cuatro erotes cabalgando delfines; en el mosaico de Okeanos y Tethys de la Casa de Menandro; documentándose también en Zeugma/Seleucia, en el panel de Okeanos y Tethys conservado en el Museo de Gaziantep. El mismo motivo decorativo aparece en los dos espacios trapezoidales superiores que rodean el círculo central con el busto de Tethys en el mosaico de Shahba-Philippopolis, que se conserva en el Museo de Souweida y se data en la segunda mitad del siglo III d.C., mientras que en los otros dos espacios los erotes cabalgan un caballo y un felino marinos[20].

Tethys, personificación femenina de la fecundidad del mar y madre de Aquiles, es la diosa del mar y simboliza la humedad que hace germinar todo tipo de riquezas. Hermana y *paredros* de Okeanos (Hes. *Theog.* 136; Apoll. *Bibl.* I, 2, 1, 3) se representa con la misma iconografía en forma de busto, saliendo del mar como la describe Homero (*Il.* I, 357 ss.) y a veces acompañando a Okeanos sobre todo en los mosaicos del Oriente. Es probable que en el mosaico cosmogónico de Mérida, Tethys figurara en el lado derecho, contrapuesta a la figura de *Oceanus* y como el dios en forma de figura de cuerpo entero y sentada, iconografía documentada en los mosaicos turcos de Zeugma, Antioquía y Tartous. Sola y en forma de busto, Tethys aparece en el mosaico absidal de Jaén (fig. 8), flanqueada por dos *kethoi* y acompañada de diferentes especies marinas de carácter realista, entre las que se puede identificar un delfín y dos conchas marinas; a la izquierda figura un remo. La diosa adorna su cabeza con un ala o aleta y pinzas de crustáceo y el cuello con una serpiente enrollada. Otro ejemplar, procedente de la *villa* romana de Bruñel (Jaén), está presidido por un busto femenino, que por similitud con el de Marroquíes Altos se ha identificado como Tethys. Lleva el pelo desordenado o mojado, indicando que sale del agua, patas de cangrejo y algunas algas en la cabeza, así como una serpiente enrollada al cuello en forma de collar. M.P. San Nicolás propone identificar ambos bustos con Thalassa, personificación del mar representada en los mosaicos de Tagiura (Libia), Antioquía, Madaba (Jordania) y Garni (Armenia), en la mayor parte identificada por su nombre, basándose en que el atributo de las aletas a los dos lados de la cabeza es una constante en todos las representaciones de Tethys, ya sea sola o con Okeanos, en busto o de cuerpo entero, mientras que las patas de cangrejo que porta la diosa en los pavimentos hispanos no aparecen en ninguna de las representaciones de Tethys, y son más propias de Okeanos y de Thalassa. En cualquier caso, los bustos de Jaén serían ejemplos de una contaminación iconográfica entre ambas diosas del mar[21].

No faltan en el repertorio musivo hispano la representación de las Tres Gracias, que se han figurado en los pavimentos de Barcelona y Fuente Álamo (Córdoba) danzando, desnudas y entrelazadas, lo que obliga a que la figura central se represente vista de espaldas (fig. 9). El prototipo se halla en la pintura, escultura y relieves helenísticos e, incluso, es posible que la fuente de inspiración del artista para esta nueva iconografía fuera la propia lírica helenística, tal como queda reflejada en Servio (*ad Aen.* I, 720)[22].

Otra de las particularidades más notables que presentan los mosaicos hispano-romanos de tema mitológico —Europa, Perseo, Baco, Hércules, el laberinto— es su carácter sintético, frente al carácter narrativo que impregna las representaciones del Norte de África. Sin negar las convergencias entre los mosaicos hispanos y norteafricanos, hay que resaltar asimismo las divergencias entre ellos. Es posible que la explicación para estas divergencias de tratamiento de un mismo tema en dos regiones próximas se encuentre en el sustrato histórico de cada una de ellas, de forma que el N. de África se manifiesta como una zona profundamente romanizada, en la que los mitos constituyen expresiones artísticas de un repertorio decorativo tratado a la manera romana y escrito en lengua latina, mientras que en Hispania las tradicionales relaciones mantenidas con el Oriente greco-helenístico, a través sobre todo del comercio y de la política, conectan no solamente desde el punto de vista iconográfico sus creaciones artísticas con las del otro extremo del Mediterráneo,

---

18 Bruneau, 1972, figs. 168-173.

19 Levi, 1947, pp. 185-186, pl. XXXIX y XLI; Kondoleon, 2000, pp. 71-74, fig. 5, cat. nº 30; Cimok, 2000, pp. 168-169, 186-187, 195, 248-249; Dobbins, 2000, pp. 53-57.

20 Balty, 1991, p. 84, pl. G; Mosaico, 2001, pp. 162-163.

21 San Nicolás Pedraz, 2004-2005, pp. 301-333.

22 Neira Jiménez, 2008, pp. 287-300.

sino que, desde época temprana, también se acompañan de inscripciones griegas y como aquéllas, están profundamente impregnadas de un carácter alegórico y simbólico[23].

Quizás por ser un tema que gozó de gran predilección en la musivaria hispano-romana, la influencia griega y del Oriente helenizado se detecta de forma directa en las escenas báquicas. Una particularidad que presentan los mosaicos hispanos de tema báquico es la inclusión de la lucha del dios con los indios, que aparece en el registro inferior del mosaico cordobés de la *villa* bajoimperial de Fuente Álamo (fig. 10). La lucha de Dionysos contra los indios, ampliamente comentada por Nonno (*Dion*. 13-24; 26-40) y anteriormente por Luciano (*Bacch*. 2), en donde aparece resumida, es poco usual en la escenografía de la musivaria romana. Sólo se conocen otras dos representaciones de la lucha con los indios, una en un mosaico de *Tusculum*, datado no antes del siglo III d.C., que figura en un episodio próximo al del pavimento hispano, y la otra en un mosaico de Amiens, fechado a finales del siglo II o comienzos del III, que constituye ya el final del combate, con ménade conduciendo a un indio que lleva las manos atadas a la espalda, mientras que en el mosaico chipriota de la Casa de Dionysos en Nea Paphos y en los norteafricanos de Sétif y El Djem, los indios forman parte de los trofeos conseguidos por el dios en la India. El origen de estas representaciones parece derivar de pinturas de época helenística, como las que decoraban el templo de Dionysos en Lesbos según la descripción de Longo (IV, 3) perdurando la iconografía del combate en el arte bizantino en dos píxides de marfil del siglo VI[24].

El mosaico de Fuente Álamo tiene además el interés de combinar dos episodios báquicos en un solo panel, colocados uno encima de otro y separados mediante una línea divisoria entre ellos. Este esquema bipartito sólo se halla documentado en otro mosaico tardío hispano, el de Baños de Valdearados (Burgos), que muestra dos escenas superpuestas, separadas entre sí por una línea de postas: en el panel superior se ha figurado a Dionysos y Ariadna acompañados del cortejo báquico, episodio inmediatamente posterior al encuentro en Naxos representado en el mosaico emeritense de *Annibonius*, un *unicum* en Hispania, junto a la posible representación de la *villa* bajo-imperial de Camarzana de Tera (Zamora), frente a las numerosas representaciones de Grecia y del Oriente; en el registro inferior se ha representado el Triunfo de Baco en su carro acompañado por Ariadna y Pan. Fuera de Hispania la combinación de distintos episodios, así como el estilo narrativo continuo, se documentan igualmente en mosaicos dionisiacos de Sepphoris (Israel), de comienzos del siglo III, Gerasa (Jordania), de mediados del mismo siglo, el pavimento chipriota de la Casa de Aion en Nea Paphos, que se fecha ya en el segundo cuarto del siglo IV, así como en el de Sheikh Zouède (Sinaí), de entre mediados del siglo IV y mediados del V. En las escenas hispanas, exclusivamente dionisiacas, existe una secuencia narrativa cronológica, mientras que en este último el Triunfo báquico, también contado en estilo narrativo continuo, comparte el espacio con el episodio mitológico de Fedra e Hipólito[25].

Otra novedad iconográfica presente en los mosaicos de Hispania es la utilización de centauros tirando del carro del dios en los mosaicos del Triunfo báquico de Écija y Alcolea de Córdoba (figs. 11 y 30), del siglo II d.C., y ya en el IV en Noheda (Cuenca). Su excepcionalidad dentro del conjunto musivo hispano y la perspectiva frontal utilizada en los dos “triunfos” de Écija y de Noheda, hace que estos ejemplares se hallen más conectados con los pavimentos de Grecia y del Oriente, que muestran asimismo una amplia cronología, procedentes de Dion, Corinto, Gerasa, Sepphoris, Nea Paphos y Sheikh Zouède. La posición frontal del carro de Dionysos es muy rara en los triunfos dionisiacos, documentándose solamente en los mosaicos griegos de Corinto y Dion, así como en el tunecino de *Thysdrus*, cuyos carros van tirados igualmente por centauros y por felinos en un panel de Antioquía, mostrando una contaminación iconográfica con los triunfos de Neptuno vistos en posición frontal. Al parecer, el prototipo remonta al arte griego arcaico, en el que frecuentemente se representa el carro de Dionysos tirado por dos pares de caballos en la cerámica de figuras negras y se perpetúa en época romana en otros soportes, como el camafeo de época de Augusto del Musée du Louvre y la tela copta del Victoria and Albert Museum. Según K.M.D. Dunbabin, la posición frontal en los mosaicos de triunfo báquico resultaría ser una variante de las representaciones de los sarcófagos, en la que el artista, preservando los motivos principales básicos, adapta los movimientos originales a derecha e izquierda de los paneles rectangulares de los sarcófagos al espacio circular del centro del pavimento[26].

---

[23] Especial interés presenta la llamada *domus de Terpsichore* en Valencia, en donde las inscripciones en griego acompañan al mosaico de la musa, fechado en la segunda mitad del siglo II (Gómez Pallarès, núm. 5) y a las pinturas murales, cf. De Hoz, 2007, pp. 131-148.

[24] San Nicolás Pedraz, 1997, pp. 405-420.

[25] López Monteagudo-Blázquez-*et alii*, 1998, pp. 13-16, núm. 1, fig. 2, láms. 1, 2, 31-33; López Monteagudo, 1999, pp. 35-60.

[26] Dunbabin, 1971, pp. 64-65. Cf. López Monteagudo, 1998, pp. 179-210.

La iconografía del carro de Dionysos tirado por centauros, que gozó de un gran favor en la primera mitad del siglo II d.C. tanto en la musivaria como en los sarcófagos, se habría inspirado según L. Foucher en el grupo firmado por Aristeas y Papias, procedente de la escuela de Afrodisias de Caria, que mostraba ya a dos centauros, uno viejo y otro joven, sin olvidar los de la villa hadrianea de Tívoli y la descripción hecha por Luciano (*Zeux*. 4 ss.) de una pintura de Zeuxis que representaba la *theleia hippocentauros*, y, por supuesto, la relación del tema con las tendencias de la época que asimilaban, sobre todo a partir de la guerra pártica, a Trajano con el dios evergeta, dominador del Oriente, guerrero victorioso contra la barbarie, representada por esos seres brutales semi humanos, semi animales, que son los centauros, y propagador de la civilización y de la *virtus* romana que dispensa la *Felicitas*[27].

Las afinidades entre los Triunfos báquicos de Dion y de *Astigi* se extienden también al tipo de Sileno que aparece en ambos mosaicos, en forma de cabeza delante de un *tympanon*. Asimismo, se encuentran paralelos para esta figura y para el busto del otoño en el mosaico del *oecus* de la villa de Dionysos en Knossos, fechado a mediados del siglo II d.C., que también ofrece concomitancias iconográficas para las figuras de las estaciones saliendo de tallos del mosaico del Rapto de Europa de *Astigi*[28].

Además de los mosaicos báquicos, las afinidades temáticas e iconográficas entre Grecia y Écija se hacen evidentes en el pavimento polícromo de mediados del siglo II d.C., procedente de las proximidades del foro de la colonia astigitana, cuyo emblema presenta la típica composición de roseta de triángulos curvilíneos (fig. 12), de la que sólo quedan cuatro líneas de escamas, estando decorado el espacio triangular resultante de la intersección del círculo en el cuadrado por un busto varonil de largas guedejas, tocado con un *petassos* sin alas, en tonos amarillos que remeda la paja, anudado por una cinta negra al cuello, y que recuerda muy de cerca a las figuras de los pescadores en mosaicos griegos de Tesalónica y Cos. La composición del emblema y la cenefa a base de peces y aves acuáticas hacen suponer que el motivo central de la roseta era una cabeza de Medusa, como ocurre en los ejemplares de la segunda mitad del siglo II d.C. de las vecinas localidades de Alcolea del Río (Córdoba) y Carmona (Sevilla), siguiendo el modelo griego de los ejemplares blanco y negros de Patras, Knossos y Thasos, y seguramente también Mitylene, así como de los polícromos de El Pireo y Patras, aunque tampoco puede descartarse que el motivo central fuera una cabeza de Baco, como ocurre en el mosaico contemporáneo de roseta de triángulos curvilíneos procedente de la *villa* romana de Corinto, así como en el descubierto recientemente en Puerto Real (Cádiz).

Próximo al anterior se descubrió otro pavimento polícromo del siglo II-III, con una composición centrada en un cuadrado alrededor de un círculo de cuatro segmentos que determinan cuatro pentágonos irregulares con un lado cóncavo (fig. 13), esquema compositivo que se documenta en el mosaico del águila de Córdoba y en el sirio de Tethys, procedente de Shahba-Philippopolis, de la segunda mitad del siglo III d.C. El círculo, formado por una orla de triángulos escalonados en alternancia de blanco y negro, va decorado con la cabeza de Okeanos, cuyos detalles iconográficos —la forma de dibujar los cabellos, los ojos, las cejas y la nariz— son prácticamente idénticos a los que se aprecian en dos cabezas de Medusa procedentes de la Casa de Dionysos en Dion (Grecia), de la misma cronología.

Las relaciones iconográficas con Grecia se ponen evidentemente de manifiesto en los dos mosaicos astigitanos con la representación del Rapto de Europa. Uno de ellos (fig. 14) procede de una casa del siglo III excavada en la zona O. del *decumanus maximus*, pavimentada con tres mosaicos más de asunto báquico, y ofrece la particularidad de que, junto al Rapto de Europa se ha figurado el Rapto de Ganímedes, remitiendo el modelo al vaso de Bagram (Afganistán), del siglo I d.C., conservado en el Museo Guimet de París[29]. La postura recostada de la princesa, la forma de sujetarse al toro y de sostener el *himation* en arco, tiene paralelos muy próximos en un mosaico del Rapto de Europa, del siglo II-III d.C., descubierto recientemente en una *insula* de Cos, que presenta una orla de meandros de esvásticas como el mosaico de *Astigi* con la doble cabeza báquica. Esta postura recostada de la princesa, que también aparece en la figura de Dirce de Écija, solamente se documenta en el Rapto de Europa de Cos y en el de Naxos, fechado en el siglo III d.C., en el que Europa cabalga un toro marino con "cola de pescado", tal como lo describe Nonno (*Dion*. I, 79-80, 101-102). Los paralelismos de *Astigi* con Grecia se extienden a otros pavimentos de la misma casa del Rapto de Europa, como puede apreciarse en el mosaico del Triunfo báquico muy destrozado, del que se conserva una rueda de seis radios y parte del carro de caja curva tirado por un tigre, del que solo

[27] Foucher, 1975, p. 57.

[28] López Monteagudo, 2006a, pp. 107-132; López Monteagudo - Neira Jiménez, 2010, pp. 16-189.

[29] López Monteagudo, 2001, pp. 130-146; Id., 2008, pp. 255-268.

se aprecian los cuartos traseros, así como el brazo del dios vertiendo la cratera en un *rython*, de manera similar al Triunfo báquico de Corinto.

El otro Rapto de Europa de Écija ocupa el medallón central de una composición de "esquema a compás". Al igual que en otro mosaico del Rapto de Europa, de mediados del siglo III d.C., descubierto en la Casa del mismo nombre en Cos, Europa aparece desnuda flotando de espaldas sobre el costado del toro, sujetando con la mano derecha sobre su cabeza el manto transparente que, flotando por detrás de la espalda, cae sobre las piernas, mientras que con la mano izquierda se agarra al cuerno del animal, y acompañada, como en Cos, por un eros que acentúa el contenido erótico de la escena. Los espacios triangulares cóncavos de las esquinas están ocupados por las figuras de las estaciones en forma de *hermae,* que surgen de un tallo de acanto, sarmientos y racimos y se adornan con los atributos estacionales, como en el mosaico de Okeanos de Córdoba, de la segunda mitad del siglo II, y en forma de bustos en el pavimento bajoimperial de Aquiles, de la *villa* romana de La Olmeda (Palencia). Esta iconografía de las Estaciones tiene paralelos próximos en el citado pavimento del busto de Baco de la *villa* de Dionysos en Knossos, del siglo II d.C., y también se documenta en la musivaria de época severiana del Oriente en Shahba-Philippopolis (Siria).

Uno de los rasgos más característicos de algunos mosaicos de *Astigi* —mosaicos de los Raptos de Europa y Ganimedes, del Castigo de Dirce y del Triunfo de Baco del Museo de Sevilla (fig. 15)— es la inclusión sobre el labio superior de un trazo de teselas negras que los pone en relación directa con los pavimentos de Cos (Grecia) del siglo III d.C., individualizando un taller astigitano que trabajó en la misma fecha. La estrecha conexión con algunos mosaicos de Grecia evidencia unos contactos artísticos en esos siglos entre dos regiones alejadas del Mediterráneo, en función seguramente del comercio del aceite, como revelan los nombres griegos que aparecen en los *tituli picti* de las ánforas olearias procedentes de Écija, descubiertas estos años por J. M. Blázquez y J. Remesal en el Monte Testaccio y que hacen alusión a los traficantes del aceite hispano.

Algunas casas de la colonia *Augusta Firma Astigi* pavimentadas con ricos mosaicos son expresión del auge que la ciudad experimenta a consecuencia de la producción y del comercio del aceite y del papel que juega este factor en la economía de la Bética. No hay datos arqueológicos ciertos que permitan atribuir las casas de la colonia astigitana a los diferentes personajes dedicados a la producción y al comercio del aceite y a otros productos, establecidos en *Astigi* y conocidos por la epigrafía. Pero sí existen algunos indicios en la decoración de estas casas y de los edificios públicos —mosaicos y esculturas— para poder pensar que algunos de sus propietarios y de los evergetas de la colonia astigitana eran extranjeros establecidos en *Astigi*, enriquecidos con el comercio del aceite. Estos datos, casi todos de carácter iconográfico y estilístico, remiten al origen de los modelos y a los paralelos fuera de Hispania, y en particular a Grecia, Península Itálica y Galia, poniendo de manifiesto el elevado nivel económico y cultural de las clases privilegiadas de la colonia, así como la calidad de los artesanos y de los artistas venidos de fuera[30]. Es interesante hacer notar a este respecto que el mayor número de donaciones documentadas en la Bética se concentra en los *conventus Hispalensis* y *Astigitanus* y que los *cognomina* de procedencia greco-oriental han suscitado una viva polémica sobre su valoración geográfica y social[31].

Todo ello, sumado a que los paralelismos entre los mosaicos de Écija y de Grecia se extienden a otros lugares de la Bética próximos al Guadalquivir, lleva a establecer unos circuitos a través de los cuales se difundirían no sólo los *copy-books* o cuadernos de modelos, sino también la ideología que deja entrever la elección de ciertos temas en relación con una identidad de intereses comerciales. Junto a las élites locales, hay que prestar una atención especial a los esclavos y libertos griegos, cuya presencia está documentada en la onomástica y a quienes seguramente hay que imputar la influencia que se detecta en los mosaicos cordobeses de Polifemo y Galatea y del actor trágico con máscara y cayado, obras seguramente de artistas griegos llegados a la capital de la Bética. La epigrafía atestigua que se trata de artistas, artesanos, profesionales liberales y, lo que es más importante en la economía de la Bética, gentes relacionadas con la producción del aceite y su exportación a las distintas áreas del Imperio romano, sin olvidar la de otros grupos de procedencia itálica, gálica, norteafricana y oriental. Tal y como se ha señalado en diversas ocasiones, hay que poner en relación a los comitentes identificados en los *tituli picti* de las ánforas olearias procedentes de la Bética con los ricos *possessores* que financiarían los grandes proyectos arquitectónicos de las más im-

[30] Toda la bibliografía sobre este particular está recogida en López Monteagudo, 2002, pp. 251-268; Id., 2002a, pp. 618-626; Id., 2006a, pp. 107-132.

[31] Sobre el evergetismo de los particulares en la Bética, cf. Melchor Gil, 1994, pp. 187-90.

portantes ciudades —*Corduba*, *Astigi*, *Italica*— y a los que no serían ajenos los pavimentos de las *domus*, en un proceso similar al ocurrido con la producción del vino en *Tarraco*[32].

A mediados del siglo pasado A. García y Bellido acometió la empresa de completar en lo referente a la Península Ibérica el libro de T.M.C. Toynbee sobre los nombres de los artistas en el Imperio Romano[33], contribuyendo de esta forma a la resolución de un problema de tanto interés como es el de la contraposición entre arte provincial hispano y arte imperial metropolitano, o lo que es lo mismo, sobre la autoctonía y originalidad de las obras de arte hispano-romano frente a la importación extrapeninsular. En el listado de nombres de artistas García y Bellido incluyó los de los musivarios hasta entonces conocidos, que dejaron su nombre en las obras salidas de sus manos o de su taller, atisbando el predominio de nombres de origen griego entre los artistas[34].

Entre los nombres de origen griego u oriental destacan los de algunos musivarios que trabajaron en la *colonia Augusta Emerita*, gracias a haberse conservado sus firmas en los pavimentos[35]. Uno de ellos es *Partenos*, seguramente un liberto establecido en Mérida, autor de un mosaico del siglo III con decoración geométrica y floral, igual que *Seleucus* y *Anthus* que firman el mosaico en blanco y negro de los Sabios y las Musas, datable a fines del siglo II, o que *Baritto* en el mosaico blanco y negro de los peces y crateras, del siglo II. De la misma procedencia y condición parece ser *Annius Bonius*, o mejor *Annibonius* como propone M. Mayer, responsable del taller que realiza el mosaico del Descubrimiento de Ariadna por Baco en la isla de Naxos, ya del siglo IV-V, también *Hippolytus*, *tessellarius* del mosaico de la pesca de *Complutum* (Alcalá de Henares) de la misma fecha, así como *Hirinius*, el *pictor* reflejado en la inscripción musiva del mosaico de las Metamorfosis de Ovidio en la *villa* bajo-imperial de Carranque (Toledo) (figs. 16-18) y quizás *Athenion* (?) que firma el mosaico báquico de Andelos (Navarra) datable a fines del siglo II o comienzos del III.

Si los mosaicos de época imperial y en particular los de la Bética son testigos en el medio urbano del esplendor de las élites en relación a intereses productivos y comerciales, los pavimentos hispanos del Bajo Imperio nos llevan al mundo de los *domini* y de sus *villae* agrícolas. Son escenas que reflejan el *otium* de los grandes propietarios y a las que deben sumarse los datos transmitidos por las fuentes literarias —en particular Sidonio Apolinar (*Epist*. III, 3) refiriéndose al sur de la Galia y San Agustín (*Contra academ*. I, 1, 2) para el norte de África— acerca de los gustos y las costumbres de estos latifundistas o *possessores* de espléndidas mansiones, que empleaban gran parte de su tiempo, su *otium*, en la lectura de los clásicos, en los banquetes y en el ejercicio de la caza, noticias que pueden hacerse extensivas también a otras zonas del Imperio, a juzgar por los documentos musivos y escultóricos, en especial los sarcófagos, cuyas imágenes pertenecen o forman parte de lo que se ha dado en llamar "ciclo de los *latifundia*". Estos *domini* gustaban ser representados como los dioses y los héroes homéricos (Plat., *Leyes*, VII, 824) de época clásica, ataviados a la manera oriental como los príncipes helenísticos, en un juego placentero y sin ningún valor económico, pero al mismo tiempo como símbolo de la valentía y el arrojo de los grandes propietarios que, con su *virtus*, emulaban al emperador[36].

De este modo, los *possessores* son representados como cazadores a pie alanceando a un jabalí —mosaicos de las *villae* de El Hinojal en Mérida (fig. 19) y Carranque— en el papel de Adonis, a semejanza del mosaico de la *Megalopsyquia* de Antioquía en el que la inclusión precisa del nombre del cazador, indica que se trata de Adonis, muerto por un jabalí en el contexto del mito de Venus, o de Meleagro, que también aparece identificado por su nombre en el mismo mosaico, con paralelos en otros pavimentos de caza de Antioquía, los llamados de las Estaciones del Museo del Louvre, la Worcester Hunt y la Dunbarton Oaks.

Otras veces, el *dominus* figura a caballo tomando parte en cacerías exóticas de animales que no existían en la Península Ibérica y en las que el protagonista habría participado cuando desempeñaba algún cargo en el Oriente —mosaicos de la villa emeritense de El Hinojal (fig. 20), La Olmeda (Palencia) (fig. 21), Mértola (Portugal)—; acompañando a los héroes mitológicos Atalanta y Meleagro —mosaicos de San Pedro del Arroyo (Ávila) y Cardeñajimeno (Burgos) (fig. 22)—, tema particularmente frecuente en la *pars orientalis* del Imperio —Leptis Magna, Antioquía, Xanthos, Halikarnassos, Apamea y Biblos—; o sencillamente en escenas realistas de caza de venados, liebres y jabalíes —orla de Cardeñajimeno (Burgos), mosaicos de *Thalassius* de Córdoba, Belerofonte de Málaga, dos de *Conimbriga*, Millanes de la Mata (Cáceres), Campo de Villavidel y

[32] Cf. López Monteagudo, 2002a, pp. 595-626.
[33] Toynbee, 1951; García y Bellido, 1955, pp. 3-19.
[34] Posteriormente se ha ocupado del tema Gómez Pallarès, 1991, pp. 59-96; Id., 1997; Id., 2002.
[35] Lancha, 1990, pp. 275-291; Álvarez Martínez - Nogales Basarrate, 2005-2006, pp. 243-264.
[36] Blázquez - López Monteagudo, 1990, pp. 59-88.

Quintana del Marco (León), La Olmeda (Palencia), El Ramalete (Navarra), Centcelles (Tarragona) y Mértola (Portugal), aquí en la modalidad de caza con halcón como en los mosaicos griegos de Argos—, en las que los detalles iconográficos apuntan asimismo a los modelos del Oriente. Del mosaico de Quintana del Marco sólo se ha conservado la figura de un cazador desnudo, dentro de una gran hoja de acanto, que con un *venabulum* ataca a una hipotética fiera, en la línea iconográfica de los *putti* cazadores que decoran las orlas de acanto en los mosaicos de la parte oriental del Imperio —Delos, Shahba-Philippopolis, Apamea, Madaba— siguiendo la tradición de los mosaicos helenísticos de Pérgamo.

La forma de concebir el pavimento como un conjunto sintético compuesto por diversas escenas sin conexión entre sí, en el que el carácter narrativo ha desaparecido en favor de imágenes alusivas al concepto global de la caza, se ha aplicado en el mosaico de caza de la villa romana de La Olmeda —a semejanza de la Gran cacería del Triclinio de Apamea de Siria, conservado en los Museos Reales de Bruselas—, pero en el que destaca el concepto de espacialidad y el ilusionismo pictórico. Del mismo modo, la posición heráldica de los jinetes y de los animales en este mismo mosaico y en el de Olivar del Centeno (Cáceres), siguiendo igualmente el modelo apameño, o el modo de representar a los caballos con las cuatro patas levantadas del suelo, lo que se ha dado en llamar "galope volante" —orla del mosaico de Atalanta y Meleagro de Cardeñajimeno, mosaicos de *Dulcitius* de la villa de El Ramalete, Olivar del Centeno y El Hinojal—, y las mismas vestimentas de tipo oriental en estos últimos, junto a animales totalmente exóticos como los felinos que intervienen en diversas cacerías —El Hinojal, La Olmeda, Mértola—, llevan al Oriente y en especial a los mosaicos constantinianos de Antioquía y Apamea, de finales del siglo IV o comienzos del V, reflejando los contactos artísticos entre ambos extremos del Mediterráneo a través de las relaciones culturales, comerciales y políticas sobre todo durante el Bajo Imperio. El modelo para estas cacerías hay que buscarlo en el arte helenístico y en concreto en las pinturas de la tumba de Filipo, de donde pasan al arte del Oriente helenizado, como los mosaicos, los sarcófagos y los platos de plata sassánida del siglo IV[37].

Son escenas que, al igual que las homéricas —Ulises y las sirenas en Santa Vitória de Ameixoal (Portugal), Ulises y Polifemo en el mosaico de Tarragona, el intercambio de armas entre Diomedes y Glauco en Cabezón de Pisuerga (Valladolid) (Gómez Pallarès núm. 13), el Juicio de Paris en Casariche (Sevilla), Paris y Helena de Noheda, Aquiles y Pentesilea en *Complutum*, Aquiles y Briseida en Écija, Cástulo (Jaén) y Noheda (Cuenca), Mérida y Carranque—, y otras de carácter heroico y mitológico —Arróniz (Navarra), Azuara (Zaragoza), Camarzana de Tera (Zamora), Carranque (Toledo), y los recientes hallazgos de Noheda y de Alter do Chão (cerca de Torre de Palma, Portugal)— denotan la influencia de la musivaria griega y oriental en los mosaicos hispanos y el gusto por los modelos de esas zonas del Imperio.

La leyenda de Aquiles en Scyros, figurada en los pavimentos tardíos de La Olmeda (Palencia) (fig. 23) —con un fondo arquitectónico típico de los pavimentos de Antioquía y Zeugma (Turquía)— y Santisteban del Puerto (Jaén), fue celebrada por los escritores y poetas griegos y latinos de época imperial, como Séneca (*Troi.* 123), Estacio (*Achill.* 11.178, 182, 200-205) y Filostrato (*Imag.* 1), e inspiró frecuentemente a los artistas clásicos, tanto griegos como romanos, de la talla de Polignoto que al decir de Pausanias (1.22.6) pintó esta escena en la Pinacoteca de los Propileos de Atenas. El Juicio de Paris —detonante de la guerra de Troya— se representa en un pavimento de Casariche (Sevilla), acusa claramente la influencia orientalizante en el traje del protagonista y en el canon de las figuras femeninas (fig. 24), siendo rara su representación en el resto de la musivaria romana, en la que hemos de destacar los pavimentos de Cos (Grecia) y Antioquía (Turquía). Otro personaje femenino que constituye un *casus belli* es el de Briseida, figurada con una iconografía próxima a las del Oriente helenizado en un mosaico fragmentario del siglo III d.C. procedente de una *domus* de Écija, escena que puede interpretarse como la entrega de Briseida por el heraldo a Agamenón, episodio que va a desencadenar la "cólera de Aquiles" y la posterior devolución de la doncella al aqueo (*Il.* I, 320-347; IX, 246-261), episodios que también figuran en los mosaicos bajoimperiales de la *villa* toledana de Carranque y en la parte inferior del *symposion* de los Siete Sabios de Mérida (Gómez Pallarès, núm. 11), proponiendo J. M. Álvarez Martínez que la cólera de Aquiles, contrapuesta a la contención de Ulises, sería el tema de conversación de los sabios reunidos en banquete (fig. 25). Fuera de Hispania, el episodio de la devolución de Briseida a Aquiles figura en un mosaico de Antioquía (Turquía) de la misma fecha que el de Écija, en el que los personajes aparecen identificados por sus nombres en griego, y en otro mosaico de Antioquía, hoy en The J. Paul Getty Museum de Malibú. Otro tema que gozó de un gran éxito

[37] Blázquez - López Monteagudo, 1990, pp. 59-88; López Monteagudo, 1991, pp. 497-512; López Monteagudo, 2002b, pp. 151-172.

en el arte helenístico y romano por su carácter romántico, ya que el héroe se enamora de la amazona en el momento de darle muerte, es el de Aquiles y Pentesilea figurado en el mosaico de *Complutum* (fig. 26).

Estas escenas no solamente reflejan los conocimientos literarios de los grandes propietarios de época bajo-imperial y el gusto por los clásicos, sino que en todas ellas el *dominus* quiere verse, y que le vean, adornado con las virtudes heroicas del emperador en territorios de la *pars orientalis* del Imperio, que solamente unos pocos privilegiados habían tenido la oportunidad de conocer[38]. En esta época parece que los responsables de este tipo de representaciones son los hispanos que habían vivido en el Oriente formando parte del grupo de familiares y amigos hispanos de Teodosio —como el *dominus* de la *villa* de Carranque, *Maternus Cynegius*, importante personaje en la corte de Teodosio I, que llegó a ser prefecto del pretorio de Oriente— y de ahí la magnificencia de estos mosaicos. Como apunta J. M. Blázquez, "a la sombra de estas élites hispanas, debieron venir a Hispania musivarios del Oriente o formados en Oriente, que traían el estilo, como señalaron A. Blanco en el mosaico de *Annibonius* y D. Fernández Galiano en los dos mosaicos de Eros y Psique o de Eros y Venus de Fraga"[39]. En estos últimos, el tratamiento pictórico de la escena, el canon y la rigidez de las figuras, rasgos estrechamente vinculados a la tradición clásica de los talleres orientales, así como los temas geométricos y vegetales, llevan a pensar en musivarios formados en los centros del Oriente helenístico, en Siria y Antioquía. Lo mismo puede decirse del mosaico de las cuatro estaciones de Córdoba (fig. 27), representadas mediante figuras de cuerpo entero, cuyo género masculino, vestimenta y frontalidad le aproximan a los modelos del Mediterráneo oriental, a los pavimentos tardíos de Grecia y de Siria-Palestina.

En este mismo contexto de realidad/mitología, los *domini* figuran como protagonistas de las escenas de *dextrarum iunctio* en los mosaicos de *Italica*, Azuara (Zaragoza), Arellano (Navarra) y Noheda (Cuenca), suplantando o identificándose con los dioses y los héroes míticos, ya que como apunta certeramente L. Neira, el propietario de la *domus* desea transmitir con esas Bodas un retrato de familia, la imagen por excelencia del matrimonio romano como elemento sustancial del orden social establecido dentro de los principios de la civilización[40]. Son los mismos valores que imperan en algunos mosaicos de Antioquía o de la Casa de la Teleté dionisiaca de Zeugma (Turquía), la Virtud (*Areté*) y la Sabiduría (*Sophía*) que deben acompañar a la educación (*Paideia*) de los hijos, como ha puesto de manifiesto J.-P. Darmon y sobre las que J. Balty reflexiona, refiriéndose a tres escenas de una misma *domus* de Shahba-Philippopolis (Siria), identificadas con el Matrimonio, la Fecundidad (*Eutekneia*), la Sabiduría (*Sophía*) y la Justicia (*Dikaiosiné*), como valores esenciales de la *paideia*, de la educación de los hijos, en un programa iconográfico e ideológico que, elevándose más allá de la mitología, está destinado a resaltar el valor del matrimonio por los *domini* de la casa[41].

Al mismo ámbito geográfico orientalizante se adscriben las personificaciones alegóricas de la riqueza agrícola que, como *Opora* —identificada por su nombre OBORA— figura de cuerpo entero con la iconografía de las fuentes y ríos en un pavimento de Mérida (fig. 28), cuyo esquema compositivo de círculo inscrito en un cuadrado —que también se documenta en otros pavimentos de la capital lusitana, en el mosaico del Auriga de *Conimbriga*, en Carranque y en varios de la Meseta Norte— es típico de los mosaicos de Turquía —Estambul, Halikarnassos— y cuyos paralelos más próximos a la escena representada hay que ir a buscarlos al mosaico del Gran Palacio de Constantinopla[42]. En otra inscripción fragmentaria del mosaico emeritense puede leerse *Titaros*, antropónimo documentado en inscripciones griegas del Peloponeso[43], por lo que es muy probable que en este mosaico *Titaros* sea el nombre del musivario. Sin embargo, el contexto de la escena, como un canto a la naturaleza, sugiere asimismo que *Titaros* sea un topónimo y que aluda de manera alegórica o simbólica al monte griego Titaros, en Tesalia. En la musivaria romana la figura alegórica de *Opora,* alusiva a la cosecha, a la maduración de los frutos y de los granos, solamente se atestigua en los mosaicos de Shahba-Philippopolis y Antioquía, acompañada de la personificación alegórica de *Agros*, ambos identificados por sus nombres en griego, dentro de un contexto dionisiaco en referencia a la relación de *Opora* con el círculo dionisiaco como personificación del otoño y de la vendimia[44]. Las

[38] Blázquez, 1994, pp. 279-292; Bermejo Tirado, pp. 125-157.

[39] Blázquez, 2010, pp. 89-110.

[40] Neira Jiménez, 2010, pp. 7-23.

[41] Darmon, 2005, pp. 1290-1291; Balty, 2005, 1307-1316; López Monteagudo, 2010, pp. 63-75.

[42] López Monteagudo, 2005-2006, pp. 347-364; Id., 2006-2007, pp. 185-222; Id., e.p.

[43] *Lexicon of Greek Personal Names*, III. A, ed. P.M. Fraser and E. Matthew, Oxford, 1997.

[44] *Opora* figura en dos vasos griegos, identificada por su nombre, como el personaje principal del cortejo báquico, y también aparece vinculada a *Eirene* en la crátera de Viena, coincidiendo en este aspecto con la comedia de Aristófanes (Aristoph. *Pax*, 706 ss.), en la que el autor le asigna el papel de compañera de la Paz. En este contexto, *Opora* simbolizaría la abundancia y la riqueza que proporciona o que acompañan a la paz. Por su parte, *Agros* se halla asociado a Dionysos como divinidad de los campos, siendo uno de los epítetos

representaciones alegóricas de ideas abstractas, particularmente abundantes en los mosaicos del Oriente, en donde comienzan a representarse en los siglos II y III —mosaicos de Zeugma y Shahba-Philippopolis— y alcanzan su apogeo en fechas posteriores —mosaicos de Apamea y Antioquía— no faltan en Hispania en forma de busto —mosaicos de *Italica*, Écija, Casariche, Córdoba, Aranjuez, Saucedo, Carranque, Medinaceli, Rioseco, Santervás del Burgo— o de cuerpo entero —Mérida, Écija, Rabaçal—, en relación casi siempre con la abundancia y la prosperidad, con *Tyche-Fortuna*, aunque a diferencia del Oriente nunca se acompañan de inscripción identificatoria a excepción del mosaico de Opora de Mérida[45].

En cuanto a las composiciones de superficie, ya en los años 60 del siglo pasado el profesor A. García y Bellido se percató de que la composición de esquema a compás gozaba de gran predilección en la musivaria hispano-romana, sin distinción de zonas geográficas ni de escalas cronológicas[46]. Este esquema compositivo, que consiste en insertar en un cuadrado un círculo central rodeado de cuatro semicírculos en los lados y cuatro cuartos de círculo en los ángulos, tiene su origen en la decoración arquitectónica de las bóvedas, cuya estructura compartimentada pasa a la superficie plana del pavimento. Se documenta desde fecha temprana en la península itálica en diseños blanco y negros de Pompeya, Ostia y Lucera, desde donde irradia profusamente a la parte occidental del imperio, siendo un esquema muy conocido en la musivaria de Grecia; baste recordar los ejemplos de Cos, Koroni, Esparta, Olimpia y Knossos[47]. En Hispania se utiliza a partir de los inicios del siglo II en ejemplos de gusto italianizante, que incluyen elementos geométricos, vegetales y de veneras —Clunia— y también escenas figuradas, al principio en composiciones en blanco y negro que paulatinamente van introduciendo el uso del color —mosaicos de Seleuco y Anthus de Mérida, de la cratera de Córdoba, la Medusa de Marbella, Rapto de Ganimedes de *Italica*, Rapto de Europa de Écija, la Loba y los Gemelos de Alcolea de Córdoba (fig. 29) y Villacarrillo, Okeanos de Casariche, mosaico de aves de Pissôes, pavimento geométrico de Milreu, en la variante de dos óculos centrales en Cástulo (Jaén)— hasta llegar a su plena utilización en ejemplares más tardíos, como en el mosaico de las Metamorfosis de Ovidio procedente de Carranque (Toledo). El predominio de este esquema compositivo en mosaicos tempranos de la Bética y zonas próximas, casi siempre dentro de un contexto dionisiaco o marino, induce a pensar en la procedencia del modelo a partir de un taller situado en la Bética a donde llegaría a través de las relaciones con Grecia, sin descartar el influjo itálico en ésta y en otras zonas de la Península[48].

Otro esquema compositivo, típico de la Bética, presenta una interesante composición radial a partir de un octógono central, generando ocho rectángulos y otros tantos espacios triangulares, acabados en los ángulos en círculos y en medios círculos en el centro de los lados, presente en el mosaico geométrico en blanco y negro de la “Casa de Cantaber” en *Conimbriga*, datado en el siglo II d.C., y en el pavimento del hipocampo de *Illici*, de fecha algo posterior, ya que al blanco y negro original se incorporan notas de color, en los mosaicos polícromos de Baco de *Italica*, en cuatro mosaicos cordobeses —el Triunfo báquico de Alcolea de Córdoba (fig. 30), el fragmentario de las Estaciones, el báquico de la Colección Cruz Conde y el de Okeanos de la *colonia Patricia*—, el malagueño del nacimiento de Venus de Cártama y el de la Medusa de Mérida, con una cronología todos ellos entre la segunda mitad del siglo II y los comienzos del III, y ya en la Tarraconense en el mosaico tardío de la villa romana de La Quintilla (Murcia), decorados los rectángulos con ocho bustos femeninos, tal vez las Musas, y los triángulos con elementos báquicos, mientras que el octógono central se halla presidido por un busto casi perdido que podría ser la novena musa, Apolo o tal vez Baco a juzgar por los elementos báquicos, tirsos y cuernos de la decoración, y en la variante de hexágono en el mosaico de Okeanos de Balazote (Albacete)[49]. Aunque este esquema compositivo no es exclusivo de Hispania, puesto que se documenta en otros lugares del Imperio, de forma especial en Grecia[50], sí conoce un gran favor en la Bética con algunos hallazgos sueltos y variantes en Lusitania —mosaico de Huerta de Otero en Mérida presidido por el *Gorgoneion* en el centro de una composición radial de escamas bipartitas, similar a ejemplares griegos— y Tarraconense. Fuera de Hispania, la composición radial a partir de un octógono central que ofrece este pavimento cordobés es comparable a la de los mosaicos cretenses de Knossos y Kastelli Kisamou (aquí con cuadrados, decorados con pájaros sobre una rama), de los siglos

del dios en los Himnos Órficos (*Orph.h.* 29,3).

45 López Monteagudo, 1997, pp. 335-361.

46 García y Bellido, 1965, pp. 183-196; Fernández Galiano, 1980.

47 Kreissystem Ia” de Salies, *cf.* Salies, 1984, pp. 1-178.

48 López Monteagudo, 2005a, pp. 85-91; Id., 2006, pp. 271-292.

49 López Monteagudo, 2006, pp. 271-292.

50 Oktogonsystem VI, Zentralkomposition, *cf.* Salies, 1984, pp. 12-3, Kat. 478-522, Bild 3,43; Balmelle *et alii*, 2002, II, 196, pl. 381;

II-III, Mytilene (Orfeo) también con cuadrados, de la segunda mitad del III d.C., y Epidauros, ya del IV[51]. El mosaico de *Apollinaris* procedente de Knossos, datado a comienzos del siglo II d.C., lleva en el octógono central la firma del artista debajo del motivo figurado que representa a Poseidón sobre una biga tirada por hipocampos, y tritones en los ocho rectángulos radiales. Otro pavimento de Knossos de mediados del siglo II, procedente de la villa de Dionysos, presenta una composición radial de ocho trapecios a partir de un círculo central decorado con el busto de Dionysos, composición que en Hispania se documenta en el mosaico bajo-imperial de las Musas de Arróniz. Trapecios, decorados con animales del thiasos marino, son también los que irradian del octógono central en el mosaico de Olimpia, que se fecha a comienzos del siglo III d.C., composición con paralelos en dos mosaicos griegos del siglo II-III de Elis, destacables por su carácter sintético y "abreviado": en uno de ellos se ha representado a Apolo en el círculo central y a las Musas en los diez trapecios radiales, mediante la lira y los atributos característicos de cada una de ellas, acompañados de sus nombres; en el otro figuran los Trabajos de Hércules con ausencia del héroe, que ha sido sustituido por la clava en el círculo central, y representación de las hazañas ya realizadas por el héroe de forma "abreviada" mediante los animales y monstruos objeto de los trabajos ya muertos o agonizantes, de forma similar a su homónimo hispano procedente de Cártama (Málaga) que se fecha a comienzos del siglo III[52].

También en los elementos decorativos se detecta esta influencia orientalizante, ya destacada por D. Fernández Galiano para los mosaicos geométricos de Baños de Valdearados (Burgos), Almunia de Doña Godina (Zaragoza), El Ramalete (Navarra) y Quintanares de Rioseco (Soria), así como en la disposición en abanico de las teselas del fondo en muchos ejemplares hispanos bajo-imperiales, técnica que se impone en los pavimentos tardíos de Antioquía y Cilicia[53]. A ello hay que añadir las orlas vegetales sobre fondo negro en los mosaicos de las *villae* bajo-imperiales de Camarzana de Tera (Zamora), bordeando las escenas de la caza del jabalí de Calidón de Cardeñajimeno (Burgos) y San Pedro del Arroyo (Ávila), o de la cacería de el Hinojal (Mérida), típicas de los mosaicos del Oriente —Shahba-Philipoppolis, Zeugma, Antioquía— influenciadas por el arte helenístico de los mosaicos de Pérgamo.

A través de estas páginas hemos hecho un sucinto recorrido por aquellos mosaicos hispanos, aquellos temas, aquellas particularidades y detalles iconográficos que, junto a las inscripciones griegas de otros mosaicos recogidos por J. Gómez Pallarès, remiten a Grecia y al Oriente helenizado. No hemos pretendido obtener conclusiones subjetivas, a partir de estos ejemplos, de una presencia griega y oriental en Hispania, solamente poner de manifiesto unos hechos objetivos a través de los cuales se detecta esta presencia. Ahora bien, cómo llegan esos elementos y qué significan esos indicios es una cuestión a dilucidar. No obstante, lo que no puede obviarse es el substrato y la tradición anterior, las relaciones comerciales y culturales, y los cargos desempeñados por los hispanos en el Oriente.

Referencias bibliográficas

Abad Casal, L. (1984-85), "En torno a dos mosaicos ilicitanos: el "helenístico" y el de las conchas marinas", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 13-14, pp. 97-105.

Alföldi, A. (1968), *Aion in Merida und Aphrodisias*, Madrider Beiträge 6, Mainz.

Al Mahjub, O. (1984), "I mosaici della villa romana di Silin", en *III Colloquio Internazionale sul Mosaico Antico (Ravenna 1980)*, 1, Ravenna pp. 299-306.

Álvarez Martínez, J.Mª - Nogales Basarrate, T. (2005-2006), "Las producciones musivas emeritenses", en MUCZNIK, S. (ed.), *Kalathos. Studies in Honour of Asher Ovadiah* (*Assaph* 10-11), Tel Aviv, pp. 243-264.

Balmelle, C. *et alii* (2002), *Le décor géométrique de la mosaïque romaine*, Paris.

Balty, J. (1991), "Les mosaïques du musée de Suweida", en Dentzer, J.M.-Hatoun, H. (edd.), *El Djebel al-Arab*, Paris.

— (2005), "Un programme de mariage à Shahba-Philippopolis (Syrie)", en *La Mosaïque Gréco-Romaine* IX (Roma 2001), Collection L'École Française de Rome 352, Roma, pp. 1307-1316.

Bermejo Tirado, J. (2007), "Mosaico y espacio: el ciclo troyano como referente socio-cultural de las élites romanas en el Bajo Imperio", *Musiva & Sectilia 4,* pp. 169-202.

[51] Hellenkemper Salies, 1986, pp. 241-284, Abb. 13-14; Kankeleit, 1994, pp. 135-147, nota 37, figs. 7-11; Sweetman, 2001, pp. 252-253, ill. 2 y 8.

[52] *Cf. Hellenika* 26, 1973, 222, núm. 9, lám. 6a; Waywell, 1979, pp. 298-299, núm. 25, pl. 48, fig. 23; Zwirn, 1999, II, pp. 713-720.

[53] Fernández Galiano, 1984, pp. 419-428.

Bruneau, P. (1972), *Exploration archéologique de Délos. Les mosaïques*, Paris.
Blanco, A. (1959), "Polifemo y Galatea", *AEspA* 32, pp. 174-177.
— (1978), *Mosaicos romanos de Mérida*, CMRE I, Madrid.
Blázquez, J.M. (1981), *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*, CMRE III, Madrid.
— (1994), "Mosaicos hispanos de tema homérico", en VI *Coloquio Internacional del Mosaico Antiguo*, Guadalajara, pp. 279-292.
— (2008), "Der Einfluss der Mosaiken des vorderen Orients auf Hispanische Mosaiken am Ende der Antike", *Journal of Mosaic Research* 1-2, pp. 7-31.
— (2010), "Villas hispano-romanas del Bajo Imperio decoradas con mosaicos mitológicos", en Neira, L. (ed.), *Mitología e Historia en los mosaicos romanos*, Madrid, pp. 89-110.
Blázquez, J.M. - López Monteagudo, G. (1990), "Iconografía de la vida cotidiana: temas de caza", en *Mosaicos romanos. Estudios sobre iconografia. Actas del Homenaje in Memoriam de Alberto Balil Illana*, Guadalajara, pp. 59-88.
Canto, A. M. (1976), "El mosaico del Nacimiento de Venus de Itálica", *Habis* 7, pp. 293-338.
Cimok, F. (2000), *Antioch Mosaics. A Corpus*, Istambul.
De Hoz, Mª. P. (2007), "A new Set of *simulacra gentium* identified by Greek Inscriptions in the so-called "House of Terpsichore" in Valentia (Spain)", *ZPE* 163, pp. 131-148.
Darmon, J.-P. (2005), "Le programme idéologique du décor en mosaïque de la maison de la *Téleté* dionysiaque, dite aussi de Poséidon, à Zeugma (Belkis, Turquie)", en *La Mosaïque Gréco-romaine* IX-2, Rome, pp. 1279-1300.
Dobbins, J.J. (2000), "The Houses at Antioch", en Kondoleon, C. (ed.), *Antioch. The Lost Ancient City*, Princeton, pp. 51-61.
Dunbabin, K.M.D. (1971), "The Triumph of Dionysus on Mosaics in North Africa", *PBSR* XXXIX, pp. 52-65.
— (1999), *Mosaics of the Greek and Roman World*, Cambridge.
Durán, M. (2000), "Nuevos mosaicos de la villa dels Munts en Altafulla, Tarragona. Apreciaciones iconográficas", *Monte Catano* 3, pp. 33-51.
Elvira, M.A. (1981), "Sobre el original griego de un mosaico emporitano", *AEspA* 54, pp. 3-25.
Fernández Galiano, D. (1980), *Mosaicos hispanos de esquema a compás*, Guadalajara.
— (1984), "Influencias orientales en la musivaria hispánica", en *III Colloquio Internazionale sul Mosaico Antico (Ravenna 1980)*, Ravenna, pp. 411-430.
Foucher, L. (1975), "Le char de Dionysos", en *La Mosaïque Gréco-romaine* II, Paris, pp. 55-61.
García y Bellido, A. (1955), "Nombres de artistas en la España Romana", *AEspA* 28, pp. 3-19.
— (1965), "Los mosaicos romanos de la Plaza de la Corredera en Córdoba", *BRAH* 156, pp. 183-196.
Gómez Pallarès, J. (1991), "Nombres de artistas en inscripciones musivas latinas e ibéricas de Hispania", *Epigraphica* LIII, pp. 59-96.
— (1997), *Edición y comentario de las inscripciones sobre mosaico de Hispania: inscripciones no cristianas*, Roma.
— (2002), *Epigrafía cristiana sobre mosaicos de Hispania*, col. Opuscula Epigraphica 9, Roma.
Hellenkemper Salies, G. (1986), "Römische Mosaiken in Griechenland", *BJ* 186, pp. 241-284.
Kankeleit, A. (1994), "Die kaiserzeitlichen Mosaiken von Olympia. Eine Bestandsaufnahme", en VI *Coloquio Internacional sobre el Mosaico Antiguo,* Guadalajara, pp. 135-147.
Kondoleon, C. (2000), "Mosaics of Antioch", en Kondoleon, C. (ed.), *Antioch. The Lost Ancient City*, Princeton, pp. 63-77.
Lancha, J. (1990), "Les ateliers de mosaïstes éméritains: essai de définition", en *Les villes de Lusitanie romaine*, Paris, pp. 401-420.
Levi, D. (1947), *Antioch Mosaic Pavements*, Princeton.
López Monteagudo, G. (1991), "La caza en el mosaico romano. Iconografía y simbolismo", en *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y Antigüedad Tardía*, Antigüedad y Cristianismo VIII, Murcia, pp. 497-512.
— (1997), "Personificaciones alegóricas en mosaicos del Oriente y de Hispania: la representación de conceptos abstractos", en *Actas del Congreso Internacional sobre "La tradición en la Antigüedad Tardía" (Madrid 1993),* Antigüedad y Cristianismo XIV, Murcia, pp. 335-361.
— (1998), "Sobre una particular iconografía del Triunfo de Dionisos en la musivaria hispano-romana", *Anales de Arqueología Cordobesa* 9, pp. 179-210.
— (1999), "The Triumph of Dionysus on two Mosaics in Spain", *Assaph* 4, pp. 35-60.
— (2001), "Los mosaicos romanos de Écija (Sevilla). Particularidades iconográficas y estilísticas", en *La Mosaïque Gréco-Romaine* VIII, Lausanne, pp. 130-146.
— (2002), "Mosaicos romanos y élites locales en el N. de África y en Hispania", *AEspA* 75, pp. 251-268.

— (2002a), "El impacto del comercio marítimo en tres ciudades del interior de la Bética, a través de los mosaicos", en *Atti del XIV Convegno Internazionale di Studi su l'Africa romana* (Sassari 2000), Roma, pp. 595-626.
— (2002b), "Platería sasánida y mosaicos romanos", en Blázquez, J.M. (ed.), *Persia y España en el diálogo de las civilizaciones. Historia, religión, cultura*, Madrid, pp. 155-172.
— (2005), "Narciso y otras imágenes reflejadas en la musivaria romana", en *La Mosaïque Gréco-Romaine* IX (Roma 2001), Collection L'École Française de Rome 352, Roma, pp. 959-973.
— (2005a), "García y Bellido y los mosaicos romanos", en *La arqueología clásica peninsular ante el tercer milenio. En el centenario de A. García y Bellido (1903-1972),* Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXIV, Madrid, pp. 85-91.
— (2005-2006), "Un nuevo mosaico de Augusta Emerita con la representación alegórica de Opora", en Mucznik, S. (ed.), *Kalathos. Studies in Honour of Asher Ovadiah* (*Assaph* 10-11), Tel Aviv, pp. 347-364.
— (2006), "Lo provincial y lo original en los mosaicos romanos. *Original versus provincial*", en Vaquerizo, D. - Murillo, J.F. (edd.), *Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso. El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, Córdoba, pp. 715-736.
— (2006a), "Las casas de los extranjeros en la Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla- España)", en *Atti del XVI Convegno Internazionale di Studi su l´Africa romana (Rabat 2004)*, Roma, pp. 107-132.
— (2006-2007), "Nuevos documentos del mosaico emeritense de *Opora*", *Anas* 19-20, pp. 185-222.
— (2008), "La imagen opuesta o antitética en el arte romano. Algunos ejemplos musivos", en La Rocca, E. - León, P. (edd.), *Le due patrie acquisite. Studi di archeologia dedicati a Walter Trillmich* (BCom. Suppl. 18) Roma, pp. 97-122.
— (2010), "La mitología sumergida. Los mosaicos romanos de Zeugma", en Neira, L. (ed.), *Mitología e Historia en los mosaicos romanos*, Madrid, pp. 63-75.
— (e.p.), "Opora through East and West. Abundance Allegories in Mosaics of Spain and Turkey", Bursa, pp. 597-613.
López Monteagudo, G. - Blázquez, J.M. (2000), "Representaciones del tiempo en los mosaicos romanos de Hispania y del Norte de África", *Anas* 13, pp. 135-153.
López Monteagudo, G. - Blázquez, J.M. *et alii* (1998), *Mosaicos romanos de Burgos*, CMRE XII, Madrid.
López Monteagudo, G. - Neira Jiménez, L. (2010), "Mosaico", en Pilar León coord., *Arte romano de la Bética. III. Mosaico. Pintura. Manufacturas*, Sevilla, pp. 16-189.
López Monteagudo, G. - San Nicolás, M.P. (1995), "El mito de Europa en los mosaicos hispano-romanos. Análisis iconográfico e interpretativo", *Espacio, Tiempo y Forma II, Historia Antigua* 8, pp. 381-436.
— (1996), "Astarté-Europa en la Península Ibérica. Un ejemplo de *interpretatio* romana", *Complutum Extra*, 6, I, pp. 451-470.
Melchor Gil, E. (1994), *El mecenazgo cívico en la Bética,* Córdoba.
Mosaico Romano del Mediterráneo 2001, Madrid.
Neira Jiménez, L. (2008), "Las Tres Gracias en los mosaicos romanos", en La Rocca, E. - León, P. (edd.), *Le due patrie acquisite. Studi di archeologia dedicati a Walter Trillmich* (BCom. Suppl. 18) Roma, pp.-.
— (2010), "Mitología e historia en los mosaicos romanos. Algunas reflexiones", en Neira, L. (ed.), *Mitología e Historia en los mosaicos romanos*, Madrid, pp. 7-18.
Salies, G. (1984), "Untersuchungen zu den geometrischen Gliederungsschemata römischer Mosaiken", *BJ* 174, pp. 1-178.
San Nicolás Pedraz, M.P. (1994), "La iconografía de Venus en los mosaicos hispanos", en *VI Coloquio Internacional sobre el Mosaico Antiguo,* Guadalajara, pp. 393-406.
— (1997), "La iconografía de Dionisos y los indios en la musivaria romana. Origen y pervivencia", en *Actas del Congreso Internacional sobre "La tradición en la Antigüedad Tardía" (Madrid 1993),* Antigüedad y Cristianismo XIV, Murcia, pp. 405-420.
— (2004-2005), "Seres mitológicos y figuras alegóricas en los mosaicos romanos de Hispania en relación con el agua", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 17-18, pp. 301-333.
— (2006), "Interrelación del tipo iconográfico de Venus armada en los mosaicos romanos de África, Hispania y Chipre", en *L'Africa romana. XVI Convegno Internazionale di Studi*, Roma, pp. 123-142.
Sweetman, R. (2001), "Roman Mosaics in Crete: Workshops or Itinerant Craftspeople", en *La Mosaïque Gréco-Romaine*, Lausanne, pp. 249-260.
Toynbee, J.M.C. (1951), *Some Notes on Artists in the Roman World*, coll. Latomus VI, Bruxelles.
Waywell, S.E. (1979), "Roman Mosaics in Greece", *AJA* 83, pp. 293-321.
Zwirn, S. R. (1999), "A la place des dieux: Attribute as Emblematic Presence on Roman Mosaics", en *La Mosaïque Gréco-Romaine* VII/2, Tunis, pp. 713-720.

LOS MOSAICOS CON INSCRIPCIÓN GRIEGA EN *HISPANIA*: DATOS Y ANÁLISIS

Joan Gómez Pallarès
Universitat Autònoma de Barcelona

La información que contiene estas páginas procede de una revisión y actualización de los datos que publiqué en su momento sobre las inscripciones griegas musivas de la Península Ibérica, en Gómez Pallarès 1997, Gómez Pallarès 2002 y Gómez Pallarès 2005. La bibliografía de referencia fundamental será la que se cita en las entradas de estos catálogos. Mi objetivo, hasta el momento presente, ha sido el de recoger y estudiar, presentar, editar y "discutir", interpretar y fechar todas aquellas inscripciones que fueron realizadas en *Hispania* desde el siglo II a.C. hasta el siglo VIII d.C., con la técnica de unir varias teselas (de muy variados colores, hechas con mármol, barro, vidrio, etc.) y la voluntad de formar una o varias palabras (se encuentren éstas en un contexto iconográfico complejo, o no). En este estudio se pueden encontrar, pues, inscripciones realizadas en *opus vermiculatum, opus tessellatum, opus signinum*, siempre con el denominador común de la tesela como "herramienta" de comunicación.

Busco presentar los datos necesarios sobre cada epígrafe para que éste pueda ser entendido globalmente, tal y como fue proyectado, realizado y utilizado en su tiempo. Es decir, presento los datos subordinando su descripción e interpretación a la siguiente idea: una inscripción musiva tiene, casi siempre, un primer contexto (lo podríamos llamar micro-contexto) que la relaciona con su continente musivo: si el material conservado lo permite, hay que intentar buscar esa relación entre texto y mosaico para entender ambos. En segundo lugar, una inscripción musiva se encuentra siempre (lo conozcamos o no, ya es otro asunto) en un segundo contexto, al que llamo macro-contexto, que no es otro que el lugar donde fue construida. A pequeña escala, pues, hay que entender un epígrafe sobre mosaico como una unidad de comunicación producida en y por el Mundo Antiguo, en que distintos elementos configuran, en su conjunto, un único mensaje. Todos ellos deben ser tenidos en cuenta (hasta donde las circunstancias de nuestro conocimiento lo permitan) para comprenderlo.

De cada inscripción presento datos sobre su procedencia; sobre su lugar de conservación actual; una descripción física de mosaico e inscripción, incluyendo (cuando sea posible) información sobre el lugar donde se encontraba (macro-contexto y micro-contexto), medidas del mosaico, del espacio donde se encuentra la inscripción y de las letras (siempre que las circunstancias lo permitan); se presenta una edición del texto (con desarrollos, cuando es necesario); la bibliografía de referencia (que está en mis trabajos anteriores); comentario sobre aspectos de contenido; traducción cuando la considero necesaria; propuesta de datación a partir de los datos recogidos en la bibliografía arqueológica del hallazgo de los mosaicos: cuando ésta existe, no es pertinente proponer dataciones basadas en criterios paleográficos u otros usados por los epigrafistas.

He ordenado las inscripciones cronológicamente, a partir de las que propongo fechar como más antiguas.

Inscripción 1.—Gómez Pallarès 1997, GI 1. Conservado *in situ* en el recinto de Empúries, *Emporiae* (Girona). Una de las casas excavadas en el ángulo NE de la Neápolis presenta una habitación pavimentada en *opus signinum*, con decoración geométrica y floral. La estancia, identificada bien como *oecus* (Almagro 1952), bien como *triclinium* (Mar-Ruiz de Arbulo 1989), contiene, quizás en lo que habría sido su entrada, una inscripción de 1,15 m de longitud (letras de 11 cm de altura), también en *opus signinum*. Las teselas son de color blanco, sobre un fondo marrón-cobre.

ΧΑΙΡΕ ΑΓΑΘΟΣ
ΔΑΙΜΩΝ

La interpretación habitual es que se trata de un saludo cordial (con sustitución de vocativo por nominativo en el Δαίμων a quien se alude, como bien indica Santiago (1993, p. 287), al *Genius loci*, a la divinidad protectora de la casa o del lugar donde se encuentra ésta. Tal contenido encajaría bien con un acceso de habitación, aunque no permite dilucidar si se trata de un *oecus* o de un *triclinium*. La traducción podría ser "Salud, divinidad benéfica".

Mi argumentación parte de una interesante hipótesis de trabajo que S. Schröder (1996) lanzó en "El 'Asclepio' de Ampurias: ¿una estatua de Agathodaimon del último cuarto del siglo II aC?" Pienso que este trabajo puede ayudar a contextualizar mejor nuestra, en principio, genérica inscripción ampuritana. Sin entrar en la discusión iconológica (para la que no estoy capacitado), el resumen es que S. Schröder propone que la estatua tradicionalmente identificada como Esculapio, procedente de Ampurias, sea relacionada no con esta divinidad, sino con *Agathodaimon* (cf. LIMC, vol. I.1, pp. 277-282 y vol. I.2, pp. 203-207). A partir de esta nueva identificación, el templo que habría sido dedicado a Esculapio, pasaría ahora a tener una función cultual distinta[1]. La posible existencia de un templo dedicado a *Agathodaimon* no contradice la posible existencia de otros lugares, privados como la casa donde fue encontrada esta inscripción, también dedicados a ese culto en la ciudad. Así, se puede proponer una reinterpretación de este texto: no se trataría de una salutación genérica y anónima (con un único valor apotropaico) al genio protector local, sino la expresión escrita de que en la casa donde se encontraba el *opus signinum* con la inscripción, se veneraba (de una forma privada) al mismo *Agathodaimon* que, en el templo, se veneraba de forma pública. A nuestro parecer tan sólo habría que entender que, a través de nuestra inscripción, se dedicaba, se ofrecía, la casa al dios. Para reforzar esta interpretación de culto privado y, además, apoyar la posibilidad de que en Empúries existiera un culto (hasta hoy no identificado) a *Agathodaimon*, me baso en el paralelo del texto de Plutarco (*Moralia* 542E) en que Timoleón consagra su casa particular (su vivienda) a este dios:

καλῶς δὲ Τιμολέων, ἐν Συρακούσαις Αὐτοματίας βωμὸν ἱδρυσάμενος
ἐπὶ ταῖς πράξεσι καὶ τὴν οἰκίαν Ἀγαθῷ Δαίμονι καθιερώσας.

Tampoco se puede olvidar que en Empúries tenemos una inscripción dedicada a Isis y Serapis (cf. IRC III 15), que es bilingüe, latina y griega, y que nos acerca al ámbito cultual en que se mueve *Agathodaimon* (cf. Vidman 1969, citado en nota 2, CE 11 = CIG XI 4, 1273. *Dedicatio* Ἀγαθῷ Δαίμονι *et* Ἀγαθεῖ Τύχει *qui cum dis Aegyptiis consociati*).

La inscripción pertenece a la segunda mitad del siglo I a.C.

Inscripción 2.—Gómez Pallarès 1997, GI 2. Conservado *in situ* en el recinto de Empúries, *Emporiae* (Girona). Un segundo pavimento de *opus signinum* se encuentra en una casa delimitada hacia el S por la calle que constituye el eje de circulación transversal (E-W) de la Neápolis y hacia el E por un callejón irregular. La casa se encuentra delante del Museo Monográfico de las excavaciones. La habitación pavimentada es irregular (decorada con una greca y un reticulado romboidal) y presenta en su entrada la inscripción, enmarcada por un rectángulo de 90 x 22 cm (las letras oscilan entre los 9 y 10 cm de altura).

ΗΔΥΚΟΙΤΟΣ

Se identifica la estancia con un *triclinium* a partir de la posición que habrían ocupado los probables *lecti tricliniares*, con lo que el significado de la palabra (un unicum, por otra parte, aunque conviene resaltar el "paralelo" que aporta Santiago 1993, procedente de *Anth.* 5, 243, ἡδύγαμος), sería el de "estar agradablemente recostado" y aludiría a la posición que adoptaban los comensales en la sala. El adjetivo se habría formado a partir del prefijo ἡδυ- "con dulzura" y del sustantivo κοῖτος, "acción de echarse". Pueden ser otros

[1] Cf. Vidman 1969, pp. 64-65.

paralelos ἡδύβιος, "quien vive bien", ἡδυβόης, "quien tiene una voz agradable", etc. La única seguridad que aporta la interpretación de la palabra en relación con la función de la habitación es que se trataba de un lugar en que la principal actividad se hacía recostado (Santiago 1993 prefiere pensar que se trataría de un sitio quizás destinado a dormitorio).

La inscripción pertenece a la segunda mitad del siglo I a.C.

Inscripción 3.—Gómez Pallarès 1997, GI 3. Conservado *in situ* en el recinto de Empúries, *Emporiae* (Girona). En otra casa helenística del barrio del Puerto, al S del Museo Monográfico de las excavaciones, encontramos una habitación pavimentada con *opus signinum*, en el umbral de la cual se encuentra una inscripción. El texto, enmarcado por un rectángulo de 95 x 22 cm, tiene una longitud de 90 cm (las letras miden 16 cm de altura). Teselas blancas sobre fondo oscuro.

ΕΥ[Τ]ΥΧΕ+

No me ha sido imposible identificar la o las letras con que acababa el letrero. Si en la inscripción original se leía ΕΥΤΥΧΕ (o incluso si se leía εὐτυχεῖα: cf. Chantraine 1983, pp. 1142-1143, s.v. τυγχάνω), mi hipótesis pasa por proponer que esta inscripción nº 3 y la nº 1 puedan explicarse conjuntamente. En este caso, de la misma manera que *Agathodaimon* es el garante de la protección de la casa (cf. *LIMC*, vol. I.1, p. 277), su pareja en esta tarea es *Agathè Tychè*. Mi propuesta sería, pues, que en esta inscripción ampuritana, Ἀγαθὴ Τύχη habría sido asimilada, a través del significado de su prefijo, a Εὐτύχη (o Εὐτυχεῖα o Εὐτυχία), una personificación de la Buena Fortuna, que tiene exactamente sus mismas función y uso. El paralelo más notable en este sentido lo constituiría un mosaico de Corinto, del siglo I a.C., en que se lee (identificando a una mujer sentada junto a un atleta vencedor) Ε[ΥΤΥ]ΧΙΑ (cf. *LIMC*, vol. IV.1, p. 126, nº 6 y vol. IV.2, p. 67). Este paralelo pertenece a un ámbito distinto al de esta nº 3: se trata de una inscripción de "buena suerte deportiva", procedente del ágora (S de la stoa) de Corinto. Ello no impide, creo, que el valor y significado de la "divinidad" adquiera relieve en cualquier circunstancia, sea pública o privada: *cf.* RE, vol. VI.1. col. 1530.

Si la inscripción terminara en -Σ, ΕΥΤΥΧΕΣ, podría tratarse de un antropónimo bien conocido, tanto en Grecia[2] como en Roma[3], en el que se habría operado un cambio Ε / Η (el nombre original sería Εὐτύχης, -ου).[4] En el caso de que no hubiera ningún cambio, y realmente hubiera podido leerse, y entenderse, -ΕΣ, se trataría de un adjetivo neutro sustantivado que aludiría genéricamente a la buena fortuna o a la bondad de los acontecimientos en la casa (*LSJ*, p. 736).

Si la inscripción terminara en -Ι o -Ω, recogería el sentimiento de "estar protegido por la Diosa Fortuna" que siente quien la ha encargado, y podría tener relación con el uso de cualquier habitación de la casa donde se encuentra. Se trataría de la primera o tercera personas del presente de indicativo activo del verbo contracto εὐτυχέω, "me siento feliz, afortunado" (*LSJ*, p. 736). Aunque la forma verbal pudiera estar en primera persona, a mi parecer y gracias a los paralelos que propongo inmediatamente *infra*, habría que leerla como si entendiéramos εὐτύχει, fórmula mucho más habitual en las inscripciones griegas, para indicar lo que en latín se expresaría con la forma *salve*, con el valor de despedida y de "que te vayan bien las cosas". Cf. *LSJ*, p. 736: εὐτύχει "on gravestones, *CIG* 4346, *CIG* 4837". La primera inscripción (*CIG* 4346), procedente de Side, es funeraria y dedicada a una mujer llamada Πηγασίς (l. 10), a quien se saluda con un ΕΥΤΥΧΕΙ final (l.10). La segunda (*CIG* 4837), de Edfu (Egipto), es una copia de una carta de un magistrado, que termina con la misma fórmula de salutación ΕΥΤΥΧΕΙ. En los dos casos (juntamente con nuestro "asimilado" texto nº 3), se trata de formas de imperativo presente, exactamente equivalentes a la latina *salve*, que formaría además una pareja perfecta con el texto siguiente nº 4, ΧΑΙΡΕΤΕ. Las dos inscripciones pertenecen a la misma casa y ésta nº 3 daría la fórmula para el adiós, mientras que la siguiente (nº 4), la de la bienvenida.

La inscripción pertenece a la segunda mitad del siglo I a.C.

Inscripción 4.—Gómez Pallarès 1997, GI 4. En la misma casa que la inscripción anterior (nº 3), en una habitación más hacia el S, pavimentada también con *opus signinum*, se encuentra esta inscripción, enmarcada por una hilera de teselas blancas. Tiene una longitud de 75 cm y la altura de las letras es de 12 cm. Teselas blancas sobre fondo oscuro.

ΧΑΙΡΕΤΕ

[2] *Cf.* Pape - Benseler 1959, *s.v.*, pp. 427-428 y *RE*, vol. VI.1, cols. 1527-1530.

[3] *Cf.* Solin 1982, pp. 796-801 y 1362.

[4] Para una explicación de la anotación de H a través de E, *vid.* Schwyzer 1939, pp. 185-186.

Desconociendo el uso de la habitación donde se encontraba el texto, la única interpretación posible surge del verbo *per se*: una fórmula de saludo del tipo "pasadlo bien" (imperativo de presente del verbo χαίρω), dirigida a quienes entraran en ella o en la casa. Este tipo de textos se encuentran en cualquier tipo de habitación particular o a la entrada de las casas (cf. *LSJ*, p. 1970: "freq. in imperative pl. χαῖρετε, as a form of greeting").

La inscripción puede fecharse en la segunda mitad del siglo I a.C.

Inscripción 5.—Gómez Pallarès 1997, V 1. Se encuentra en el Palacio de Benicarló. *In situ*. Se trata de una gran *domus* que contiene, en su zona SE (abierta a un jardín interior), tres habitaciones pavimentadas con *opus tessellatum*. La más cercana al espacio abierto contiene un pavimento de 5 x 5,50 m y en él destaca un tapiz cuadrangular de 4,5 m. En el cuadrado se inscriben distintas circunferencias que contienen decoración geométrica y que dan paso al medallón central. Éste (de 2,7 m de diámetro) conserva su parte central derecha (desde el punto de vista del espectador) y presenta una figura femenina estante, que mira fijamente a su derecha. Lleva los hombros desnudos y una cabellera rubia, recogida, adorna su cabeza. Sostiene en su mano izquierda una lira, que reposa sobre un pedestal. A su izquierda, en un segundo plano, una figura quizás masculina y sentada, parece asistir a la escena. La inscripción, de letras azuladas sobre fondo blanco, de 7 cm de altura, se presentaba a los pies de la escena, en una franja de teselas blancas pensada específicamente para ella.

[---]OPH (*hedera*?)

La lectura variante [---]OPHO, que los primeros editores de la inscripción proponían[5], les llevaba a una larga disquisición sobre lo que se tenía que entender como ἅπαξ. Rebatí esa opinión en Gómez Pallarès 1997 y me quedé con la explicación, mucho más sencilla y acorde con lo que muestra la paleografía de la inscripción y sus paralelos, de entender esa -o final como un simple adorno (tipo *hedera*), completado por las teselas que quedan a su derecha, que indica que termina el texto[6]. Se trataría, sin más, de una representación de Terpsícore, quien en pie, apoya la lira sobre una pequeña columna y es acompañada por una figura de hombre, sentado o estante (en nuestro caso, sentado, pero hay paralelos para los dos casos), cerca de ella. Este hombre no es su público, sino la persona a quien la Musa directamente inspira. De entre los paralelos que apoyan esta interpretación, son especialmente interesantes *LIMC*, vol. VII.1, nº 110 (pertenece al mismo pavimento que Gómez Pallarès 1997, NA 3) y vol. VII.2, p. 739: en un recuadro es presentada Terpsícore reposando su lira sobre una columna y acompañada por un poeta en posición estante, que la escucha con atención; y *LIMC*, vol. VII.1, nº 103a y vol. VII.2, p. 738, pintura mural procedente de Roma (Villa Farnese), en que Terpsícore, con la lira, inspira a un poeta sentado en actitud reflexiva.

El pavimento es de la segunda mitad del siglo II d.C.

Inscripción 6.—Gómez Pallarès 1997, CO 1. Es una inscripción cuyo paradero actual desconozco. En la *villa* romana excavada en Fernán Núñez (Córdoba) en 1906, una de las habitaciones apareció cubierta por un pavimento musivo (8,23 x 7,46 m). Uno de los rectángulos en que estaba dividido, representa a dos figuras femeninas cubiertas con mantos e identificadas por dos inscripciones, la primera (texto a.) a la izquierda de una de las figuras, la segunda (texto b.), encima de la otra figura. Las letras miden entre 2,5 y 3 cm de altura y los colores de las teselas son negro, blanco, gris y marrón.

a. [XEI]MΩN

b. METOΠΩP(ων)

El mosaico representa a dos figuras femeninas, en actitud de recogimiento, que simbolizan las estaciones del otoño (Μετόπωρον) y del invierno (Χειμών). Las inscripciones, como sucede tantas veces, identifican a las representaciones musivas, sin más. *Cf.*, para paralelos en que las estaciones también son representadas con figuras femeninas y letreros griegos, Balty 1977, pp. 72, 74 y 75 (con lámina de otro otoño femenino), el mosaico de la Tierra y las Estaciones de Apamea (tercer cuarto del siglo IV d.C.). Aunque se trate de un genio femenino alado, también se puede aducir como paralelo de este mosaico cordobés la figura aislada del invierno, cubierta por un manto, que presenta *LIMC*, vol. V.1, nº 62, p. 897 y vol. V.2, p. 581, procedente de Antakya (Antioquía), fechado en época antoniniana.

Este mosaico puede fecharse en el siglo III d.C.

---

[5] López García *et alii* 1994.

[6] Larfeld 1907, vol. I, pp. 429-433 (p. 432) y vol. II, p. 586; Guarducci 1967, pp. 391-397 (especialmente p. 397).

Inscripción 7.—Gómez Pallarès 1997, SE 5. Hallado en Santiponce (*Italica*) y conservado en los almacenes del Museo Arqueológico de Itálica. En unas excavaciones efectuadas en abril de 1973 en el lugar llamado "Cañada Honda" de *Italica*, en la zona S de la ampliación adrianea de la ciudad, A.Mª Canto puso al descubierto varios mosaicos pertenecientes a una misma casa, el más interesante de los cuales ocupaba una habitación de 10,50 x 6,50 m (el llamado nº 4). El pavimento estaba dividido en dos tapices, uno rectangular (al S) y otro cuadrado (al N), que es el que me interesa. El perímetro de éste se configura a base de octógonos y rectángulos que rodean un octógono central con el tema principal. Los cuatro octógonos (en las esquinas y con un eje de 1,24 m) encierran medallones de 73 cm de diámetro: el único que se nos ha conservado contiene una inscripción en griego, con letras de 6 cm de altura.

ΕΥ(*vacat*)ΡΟΣ

El motivo central muestra el nacimiento de Venus de la espuma del mar, siempre agitada por el viento. Las ninfas representadas e identificadas con letreros en latín, *Arethusa* (siracusana, que aparece sujeta a un toro marino de enormes proporciones y "cortejada" por dos amorcillos) y *Amymone* (argólica, junto a un caballo marino) y el viento del E, el Euro (¡situado en la esquina SE del pavimento!), que aparece soplando para levantar la espuma del mar, acompañan el nacimiento. Las inscripciones sirven de pie de "fotografía" de las imágenes, todas ellas relacionadas con la iconografía marina. Cf., en relación con las dos ninfas, para *Arethusa*, *LIMC*, vol. II.1, pp. 582-584, en que se presenta el paralelo de un pavimento musivo (nº 6), procedente de Alejandría y fechado entre los siglos II y III d.C., que también identifica a una musa como ΑΡΕΘΟΥΣΑ. Para *Amymone*, cf. *LIMC*, vol. I.1, pp. 742-752, sin ningún paralelo conocido en que la ninfa aparezca sola e identificada: tan sólo el nº 83, p. 749 y vol. I.2, p. 607, identifica (en griego), lo que probablemente era una imagen de esta ninfa, [---]ΜΩΝΗ: se trata de un mosaico de Apamea (Siria), fechado en el tercer cuarto del siglo IV d.C., en que aparece Poseidón, flanqueado por Amymone y Casiopea. Para el viento, identificado con una figura masculina (en este caso, aislada), conocemos, entre otros, dos paralelos musivos con inscripción, latina una (*vid*. Gómez Pallarès 1997, BA 3, i. = *LIMC*, vol. III.1, nº 6, p. 135) y griega, la otra (*LIMC*, vol. III.1, nº 7, p. 135), procedente de Shahba (Philippopolis) y fechable a mitad del siglo II d.C. (en este caso, los cuatro vientos principales llevan su correspondiente inscripción griega, ΕΥΡΟΣ en el caso de nuestro paralelo). El distinto alfabeto utilizado para los textos del viento y de las ninfas (insólito en los mosaicos con inscripción hispanos: sólo tiene un paralelo en la inscripción nº 13 de este trabajo [Gómez Pallarès 1997, VA 1]) parece tener una relación con la factura artística: el busto del viento es mucho más clásico que las imágenes de las ninfas, lo cual podría corresponder a distintos prototipos de modelos (helenístico para Euro; romano para Arethusa y Amymone).

El pavimento puede fecharse en la segunda mitad del siglo III d.C.

Inscripción 8.—Gómez Pallarès 1997, ÉVO 4. El mosaico se conserva en el Museo Nacional Arqueológico (Lisboa) y procede de la sala C de la *villa* de Santa Vitória do Ameixial de donde proceden también las inscripciones latinas Gómez Pallarès 1997, ÉVO 1 y ÉVO 3. Muestra el pavimento a la derecha del cuadro central, tocando la pared que va de NO a SE, cuatro escenas separadas por una línea de trenza. Las cuatro representan parejas de hombres en actitud de lucha o después de ella. El segundo cuadro, empezando por el N, presenta (a la izquierda) a un hombre arrodillado frente a otro en pie (a la derecha), con una palma en la mano izquierda y una corona a la derecha. A la izquierda del hombre estante, entre su cabeza y su hombro derecho, se encuentran los restos, muy deteriorados, de una inscripción (letras de 4,5 cm de altura).

[---]ΙΟΝΥΣΙ
[---]ΤΩΗΡ̣
[---] Λ̣ΗΜΗ
[---]ΩΛΙΚΕΝ (*sic*?)[7]

El conjunto de las cuatro escenas, en una de las cuales se encuentran los restos de esta inscripción, parece mostrar momentos diversos de combates entre dos luchadores y, entre estos, el de la victoria. Así podría interpretarse nuestra escena, con un atleta caído, en actitud de vencido, junto a otro que sostiene la palma de la victoria y se encuentra en actitud de vencedor. Un magnífico paralelo para esta representación es el editado por Á. Kiss[8]. Se trata del llamado "mosaico de los boxeadores", procedente de *Aquincum* en

[7] *SEG* 47, 1997, nº 1542 ofrece la variante [--]ΜΙΚΕ[·].

[8] Kiss 1973, nº 14 (p. 20 y lámina VII/1).

Panonia (inicios del siglo III d.C.), en que el luchador vencedor se encuentra estante, con los brazos ligeramente suspendidos y mirando fijamente hacia el “espectador”, su mano derecha libre y su mano izquierda sosteniendo una toalla. Un poco más a su izquierda, el luchador caído y vencido y la palma de la victoria certifican su condición de vencedor. No ayuda, con todo, esta interpretación iconográfica a entender bien el texto. Deduzco, tan sólo, que quizás el vencedor procediera de entre los Jonios (l.1), y eso si delante de la palabra de l.1 no se ha perdido ninguna letra…: en este caso, entendería que se trata de un ablativo de procedencia del adjetivo ἰόνιος, “jonio”, con el valor de “de entre los Jonios”. Parece que en l.3 se menciona la palabra [---]λημη, que podría tener relación con κλῆμα, -ατος, en referencia a una “rama” (¿de la victoria? *LSJ*, p. 959, no autoriza una interpretación en esa clave: κλῆμα suele tener el valor de rama de vid). Sí es interesante remarcar, en cambio, cómo las dos palabras que podemos leer mejor de la inscripción (l.1 y l.3) parecen tener relación, pues κλῆμα, -ατος es palabra específica del dialecto jónico-ático (cf. Chantraine 1983, p. 539). Otras posibilidades para l.3 podrían ser λήμη, [θε]λήμη, [φι]λήμη, [ἀνδρο]λήμη o [π]λήμη. De todas ellas, podrían tener alguna relación con el contenido iconográfico del mosaico λήμη, con el valor de “mal de ojo” (*LSJ*, s.v. λημάω, p. 1045), concepto nada extraño a una competición deportiva; θελήμη, “deseo, voluntad” (*LSJ*, s.v. θέλεος, p. 788), que podría querer indicar la predisposición del vencedor, y ἀνδρολήμη, “propio de un pensamiento varonil” (*LSJ*, s.v. ἀνδρόβουλος, p. 128), que indicaría la actitud prepotente del vencedor en el mosaico. No me atrevo a decantarme por ninguna porque el contenido de l.2 y l.4 sigue oscuro para mí[9].

El pavimento puede fecharse entre los siglos III-IV d.C.

Inscripción 9.—Gómez Pallarès 2002, A 2. Los restos de este pavimento se encuentran en el Museo Monográfico de la Alcúdia (Elche). El conjunto de tres inscripciones se encontraba en el pavimento de la basílica excavada en 1905 por P. Ibarra y E. Albertini en la Alcúdia de Elche. Consiste lo excavado en una nave absidada de ca. 11 x 8 m, orientada de E a W y pavimentada con mosaico de color azul, blanco, rosa y amarillo. Quedan restos mínimos de decoración figurada en el ala derecha de la nave (debajo del texto c.), interpretados por Schlunk - Hauschild 1978 como fragmentos de una nave con su mástil. El texto a. se encontraba situada en el tercio central de la nave, a 3,25 m del ábside, en el interior de una *tabula ansata* de 103 x 25 cm (el rectángulo), orientada hacia la entrada de la basílica. Las letras miden entre 10 y 11 cm de altura. El texto b. se encontraba en el lado N del pavimento, que separaba el tercio izquierdo del central. Inscrito en un rectángulo conservado de ca. (3) m de longitud por 18 cm de altura, el texto se desarrollaba en teselas azules, con letras de entre 12 y 13 cm de altura, sobre fondo blanco. El texto c. se encontraba en una cenefa central del tercio derecho del pavimento (el tercio que se encuentra al S del mismo).

a. Π̣ρ̣[οσ]ευχὴ λαο (*hedera*)
[ῦ- - -]+ +
b. [- - -]+χη ὀχόντων κὲ πρε(σ)βυτέρων (hedera)
c. Εὐπλοία σὺ εὐτυ[- - -]+υχα̣+

Corell (1999, nº 47) concibe la explicación de los textos en directa relación con los restos de iconografía conservada. Creo que sus explicaciones (salvo matices que afectarían sólo a algunas restituciones) son asumibles y explican, sin más, tanto los textos como su relación con el pavimento y con su uso. En primer lugar, en cuanto al texto a., Corell (1999, pp. 98-99 y nota 91) aporta paralelos suficientes como para defender el origen neotestamentario de la palabra clave allí, προσευχή, y su aplicación en ambiente cristiano con el valor de “plegaria”. Por su parte, la expresión προσευχὴ λαοῦ (en nuestra inscripción probablemente con un corte atípico, estando la úpsilon escrita en l. 2) puede tener una interpretación sencilla, siendo λαός, en el Antiguo Testamento (Corell 1999, p. 99), una de las denominaciones con que se conocía al pueblo de Israel y, posteriormente, al pueblo de Dios. Si unimos a estas explicaciones de Corell (1999) el hecho de que la inscripción se encuentra en la parte central de la nave y enfocada hacia la entrada de la misma, parece que se esté sugiriendo (quizás también en combinación con el texto b., al menos -c., aquí, sería más dudoso-) el sitio donde el “pueblo de Dios” (los fieles) “deberían hacer su plegaria”. En cuanto al texto b., hay que entender que en uno de los laterales de la nave se está indicando el lugar reservado “a los que han hecho algún voto y a los presbíteros” (Corell 1999, pp. 99-100, y notas 94 y 95): εὐχὴ(ν) ὀχόντων κὲ πρε(σ)βύτερων, entendiendo (sin problemas documentales de paralelos para ello) ὀχόντων por ἐχόντων y

[9] A pesar de la bibliografía consultada: Kretschmer-Locker 1944; Kisser 1963[2]; Buck-Petersen 1970.

κέ por καί. Sin saber si había alguna otra palabra que pudiera ser modificada por esos genitivos, podrían también ser entendidos estos como genitivos aislados, posesivos por el lugar que denotaba la inscripción, que estaría reservado (sería "su posesión") para los sujetos indicados. El texto c., sin poder saber cómo terminaba con exactitud, parece esconder una expresión parecida a la más habitual (más de cuarenta paralelos documentados) εὔπλοια σοι εὐτυχής, aunque aquí el dativo del pronombre habría sido sustituido por el nominativo. Quizás también en vez de εὐτυχής, la inscripción original escondiera un εὐτυχῇ. Por otra parte, Corell (1999) ha visto a la perfección que ésta es la única inscripción de las tres relacionada con los restos de una iconografía (una nave), y que su restitución y explicación cobran, en ese contexto, mayor sentido, si cabe, porque se puede interpretar como una trasposición de la alegoría de la nave del estado a la de la nave de la iglesia. En este caso, el pronombre personal no tendría por qué aludir a ninguna persona en concreto, sino a la propia iglesia, a la que se estaría deseando "que tenga una navegación, un viaje, feliz"[10].

En resumen, los textos a. y b. aludirían de una forma directa a zonas de culto de la basílica (que sería cristiana, no judía[11]) reservadas a determinados estamentos, mientras que c., en conjunción con la iconografía del sector, se referiría a la basílica misma, es decir, a la iglesia de Dios, "metaforizándola" en "nave de la iglesia" (como la anterior, y no cristiana, "nave del estado") y deseando para ella una feliz navegación:

a. (Lugar) de plegaria del pueblo. b. (Lugar) de los que han hecho votos y de los presbíteros. c. ¡Que tengas una navegación feliz!

Este pavimento tiene que fecharse en el primer tercio del siglo IV d.C.

Inscripción 10.—Gómez Pallarès 1997, B 4. Barcelona (*Barcino*). Museu Arqueològic de Barcelona. El pavimento musivo conocido como "Mosaico del circo de Barcelona" fue encontrado en 1860 en la zona SW dentro del perímetro mural de la ciudad romana, en la hoy llamada C/ de la Condesa de Sobradiel. El pavimento ocupaba una habitación con hipocausto en una edificación de la que desconocemos el uso (¿una residencia estrictamente privada, unas termas?) y ha sufrido varios traslados, mutilaciones y restauraciones desde su descubrimiento. El mosaico medía ca. 8 x 3,60 m (no hay acuerdo sobre las medidas en el momento del hallazgo) y, bordeado por una cenefa de doble cabo opuesto, desarrollaba una escena en el Circo Máximo de Roma, distribuida en dos registros. En el superior se contempla una *spina* cargada de una abigarrada decoración, flanqueada por dos *metae*. De ella interesa aquí en especial el "obelisco", que contiene restos de inscripción que se pueden leer, alguno de los cuales claramente inspirados en el alfabeto griego.

I I I I
I I I I
Ω T
Δ Γ O
5 M Z
θ Δ

No comparto la opinión de Balil 1962, después recogida por la bibliografía posterior hasta Humphrey 1986, de que el texto del llamado "obelisco" es símbolo tan sólo de escritura jeroglífica y no puede, por tanto, buscársele ningún significado *per se*. En un contexto orientalizante como el que presenta en parte la *spina* del Mosaico del Circo de Barcelona, podría tratarse de la esquematización de un nilómetro. En este caso no se trataría del aparato aplicable directamente al Nilo, por supuesto, pero sí de un medidor del caudal de las aguas de, por ejemplo, las *naumachiae* que se celebrarían en el circo, del nivel de otras partes del edificio que también podían ser susceptibles de ser inundadas y también del nivel de las aguas de la propia *spina* central del circo donde se encuentra: tenemos otros ejemplos, sin salir de *Hispania*, de *spinae* en mosaicos circenses inundadas, como la de Gómez Pallarès 1997, SE 7. Nada más lógico, en este contexto, que representar encima de la citada *spina*, como propongo que sucede también aquí, un medidor del nivel de estas aguas: en este caso, además, las últimas fotos que he podido ver, hechas con detalle antes del desmontaje del mosaico, muestran a la perfección que la *spina* del mosaico está llena de agua, e incluso las dos figuras humanas que se encuentran en el extremo derecho de la *spina*, desde el punto de vista del espectador, pueden interpretarse como bañistas desnudos que están a punto de lanzarse al agua.

Así pues, la presencia de símbolos griegos en el cuerpo del "obelisco" no respondería a ninguna presunta

[10] *Vid.*, también, *SEG* 51, 2001, nº 1470.

[11] *Cf.*, con todo, *SEG* 54, 2004, nº 998, donde se recoge un trabajo de J. Curbera, del mismo año que Corell 1999, donde insiste en el carácter judío de las inscripciones. No aporta ningún dato que haga cambiar mi opinión a partir de Corell 1999. *Vid.* también *SEG* 55, 2005, n. 1085.

"imitación" de la escritura jeroglífica, sino a simples numerales (Ifrah 1987, pp. 174-175), que indicarían (en un original perdido) los distintos niveles del agua: *vid*. un paralelo del mismo aparato con el mismo tipo de letras en Balty 1990[12], en que el "nilómetro" representado está en un mosaico al borde de este río, y presenta, teseladas en su superficie, los números I H / I Z.

El mosaico se puede fechar en la primera mitad del siglo IV d.C.

Inscripción 11.—Gómez Pallarès 1997, BA 4. Mérida (*Emerita Augusta*). Museo Nacional de Arte Romano. Mérida. En una dependencia de habitación de una casa excavada en 1982 en la C/ Holguín, nnº 3-5, de Mérida, se encontró un mosaico de 8,50 x 4,80 m. El cuadro central figurado mide 5 x 3,05 m. El mosaico contiene siete figuras masculinas sentadas, dos de ellas "presidiendo" la escena (en la parte superior del cuadro) y las otras cinco repartidas, tres en la parte derecha y dos en la izquierda. En la parte inferior, a los pies de las siete figuras, se representa una escena distinta, con tres personajes masculinos y uno femenino (a la derecha del grupo). Las inscripciones acompañan a cada uno de los siete hombres y se encuentran (en los seis casos en que se ha conservado el texto), siempre junto a la parte superior interior de cada personaje. Las letras miden de 3,2 a 6 cm. Edito los textos empezando por las figuras que presiden la escena y después de izquierda a derecha, sucesivamente.

a. Χ[ΕΙΛ]ΩΝ
Λ[ΑΚΕ]ΔΑΙ-
ΜΟΝΙΟΣ

b. ΘΑΛΗΣ [Μ-]
ΙΛΗΣΙ[ΟΣ]

c. ΒΙΑΣ
ΠΡΙΗ-
ΝΕΥΣ

d. ΠΕΡΙΑΝΔΡΟΣ
ΚΟΡΙΝΘΙΟΣ

e. ΚΛΕΟΒΟΥΛΟΣ
ΙΝΔΙΟΣ (sic)

f. ΣΟΛΩ[Ν]
ΑΘΗΝΑΙ[ΟΣ]

g. - - - - - -[13]

La escena del mosaico emeritense representa un *symposion* que reúne a los Siete Sabios de Grecia. Seis de ellos están identificados por sus letreros correspondientes: Quilón de Esparta, "Lacedemonio", Tales de Mileto, Bias de Priene, Periandro de Corinto, Solón de Atenas y Cleóbulo de Lindos (donde el artesano erró en la confección de la inscripción, olvidando la "lambda"). La figura del séptimo está muy deteriorada y es imposible de identificar. Las nóminas que incluyen a los Siete Sabios barajan un total de 17 personajes distintos y no se puede saber a ciencia cierta quién sería el representado en Mérida (*vid. RE*, vol. II.A.2, s.v. "Sieben Weise", col. 2244). Pero si nos basamos en los seis nombres conservados, parece lo más probable que el mosaico de Mérida reprodujera la nómina de Siete Sabios más sólida y habitualmente repetida: Cleóbulo de Lindos, Solón de Atenas, Quilón de Esparta, Tales de Mileto, Bias de Priene, Periandro de Corinto y Pítaco de Mitilene. Como hipótesis tan sólo queda la propuesta de que este último habría "ocupado" el asiento cuyo nombre falta en el texto g.: ΠΙΤΤΑΚΟΣ/ΜΙΤΥΛΗΝΑΙΟΣ.

Sentados y en una posición reflexiva, parecen discutir sobre la escena que el artista desarrolló a sus pies. En ella se ve a un guerrero desnudo, con barba, casco, lanza en su mano derecha y un manto en su pierna izquierda, apoyada sobre una piedra. A él se dirige con su brazo derecho un joven imberbe, desnudo también, aunque su brazo izquierdo sostiene un manto y esa misma mano lleva una espada. Detrás de él vemos la figura de otra persona más reposada, con las mismas características que el anterior, aunque barbado. En el extremo derecho de la escena, y contemplándolo todo, se encuentra una mujer que viste túnica oscura y manto que le cubre la cabeza. Álvarez 1990, pp. 78-79, propone la identificación de una escena homérica, sobre la que estarían discutiendo los Sabios, en la que participarían (en el orden de la descripción hecha)

[12] Balty 1990, p. 65 y lámina XXXIII, 1. *Vid.* bibliografía complementaria en *SEG* 44, 1994, nº 851 bis.

[13] De Hoz 1997, nº 25.4, intuye una lambda inicial en el texto e. y edita <Λ>ΙΝΔΙΟΣ (en minúsculas). Coincide conmigo (*vid. infra*) en que el nombre que quizás existió en el texto g. es el de Pítaco de Mitilene.

Agamenón, Aquiles, Ulises y Briseida. Se trataría, según el primer editor del mosaico, de una representación *sui generis* del episodio de "la cólera de Aquiles".

La identificación iconográfica de los personajes que realiza Álvarez (1990) me parece interesante, aunque la duda se presenta con la identificación del tercer personaje masculino (de izquierda a derecha de la lámina): iconográficamente, podría ser Ulises (*cf.* Álvarez 1990, p. 77 y nota 38), pero literariamente (*cf. Il.*, I, 100-317), podría ser también Néstor de Pilos. Aunque el mosaico no represente literalmente la escena de la "cólera de Aquiles", su fuente está clara y hay que intentar explicar las imágenes a partir de ese referente textual. En la representación que contemplamos en Mérida a los pies de los Sabios, Briseida se encuentra en el lado opuesto de Agamenón, de lo que deducimos que éste todavía no la ha tomado por la fuerza (Agamenón está en reposo y Briseida no está junto a él). Nos "encontramos" por tanto, en la fase de la narración homérica en que, después de las diversas réplicas y contrarréplicas entre Agamenón y Aquiles, interviene Néstor, desde su experiencia en mil batallas, para intermediar entre ambos (v. 247). En nuestro mosaico además, sobre todo Agamenón parece tener (en el momento en que se dibuja la acción) una actitud de atención y de cierta tranquilidad (con una pierna en reposo y la rodilla doblada), que es la que solía despertar el de Pilos con su oratoria (el relato homérico le califica de Νέστωρ ἡδυεπής, "Néstor el de dulce habla", y dice de él que de su boca salía algo parecido a la miel -v.249-) y la que describe *Il.* para Agamenón en ese momento de tranquilidad previo a la "tormenta" definitiva. La escena aquí representada no sería la de la "cólera de Aquiles", sino la inmediatamente anterior a la toma de Briseida por Agamenón de la tienda del Pélida, poco después de haber agradecido a Néstor sus "inútiles" palabras. Esta identificación del tercer personaje con Néstor de Pilos no sería tampoco incompatible con su iconografía: un personaje con mayor experiencia que los otros dos (Néstor mismo así se califica), barbado y con la mano derecha extendida en actitud dialogante, podría corresponderse perfectamente con este tercer hombre[14]. Esta identificación permitiría, además, armonizar mejor la explicación de las imágenes con el texto literario de referencia.

El mosaico es de mediados del siglo IV d.C.

Inscripción 12.—Gómez Pallarès 1997, MA 3 (¿falsa?). En la desembocadura del río Torrox, en la zona del faro de Torrox (Málaga), fue excavada a principios de siglo pasado una *villa* romana "abierta" al mar. Se conserva la pieza en el Museo de Málaga, Sección Arqueológica de La Alcazaba. Se trata de un disco en mosaico: una cenefa exterior compuesta por una trenza de doble cable rodea una composición con dos peces entre los que se encuentra un fragmento de inscripción. El diámetro del mosaico es de 70 cm y las letras miden 3 cm de altura.

[---]ΠΟΥ^ΧΙΑ
. .

J.M. Blázquez (1981) duda de la autenticidad de la pieza y yo no tengo elementos para contradecirle. Las excavaciones de la *villa* donde se encontró el disco la sitúan en el siglo IV d.C. y la única posibilidad que, en mi opinión, podría esconderse bajo los restos de ese letrero (¿un nombre propio?[15]), en nada ayuda a aclarar la autenticidad que arqueólogos e historiadores ponen en duda.

Inscripción 13.—Gómez Pallarès 1997, VA 1. El mosaico se conserva en el Museo Arqueológico Provincial (VA). Fue hallado en un paraje conocido como "Granja Santa Cruz" (a 3 Km al S de Cabezón de Pisuerga). Forma parte del pavimento de una *villa*, junto al río Pisuerga. La superficie de mosaico conservada es de 11 x 5,65 m (con una decoración vegetal y geométrica). Dentro de ella se encuentra un *emblema* con representaciones humanas, de 3,74 x 2,15 m: dos parejas de figuras masculinas, enfrentadas dos a dos. La de la izquierda está compuesta por dos guerreros con escudo y lanza, en actitud de combate. La de la derecha, muy deteriorada, representa a dos individuos thoracatos en actitud estante. Encima de las cabezas de los últimos tres personajes (de izquierda a derecha, en el orden de esta edición) se conservan restos de inscripciones (encima del segundo personaje, texto a., en griego; encima del tercero, texto b., y encima del cuarto, texto c., ambos en latín). Las letras miden entre 3 y 4 cm de altura.

a. [---ΜΕΜΑΩ]ΤΕ ΜΑΧΕΣΘΑΙ
b. HI[I?---]

[14] *Cf. LIMC*, vol. VII.1, p. 1062, nn. 11-14, en que Néstor es representado como un interviniente decisivo en el intento de apaciguamiento entre Agamenón y Aquiles. *Vid.* también *LIMC*, vol. VII.1, p. 1065, "Nestor in scenes of the quarrel between Achilles and Agamemnon... in all these scenes, with some variations, the figure of Nestor intervenes between the two heroes".

[15] Dornseiff – Hansen 1978, p. 26.

[---]Y DI[OMEDES?]

c. [MANV?]S IVN[X]ERV[NT]

El mosaico representaba, con toda probabilidad, el pasaje de la *Ilíada* en que se narra la lucha entre Glauco y Diomedes y donde se cuenta también que, después del combate, ambos entrelazaron sus manos e intercambiaron sus armas (*Il.*, VI, vv. 119-236). Quedarían así explicadas la iconografía y las inscripciones, que la identificarían. El texto a.: *Il.*, VI, vv. 119-120, Γλαῦκος δ᾽ Ἱππολόχοιο πάϊς καὶ Τυδέος υἱὸς / ἐς μέσον ἀμφοτέρων συνίτην μεμαῶτε μάχεσθαι, "Glauco, el hijo de Hipóloco, y el hijo de Tideo, se acercaron de ambos lados, deseosos de combatir". El texto b. introduciría el nombre del hijo de Tideo, precedido de un pronombre deíctico que aludiría a los dos contendientes, "éstos, Diomedes...", y c. aludiría a la acción final del apretón de manos entre ambos ("éstos unieron sus manos") y de su intercambio de armas como signo de buena voluntad (cf. *Il.*, VI, vv. 232-233, ὣς ἄρα φωνήσαντε, καθ᾽ ἵππων ἀίξαντε / χεῖρας τ᾽ἀλλήλων λαβέτην καὶ πιστώσαντο, "después de hablar así, descendieron ambos de sus caballos, se dieron las manos y se hicieron promesa de mutua confianza"; vid. también Verg., A., 1, vv. 94-101). El paralelo más claro para esta escena del intercambio de armas es una pintura pompeyana (procedente del criptopórtico de la Casa Homérica), en que dos guerreros intercambian sus espadas y uno de ellos es identificado como Diomedes (*cf. LIMC*, vol. III.1, nº 21, p. 400).

Este mosaico puede fecharse a mediados del siglo IV d.C.

Inscripción 14.—Gómez Pallarès 2002, BA 1 (?). Se trata de una inscripción desaparecida, procedente de Mérida (*Emerita Augusta*). El pavimento del que formaba parte esta inscripción fue encontrado antes de 1869 (en 1869 se encontraba en casa de Juan Crespo) junto al arco del acueducto que pasaba cerca de la ermita de San Lázaro (a 500 metros de la iglesia de Santa Eulalia). Quienes primero describieron las inscripciones (Fita y Plano, recogidos después por *IHC*, nº 39) atribuyeron su presencia a la pavimentación de alguno de los templos cristianos de la zona en esa época (San Lázaro, Santa Eulalia o Santa Lucrecia). No poseo ningún dato cierto sobre la localización exacta de este mosaico y de sus inscripciones en él, ni tampoco ningún detalle de su aspecto físico, colores, medidas, etc.

a. Erythri
zesaes

b. Zesaes
meta tes
kyrias su

Con este texto me muevo en la más absoluta incerteza. Las primeras descripciones nos hablan de dos inscripciones, situadas en dos recuadros distintos en un mismo pavimento, con palabras griegas escritas en alfabeto latino. Respetando esa información, así lo presento en la edición, que quizás correspondería a un original griego del tipo:

a. Ἔρυθρι
ζήσαις

b. ζήσαις[16]
μετὰ τῆς
κυρίας σοῦ

Si entiendo bien la inscripción y la sitúo en su adecuado plano de paralelos, no tenemos demasiadas razones para pensar que se trata de una inscripción cristiana, al menos por su contenido (otra cosa es su entorno arqueológico: pero sobre eso todavía tenemos menos seguridades). Lo único "seguro" es el texto. Y éste nos remite a una serie de paralelos en la Península que hacen pensar más bien en un uso privado del pavimento donde se encontraba la inscripción, antes que en un uso eclesial, público. En efecto, en el texto a. tendríamos un antropónimo en vocativo[17] que acompañaría a una segunda persona del futuro de ζῶ, con el valor, propongo, de "desear una larga vida a alguien". El primer recuadro, pues, desearía (a través de una fórmula apotropaica comparable a un *uiuas* latino: cf. Gómez Pallarès 2002, A 1) una larga vida al, quizás, dueño de la casa donde se encontraba el pavimento. El segundo recuadro uniría este deseo a la mujer de Eritrio: "que vivas en compañía de tu esposa". Este tipo de mensaje, en un pavimento musivo, suele ser propio, por su tipología, de casas de habitación privada y en lugares de acceso a las mismas (al

[16] Ésta es una variante en relación con mi edición en Gómez Pallarès 2002, corrección que sigue la propuesta del Prof. Chaniotis en *SEG* 51, 2001, nº 1475.

[17] *Cf.* Pape - Benseler 1959, p. 390, s.u. Ἔρυθρος, y también Jones 1996, pp. 114-128.

menos de acceso a alguna habitación importante) y no tiene por qué presuponérsele, *a priori*, ninguna interpretación cristiana: el verbo ζῶ puede ser, en efecto, utilizado en textos cristianos, pero nunca con el valor de "vivir en el más allá" o algo parecido (circunstancia que me habría hecho cambiar de idea). En mi opinión, esta inscripción emeritense podría compararse con textos como los de Gómez Pallarès 1997, SAN 1, procedente de una *villa* excavada en Torres Novas (Santarém), en que se dice, en un estilo muy parecido que, "si los dueños de la casa están vivos, esto es, bien de salud, la casa que los contiene, su casa, es también feliz": *uiuentes Cardilium et Auita, felix turre*. Se trata de una inscripción de entre los siglos III y IV d.C. y la utilización en ella del verbo *uiuo* me parece muy similar a la de ζῶ en este texto emeritense. Gómez Pallarès 1997, GI 6, a., *saluo Vitale, felix Turissa* (de finales del siglo IV-inicios del siglo V d.C.) sería otro buen paralelo, aunque no use tan claramente el verbo *uiuo*.

No tengo datos para una datación fiable de estas dos inscripciones. La primera bibliografía, que las relacionaba con los pavimentos de las iglesias antes referidas, hablaba de los siglos IV-V d.C., pero esa relación no se puede comprobar. En cualquier caso, los paralelos hispanos aportados sí permitirían, al menos, una aproximación a una fecha entre los siglos IV y V d.C.

A modo de conclusión

Este último apartado pretende condensar en unas pocas líneas de reflexión los datos recogidos en el comentario y dibujar, bajo las coordenadas en que se ha realizado el artículo, unas pautas de "conducta" de las inscripciones que en él se encuentran: interesa destacar, como método explicativo de las inscripciones musivas en griego de la Península Ibérica, la relación del texto "inscrito" con su imagen de referencia (cuando la tiene) y la de éstos con el lugar donde se encuentran (sea el pavimento, sea una habitación, sea un recinto mayor).

En ningún caso pretendo extrapolar los resultados de este estudio a otras agrupaciones de inscripciones musivas o a futuras inscripciones dentro de las mismas áreas en que han sido encontradas las nuestras. Soy consciente de que el muy reducido número de textos analizados en este trabajo no permite ni reflexiones globales ni extrapolaciones.

Presento, en primer lugar, los datos relacionados con los aspectos más externos de las inscripciones. Interesa destacar la cronología de las mismas, su localización geográfica, su entorno urbano o rural y su confección técnica.

A.1. Cronología.
Siglo I a.C.: 1, 2, 3, 4.
Siglo II d.C.: 5.
Siglos II-III d.C.:
Siglo III d.C.: 6, 7.
Siglos III-IV d.C.: 8.
Siglo IV d.C.: 9, 10, 11, 13.
Siglos IV-V d.C.: 15.
Siglo V d.C.:
No precisables: 12.

A.2. Distribución en el territorio (no preciso circunscripciones administrativas, dada la enorme dispersión cronológica e histórica).
Costa /cercanía de la costa: 1, 2, 3, 4, 5, 9, 10, 12.
Interior: 6, 7, 8, 11, 13.

A.3. Entorno inmediato.
Urbanas: 1, 2, 3, 4, 5, 7, 10, 11, 14.
No urbanas (sub-urbanas y rurales): 6, 8, 9, 12, 13.

A.4. Técnica utilizada.
Opus tessellatum: 5, 6, 7, 8. 9, 10, 11, 12, 13.

Opus signinum: 1, 2, 3, 4.
No precisables por falta de datos: 14.

Teniendo en cuenta que 4 de 14 inscripciones (las de Empúries) es una cifra nada despreciable ante un conjunto tan pequeño, puedo apuntar que las inscripciones griegas sobre mosaico en *Hispania* tienen, en su mayoría, una cronología tardía, entre los siglos II-III y IV-V d.C.: 8 de 14 inscripciones. También 8 de 14 fueron encontradas en un entorno costero, pero aquí Empúries "manda" de nuevo (¡4 de estas 8!) y queda claro que no hay relación directa entre una mayoría de datación tardía y un entorno costero. Sí la hay, en cambio, entre la mayoría de inscripciones tardías y un entorno de procedencia interior, por una parte (6 de 14), y de éstas con un entorno no urbano. Se puede decir, pues, que las más antiguas inscripciones griegas sobre mosaico son urbanas y costeras, mientras que las más "recientes" son no urbanas y de interior. La cronología tardía y el entorno muestra, también, una tendencia hacia la técnica utilizada: la mayoría (9 de 14) de los artesanos usaron el *opus tessellatum* y lo hicieron a partir del siglo II d.C. y en zonas no costeras.

El segundo gran aspecto que quiero remarcar es el relacionado con la interpretación de las inscripciones, que pasa por establecer la relación entre texto, pavimento musivo donde éste se encuentra y habitación o edificio que los alberga.

B.1. Mosaicos con una relación entre texto e iconografía.
B.1.1. Identificación de una o varias figuras (= "pie de fotografía"): 5, 6, 7, 8 (?), 11, 12 (?).
B.1.2. Presentación de un mensaje más complejo, en relación con la iconografía general del mosaico, aunque también se identifiquen figuras: 9, 10, 13.
B.1.3. No hay datos para establecer una relación: 14.
Dentro de este grupo puede establecerse, con grandes reservas por las lagunas informativas que tengo, una clasificación según los lugares donde se encuentran estas inscripciones.
Pavimentos en zonas de comunicación: 13.
Dependencias de habitación: 5, 6, 10, 11.
Zona de culto: 9.
Dependencias de "representación", en general: 7, 8.
Falta de datos para una clasificación: 12, 14.
Destaca, en este grupo de inscripciones (10 de las 14) que la mayor parte (6 de esas 10) se utiliza para identificar escuetamente, a modo de pies de fotografía, a sus figuras de referencia. En cualquier caso, sea "pie de fotografía", sea un mensaje más complejo relacionado con la iconografía del mosaico, la única conclusión válida que creo se puede sacar del cruce de datos es que, en este conjunto, no hay conclusión clara. Uno tiende a pensar que los mosaicos más representativos y costosos estarán en dependencias de representación, más visitables y mostrables, por así decir, y en los *corpora* en que se basa este trabajo, así sucede. Pero en nuestro conjunto, hay inscripciones en dependencias privadas, de habitación, las hay en zonas de representación, de comunicación y de culto, más dos no clasificables. La dispersión es total aquí.

B.2. Mosaicos que no tienen relación entre texto e iconografía.
B.2.1. Identificación del lugar que cubre el pavimento: 2 (?).
B.2.2. Fórmulas en relación con el uso del pavimento o el lugar donde éste se encuentra: 1, 3, 4.
Todos ellos (son los de Empúries) se encuentran en dependencias de habitación: 1, 2, 3, 4. Aquí hay menos que decir: las cuatro inscripciones de Empúries muestran con exactitud las pautas generales de los corpora, es decir, las inscripciones que no tienen relación con iconografía expresan alguna fórmula en relación con el uso del pavimento o del lugar donde éste se encuentra. La fórmula parece que guarda relación con el uso que se le daba a la estancia.
En último lugar, el contenido per se de los textos tiene que ver, mayoritariamente y en sintonía con lo que acabo de mostrar para las inscripciones anicónicas, con indicaciones/ admoniciones al lector/visitante sobre el pavimento, estancia, casa: 1, 2, 3, 4, 9, 14. Tenemos un nombre de Musa (5), uno de estaciones (6), un tema circense (10), un mosaico de los Siete Sabios de Grecia (11), un viento (7) y un tema homérico (13), más dos no clasificables (8, 12). Manda, sin duda, el uso que se le daba a las dependencias de habitación y a las instrucciones/consejos que se quería dar, pues la mayoría de estas inscripciones (8 de 14) se encuentran en zonas de este tipo.

En cualquier caso, y tras este repaso de las tendencias que apuntan las inscripciones griegas sobre mosaico de *Hispania*, sí es importante destacar que no se apartan de las tendencias generales que se dibujan en el *corpus* general de las inscripciones sobre mosaico de esta zona (en Gómez Pallarès 1997, 2002 y 2005): la distribución geográfica es parecida; la cronológica relacionada con la geográfica y la del hábitat acentúa la presencia griega en el interior y en zonas no urbanas a partir del siglo II d.C. (pero esto no es nuevo en el *corpus*) y el contenido de las inscripciones en relación con la iconografía musiva (o falta de ella) y con la zona de la construcción donde se hallaba el pavimento arroja el mismo tipo de datos.

Quizás, pues, se me permitirá finalizar el trabajo diciendo que, en este marco de estudio (las inscripciones sobre mosaico de *Hispania*) la lengua en que se escribe (sea ésta la griega en caracteres griegos; la griega en caracteres latinos; la latina; la ibérica en caracteres ibéricos o la ibérica en caracteres latinos) no constituye un factor de diferenciación ni del contenido de la inscripción, ni del mosaico que la alberga ni de la zona del hábitat donde éste se encuentra ni del hábitat y su entorno.

Referencias bibliográficas

Almagro, M. (1952), *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*, Barcelona.

Álvarez, J.M. (1990), *Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos hallazgos*, Madrid.

Balil, A. (1962), "Mosaicos circenses de Barcelona y Gerona", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 15, pp. 257-349.

Balty, J. (1990), *La mosaïque de Sarrîn (Osrhoène)*, Paris.

— (1997), *Mosaïques antiques de Syrie*, Bruxelles.

Blázquez, J.Mª. (1981), *Corpus de mosaicos romanos de España. III. Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*, Madrid.

Buck, C.D. - Petersen, W. (1970), *A Reverse Index of Greek Nouns and Adjectives*, Hildesheim-New York.

Corell, J. (1999), (con la colaboración de X.Gómez Font y C.Ferragut), *Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus territoris*, València.

Chantraine, P. (1983), *Dictionnaire Étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris.

De Hoz, M.P. (1997), "Epigrafía griega en Hispania", *Epigraphica* 59, pp. 29-96.

Dornseiff, F. - Hansen, B. (1978), *Reverse-Lexikon of Greek Proper-Names*, Chicago.

Gómez Pallarès, J. (1997), *Edición y comentario de las inscripciones sobre mosaico de Hispania. Inscripciones no cristianas*, Roma.

— (2002), *Epigrafía Cristiana sobre mosaico de Hispania*, Roma.

— (2005), "Novedades de epigrafía musiva de Hispania", *Conimbriga* 44, pp. 253-279.

Guarducci, M. (1967), *Epigrafia greca I*, Roma.

Humphrey, J.H. (1986), *Roman Circuses. Arenas for Chariot Racing*, Berkeley-Los Angeles.

Ifrah, G. (1987), *Las cifras. Historia de una gran invención*, Madrid.

IHC = E. Hübner (1975) (= 1871), *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, New York (= Berlin).

IRC III = G.Fabre - M. Mayer - I. Rodà (1991), *Inscriptions Romaines de Catalogne. III*. Gérone, Paris.

Jones, F. (1996), *Nominum Ratio. Aspects of the Use of Personal Names in Greek and Latin*, Liverpool Classical Papers nº 4, Liverpool.

Kiss, Á. (1973), *Roman Mosaics in Hungary*, Budapest.

Kisser, G. (1963), *Ergänzungen zu Kretschmer-Locker Rückläufiges Wörterbuch der griechischen Sprache*, Göttingen.

Kretschmer, P. - Locker, E. (1944), *Rückläufiges Wörterbuch der griechischen Sprache*, Göttingen.

Larfeld, W. (1907), *Handbuch der griechischen Epigraphik*, Leipzig.

LIMC = *Lexikon Iconographicum Mithologiae Classicae*, Zürich-München1981-1999.

López García, I. *et alii* (1994), *Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts*, Valencia.

Mar, R. - Ruiz de Arbulo, J. (1989), "Dos casas con inscripciones en griego en la Neápolis ampuritana", en *Mosaicos Romanos. In memoriam M. Fernández-Galiano. Actas de la I Mesa Redonda Hispano-francesa sobre Mosaicos Romanos*, Madrid, pp. 61-65.

Pape, W. - Benseler, G. (1959) (= 1911), *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, Graz (= Braunschweig).

Santiago, R.A. (1993), "Epigrafía dialectal emporitana", *Dialectologica Graeca. Actas del II Coloquio Internacional de Dialectologia Griega*, Madrid, pp. 281-294.

Schlunk, H. - Hauschild, Th. (1978), *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz a. Rhein.

SCHRÖDER, S. (1996), "El 'Asclepio' de Ampurias: ¿una estatua de Agathodaimon del último cuarto del siglo II aC?", en *II Reunió sobre escultura Romana en Hispania (Tarragona, 30 de marzo-1 de abril de 1995)*, Tarragona, pp. 223-237.
SCHWYZER, E. (1939), *Griechische Grammatik. Erster Bd. Allgemeiner Teil. Lautlehre. Wortbildung. Flexion*, München.
SOLIN, H. (1982), *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*, Berlin-New York.
VIDMAN, L. (1969), *Sylloge inscriptionum religionis Isiacae et Sarapiacae*, Berlin.

GRECO-ORIENTALES EN LA *HISPANIA* REPUBLICANA E IMPERIAL A TRAVÉS DE LAS MENCIONES EPIGRÁFICAS

José Beltrán Fortes[1]
Universidad de Sevilla

A Fernando Gascó (1951-1995),
amico optimo, in memoriam

1. Introducción

En uno de los últimos trabajos de su brillante producción científica Fernando Gascó se acercó de manera magistral al tema de las "presencias griegas en el sur de la Península Ibérica desde época helenística al tiempo de los Severos"[2], un argumento que cubre parcialmente el objeto de atención que me ocupa en esta ocasión, más amplio en lo territorial, pero más reducido en cuanto al carácter de la documentación, y me sirve, pues, de adecuada introducción al encargo realizado por los editores de esta monografía. No es éste el lugar, ni mi intención, de llevar a cabo un catálogo pormenorizado de testimonios que documenten la presencia de gentes de origen oriental en la *Hispania* romana, ni tampoco es posible un tratamiento exhaustivo del argumento, teniendo en cuenta, además, que la documentación epigráfica que sirve de base es problemática, por lo poco explícita. En efecto, en la mayoría de los casos, los testimonios epigráficos reflejan sólo una onomástica de origen greco-oriental; es decir, inscripciones donde aparecen nombres griegos, pero que —hoy sabemos— no implica en principio que quienes los llevaban tuvieran esa procedencia, sino que más bien se vincula a razones sociales. Para poder llegar a aquella conclusión, en primer lugar, se hace necesario valorar el contexto externo de la pieza, aunque también éste es en muchas ocasiones desconocido, y, en segundo lugar, pero especialmente, valorar la inscripción en sus contenidos internos para poder establecer hipótesis plausibles en función de la argumentación y así proponer si en uno u otro casos los que portaban tales nombres eran de procedencia oriental o no y la explicación de su presencia en *Hispania*.

En esa misma línea, Fernando Gascó indicaba muy certeramente en el trabajo citado más arriba que:

---

[1] Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. E-mail: jbeltran@us.es. Se realiza este trabajo en el marco de las actividades del Grupo de I+D del P.A.I. HUM 402.

[2] Gascó 1994.

> "…no se ha abordado, que yo sepa, como una unidad temática las no escasas referencias que testimonian la presencia de griegos en el sur de la P.I. en época helenística-republicana e imperial y como consecuencia tampoco se ha planteado el influjo —poco o mucho— que pudieron tener en esta área del Mediterráneo. A pesar de esta carencia entiendo que puede ser interesante ir enlazando estos testimonios, en primer lugar porque hay bastantes noticias que por separado tienen un carácter anecdótico, pero que vistas en conjunto, contextualizadas y con perspectiva pueden ofrecer alguna explicación de por qué los griegos vienen a la Península Ibérica en este período del que vamos a hablar –las razones habrá que buscarlas en la propia Grecia, combinadas con las actuaciones de Roma y con los recursos o intereses de otro tipo que pudieran atraer hacia el sur de la P. I.-, en qué forma contribuyeron a crear una imagen sobre la zona y, siempre como trasfondo, si influyeron en ella de una forma que pudiéramos llamar directa y significativa. Lo que propongo es una oferta de exposición de un conjunto de referencias que de otra manera se presentan con un carácter entre espasmódico y atípico en los contextos en los que puedan ir surgiendo"[3].

En éste y en otros trabajos previos de F. Gascó[4], no obstante, se destacaba el carácter predominante de la documentación literaria sobre la epigráfica, pues "…estas referencias literarias tienen un complemento prosaico en algunos epígrafes que nos hablan de otro tipo de presencias griegas"[5]. En efecto, la epigrafía romana en las provincias occidentales se caracteriza por ser mucho menos explícita que la de las provincias orientales, apareciendo con frecuencia fórmulas estereotipadas que privan al investigador de preciosos datos para llevar a cabo una interpretación histórica más ajustada, y ello afecta asimismo a la indicación concreta de la procedencia de los personajes citados. De la necrópolis paleocristiana de *Tarraco* procede una placa sepulcral en la que se hace constar que *Aur(elius) Aeliodorus*, un cristiano que efectivamente portaba un *cognomen* griego y había muerto con 80 años en la capital tarraconense, aunque había vivido largamente en *Hispalis*, era *natione greca ciuis Tarsus Cilicia*, es decir, ciudadano nacido en Grecia, en la ciudad de Tarso, en la Cilicia[6]. En la misma ciudad se documentan otras inscripciones de carácter funerario que usan el griego como escritura epigráfica; así, en el frente de un sarcófago se ha grabado un epígrafe métrico en que se indica el nombre del difunto *Εὐτυχής* (fig. 1) y asimismo en una lápida se ha grabado un poema hexamétrico, dedicado por el desconsolado viudo, *Θησεύς*, a su mujer difunta *Οὐαλέρια Μοῦσα*[7], por lo que seguramente nos encontramos asimismo con personas de origen greco-oriental, por la conjunción del carácter de los nombres y el uso del griego. Sin embargo, no es habitual que se recoja en un texto epigráfico hispanorromano indicaciones tan precisas sobre el lugar de nacimiento y de domicilio, ni que se emplee el griego, por lo que nos encontramos en la mayor parte de los casos —como se decía— sólo con una serie amplia de *nomina* y *cognomina* de origen griego, pero que no implican directamente una procedencia oriental del que lo porta.

En el espléndido trabajo que Antonio García y Bellido dedicó a analizar "el elemento forastero" en la *Hispania* romana ya ponía en evidencia tal hecho, constriñendo su análisis sólo a aquellas referencias epigráficas en que se indicaba expresamente la procedencia[8], pero indicando que,

> "…entre todos los forasteros conocidos en la Península durante la Edad Antigua figurarían a la cabeza, y con gran superioridad sobre los demás, los griegos, o mejor los nacidos en la mitad oriental del Imperio, cuya lengua de tráfico era el griego. Pero hemos de precavernos contra esta aparente verdad, porque encierra un grave engaño. El hecho de que los nombres griegos sean tan fácilmente diferenciables de los latinos… con sólo el nombre tenemos ya su oriundez… aunque ésta no se haga constar explícitamente… Añádanse muchos monumentos en los que el mero hecho de haber empleado para su redacción el alfabeto griego nos está denunciando la procedencia de los interesados."[9]

[3] *Ibid.*, pp. 212-213.

[4] Gascó 1985, 1988 y 1990.

[5] Gascó 1994, pp. 233 y ss.

[6] Alföldy 1975, nº 958. Para García Moreno (1972, p. 137) debió deberse probablemente a un viaje comercial de *Hispalis* a *Tarraco*, como miembro de la importante colonia de comerciantes orientales de la ciudad bética, y la muerte lo sorprendería en Tarragona, donde fue inhumado.

[7] Alföldy 1975, 559 y 684, respectivamente; De Hoz 2008, nºs 5.7 y 5.5, respectivamente. Para el sarcófago, elaborado a fines del s. III d.C.-inicios del IV d.C., Clavería, 2001, nº 28.

[8] García y Bellido 1959, esp. pp. 133-144.

[9] *Ibid.*



Fig. 1.—Sarcófago de Tarraco. Museo de la necrópolis paleocristiana de Tarragona. Foto: Clavería 2001, lám. XIII, 2.

La aseveración de que el nombre ya certifica su oriundez no es siempre adecuada en su formulación, pero es propia del momento en que se dice, ya que sigue la tesis de T. S. Frank[10] y desarrollada en aquella misma década en que fue publicado el trabajo de A. García y Bellido por H. Thylander[11]. Con algunos antecedentes, será desde los trabajos de I. Kajanto[12] y, sobre todo, de H. Solin[13] cuando se pone en evidencia que el uso de los nombres griegos en Roma[14] —y asimismo en las provincias occidentales, donde predomina el latín como lengua de uso y escritura epigráfica— responde de manera más usual a razones sociales, ya que serían en su mayoría nombres de esclavos y *cognomina* de libertos —los antiguos nombres de esclavos que perduraban— que siguen esa moda, y no a una certeza de procedencia étnica. Es cierto que en época republicana se incorpora a Roma una gran cantidad de esclavos de los antiguos reinos helenísticos, pero por esa misma razón se pone de moda el uso del nombre griego para esclavos que no eran de esa procedencia, complicando, pues, el simple reduccionismo.

En la onomástica de los ciudadanos e incluso de los pertenecientes a las clases altas de Roma y las provincias occidentales el uso de un *nomen* o *cognomen* griegos no supone siempre esa procedencia greco-oriental de forma directa, por la posible transmisión a los descendientes de antiguos libertos o en todo caso de *ingenui* antepasados greco-orientales, aunque en este caso sí es más probable, sobre todo, desde el siglo II d.C., cuando las elites de las provincias orientales se incorporan a la administración del Imperio de una forma más decidida[15]. De cualquier manera los ciudadanos con nombres de origen greco-oriental constituyen en *Hispania* un conjunto mucho menor que el de esclavos y libertos. Entre éstos ocuparán un lugar privilegiado los de carácter imperial, por la vinculación a la administración estatal de muchos de ellos, porque tenían efectivamente procedencia oriental y, consecuentemente, la aparición en provincias de referencias epigráficas adquiere un valor añadido para la investigación. Finalmente, puede darse incluso la circunstancia de que realmente uno nacido en las provincias orientales no portara un nombre greco-griego. En ocasiones lo podemos constatar, cuando se indica en el propio epígrafe. Así ocurre con el gladiador muerto en *Gades* en el siglo I d.C. cuando tenía 30 años, de nombre *Germanus* pero que recogió en su lápida sepulcral que era *natione Graeca*[16]. También ocurre ello en el caso del *magister grammaticus Domitius Isquilinus*, con *nomen* y *cognomen* latinos, pero que indicó asimismo que era

[10] Frank 1915-1916.
[11] Thylander 1952, pp. 184 y ss.
[12] Kajanto 1965.
[13] Solin 1971, 1977 a y b.
[14] Solin 1982.
[15] Por ejemplo, Sartre 1994.
[16] *AE* 1962, nº 58; Crespo 2009, p. 160, nº 499.

—genéricamente— *gr(a)ecus* en su lápida funeraria aparecida en *Corduba*, donde debió desempeñar esta profesión durante largo tiempo, pues murió a la edad de 101 años en el último cuarto del siglo II d.C.[17]

Hay que recurrir a otros indicios que nos puedan servir para aumentar la probabilidad de que sea de origen oriental el portador de un nombre greco-oriental en inscripciones de provincias occidentales como las hispanas. Por ejemplo, como se ha dicho más arriba, el que la inscripción esté escrita en griego, que no es algo frecuente en la epigrafía hispana, aunque tampoco sería determinante en sentido estricto. Recordemos, por ejemplo, el caso de Moderato de Cádiz, el filósofo neopitagórico del siglo I d.C., que sabemos que había nacido en *Gades*, pero que escribía sus obras en griego, seguramente porque tuvo su formación en los territorios greco-orientales[18]. No obstante, el que una inscripción hispanorromana se escribiera en griego y, a la vez, los nombres personales recogidos asimismo fueran de origen griego deberían ser argumentos de valor significativo, como también se dijo anteriormente.

Tampoco es éste el lugar de intentar una relación exhaustiva de los testimonios epigráficos hispanos escritos en griego, cuyo *corpus* está siendo elaborado por Mª. P. de Hoz, quien ya hizo un catálogo inicial[19] y ha recogido y estudiado posteriormente los *carmina epigraphica* escritos en griego en la epigrafía hispana[20]. Además, desde la perspectiva que nos ocupa, ni todos esos epígrafes se incluyen en los parámetros cronológicos de época romana, ni lógicamente en todos se documentan nombres de personajes de origen oriental. Por otro lado, la relación de los *cognomina* hispanos griegos o de origen greco-oriental aparece recogida en los *corpora* generales, como el realizado por J. M. Abascal[21]; y, finalmente, A. Lozano se ha encargado de documentar de forma exhaustiva y correctamente los nombres griegos documentados en la Península Ibérica[22].

2. Época republicana

Los siglos republicanos asistirían lógicamente a la llegada de greco-orientales a la Península Ibérica[23], pero en este caso el problema radica en la drástica escasez de las fuentes. Según ha afirmado en un importante trabajo sobre este tema F. Beltrán:

> "La información disponible acerca de la emigración a la Península Ibérica durante el período republicano resulta insuficiente para trazar un panorama medianamente articulado de este fenómeno y, por ello, cualquier precisión que sobre su naturaleza pueda realizarse entraña un indudable interés de cara a comprender las transformaciones que durante este período experimentaron las provincias hispanas"[24].

Ello es todavía más evidente para el caso de la *Hispania Vlterior*; así, A. U. Stylow recogía como anteriores al 50 a.C., aparte de grafitos en cerámicas de barniz negro o campanienses, sólo seis "documentos de intervenciones de magistrados romanos o testimonios de eventos bélicos"[25]; a saber, el *edictum* de Emilio Paulo del 189 a.C., la inscripción original de Mumio en *Italica* en la primera mitad del siglo II a.C., la *deditio* de Alcántara del 104 a.C., las *glandes* de Cecilio Metelo de los años 79-76 a.C. y de Sertorio de los años 70 a.C. y la *lex Vrsonensis*, pero ésta ya en los inicios del tercer cuarto del siglo I a.C.[26] En ningún caso se trata, pues, de testimonios epigráficos escritos en griego o que documenten la presencia de orientales en la *Hispania Vlterior*; a lo sumo, algún material arqueológico griego destacado, si pensamos en los probables *dona corinthia* que incluirían los regalos de Mumio en *Italica*[27].

---

[17] *CIL* II²/7, nº 336. *Cf.* De Hoz 2008, p. 129.

[18] Pavón - Pérez 1995.

[19] De Hoz 1997.

[20] De Hoz 2008. Además, los epígrafes griegos en mosaicos hispanos son analizados en este volumen por J. Gómez Pallarès.

[21] Abascal 1994.

[22] Lozano 1998.

[23] Indicaba García y Bellido (1959, p. 134): "A la Península vino probablemente ya, a partir del siglo II antes de la Era, una cantidad grande de esclavos producto de las guerras en Grecia y Asia Menor. La riqueza de la *Baetica* hizo que su demanda fuese en aumento a medida que las grandes explotaciones agrícolas e industriales prosperaban, exigiendo, por consiguiente, más mano de obra barata".

[24] Beltrán 2004, p. 151.

[25] Stylow 1995, pp. 219-220.

[26] Se debe agregar ahora la aparición de un nuevo fragmento: Caballos 2006.

[27] Seguimos aceptando la interpretación tradicional de que el dedicante sería Mumio (Beltrán 1997, pp. 317-322), frente a la de Canto

Si aumentamos nuestros criterios de búsqueda a cualquier testimonio epigráfico, el resultado tampoco es muy halagüeño, como se demuestra en el trabajo de B. Díaz Ariño sobre la epigrafía hispana de época republicana, donde se testimonian muy escasos documentos escritos en griego o que mencionen a gentes de las provincias orientales[28]; a lo sumo se trata de nombres griegos en diversos tipos de epígrafes. Así, podemos mencionar el *Acamas* en un grafito de propiedad en un fragmento de cerámica de barniz negro encontrado en *Baelo Claudia*, de entre los siglos II-I a.C.[29]; diversos libertos con *cognomina* griegos en tablillas plúmbeas de execración de *Corduba*, pero ya de la segunda mitad del s. I a.C.-inicios del s. I d.C., documentándose los nombres de la esclava *Dionisia*[30], de los libertos *C. Numisius P(h)ilemo*, *Numisia (H)eraclia*, *C. Auilia Irena*, *C. Numisius Epap(h)roditus* y *C. Numisius Aesc(h)inus*[31] y del liberto *Priamus*[32]; en una estela funeraria de *Salaria* se documenta otra liberta, *Claudia C. L. Phrugia*, por *Phrygia*[33]; y otro de nombre *Q. Valerius Anchialus* en una urna funeraria de procedencia exacta desconocida, pero de Andalucía[34]. El testimonio más interesante lo supone una placa de carácter asimismo sepulcral, procedente de *Castulo*, en una de cuyas caras (A) se lee una inscripción en ibérico que se inicia con el nombre *M. Foluius Garos*, mientras que en la otra cara (B) se cita a *P. Cornelius P. l. Diphilus*, con *cognomen* griego, pero que se acompaña por el término ibérico latinizado *Castlosaic*, interpretado como *origo* (similar a *Castulonensis*)[35]; quizás hemos de pensar en un oriental relacionado con las explotaciones mineras que fue integrado en la *gens Cornelia*, una de las principales documentadas en *Castulo* en los ss. I a.C. – I d.C.[36].

Observamos, por tanto, en estas breves muestras de la *Hispania Vlterior* algo que ha sido refrendado para la *Citerior* y es el predominio de esclavos y, sobre todo, libertos en relación con el "hábito epigráfico" de época tardorrepublicana, como ocurre en Roma y en otras provincias occidentales. En ese mundo de esclavos y, sobre todo, libertos es donde se documentan los testimonios de nombres griegos, a cuyos portadores –siguiendo la hipótesis formulada por F. Beltrán[37]- hemos de considerar en general de procedencia asimismo oriental, integrados en el mundo económico y social de esta *prouincia*, en localidades costeras, de vocación comercial, como *Baelo Claudia*, o centros económicos, como *Corduba*, *Salaria* o *Castulo*, en relación con la explotación minera. En efecto, sostiene este autor que, del conjunto de libertos documentados en *Hispania* en época republicana, casi noventa individuos, la mayoría de ellos portan un *cognomen* griego frente a los latinos, a los muy escasos "indígenas", que serían los únicos que normalmente son aceptados como testimonio de origen real, pero que sólo son tres ejemplos, y al único caso que parece corresponder a un *cognomen* semita oriental, *M. Durius Malchio*, que se mencionará luego. Y concluye F. Beltrán que, aceptando el hecho de que algunos esclavos —y libertos— de origen oriental podían tener nombres latinos y el más frecuente de que esclavos— y libertos— de origen occidental portaran nombres griegos, para la época republicana, al menos,

> "…aplicado colectivamente… desde un punto de vista estadístico los nombres griegos eran más frecuentes entre los esclavos de procedencia oriental y los latinos entre los originarios de occidente, como en el caso de Hispania… Por ello no creo arriesgado asumir que buena parte de los libertos y esclavos con nombres griegos atestiguados en Hispania —en torno al 60% del total— procediera de regiones del oriente mediterráneo como Grecia, Asia Menor o Siria, bien conocidas en este período por abastecer una buena parte del mercado servil"[38].

(1985) que lo identificó con Emilio Paulo, datando la inscripción original en los inicios del siglo II a.C. En efecto, como es sabido, lo conservado corresponde sólo a un fragmento –de tres conocidos- que debió copiar en el siglo II d.C. el original de más de dos siglos y medio atrás. Aunque para otros autores pudo no existir siquiera ese original y ser una "falsificación histórica" para ennoblecer los orígenes de la comunidad cuando ya es *colonia* (Caballos 1994, pp. 35-36), lo que no hay que descartar, quizás el acontecimiento era demasiado próximo como para adquirir ese carácter casi mítico, por lo que debió producirse en el marco de los frecuentes *tituli mummiani*, aunque el italicense sería el único constatado fuera de Italia. *Cf.* Díaz 2008, pp. 196s., nº U3.

[28] *Ibid.*, *passim*.

[29] *Ibid.*, p. 198, nº U4.

[30] *CIL* II^2/7, 250. Díaz 2008, pp. 217s., nº U33, esclava de *Denatia*, un *hapax*, quizás por error de *Dentatia*.

[31] *CIL* II^2/7, 251. Díaz 2008, pp. 218s., nº U34.

[32] *CIL* II^2/7, 251a. Díaz 2008, pp. 220s., nº U36.

[33] *Ibid.*, pp. 239s., nº U55.

[34] *Ibid.*, p. 242, nº U59.

[35] *Ibid.*, pp. 237s., nº U53.

[36] *Cf.* Beltrán - Baena 1996, pp. 78-80.

[37] Beltrán 2004.

[38] *Ibid.*, p. 154.

En todo caso, frente a la indicada escasez de fuentes epigráficas en la *Vlterior*, los testimonios literarios son más explícitos para justificar la presencia de gentes del Mediterráneo Oriental en la *Hispania* meridional durante época republicana, aunque en su mayor parte son estancias de corta duración, continuando una tradición previa del viaje de griegos orientales y occidentales, en concreto, al gran centro urbano de *Gadir-Gades* y su famoso santuario de *Melkart*-Heracles, como el del viajero que constituyó la base de la *Ora Maritima* de Avieno o de Píteas de *Massalia*, y que se explicaban según diversos intereses de griegos al servicio de Roma durante los siglos II-I a.C.[39] Así recoge Estrabón (III, 2, 11) como motivación excepcional el intento de Eudoxo de Cízico de circunnavegar África desde Cádiz a mediados del siglo II a.C., por lo que visitó la ciudad. Otros escritores acompañaron a grandes militares de ese mismo siglo: Sileno de Calatis acompañaba a Aníbal en sus campañas en la Península Ibérica y Polibio de Megalópolis a Escipión Emiliano en su guerra contra los celtíberos. El geógrafo Posidonio de Apamea estuvo también algún tiempo en *Hispania* —así cita el propio Estrabón (III, 1, 5) que pasó 30 días en *Gades*— haciendo averiguaciones particulares; mientras que la estancia del filósofo Asclepíades de Mirlea en la *Turdetania* fue más prolongada, dedicándose a la enseñanza de la gramática en una tradición que, como ya citamos, fue continuada por algún otro en época imperial. Finalmente, el geógrafo Artemidoro de Éfeso asimismo visitó la Península Ibérica en los inicios del siglo I a.C., y de esos conocimientos hispanos conocemos ahora el llamado "papiro de Artemidoro" de Alejandría, aunque con la controversia sobre su autenticidad[40].

Los testimonios epigráficos de época republicana son más abundantes en el caso de la *Hispania Citerior*, porque, en general, hay una mayor vinculación de esta zona en su vertiente levantina con el mundo mediterráneo oriental, documentada desde momentos prerromanos[41], y donde en momentos romanos sobresalen los conjuntos de la antigua colonia griega de *Emporiae*[42], de *Tarraco* y de *Carthago Noua*, en los que se testimonia una mayor nómina de gentes con nombres griegos. Como recuerda F. Beltrán, generalmente eran —según ya apuntara la tímida muestra testimoniada en la *Vlterior*— esclavos o de condición libertina y vinculados en muchos casos al comercio, la artesanía o la explotación de las minas en calidad de esclavos y libertos de emigrantes itálicos dedicados a la extracción de mineral y a su comercialización —lo que se observa en el entorno de *Carthago Noua*—, así como a otros productos hispanos o la propia alfarería, y que se situaban generalmente en localidades costeras con buenos puertos y zonas concretas, como el valle medio del Ebro, indicando que eran:

> "…individuos bien preparados, hombres de confianza de sus amos y patronos, que por ello les encomendaron la gestión de sus asuntos comerciales o artesanales en las provincias, y también emprendedores, pues… llegaban en ocasiones a establecerse por cuenta propia"[43].

En Cartagena podemos identificar en un bloque epigráfico de fines del s. II a.C.-inicios del I a.C. a cuatro esclavos con nombres griegos —junto a otro esclavo y cinco libertos— como *magistri* de una obra, seguramente de una *porticus* o de un *sacellum*, del que llevan a cabo *pilas III et fundamenta ex caemento*, testimoniando su implicación en la realización de ciertas obras edilicias públicas en la ciudad[44]. Sus nombres son *Antiochus Brutii seruus*, *Eleuterus? Terentii C. seruus*, *P(h)ilemo Aleidii L. seruus* y *Alexander Titinii L. seruus*[45], nombres pertenecientes por tanto a esclavos de familias de comerciantes que en el caso del gentilicio *Aleidius* sólo está atestiguado en otra inscripción del importante conjunto de comerciantes itálicos de Delos, donde asimismo se testimonia la presencia de miembros de la *gens Titinia*, oriunda de *Minturnae*, y en otros casos cuentan con paralelos en la misma Cartagena, lo que muestra su arraigo en la ciudad. Esa vinculación con el mundo comercial —y minero— puede plantearse también para el liberto *L. Appuleius L. l. Philo*, documentado en un sello y un lingote de plomo del pecio de Mal di Ventre

---

[39] *Cf.* Gascó 1994; Pavón - Pérez 1995, quienes analizan los ejemplos que resumimos a continuación.

[40] Entre la amplia bibliografía generada podemos citar Canfora 2008.

[41] A las importantes relaciones artísticas de los pueblos ibéricos del Levante y el SE peninsulares hispanos con el mundo griego (León 1998), que supondría la presencia de artesanos orientales en estos territorios, podemos también apuntar presencia de comerciantes, como testimonian cartas comerciales epigráficas, analizadas en este mismo volumen por Javier de Hoz.

[42] Fabre - Mayer - Rodà 1991.

[43] Beltrán 2004, p. 157.

[44] *Ibid.*, pp. 160ss., para quien sería ejemplo de "colegios organizados en torno a unos determinados cultos, pero sin excluir otros intereses –profesionales, sociales, políticos…–, habida cuenta del carácter polifuncional de estas asociaciones" (*Ibid.*, p. 162).

[45] *CIL* II, 3434, 5927 y p. 952. Díaz 2008, pp. 99-101, nº C10.

(Cerdeña) hacia mediados del s. I a.C., asimismo con un *cognomen* griego[46]; mientras que un *cognomen* semita propio de esclavos presenta el —seguramente— liberto *M. Dirius Malchio*, que aparece en un sello de un lingote de plomo en Cartagena[47]. También *C. Ofelius C. L. Apul(l)onius* ostenta un gentilicio de origen campano y atestiguado ampliamente en Delos, al igual que *L. Vinuleius L. l. Philogenes*, asimismo atestiguado en Delos[48].

De la misma ciudad, de la zona del cerro del Molinete (*arx Hasdrubalis*), procede un epígrafe donde se dice que *T. Hermes* construye un santuario a *Isis* y *Serapis* en un terreno de su propiedad[49], que muy posiblemente podamos identificar ahora con el excavado por J. M. Noguera en la parte meridional del citado cerro del Molinete[50], de donde proceden fragmentos de cerámica de barniz negro con grafitos dedicados a *Serapis* en griego[51]. También un carácter votivo tiene el altar dedicado en *Carthago Noua* al importante culto hispano del *Hercules Gaditanus* por los libertos *L. Auius Antipho* y *A. Auius Eclectus?*[52]. Por el contrario, el resto de las dedicaciones en las que aparecen nombres griegos corresponden ya a inscripciones funerarias: la posible liberta *Numisia Philematio*[53]; *C. Licinius C. L. T(h)orax*[54]; *Bac(hh)is L. l.* y *Baccis*[55]; *C(h)ila*, liberta o esclava[56]; *Atellia Cn. L. Cleunica*[57]; y *Plotia L. et Fufiae l. Prune*[58].

En el entorno de Cartagena, en la región de Murcia, podemos citar los siguientes casos. En Cabo de Palos, el *promontorium Saturni* citado por Plinio (*NH* 3, 19), dedicado al procesado de mineral y comercio, en una inscripción de unos *magistri* se menciona a *P(h)ilippus Pontilienorum M. (et) C. seruus*, que seguramente habría que identificar con el que aparece en el resello *P(h)ilip(pus)* de algunos lingotes del pecio de Mal di Ventre I[59]. Del puerto de Mazarrón se testimonia a *L. Argentarius Nicander* en una inscripción grabada en el frente de un capitel de pilastra, que debe corresponder a un monumento funerario de hacia mediados del siglo I a.C.[60]. En la Loma de Herrerías, a 3 km de Mazarrón, se localizó una inscripción fragmentaria sobre pavimento de *opus signinum* —seguramente de la *schola* de un *collegium*- en que aparece como *magister* el esclavo *Seleucus?*, de fines del s. II a.C.— inicios del I a.C.[61]

De la rica epigrafía de *Saguntum* sólo podemos mencionar un interesante bloque epigráfico de función imprecisa, pero que seguramente formó parte a mediados del siglo I a.C. de una edificación pública, por lo que el epígrafe pudo ser conmemorativo, pero del que se conservan sólo las dos últimas líneas escritas, la segunda en ibérico y la primera en latín, donde se menciona a *M. Fabius M. l. Isidorus*[62].

Hacia el norte, en Solsona, queda el testimonio del nombre *P(h)il[emo?, -ippis?]* en un grafito sobre un fragmento de cerámica de barniz negro datado en el siglo I a.C.[63] No obstante, el más importante conjunto de epígrafes que testimonian nombres de origen griego en la *Vlterior* procede de *Tarraco*. Sólo dos de ellas no

---

[46] *Ibid.*, p. 277, nº SP2. Se documenta un *L. Appuleius Rufus* como *IIuir quinquennalis* y magistrado monetal hacia el 29-28 a.C.

[47] *Ibid.*, p. 281, nº SP11, de la 2º mitad del siglo I a.C. Otro *Malchio* se atestigua en otro epígrafe de *Carthago Noua* de comienzos del s. I d.C.

[48] *Ibid.*, pp. 124s., nº U33 y pp. 134s., nº C47, respectivamente, ambos correspondientes a sendas placas funerarias de fines de época republicana. El *cognomen* del primero es una variante del nombre *Apollonius*, y el *nomen* del segundo se constata asimismo en otra inscripción sepulcral de Cartagena, de *Vinuleia L. l. Calena* (*ibid.*, p. 135, nº C48).

[49] *Ibid.*, pp. 105s., nº C13.

[50] Noguera *et al.* 2009, esp. 103ss. *Cf.* Abascal 2009. En el cerro se excavó parte de un área sacra, con el podio de un templo dedicado a una divinidad desconocida y un *sacellum* secundario dedicado a *Atargatis*, la *Dea Syria*, según se recoge en la inscripción musiva del pavimento (Ramallo - Ruiz 1994).

[51] Sobre los cultos orientales en *Hispania*, *uid.* el capítulo de Mª P. de Hoz en este mismo volumen.

[52] Díaz 2008, pp. 106s., nº C14. Sobre este culto, *uid.* Oria 1996.

[53] Díaz 2008, p. 122, nº C30, de la 2ª mitad del s. I a.C.

[54] *Ibid.*, pp. 125s., nº C34. Epitafio métrico de hacia mediados del s. I a.C.

[55] *Ibid.*, p. 126, nº C35 y pp. 128s., nº C38, respectivamente. La primera de mediados del s. I a.C., reutilizada para otra inscripción de época augustea, y la segunda de fines de época republicana. En época imperial se constata en *Augusta Emerita* (*CIL* II, 589).

[56] Díaz 2008, p. 127, nº C36. De la primera mitad del siglo I a.C.

[57] *Ibid.*, pp. 127s., nº C37, variante de *Cleonica*, aunque con la misma forma aparece en una inscripción de Cartagena de inicios del Imperio (*CIL* II, 3505).

[58] Díaz 2008, pp. 132s., nº C45, variante de *Prhyne*, de la primera mitad del s. I a.C.

[59] *Ibid.*, pp. 136-139, nº C50, nota 302 y pp. 286s., nº SP31. Los *Pontilieni*, originarios del Piceno, constituyeron una destacada familia de Cartagena en el siglo I a.C. dedicada al comercio de minerales.

[60] *Ibid.*, pp. 139s., nº C51. El nombre de la *gens* relaciona originalmente a sus miembros con la explotación y comercio del mineral (*cf.* Dardaine 1983).

[61] Díaz 2008, pp. 140s., nº C52. *Cf.*, *supra*, lo dicho a propósito de este tipo de colegios.

[62] *Ibid.*, pp. 144s., nº C56. La *gens Fabia* es una de las más importantes de la Sagunto republicana y altoimperial (Beltrán 1980).

[63] Díaz 2008, pp. 175-176, nº C95.

tienen carácter funerario: de nuevo en un bloque epigráfico, aunque muy fragmentado, se documenta a *[---] l. Ephesius*, formando parte de una lista de "…*magistri* de un *collegium* formado principalmente por libertos y vinculado al desarrollo de actividades comerciales"[64]; y *L. Caesius Amp(h)io* costea una dedicación (*de suo*) que desconocemos, pero que se pone en relación con el santuario de Minerva o de Tutela en *Tarraco*, por la proximidad a los lugares de descubrimiento de las inscripciones –pero de fecha posterior– una dedicada a *Tutela* y la otra donde se menciona el *templum Mineruae Augustae*[65]. El resto tiene carácter funerario: *S. Flauius S. l. Plutus*, con un *cognomen* poco documentado en *Hispania*; *Cn. Lucretius Cn. l. Seleucus*, con un *cognomen* ya documentado con anterioridad en Mazarrón; *D. Titurnius D. l. Dipnilus*, que seguramente es un error por *Diphilus*, también documentado en Cartagena; *A. Varae(i)us A. l. Philonicus* y *Varaeia A. l. Danais*; *L. Sempronius L. l. Aeschinus?*, *Philodamus Anni P. seruus*, *S. [---] P. l. Theogenes?* y *P. [---] P. l. Stephanus*, en un bloque que seguramente formó parte de un monumento sepulcral de planta circular; *[-] Aemilius [-] l. Nicolauos*, variante de la forma más frecuente *Nicolaus*; *[---] S. l. Alchibiades*, referido junto a otros libertos de la misma familia pero de *cognomina* no griegos; *L. Minucius Philargurus*; *L. Nonius L. l. Philoxsimus*; *Rubenia [-] l. Sura*, variante del cognomen oriental *Syra*, y, posiblemente de procedencia de Arabia, *P. Cornelius Arabus*[66]. Dentro del conjunto epigráfico de época republicana de *Tarraco* queda en evidencia el alto número de ejemplares en los que se documentan nombres de origen griego.

El número de epígrafes republicanos escritos en latín y con nombres griegos procedentes de *Emporiae* es más limitado. Así, podemos mencionar sólo cuatro ejemplos: el liberto *Pompeius Menomachus*, patrono a su vez de la liberta *Pompeia Caritio*, y *Pompeius Hector*, que lo es de otra liberta de *cognomen* desconocido por la rotura de la placa[67]; la serie de personajes de nombres griegos testimoniados en una lámina plúmbea de execración contra un tal *Seneca y* que, en tres casos, aportan su filiación, por lo que debían ser *ingenuii*: *Apolinidorus*, *Philarcurus* hijo de *Scapus*, *Surisca* hijo de *Alexa* y *Amphio* hijo de *P(h)arnaces*; aparecen junto a otros de distinta condición jurídica y étnica[68].

La inscripción más interesante de las ampuritanas es una bilingüe, en griego y latín, que se refiere al culto de los dioses egipcios *Isis* y *Serapis*, a través de la integración de tres fragmentos, dos conservados en Museo de Ampurias y otro en el Museo Arqueológico Nacional[69]. El *deuotus Numas* (*Νοῦμας*), *Numeni f., Alexandrinus*, que por tanto es un libre, pero no ciudadano romano, construye en *Emporiae* para *Isis* y *Serapis* una *aedes, simulacra* y una *porticus*[70]. Este templo de divinidades egipcias situado en un espacio porticado se identifica con el conjunto localizado en la *Neapolis* al este del santuario de *Aesculapius* y de la puerta meridional y se data su construcción hacia mediados del siglo I d.C. o algo después[71]. En ese marco hay que situar la reinterpretación de la famosa estatua del "Esculapio de Ampurias", cuya datación se ha rebajado al siglo II a.C., descartando la fecha tradicional del siglo IV a.C., y de la que se han planteado dudas sobre su misma interpretación: para Schröder sería una imagen de un *Agathos Daimon*, aunque posteriormente recoge la propuesta de Ruiz de Arbulo y Vivó de considerarlo como imagen del propio *Serapis*[72]. Según ello correspondería a parte de los *simulacra* citados en el epígrafe y, consecuentemente, su erección en la *Neapolis* ocurriría en la segunda mitad del siglo I a.C.[73], aunque la situación no es definitiva y también se avala la interpretación tradicional de identificarlo como *Aesculapius*[74].

---

[64] *Ibid.*, p. 151, nº C62; de fines de época republicana. En general, cf. Rodríguez Neila 1999.

[65] *Ibid.*, pp. 151s., nº C63. Para las dos inscripciones de *Tutela* y *Minerva*, Alföldy 1975, nºs 54 y 39, respectivamente.

[66] Díaz 2008, pp. 155-163, respectivamente nºs C67, C68, C69, C70, C71, C72, C73, C74, C75, C77 y C78.

[67] *Ibid.*, pp. 170-171, nºs C85 y C86; el primero es variante de *Menemachus*; en el segundo no considera segura la lectura llevada a cabo del *cognomen* (*Pom[peius] Clem[ens]*, según Fabre – Mayer – Rodà 1981, 80), y la ausencia del *praenomen* apunta mejor a una mujer.

[68] Díaz 2008, pp. 171-172, nº C87.

[69] Rodà 1990; Fabre – Mayer – Rodà 1991, nº 15; De Hoz 1997, nº 2.6. Anteriormente se pensaba que sólo era un santuario de *Serapis*.

[70] Díaz 2008, pp. 163-164, nº C79.

[71] Ruiz de Arbulo 2006, donde se actualiza todo el tema arqueológico.

[72] *Vid.*, respectivamente, Schröder 1996 y 1998; Ruiz de Arbulo – Vivó 2008, con bibliografía anterior.

[73] La escultura es una obra ecléctica, que incluso pudo reunir elementos de otras estatuas (el cuerpo es de mármol pentélico, el torso con cabeza y brazo derecho es de mármol pario, así como el brazo izquierdo, pero éste es de dimensiones mayores, desproporcionadas) (AA.VV. 2008), seguramente conformada en un taller helenístico oriental en el siglo II a.C., pero bien pudo llegar a la costa catalana en ese momento tardorrepublicano traída por el citado *Numas*, aunque su erección en la ciudad suponía la presencia de un taller escultórico para su "ensamblaje". El problema radica, pues, en su interpretación como *Aesculapius* o como *Serapis* o, en todo caso, *Serapis-Agathos Daimon*. Por otro lado, quedaría el problema de identificar la advocación del tradicional santuario de *Aesculapius*, si se niega la identificación de la estatua, parte de la cual se descubrió en las excavaciones de principios del s. XX en esa zona alta del área de los santuarios de la puerta meridional de la *Neapolis*.

[74] Rodà 2004 y 2008.

Son más abundantes los epígrafes procedentes de *Emporiae* que fueron escritos en griego y asimismo testimonian nombres de ese mismo origen, dado el carácter de la ciudad y la pervivencia de la *Neapolis* durante época republicana y que han sido recogidos y estudiados por Mª. P. de Hoz dentro de su estudio general que abarca desde el s. VII a.C. al s. IV d.C.[75]. Aparte del citado *Numas*, podemos solamente aportar como elemento claramente extranjero, de época republicana, a *Θήσπις ᾽Αριστολέου*, pero que era un griego occidental nacido en *Massalia* y muerto en *Emporion* en el siglo I a.C.[76]. En otra inscripción bilingüe, de la que se duda el carácter honorífico o sepulcral, se recoge el nombre de un griego, *Δημόκριτος Σωστράτου* y de una romana, *Paulla Aemilia*, que lleva a cabo la dedicación; para algunos sería la lápida conjunta de un matrimonio mixto, pero la fórmula final *p(ecunia) s(ua) [f(ecit)]*, referida a la mujer, apunta mejor a una dedicación honorífica hacia el primero[77]. Finalmente, conocemos de *Ebussus*, la firma de un artista de nombre griego y escrito en griego, *Ἑρμίας*, que aparece como firma en una urna datada entre los años 150-30 a.C. y recuperada en Na Guaris (Mallorca)[78].

La razón de que sobresalgan *Carthago Noua* y *Tarraco* en esta relación de libertos con *cognomina* de origen oriental que asumen el protagonismo del "hábito epigráfico" en la época republicana se explica —según F. Beltrán— por las siguientes razones:

> "…ambas eran urbes dotadas de una intensa actividad comercial y artesanal en las que los libertos disponían de oportunidades para desarrollar sus actividades y enriquecerse; ciudades cosmopolitas y abiertas… en permanente contacto con Italia y Roma… en disposición por lo tanto de acoger las últimas tendencias culturales, como es la expresión epigráfica misma; dotadas de un potencial público romano-itálico… y, finalmente, políticamente desestructuradas… [por] precisamente la presencia de estas gentes y su condición de sede temporal del gobernador provincial… [frente a] la cohesión cívica de la que estaba dotada una colonia latina, una ciudad predominantemente indígena o una colonia griega como Emporion"[79].

Para terminar este repaso del período republicano hemos de hacer obligada mención a una presencia esporádica, pero de alto interés, que tiene que ver con el papel del ejército y las guerras en la justificación de ciertas presencias orientales en la Península Ibérica, si bien hemos de suponer que no tuvo una profunda incidencia en el poblamiento hispano de época republicana. Nos referimos a la recuperación en el entorno del yacimiento arqueológico de Numancia de *glandes* epigráficos que testimonian la presencia de destacamentos de honderos etolios en el cerco de Numancia por parte de Escipión Emiliano, hacia el 133 a.C.[80]. Se integrarían en el ejército romano como *auxilia*, a raíz de los contactos clientelares del general con el mundo del Mediterráneo oriental, y supone la existencia, de manera excepcional, "en la *Hispania* republicana de una unidad de honderos organizada sobre una base étnica integrada dentro del ejército romano"[81].

3. Época imperial

Para época imperial se recrudece el problema planteado al inicio de este trabajo, ya que no es tan plausible el planteamiento de la hipótesis de que los esclavos o libertos que portan un nombre o *cognomen* griegos, respectivamente, puedan ser identificados como de ese origen; y hay que tener en cuenta que —como se dirá— en su mayoría los identificados en *Hispania* son esclavos y libertos, y no libres. Un ejemplificador

[75] De Hoz 1997. La mayoría de epígrafes griegos son de momentos prerromanos. Además, descartamos lógicamente las inscripciones realizadas en origen sobre materiales arqueológicos foráneos, como las marcas o estampillas de ánforas griegas presentes en la *Emporiae* republicana (*Ibid.*, pp. 46-50).

[76] *Ibid.*, nº 2.1.

[77] *Ibid.*, nº 2.2; Fabre – Mayer – Rodà 1991, nº 30. La mujer ha sido identificada como hija del cónsul del año 34 a.C., hermana del cónsul del año 6 d.C. o incluso, hija de este último, pero que llevaría la datación de la inscripción ya a inicios del imperio.

[78] De Hoz 1997, nº 34.1.

[79] Beltrán 2004, p. 173.

[80] González 1996. *Cf.*, Beltrán 1997.

[81] Díaz 2005, p. 224; quien asimismo cita, procedente de Osuna, "…un proyectil muy raro, con el texto –quizás en griego- en escritura retrógrada *MIKINA o MIKINΔ*, y la representación de un *gubernaculum*, que de momento se resiste a cualquier interpretación razonable" (*ibid.*, p. 230).

trabajo en este sentido es el realizado por A. Lozano sobre los antropónimos griegos testimoniados en *Corduba*, que nos ofrece conclusiones de interés y que, por otro lado, certifica la enorme complejidad del tema, sobre todo si nos movemos en un *corpus* amplio, como el cordubense[82]. En resumen, se documentan un total de 102 nombres griegos, de los cuáles se indica que 45 son libertos, 31 son *incerti* —con los *tria nomina*, pero sin indicar filiación ni *tribus*, por lo que muchos de ellos serían realmente libertos—, y 26 sólo llevan un nombre o *cognomen*, pero con la salvedad de que no todos serían esclavos.

Desde el punto de vista formal y de significado se establecen los siguientes grupos entre los nombres griegos documentados en *Corduba*: 1) geográficos: *Antiochis, Asiaticus, Atticus, Cerinthus, Corinthus, Cretica, Delphis, Ecumene, Hellas, Lesbia, Libyssa, Lycias, Persinus, Rhodoe* y *Samia*; 2) de personalidades históricas: *Alexander, Antigonus, Antiochis, Demetrius, Nicias* y *Thais*; 3) teóforos: *Aphrodisia, Apollo(n), Apollonia, [Art]ema(s), Athenodorus, Demetrius, Diocles, Diophanes, Diphilus, Eris, Eros, Helias, Hermes, Hermias, Isias, Nice, Nicephora, Nicias, Pamphilus, Parthenio, Parthenus, Phileros, Phosphorus* y *Themison*; 4) héroes: *Amphio, Chloris, Cleobis, Danais, Eumolpus, Eunica, Helena, Hesione, Pelops, Priamus, Telemachus* y *Xanthus*; 5) abstractos: *Aletheia, Arete, Gnome* y *Nice*; 6) sustantivos: de lugares concretos (*Palaistra* y *Thalamus*), colectivos (*Agelius*), plantas (*Amaranthus, Chloris, Daphne, Myrtale, Rhodine, Rhodo* y *Thallus*), términos técnicos (*Basileus*), piedras-metales (*Berulla* y *Crocalus*), animales (*Leontius*), objetos diversos (*Phiale* y *Stephanus*) y fenómenos atmosféricos (*Zephyrus*); 7) participios: *Philumene, Speudon, Philetusa* y *Themison*; 8) adjetivos: de cualidades físicas o corporales *(Aglaus, Alcimus, Chilon, Glaucus, Hyginus, Melitina, Psechas* y *Xanthus*), de cualidades morales o espirituales (*Alypus, Callityche, Carpophorus, Charistius, [Chrae]phra, Chrestus, Chrysanthus, Eumolpus, Eunice, [Eutyc]hianus, Genice, Hilara/-us, Nicephora, Phaeder, Philarguris, Philemon, Phileros, Philocles, Philomusus, Syntrophus* y *Trophimus*) y de adjetivos que indican orden o prelación (*Deutera, Epigonus, Protogenes* y *Protus*); 9) personalidades literarias o artísticas: *Apelles, Cleanthus, Philemon* y *Platon*. Suponen, por tanto, un amplio e ilustrativo ejemplo de la abundancia y diversidad de nombres griegos en el mundo romano imperial, tanto empleados en las zonas greco-parlantes, como nuevas formas onomásticas surgidas en el mundo latino[83].

El problema de fondo es que —como se viene indicando— la presencia de un nombre griego no supone *per se* ese origen para el que lo porta, sino que responde a un "proceso histórico… sumamente complejo y no siempre fácil de aprehender en todos sus matices, mediante el cual se asentó y popularizó el grupo onomástico griego en la antroponimia latina"[84]. Seguramente, como hemos dicho para la época republicana, el hecho de que el nombre greco-oriental se asocie al uso del griego en la inscripción refuerza esa probable identificación[85].

En la interesante monografía de E.W. Haley sobre *Migration and Economy in Roman Imperial Spain* sólo se incluye aquellos de los que consta su exacta procedencia —aunque, por el contrario, algunos no portan nombres griegos— o se considere que el nombre es argumento determinante— con lo que ya se introduce en el fondo un factor subjetivo—, y las proporciones alcanzadas son bastante bajas: Haley identifica siete individuos que proceden de Grecia (tres libertos, tres esclavos y tres *incerti*), uno de Macedonia (libre), siete de Tracia (cinco libres y dos esclavos), siete de Asia Menor (tres libres, un liberto, un esclavo y dos *incerti*), dos de Egipto (un esclavo y un *incertus*), dos son judíos (un liberto y un *incertus*) y veinte son de Siria o tienen nombres semitas (uno libre, once libertos, dos esclavos y seis *incerti*); en total 46 individuos[86]. Por otro lado, entre los procedentes de Grecia reconoce tres gladiadores y un enseñante; de los tracios, cinco soldados y un gladiador; de los de Asia Menor, un gladiador, un esclavo público y un *archisynagogus*, pero ya del siglo V d.C.; de los egipcios, sólo se reconoce un gladiador; y de los sirios, un gladiador, un *uillicus*, un *seuir* y un *negotiator*[87]. La conclusión es que:

> "Not much can be made of the small sample at hand. What does emerge, however dimly, is that alieni from… the eastern provinces are generally found in the more Romanized, non-Indo-European portions of Ulterior and Citerior with the exceptions, as in the case of Italians and Gauls in Spain, mostly the

[82] Lozano 1993 y 1996; en el primero se analiza el conjunto desde una perspectiva antroponímica, en el segundo desde una perspectiva social y catálogo completo.

[83] Todas ellas recogidas y analizadas en Lozano 1993.

[84] *Ibid.*, p. 154.

[85] De Hoz 1997.

[86] Algo significativo, si tenemos en cuenta que sólo de *Corduba* se contabilizaban 102 nombres griegos.

[87] Haley 1991, esp. pp. 38-44, para los venidos de "Greece and the East"; tablas en pp. 42-43.



Fig. 2.—Estela funeraria del gladiador *Cerinthus, nat(ione) Graecus*, de Corduba. Museo Arqueológico de Córdoba. Foto: Imágenes *CIL* II2/7, 359.

result of military and administrative exigency. Also noteworthy is the predominance of slaves and freedmen among those bearing semitic names; these names must be carefully distinguished from those names in the Spanish corpus which are undeniably Punic survivals and reflect, in large part, the important role of Syria as a source of slaves during the Principate"[88].

Observamos de nuevo el predominio de libertos y esclavos con nombres orientales sobre los libres, según ocurriera en el período republicano, pero en este caso no porque sean protagonistas del "hábito epigráfico", al que se incorporan activamente los libres de las comunidades hispanas —y sobre todo las elites urbanas—, a partir de época de Augusto, sino porque se documentan poco número de libres y, sobre todo, de ciudadanos romanos, que procedan de las provincias orientales. Como indica el propio Haley:

"All of the Graeci and the majority of other alieni from the east in Spain during the Principate are the products of the slave trade… Asiatici in Spain… may be connected with the slave trade… Those with semitic names, attested mainly in Baetica and the Levant, are products of the trans-marine slave trade… Evidence for free migrants from the east… and Syria is sporadic."[89]

Frente a la dedicación laboral predominante en época republicana en el campo de la minería[90], la artesanía —sobre todo, alfarería— y comercio, ahora desempeñan especialmente una serie de oficios característicos, propios de esclavos y libertos —o, en todo caso, de libres que no son ciudadanos romanos o no pertenecen a los grupos sociales destacados de las comunidades ciudadanas—, como por ejemplo enseñantes, comerciantes, artesanos y otros como gladiadores, identificándose además mediante la particularidad epigráfica de colocar en muchas de estas lápidas la referencia a la *natio*. A título de ejemplo podemos referir, en *Corduba,* de la serie altoimperial de lápidas de gladiadores de la necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar[91], que hoy sabemos que estaba situada junto al anfiteatro de la capital, los testimonios del gladiador *Aristobulus* y del *murmillo Cerinthus*, ambos identificados como de *natione Graecus*[92] (fig. 2); o en *Augusta Emerita*, el *secutor Q. Octaus Sperchius* que indica también que era de origen frigio[93].

[88] *Ibid.*, p. 44.

[89] *Ibid.*, p. 116.

[90] *Ibid.*, pp. 89ss., destacando de dónde vienen en época imperial los inmigrantes a las zonas mineras hispanas, con la importancia de una migración peninsular, desde las zonas del NO hacia, por ejemplo, el SE.

[91] Es clásico el trabajo de García y Bellido 1962. Recientemente, Gómez-Pantoja 2009, pp. 89ss.

[92] *CIL* II^{2}/7, 358 y 359. Al segundo le dedica el epitafio su mujer *Rome*. *Cf.*, Gómez-Pantoja 2009, n°s 33 y 23, respectivamente.

[93] Haley 1991, pp. 39-40, nota 180. Gómez-Pantoja 2009, nº 30.



FIG. 3.—Altar funerario del *magister gramm(aticus) Graecus Domitius Isquilinus*, de *Corduba*. Museo Arqueológico de Córdoba. Foto: Imágenes CIL II2/7, 336.

Por el contrario, tenemos gladiadores con nombres latinos pero de origen oriental: así, en la propia *Corduba* los también *murmillones Faustus*, que se reconoce como *uerna Alex(andriae)*[94], y *Ampliatus*, a su vez *n(atione) Syrus*, cuya lápida la dedica su *frater*, *Studiosus*, asimismo gladiador *thraex*[95]; y, en *Gades*, el gladiador *samnis Germanus*, que indica en su epitafio que era *natione Graeca*[96]. Ello no sólo ocurre en el campo de los gladiadores: en la propia *Corduba* un *Festus* es declarado en su epitafio, métrico, como *genere Macedon*[97]; y en *Olisipo* contamos con *C. Iulius Felix, Cappadox*, es decir, de la Capadocia, pero sin ningún nombre griego que lo identifique[98].

Siguiendo la tradición iniciada en época republicana, maestros y enseñantes de origen griego vinieron a *Hispania* en época imperial y han sido documentados en testimonios epigráficos[99]. En una inscripción de *Tarraco*, de hacia el 150 d.C. o ya en la segunda mitad del siglo II d.C., testimoniamos la lápida funeraria que dedica el liberto *L. Aemilius Euhodos*[100] a su conliberto *L. Aemilius Hippolytus*, denominado como *educator*, siendo ambos seguramente de origen griego y dedicados a la enseñanza de primer grado[101]. Por el contrario, en una inscripción funeraria de *Corduba* testimoniamos a un *magister gramm(aticus)* que era *Graecus*, pero que se llamaba *Domitius Isquilinus* -por *Esquilinus*- (fig. 3) y dedicado, por tanto, al segundo grado de la enseñanza[102]. Finalmente, en el nivel educativo más alto contamos con un *r(h)etor* también *Graecus* en *Gades*, llamado *Troilus*[103].

Además se constatan individuos con *cognomina* greco-orientales en el desempeño de otras profesiones liberales, como los médicos, de los que se conocen epi-

[94] *CIL* II^{2}/7, 361, siendo los dedicantes *Apollonia uxor* y *Hermes t(h)r(aex)*. Gómez-Pantoja 2006, pp. 174-175, y 2009, nº 24, para quien el término *uerna* sería sinónimo de *natio* u *origo*, sin indicar que fuera esclavo; *cf.*, Crespo 2003.

[95] *CIL* II^{2}/7, 356. Gómez-Pantoja 2009, nº 22.

[96] *Ibid.*, nº 29.

[97] *CIL* II^{2}/7, 389.

[98] *CIL* II, 224.

[99] Sagredo - Crespo 1975. *Cf.* Rodríguez Neila 1999, pp. 57-58.

[100] Un *Euhodos* aparece en una inscripción de *Barcino* (Fabre - Mayer - Rodà 1997, nº 248), con una datación imprecisa de los siglos II-III d.C.

[101] *CIL* II, 4319; Alföldy 1975, nº 393.

[102] *CIL* II^{2}/7, 336.

[103] *CIL* II, 1738.

gráficamente cerca de una veintena procedentes de diversas ciudades hispanas: por ejemplo, en *Corduba*, *L. Iulius Protogenes* y otro de nombre incompleto, pero de *cognomen Nymphius*; en *Astigi*, *Valerius Eros* y, en *Tarraco*, *Tiberius Claudius Apollinaris*, del que se dice que era *artis medecine doctissimus*; así como otros médicos testimoniados en *Segobriga*, *Dianium* y *Ebussus*[104]. *Medicus* de una *societas* de *aerarii* que explotaba los minerales de la sierra de Córdoba en el siglo I d.C. fue *M. Aerarius Telemac(h)us*, un antiguo esclavo de la *societas* que al ser libertado adoptó como *nomen* el nombre de la actividad de aquélla[105]. Como especialistas médicos tenemos a los oculistas *Albanius Artemidorus*, en *Gades*, y *M. Fuluius Icarus*, de *Ipagrum*, pero a la que se había desplazado desde *Obulco*, y que se documenta en una inscripción con letras de bronce que formaría parte de una tumba de alto nivel adquisitivo[106]. Como afirma Rodríguez Neila:

> "También tenemos algunos sellos de oculista de Cáceres, Coca y Tarragona, con los nombres abreviados de los médicos que los usaron para sus prescripciones y distintos remedios (colirios) para diversas afecciones oculares. Ello confirma la difusión de los conocimientos terapéuticos griegos en Hispania, aunque uno de los remedios citados en la pieza de Coca, *icarium*, que se aplicaba para combatir las cataratas, pudo recibir su nombre del citado Icarus..."[107].

Lo mismo ocurre con otras profesiones de artesanos especializados, que fueron estudiados por H. Gimeno y, de manera más general, por S. Crespo[108]. Así, conocemos algunos *marmorarii* con nombres griegos. En *Lusitania*, el *marmorarius Hermes*, que era esclavo de *Aurelia Vibia Sabina*, aparece como dedicante de un exvoto al dios indígena Endovélico[109]; mientras que de *Gades* conocemos al liberto *P. Rutilius Syntrophus*, quien a su vez hizo otra dedicación en la que dedica una *theostasis* —utilizando precisamente el término griego para indicar un pedestal de estatua votiva— en un templo dedicado al culto a Minerva[110]. También en *Italica* se testimonia a *M. Caelius Alexander*, quien dedica una *tabula marmorea* en la *statio serrariorum* en época severiana, y que debía ser, pues, uno de los *serrarii* que trabajaba en aquel centro italicense[111]. Griego, de nombre *Δημήτριος*, es el escultor que elaboró y firmó usando el griego la estatua del dios Mitra o de uno de los *dadophoros* en el mitreo de Mérida, a mediados del siglo II d.C.[112]; podría pensarse que las piezas fueran importadas ya elaboradas y, por tanto, el escultor no estuviera en la capital lusitana, pero su probable intervención en otras piezas del conjunto escultórico del mitreo y el hecho de que su firma aparezca asociada al nombre del *pater patratus* apoyan esa opción.

Dos tintoreros, *purpurarii*, en *Corduba*, tienen también nombres griegos, uno con el *cognomen Diocles*, mientras que el otro no se ha conservado de forma completa[113]; y, en *Gades*, la seguramente liberta *Bebia Veneria* asimismo es titulada como *purpuraria* en la lápida que dedica a su hijo muerto *Bebius Veneriosus*[114]. *M. Acilius Eros* aparece citado como molinero-panadero, *pistor*, en una lápida de Almoines (Valencia)[115]. Como especialistas en el peinado y arreglo personal de sus señoras tenemos a la esclava *Philtates*, en Lugo, y la liberta *Turpa Thyce*, en *Gades*[116].

C. Valerius Anemption, *Tuccitanus*, y su *alumnus* y sucesor, el también liberto *C. Valerius Zephyrus*, son *caelatores anapglyptarii* en *Corduba* y seguramente con taller propio[117]; en la misma ciudad el *brattiarius D. Aemilius D. l. Nicephorus* trabajaba en la orfebrería[118] (fig. 4); en *Tarraco*, el *uerna Viene(nsis) Agathoculus*,

---

[104] Rodríguez Neila 1999, pp. 58-59; de los que siete son de la *Baetica*, otros siete de la *Citerior* y cinco de la *Lusitania*.

[105] *CIL* II²/7, 334.

[106] Respectivamente, *CIL* II, 1737 y 5055.

[107] Rodríguez Neila 1999, p. 59.

[108] Gimeno 1988 y Crespo 2009.

[109] *CIL* II, 133. Según Gimeno (1988, nº 27) bien era miembro de una *officina* de artesanos en relación con las canteras de la zona de Borba-Estremoz, o formaba parte de un taller asociado al propio santuario.

[110] *CIL* II, 1724. Gimeno 1988, nº 25.

[111] *CIL* II, 1131. Gimeno 1988, nº 30. Seguramente la citada *statio serrariorum* formaba parte de una gran *statio marmorum* que se habría desarrollado en *Italica*, sobre todo, desde época adrianea, como fruto de la transformación urbana llevada a cabo durante el reinado de Adriano.

[112] De Hoz 1997, nº 25.2. *Cf.* Beltrán 2008, p. 263.

[113] *CIL* II²/7, 335. Gimeno 1988, nº 49.

[114] *CIL* II, 1743. Gimeno 1988, nº 51.

[115] *CIL* II, 5975. Gimeno 1988, nº 67.

[116] *Ibid.*, nºs 70 y 71, respectivamente.

[117] *CIL* II²/7, 347. Gimeno 1988, nº 7.

[118] *CIL* II²/7, 333. Gimeno 1988, nº 16.



Fig. 4.—Placa funeraria del *brattiarius D. Aemilius Nicephorus*, de *Corduba*. Museo Arqueológico de Córdoba. Foto: Imágenes *CIL* II2/7, 333.

desempeñaba el oficio de *inaurator* como esclavo de la liberta *Cornelia Cruseis*. En este último caso, y en algún otro ya citado, se advierte que eran esclavos orientales —o mejor de padres biológicos orientales, a pesar del lugar concreto de origen— cuyos dueños eran a su vez otros libertos orientales, en una "red de subdependencia", que se encuentran "desplazados por distintos lugares del Imperio en función de su práctica profesional"[119]. En todo caso se trata de libres —los menos—, esclavos y, sobre todo, libertos que dejan una "huella" epigráfica. Entre los últimos cabe destacar aquéllos que desempeñaron el cargo de *seuir augustalis* en relación con el culto imperial, que era el único cargo público que podía desempeñar un antiguo esclavo libertado[120]. Esta serie de libertos conforman lo que podíamos denominar la élite libertina en las comunidades hispanas[121], aunque siempre con la salvedad de que el hecho de portar un *cognomen* de origen griego u oriental —su antiguo nombre de esclavo— no supone *de facto* que tenga ese origen. Podemos destacar dos casos singulares. En *Corduba*, en la lápida sepulcral de *Q. Marius Eumolpus* –por *Eumolpos*-, muerto a los 28 años, se dice que desempeñaba el cargo de *pa(tronus?) augustalis*, aunque en la primera palabra debe esconderse realmente la referencia a la *tribus Palatina*[122], con lo que queda en un simple *seuir augustalis*. Por otro lado, en *Italica*, *L. Bruttius L. l. Bargathes Firmus*, cuyo primer *cognomen* apunta a un origen sirio, desempeñó el cargo de *flamen augustalis* y hace una dedicación a *Mercurius Augustus*. La elección de esta divinidad quizá venía condicionada por la vinculación de Mercurio con el comercio, así como la de muchos de estos sirios afincados en *Hispania*, y en general de gente de origen oriental presentes en la Península Ibérica.

Un ejemplo destacado del ámbito comercial es la comunidad de comerciantes ¿sirios y asiáticos? documentada en *Malaca* a mediados del siglo II d.C. según la singular inscripción escrita en griego que se grabó en el pedestal de una estatua en honor de *[-] Κλόδιος [---]*, en que interviene un tal Σιλουανός; el homenajeado seguramente lo debemos identificar con el comerciante *P. Clodios Athenios*, asimismo de nombre griego[123]. No obstante, en otros casos en los que se testimonian nombres de origen sirio no sabemos exactamente el porqué de su presencia en la Península Ibérica, que no debía ser sólo por su vinculación a actividades comerciales. Así, en *Augusta Emerita* tenemos a *Iustinus Menandri f. Ter(entina) Flauius*, *Neapolitanus*, cuyo hijo se llamaba *Menander*, como su abuelo, o a *Sempronia Mart(h)a*; en Santaella (Córdoba) el *uillicus Sabdaeus* y en la capital *Corduba* a *Thaddaeus*, *Petilia T. l. Mart(h)a* y al liberto *L. Postumius Barnaeus*; en Celti, a *Barathes*; en *Castulo*, a *Aelia Q. l. Barna*; en *Segobriga*, a *Caec(ilius) Barsamis*, casado con *Caec(ilia) Pamphile*; en *Valentia*, a *Caruilia Mart(h)a*; y en *Carthago Noua*, a tres libertas con el *cognomen* —de nuevo testimoniado— *Mart(h)a*[124]. De todas formas, la tradicional vinculación de los sirios al comercio en *Hispania* se continuaría hasta bastantes siglos después, según estableciera el ya clásico estudio de García-Moreno[125]. Seguramente por razones comerciales se explica asimismo la presencia de *[O]ὐολόσιος [Σύν]τροφος*, de Nicomedia, en una inscripción escrita en griego procedente de

[119] Crespo 2003, pp. 46ss.; cf. Id. 1992.

[120] Étienne 1958. Entre los muchos posibles, podemos citar como ejemplo al *seuir augustalis L. Iunius Nothus Cornel(ius) [Q]uietinus*, de *Singilia Barba* (CIL II^{2}/5, 790, 791 y 800), casado con una libre, *Lollia Marciana*, y que accedió a todos los honores a los que podía aspirar un liberto en el municipio singiliense, *honores quos cuique plurimos libertino.*

[121] Serrano 1988.

[122] Según corrige *CIL* II^{2}/7, 325.

[123] De Hoz 1997, nº 15.1. Se ocupó de pagar la estatua decretada por los *ciues malacitani* a la mujer del *praef(ectus) Aegypti* en la misma *Malaca* en el año 147 d.C. (*CIL* II, 1971) y que, como *negotians salsarius* y representante de ese grupo que lo homenajeaba a su vez en *Malaca* (*quinquennalis corporis negotiantium malacitanorum*), comerciaba en Ostia y Roma (*CIL* VI, 9677).

[124] Todos ellos recogidos en Haley 1991, pp. 41-42.

[125] García Moreno 1972.

Tossal de Manises (Alicante), ya que era de origen bitinio y hay que tener en cuenta "la importancia de la flota comercial bitinia en el Mediterráneo durante los ss. II-III d.C."[126].

El comercio de productos hispanos constituyó igualmente un campo destacado para gentes orientales en época imperial. Entre estos productos destacaban las salazones de pescado y otros, especialmente aceite[127], a partir del desarrollo del servicio de la *Annona* pública. Podemos simplemente citar, como ejemplos, las figuras de personajes como *C. Iulius Alfius Theseus*, en *Barbesula*[128], o *M. Iulius Hermesianus*, en *Hispalis* y *Astigi*[129], en su función como *diffusores oleari* vinculados con la *Annona* imperial, cuyos *cognomina* de origen greco-oriental nos indican además su carácter libertino o en todo caso descendientes; a lo primero apuntaría la falta de filiación, pero ello no es determinante. La importancia social y económica de ambos queda en evidencia, por ejemplo, en que la hija del primero es *flaminica perpetua* en el municipio barbesulano o el hecho de haber llegado el segundo a ser *curator* del importante *splendidissimum corpus oleariorum* hispalense.

No obstante, sólo en ocasiones excepcionales llegan estos personajes a la elite social de las comunidades hispanas, como claramente testimonia el *IIuir* de *Obulco [---] f. Pyramus*, que además era *ciues* de *Corduba*, y que no era liberto, pero seguramente descendiente de uno de ellos, como recordaba aún su nombre griego[130]. Según, por ejemplo, se ha indicado para *Augusta Emerita*, a pesar de la enorme abundancia de gentes con *cognomina* greco-orientales son pocos los:

> "…pertenecientes a los grupos elevados de la sociedad colonial. *Valeria Allage* era, posiblemente, madre de *C. Sulpicius Superstes*, *IIuir ter* de Medellín y muerto en Mérida; *C. Valerius Hymineus* era *c(iuis) r(omanus)* y marido de *Valeria Viniciana*, flamínica perpetua de la colonia; finalmente, *Lebisinia Auge* era esposa del *procurator Augusti P. Cussius Phoebianus*, y otro personaje, *C. Duccius Phoebus*, recibió honores fúnebres de la colonia emeritense"[131].

Finalmente, podemos mencionar algunos greco-orientales que, sin tener residencia continuada en *Hispania*, pasan temporadas más o menos largas en ella, generalmente por razones militares o de administración pública. No obstante, la alta administración no es especialmente afortunada en cuanto a la presencia de magistrados de esa procedencia, como gobernadores o miembros de su círculo, según se demuestra en el estudio de G. Alföldy sobre el tema[132]. Podemos sólo citar al *legatus pro pr(aetore)* de la *Baetica C. Iulius Eurycles*, de familia procedente de Esparta, que estuvo en la Bética entre 122-130 d.C., y al *legatus iuridicus*, del siglo III d.C., *T. Flauius Archelaus Claudianus*[133]. Además, el *procurator Augustorum Iulius Silvanus Melanius*, que aparece como dedicante en *Asturica Augusta* entre fines del siglo II d.C. e inicios del III d.C. de un altar a varios dioses (*Serapis Sanctus*, *Isis Myronyme, Core Inuicta*, *Apollo Grannus* y *Mars Sagatus*) y de otro altar votivo dedicado a la Buena Fortuna (*ἀγαθῇ Τύχῃ*) y a las Diosas Némesis de Esmirna (*Θεαῖς Νεμέσεσιν Ζμυρναίαις*), escrito en esta ocasión en griego[134], así como de otra dedicación a *Zeus Theos Megistos* en la ciudad de *Segobriga*, donde estaría asimismo como resultado de sus función administrativa y de control de la producción minera[135]. En la misma ciudad de *Asturica Augusta* el también *procurator Augusti Cl(audius) Zenobius* dedicó un altar al *Inuictus Deus Serapis* y a *Isis*, promocionando también estos cultos orientales en momentos severianos[136]. Y, lógicamente, el procónsul bético *Ἀρριανός,* citado en un altar votivo dedicado en *Corduba* a la diosa *Artemis*, mediante un epigrama escrito en griego, cuyo análisis sirvió para identifi-

[126] De Hoz 1997, nº 11.1.

[127] *Cf.* Chic 2006.

[128] Quien erige una estatua de plata de 100 libras a *Iuno Augusta* en honor de su hija. González 1983.

[129] Chic *et alii.* 2001. Se trata de la dedicación en un pedestal de estatua del *corpus oleariorum* de *Hispalis* –pero costeada por su hijo *M. Iulius Hermes Frontinianus*, que seguramente recuperó el *cognomen Hermes* de su abuelo- a su *curator*, el citado *M. Iulius Hermesianus*, que era ya conocido por una inscripción también honorífica de *Astigi* (*CIL* II, 1481). Ésta a su vez había sido costeada por el mismo hijo, *M. Iulius Hermes Frontinianus*, y por el nieto *M. Iulius Hermesianus*, que reproduce los mismos *tria nomina* que su abuelo, el homenajeado tanto en Écija como en Sevilla.

[130] *CIL* II^2/7, 99; Lozano 1996, pp. 278-279.

[131] Saquete 1997, p. 82. No obstante, en relación con los nombres de origen greco-oriental sólo en una ocasión se indica la procedencia exacta, en el caso de *Iulia Glyconis*, nacida en Nicomedia y muerta en Mérida.

[132] Alföldy 1969.

[133] *Ibid.*, pp. 176 y 110, respectivamente.

[134] Rabanal y García 2001, nºs 59 y 60, respectivamente. Para la segunda, De Hoz 1997, nº 26.2, y su capítulo en esta monografía.

[135] Abascal y Alföldy 1998.

[136] Rabanal y García 2001, nº 59.



Fig. 5.—Altar votivo dedicado a Ártemis por el procónsul de la Bética Ἀρριανός, de *Corduba*. Museo Arqueológico de Córdoba. Foto: autor.

carlo de forma mayoritaria con el filósofo y escritor Flavio Arriano de *Nicomedia*, el discípulo de Epicteto[137] (fig. 5); no obstante, el análisis formal del soporte lleva a la conclusión de que fue elaborado en un taller cordobés en época tardoseveriana[138]. Se ha considerado que se trataría entonces de una copia posterior[139], pero para lo que no hay datos, aunque se avanza ahora en su interpretación al identificarlo Fernández Nieto con un Arriano originario de *Quitros* (Chipre), lugar de importante culto a *Artemis* —realmente la diosa homenajeada en el altar sería la *Artemis* de *Quitros* para este autor[140]—, lo que sí se ajusta a la datación del soporte en la fecha indicada antes.

Más frecuentes son los probables personajes de origen greco-oriental que se integran en puestos de menor importancia de la administración, como ocurre, por ejemplo, con *tabularii* o *dispensatores*, entre otros, muchos correspondientes a esclavos o libertos imperiales[141]. Destacados son los casos del *tabularius* de la *prouincia Lusitania P. Aelius Alexander*, citado en una inscripción en Mérida; o en *Corduba*, el liberto imperial y *tabularius* de la *prouincia Baetica Speudon*. Singular es el caso del liberto imperial testimoniado en la otra capital provincial, *Tarraco*, *Λιτόριος*, cuyo nombre escrito en griego fue incluido en un texto bilingüe, donde se indicaba además que había sido *commentariensis XXXX Gall(iarum) item u(r)bis alberi* (sic) *Tiberis item prouinci(a)e Baetic(a)e item Alpium Cotti*, y fue enterrado en Tarragona por su esposa *Statia Felicissima*[142]. Asimismo podemos testimoniar algunos militares de probable origen greco-oriental. En *Tarraco* se reconoce al centurión *[M. Aur(elius] Iustus*, sin nombre griego, pero que indica que es de *Ni[comedia?]*, muerto con 42 años tras un *cursus militar* que le permitió entrar en el orden ecuestre (*ex eq(uite) R(omano) / (centurioni) leg(ionis) X Fret(ensis) VI / [ferrat(ae)? X]XX Vlp(iae) II Troian(ae)(!) IIII / [Scythic(ae)?] III Cyr(enaicae) II h(astato) pr(iori)*…) y a quien le dedica la lápida su mujer *Aurelia Iusta* y sus hijos *Alexander* e *Iulianus*[143]. Algo similar ocurriría con un soldado de la *legio VII Gemina*, enterrado en León, de nombre *M. Aurel(ius) Victor*, pero que indica que es *natione [t]rax*, aunque no todos aceptan esa lectura[144]. Por el contrario, el soldado de la *cohors T(h)racum*, asentada en *Asturica Augusta*, que se llama *Fuscus Dorilsis*, *Eptaecenti f.*, indica en su epígrafe funerario *d(omo) Serdus*, una localidad de la

[137] Un resumen en De Hoz 1997, nº 23.3; y 2008, nº 5.1.

[138] Beltrán 1992.

[139] Ya apuntado en Beltrán 1992, p. 196, y desarrollado en Plácido 1996.

[140] Fernández Nieto 2007. Apunta a que podría incluso identificarse el procónsul bético con alguno de los dos consulares conocidos de Chipre para esos momentos y con el *cognomen Arrianus*, *L. Sergius Arrianus* y *Flauius Arrianus*, pero se decanta por un tercer personaje no conocido antes de esta inscripción bética.

[141] Crespo 2009.

[142] Alföldy 1975, nº 232. De Hoz 1997, nº 5.6; y 2008, nº 2.4.

[143] Alföldy 1975, nº 177.

[144] Rabanal y García 2001, nº 129.

Tracia, donde sería alistado hacia los comedios del siglo I d.C.[145]. Asimismo un jinete del *ala Gallorum auriana c. R*, con nombre *Iulius Longinus Doles*, *Biticenti f.*, recoge que es de origen *Bessus*, siendo la lápida puesta por sus compañeros tracios y herederos *Sulpicius Susulla* y *Fuscus Bitius*[146].

No hemos querido entrar de forma expresa en las dedicaciones votivas a dioses greco-orientales, pues es el tema de otro de los trabajos de este volumen, pero podemos citar alguna simplemente para ver asimismo el amplio espectro social que reflejan y, en concreto, en los casos en que los dedicantes también pueden ser catalogados con esa misma procedencia, uniéndolas a las ya citadas anteriormente, en concreto las dedicaciones votivas de *Asturica Augusta*. Así, una placa votiva con *uestigia* (dos huellas de pies contrapuestas), que se asocia al santuario de culto del anfiteatro de *Italica*, dedicado a *Dea Caelestis* y a *Nemesis*, presenta un epígrafe en griego escrito de derecha a izquierda y dedicado a *Νέμεσις Αὐγούστα* por un esclavo público italicense de origen licio y nombre *Ζώσιμος*[147]. También el *pater patratus* del mitreo de *Augusta Emerita*, a mediados del siglo II d.C., se llama *C. Curius Auitus Accius Hedychrus*, de probable origen oriental por el último *cognomen*, en relación con el origen del culto[148]. En sendos altares dedicados en época severiana en *Corduba* al culto de la *Magna Mater*, conmemorativos de dos taurobolios, se cita a *Vlpius Helias* y a *Aurelius Stephanus* como *sacerdotes* de los rituales metroacos, así como a *Porcia Bassemia* como asistente[149]. Por último, en el famoso altar dedicado a las divinidades orientales, de *Corduba*, asimismo con el epígrafe escrito en griego (fig. 6), se ha querido reconocer por algún investigador a dos funcionarios de la administración de la corte del emperador Heliogábalo, *Βαρσακεικα y Γερμανός*, que llevarían a cabo la consagración del altar en la capital bética, en un intento de promoción oficial de aquellos cultos, aunque la restitución es problemática, pues sólo resta: *[---]εικα καὶ Γε[---]*[150].



Fig. 6.—Altar votivo dedicado a dioses sirios, de *Corduba*. Museo Arqueológico de Córdoba. Foto: autor.

La situación que hemos indicado a lo largo de todo el trabajo, y que condiciona enormemente la realización de trabajos antroponímicos en el ámbito de la onomástica personal greco-oriental de época romana, es decir, la moda de los nombres griegos entre esclavos y libertos a pesar del origen concreto, "…comenzó a cambiar hacia el último cuarto del s. II en lo relativo a la diferente valoración social de esta clase de nombres"[151]; a la par que las elites de las provincias greco-orientales se iban incorporando

[145] *CIL* II, 2984. Rabanal y García 2001, nº 171.

[146] Haley 1991, p. 39.

[147] *Vid.* Beltrán y Rodríguez Hidalgo 2004. Para la inscripción citada, que se situaba embutida en una de las losas del pavimento del pasillo oriental del anfiteatro, *ibid.*, pp. 90-92, nº 2; *cf.*, De Hoz 1997, nº 19.1

[148] De Hoz 1997, nº 25.2.

[149] CIL II^2/7, 233 y 234; datados en 234 y 238 d.C.

[150] De Hoz 1997, nº 23.4, con bibliografía anterior.

[151] Lozano 1996, 275.

de una manera más activa a los niveles rectores del Imperio, lo que justifica que una dinastía como la Severiana, originaria del norte de África —profundamente helenizado—, pero muy vinculada a la zona de *Syria*, accediera al poder imperial.

Referencias bibliográficas

AA.VV. (2008), *L'Esculapi. El retorn del déu*. Catálogo de la exposición del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona, Barcelona.

Abascal Palazón, J.M. (1994), *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.

— (2009), "El cerro del Molinete y los cultos orientales en Carthago Nova", en *Arx Asdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete, Cartagena*, Cartagena, pp. 118-119.

Abascal Palazón, J.M. - Alföldy, G. (1998), "Zeus Theos Megistos en Segobriga", *AEspA* 71, pp. 158-164.

Alföldy, G. (1969), *Fasti Hispanienses. Senatorische Reichsbeamte und Offiziere in den spanischen Provinzen des römischen Reiches von Augustus bis Diokletian*, Wiesbaden.

— (1975), *Römische Inschriften von Tarraco*, Berlin.

Beltrán Fortes, J. (1992), "Arriano de Nicomedia y la Bética, de nuevo", *Habis* 23, pp. 171-196.

— (1997), "*Luxuria* helenística en la *Hispania* tardorrepublicana", en *Xaire. Homenaje al Prof. F. Gascó*, Sevilla, pp. 311-327.

— (2008), "Cultos orientales en la *Baetica* romana. Del coleccionismo a la arqueología", en Palma Venetucci, B. (ed.), *Culti orientali. Tra scavo e collezionismo*, Roma, pp. 249-272.

Beltrán Fortes, J. - Baena Del Alcázar, L. (1996), *Arquitectura funeraria romana de la colonia Salaria (Úbeda, Jaén). Ensayo de sistematización de los* monumenta *funerarios altoimperiales del alto Guadalquivir*, Sevilla.

Beltrán Fortes, J. - Rodríguez Hidalgo, J.M. (2004), *Italica. Espacios de culto en el Anfiteatro*, Sevilla.

Beltrán Lloris, F. (1980), *Epigrafía latina de* Saguntum *y su territorium*, Valencia.

— (2004), "Libertos y cultura epigráfica en la Hispania Republicana", en Marco Simón, F. - Pina Polo, F. - Remesal Rodríguez, J. (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona, pp. 151-175.

Caballos Rufino, A. (1994), *Itálica y los italicenses*, Sevilla.

— (2006), *El nuevo bronce de Osuna y la política colonizadora romana*, Sevilla.

Canfora, L. (2008), *Il papiro di Artemidoro*, Roma-Bari.

Canto De Gregorio, A. M. (1985), "Un nuevo documento de Paulo Emilio en la Hispania Ulterior: CIL, I, 546 = CIL, II, 1119", *Epigraphica* 47, pp. 9-20.

Chic García, G. (2006), "Movimientos de personas en relación con el aceite bético", en Caballos, A. - Demougin, S. (eds.), *Migrare: la formation de élites dans l'Hispanie romaine*, Paris, pp. 273-299.

Chic García, G. *et al.* (2001), "Una nueva inscripción annonaria de Sevilla: *Iulius Hermesianus, diffusor olei ad annonam Urbis*", *Habis* 32, 353-374.

Clavería Nadal, M. (2001), *Los sarcófagos romanos de Cataluña*, Murcia.

Crespo Ortiz de Zárate, S. (1992), "Griegos esclavistas en *Hispania*, ¿vestigio de un sistema de subdependencia social?", en *In memoriam J. Cabrera Moreno*, Granada, pp. 503-522.

— (2003), *Verna en Hispania Romana*, Valladolid.

— (2009), *Trabajadores y actividades laborales en Hispania Romana*, Valladolid.

Dardaine, S. (1983), "La *gens Argentaria* en *Hispania*", *MCV* 19, pp. 5-15.

De Hoz, M. P. (1997), "Epigrafía griega en *Hispania*", *Epigraphica* LIX, pp. 29-96.

— (2008), "*Carmina Epigraphica Graeca Hispaniae*", *Studia Philologica Valentina* 11, pp. 103-135.

Diaz Ariño, B. (2005), "*Glandes inscriptae* de la Península Ibérica", *ZPE* 153, pp. 219-236.

— (2008), *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona.

Étienne, R. (1958), *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d' Auguste a Dioclétien*, Paris.

Fabre, G. - Mayer, M. - Rodà, I. (1991), *Inscriptions Romaines de Catalogne. III. Gerone*, Paris.

— (1997), *Inscriptions Romaines de Catalogne. IV. Barcino*, Paris.

Fernández Nieto, F.J. (2007), "El epigrama griego de Córdoba: Arriano de Quitros, procónsul de la Bética, los sacrificios incruentos y la Ártemis chipriota", en Mayer i Olivé, M. – Baratta, G. – Guzmán Almagro, A. (eds.), *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae.*

Provinciae Imperii Romani Inscriptionibus Descriptae (Barcelona, 3-8 Septembris 2002) Acta I, Barcelona, pp. 491-500.

Frank, T. S. (1915-1916), "Race Mixture in the Roman Empire", *AHR* 20, pp. 689-708.

García Moreno, L. (1972), "Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica. Siglos V-VII", *Habis* 3, pp. 127-154.

García y Bellido, A. (1959), "El elemento forastero en Hispania romana", *BRAH* 144, pp. 119-154.

— (1962), "Lápidas funerarias de gladiadores en Hispania", *AEspA* 33, pp. 123-144.

Gascó Lacalle, F. (1985), "El viaje de Apolonio de Tiana a la Bética", *Revista de Estudios Andaluces* 4, pp. 355-360 (= *Opuscula Selecta*, Sevilla-Huelva, pp. 39-48).

— (1988), "Noticias perdidas sobre Gades y su entorno en autores griegos, un comentario a Elio Aristides XXXVI, 90-1K y Filostrato *Vida de Apolonio* V, 9", *Gades* 17, pp. 9-14 (= *Opuscula Selecta*, Sevilla-Huelva, pp. 125-130).

— (1990), "Un pitagórico en Gades (Philostr., *VA*, IV 47-V 10). Uso, abuso y comentario de una tradición", *Gallaecia* 12, pp. 331-350.

— (1994), "Presencias griegas en el Sur de la Península Ibérica desde época helenística al tiempo de los Severos", en González Román, C. (ed.), *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*, Granada, pp. 211-239 (= *Opuscula Selecta*, Sevilla-Huelva, pp. 353-371).

Gimeno Pascual, H. (1988), *Artesanos y técnicos en la Epigrafía de Hispania*, Bellaterra.

Gómez-Pantoja, J.L. (2006), "Entre *Italia* e *Hispania*: los gladiadores", en Sartori, A. - Valvo, A. (eds.), *Hiberia - Italia. Italia - Iberia*, Milano, pp. 167-180.

— (2009), *Epigrafia anfiteatrale dell' Occidente Romano, VII: Baetica, Lusitania, Hispania Citerior*, Roma.

González Fernández, J. (1983), "Nueva inscripción de un *diffusor olearius* en la Bética", en *II Congreso internacional sobre producción y comercio del aceite en la Antigüedad*, Madrid, pp. 188-191.

— (1996), "*P. Cornelius Scipio Aemilianus et Aetolii*", *Athenaeum* 84, pp. 143-157.

Haley, E.W. (1991), *Migration and Economy in Roman Imperial Spain*, Barcelona.

León Alonso, P. (1998), *La sculpture des Ibères*, Paris.

Lozano Velilla, A. (1993), "Consideraciones sobre la estructura y significado de los antropónimos griegos de la Córdoba romana", en Diego, I. J. - Siles, J. - Velaza, J. (eds.), *Studia palaeohispanica et indogermanica J. Vntermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona, pp. 153-178.

— (1996), "Onomástica personal griega de la *Corduba* romana", en León, P. (ed.), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Sevilla, pp. 275-292.

— (1998), *Die griechischen Personennamen auf der iberischen Halbinsel*, Heidelberg.

Noguera Celdrán, J. M. *et al.* (2009), "El edificio del atrio (fases I y II): ¿un complejo para banquetes triclinares?", en *Arx Asdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete, Cartagena*, Cartagena, pp. 120-141.

Oria Segura, M. (1996), *Hércules en Hispania: una aproximación*, Barcelona.

Pavón Torrejón, P. - Pérez Martín, I. (1995), "La presencia de la cultura griega en Cádiz: la figura de Moderato de *Gades*", en *Kolaios. Publicaciones Ocasionales 4. Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a Fernando Gascó. Tomo I*, Sevilla, pp. 203-239.

Plácido, D. (1996), "Intelectuales orgánicos y cultos locales (a propósito del epigrama de Córdoba dedicado a Ártemis por el cónsul Arriano, con una hipótesis de lectura)", *Habis* 27, 117-122.

Rabanal Alonso, M. A. - García Martínez, S. M. (2001), *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización*, León.

Ramallo, S. - Ruiz, E. (1994), "Un edículo dedicado a Atargatis en *Carthago Nova*", *AEspA* 67, pp. 79-102.

Rodà, I. (1990), "La integración de una inscripción bilingüe ampuritana", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 8, pp. 79-81.

— (2004), "Datación e iconografía del 'Asclepio' de *Emporiae*", en Nogales, T. - Gonçalves, L. J. (eds.), *IV Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Madrid, pp. 307-320.

— (2008), "Dubtes sobre un déu: Asclepi o Serapis?", en *L' Esculapi. El retorn del déu*. Catálogo de la exposición del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona, Barcelona, pp. 65-72.

Rodríguez Neila, J. F. (1999), "El trabajo en las ciudades de la Hispania romana", en Rodríguez Neila, J. *et al.* (eds.), *El trabajo en la Hispania romana*, Madrid, pp. 9-115.

Ruiz de Arbulo, J. (2006), "Cuestiones económicas y sociales en torno a los santuarios de Isis y Serapis.

La ofrenda de Numas en Emporion y el Serapeo de Ostia", en Escacena, J. L. - Ferrer, E. (eds.), *Entre Dios y los hombres: el sacerdocio en la Antigüedad*, Sevilla, pp. 197-227.

Ruiz de Arbulo, J. - Vivó, D. (2008), "Els braços del déu. Els peus de la deessa. Serapis i Isis a Empòrion", en *L'Esculapi. El retorn del déu*. Catálogo de la exposición del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona, Barcelona, pp. 45-64.

Sagredo, L. - Crespo, S. (1975), "La enseñanza en la Hispania romana", *Hispania Antiqua* 5, pp. 121-134.

Saquete Chamizo, J.C. (1997), *Las elites sociales de Augusta Emerita*, Mérida.

Sarte, M. (1994), *El Oriente Romano*, Madrid.

Schröder, S. (1996), "El Asclepio de Ampurias: ¿una estatua de Agathodaimon del último cuarto del siglo II a.C.?", en Massó, J. - Sada, P. (eds.), *II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona, pp. 223-237.

— (1998), "Emporion y su conexión con el mundo helenístico oriental. Las esculturas de Agathos Daimon-Serapis y Apolo", en Cabrera, P. - Sánchez, C. (eds.), *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*. Catálogo de la exposición en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas, Madrid, pp. 122-137.

Serrano, J.M. (1988), *Status y promoción social de los libertos en la Hispania romana*, Sevilla.

Solin, H. (1971), *Beiträge zur Kenntnis der griechischen Personennamen in Rome*, Helsinki.

— (1977a), "Zu den griechischen Namen in Rom", en Pflaum, H. (ed.), *L' Onomastique Latine*, Paris, pp. 161-174.

— (1977b), "Die Namen der orientalischen Sklaven in Rom", en Pflaum, H. (ed.), *L' Onomastique Latine*, Paris, pp. 205-219.

— (1982), *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*, Berlin - New York.

Thylander, H. (1952), *Étude sur l'Épigraphie Latine. Date des inscriptions, noms et denomination latine. Noms et origine des personnes*, Lund.

CULTOS GRIEGOS, CULTOS SINCRÉTICOS Y LA INMIGRACIÓN GRIEGA Y GRECO-ORIENTAL EN LA PENÍNSULA IBÉRICA*

María Paz de Hoz
Universidad de Salamanca

Introducción

Las abundantes menciones en la epigrafía griega y sobre todo latina de la Península a divinidades griegas y divinidades llamadas orientales, así como los numerosos hallazgos de objetos escultóricos o iconográficos en diversos soportes, e incluso de santuarios, originó ya en la primera mitad del s. XX un interés por el estudio de estos testimonios. Debemos a autores como M. Menéndez y Pelayo, J. Leite de Vasconcelos, F. Cumont, J. Toutain, R. Lantier o A. García y Bellido la primera catalogación, clasificación e interpretación del grueso de todo este material, el entonces conocido[1]. Desde 1967, el año de la publicación de *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, los trabajos dedicados a poner al día los conocimientos de este tema, tanto en la recopilación de nuevos testimonios como en su interpretación han sido muy numerosos[2]. Nuevos testimonios y los avances en el conocimiento de la presencia griega en la Península, de la Hispania romana y, sobre todo, de la religiosidad de la época imperial, con su importante pero complejo componente sincrético y las características y formas de difusión de los cultos llamados orientales han permitido retomar el estudio de estos cultos desde nuevas perspectivas. A pesar de ello, es un tema en el que las cuestiones sin resolver siguen siendo más numerosas que los avances. ¿Por qué no hay testimonios de la Ártemis Efesia o cualquier otra divinidad griega fundacional en Ampurias? ¿Cuál es la verdadera naturaleza de los dedicantes con nombre griego? ¿Cuál es el alcance real de la importancia de los griegos y orientales en la difusión de estos cultos? ¿Por qué el culto de la Magna Mater sólo está atestiguado en una parte de la Península que no es precisamente la más romanizada? ¿Qué papel jugó la relación con África? Éstas son sólo algunas de las preguntas que todavía nos plantea el estudio de este tema.

Lo que se pretende en este trabajo es presentar un estado de los conocimientos actuales sobre los testimonios de cultos griegos y de los llamados "orientales" en la Península Ibérica enfocando el tema desde el ángulo de las

* Este trabajo forma parte del proyecto *El oriente griego en la Península Ibérica: epigrafía e historia* (FF2008-00295). Agradezco a Laurent Bricault varias referencias bibliográficas y sus observaciones a una versión anterior del texto.

[1] Cf. Bendala 1986, 346-8 para una breve historia del estudio de las religiones orientales en Hispania anterior a 1967, con referencias bibliográficas.

[2] García y Bellido 1967; Bendala 1986; Simposion del CSIC 1979 =AAVV 1981; Mayer - Gómez Pallarès (Actas coloquio internacional Tarragona 1988); monografías colectivas como Ferrer 2002. A las monografías y actas de congresos dedicados al tema hay que añadir los avances en excavaciones arqueológicas, especialmente en el caso de Ampurias, pero también en otros como por ejemplo el Cerro del Molinete en Murcia, el Iseo de Baelo Claudia, el teatro de Itálica o los mitreos de Mérida, Lugo y Villa dels Munts en la provincia de Tarragona. Los estudios comparativos, como por ejemplo entre Ampurias y la colonia griega de Marsella u otras colonias del sur de Francia son determinantes para la cuestión (cf. por ejemplo Hermany-Tréziny, 2000).

vías de entrada y difusión de dichos cultos en la Península y el papel que jugaron los griegos primero y luego los inmigrantes de la parte oriental del imperio en la recepción hispana de los cultos. No se pretende ser exhaustivo ni en las menciones de testimonios ni en las referencias bibliográficas, que podrán completarse en los estudios aquí citados. Tampoco se pretende entrar en cuestiones puramente teóricas sobre el concepto o la complejidad del sincretismo religioso.

Hay una serie de cuestiones de carácter general aplicables al estudio de cualquiera de estos cultos cuya comprensión nos permitiría un avance enorme en la investigación. Sin embargo, los testimonios disponibles sólo nos permiten tratar alguna de ellas en cada caso. Aun así, intentaré en la medida de lo posible tener en cuenta las siguientes cuestiones para cada grupo de testimonios cultuales: si se trata realmente de un testimonio de culto y no de una demostración artística o cultural; si se trata de un culto privado o público; si se trata de un culto rural o urbano; si la introducción de un culto privado ha dado lugar a un culto más amplio; si los testimonios aislados de un culto en un lugar determinado implican existencia de culto reconocido oficialmente; en qué medida la instauración de un culto está ligada al fenómeno del evergetismo; si los cultos griegos introducidos en época arcaica y clásica han sobrevivido en época romana o han condicionado la adopción de determinados cultos en época romana; si en algún caso hay desarrollo de un culto particular ya en la Península por parte de comunidades griegas aquí asentadas; en qué casos se puede hablar realmente de cultos mistéricos; si los cultos griegos u orientales se adaptan a cultos o a elementos iconográficos, de soporte etc. indígenas; si se produce sincretismo o identificación de esas divinidades con divinidades previas indígenas o importadas; cómo se agrupan divinidades de orígenes étnicos distintos en un mismo lugar o para un mismo dedicante; si los testimonios de cultos orientales están ligados a la presencia de una comunidad oriental o no; la relación entre el origen del culto y otros elementos propios de la dedicación como la lengua utilizada, las fórmulas o el soporte epigráfico; en qué medida coincide o se complementa la información epigráfica con la literaria, arqueológica y numismática. De especial valor sería poder indagar en el grado y carácter de la intención por parte de los agentes del préstamo religioso y en las razones que mueven a los receptores a acoger nuevas prácticas religiosas. Para analizar estos aspectos lo ideal sería disponer de testimonios que ofrecieran información sobre el carácter particular de la adoración, los rituales, la existencia de santuarios o lugares de adoración común, el personal cultual o la relación del culto con la administración política, y, quizá especialmente, datos identificativos de los dedicantes, aspectos todos ellos que sólo de forma parcial y aislada aparecen tratados en las inscripciones o en los escasos testimonios literarios[3].

1. Heracles

Melkart-Heracles. Arquelogía, literatura y mitología

El culto más antiguo atestiguado en la Península Ibérica cuyo posible componente griego, al menos a partir de cierto momento de su evolución, podríamos plantearnos es el del fenicio Melkart en su famoso santuario de la ciudad de Gades atestiguado desde ca. 1100 a.C. y con una perduración hasta época imperial romana. Sin duda fue la llegada de griegos a las costas del sur españolas y su estrecho contacto en ellas con los fenicios lo que dio lugar a que la leyenda del griego Heracles, un dios ya antes colonizador, expansivo y civilizador, fuera ampliando su espacio geográfico hasta llegar al Mediterráneo más occidental, justo el punto más lejano de la tierra conocida, donde el sol desaparecía en el mar, y un lugar idóneo por tanto para situar el mito. En la literatura griega arcaica la gran hazaña del héroe es la muerte de Gerión (cf. Hes. *Th.* 287-294), y es en esta época también cuando el rodio Pisandro, autor de la obra *Heraclea*, presenta a Heracles por primera vez cruzando el Océano en la copa del Sol. La leyenda de Heracles en occidente tiene su punto álgido en Estesícoro, coincidiendo con el auge en el segundo cuarto del s. VI de las navegaciones samias y foceas a Tartessos[4]. La identificación con Melkart, también semidios colonizador con varios elementos en común con el griego Heracles, atestiguada en

[3] En el tratamiento del tema he seguido un orden que intenta combinar el criterio cronológico con el geográfico y el de divinidades, lo que inevitablemente conlleva solapamientos y reenvíos de unas partes a otras.

[4] Para un análisis de los textos griegos arcaicos sobre la leyenda de Heracles en occidente v. Gangutia 1998, A 11, esp. p. 70; A 14c, A 16 para los textos más arcaicos. Cf. Olmos 2000, pp. 27-36.

todo el Mediterráneo a partir del s. VI a.C., se establecía por sí sola en estas condiciones[5]. Del s. VII a.C. data ya la lúnula hallada en el Heraion de Samos con una representación iconográfica del mito de Heracles en Hispania muy realista y sin duda debida a un conocedor directo del territorio, y desde muy pronto la iconografía y mitología helénica domina sobre la fenicia, apareciendo incluso en la amonedación de la Iberia meridional cuando la figura del dios se convierte en figura política en muchas ciudades fenicio-púnicas, y contrastando con la iconografía claramente púnica del dios en Mauritania[6]. La tradición de un doble Heracles en el santuario de Gades llega a la época imperial, en la que se habla de un Heracles egipcio (el fenicio) y uno tebano (el griego) (Philostr., *VA* V 5). Son numerosas las fuentes literarias clásicas que hablan de la fama del Heracles de Gades, en cuyo santuario estaban esculpidas las hazañas del héroe (Philostr., *loc. cit.*) en las que Aníbal vio una representación de las suyas propias futuras (Sil.Itál., *Punica* III 32ss.)[7]. Las monedas de los bárquidas representan el busto del dios, y su santuario, que adquirió el título oficial y raro de "heredero", aparece representado en las acuñaciones de Trajano y Adriano, en el caso del segundo con la leyenda *Herc(ules) Gadit(anus).* No es extraño que sean abundantes los testimonios iconográficos o literarios que hacen referencia a la leyenda heraclea en Hispania[8]. A este tipo de testimonios pertenece la única mención segura a Heracles en una inscripción griega de la Península: un dístico que posiblemente sirviera de leyenda a un friso de relieve escultórico, aparecido en Sevilla y fechable en el s. II d.C.[9]:

> Ἑνδέκατον κύνα Κέ[ρβερον ἤγαγεν ἐξ ᾿Αΐδαο]
> ἔνθα σιδ῎ρειαί τε πύλ[αι καὶ χάλκεος οὐδός]
>
> *Como undécimo (trabajo) condujo al can Cerbero fuera del Hades,*
> *donde están las férreas puertas y el broncíneo umbral.*

Que el dístico, que no hace referencia a la hazaña "occidental" de Heracles, dependa, como ha visto Gil, de una tradición común a la de una inscripción también hexamétrica de Roma (*Epigr.Gr.* 1082.11 = *IG* XIV 1293), y un epigrama de la *Antología Planudea* (XVI 92.11), dos poemas que enumeran los doce trabajos de Heracles y en los que aparece el primer verso de nuestro dístico con ligeras variantes, y que el segundo verso sea el verso 15 de *Il.* VIII, imitado por Hes., *Th.* 811, demuestra que la lápida es un testimonio artístico, tomado quizá de algún centón de aquellos ὁμηρικοὶ ποιηταί que se pusieron de moda en época de Adriano, en el que ni siquiera el uso del griego corrobora que su autor sea griego, pudiendo ser un reflejo de cultura y helenidad de un miembro de la élite de la Bética[10].

Culto a Heracles

La evidencia hasta aquí aducida nos mantiene en la esfera del mito, de la remodelación de la leyenda condicionada por la historia de los viajes comerciales y de colonización, y de la aplicación del mito en la recreación literaria y artística. Sólo un hallazgo reciente en Huelva, la inscripción [ ]ρακλέος ἠμί grabada en una copa griega con letras propias del alfabeto cnidio a comienzos del s. VI a.C., y que con alta probabilidad tanto por razones lingüísticas como por los restos cultuales aparecidos en el lugar del hallazgo puede suplirse como [Ἡ]ρακλέος ἠμί (*soy de [He]racles*), es una evidencia, si no de la existencia de un culto al Heracles griego en la Península Ibérica, al menos sí de la identificación cultual de un dios de la zona, quizá del propio Melkart, con Heracles por un griego[11]. Los testimonios literarios aluden siempre al Hércules gaditano; los testimonios iconográficos de la Península, fechables principalmente en los dos primeros siglos

---

[5] Sobre el Hércules gaditano v. García y Bellido, 1963, pp. 70-153; Id. 1967, pp. 152-165; Bendala 1984, pp. 349ss., 368. Al parecer, Rodrigo Caro vio vestigios del culto a Heracles en Sevilla (Gil 1976, p.199). Para su relación con el Heracles griego cf. García y Bellido, *op. cit.*; Oria, pp. 223-4.

[6] Cf. García-Bellido en este mismo libro.

[7] García y Bellido 1967, pp. 152-164, con información de las fuentes antiguas sobre este culto.

[8] Cf. Oria 2002, 228-232 para los distintos tipos de representaciones. La autora destaca que éstas coinciden con la imagen que de Heracles dan las fuentes clásicas, sin que predomine el tema occidental ni se encuentre ninguna versión local.

[9] Gil 1976, pp. 195-9, con foto y comentario literario (*SEG* XXVI 1216; *An.Épigr*. 1980.557; *EGH* 18.2). Cf. García y Bellido 1949, nº 394 para ocho placas de mármol con grabados en relieve de ocho trabajos de Heracles, procedentes muy posiblemente de Itálica.

[10] Sobre la importancia del helenismo en la élite de la Bética cf. Gascó 1994.

[11] Domínguez Monedero 2011.

del imperio, al Heracles griego de la mitología como expresión de cultura helénica por parte de la élite romana, que sigue los elementos de la tradición que habían tenido éxito en Roma[12]. Una amplia evidencia epigráfica demuestra la existencia de un culto a Hércules. Es un culto romano, ligado a la implantación de las estructuras administrativas romanas en la Bética, el Mediterráneo y en los centros políticos y militares del NO y de la meseta. Se le asocian epítetos típicos de los cultos romanos o romanizados en occidente que tienen reconocimiento oficial, como Augustus (Elche), Invictus (Córdoba, Jaén, Valencia), o en un caso un epíteto, Primigenius (Sevilla), propio de dioses exclusivamente romanos, y no están atestiguadas ninguna de las funciones propias de los testimonios del culto del dios en oriente, como las de dios del juramento o dios de la palestra. Su presencia es escasa en otras zonas del NO, la meseta y Lusitania, donde posiblemente fuera identificado con un dios indígena[13].

No hay por tanto ninguna evidencia segura de un culto concreto al Heracles griego introducido por los griegos en la Península, y sin embargo, sin duda hay que atribuir a los griegos que en época arcaica llegaron a las costas andaluzas un importantísimo papel en la llegada del dios griego, en su identificación con el Melkart de Gades, y el que la tradición heraclea se mantuviera viva y rica en la Hispania romana, si bien más en la literatura y el arte que en el culto propiamente dicho, que renació en época romana con elementos propios de los cultos romanos.

2. Cultos griegos en Ampurias

Culto y fundación. Ártemis efesia

Los primeros testimonios seguros de cultos griegos en la Península Ibérica están relacionados con la colonización griega de Ampurias, pero incluso en este caso, donde la existencia de cultos fundacionales relacionados con la propia colonización es esperable y mencionada en los textos, nos movemos en gran parte de nuevo en el terreno de la leyenda y de una evidencia muy posterior a la época de la fundación[14]. Y de nuevo también la historia empieza en el extremo oriental del Mediterráneo.

Como cualquier otra expedición griega colonizadora, la de los focenses que en el s. VI a.C. llegaron a las costas del noroeste peninsular y fundaron la colonia de Ampurias, ya fuera directamente desde Focea, ya desde su colonia marsellesa[15], llevaban consigo el culto de la divinidad protectora y guía que les había impulsado a hacer la expedición o a la que los colonizadores habían adoptado por orden de un oráculo[16]. Tenemos noticia del componente cultual de la colonización de Marsella y Ampurias gracias a Estrabón:

> "Allí está también Rodos, una pequeña población de los emporitanos, aunque según algunos fundación de los rodios. Tanto allí como en Emporion adoran a la Ártemis efesia; la razón la diremos en la descripción de Massalia" (III 4.8)
>
> "Massalia es fundación de los focenses... en la cima está asentado el Efesion y el templo de Apolo Delfinio, este último común a todos los jonios mientras que el Efesion es un templo de la Ártemis de Éfeso. Pues dicen que, al hacerse a la mar los focenses, les llegó una orden oracular según la cual debían usar un guía de navegación, tomándolo de la Ártemis Efesia, y que algunos entonces, dirigiéndose a Éfeso, investigaron de qué forma podían obtener de la diosa lo que se les había ordenado. Dicen que colocándose en un sueño la diosa junto a Aristarque, una de las mujeres tenidas en más honor, le ordenó partir con los foceos llevando una de las imágenes sagradas. Una vez hecho esto y teniendo finalmente la colonia, erigieron el santuario y honraron de manera excepcional a Aristarque designándola sacerdotisa, y en las colonias (de Marsella) de todas partes honraron a esta diosa con

[12] Cf. Oria 1996, pp. 45-59; Ead. 2002, pp. 232-4 para los textos literarios; para los testimonios materiales, cf. Ead. 1996, 78-95, 191-267.

[13] Los testimonios epigráficos de Hércules en la Península están recogidos en Oria 1996, pp. 147-190. Para unas conclusiones sobre su distribución geográfica cf. Ead. 2002, pp. 234-7; Cf. Mangas 1996a, pp. 279-297, que sostiene la idea de que el Hércules de la Bética, como el del resto de la Península, no fue un dios difundido como proyección del Hércules gaditano, sino de la misma forma que otras divinidades romanas y con una organización propia del Hércules romano.

[14] Sobre los cultos de los colonizadores focenses en el Mediterráneo occidental cf. la obra general de Hermary-Tréziny (edd.) 2000, con varios artículos sobre los cultos foceos en Massalia, Velia y Auriol.

[15] Cf. Rouillard 1991, 250-1.

[16] Sobre los aspectos relacionados con la religión en la colonización griega cf. esp. Malkin 1987.

> los máximos honores y mantuvieron la misma apariencia de la imagen y por lo demás los mismos usos que en la metrópoli" (IV 1.4).

Más adelante, hablando de la fundación de plazas fuertes por parte de Marsella para defenderse de los íberos, Estrabón dice:

> "también a éstos les transmitieron los ritos sagrados de Ártemis efesia, concretamente los ritos patrios, de forma que sacrificaran a la manera griega" (IV 1.5).

Y hablando de otras colonias de Marsella en la Península Ibérica:

> "De éstas, la más conocida es Hemeroskopeion, que tiene en su acrópolis un santuario muy venerado de la Ártemis efesia, y fue usado por Sertorio como base naval, pues es una fortificación natural apropiada para la piratería, visible desde lejos para los navegantes que se aproximan; se llama también Dianion, que significa Artemision, y tiene cerca minas de hierro productivas y las pequeñas islas de Planesía y Plumbaría, y más allá una laguna de agua salada de cuatrocientos estadios de circunferencia." (III 4.6)

La información de Estrabón es clara, coherente y responde a unas costumbres religiosas bien atestiguadas en el proceso griego de colonización[17]. Sin embargo, y aunque ello no sea razón para dudar de su veracidad[18], no hay prueba ninguna arqueológica o epigráfica que avale la existencia de un culto público o privado de la diosa efesia ni en Ampurias ni en ninguna otra localidad de la Península Ibérica, aunque unas monedas de Málaga del s. II a.C. con representación de Hefesto en el anverso tienen una imagen en el reverso que podría ser la de la diosa efesia[19]. Tampoco podemos saber cómo era esa imagen de la diosa de la que habla Estrabón ni los ritos y sacrificios que los masaliotas supuestamente transmitieron a los íberos.

Ya Sanmartí (1992, 31) propuso que el santuario del s. V a.C. atestiguado arqueológicamente por el basamento de un gran edificio debajo del santuario considerado de Asclepio, construido éste en el s. IV en el extremo sur de la ciudad, pudo ser el santuario de la diosa efesia. El santuario de Asclepio quedaba intramuros, pero un siglo antes la muralla dejaba fuera de la ciudad el santuario anterior, de dimensiones mucho mayores, y que se ha supuesto fue construido fuera del recinto amurallado como lugar de culto común a griegos e indígenas[20]. A este templo original pertenecen unas antefijas con letras griegas (*EGH* 2.55) a modo de marcas arquitectónicas, que remataban la cubierta formada de tejas de piedra, fragmentos de una acrotera y restos arqueológicos *in situ*[21]. En relación con estos

---

[17] Cf. para un análisis de la narración de Estrabón, Malkin 1987, pp. 69-72. Este autor supone que el oráculo al que hace referencia, λόγιον, es el de Delfos. Téngase en cuenta sin embargo que esto es una conjetura de Casaubon por λόγον de los MSS., como señala J. de Hoz. Cf. este autor (2006, pp. 443-6) también sobre estos pasajes en relación con el culto de la diosa en Marsella y Ampurias. Domínguez (1999, pp. 75-80) interpreta el texto de Estrabón como testimonio de la introducción del culto de la diosa efesia en occidente de la misma manera que lo hacen los testimonios arcaicos en el Ponto Euxino: a manos de efesios que, exilados de su ciudad en la época de disensiones entre los filolidios y sus oponentes primero y los filopersas y sus oponentes después, se unieron a otras ciudades en sus viajes colonizadores, en concreto a los milesios y a los foceos. Este autor pone en relación el nombre de la sacerdotisa Aristarque con el del *aisymnetes* ateniense Aristarco, apoyado por la facción antipersa efesia. Cf. Gras (1995) para la hipótesis de que el texto de Estrabón, tomado seguramente de Artemidoro de Éfeso, que a su vez obtendría la información de los archivos cultuales de la diosa efesia, hace referencia a una posterior emigración de foceos a Massalia, motivada por la inminente toma de la ciudad por los persas en el 545. Las versiones de Aristóteles (fr. 549 Rose, *ap*. Athen. XIII, 576a-b) y Pompeyo Trogo (*ap.* Iust. 43.3.4, 5.10), que parecen derivar de fuentes masaliotas, sitúan la fundación directamente por foceos antes de la amenaza persa.

[18] Para una lectura crítica cf. Brunel 1953, p. 31; Pena 2000, p. 59s. En apoyo de la noticia de Estrabón, Malkin 1987, p. 71, que considera el papel de Aristarque como posible forma de aceptar un guía efesio que no deje en segundo lugar al colonizador focense (Protis según la leyenda, cf. Arist. Fr. 549 (Rose) = Athen. XIII 576a.), o debido a la necesidad de que fuera una mujer la que atendiera a la diosa. La excepcionalidad de que esta mujer fuera designada sacerdotisa de un culto regido por hombres en aquella época la señala Estrabón con la expresión "fue honrada con honores excepcionales al ser designada sacerdotisa". En un comienzo se pensó que el antiguo templo de la diosa en la Palaiápolis podría encontrarse bajo los cimientos de la actual iglesia de San Martín de Ampurias, pero en la Palaiápolis no se ha encontrado ningún resto arqueológico de época griega que pueda confirmar esa suposición. Para una nueva posibilidad cf. p. 213 con n. 30.

[19] Cf. García-Bellido 2002, 99-104. De la existencia en Hemeroskopeion (área de Denia) del culto a la diosa efesia tampoco hay testimonio arqueológico o epigráfico ninguno. Cf. Pena 1973, p. 121, n. 56. Para el culto de Ártemis en la zona en época romana cf. Pli. *HN* XVI 216; *CIL* II, p. 514, nº 3820-3823.

[20] La importancia de espacios sacros comunes a colonizadores e indígenas como lugar y elemento de integración y de transacción en los *emporia* griegos ha sido señalada por Domínguez (2001). Sobre la cohabitación de griegos e indiketes cf. Estrabón III 4.8.

[21] Sobre el complejísimo panorama arqueológico de toda el área sur de la Neápolis destinada a una función sacra, que fue agrandándose y modificándose desde el s. V hasta el I a.C. cf. Santos - Sourisseau 2011, 218-230, que exponen de forma muy clara y concisa las fases reconstruibles y las diversas interpretaciones de los distintos testimonios del panorama cultual ampuritano, tan complejo, confuso y hoy día controvertido. Agradezco a M. Santos que me haya facilitado su parte del artículo todavía en prensa.

restos se ponen también los dos altares gemelos en la terraza sur, que entre otras interpretaciones admite la de posibles altares de los dioses gemelos Ártemis y Apolo. Si la corrección al pasaje de Estrabón es correcta, éste menciona un oráculo, oráculo que según Malkin sería el de Apolo en Delfos. Apolo delfinio está atestiguado en Marsella, así como un tesoro marsellés en Delfos, quizá en relación con el oráculo que promovía las colonizaciones a partir de esta ciudad. Por otra parte, también conocemos la existencia de un culto antiguo de Apolo en Éfeso[22].

Tampoco los testimonios numismáticos son de gran ayuda, en primer lugar porque pertenecen a una época bastante más tardía que la de los primeros colonizadores, aunque hay que tener en cuenta que los cultos poliados perduran mucho, y en segundo lugar porque han sido diversas las identificaciones de la cabeza femenina representada con tanta frecuencia en las dracmas ampuritanas. Las posibilidades barajadas por los investigadores son Ártemis, Aretusa, Ceres y Perséfone[23]. Aun en el supuesto de que se tratara de Ártemis, al menos en algunos casos como de forma convincente propone Pena, la Ártemis representada tiene un marcado carácter griego, de influencia siracusana, desprovisto de los rasgos típicamente orientales que caracterizan la efigie de la Ártemis efesia del s. VI a.C.[24]. Sí se encuentran rasgos orientales sin embargo en las monedas masaliotas con la efigie de Ártemis acompañada de un león, pero en esta ciudad la única imagen atestiguada de la Ártemis efesia aparece en las monedas de L. Hostilius Saserna, acuñadas en el 48 a.C.

Tampoco la epigrafía revela la existencia de un culto a esta diosa, si bien es verdad que la epigrafía griega ampuritana es, por razones no bien explicadas todavía, muy parcial y escasa para lo que se esperaría de una polis griega. El culto de un dios que se ha identificado con Asclepio por ejemplo, bien atestiguado arqueológicamente, no ha dejado ninguna huella epigráfica, hasta el punto de que todavía se duda de su identidad.

Es bien conocida la búsqueda de huellas del oriente griego en la Península por parte de los geógrafos, historiadores y gramáticos que entraron en Hispania con los romanos y que recrearon antiguos lazos partiendo de similitudes de la toponimia y de las condiciones geográficas ibéricas con las de mitos y realidades griegas[25]. A la ya establecida conexión de Heracles con Tartesos se unen ahora las huellas de héroes homéricos en el sur peninsular, como una ciudad llamada Odisea con un santuario a Atenea, o la etimología de Lisboa a partir de la forma Ulisippo, el puerto de Menesteo junto a Cádiz o los oráculos de Menelao, Eneas, Antenor, Diomedes o Tlepólemo[26]. Teniendo en cuenta esta tradición y la ausencia de testimonios seguros del culto de Ártemis Efesia tanto en Marsella como en Ampurias, se ha planteado la posibilidad de que la historia de Ártemis efesia como diosa protectora y guía en la colonización sea una historia creada en época romana, quizá por Artemidoro, oriundo precisamente de Éfeso y fuente de Estrabón, para recordar e intensificar el origen griego de estas colonias occidentales. Un objetivo similar podría encontrarse detrás de la única mención epigráfica de la diosa en Autun en la Galia, una invocación del s. II d.C., época en la que la búsqueda de esos lazos antiguos era aún más fuerte: Ἰητῆ[ρι νόσων?] / φαεσιμ̣-[βρό]/τῳ Ἀπό[λλω]/νι, ἄνασσ̣[αν Ἐ]/ vac. / φέσου Κρησί/α̣ν̣ φαεσφόρ[ον],/ εὐχὴν ἔθη/κεν Εὐτύ[χης] (*A Apolo curador, luz de los mortales, Eutyches ha consagrado como exvoto la estatua de la soberana de Éfeso, la cretense portadora de luz*)[27]. Destaca el hecho de que las dos divinidades aparezcan en relación con su carácter celeste, típico de la época imperial. La leyenda de instauración de culto transmitida por Estrabón tiene todos los ingredientes propios de una leyenda fundacional: gran antigüedad, llegada desde tierras lejanas, relación con otras fundaciones. Sin embargo, responde a la vez a la tradición griega colonizadora y son numerosos los testimonios de implantación del culto de la metrópoli en la colonia. El origen foceo de la colonización masaliota y ampuritana no plantea dudas, es seguro que los griegos llevaron consigo un culto en el momento de la colonización, que pudo ser el de Ártemis efesia, como también es posible que éste llegara en un momento posterior de inmigración focea a occidente[28].

---

[22] Cf. Kreophylos, *ap*. Athen. VII 361C (*FHG* IV 371) y la recurrencia a la leyenda de Leto, que hace a Apolo hermano de Ártemis, para la helenización de la diosa efesia (Knibbe 1978, p. 493s.).

[23] Cf. para un estado de la cuestión, con presentación de los testimonios y conclusiones propias, Pena 1973, 122-132; cf. Pena 2000, 59-63; García-Bellido y Blázquez 2001, II 128.

[24] Los divisores anteriores a las dracmas, de variadísima iconografía, podrán el día de mañana dar información valiosa para precisar cultos de la ciudad de Ampurias; en ellos se ilustran leones, la imagen de Apolo, de Atenea, jinetes y, la más frecuente, la de una cabeza femenina, cuya identificación desconocemos (información de Mª. P. García-Bellido).

[25] Entre estos autores están Polibio, Artemidoro de Éfeso o Asclepiades de Mirlea, a quien se atribuye un intenso trabajo etimológico, y muchas de cuyas observaciones se nos han transmitido a través de Estrabón. Cf. Domínguez 2002, pp. 39-51. Sobre la creación de leyendas fundacionales que establecen lazos antiguos entre poblaciones indígenas y los griegos en general cf. Curty 1995.

[26] Cf. Domínguez 2002.

[27] *IGF* 154, con comentario.

[28] Cf. n. 13.

Sin duda a una leyenda fundacional de época helenística remonta el testimonio de Plinio (*HN* XVI 216) sobre la existencia de un templo en Sagunto de Diana, diosa llevada desde Zacinto por los fundadores 200 años antes de la caída de Troya según Bocchus. Plinio añade que estaba al pie de la ciudad, que fue respetado por Aníbal y que todavía en su época se conservaban las vigas de enebro[29].

Los problemas de identificación de esos restos arqueológicos sacros más antiguos se ven si cabe más complicados con el reciente descubrimiento de un edificio sacro en el ángulo nororiental de la Neápolis de Ampurias datable en el s. VI-V a.C., e identificado como un santuario portuario en el que han aparecido depósitos rituales de ofrendas con vasos de producción de origen masaliota, terracotas votivas y *kernoi* cerámicos como los conocidos en otros cultos de diosas femeninas como Démeter, Hera o Atenea[30]. La posibilidad de que éste fuera el santuario de Ártemis efesia es sin duda muy atrayente, pero ningún testimonio la apoya de momento.

Recinto sacro del s. IV a.C. Problemas de identificación ¿Asclepio?

La expansión de la muralla sur ampuritana en el s. IV dejó el antiguo santuario incorporado a la ciudad, a la vez que se construía un nuevo templo con un gran altar delante, templo del que se ha conservado la parte de su basamento, restos del pavimento de mosaico perteneciente a una última etapa de utilización, y restos de la cella y la pronaos, separadas por un muro. El conjunto se alzaba sobre una parte dominante del terreno, destacando así sobre el resto de los recintos sacros del área cultual. Este nuevo templo fue identificado como templo de Asclepio cuando en 1909 E. Gandía descubrió la gran estatua con rasgos propios de esta divinidad, rota en dos partes, una encontrada en la *cella* del templo, la otra en la cisterna que estaba delante de éste. La existencia de una cisterna junto a la base del templo, que fue sufriendo modificaciones para ir adaptándola a los cambios que afectaron al santuario, hace suponer que con el culto se relacionaban prácticas curativas o abluciones rituales de los enfermos que visitaban el santuario, lo que apoyaba la identificación del dios[31]. Los problemas que se plantean son sin embargo numerosos. La estatua, como la mayor parte de los fragmentos de estatuas griegas de Ampurias, fue encontrada en parte en la *cella* del santuario durante las excavaciones de 1909, lo que ha llevado a plantearse si el santuario era su lugar original[32]. La fecha de la estatua ha sido objeto de discusión y, aunque en origen se situó en el s. IV a.C., hoy día se acepta una datación muy posterior, en el segundo cuarto del siglo II a.C., lo que invalida el argumento principal para identificar el santuario del s. IV como de Asclepio. Pero también la identidad del dios al que representa la estatua ha sido puesta en duda desde el momento en que Schröder planteó que podía tratarse de Sarapis, y luego de Agathosdaimon[33]. Como señala Pena, es muy poco probable que un antiguo culto a Ártemis fuera sustituido por un culto a Asclepio, y es muy poco probable que el culto de Asclepio, un culto de tardía difusión por el Mediterráneo, existiera ya en Ampurias en el s. IV a.C.[34]. Por otra parte, una pequeña cabeza aparecida en el mismo recinto y considerada de Ártemis, ha sido identificada por Schröder con Apolo[35]. El movimiento arquitectónico del templo ritualmente hacia el este y adosado siempre a la muralla occidental recuerda el proceso que se da en Olbia, donde se ha supuesto la presencia del santuario de Ártemis Efesia[36]. Si a esto añadimos el posible testimonio de un culto a Apolo, la identificación muy probable de la diosa de las monedas con Ártemis y la existencia de dos altares gemelos, algo bien conocido en los cultos gemelos de Ártemis y Apolo, no parece improbable que el antiguo santuario remodelado siguiera siendo santuario de Ártemis y quizá ahora también de Apolo.

---

[29] El culto de la diosa en época romana está atestiguado en inscripciones latinas (*CIL* II 3820-23). Sobre el culto de Ártemis en la Península cf. Pena 1981.

[30] Santos - Sourisseau 2011, p. 225.

[31] El hallazgo de vasitos votivos y exvotos en la zona inmediata al templo demuestra según algunos autores la función curativa, quizá incubatoria del santuario (Aquilué *et al.* 2007 [= 2000], 36), según otros en cambio, se encuentran por todas partes y no sirven para identificar una divinidad (Pena 2000, 63). Cf. Pena 2000, 65-66 sobre las posibles razones de la llegada a Ampurias del culto de Asclepio, un culto principalmente helenístico y de llegada tardía a occidente.

[32] Pena 2000, 63. A favor del valor de estas piezas como testimonio, Ruiz de Arbulo - Vivó 2008, 46.

[33] Schröder 1996, 223-37, esp. 231-3; Id. 2002, 119-129; Puccio 2010, 211-6. Para un estudio reciente sobre toda la cuestión relativa a la identificación del santuario y las esculturas cf. AAVV 2008. Cf. *infra* sobre los templos del s. II a.C.

[34] Pena 2000, 63-66.

[35] Schröder 1996a; 2002, 123s. Con la existencia de un culto a Apolo podría ponerse en relación la inscripción latina con posible dedicación a este dios por el gobernador de la Citerior en 39-6 a.C., Cn. Domitius Calvinus (Pena 2000, 65).

[36] Pena 2000, 63.

Dióniso

Entre las divinidades foceas que podríamos esperar tuvieran culto en Ampurias y a la que quizá estuviera dedicado alguno de los recintos sacros de la parte meridional está Dióniso. Del s. IV a.C. datan una serie de grafitos cerámicos: Δι, Διο, Διονύ[σου] inscritos en la cara exterior de la base de vasos áticos, que han sido interpretados, como sus paralelos habituales en otros yacimientos, por ejemplo Histria o Spina, como indicación de que estos vasos se utilizaban para hacer libaciones en el contexto de los festivales dionisíacos[37]. La existencia de un culto a Dióniso en una colonia griega no sólo no sorprende sino que es esperable, más aun teniendo en cuenta que el culto está bien atestiguado en Focea mediante el nombre de mes Lenaion, los agones Dionysia, la iconografía numismática y el antropónimo Dionysios[38]. Excavaciones llevadas a cabo a comienzos del s. XIX en la playa descubrieron unos restos, hoy día desaparecidos, que fueron identificados como templo de Dióniso[39]. No hay sin embargo ningún otro testimonio de este culto, ni siquiera del nombre teofórico Dionisio, tan frecuente por otra parte en el mundo griego, y frecuente en Marsella, aunque sobre todo en los ss. II-I a.C. y no antes del III a.C. La existencia de un culto a Dióniso en esta ciudad está atestiguada desde el s. VI a.C. sobre todo a través de objetos cerámicos, algunos de ellos con probable función religiosa, y quizá pueda interpretarse el nombre que aparece en un grafito de la primera mitad del s. V a.C. como referencia a los Dionysia, de cuya celebración habla Justino[40].

Onomástica y cultos foceos

De la existencia de otros cultos en la metrópoli tenemos testimonio en la onomástica ampuritana de los ss. V-IV a.C., pero nada evidencia que esos cultos existieran en la colonia. El nombre de Ποσιδωνᾶς (*EGH* 2.18) recuerda los numerosos testimonios de antropónimos derivados de este teónimo en Marsella, que demuestran la existencia de un culto a esta divinidad en Focea y sus colonias, explicable por la importancia del mar en todas ellas[41]. También son abundantes en Focea y sus colonias los antropónimos relacionados con el culto de Apolo, sobre todo Apolo Pythios, como Πυθογένης o Πυθαγόρης (*EGH* 2.16)[42]. Los compuestos con ἕρμος, como el antropónimo Ἑρμόκαικος (*EGH* 2.18) en Marsella y las ciudades jonias hacen alusión, como señala L. Robert, al río Hermos y no al dios Hermes[43]. En este antropónimo, como en Καΰστριος (*EGH* 2.17, cf. testimonios de Éfeso y Colofón) se refleja la importancia de los ríos como divinidades locales que a menudo dan lugar a antropónimos. Los teóforos Hermos, Kaykos, Kaystros y Xanthos, aislados o en compuestos, están muy bien atestiguados en la Jonia minorasiática por la que fluyen estos ríos[44], y sin duda su presencia en Marsella y Ampurias debe atribuirse a la tradición focense[45].

[37] Tremoleda 2002, nº 196, con fotografía. El grafito aquí editado ha sido hallado en la zona cultual de Asclepio, en el sector sur de la Neápolis. Cf. los grafitos Canós 2002, nº 49, 77-79, 94, 105, 182. No se puede descartar que en algunos casos se trate de una abreviatura del antropónimo derivado del teónimo Dióniso, y por tanto de un grafito de propietario.

[38] Cf. Graf 1985, p. 418. Aunque la mayor parte de los testimonios son de época helenística, su origen en una tradición anterior se considera prácticamente seguro. Para la importancia del culto a Dióniso en ambiente foceo, especialmente en Lámpsaco, cf. F. Salviat 1992, p. 145.

[39] Botet y Sisó 1879, pp. 6-7, citado por W.E. Mierse, *Temples and Towns in Roman Iberia*, Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press, 1999, p. 11.

[40] Hermary - Hesnard - Tréziny 1999, 62, quienes consideran la posibilidad de que *askoi* con cabezas de silenos (con dos paralelos, uno de Cumas y otro de Ampurias) estén destinados al culto de Dióniso.

[41] Cf. testimonios en Curbera 1997, n. 5; del Barrio 2007, p. 22. En los Πανιώνια, festival comunitario jonio, Poseidón Heliconio aparece adorado por todos los jonios. Sobre el culto en Focea, poco atestiguado en cambio, cf. Graf 1985, p. 409. Sobre la relación de esta antroponimia con los cultos cf. De Hoz, J. 2006, 448-9.

[42] Para testimonios literarios y epigráficos de Focea y Massalia y su región, cf. Curbera 1997, n. 8; del Barrio 2007, p. 22s.

[43] Robert 1968, pp. 207-213. Cf. testimonios de este elemento en la antroponimia de Massalia en M. del Barrio 2007, p. 24); Cf. Hermokritos en Massalia (*IGF* 13).

[44] El Xanthos referido no al famoso río licio sino a uno homónimo cercano a Focea (Masson 1985, 21-2[= 479-80]).

[45] Aristóteles, hablando de los nombres compuestos (*Po.*1457a), y en concreto de los de tres elementos o más, pone como ejemplo precisamente el antropónimo masaliota Ἑρμοκαϊκόξανθος, haciendo la observación de que estos compuestos triples son frecuentes entre los masaliotas.

Recinto sacro desde el s. II a.C. Sarapis

Regresando de nuevo al gran espacio sacro meridional encontramos a mediados del s. II a.C., con una presencia romana ya muy clara e influyente en la ciudad, una nueva construcción de la muralla junto con la reorganización del centro público y una profunda transformación de los santuarios. A ambos lados de una terraza central ocupada por la vía de acceso a la ciudad quedaban, al oeste, la terraza superior con los principales santuarios a los que se había añadido un templete, y, al este, una terraza inferior con un amplio recinto porticado que se ha interpretado como área vinculada a los santuarios de la terraza superior o como *gymnasion*[46]. En una fase posterior una sobre-elevación del terreno de la terraza oeste cubre todos los edificios de culto anteriores y en ella se construyen dos templetes similares orientados hacia el este con un ambulacro porticado por el lado norte y una gran cisterna delante. En la terraza inferior se construyó a mediados del s. I a.C. un templo sobre podio de características constructivas itálicas que fue identificado con un Serapeion, aunque algunos autores sitúan el Serapeion en la terraza superior, asociado al santuario de Asclepio y quizá a uno de Isis[47].

El testimonio que confirma la existencia de un culto al dios Sarapis en Ampurias es una inscripción, parte de la cual apareció en las tierras superficiales a ambos lados del templo helenístico, por la que sabemos que un alejandrino llamado Noumas Noumenios dedica a Sarapis a finales del s. II o comienzos del I a.C. un santuario, estatuas y un pórtico (*EGH* 2.6; *IRC* V 2002, p. 83s., suppl. a *IRC* III; *RICIS* 603/0701, cf. Puccio 2010, 209-211, 219-21):

[--- Sara]pi aedem
[simulacr]a porticus
[Numas? N]umeni f(ilius)
[alexandri]ṇus ––
[devot]us faciṇ-
[ndum cur(avit)] ·
[- - - Σ]άραπι
[ναόν ξό]α̣να
[στο]ά̣ν̣ Ν?ουμᾶς
[Νουμη]νίου ἀ̣λε- vac.
[ξαν]δ̣ρεύς —
[εὐσ]εβὲς ἐπόει̣
- - -

Para [Zeus?] Sarapis hizo el templo, las estatuas y la stoa [N]oumas hijo de [N]oumenios, alejandrino, piadosamente (traducción común a las dos lenguas).

La dedicación nada menos que de un santuario, un pórtico y estatuas en plural, y además por un alejandrino, muy posiblemente instalado en la ciudad con fines comerciales, apoya la suposición de que ésta sea la inscripción fundacional del santuario de Sarapis en Ampurias[48]. La implantación del culto en Ampurias es un testimonio más de la difusión de los cultos isíacos a través de los comerciantes en los puertos importantes del Mediterráneo, una difusión en la que los *negotiatores* de Delos juegan un papel central[49]. Destaca el papel de los alejandrinos también como difusores de estos cultos, aunque en un contexto diferente ya en época

[46] Santos - Sourisseau 2011, p. 227s. con bibliografía.
[47] Cf. Pena, 2000, 63-66; Santos - Sourisseau 2011, pp. 229-30 para la primera interpretación, con bibliografía. Ruiz de Arbulo (1995, cf. Uroz 2004-2005, pp. 165-8; Ruiz de Arbulo - Vivó 2008), para la hipótesis de que el santuario de Sarapis es el templo de la terraza superior. Se basa en su identificación con Sarapis de la estatua llamada de Asclepio y asociada al templete de la terraza superior; en que la cisterna, el depósito de ánforas en círculo y demás elementos relacionados con un posible santuario incubatorio podrían igualmente pertenecer a Sarapis, asociado con frecuencia a Asclepio en esta función; y en la datación en el s. II a.C. de una inscripción sobre la fundación del Serapeion que normalmente se fecha en el I a.C. (*v. infra*).
[48] Cf. Sanmartí - Castañer - Tremoleda 1990, pp. 117-143; Padró - Sanmartí 1993, pp. 611-628.
[49] Martzavou 2010, 181-205 con bibliografía. Cf. *infra* con n. 51 y 53. El mejor paralelo del santuario emporitano es la fundación del templo de Sarapis en Puteoli ya antes del 105 a.C. en relación con esta vía comercial, paralelo cuya información agradezco a L. Bricault; cf. Puccio 2010, 213.

imperial[50]. El hecho de que el texto griego sea traducción exacta del latino, incluso en la expresión εὐσεβὲς ἐποίει (l.12) traducción de la latina *devotus faciundum curavit* (cf. E. Badian en *IRC* V, p. 83: *pietatis op] us faciu/ndum*, l.12 [ἔργον εὐσ]εβὲς ἐπόει, y Bricault en *RICIS*: *[...]os faciu[ndum]*), para la que el griego tiene sus propias fórmulas, y de que esté inscrito debajo de éste, refleja el interés de Noumas por utilizar la lengua de la entidad política que posiblemente había fomentado, o al menos permitido, la instauración en la principal zona sacra de la ciudad de un culto extranjero que conllevaba una construcción arquitectónica acorde con el programa de desarrollo urbanístico iniciado en el s. II a.C., y que posiblemente favorecía también la acogida y permanencia de extranjeros comerciantes en Ampurias procedentes del Mediterráneo oriental. Para estos extranjeros, y no sólo como marca de identidad étnica, añadió Noumas sin duda el texto en griego. La existencia de un culto previo a Asclepio, de poderse confirmar, habría propiciado posiblemente la acogida del culto a Sarapis, con el que es equiparado en el Mediterráneo helenístico sobre todo en su faceta sanadora. No es imposible que, como propone Ruiz de Arbulo, el culto de Serapis fuera asociado al de Asclepio de la misma forma que ocurre en Delos, lugar de donde podría haber llegado el culto de Asclepio a Ampurias, no en el s. IV, pero sí en el II a.C.[51]. La existencia de un culto de Asclepio helenístico en la Península Ibérica está atestiguada por Polibio (X 10) en Cartagena, en el actual Monte de la Concepción[52].

La mayor parte de los autores reconstruyen la primera línea como [Isidi Sara]pi. La relación con Isis, no confirmada, se basó en primer lugar en la frecuente asociación de ambos dioses en el Mediterráneo y en la similitud del santuario con el Iseo de Pompeya. Recientemente, Ruiz de Arbulo y Vivó han identificado unos pies marmóreos aparecidos en el interior del templo con los pies de la diosa Isis basándose en las sandalias que llevan, y relacionan con estos σύνναοι θεοί también la cabeza de Apolo por su posible relación con Harpócrates y la serpiente, que identifican con Agathos Daimon[53]. A pesar de la sugerente identificación de los pies como pies de Isis, no hay ningún otro testimonio arqueológico que con seguridad corrobore la existencia de un culto a Isis en Ampurias, y sólo un grafito latino en un vaso de terra sigillata hallado en la muralla por Robert en 1945, en el que se lee *Iside*, en contexto ya completamente romano y sin que pueda relacionarse con presencia de extranjeros orientales pero que podría quizá atestiguar la devoción privada a la diosa[54]. Por otra parte, como me señala L. Bricault, en el Iseo de Pompeya, donde Osiris está muy bien representado, no hay mención sin embargo del griego Sarapis, lo que no hace de él un buen paralelo, y además es dudoso que un alejandrino del s. I a.C. mencionara a Isis delante de Sarapis[55]. Me inclino por tanto por el suplemento en la inscripción de Noumas de otro teónimo que exprese la identificación de Sarapis con otro dios, por ejemplo el frecuente Zeus Sarapis, o de un término que lo identifique como divinidad (cf. *RICIS* 603/0701: [Deo (?) Sara]pi), o de un epíteto.

---

[50] Cf. *RICIS* 618/1005 de Tomis, s. II d.C. (un alejandrino dedica un altar a Zeus Helios Megas Sarapis, sus paredros y los emperadores para la asociación de los alejandrinos, sin duda comerciantes); 503/1213, 1215, 1217 de Ostia (s. III d.C.). Para un panorama general y muy claro sobre la difusión de los cultos de Isis y Sarapis cf. Bricault 2004a. La existencia de una colonia de griegos egipcios en Nemausus (Nimes), o la importancia del comercio con Alejandría en Arelate (Arles) son bien conocidos, cf. García y Bellido 1956, p. 297; Toutain, p. 20; Bricault 2009, p. 145s. Para el culto de Sarapis en Hispania cf. A. García y Bellido, 1956, 293-355; Id, 1967, 106-39; Wagner - Alvar 1981, pp. 321-333; Bendala 1986, pp. 371-80; Puccio 2010a, 207-227 (en Ampurias).

[51] Ruiz de Arbulo 1995, con numerosos ejemplos de la relación entre Asclepio y Sarapis. Cf. Pena 2000, p. 65s.

[52] Cf. Pena 2000, p. 66, que señala la posibilidad de que el culto llegara a Cartagena desde Delos, cuya estrecha relación con Cartago Nova en época helenística está atestiguada mediante la numismática, epigrafía, onomástica, y donde había una clara presencia de *negotiatores* italianos. Para la posible relación con santuarios de Asclepio del cognomen teofórico Apollonius de un médico en Ibiza (*CIL* II 3666), del sacerdote de Esculapio ebusitano en Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y la mención de la serpiente en varios *carmina* de los paneles de dicha Cueva Negra, cf. Perea 2001, pp. 188-190. Sobre la inscripción en Cueva Negra cf. González - Mayer - Stylow 1987, esp. pp. 198-203.

[53] Ruiz de Arbulo - Vivó 2008, donde comentan además como posibles elementos relacionados con el culto egipcio una placa de fragmento quizá epigráfico y el *perirrhanterion*, y plantean la posibilidad de que el taller del que Noumas trajo las esculturas estuviera en Delos. Cf. Puccio 2010, 216-7 sobre el hallazgo de lucernas con iconografía isíaca en la ciudad romana y 219-221 para la relación de Noumas con Delos; Bricault 2004a, 551 para la importancia de Delos en la difusión isíaca, cf. *supra* n. 49.

[54] Almagro 266, add. 43; García y Bellido 1967, 112; *RICIS* 603/0702.

[55] Por todas estas razones, la hipótesis de Alvar - Muñiz (2004, p. 73) de que la fundación de este culto en Ampurias dataría de la época en que Sila funda el colegio de pastoforos en Roma (Apuleyo, *Metamorph.* XI 30), ya que después de Sila se inicia la persecución de la diosa hasta el reinado de Calígula, de que con estos datos exteriores coincidiría el hecho de que no haya continuidad atestiguada del culto en Ampurias, y de que el resto de los testimonios hispanos daten ya del s. II d.C., no me parece convincente. Por otra parte, la falta de continuidad del culto de Sarapis o la ausencia de testimonios de Isis hasta el s. II d.C. (en el que además sólo hay uno seguro de carácter privado) responde a un fenómeno general de los cultos ampuritanos, que por razones no explicadas satisfactoriamente no han dejado apenas huellas.

Themis

Quizá a este nuevo gran recinto sacro ampuritano resultante de la reconstrucción del s. II a.C. perteneciera una placa con la inscripción Θέμιδος "(propiedad de/ consagrado a) Themis" encontrada en el pozo de la plaza del ágora helenística en 1913, y datada en el s. II-I a.C. (*EGH* 2.7; Canós 2002, nº 128). La placa ha sido intepretada como *horos* de un recinto consagrado a la diosa de la justicia (d'Olwer), relacionada con un edificio oficial con la función de tribunal (Almagro), o como placa para adosar a un muro, identificativa de un pequeño espacio sacro cerrado o un altar consagrado a Themis dentro de un témenos de otra deidad mayor, como Zeus o Némesis vengadora, divinidades con las que a menudo aparece asociada esta diosa de culto muy poco difundido[56]. J. de Hoz menciona el testimonio de un antropónimo Zenothemis en Massalia (*IGF* 68.16:]Ζ̣ηνοθέμιος τοῦ Οὔλιος) como indicio de una posible asociación de la diosa Themis a Zeus en un santuario de este dios[57]. Themis aparece asociada a divinidades diversas en el Mediterráneo helenístico, pero es de destacar para el contexto ampuritano analizado que en Atenas el área ocupada por el santuario de Asclepio, cuya fundación remonta al 419-18 a.C., fue acogiendo diversas edificaciones dedicadas a otros cultos, entre ellas los templos de Isis y Themis, muy cercanos uno de otro[58].

Conclusiones

El panorama cultual ampuritano nos habla de templos en un área sacra de gran tamaño abarcando un espacio importante de la ciudad griega, donde se celebraban cultos oficiales cuya adscripción a determinadas divinidades plantea problemas. Sólo es segura la existencia de un culto urbano a Sarapis al menos desde el s. I a.C. Numerosos objetos votivos (vasos, terracotas, exvotos anatómicos), posibles vasos rituales dedicados a Dióniso y la invocación a Agathos Daimon (*EGH* 2.19) en la entrada de una casa cercana al ágora (relacionada posiblemente con un culto doméstico) nos ofrecen pequeñas muestras de religiosidad privada, vinculada o no al gran recinto sacro urbano, desde el s. IV al I a.C.

3. Testimonios helenísticos no ampuritanos

Los testimonios de cultos griegos en esta misma franja temporal en el resto de la Península son aún más escasos. Ya hemos mencionado el testimonio de Polibio sobre un santuario de Asclepio en Cartagena, del que sin embargo no hay restos arqueológicos. El mismo Polibio (III 97.6) menciona un templo de Afrodita a 40 estadios de Sagunto, donde acampó P. Escipión cuando los romanos flanquearon por primera vez el Ebro. Uno de los pocos hallazgos epigráficos es una inscripción cerámica aparecida en una prospección subacuática de la Bahía de la Albufereta (Alicante) del año 2005, fechado por criterios cerámicos en el s. II a.C.[59].

]χρησ[
]τὴν τύχῃ̣[ν]
]Κ̣αβειρο[

La mención del dios Kabeiros o los dioses Kabeiroi en la tercera línea parece indicar que se trata de un epígrafe de tipo cultual, suposición que apoyan las posibles referencias a un oráculo en la primera línea y a la diosa Tyche o el concepto de *tyche* en la segunda. Podría tratarse de una respuesta oracular o de

---

[56] J. de Hoz 1995 (=1997), 173-4; 2006, 446s. para la última interpretación, con referencias a las interpretaciones anteriores.

[57] A este testimonio puede añadirse Demóstenes, *Or*. 32: *Contra Zenótemis*, sobre un problema jurídico concerniente a los marinos marselleses Hegéstrato y Zenótemis.

[58] Walker 1979, 245-8, con un plano de las distintas edificaciones del extremo occidental del Asclepieion. La reconstrucción que hace la autora de la historia de este complejo sacro recuerda *grosso modo* a la historia del supuesto Asclepieion de Ampurias. Quizá con este paralelo pueda considerarse posible (aunque en absoluto confirmable) la restitución de Almagro de una inscripción ampuritana del s. II-I a.C. como referente a las ninfas (*Inscripciones*, 25-6, nº 10), divinidades que tenían culto en el santuario de Asclepio de Atenas desde el s. V a.C. y cuyo nombre se hizo grabar, junto con los de Hermes, Afrodita, Pan e Isis, en un bloque de mármol del Himeto en la parte occidental del templo, donde se encontraban también los templos de Isis y Themis, en el s. I a.C. (*SIRIS* 7).

[59] Lectura e interpretación del texto en MªP. de Hoz (ap. de Juan 2009, p. 138).

un oráculo de otro dios referente a los Kabeiroi. Los Kabeiroi están atestiguados en Lemnos, Samotracia, Tebas, Pérgamo, Delos y otras islas del Egeo. Los mejores paralelos del nombre del dios en la forma Kabeiros y en soporte cerámico se encuentran en Lemnos, de donde procede abundante material cerámico de los ss. V-II a.C., pero no puede descartarse una procedencia de alguno de los otros lugares donde está atestiguado su culto, por ejemplo Delos, que tenía un contacto estrecho con occidente en esta época. El hecho de que no haya ningún otro testimonio a los cabeiros en la Península excluye una trascendencia mayor de este caso aislado, llegado a las costas peninsulares posiblemente como propiedad de uno de los comerciantes griegos venidos en el barco que naufragó. Sí es, sin embargo, una muestra más de los medios por los que las comunidades hispanas entraban en contacto con las divinidades griegas o procedentes del Mediterráneo oriental.

4. Isis y Sarapis

La llegada del culto de Sarapis a Ampurias (*cf. supra*) anticipa la fase siguiente de introducción en la Península de nuevos cultos de compleja adscripción, marcada ya por la influencia de las religiones orientales que desde finales de la época helenística va modificando el panorama religioso de todo el Mediterráneo. Estas divinidades en origen orientales o configuradas sobre un modelo oriental, pero sincréticas y en algunos casos de creación griega o romana, o al menos con un gran componente griego y/o romano que llegan a la Península son Isis y Sarapis, Cibeles, Atis y Sabazios, Mitra, Atargatis y otras diosas celestes sirio-fenicio-cartaginesas. La utilización de sus testimonios como prueba de la presencia de griegos y orientales de habla griega en la Península es sin embargo complicada debido a la propia creación y desarrollo de esos cultos en lugares diversos, y a que su difusión es tan intensa por todo el Mediterráneo desde finales de la época helenística y tan grande su acogida en los distintos centros del imperio, impulsada a menudo por las propias instituciones oficiales, que dichos cultos, incluídos los que en su día fueron patrimonio oriental, se convierten en cultos mediterráneos, o, ampliando aún más las fronteras, en cultos del mundo greco-romano, y se extienden a la par que éste. Su presencia en Hispania puede deberse a vías y agentes muy diversos de introducción, relacionados con el comercio, el ejército o la administración, y con romanos residentes, inmigrantes griegos u orientales, o inmigrantes itálicos o africanos.

Orientales entre los dedicantes a cultos isíacos

De estas divinidades llamadas "orientales", Sarapis es la que de forma menos apropiada recibe este nombre, teniendo en cuenta que es una creación completamente griega, si bien con ciertas características propias del sincretismo de la época que hacen que su difusión aparezca más ligada a los nuevos dioses sincréticos que a los tradicionales griegos. Es también la única de la que tenemos constancia explícita de que en dos casos fue directamente introducida por orientales de habla griega. Uno de estos casos es el ampuritano ya mencionado, del s. I a.C., quizá finales del s. II; el otro es la introducción de Sarapis por un oriental en Panoias. Éste último, como el resto de los testimonios de Isis y Sarapis en la Península, aparece en un contexto claramente romano, a partir de finales del s. I a.C.[60]. Los testimonios epigráficos están inscritos en latín y los arqueológicos relacionados con ciudades romanas. Sin embargo, entre los dedicantes que, como ya señaló García y Bellido, son en su mayor parte ciudadanos romanos o libertos pudientes[61], encontramos algunos orientales que sin duda jugaron su papel en la expansión de estos cultos en la Península.

[60] Cf. *infra* para el testimonio de Panoias. Sobre el culto de la diosa Isis en Hispania cf. García y Bellido 1967, 106-39; Bendala 1986, pp. 371-80; Bricault 2001, pp. 90-5, con un mapa muy rico en información; Alvar - Muñiz 2004, que recogen a su vez el contenido y referencias de artículos previos por ambos o uno de los autores sobre este mismo tema; Dardaine *et al.* 2008 con la reseña de Bricault 2010. Sobre el culto de Sarapis cf. bibliografía citada en n. 50.

[61] García y Bellido 1967, 108. Cf. especialmente *RICIS* 603/0101, dedicación de abundantes joyas muy valiosas, en parte de importación, a Isis como patrona de las jóvenes por Fabia Fabiana hija de Lucius, perteneciente a la importante familia de los Fabii Fabiani.

Tarraconense

Éste es posiblemente el caso de los dedicantes de una inscripción del s. I a./ I d.C. a Isis en las termas de Aquae Calidae (Caldes de Montbui en la Tarraconense; *RICIS* 603/0601): dos libertos de M. Licinius Crassus, gobernador de la Tarraconense del 13 al 10 a.C., o quizá el primer dedicante, P. Licinius Philetus, un gran propietario de la región según propone Andermahr (citado en *RICIS*). El nombre de la liberta, Licinia Peregrina, podría hacer alusión a su carácter de extranjera. La ciudad ha otorgado a los dedicantes el lugar para erigir el monumento: *l(oco) ac(cepto) p(ublice) a re pub(lica)*. Y también es el caso del liberto posiblemente oriental residente en el puerto de Cartago Nova (*RICIS* 603/0201), que al parecer tenía un santuario de Isis y Sarapis privado en su casa: *T(itus) Hermes [... 5-6...S]arapi et/ Isi in suo ma[ns](ionem) d(onavit) l(ibens)/ m(erito) d(e) s(ua) p(ecunia)*[62]. La forma Sarapis no es sólo la más antigua, sino la vinculada al oriente helenístico, siendo Serapis una forma más propia del mundo romano, lo que, sin ser argumento de peso, podría apoyar el origen oriental del dedicante. Es de destacar, sin embargo, que en esta ciudad la introducción de los cultos isíacos tiene una vía africana bien atestiguada. Una emisión de semises cartageneros fechable entre el 19 a.C. y el 23 d.C. dedicada a Juba II (educado en Roma, casado con Cleopatra Selene la hija de Marco Antonio, rey de Mauritania desde 25 a.C. y auxiliar de la romanización hasta su muerte en el 23 d.C.) muestra en el reverso el tocado de Isis con los cuernos de vaca, plumas y espigas cobijando el basileion o disco solar de la diosa como uno más de los elementos egipcios que caracterizan el reinado y las ambiciones de Juba II. Otra emisión, fechable entre el 2/3a.C. y el 14 d.C., muestra en el reverso el rostro de Ptolomeo (hijo de Juba) insertado en una diadema o corona, adornada en su parte superior con un creciente y una flor de loto, ambos símbolos también isíacos[63]. Quizá ambas emisiones surgieran con ocasión del nombramiento de Juba II (¿y luego de su hijo?) como *IIvir quinquennalis* y patrono de la ciudad de Cartagena. La presencia en las monedas de los sacra pontificiales evidencia la introducción oficial del culto, culto que solaparía el de Atargatis que existía sobre el monte sacro acompañando a Baal-Hammon[64]. Estas emisiones monetales son prueba de la importancia de los actos políticos y los cargos oficiales en la introducción de cultos extranjeros, y también de la importancia del estrato previo africano en la introducción de estos nuevos cultos en la Península. La presencia oficial de los cultos nilóticos unida a la existencia previa de un culto a Atargatis y Baal Hammon en Cartagena facilitó sin duda la entrada de los cultos nilóticos helenizados de los que dan testimonio el culto privado mencionado, cuya inscripción ha aparecido en la zona donde se han hallado restos del templo de Atargatis, y un altar a Sarapis (*RICIS* 603/0201; s. I d.C.) que Koch considera dedicado por un inmigrante itálico[65].

Todavía en la Tarraconense está atestiguado el culto de Isis en Valencia, en este caso por esclavos ¿o *indigenae*?: *sodalicium vernarum colentium Isidem* (*RICIS* 603/0301; s. I-II d.C.?). Por la misma época en Valencia el esclavo Callinicus (quizá oriental) invoca a Sarapis en su función sanadora por la salud de su señor P. Herennius Severus, miembro de una familia conocida en Barcelona por otras inscripciones (*RICIS* 603/0302). En Sagunto Isis recibe el epíteto Pelagia (*RICIS* 603/0401), que podría aludir a la actividad comercial, y quizá a la relación con oriente del dedicante[66], y en Acci (Guadix, Granada), la dedicante de una generosa ofrenda a la diosa en el s. II-III d.C. (*RICIS* p. 681, aunque considerada falsa, imitación de 603/0101), Livia Chalcedonica, podría ser de origen oriental en caso de que no se trate de un falso[67].

---

[62] Cf. Koch 1982, pp. 347-352, esp. 351.

[63] Llorens 1995, pp. 65-67, 68-70. Cf. *SNRIS*, p. 229, sobre las dos emisiones en el contexto de la moneda isíaca de África.

[64] García-Bellido 1991, 75-77.

[65] Koch 1982, pp. 348-50, nº 1, que considera el gentilicio Brossius del dedicante de origen italiano. Los grafitos editados como griegos por S.F. Ramallo y E. Ruiz, y recogidos como tal en *RICIS* 603/0203: *Sar(apidi?)* son muy dudosos, y ni siquiera es seguro que estén inscritos en griego. Su datación en el s. II-I a.C. implicaría una entrada muy temprana del culto de Sarapis en Cartagena.

[66] Cf. *IIasos* 241, ép. imp. (*RICIS* 205/0302): dedicación a [A]noubis, Isi[s Pel]agia e Isis Bou[bastis]; *RICIS* 305/1402 (Lesbos). El dedicante a esta diosa en Roma (*RICIS* 501/0132) parece ser también de origen oriental. Según Pausanias (II 4.6), en la acrópolis de Corinto había dos santuarios dedicados a Isis, uno a la llamada Pelagia, otro a la llamada Egipcia, y también dos santuarios dedicados a Serapis, uno de ellos "en Canobo". Parece que Pausanias distingue aquí entre la versión egipcia y la helénica del culto de estos dioses. Sobre el epíteto Pelagia cf. Bricault 2006, esp. 104-6.

[67] Otra cuantiosa ofrenda dedicada a Isis como protectora de las jóvenes es la de Fabia Fabiana (*RICIS* 603/0101, s. II d.C.) en honor de su nieta. Nada indica que esta familia tenga algo que ver con oriente, y sería por tanto un ejemplo de la adhesión por parte de las élites romanas al culto isíaco, un ejemplo que destaca por otra parte el origen egipcio de la diosa mediante los elementos iconográficos representados en la estela (ver García y Bellido 1967, pl. X-XI).

Bética

En la Bética destacan dos centros isíacos con santuario dedicado a la diosa y reconocido oficialmente: Itálica, con su templo en el pórtico ante el teatro, y Belo Claudia con el templo en el foro[68]. Una de las placas atestiguadas en Itálica está dedicada por Iunia Cerasa a Dominula Bubastis (*RICIS* 602/0204). La derivación del raro cognomen Cerasa a partir del griego común κερασέα me parece poco probable lingüísticamente, pero un antropónimo masculino Κέρασος está atestiguado en Tasos; Κέρασι, Κέρασις, Κερασεις en Lidia, y Κεραιας en Lidia y Pisidia, probablemente en relación con el étnicos Κεραεῖται atestiguado en monedas pisidias y Κερασιανός en inscripciones del mismo pueblo, lo que hace posible que el cognomen latino sea transcripción de un nombre griego, posiblemente minorasiático[69]. El epíteto *dominula* es un hapax entre los epítetos de la diosa; *domina*, frecuente en el sur de Hispania, no lo es sin embargo en el resto de la geografía occidental isíaca[70]. Parece ser una traducción de κυρία, apelación de la diosa en las aretalogías que se le dedicaban en los santuarios orientales, frecuentísima en inscripciones sobre todo de Egipto, y apelación también de otras divinidades en el oriente helenófono. Subyace en el epíteto la misma concepción religiosa que en el de *Regina* (602/0203 Italica), mucho más frecuente en la documentación romana, especialmente en Italia (cf. índice *RICIS*). Bubastis, aunque tiene su eco en occidente, hace referencia a la diosa-gato egipcia Bastet, protectora de los nacimientos, y expresa un deseo de realzar la tradición antigua oriental de la diosa[71]. Otras tres placas votivas, todas ellas del s. II d.C., con representación de pies están dedicadas a la diosa en el mismo lugar (*RICIS* 602/0202, 0203, 0205). Uno de los dedicantes (0203), de nombre Soter, podría ser un esclavo oriental y quizá la elección de su nombre estuviera ya relacionada con el culto a Isis, siendo el epíteto Σωτῆρ uno de los más frecuentes de los dioses Isis y Sarapis. La representación de pies, que en unos casos son los de la divinidad, en otros los del adorante, y unas veces simbolizan la epifanía divina, otras la acogida del fiel o la entrada de éste en el templo, es una costumbre que remonta a los cultos de Isis y Sarapis en Egipto y que se difunde por el Mediterráneo, especialmente por el norte de África, vía por la que sin duda ha llegado a Itálica y Belo Claudia, las dos ciudades con Iseos en los que se encuentran lápidas de este tipo[72]. Una lámina de plomo en Belo Claudia dedicada a Isis *muromem* (sic) es una plegaria judicial (602/0101) en la que algunos de sus elementos ajenos a los textos latinos de este tipo pueden entenderse gracias a paralelos en las llamadas inscripciones confesionales de Maionia (Lidia) escritas en griego. Especialmente la mención del castigo divino como ejemplo (*fac tu{t}o numimi ma(i)estati exsemplaria*) y la ejecución pública (*immedio*, cf. ἐς μέσον) del castigo (*ut tu evide(s) immedio qui fecit autulit*) son dos de los elementos básicos de las confesiones, cuya característica principal es la exposición pública, y por tanto ejemplar, del agravio y del castigo divino para propiciar al dios haciendo una declaración de su poder[73]. El epíteto *muromem*, transcripción aberrante del griego μυριόνυμος ("la de los mil nombres" o "de infinitos nombres"), podría ser otro elemento a favor del origen oriental de los dedicantes, si tenemos en cuenta que de los treinta testimonios de este epíteto reunidos por Bricault, veintidós aparecen en testimonios griegos frente a ocho

[68] Sobre Isis en la Bética cf. Alvar 1994; en concreto para su culto en Baelo Claudia, Dardaine *et al.* 2008; Bricault 2010.

[69] Para los testimonios minorasiáticos del nombre cf. Zgusta 1964, 224-5.

[70] Agradezco este dato a L. Bricault. El epíteto *domina* de Isis está atestiguado en dos testimonios lusitanos: *RICIS* 601/0301 (Torre de Miguel Sexmero, Badajoz), 601/0101 (Alcácer do Sal, Portugal); y en varios de la Bética: 601/0102 (Belo Claudia), 602/0202 (Itálica), 602/0301 (Alameda en la Bética). Cf. la dedicación en Itálica de Vibia Modesta, oriunda de Mauritania, a la diosa Victoria Augusta de, entre otros valiosos objetos, un busto de Isis *domina* (*RICIS* 602/0201).

[71] El epíteto Bubastis es frecuente en Egipto y Delos, sobre todo en s. II a.C. Cf. además *RICIS* 112/0201 (Gomphoi en Tesalia, I-II d.C., con elementos propios de la aretalogía), 305/1402 (Iasos). El culto de Isis Boubastis (*RICIS* 519/0302; 35 d.C.) atestiguado en Cerdeña fue seguramente instaurado por isíacos exiliados de Roma o por egipcios procedentes del ejército de Antonio y Cleopatra vencido en Actium (cf. Bricault 2009, p. 144). Cf. Bubastiaca ¿cognomen o, según Bricault, sacerdotisa de Boubastis? en 501/0169 (Roma), cf. 501/0162, 503/1113 (Ostia). Cf. la fiesta de los Boubastia (106/0303: Hyampolis en Fócide, 97-102 d.C.). Sobre la diosa Boubastis, su asimilación o asociación con Isis y los testimonios grecorromanos cf. Malaise 2005, pp. 51-9.

[72] Cf. Puccio 2010, pp. 137-155, esp. 147-150. Para las dedicaciones de este tipo halladas en Belo Claudia v. *RICIS* 602/0102, 0103. Sobre placas con representación de pies dedicadas a Némesis cf. *infra*.

[73] Para un comentario de la inscripción como plegaria judicial y de los elementos particulares de origen minorasiático, con mención de un paralelo especialmente claro en una laminilla de bronce del museo de Ginebra, procedente seguramente de Asia Menor, cf. Bonneville-Dardaine - Le Roux, 1988, nº 1. Cf. Versnel 2009, p. 283-6 (nº 38 para otra plegaria judicial de Mérida dedicada a Ataecina). Este autor dice: "These features of the text from Baelo thus prove that it, and its congeners in the Iberian peninsula, are related to the texts from Asia Minor or other parts of the eastern and central Mediterranean". Para otras plegarias judiciales cf. *infra*.

latinos, y que con este epíteto se aclama a la diosa en sus aretalogías[74]. Otros dedicantes de Isis y Sarapis en la Bética podrían tener una relación con oriente a juzgar por sus nombres, como Sextus Peducaeius Herophilus, hijo de Sextus, el dedicante a Isis y Sarapis en Antequera (*RICIS* 602/0801, perdida; s. I/II d.C.) aunque el riesgo de utilizar la onomástica como prueba de origen oriental cuando no se trata de libertos es bien conocido.

Lusitania

En la Lusitania el liberto Marcus Octavius Theophilus que dedica una inscripción a Isis Domina en Salacia (Alcácer do Sal, Portugal; *RICIS* 601/0101), podría ser de origen oriental[75]. Orientales son al menos los nombres, Seleucus y Anthus, de los autores que firman el mosaico de tema nilótico con representación de Isis en Mérida (s. II d.C.), aunque en este caso tenemos evidencia de artistas orientales trabajando en Mérida (un fenómeno bien atestiguado por otros testimonios) y no de fieles orientales del culto de Isis en la ciudad romana[76]. Tampoco parece ser oriental la dedicante a Serapis en Pax Iulia (*RICIS* 601/0201; fines II-comienzos III d.C.), aunque es de destacar el epíteto Pantheus con que se dirige al dios, un epíteto unido sobre todo al culto al emperador, y a partir de ahí, a otros cultos en occidente más que en oriente, pero que responde a una ideología de influencia claramente oriental, como las tendencias henoteístas en las que se encuadran también Heis Zeus Sarapis de Astorga o Hypsistos Serapis de Panoias (cf. *infra*)[77].

Gallaecia

En este reducto del noroeste peninsular, en la Gallaecia romana, los testimonios de divinidades extranjeras forman un grupo con características propias[78]. Son testimonios de finales del s. II d.C. en adelante y explicables mediante una vía de penetración en la Península en gran parte diferente. Ya no se trata de comerciantes griegos o procedentes del Oriente de habla griega temporal o definitivamente asentados en la Península, o de esclavos, libertos o burguesía romana, sino de cargos oficiales romanos, ya sean de origen griego o romanos que han ejercido una parte de su carrera en tierras orientales, relacionados fundamentalmente con el ejército o la explotación de las minas auríferas de las Médulas. A este tipo de testimonios pertenecen dos dedicaciones en Asturica Augusta (211-222 d.C.) a Serapis Sanctus y a Isis Mirionyma junto con otros dioses sincréticos greco-romano-celtas, y al dios Invictus Serapis junto con Isis respectivamente, realizadas por dos procuradores imperiales de origen oriental (*RICIS* 603/1101, 1102). El primero, Iulius Silvanus Melanio, es bien conocido por otras inscripciones (cf. *infra*); el segundo se llama Claudio Zenobius, cognomen bien atestiguado en el mundo griego, sobre todo en Asia Menor y Siria, así como entre los orientales en Italia. A Serapis e Isis junto con Aesculapius y Salus está dedicado un altar en León (fines del s. II d.C.) por dos senadores (*RICIS* 603/1001). La relación de Serapis con Asclepio es bien conocida, sobre todo en su función curativa, función que tiene Isis también a menudo[79]. Es de destacar la dedicación a Isis en Braga (*RICIS* 603/1201; II d.C.) por Lucretia Fida,

---

[74] Cf. sobre este epíteto Bricault 1994, quien considera posible que en el caso de Baelo Claudia un sacerdote local haya proporcionado al dedicante un texto griego traducido al latín. A pesar del carácter oriental del epíteto, hay que señalar que aparece atestiguado epigráficamente en los ss. II-III d.C. en el Ponto y en Cilicia, pero sobre todo en el occidente romano, en Nórica, Panonia, Dacia, la Galia belga, Venecia, el Lacio, Roma, Cirene y en Baelo Claudia (cf. índices *RICIS*).

[75] Cf. Alvar - Muñiz 2004 para la hipótesis, basada en el epíteto *domina* y la denominación de la propietaria del esclavo por extenso, de que había una relación especial entre la patrona y su cliente, una relación especial entre la diosa y la antigua dueña del dedicante, y una relación entre la manumisión y la devoción a Isis del esclavo Theophilus. Esta hipótesis, de ser correcta, apoyaría la idea de que las clases dirigentes son las responsables de la difusión de los cultos alejandrinos en Hispania, aunque como hemos visto el epíteto *domina* no es raro en testimonios hispánicos (cf. n. 70). Para la dedicación de placas con representación de pies dedicadas a Némesis y Caelestis en Itálica cf. *infra*.

[76] Para la posible existencia de un culto a Sarapis en relación con el Mitreo de Mérida, y un culto también en Cáceres, cf. Sayas 1986, 146-154.

[77] Cf. *RICIS* 602/0701 para Isis Panthea en el término municipal de Antequera y 703/0110 para Sarapis Pantheus en Cartago. Cf. Mangas 1991 sobre el epíteto, con los testimonios hispanos.

[78] Las particularidades del Noroeste hispano en cuestión religiosa y la presencia aquí de cultos orientales han dado lugar a numerosas publicaciones, entre las cuales destacamos algunas de conjunto como Tranoy 1981, 309-61; Pastor 1981; Le Roux 2009. En concreto para la presencia en esta zona de cultos minorasiáticos cf. Mangas 1996.

[79] Cf. García y Bellido 1968, 209, para la posibilidad de que Serapis e Isis estén aquí asimilados a Aesculapius y Salus respectivamente; Bricault en cambio (comentario en *RICIS*) a favor de que se trate de cuatro divinidades independientes.

sacerd(os) perp(etua) Rom(ae) et Aug(usti) del *conventus bracaraugustanus*, lo que posiblemente implique una estrecha relación del culto isíaco en esta ciudad con el culto imperial, y su carácter oficial[80]. Aunque las vías de entrada de elementos orientales en Bracara son diversas (comerciantes a través de la vía de la plata, cargos administrativos romanos en algún caso quizá de origen oriental, componentes orientales en los ejércitos asentados en el noroeste) nada confirma que el culto de Isis haya sido ahí introducido por orientales y no por algún miembro de la administración romana que quisiera implantar, en relación con el culto imperial, este culto tan en boga en Roma en esa época.

a) Panoias

Pero el testimonio sin duda más interesante desde el punto de vista de la introducción de cultos por los propios orientales en la Península es el conjunto epigráfico hallado en un santuario rupestre de una zona montañosa al norte de Portugal, cerca de la actual ciudad de Vila Real (Tràs-os-Montes), en el conventus Bracaraugustanus de la provincia romana de Hispania citerior, a unos 50 km. del municipio de Aquae Flaviae, fechable a finales del s. II - comienzos del III d.C.[81]. El área sacra se extiende sobre la vertiente meridional de una colina. Tiene tres grandes peñas con cavidades en su superficie, dispuestas de abajo a arriba desde la entrada del recinto hasta la cumbre[82]. Según el viajero inglés W. Kingston, en el año 1845 se veían inscripciones latinas en la mayor parte de las rocas, sin embargo, de la segunda y tercera roca, en las que sí se aprecian todavía campos epigráficos, no se puede leer ya ninguna inscripción. Se conservan actualmente cuatro inscripciones latinas y una griega.

De las latinas, la primera estaba inscrita en el lateral occidental de una pequeña roca destruida ya en el s. XIX. Según los datos de autores antiguos dicha roca debía estar situada al este de la roca mayor en la que se conservan las cuatro inscripciones restantes, sita ésta a su vez a la izquierda del camino que atravesaba el área sagrada. Esta primera inscripción se conoce gracias al dibujo de Argote y dice, con las restituciones de Alföldy (1997, p. 187):

> A los dioses [y diosas] de este [templo]. Las víctimas que se sacrifican se matan en este lugar. Las vísceras se queman en las cavidades cuadradas en frente. La sangre se vierte aquí al lado sobre las pequeñas cavidades. [(Estableció todo esto) G. C. Calpurnius Rufinus, miembro del orden senatorial).

La víctima debía ser matada delante de la roca pequeña. Las cavidades para verter la sangre se ven claramente en dicha roca en el dibujo de Argote, y en la roca grande, en frente, a la que había que ir para quemar las vísceras, se ven las cavidades cuadradas para ello, a las que se alude de nuevo en las inscripciones 3 y 5.

La segunda inscripción, inscrita en la parte septentrional de la roca de enfrente mencionada (la única que conserva inscripciones), decía (con las restituciones de Alföldy 1997, p. 191):

> A los dioses infernales (? Seṿẹ[r]ịṣ) [situados] en este recinto sagrado, G̣[(aius) C. Calpurnius Rufinus, miembro del orden senatorial, (consagró)] este santuario.

Huellas de un santuario (*aedes)* fueron reconocidas por Hauschild justo enfrente de la inscripción.

La tercera inscripción se encuentra en el lateral occidental de la misma roca, y dice (cf. Alföldy 1997, 192):

> A los dioses y diosas y también a todas las divinidades de los Lapitae G(aius) C. C(alpurnius) Rufinus, miembro del orden senatorial, consagró junto con este recinto sacro una cavidad para siempre, en la que se queman las víctimas según el rito.

La cavidad es reconocible en la misma roca.

La cuarta inscripción, situada al sur de la tercera en el mismo lateral occidental de la misma roca, está escrita en griego y latín, y en ella se dice que el mismo Calpurnio consagró a Hypsistos Serapis el recinto sagrado (lectura de Alföldy 1997, p. 196):

---

[80] Cf. García Martínez 1997 para los testimonios de Isis y Serapis en el Noroeste.

[81] Alföldy 1997, 176-246, con comentario muy detallado y bibliografía anterior; Rodríguez Colmenero 1999, esp. 88-90, figs. 77-79; *RICIS* 602/0501, cf. 0502.

[82] Sobre la posibilidad de que hubiera una construcción templaria, como suponía Lambrino, cf. García y Bellido 1956, p. 53-4.

῾Υψίστῳ Σερά-
πιδι σὺν γάστ-
ρᾳ καὶ μυστα-
ρίοις G(aius) C(. . .) Calp(urnius)
Rufinus v(ir) c(larissimus)[83].

Al supremo Serapis (dedica) el senador Gaio C[. . .] Calpurnio Rufino (el recinto sagrado) junto con el recipiente circular y los ritos de iniciación (o los instrumentos para la iniciación).

Una cavidad circular se aprecia en la plataforma superior de la roca, justo encima de la inscripción, con huellas de fuego y de una parrilla.

Una quinta y última inscripción está grabada a continuación de la anterior hacia el sur, y dice (Alföldy 1997, 198):

a los dioses (dedicó) el senador Gaius C. Calpurnius Rufinus junto con éste (el templo) también una cavidad en la que se hace la mezcla según el rito.

La cavidad se encuentra justo detrás de la inscripción en la plataforma superior de la roca.

Mediante las inscripciones y las cavidades realizadas en las distintas rocas Alföldy ha reconstruido un ritual de iniciación con sus fases y su itinerario, si bien se trata sólo del comienzo del ritual, que continuaría en otras rocas donde se aprecian también cavidades cuadradas. El mayor tamaño, propio de sepulcro, de las cavidades de la roca más alta, hace pensar que en ella se realizaba el acto principal de la iniciación, por el que el iniciado moría y resucitaba en su nueva vida. Las inscripciones conservadas, a la vez que identifican como fundador del culto y sus establecimientos a Gaio Calpurnio Rufino, constituyen una *lex sacra* sobre los pasos a seguir en la iniciación, enmarcada cada inscripción en una dedicación votiva. El ritual comenzaba con la matanza de las víctimas, seguía con el sacrificio de la sangre en las cavidades pequeñas para las divinidades infernales, luego con la incineración de las vísceras y su consagración a los dioses, después con la consumición de la carne y revelación del nombre del dios (Hypsistos Serapis) como acto principal y, finalmente, con la purificación. La mención de los dioses va concretándose desde la muy vaga de la primera inscripción hasta la revelación en la cuarta. Otros grados iniciáticos, por lo menos hasta cinco, se irían realizando, según Alföldy, en sucesivas instalaciones cultuales dispuestas a lo largo del camino que ascendía hasta la cima y la tercera roca.

Especial interés tiene el epíteto Hypsistos adjudicado a Serapis, que se hace muy frecuente en el Mediterráneo oriental desde comienzos de la época imperial como claro ejemplo de las creencias religiosas henoteístas (entendiendo por tal la creencia pagana politeísta en una divinidad cósmica universal por encima de las demás) muy extendidas en el imperio romano, sobre todo a partir del s. II d.C., tanto en la esfera intelectual del pensamiento teológico y filosófico como en la religión popular que se manifiesta en cultos de diversa índole así como en prácticas y textos mágicos. El epíteto Hypsistos generalmente se adjudica a Zeus o aparece incluso como nombre divino detrás del genérico Theos[84]. El hecho de que no se haga referencia a ningún atributo ni epíteto particular de los cultos nilóticos refuerza la idea de que Serapis aparece aquí como dios henoteísta, como Hypsistos, aunque sólo en otro testimonio, de Lepcis Magna, se le adjudica este epíteto[85]. Tanto Helios como Serapis pertenecen a

[83] Ll. 2-3: Vasconcelos y casi todos los editores σὺν μοίρᾳ/, Rodríguez Colmenero 1993 συνναοκόρῳ, 1997 σὺν κανθόρῳ, Alföldy (1997, 196) σὺν γάστρᾳ, un término bien atestiguado desde Homero hasta el griego moderno, que hace referencia al interior de un recipiente de forma circular. l.3-4: μυσταρίοις es una forma no jónico-ática. Cf. μυσταρίων en Lesbos (*IG* XII 2.255, 4) en época imperial. Aunque no es la acepción más común, puede referirse a los instrumentos materiales o medios para llevar a cabo los ritos iniciáticos. La superficie epigráfica está tan desgastada que me ha sido imposible confirmar la lectura de Alföldy, σὺν γάστρᾳ, y lo poco que se ve no parece corresponder a la secuencia γάστ, por lo que no pueden descartarse otras posibilidades, como se desprende también de la diversidad de lecturas por parte de los primeros editores. En la línea 3-4 yo leo μυστερίοις. Dada la fecha de la inscripción no es imposible una grafía epsilon en vez de eta, pero esta lectura invalidaría uno de los argumentos para establecer el origen del dedicante en Perge (cf. *infra*). Aun teniendo en cuenta los problemas de lectura, la disposición de las concavidades y las inscripciones sí hacen pensar en algún rito de iniciación.

[84] Para los testimonios de Theos Hypsistos, raro en occidente, cf. Mitchell 1999, que interpreta el culto a esta divinidad como testimonio de una vertiente monoteísta del paganismo influida por el judaísmo (nuevas reflexiones en la misma línea en Id. 2010); cf. Belayche 2005 y 2005a, con una interpretación diferente, que señala la concepción "esencialista" del epíteto dentro del politeísmo, concepción que se adapta mejor al contexto de la inscripción hispana.

[85] Citado este último como inédito por Alföldy 1997, p. 231, n. 132. En Lepcis Magna son numerosos los testimonios de Serapis identificado con Helios (cf. n. sig.). Para Helios Hypsistos cf. *IvPergamon* VIII 2.330; *I Amastris* 1b: Θεῶι ῾Υψίστωι ἐπηκό[ω]ι ῞Ηλ[ιος] εὐ[ξάμενος(?)]. Cf. Mitchell 1999, p. 91.

los dioses universales, henoteístas, de la época, a veces calificados como "únicos" (cf. *infra* para una inscripción de Astorga)[86]. Esta inscripción sería el punto culminante del rito de iniciación —al menos del primer nivel— en el que se revela el nombre del dios verdadero, Hypsistos Serapis[87]. Una concepción similar de la divinidad subyace en el epíteto Pantheos con que aparece en Beja (Portugal), también a finales del s. II o posiblemente III d.C. (*RICIS* 601/0201)[88].

Las normas tienen un marcado carácter preceptivo, como ya señalaron los primeros autores en comentar estas inscripciones[89]. Posiblemente los dioses no especificados correspondan a divinidades de la zona, incluidas por Calpurnio con el fin de hacer el santuario accesible a la población, de la misma forma que el aspecto físico del mismo, santuario rupestre con cavidades en las rocas, seguía sin duda un modelo indígena del que hay buenos paralelos en el occidente peninsular[90]. Con la inclusión de divinidades locales, el uso del latín y un formato indígena de santuario, Calpurnio pretendía sin duda introducir un culto de su patria oriental, a su vez fuertemente influido por las tendencias henoteístas del momento, adaptándolo a la tradición cultual local para que su difusión fuera más fácil.

Según Alföldy, la única familia senatorial atestiguada a la que podría corresponder este nombre cuenta con dos ramas conocidas, una en Antioquía de Pisidia y otra en Ataleia de Panfilia[91]. Teniendo en cuenta que en Ataleia y la cercana Perge está muy bien atestiguado el culto a Serapis, que en Perge se siguió hablando el dialecto dorio (al que podría corresponder la forma μυσταρίοις, de ser correcta la lectura) durante la época helenística, y que algunas expresiones de las inscripciones latinas no parecen propias de un hablante nativo, sino que incluso podrían deberse a una traducción del griego, Calpurnio Rufino podría proceder de esta zona[92]. Habría llegado a Gallaecia quizá en una misión oficial, como Melanio Silvano, y, como éste, representa un ejemplo concreto de cómo se llevó a cabo el sincretismo religioso en el Mediterráneo (cf. *infra*).

b) Lápida de Astorga

No hay ningún testimonio de la continuidad de este culto en Panoias, aunque la ausencia de evidencias no es necesariamente prueba de que el culto desapareciera con la marcha de Calpurnio a otro lugar. Por otra parte, es destacable el hecho de que sea al otro lado de los montes portugueses, en la zona de las Médulas, en el área de Quintanilla de Somoza (cerca de Astorga), donde ha aparecido otro testimonio de Serapis en su faceta de divinidad henoteísta, aunque en un grado más avanzado de sincretismo, identificado aquí además de con Zeus con Iao, fechable en el s. III d.C. La inscripción está grabada en una lápida cuadrangular de piedra caliza blanca con representación de un pequeño templo con un frontón sobre el que están inscritas las dos primeras líneas, y dos grandes discos en relieve a los lados. El frontón está sobre dos columnas helicoidales, aunque no se apoya en ellas. El centro del templo es una cavidad con dos pilastras a los lados y una gran mano derecha abierta en el interior, en cuya palma se lee la tercera línea de la inscripción[93]:

[86] Para la identificación con Helios, cf. Helios Sarapis: *Milet* I 7, 283; Zeus Helios Sarapis: *IK Sinope* 115; *I Pompeiopolis* 24, 25; *TAM* II 182 (Sidyma, Licia); *RICIS* 703/0106, 0110 (Cartago). La aparición de Serapis como dios henoteísta identificado con Zeus o Helios y con epítetos como μέγας o μέγιστος es especialmente frecuente en Lepcis Magna (Tripolitana) en el s. II-III d.C.: *SEG* 53. 1168, 1171 [*IRT* 310a], 1172-4, 1175-1176 [*IRT* 313, 312], 1178; cf. la invocación Zeus Helios megas Sarapis además en Ankara (*RICIS* 311/0102-03); *I.Side* 52 (= *RICIS* 314/0701); *RICIS* 501/0107, 0118, 0120, 0126, 0142, 0144, 0145 (Roma). Para una lista completa de testimonios y un estudio de esta invocación, que parece tener su origen en el Alto Egipto y extenderse al menos desde época de Trajano hasta finales del s. III d.C., cf. Bricault 2005 (testimonios en p. 248), donde se encuentran también testimonios de Helios Sarapis desde época helenística, incluidos en acuñaciones monetales en Sicilia y, de época de Domiciano, en Alejandría (pp. 251-2; cf. Bricault 2004, 552s. para la evolución de la política romana respecto a los cultos egipcios); Tallet, en prensa. El carácter henoteísta de Sarapis Helios queda claramente expresado en una inscripción encontrada en las Termas Antoninianas de Roma y dedicada a Heis Zeus Sarapis Helios Kosmokrator Aniketos (*IGUR* I 194). Sobre el dios henoteísta, cf. N. Belayche 2006 y 2010, esp. 157s., con bibliografía. Cf. expresiones típicamente henoteístas aplicadas a esta divinidad como μέγα τὸ ὄνομα τοῦ Σάραπις (sic) (Egipto, *SEG* 8.810, etc.), frecuentes en amuletos y grafitos (cf. Veymiers 2009 y las referencias anteriores).

[87] Alföldy 1997, p. 230-4. La suposición de este autor de que el dios sería uno de los Dii Severi que aparecen en la inscripción latina anterior a la griega me parece poco problable teniendo en cuenta los testimonios paralelos de la aparición de un dios henoteísta con otros dioses, en los que éstos suelen ser dioses menores o intermediarios entre el dió principal y los hombres.

[88] Cf. Mangas 1991, 111-131.

[89] Para la posible relación de estos sacrificios con cultos y ritos locales cf. García y Bellido 1956, que cita el comentario de Estrabón (III 3.6) sobre las costumbres de sacrificios y adivinatorias de los lusitanos.

[90] Sobre epigrafía rupestre en el noroeste Peninsular, cf. Rodríguez Colmenero 1995 (para las inscripciones de Panoias, pp. 171-190).

[91] Alföldy 1997, pp. 234-241.

[92] Hay que tener en cuenta sin embargo que la forma doria en el s. II d.C. no es en absoluto esperable y que la lectura μυσταρίοις no es segura (cf. n. 83).

[93] *CIL* II suppl. 5665; Mª P. de Hoz 1997a; Perea - Montero 2000 con bibliografía anterior; *RICIS* 603/0901. Para la interpretación del texto como un testimonio más de cultos minorasiáticos en el noroeste de la Hispania romana v. Mangas 1996, p. 485s., nº 2.

Εἶς Ζεὺς
{Σ}Σέραπις
Ἰαώ

Único es Zeus Serapis Iao

La inscripción responde a esas mismas creencias henoteístas que hemos mencionado a propósito de la inscripción de Panoias. El sincretismo a partir del cual surge la concepción henoteísta de la religión queda claramente expresado en la lápida de Astorga: el dios principal, Zeus, se identifica con el dios egipcio helenizado Serapis, ambos son la deidad suprema (Hypsistos de la inscripción de Panoias), cósmica, identificada a su vez en muchos casos con Helios, como ya hemos señalado, debido a ese poder astral que en la lápida de Astorga podría estar representado mediante los dos círculos a los lados del frontón. Esa divinidad llamada Zeus Serapis es además única (εἶς) y la aclamación debe ser entendida como "único es Zeus Serapis", como en tantas otras aclamaciones similares en amuletos, dedicaciones cultuales, textos literarios, expresiones mágicas[94]. La mano abierta expresa el poder de la divinidad según una tradición bien conocida sobre todo en el mundo semítico, y el nombre Ἰαω inscrito en ella es otro nombre de esa divinidad suprema[95]. Ἰαω es el nombre hebreo de Dios, tomado por el sincretismo de época imperial como nombre de divinidad suprema, tanto en su faceta cultual y teológica como en la de poder mágico, y utilizado en el paganismo de forma intensa, sin que su uso signifique en absoluto procedencia semita ni judaísmo. Aunque la frecuente aparición del nombre en amuletos y testimonios apotropaicos, en muchos casos en contextos idénticos a la aclamación Heis Zeus Serapis hacen más probable que éste sea el Ἰαω en el que está pensando el autor, no descarto la posibilidad de que se trate, como afirman Perea - Montero, del nombre de Yahwe[96]. El carácter apotropaico de la mano y las características físicas de la estela (tamaño, base para ser incrustada en el suelo, representación de un templete, estilo simple, incluso basto, tanto de la iconografía como del trazado de las letras) apoyan el carácter apotropaico popular y mágico, descartando, a mi modo de ver, una influencia directa de testimonios intelectuales como los oráculos teosóficos de Claros[97]. Paralelos de la simbología apotropaica de la mano abierta y de expresiones henoteístas en dinteles de casas, templos y tumbas sirias nos hacen creer en el carácter apotropaico de esta lápida, que bien podía estar colocada a la entrada de una casa, santuario o tumba, y quizá en un origen sirio de su autor[98]. Especialmente ilustrativo me parecen los grafitos con la aclamación Heis Zeus Serapis en una pared de una torre en Nubia o en una casa en Roma[99]. Resulta significativo que el nombre de Ἰαω aparezca muy a menudo en los amuletos dentro del escudo del dios alectorocéfalo, con la misma disposición que en la mano de Astorga. Respecto a la rareza, como señalan con razón Perea y Montero, del contenido y carácter apotropaico propio de amuletos en soporte de laminillas, gemas, anillos etc., y no en piedra, ya hemos señalado el carácter apotropaico de los dinteles sirios y de grafitos en paredes de otras zonas, aunque quizá habría que pensar en la imaginación de un astur enrolado en las tropas romanas en oriente, que a la vuelta a su tierra adapta nuevas expresiones religiosas

[94] Cf. ejemplos y referencias bibliográficas en Mª. P. de Hoz 1997a, pp. 227-228, con algún añadido en Perea - Montero 2000. El paralelo más claro para el carácter henoteísta del dios se encuentra en una inscripción de Roma: *IGUR* I 194 (s. III d.C.): εἶς Ζεὺς/ Σάραπις/ Ἥλιος/ κοσμοκράτωρ/ ἀνείκητος. Cara b: Διὶ Ἡλίῳ/ Μεγάλῳ/ Σαράπιδι/ σωτῆρι/ πλουτοδότῃ/ ἐπηκόῳ/ εὐεργέτῃ/ ἀνεικήτῳ/ Μίθρᾳ/ χαριστήριον. Para referencias bibliográficas sobre los dioses y fórmulas henoteístas cf. n. 86.

[95] No creo que el autor de la aclamación esté pensando aquí en Dióniso (Bricault, *RICIS* 603/0901), un dios raramente atestiguado como divinidad cósmica y raramente identificado con Serapis, con la excepción del oráculo clario transmitido por Macrobio (*Sat.* 1.18.18-21). Para testimonios de Ἰάω en amuletos, en algunos casos en común con Serapis, en otros con expresiones henoteístas (cf. Εἷς θεὸς Ἰάω), cf. de Hoz 1997a, p. 229. Sobre la simbología de la mano derecha abierta cf. de Hoz, p. 229 y Perea - Montero, que añaden los testimonios de Júpiter Dolicheno (sirio también). Cf. un sarcófago de Tréveris: *martiniani manus vi(nc)at* (E. Peterson, Εἷς Θεός, Göttingen 1926, p. 230, n.1, citado como paralelo para el carácter apotropaico de la lápida de Astorga).

[96] Parten de la frecuente homologación de Zeus/Júpiter con Serapis y con Yahvé, siendo el elemento común entre estos dioses su carácter de divinidades celestes, solares y supremas. Distinguen el Iao (Yahvé) como regidor del cosmos y pantocrator del Iao *angelos* o demiurgo que aparece en testimonios mágicos, considerando que el primero es el mencionado en la inscripción de Quintanilla, y presentan numerosos testimonios literarios de su carácter cósmico y pantocrático, y también del de Zeus y Serapis.

[97] Cf. para esta interpretación Perea - Montero (que ven en la inscripción una fórmula trinitaria que consideran paralela a un oráculo de Apolo Clario y mencionan el testimonio en latín de un oráculo clario aparecido en Galicia), cuyo artículo es un completísimo compendio de testimonios henoteístas de índole muy diversa, aunque en su mayor parte demasiado intelectuales para ser el origen directo o el modelo explicativo de esta lápida con un contenido tan profundo (y sin embargo tan común en la expresión popular religiosa de la época) pero tan sencillamente expresado y con unas características físicas tan toscas.

[98] Para testimonios sirios de expresiones henoteístas en dinteles cf. v. de Hoz 1997a, 229-230.

[99] De Hoz 1997a, notas 4 y 12.

a estelas propias de la región. El carácter apotropaico de Serapis se refleja en su denominación frecuente como "invencible", que encontramos en el testimonio antes mencionado del procurador Zenobius. El epíteto *invictus* (ἀνίκητος en griego) referido a Serapis aparece en una inscripción de Lepcis Magna dedicada a este dios sincretizado con Zeus Helios por un hombre de origen al parecer griego, como indican la lengua en la que escribe y su cognomen (*SEG* 53.1172 = *IRT* 313): [Ἀνί]κητος. Διὶ Ἡλίῳ μεγάλῳ Σαράπιδι καὶ τοῖς συννάοις θεοῖς Μ(ᾶρκος) · Αὐρ῎λιος Πετρώνος ὁ καὶ Δημ῎τριος εὐξάμενος ἀνέθηκα (cf. *RICIS* 501/0126 de Roma, también en griego). El epíteto es mucho más frecuente en la epigrafía latina y en occidente (cf. índices en *RICIS*, s.v. *invictus* y ἀνίκητος), aunque la faceta de Serapis como vencedor es especialmente frecuente en los numerosos amuletos en griego con leyendas como νικᾷ ὁ Σάραπις (τὸν φθόνον) o Σάραπι, δὸς νείκην[100].

El motivo decorativo del frontón flanqueado por discos (a los que se suele atribuir simbología astral, que encajaría en este caso con la faceta cósmica del dios henoteísta) es frecuente en la provincia de León, aunque propio sobre todo de la ciudad de Astorga[101]. La representación a modo de templete con columnas helicoidales y la mano no tienen en cambio paralelos en esta región. El autor de la aclamación es posiblemente un oriental establecido en occidente, que usa la forma Serapis, más frecuente en ámbito romano que Sarapis, aunque en general es la forma extendida en época romana en todo el imperio, y que se vale de elementos iconográficos locales[102].

Conclusiones

Entre los cultos llamados orientales los de Isis y Serapis son los que están más extendidos por la Península, aunque destaca el hecho de que ni son muy abundantes, sobre todo los de Serapis, ni suelen ir de la mano los dos dioses. En toda la Península su culto parece estar favorecido por la administración romana, ya sea mediante permisos a particulares para levantar un santuario en un lugar determinado, mediante la dedicación a la diosa junto con otros dioses por parte de miembros importantes de dicha administración como ocurre en Astorga, o mediante la instauración de un templo público en lugares preponderantes de la ciudad como el foro en Belo Claudia o el teatro en Itálica[103]. Las fluctuaciones imperiales en la capital respecto al favor concedido a estos cultos no parecen haber trascendido en conjunto a Hispania, donde los cultos se extienden entre el s. I a. hasta el III-IV d.C., aunque el material no es lo suficientemente abundante como para saber si en determinados lugares hubo momentos de prohibición. El culto debió entrar en Hispania por vías diversas, en muchos casos desde Roma y a través de la élite romana, en otros por inmigrantes orientales, posiblemente comerciantes en la mayor parte de los casos. En el litoral mediterráneo no sabemos hasta qué punto el culto tuvo una amplia difusión, más allá de dedicantes aislados o sus círculos. Es obvio que la difusión del culto isíaco fue grande en cambio en Belo Claudia y en Itálica, donde parece haber sido introducido en el reinado de Vespasiano y haber tenido especial

[100] Cf. Weinreich 1919, 33-5 (= 438-9). Para esta función profiláctica de Sarapis y paralelos apotropaicos usados para proteger paredes y edificios, cf. Michaelis 1885. Para aclamaciones isíacas de tipo apotropaico cf. *RICIS* II, índices 5.4; Veymiers 2009. El epíteto ἀνίκητος figura precisamente en un brazalete de bronce actualmente en estudio por este autor.

[101] Mañanes 2000, 160-2.

[102] Cf. *BRAH* 14 (1889), 566s., donde se transmite la información de M. Sayce sobre el descubrimiento de una inscripción parecida en las canteras de Gebel-el-Tuj en Egipto: ἷς Ζεὺς Σέραπις καὶ Ἧλις Ἑρμανοῦβις (*SB* 238). Se indica que la inscripción fue ya puesta en relación con la de Quintanilla por W. Webster (*The Academy* 889 [1889], p. 343), quien sospecha la presencia de letras desvanecidas en los dedos pulgar, medio e índice de esta inscripción, y su mayor similitud así con la egipcia. Los paralelos iconográficos que se presentan con monedas de Sabratha y de Cartago Nova no pueden usarse como tales ya que sólo vagamente se asemejan y de la misma forma lo hacen con otros testimonios muy diversos. La mención en Böcking (ed.), *Notitia dignitatum... in partibus Orientis*, pp. 68 y 69 (XXVIII 36), Roma, 1853, de guarniciones astures junto con itureas y judías en la región de Egipto donde ha aparecido la otra inscripción se basa en una lectura dudosa de "astures". De todas formas, cf. la estrecha relación entre el sincretismo Zeus/Helios-Serapis y la epíclesis Zeus megas Helios Serapis con los legionarios romanos (Bricault 2005, 250, 253-4).

[103] La estrecha relación del culto con el teatro en Itálica es un ejemplo de la relación cada vez más claramente demostrada entre los santuarios isíacos y los teatros, que se explica mediante la probable puesta en escena pública del ritual. Cf. Nielsen 2002, esp. 212-236, referencia que agradezco a L. Bricault, como la información de un estudio de próxima aparición sobre el tema por parte de Valentino Gasparini, "Il Tempio di Iside a Pompei. Palcoscenico di una performance religiosa". Nielsen interpreta en este sentido la disposición arquitectónica, apoyándola con testimonios de otro tipo, de varios santuarios nilóticos, como los Iseia de Pompeya, Roma y Pérgamo, los Serapeia de Alejandría, Delos o Mileto y los santuarios de Isis y Sarapis en Cirene y Sabratha. Además utiliza esta función escénica como argumento para un probable sincretismo entre Isis y otras diosas femeninas cuyos santuarios en occidente están asociados a teatros, por ejemplo el de Fortuna Primigenia en Praeneste o el de Diana Aricina en Nemi del Lacio.

acogida entre las capas altas sin plenos derechos de la sociedad urbana, atraídas por este culto reconocido por el poder imperial, cuya adoración les permitía manifestar su integración en el mundo romano[104]. La abundancia de testimonios en estas ciudades a fines del s. II- comienzos del III entre la alta administración se explica igualmente por las relaciones entre los Severos y los cultos isíacos. En estos santuarios se encuentran, entre otras, dedicaciones a la diosa con representación de plantas de pie, del mismo tipo que las dedicadas en Itálica a la diosa Némesis y a Dea Urania. No hay que descartar una difusión paralela del culto de estas diosas en la época en que están atestiguadas las plantas de pie, del s. II-III d.C., como la práctica en sí misma de dedicarles placas con plantas de pie, costumbre bien arraigada en el norte de África, de donde procede la diosa Urania o Caelestis atestiguada en la Bética, y que la relación entre Némesis, Isis y Dea Urania fuera fomentada por la política filoafricana de Septimio Severo. La relación entre Isis y la diosa Atargatis está atestiguada también en Cartago Nova, donde el templo de la primera parece haber surgido al amparo de la segunda. En el noroeste destaca el predominio de Sarapis frente a Isis, y que es el único lugar donde encontramos manifestaciones expresamente henoteístas: Heis Zeus Serapis, Hypsistos Sarapis. El dios no aparece aquí en relación con Isis, lo hace como divinidad suprema. No deja de ser significativo que sea precisamente en esta zona donde Estrabón atestigua una divinidad indígena "sin nombre" y donde surgen las primeras sectas gnósticas conocidas en la Península. El adorante en ambos casos es un oriental, en un caso desconocido, en otro de la administración romana, pero ambos adaptados al lugar como reflejan los elementos iconográficos de la estela de Astorga y el aprovechamiento de un santuario rupestre indígena y adoración también a los dioses indígenas en el caso de Panoias. El culto de Hypsistos Sarapis en Panoias es además el único testimonio claro de culto isíaco mistérico en Hispania, por lo que debería evitarse la expresión genérica "cultos mistéricos" para referirse a estos dioses, como también a otros de los llamados "orientales" en la Penísula Ibérica.

Ya Toutain estableció para el occidente romano en general dos vías de penetración de estos cultos, una en el litoral mediterráneo a través de orientales, comerciantes principalmente a partir del s. I a.C. como los que introdujeron el culto en las galas Nemausus y Arelate[105], o en la Cirenaica y la Tripolitana, aunque algunos anteriores como los que lo llevaron a Sicilia ya en el III a.C. o a la Península Itálica en el II-I a.C.; otra a través sobre todo de funcionarios romanos, de origen oriental o no, a partir del s. I d.C.[106]. Esta distinción se adapta en general al panorama hispánico, aunque puede matizarse y completarse siguiendo el análisis de la difusión isíaca establecido por Bricault. Según este autor, en una primera etapa, en la que Delos juega un importante papel en la difusión en el Egeo oriental, a través de los *negotiatores* itálicos se difundiría el culto hasta Italia, sobre todo la Campania y Sicilia. Con el fin del poder económico de Delos el culto decaería significativamente. Una segunda etapa se caracteriza por la difusión de estos cultos en el occidente al desplazarse a esta zona los comerciantes itálicos del Egeo a raíz de las guerras mitridáticas. Se puede establecer además, según este autor, una distinción entre la introducción por la vía italiana, a través de los Alpes, sobre todo del culto de Isis (en Nórico, la región de Lyon, Istria), y la introducción por vía mediterránea, sobre todo de Sarapis (en Hispania y Narbonense), distinción que se borra a partir de fines del s. I d.C. Como en África del norte y en Roma, en España es notable la influencia directa alejandrina, o incluso egipcia, a la que quizá se deban algunos elementos como el epíteto *domina* o la representación de plantas de pie[107]. Dentro de la vía romana podemos distinguir entre los cultos de Isis en la Bética, de gran arraigo en las ciudades romanas, tanto entre la población romana como en la oriental, posiblemente fomentado por la semejanza de la diosa con las diosas femeninas de capas culturales anteriores en la zona, indígena y africana, y acogido oficialmente gracias a la relación de los cultos isíacos con los flavios, especialmente Vespasiano y los Severos, y la introducción ya en el s. II-III de funcionarios orientales, motivada en parte por adoración personal, aunque no sólo, y de especial interés como testimonio de las creencias henoteístas propias de la época.

[104] Según Bricault (2010a), la Península Ibérica parece haber sido, como Germania, un terreno especialmente fértil para los cultos isíacos desde que Vespasiano elige a estas divinidades como dioses tutelares del poder que él recibe en Alejandría. Lo que él llamó la segunda difusión isíaca (2004a, v. infra), parece confirmarse con los estudios recientes sobre los testimonios de Mainz, Beneventum, Herculanum y Nórico. Precisamente con la política de Vespasiano parecen relacionarse los testimonios de una adoración común a Isis junto con Magna Mater por ejemplo en Mogontiacum (Germania superior) o Herculanum.

[105] Cf. n. 50.

[106] Toutain 1967; para un panorama general reciente de los cultos de Isis y Sarapis en Occidente cf. Bricault 2009, pp. 141-150.

[107] Bricault 2004a.

5. Cultos del Noroeste aparte de los isíacos

Dedicaciones de un procurador oriental

Los testimonios de divinidades griegas y orientales en el noroeste peninsular, en León y la zona circundante, y especialmente en Astorga, en los ss. II-III d.C. parecen estar directamente relacionados con la presencia, motivada profesionalmente, de personas de origen oriental: funcionarios de la administración romana bien en la Legio VII apostada en León, bien en la explotación minera de las Médulas[108]. Especialmente bien conocido es el procurador Iulius Silvanus Melanio, de quien sabemos que antes de su destino en Hispania estuvo en Lugdunum (Galia) como *procurator*, donde dedicó un exvoto a Apollinus Sanctus (*CIL* XIII 1792), y en Domavium en Dalmacia, donde se le dedicó una inscripción honorífica que nos informa sobre su *cursus honorum* (*CIL* III 12732). Probablemente sea el mismo Iul. Melanio que dedica un altar como exvoto a Victoria y Pax en Bremenium, Britania (*RIB* 1273)[109].

Este procurador imperial dedica tres aras cultuales en Astorga entre los años 198 y 209: una dedicada a la tríada capitolina (Júpiter Custos, Juno y Minerva Sancta), y a los dioses y diosas inmortales (Mañanes 2000, nº 11)[110]; otra a Serapis Sanctus, Isis Mironymo, Core Invicta, Apolo Grannus y Mars Sagatus (Mañanes 2000, nº 16). Los epítetos *santus* e *invicta*, aunque podrían ser traducción de los griegos correspondientes y su origen haya que buscarlo posiblemente en el contacto con divinidades semitas, son mucho más frecuentes en el imperio occidental, donde, a diferencia de en oriente, aparecen atribuidos a un gran número de divinidades[111]. Apolo Grannus y Mars Sagatus reflejan la *interpretatio deorum* entre dioses grecorromanos y dioses celtas[112]. Ambos casos se han explicado mediante los anteriores destinos de Silvano en la administración romana[113]. La iconografía que se ve en la parte superior de la estela, organizada dentro y a ambos lados de una especie de frontón, es tosca y de estilo local. La tercera lápida está escrita en griego y dedicada, bajo la invocación a Agathe Tyche, a las Némesis de Esmirna[114].

Ἀγαθῇ Τύχῃ
Θεαῖς Νεμέσεσιν
Ζμυρναίαις
σεβασμιωτάταις
Ἰούλ.(hedera) Σιλουανὸς
Μελανίων
ἐπίτρ(οπος) Σεβ(αστῶν) εὐχ˝ν.

Invocando a la Buena Fortuna, Ioulios Silouanos Melanion (dedica) este exvoto a las muy venerables diosas Nemeseis de Esmirna.

[108] Cf. bibliografía citada en n. 78, para los cultos del noroeste en general. Para el caso concreto de Asturica Augusta cf. Mangas 1986.

[109] Estas inscripciones aparecen recogidas por Abascal - Alföldy 1998, pp.158-160. Cf. pp. 160-4 sobre el personaje y la cronología de las inscripciones. Un Μελαν[ίων] está atestiguado en Esmirna (*IK Smyrna*, nº 698), pero el nombre aparece sobre todo en Iasos (*IK Iasos* 98, 162, 164-5, 193-4, 196, 264, aunque en total son probablemente sólo cinco personas diferentes, de los ss. II-I a.C.). También está atestiguado en otra ciudad caria (*I Keramos* 4) y en papiros y ostraka egipcios de Tebas y Oxirrinco (*POxy* 47.3337; *OBodl.*2.741, 1235, 1269, 1391, etc.), todos del s. II d.C. En la zona occidental aparece como cognomen en la forma latinizada Melanio en una inscripción de Kentoripa en Sicilia (*CIL* X 7010). El nombre C. Iulius Silvanus en cambio está bien atestiguado en diversos lugares, sobre todo en Roma (cf. Birley, p. 22, n. 36).

[110] Es significativo que en la lápida dedicada a la tríada capitolina, el dedicante firma con su nombre y cargo completos: *procurator provinciae Hispaniae citeriores*. Cf. otra dedicación a la misma tríada, fechada en la época entre Cómodo y Alejandro Severo, por el procurador de Augusto P. Aelius Hilarianus (Mañanes 2000, nº 2), posiblemente oriundo de Afrodisias en Caria debido a su probable parentesco o identidad con alguno de los dos personajes de igual nombre atestiguados en dicha ciudad (García y Bellido 1968, 203s.).

[111] Sobre el epíteto myrionymos cf. n. 73.

[112] Es bien conocida entre los astures la identificación de dioses indígenas con dioses romanos, manteniéndose el teónimo indígena como epíteto del latino. La identificación más frecuente se da con Júpiter y con Marte, dioses que debían cubrir más claramente los atributos de las divinidades indígenas. Cf. sobre Apolo Grannus y Mars Sagatus, Pastor 1981, 38s.; De Vries 1963, pp. 63-9, 79-86.

[113] Cf. el caso del procurador imperial Saturninus, cuyo itinerario se puede reconstruir a partir de su devoción a Caelestis y a Frugifer (Saturno) de África, así como a la diosa Augusta Emerita (Mangas 1996, 484).

[114] García y Bellido 1968, 198-202, nº 3 con fotografía (fig. 3) y comentario sobre las Nemeseis y sobre el dedicante; Fortea López 1994, p. 254s., nº 73; *EGH* 26.2; Mañanes 2000, 88, nº 4 con foto. Sobre las Nemeseis en esta región, cf. Pastor 1981, pp. 104-5, con foto en lám. XIII. Para los testimonios de las Nemeseis en Hispania cf. García y Bellido 1967, pp. 82-95; Bendala 1986, pp. 402-4. Para la importancia del texto como un testimonio más de cultos minorasiáticos en el noroeste de la Hispania romana, cf. Mangas 1996, p. 485s., nº 1c.

Las Némesis de Esmirna, una pareja divina muy bien atestiguada en inscripciones y monedas de esta ciudad minorasiática, tuvieron un alto reconocimiento oficial en época romana como demuestra el hecho de que adquirieran el rango de diosas con derecho de ser herederas (Ulp. *Regl*. 22.6), y su presencia en las monedas a partir de Adriano y sobre todo en época severiana, de la que data esta inscripción[115]. El epíteto σεβασμιωτάται, sin paralelo referido a estas diosas en inscripciones griegas, parece traducción del frecuente *augusta*, que recibe Némesis por ejemplo en Tarragona, Itálica y Carmona[116]. Silvano está adorando a unas divinidades griegas, quizá sus diosas patrias, pero adjudicándoles un epíteto típicamente romano que además expresa su deseo de poner el culto en relación con el culto oficial.

Este Silvano Melanio era posiblemente el mismo que unos años más tarde dedicó un santuario a Zeus Theos Megistos en Segóbriga[117]:

[Δ]ι̣ὶ̣
Θεῷ Με-
γίστῳ
Γ(άιος) Ἰούλιος
Σιλουα-
νὸς
κατ᾽ εὐχὴν
[ἱ]ερὸν
ε[ἱ]δρύσατο

A Zeus, el dios más grande, Gaios Ioulios Silouanos erigió un santuario como exvoto.

El epíteto Megistos adjudicado a Zeus, aunque frecuente en la literatura griega, no aparece como epíteto cultual hasta finales de la época helenística y sobre todo en época imperial, en la que encontramos testimonios sobre todo en Asia Menor, y especialmente en Iasos y Stratonikeia (cf. índices en *I Iasos* e *I Stratonikeia*). Quizá no sea casualidad que el nombre Μελανίων esté especialmente bien atestiguado en Iasos. Sin embargo, no podemos descartar que la elección de la divinidad se deba de nuevo a una adaptación a los cultos oficiales romanos, y que Zeus Megistos sea aquí la traducción griega de Iupiter Optimus Maximus.

En todos los testimonios de dedicaciones de miembros de la administración romana activos en el NO de la Península que tienen una conexión con oriente vemos un mismo interés en mantener elementos orientales propios de su etnicidad helénica pero adaptándolos o sincretizándolos con elementos propios de la religión oficial romana y a la vez con elementos cultuales locales, propios de la zona donde están destinados. Creo que esta simbiosis, tan bien documentada en las inscripciones del noroeste, y especialmente en el caso de Silvano gracias a los diversos testimonios de sus destinos anteriores, ejerce un papel de gran importancia en el sincretismo religioso de la época, hasta el punto de que lejos de infravalorar estos testimonios como ejemplos aislados de miembros de la élite administrativa que dejan una muestra de su adoración patria fuera de su lugar de origen, deben ser tenidos en cuenta como uno de los factores principales en la difusión de cultos y en su adopción en lugares lejanos precisamente gracias a esa convivencia cultural que establecen personajes como Calpurnio Rufo o Silvano[118]. Mangas ha puesto ya en relación las numerosas aras votivas a la tríada capitolina, y especialmente

[115] Para los diversos testimonios cf. Paus. VII 5.2-3; *IK Smyrna* II1. 628, 641, 649, 650, 697, 725, 740, 741, 759; Head - Poole 1892, 250, 252s, 261, 263, 265, 280, 282-6, 291s. 294, 296, 298, 304. Cf. G. Petzl (*IK Smyrna* II 1, p. 245) para las referencias de una dedicación en Maionia (Lidia), y representación iconográfica en la zona de Afyon-Karahisar (Frigia) y en Tomis.

[116] Cf. García y Bellido 1967, nº 5-7, 12. Sobre otros cultos de Némesis en Hispania v. *infra*.

[117] Abascal - G. Alföldy, 1998. El ara podría estar relacionada con un santuario de tipo oriental aparecido sobre otro indígena en las excavaciones al norte de las termas monumentales (Almagro - Abascal, 1999, p. 164), en la zona donde ha sido hallada. La omisión del cognomen griego, presente en las tres inscripciones de Asturica Augusta, y el hecho de que este nombre latino sea relativamente frecuente, incluso en Hispania (cf. *ed. pr*., p. 160, n. 12) hace dudosa la identificación y, en cualquier caso, no confirmable. La ligadura de la η y la ν en εὐχὴν es frecuente en inscripciones de la época, y no demuestra una relación entre esta inscripción y la de Asturica dedicada por Melanio a las Nemeseis (cf. en cambio *ed.pr*., p. 165). En el otro testimonio en Segóbriga de este personaje, la inscripción latina funeraria (*CIL* II 3136) a un Mogontinus que podría ser un esclavo de G. Iulius Silvanus, tampoco aparece el cognomen Melanio. Por otra parte, el hecho de que el texto esté inscrito en griego y dedicado a una divinidad oriental, hace posible la identidad con el de Asturica. También es indicio favorable el hecho de que Ioulios Silvanos Melanion parece haber tenido cargos sobre todo en relación con las minas en Asturica Augusta, en Galia, Domavia y otros muchos lugares, y sabemos que Segóbriga tenía importancia económica sobre todo gracias a las numerosas minas en su región de *lapis specularis*. La presencia en la ciudad de un *procurator provinciae Hispaniae citerioris* no resulta extraña (cf. *ed.pr*. p. 166s.).

[118] El fenómeno está atestiguado en otros lugares de occidente, por ejemplo en el caso de C. Iulius Tiberinus asentado en Nimes: originario de Berytus, ciudadano romano y ciudadano de Nimes por adopción, que dedica una estela a Júpiter Optimo Máximo Heliopolitano y a Nemausus (Turcan 1972, p. 109-111, donde el autor comenta al respecto: "exemple typique de l' oecuménisme religieux à l' époque impériale").

a I(uppiter)O(ptimus)M(aximus) en Asturica Augusta (de cuyo territorio proceden cerca de la mitad de toda la Península), con el proceso de romanización de la región desde Augusto y con la doble función de la ciudad como centro político-administrativo de los astures y como *civitas* de su propio territorio[119]. A la vez que difundían el culto oficial romano con intereses políticos, estos administradores de finales del s. II y comienzos del III difundían otros cultos reconocidos oficialmente y de gran auge en la época. Silvano erige dedicaciones cultuales en Asturica reflejando con ellas su fidelidad a la religión oficial, acorde con su categoría de administrador romano, a la vez que su integración y adopción de cultos locales indígenas relacionados con sus distintos destinos, ejerciendo así un papel integrador de las sociedades indígenas en el estado romano. Este objetivo romanizador puede estar detrás también de algún culto rural. El culto instaurado en Panoias por Calpurnio Rufo es un culto rural que sin duda adopta uno rupestre indígena, pero podemos preguntarnos si no sería uno de los objetivos de Calpurnio precisamente reconocer oficialmente y difundir un culto popular e indígena romanizándolo y orientalizándolo para adaptarse a nuevas necesidades y tendencias religiosas, y convertirlo en una forma de romanización de una zona indígena y rural perteneciente al territorio de la ciudad romana de Aqua Flavia.

Elementos cultuales de origen minorasiático

Otra serie de testimonios aislados hallados en el noroeste hispano se han puesto ya en relación con el oriente griego. Un ara votiva hallada en León está dedicada por una *dumus* sagrada a Apolo: *Apoloni / sacrum / dumus / sacratus*[120]. La interpretación de *dumus* en esta inscripción como "asociación" por Mangas y su puesta en relación con el término griego δοῦμος hace de esta inscripción otro testimonio de influencia oriental[121]. Como ya señala este autor, el término *dumos* aparece atestiguado en una inscripción de Novae, en Dacia Inferior (*dumopireti*) y en Caramurat, en Scythia Minor (*pater dumi, mater dumi* y *sacrati dumi*), zonas donde la Legio VII Gemina había estado en fechas próximas a las del ara de León. Pero el término parece ser traducción del griego δοῦμος, atestiguado sobre todo en la expresión ἱερὸς δοῦμος (asociación cultual) en la región de Maionia en Lidia[122]. Aunque el origen anatolio es muy probable a juzgar por el testimonio frigio *doumetas*, interpretado por Neumann (1988, 12ss.) como "perteneciente a una *doumos*", es decir, "miembro del consejo de hombres de un pueblo", el término griego está atestiguado también en dos inscripciones de Tesalónica (Voutiras 1992; *IG* X 860, cf. Laitar 1992) y una de Serdica en Bulgaria (*IGBulg*. IV 1925), todas del s. II-III d.C. Las conexiones entre la región minorasiática de Lidia-Frigia y la zona de Macedonia-Tracia son bien conocidas por otros muchos testimonios cultuales. El autor de la inscripción hispana ha podido tomar el término de esta zona europea donde estuvo la Legio VII, pero sin tener ya ninguna relación con el oriente anatolio, aunque no es descartable que se tratara de un anatolio enrolado en el ejército romano que escribiera en la lengua de su nuevo destino transcribiendo un término de su región natal.

Dos esculturas en bronce halladas en la provincia de León, una en Astorga y la otra en la ermita de San Miguel en Miñambres de la Valduerna parecen representar al dios Telesphoros[123]. Esta divinidad asociada al dios Asclepio y sus santuarios de Epidauro, Cos y especialmente Pérgamo, y cuyo culto está atestiguado en inscripciones, monedas, esculturas y abundante teonimia, tiene una difusión especial en el s. II d.C. en relación con el Asclepio de Pérgamo, como se demuestra en dicha ciudad (cf. *IvP* III 125, 126; Arist., *Hier. Log*. 3.21, 22, que alude a numerosas estatuas de Telesforo en el santuario pergameno), pero también en otras zonas como Ática (*IG* II 2 4531: dedicación del propio Arístides a la tríada Asklepios, Hygieia y Telesphoros; 4533.27), Epidauro (*IG* IV 1043) y especialmente la Dacia (*IG Bulg* II 504: área de Oescus; III1, 1132, 1449, 1476: Philipopolis, III 2,1669: Augusta Traiana), estableciéndose así de nuevo una posible conexión entre Anatolia y el Noroeste hispano. Como en el caso del *dumus*, la presencia de las estatuillas de Telesphoros en la provincia de León no tiene por qué implicar presencia de orientales en el lugar, pudiendo haber sido los soldados astures de la Legio VII asentada en Dacia los que a su regreso dedicaran las estatuillas.

[119] Mangas 1986. Este autor (p. 68) señala la importancia de las aras votivas que, aun partiendo de una decisión individual, con su permanencia se convertían en *res sacra* y su destrucción por tanto en sacrilegio, causando un efecto de sociología religiosa.

[120] Diego Santos 1986, nº 4.

[121] Mangas 1989, 46; 1994, 488s.

[122] Cf. de Hoz 1999, nº 3.47, 39.67, 63.13, 63.30, 63.31 y comentario en pp. 99-100.

[123] AAVV 2000, p. 106s., nº 15 y 16. Cf. para esta interpretación Perea 2001, pp. 186-8, quien las presenta como otra muestra de divinidad oriental en el noroeste hispánico. Cf. Id., pp. 169-186 sobre el dios Telesphoros de Pérgamo, con testimonios y referencias bibliográficas.

Otros testimonios mencionados como posibles testimonios de cultos venidos de Oriente en el Noroeste peninsular son demasiado dudosos, o en cualquier caso no aducibles como prueba de la presencia de orientales en la Península. Las dedicaciones a Mars Tileno y a Tileno, en latín, halladas respectivamente en la villa romana de Quintana del Marco (León) y cerca de la iglesia de S. Martiño de Viloria (Orense), han llevado a Mangas a plantearse la posibilidad de que el teónimo no tenga que ver con el Monte Teleno de León sino con el Apolo Tillenos (de la región comprendida entre Gölde, Menye y el río Hermos en Lidia), cuyo epíteto está formado por derivación a partir del topónimo Tillo[124]. La coincidencia onomástica puede deberse a mera homonimia, especialmente si tenemos en cuenta que la inscripción lidia data de mediados del s. II a.C.

La respuesta oracular de Apolo de Claros hallada en La Coruña no implica presencia de orientales en el lugar, pero probablemente tampoco presencia de hispanos en la localidad minorasiática ya que parece ser una de varias respuestas idénticas obtenidas por el emperador Caracalla en una consulta a dicho oráculo y expuestas en diversos lugares del imperio, por lo que su validez como testimonio de presencia de cultos orientales en la Península es muy exigua[125].

¿Culto doliqueno?

No voy a recoger aquí las diversas teorías sobre la interpretación como doliquenos o no de ciertos testimonios hallados en el noroeste peninsular. Si bien el culto a Iuppiter Dolichenus es oriental en origen, procedente de la aldea de Doliche en Comagene, su difusión se produce sobre todo en la parte occidental del imperio a través de las legiones romanas hasta las áreas danubianas, Italia, incluida Roma, e incluso Britania. Su posible presencia en la zona de asentamiento de la Legio VII no indicaría presencia de orientales en la región, sino simplemente introducción por parte de miembros de dicha legión de un culto oriental por su lugar de origen pero romano de creación, y conocido y quizá adoptado por ellos durante las campañas danubianas[126].

Conclusiones

Poco espontánea parece la introducción de cultos reconocidos oficialmente por Roma en el noroeste, precisamente una zona tardíamente romanizada, donde los principales agentes son personalidades importantes de la administración imperial. El caso de los procuradores romanos haciendo dedicaciones a dioses romanos y orientales con epítetos como Custos, Dominus, Augustus, Sanctus, Invictus, etc. en Astorga es muy significativo. El caso de Iulius Silouanos Melanio es un ejemplo de cómo un funcionario romano va incorporando elementos religiosos de los diversos lugares en los que ha ejercido su cargo y asociándolos a sus cultos patrios y al culto oficial imperial. Especialmente interesante es la forma en que de nuevo un administrador del imperio romano, aunque de origen oriental, adapta en Panoias un culto local a uno romano y además a las tendencias henoteístas del momento, quizá especialmente fáciles de implantar en una zona cuya religión indígena tenía una concepción abstracta y celeste de la divinidad, si hacemos caso a Estrabón. Es posible que estos testimonios cultuales por parte de administradores de Roma estuvieran relacionados con la romanización de la zona, que se lleva a cabo realmente en los ss. II-III d.C., época de la que datan estos cultos, y que coincide con la intensa difusión en esta zona del culto a Iupiter Optimus Maximus tanto en las ciudades como en el campo, por romanos e indígenas, como culto puente entre la administración central y las zonas menos romanizadas de la Península[127]. No puede descartarse que algunos

---

[124] Testimonios hispanos: Mañanes 1982, nº 121; Rodríguez Colmenero 1987, nº 113. Para Apolo Tilleno lidio cf. de Hoz 1999, nº 5.11; para el topónimo, 61.5. Cf. Mangas, 1996, 487 (a partir de los datos de la Tesis Doctoral de Mª P. de Hoz, *Cultos religiosos en Lidia*, Salamanca 1994).

[125] Para la inscripción cf. Montero Herrero 1989, 357-64; Pereira 1991, n. 60. Cf. Mangas 1996, 487s.

[126] Para la posible interpretación de alguno o todos estos testimonios como doliquenos cf. García y Bellido 1960, pp. 199-204; Marco Simón 1987, pp. 145-158. Cf. Mangas 1996, 486-7, con reticencias para interpretar como doliquenos los testimonios en cuestión.

[127] Mangas 295.

testimonios, como por ejemplo la aclamación a Εἷς Ζεὺς Σέραπις Ἰαω se deba a indígenas reclutados en el ejército que tras un largo servicio en el extranjero vuelven a su tierra natal[128].

6. Némesis

Hemos mencionado el testimonio de las Némesis de Esmirna en el Noroeste hispánico. Testimonios de la diosa Némesis, aunque no especialmente numerosos, son conocidos en Hispania en otras zonas y vinculados posiblemente a un tipo diferente de penetración en la Península[129]. El culto de esta diosa, que tiene su origen en época helenística, se duda si en Ramnunte del Ática o en Esmirna, arraiga en Alejandría y en varios puntos del Mediterráneo oriental, difundiéndose en época romana por occidente, en Roma y el Lacio en general ya a finales del s. I a.C. y en las regiones danubianas, especialmente Dacia, Moesia y Panonia, a partir de mediados del s. II d.C. La difusión del culto a esta diosa en estas regiones se ha puesto en relación con el alto componente oriental de las legiones allí estacionadas debido al desplazamiento de legiones, al movimiento de las distintas *vexillationes*, y a la presencia de grupos profesionales a menudo vinculados a las legiones como los comerciantes. Entre los dedicantes se encuentran militares, magistrados municipales y gladiadores o dedicantes a gladiadores. Ya García y Bellido señala la estrecha relación de este diosa con el mundo de la agonística en occidente, un aspecto desarrollado especialmente en los estudios de Hornum y Fortea[130]. Destaca el hecho de que gran parte de los testimonios de estas zonas, fechables en los siglos II y III d.C., están relacionados con anfiteatros, y de que en algunos anfiteatros civiles y militares se han identificado santuarios de Némesis en el acceso al recinto o junto a la arena. A juzgar por las fuentes literarias y epigráficas parece que la diosa desarrolla en el occidente romano especialmente su faceta de diosa vengadora, y que su culto en el anfiteatro estaba relacionado con los *munera damnationis* y las *venationes*, prácticas cuya cronología coincide con la de los testimonios anfiteatrales de Némesis. A esta diosa como vengadora en favor de la sociedad se consagrarían los juegos en los que participaban prisioneros de guerra y otros condenados como gladiadores o luchadores contra las fieras. Las dedicaciones podían ser obra de los propios condenados, de las élites encargadas de organizar y sufragar los juegos o de los soldados, un colectivo vinculado frecuentemente con los juegos gladiatorios y encargado de la custodia de los *damnati*[131]. Némesis cumple así una función atestiguada también para otras divinidades, especialmente Diana, Fortuna, Marte o Hércules. En Hispania, aparte de la dedicación a las Némesis de Esmirna ya mencionada, los testimonios más numerosos se encuentran en Itálica y Tarraco, en ambos casos en relación con el anfiteatro. Además su culto se atestigua en otras ciudades de la Bética (Córdoba, Cástulo y Martos en Jaén, Carmona) y en Mérida. Todos los testimonios excepto dos aparecen en inscripciones en latín, y la diosa es invocada con epítetos latinos que se reencuentran en sus invocaciones en el resto del occidente romano. Entre los dedicantes se encuentran miembros de clases altas, como los dos hermanos Cornelii Restitutus et Africanus, salientes de su cargo de *flamines* (Córdoba, s. II d.C., Fortea, nº 57), y algunos esclavos o libertos con cognomen griego: Polyticus (Itálica, II-III d.C.; Fortea, nº 59), Eulalus (Tucci, II-III d.C.; Fortea, nº 69), Apolaustus (Cástulo, I d.C.?; Fortea, nº 74), Didymus (Tarraco, II-III d.C.; Fortea, nº 75). El dedicante de una de las lápidas de Itálica, Zosimos, es un esclavo público que se identifica étnicamente como licio y escribe el texto en latín pero de derecha a izquierda, de abajo a arriba, con alfabeto griego y terminaciones gramaticales en griego: Αὐγούσταε Νεμέσι Ζώσιμος, π(ούβλικος) Ἰταλικ˝νσιουμ Λύκιος[132]. La diosa tiene aquí, como en una placa *ansata* de bronce también hallada en Itálica y dedicada por una mujer, Viciria, el epíteto de Augusta, el más frecuente de la diosa en occidente y el que, en griego, llevan las diosas de Esmirna mencionadas en la lápida de Astorga. Este epíteto, frecuente en relación con cultos romanos en Hispania en general, ha sido

[128] Para la acción de estos indígenas en relación con los cultos romanos, cf. Le Roux 2009, 269s.

[129] Sobre la relación de Némesis con el estado y los juegos cf. Hornum 1993. Sobre el culto de Némesis en Hispania cf. García y Bellido 1960a; 1967, pp. 82-94; Bendala 1986, pp. 402-404; Fortea 1994, pp. 244-257 para catálogo de los testimonios; Ceballos 2004, pp. 539-567, 577-581. Sobre su culto especialmente en Itálica cf. Beltrán - Rodríguez Hidalgo 2004, con referencias a artículos anteriores de J. Beltrán sobre el tema.

[130] García y Bellido 1960a, pp. 124-7; Hornum 1993; Fortea 1994.

[131] Hornum 1993, pp. 43-62; Fortea 1994, pp. 186-210. Este autor menciona el texto de la *Historia Augusta* (*Vita Maximi et Balbini* VIII 7) donde se dice que los *munera gladiatorum* servían para calmar a Némesis.

[132] Para la lectura que aquí damos y una interpretación de la inscripción basada en su carácter críptico, con comentario sobre las lecturas e interpretaciones anteriores cf. Fortea 1994, p. 247s., nº 61; Fortea - Rodríguez 2004, p. 90-2, nº 2; Gómez Pantoja 2007, esp. pp. 65-9, que insiste en la finalidad mágica.

objeto de diversas interpretaciones, que en general tienden a aceptar que no implica culto al emperador, pero sí que el dios venerado era protector del emperador o que el devoto pedía la protección de la divinidad en favor del emperador[133]. También es Augusta la diosa en un testimonio de Tarraco y en una lámina de bronce conservada en la necrópolis de Carmona. Un caso especial es el de Mérida, donde la diosa aparece invocada como Dea Invicta Caelestis, epítetos que han sido interpretados como reflejo de la identificación de la diosa con Caelestis o como traducción de los epítetos griegos ἀνίκητος y οὐράνια, hipótesis esta última a mi modo de ver menos probable si tenemos en cuenta que el epíteto ἀνίκητος es mucho más raro para las divinidades orientales que *invictus* para las romanas u orientales romanizadas, y que tanto *invicta* como *ourania* son muy frecuentes asociados a divinidades femeninas romanizadas y sincretizadas especialmente con diosas de origen semita[134]. Una posible relación con Caelestis tiene la diosa en Itálica, donde han aparecido cuatro lápidas dedicadas a Némesis y una a Caelestis[135]. La mayor parte de estas lápidas, entre ellas la de Caelestis, muestran representación de plantas de pie, un tipo de exvoto no atestiguado con frecuencia para Némesis pero sí atestiguado para diversas diosas en todo el Mediterráneo, con muchos testimonios en el norte de África, de donde procede el culto a Caelestis en Hispania[136]. La dedicación de plantas de pie se ha interpretado como expresión del deseo por parte del oferente de salir vivo del anfiteatro, como exvoto por salir airoso de un cargo, o como invocación de la presencia de la divinidad, interpretación esta última con la que estaría en conexión el epíteto *Praesens* que recibe la diosa en Itálica y su relación con sueños atestiguada en algunas fuentes[137].

El culto de la diosa en Hispania tiene características comunes con su culto en otras regiones occidentales, especialmente en las danubianas. Aparece relacionada con el anfiteatro y recibe epítetos latinos propios de divinidades sincréticas en occidente. Sin embargo, entre los dedicantes son frecuentes los esclavos y libertos con cognomen griego y en dos casos los dedicantes son con seguridad orientales. Como en las regiones danubianas, parece que la introducción del culto está relacionada en parte con la presencia de orientales. Es de destacar sin embargo que en Tarragona, Mérida e Itálica, donde el culto está estrechamente relacionado con el anfiteatro, la presencia militar no es, a diferencia de las regiones danubianas, un elemento de difusión. En estas provincias hispanas los cultos griegos se introducen más bien a través de comerciantes, esclavos o libertos, de los cuales los de origen conocido proceden de oriente (Grecia, Frigia, Siria, Egipto, Tracia)[138]. Sólo un altar dedicado a Némesis del s. II d.C. y aparecido en el campamento de Petavonium, en el recinto del *ala II Flavia* en Rosino de Vidriales (Zamora), curiosamente encontrado junto a una placa anepígrafa con *vestigia*, puede relacionar el culto con el ejército[139]. Sabemos que la estatua de Némesis tenía un lugar en el Capitolio romano ya en el 77 a.C. y su relación con la religión oficial romana está en Hispania bien demostrada mediante el epíteto *augusta*. El culto pudo difundirse aquí a través de Roma, pero es también probable que los orientales asentados o llegados a la Península reconocieran en la diosa a una divinidad con un carácter todavía marcadamente griego, lo que la haría especialmente propensa a ser venerada por sus compatriotas (en sentido muy amplio). La especial relación de esta diosa con Caelestis precisamente en la Bética, y por tanto con el componente cultual africano, pudo verse impulsada por la política general de la dinastía de los Severos, de la que datan la mayor parte de los testimonios.

---

[133] Cf. Hornum 1993, pp. 36-40 sobre el epíteto en relación con Némesis y con un resumen de las distintas interpretaciones; Le Roux 2009, p. 273, en general.

[134] Cf. sin embargo el epíteto οὐράνια que tiene Némesis en el teatro de Dióniso en Atenas, citado por García y Bellido 1960a.

[135] Ceballos 2004, nº 129, 131-133 (= Fortea 58, 59, 61, 62) las dedicaciones a Némesis. Ead. nº 134 dedicada a Caelestis; cf. 135 (Fortea 63) en que se nombra a una Domina Regina, que podría ser cualquiera de las dos diosas, quizá testimonio del sincretismo de ambas, y 136 (Fortea 64), de interpretación dudosa.

[136] Cf. además Ceballos nº 130, 137, 138, quizá dedicadas a la misma diosa, llamada en la 130 Praesens. Sobre las huellas de pies en contexto cultual en general cf. Dunbabin 1990; en concreto en el norte de África, pp. 91-4. Sobre la naturaleza de la Dea Caelestis, sus asimilaciones con otras diosas y los testimonios hispanos cf. García y Bellido 1967, pp.140-151; Bendala 1986, pp. 369-71; García-Bellido 1991, pp. 55-77. Cf. el cognomen o étnico Africanus del dedicante de la lápida mencionada a Caelestis en el anfiteatro de Itálica. Para la relación entre Némesis y Caelestis y la relación de los testimonios hispanos con el norte de África cf. Beltrán 2001; Beltrán - Rodríguez Hidalgo 2004, pp. 132-6, 140-7.

[137] Cf. un resumen de las interpretaciones en Ceballos 2004, p. 578.

[138] Cf. Ceballos 2004, pp. 568, 573.

[139] Martín Valls - Romero - Carretero 1995, nº 1.

7. Dioses de origen sirio

De las divinidades de origen sirio tenemos, contra lo que podría esperarse, muy pocos testimonios. Restos arqueológicos evidencian la existencia de un templo de Atargatis ya en el s. II a.C. en el cerro del Molinete en Cartagena, al que ya he aludido más de una vez en estas páginas[140]. Ramallo y Ruiz ponen este culto a Atargatis en relación con la llegada a fines del s. II a.C. de cultos de oriente y su transmisión a través de libertos y esclavos sirios, y hacen hincapié en la importancia de Delos como intermediaria en las relaciones entre oriente y occidente, y como posible vía de la llegada de cultos orientales a Hispania[141]. Los autores llaman la atención a la posible proximidad del santuario de Sarapis y Atargatis, proximidad que se da en Delos, donde además aparece Zeus Kasios, y relacionan con este culto a la diosa siria el ancla con la inscripción Afrodita Salvadora (cf. *infra*), sin duda una forma helenizada de la misma diosa Atargatis. También plantean la posibilidad de que el templo de Asclepio ya mencionado, del que habla Polibio, no esté en el cerro de la Concepción, como hacen pensar las indicaciones del autor griego, sino que corresponda a los restos arqueológicos cercanos al santuario de Atargatis en el cerro del Molinete, para los que se han dado diversas interpretaciones.

Zeus Kasios y Afrodita (Atargatis) en Cartagena

De la llegada de elementos cultuales sirios a manos de orientales que arribaban a la Península da testimonio un cepo de ancla de plomo inscrito en griego y encontrado, junto con otros treinta (algunos con inscripción en latín y datados todos entre los ss. I y III d.C.) en los fondos marinos próximos a Cabo de Palos cerca de Cartagena[142]. El cepo con inscripción griega, hoy día perdido, tiene los siguientes nombres, uno en cada brazo:

a) Ζεὺς Κάσις Σόζα (sic)	b) ʾΑφροδίτε Σόζουσα (sic)
a) *Zeus Kasis Salvador*	*b) Afrodita Salvadora*

En muchos casos, los nombres de divinidades inscritos en anclas responden a divinidades tutelares a modo de amuleto, sobre las que es difícil saber si coinciden con el nombre de la nave. El teónimo mejor atestiguado es el de Iuppiter/Zeus[143]. Bajo el nombre de Zeus Kasios parece esconderse una versión griega del dios fenicio Baal Saphôn. Está atestiguado principalmente en el Monte Casio junto al Orontes en Seleucia de Pieria, pero en relación con los navegantes sobre todo en Pelusio en Egipto, en Corcira y en Delos[144]. Ese valor protector se enfatiza en el cepo de Cartagena con el epíteto σῴζα / σῴζουσα[145]. ʾΑφροδίτη en b) es sin duda la forma helenizada de la diosa siria Atargatis. Esta asimilación está bien atestiguada en la parte oriental del imperio, igual que la aparición de la diosa como paredro de Zeus Kasios. Ello confirma el origen sirio del barco al que pertenecía el ancla, ya señalado por Cumont y otros autores. El apelativo Σῴζουσα es paralelo al del dios Kasios para reflejar el carácter protector de ambos dioses, pero además recuerda el teónimo Σώτειρα atestiguado al menos en seis cepos de diversos lugares del Mediterráneo (Turchis, Cerdeña, Córcega, Provenza, Ischia)[146]. Las inscripciones pueden ser "testimonios de la fe" de estos marineros como propone Perea, pero me parece más significativo su indudable carácter de amuletos (para lo que su realización antes de la fundición no ofrece ningún obstáculo), grabados para conseguir el favor de estos dos dioses protectores de la navegación durante las travesías de la nave para la que las anclas fueron fabricadas. La rara presencia de dos nombres de divinidad en un mismo cepo se encuentra en un ancla de Palermo donde curiosamente se ha inscrito en las caras opuestas de un brazo Iovi/Veneri. Zeus y

[140] Sobre el culto de Atargatis cf. Hörig 1984.

[141] Cf. Ramallo - Ruiz 1994 con estudio arqueológico y cultual. Cf. el único testimonio epigráfico en Abascal Palazón 1995, nº 205 (finales del s. II-comienzos del I a.C.).

[142] García y Bellido 1962, 67-74, esp. 71-2; Id. 1967, 100-2, esp. 101; H. Schwabl, s.v. Zeus, *RE* supl. XV (1978), 1459, para a); Gianfrotta 1994, pp. 597-608, para una clasificación e interpretación de los cepos inscritos; Perea 2004; Cf. otro cepo, aparecido en el mismo lugar, con la inscripción σόζω (Romero 1999).

[143] Gianfrotta 1994.

[144] Cf. Chuvin - Yoyotte 1986; Perea 2004. La forma Casis que aparece en el cepo de Cartagena se encuentra en un amuleto egipcio de mediados del s. II d.C. con la inscripción Εἷς Ζεὺς Κάσις, en el que se atestigua el valor protector de esta divinidad (v. Weber 1974, con un breve estudio sobre el culto de este dios y alusión a las anclas de Cartagena).

[145] La forma σώζα debe ser interpretada como σώζα[ς]. Cf. Ἥλιος σώζας en Gerasa (s. II d.C.): *Princeton Exp.Inscr.* III A, nº 15.

[146] Cf. Gianfrotta 1994, p. 602s. Para nombres de diosas como nombres de barcos cf. *EBGR* 1984.153: Artemis; 1990.11: Isis.

Afrodita son mencionados por Ptolomeo como dioses que juntos hacen los viajes seguros y agradables[147]. Afrodita Euploia está atestiguada en Atenas, Olbia del Mar Negro y sobre todo en la caria Milasa, pero destaca una inscripción del puerto de Delos donde se la identifica con Astarté, Isis y se la llama salvadora también: Ἴσιδι Σωτείραι Ἀστάρτει Ἀφροδίτηι Εὐπλοίαι ἐπ[ηκόωι] (*ID* 2132).

Perea Yébenes plantea la probabilidad de la existencia de un culto al dios Casios en Cabo de Palos, basándose en la presencia de su culto siempre en zonas altas y cercanas al mar, y en la presencia en Hispania de otros cultos y testimonios orientales, y deduce, a partir de la mención por Avieno de un monte Casios en la zona costera fronteriza entre España y Portugal, la existencia de un santuario a Zeus/Júpiter Casio. Como señala J. de Hoz, podría existir efectivamente una relación entre el Monte Casio tartésico y el sirio de igual nombre cuya homonimia se remontara, como el posible culto a un Zeus soberano, a la llegada de comerciantes eubeos en época arcaica, pero también podría ser producto de las elucubraciones helenísticas sobre la geografía mítica propias de Asclepiades de Mirlea en el caso de la Península[148]. En cualquier caso, la ausencia de testimonios seguros sobre dicho culto en Cabo de Palos me induce a considerar más probable de momento la pertenencia de las anclas a un barco sirio que comerciara en las costas hispanas, o incluso procedente de Delos, donde la diosa Atargatis (identificada con Afrodita a partir del 118-7 a.C.) comparte culto con Hadad y Asklepios en el s. II a.C. (*ID* 2283, cf. 2261, 2264). Los paralelos sicilianos y de Pompeya no descartan, dada la conocida relación entre Cartago Nova y el sur de Italia, la vía a través de Italia.

Heliogábalo y la tríada divina siria de Córdoba

Si bien esperaríamos en la Bética una mayor concentración de testimonios de dioses sirios, sólo una fuente literaria atestigua la existencia del culto del dios Adonis como culto extendido y favorecido oficialmente por la administración romana en Sevilla (cf. *infra*). Una posible vía de introducción de cultos sirios ofrece una inscripción hallada en Córdoba, que, a pesar de haber sido objeto de numerosos estudios, todavía plantea problemas de interpretación, entre ellos la duda de si se trata de una inscripción privada y por tanto de adoración personal, o de una inscripción pública ligada a una instauración oficial de cultos sirios en la ciudad de Córdoba[149]. El texto está inscrito en un ara de mármol blanco con un frontón triangular con motivo de palma, flanqueado por dos *cornua*, de los que se conserva el derecho con representación de una roseta cuatripétala. La inscripción se fecha en el 218-22 d.C., durante el reinado de Heliogábalo[150].

[Θεοῖς] ἐπηκόοις
[καὶ] εὐεργέταις.
Ἡλίῳ : Μεγάλῳ : Φρην
4 Ἐλαγαβάλῳ: καὶ Κυ̣π[ρίδι]
Χαρι : Ναζαία : καὶ
[Ἀ]θηνᾷ : Ἀλλᾶθ: Λ̣[- - -]
[. . .]κ̣εικα: καὶ Γε[- - -]
8 [ἐπη]κόοις θ[εοῖς]

*[A los dioses] que escuchan [y] benefactores, al gran Helios Phren Elagabalo y a Kypris Chari Nazaia y a Atenea Allath [*teónimo?/ antropónimo*?]keika y Ge[*antropónimo*, a los dioses que escu]chan*

Parece claro que se trata de una invocación cultual dirigida a una tríada divina siria, asimilada a dioses grecorromanos, posiblemente a la tríada que creó el emperador Heliogábalo al construir un templo en el Palatino al Sol, con Venus Caelestis y Pallas Atenea como paredros[151]. Tampoco hay duda respecto a la lectura de Allath,

---

147 Cf. Ptol., *Tetr.* IV 8.4.26-27, 5.35ss. (citado por Gianfrotta, p. 601).

148 J. de Hoz 2010.

149 Para los testimonios de dioses sirios en Hispania cf. Cumont 1927, especialmente sobre la celebración de las Adonias en Sevilla; García y Bellido 1962; 1967, 96-105; Bendala 1986, pp. 405-7.

150 Hiller von Gärtringen - Littman - Weber- Weinreich 1923-4; Cumont 1924; García y Bellido 1962, 67-70; Id. 1967, 96-9; Milik 1967, esp. pp. 300ss.; *CCCA* V nº 174; *EGH* 23.4; Perea Yébenes 2000, p. 79.

151 Pietrzykowski 1986, p. 1817 para la datación, así como para la creación de la nueva tríada cultual por Heliogábalo, y la interpretación de las tres divinidades.

diosa madre árabe, cuya identificación con Atenea está bien atestiguada. Hay sin embargo ligeras discrepancias en las interpretaciones o lecturas de otros teónimos.

Weinreich interpreta los teónimos que acompañan el nombre de Kypris, y que reconstruye como ᾿Υάρι y Ναζαία, como las adaptaciones al mundo sirio-helenístico, llevadas a cabo en la ciudad de Emesa, de divinidades árabes en relación con el origen árabe de la dinastía sacerdotal del dios Elagábalo, a la que pertenece Heliogábalo. Esta tríada refleja la primera difusión estatal organizada de una religión de origen árabe por todo el mundo gracias al acceso al poder de un sacerdote de Emesa. Según Milik, los teónimos sirios son epítetos locales, respectivamente de Helios (Φρην[ησίῳ], quizá de la ciudad de Perrhé en Comagene), de Cibeles (Κυπ[˝]πη [Σα]χαριναζαία, de Sakare-Naza), y Atenea (Ν[αζαίᾳ]), aunque en este último caso considera más acertada la reconstrucción Ν[εμέσει], deidad a menudo asociada o identificada con Atenea y Allath.[152] Los tres dioses representarían la tríada proclamada por el emperador Heliogábalo, por lo que este autor fecha la inscripción en la segunda mitad del año 221 d.C., una vez instaurado el culto, aunque se pregunta si refleja un pensamiento religioso individual de los dedicantes o la institución de esos cultos en Perrhé u otra ciudad de Comagene o Siria[153]. Respecto a Φρην, me parece acertada la interpretación de U. Wilcken y O. Kern en Weinreich, y la de Seyrig, de que se trata del dios solar egipcio (*P3 R*^{c}), muy bien atestiguado en amuletos y papiros mágicos griegos como Φρ˝ o Φρ˝ν[154]. El carácter sincrético de las divinidades mencionadas en el ara confirma esta interpretación[155]. El problema fundamental para la correcta interpretación de la inscripción está en la reconstrucción de las líneas 6 y 7, donde no sabemos si se mencionaban dos epítetos o teónimos o bien los nombres de los posibles dedicantes. Según Milik, los adorantes, cuyos nombres restituye en Germanos (o Gemellos) y Barzakeika o Baitokeika, apoyándose en paralelos sirios, debían de estar relacionados con el enorme cortejo que acompañó al emperador Heliogábalo en el 218-9 d.C. en su marcha de Antioquía a Roma. La restitución del antropónimo Barzakeika, un nombre arameo que significaría "hijo del espíritu" o "hijo de un dios que se manifiesta" indicaría además un origen de los dedicantes en el norte de Siria o Mesopotamia, a lo largo del Éufrates alto o medio[156]. La condición servil de los dedicantes, que deduce del hecho de que sólo sean identificados con un nombre, le hace pensar (p. 305s.) que quizá fueran enviados desde Roma a Bética por razones económicas como por ejemplo la importación de vino o aceite. Por el espacio disponible, creo más probable que se trate de dos epítetos divinos más, siendo la dedicación una especie de invocación a una serie de divinidades aclamadas de forma insistente —como inicio y como final— θεοὶ ἐπ˝κοοι. El primero podría ser un epíteto toponímico de la diosa, como Laodikeika[157], o incluso otra divinidad local. En la localidad siria de Baitokaike (Hosn Soleiman) se adora a un dios con teónimo étnico cuya transcripción en griego fluctúa entre Βετοχιχι, Βαιτοκαίκη y Βαιτοχειχει, bien atestiguado a finales del s. II d.C.[158].

[152] Milik 1967; 1972 p. 83. Cf. la dedicación al gran dios de Nazala en Qaryatein (Siria): Milik 1972, p. 89. Milik considera una ny la última letra visible (sólo en parte) de la l. 6. Yo leo sin embargo una lambda debido a la curvatura y el apéndice visibles. Para la identificación Atenea-Allath cf. Drijvers, *Phoenix* 21 (1975) 15-34; Id., "De Matre inter leones sedente" en *Hommages à M. Vermaseren* I (EPRO 68), Leiden 1978, 331-51, citados por Vermaseren en com. a *CCCA* V, nº 174.

[153] Milik 1967, 306. Este autor restituye en la última línea: θ[μρ'], es decir, año 149, que equivaldría, en la era de Comagene (71/2 d.C.), al año 220/21.

[154] Cf. Bonner 1950, nº 231, 238; Delatte - Derchaine 1964, 40; *CIMRM* I 827. Cf. una tríada divina formada por el dios solar Phren, Horus del Este e Isis "que vela por Egipto", unidos los tres en su función de contribuir a que se ejerza la fuerza vivificante del dios solar Re en el país del Nilo, estudiada por Bricault - Pezin (1993), quienes ya señalaron el paralelo con la inscripción cordobesa. Cf. esp. pp. 71s. para el dios solar Phren. Para el deus Sol Elagabal cf. paralelos citados por Vermaseren en *CCCA* V, com. a nº 174.

[155] Para el dios Sol en Siria, cf. Seyrig 1971, pp. 337-73, con mención de esta inscripción en 370-71. Para los testimonios epigráficos y numismáticos de la identificación de Elagabal con el dios Sol en oriente, el itinerario del emperador por Asia Menor y la relación de este dios con la diosa Celeste de Cartago en Roma y con la diosa Perasia (en su relación con Selene) de Castábala en Cilicia, cf. L. Robert 1964, pp. 82. La interpretación de Perea (2000, 79) de este teónimo como prueba del origen egipcio de la divinidad (con numerosos paralelos y testimonios del carácter solar y mágico de este dios), y de su importancia como *epekoos* y su relación con otros dioses *epekooi*, enfatizando el origen egipcio de este epíteto y la posible naturaleza del ara como testimonio del antiquísimo sustrato egipcio de los *theoi epekooi* en el occidente romano no me parece probable dado el carácter claramente sirio del resto de los teónimos, la fecha de la inscripción y el hecho de que en esta época el epíteto lo reciben prácticamente todas las divinidades orientales en el Mediterráneo, y en el ara en cuestión todas las divinidades invocadas.

[156] Milik 1967, 298-300. Otro antropónimo restituible sería Γεννής (cf. por ej. *SEG* 29.1336: Nikopolis en Siria, dedicante a Zeus Hadades y Apolo).

[157] Hiller van Gaertringen *et al.* 1924. La reconstrucción de Λαοδικείκα como epíteto local de Atenea se justifica mediante la existencia de testimonios de esta diosa en Laodicea, así como por la relación de ciertos elementos del nuevo culto creado por Heliogábalo con esta ciudad. Aunque el epíteto encajaría con la lectura de una lambda inicial que propongo, y suponiendo que el término empezara en la l. 6, lingüísticamente la forma no tiene paralelo.

[158] Cf. θεῷ μεγίστῳ Βετοχιχι / Βαιτοκαίκῃ (*IGLS* 4032, 35, 37, 38, 41); περὶ τῆς ἐνεργείας θεοῦ Διὸς Βαιτοκαικης (*IGLS* 7. 4028); θεῷ [μ]εγίσ- τῳ ἁγίῳ ἐπηκόῳ Βαιτοχειχει (*IGLS* 7 4034).

El ara podría ser una aclamación colectiva por parte de un grupo de sirios llegados a occidente, quizá con el cortejo de Heliogábalo, o podría ser una dedicación particular de unos orientales adorantes de la tríada de Emesa con epítetos locales de su lugar de origen[159]. El testimonio es en cualquier caso una muestra de cómo los dioses sirios se introdujeron en la Península, donde hay numerosos testimonios arqueológicos de llegada de sirios, sobre todo comerciantes, que en algunas ciudades debieron formar comunidades o asociaciones independientes. En Málaga está atestiguado un koinon de comerciantes sirios y minorasiáticos (*EGH* 15.1, s. II d.C.). En muchos casos posiblemente formaban comunidad con otros orientales, como los sirios de Mérida o Mértola en el s. IV-V. A alguno de estos inmigrantes sirios pertenecían probablemente la estatuilla de bronce a la Tyche de Antioquía hallada en Hoyo de Alimanes en Antequera y el monumento sepulcral dístilo de Zalamea de la Serena en Badajoz, un tipo de monumento propio de Siria y ajeno al occidente romano[160].

Celebración de los Adonia en Sevilla

Un testimonio especialmente interesante de cultos sirios en la Bética todavía en el s. III d.C. es la narración del martirio de las santas Justa y Rufina[161]. La leyenda reconstruible a partir de dos versiones con algunas diferencias cuenta que Justa y Rufina eran dos cristianas que vendían tiestos de cerámica en el actual barrio de Triana. Al acercárseles un día una procesión de mujeres que portaban un ídolo de la diosa Salambó, bailando en torno a ésta y haciendo una colecta por las calles, pidieron a las jóvenes que les dieran tiestos para llevar a cabo el ritual, ellas se negaron por ser cristianas y no adorar a la diosa. Las matronas, indignadas, empezaron a romper los tiestos, y las jóvenes destrozaron el ídolo "instigadas por el espíritu divino", lo que dio lugar a que el gobernador Diogenianus las mandara apresar y las encerrara en prisión[162]. Justa murió ahí y su cuerpo fue echado a un profundísimo pozo; el cuerpo de Rufina fue quemado en el anfiteatro. La costumbre fenicia relacionada con el culto de Salambó y Adonis de plantar pequeños "jardines de Adonis" en tiestos de arcilla, que florecían muy deprisa simbolizando el resurgir de la vegetación, así como la costumbre bien conocida en diversas religiones orientales de que los sacerdotes o fieles recorrieran las calles bailando, haciendo música y recogiendo dádivas de los espectadores para el culto, están muy bien atestiguadas[163]. El rito de terminar la celebración en una gruta y arrojar el ídolo divino con los jardines de Adonis al mar, conocido en Alejandría y otros lugares, podría quedar expresado en esta leyenda mediante el acto de arrojar el cuerpo de Justina a un pozo, como propone Cumont. La leyenda de las santas sevillanas demuestra que el culto sirio había sido incorporado oficialmente por los romanos, quienes seguramente participaban en la fiesta celebrada en julio para propiciar la vegetación, como sabemos que todavía en el s. V d.C. se hacía en la Galia en el culto de la diosa Madre (Prudencio, *Peri stephanon* X 154). En la *Vida de Heliogábalo* se dice: *Salambonen omni planctu et iactatione Syriaci cultus exhibuit*, actitud que debieron imitar sus súbditos orientales en las provincias latinas según Cumont[164]. La narración de este martirio, que se fecha en el 287 d.C., atestigua la celebración de la Adonia todavía en la Bética de finales del s. III d.C. Más complicada resulta la cuestión de a qué tipo de comunidad pertenecían todos los implicados en su celebración. ¿Había una comunidad siria en esta época lo suficientemente grande como para que su fiesta fuera reconocida oficialmente por Roma y protegida y favorecida por el gobernador romano frente a los cristianos? ¿El gobernador veía en este asunto un dilema entre paganismo y cristianismo más que una ofensa al culto sirio? ¿O bien el culto de Adonis y su fiesta había adquirido en Sevilla carácter oficial y era considerado un culto romano más, no necesariamente practicado por sirios? El martirio de estas santas, que se

[159] Para una inscripción con elementos similares, dedicada por un sirio en Delos, salvado de los piratas, a una serie de divinidades sincréticas en las que se une el carácter universal con el local cf. *I Delos* 2305: Διὶ Οὐρίωι καὶ Ἀστάρτηι Παλαιστινῆι Ἀφροδίτηι Οὐρανίαι, θεοῖς ἐπηκόοις, Δάμων Δημητρίου Ἀσκαλωνίτης. Un paralelo aun más cercano es la dedicación ya mencionada (n. 154) a la tríada patirita, del 232 d.C., hallada en las canteras enfrente de Gebelein, en la orilla derecha del Nilo, cerca del pueblo de Dababiya (Bricault - Pezin 1993, con bibliografía anterior), con dedicantes y dioses indígenas cuyos nombres están transcritos del egipcio al griego.

[160] Sobre estos testimonios cf. García y Bellido 1962. Sobre la presencia de comerciantes sirios en la Península cf. García Moreno 1972.

[161] La historia de este martirio está narrada en el *Martyrologium Hispanum* de Tamayo Salazar, Lyon 1651-1659, IV, p. 165, a partir de manuscritos españoles, y retomada en varios manuscritos parisinos, pero de la que conocemos ya un resumen en el s. XIII por Rodericus Cerratensis y otro en Francia por Vincent de Beauvais, reproducido en los *Acta Sanctorum*. Cf. Flórez, *España Sagrada*, Madrid 1752, IX, p. 242, 339; Sotomayor 1979, 62-5.

[162] Una de las versiones presenta a Salambó como un monstruo que lleva a la espalda un ídolo diabólico, y contrasta con otra versión conservada en el Breviario de Évora publicado en Lisboa en 1548.

[163] Cumont 1927, p. 336s.

[164] Cumont 1927, p. 341.

representan con las palmas de mártir y objetos cerámicos representativos de su profesión, se celebra todavía en Sevilla cada 17 de julio.

Conclusiones

Los testimonios de cultos sirios en Hispania se reducen prácticamente a los testimonios de un culto a Atargatis en Cartagena, la inscripción de Córdoba a los θεοὶ ἐπ˝κοοι y al testimonio literario de la fiesta de Adonis, ya que las anclas de Cartagena habrían vuelto a su lugar de origen si no hubiese naufragado el barco en la costa hispana. Sabemos sin embargo que la población siria era abundante en Hispania, sobre todo en la costa de Levante y en la cuenca del Guadiana, a donde llegaba con fines comerciales, y donde formaba comunidades como la que tenemos atestiguada en Málaga. Es posible que en la cuenca del Guadiana la diosa Atargatis se asimilara a esa diosa anicónica indígena asimilada a su vez con la diosa celeste africana. La ausencia de testimonios en el litoral mediterráneo nos plantea el mismo problema que la ausencia de testimonios de la diosa madre anatolia, a pesar de la cantidad de comerciantes anatolios que llegaban a esas costas. Es posible que los sirios que se establecieran en Hispania se asimilaran completamente a la cultura romana, lo que explicaría también el hecho de que haya pocas inscripciones en griego de época romana, y que la mayor parte de éstas no sean de extranjeros, sino de la burguesía o élite romana que demuestra su cultura helénica o su gusto por el arte oriental. Es significativo que en el resto de Occidente los cultos llamados sirios se difundan a través del ejército por las Germanias, Britania, Moesia inferior y sobre todo Moesia superior, Dacia y Panonia, y que se reduzcan prácticamente al culto de Júpiter Doliqueno, que realmente es un culto romano, creado exprofeso por y para el ejército en época romana y en unas condiciones particulares durante las conquistas orientales de Vespasiano y Trajano. En la Galia el escaso culto sirio atestiguado se debe a la presencia de comerciantes, esclavos y libertos sirios. El testimonio cordobés podría estar relacionado con la política imperial, siendo su fecha posible la del 221 d.C., y desde luego en el medio siglo entre la subida al trono de Septimio Severo y la muerte de Severo Alejandro, época de una intensa influencia siria en Roma, pero, como en el caso de los otros testimonios, su introducción se debe a una importación directa y no por vía romana a diferencia de lo que ocurre con muchos de los testimonios de los llamados cultos orientales en Hispania.

8. Cultos minorasiáticos

Aunque a lo largo de estas páginas hemos visto el papel de inmigrantes minorasiáticos en la difusión de cultos griegos y de origen oriental en diversos puntos de la Península, no es a ellos a quienes generalmente debemos la entrada de los cultos propiamente minorasiáticos de Cibeles y Atis. Es muy importante tener en cuenta que estos cultos tal y como llegaron a Roma, donde en un inicio pretendían continuar el aspecto más asiático e indígena del culto en Pesinunte, apenas están atestiguados en la zona oriental del imperio; el nombre indígena de Cibeles o Meter Phrygia aparece sobre todo en la epigrafía romana; la mayor parte de los testimonios de la diosa en oriente no son mistéricos; Atis está en oriente claramente relegado, en muchos casos identificado con otras divinidades que aparecen como paredros de Meter, por ejemplo Men o Sabazios. Y hay que tener también en cuenta que cuando en occidente quería ponerse de relieve un elemento oriental, o cuando muchos autores actuales hablan de componentes orientales de estos cultos, no están haciendo referencia a lo más común en oriente, sino a algunos aspectos particulares de algunas zonas específicas de oriente o de la mitología oriental tal y como se ha recreado en Roma[165].

Cibeles / Magna Mater y Atis

El testimonio hispano más sorprendente, si ciertamente y a pesar de algunas opiniones en contra se trata de un testimonio metróaco, es el de la necrópolis de Carmona (s. I-II d.C.) (*CCCA* 164-8), donde se encuentra

[165] Sobre el culto de Atis y Cibeles en Hispania cf. García y Bellido 1967, pp. 42-63; Bendala 1986, pp. 380-393; Ubiña 1996; Heras 2011, 105-117.

un posible santuario, la llamada Tumba del elefante, con una disposición y una serie de elementos que parecen atestiguar la celebración allí de ritos y prácticas mistéricas en relación con Cibeles y Atis. El culto que atestiguan sería el que se desarrolló en Roma y sobre cuyas fiestas y ritos iniciáticos nos informan sobre todo las fuentes literarias romanas[166]. A la vez se aprecia una fuerte influencia africana, tanto en el aspecto material de la necrópolis como en los elementos de culto, especialmente en la imagen del elefante colocada en un punto crucial en relación con la entrada en el edificio de los rayos solares. Esta influencia se ha puesto en relación con la intensa vinculación existente entre Hispania y el norte de África, donde la diosa tuvo especial acogida y donde fue identificada con la diosa Tanit-Caelestis.[167] Es de destacar que era adorada en Carmona en forma de betilo, es decir en su forma más arcaica llevada a Roma desde Pesinunte, que a su vez coincide con una forma de adoración típicamente semita[168].

El único testimonio de un templo dedicado a la Magna Mater y a Atis juntos, aparte del posible de Carmona, se encuentra en Mahón (Menorca; *CCCA* 215), donde la influencia africana es bien conocida, aunque la lectura, difícil, de los *tituli picti* de la Cueva Negra en Murcia ha hecho pensar que dos representantes del culto a Asclepio Ebusitano, posible dios púnico, llevaron estatuas de los *Phrygia numina* (Atis y Cibeles) a dicha localidad para depositarlas en un santuario de las ninfas[169].

Los demás testimonios de la diosa Cibeles se concentran en Córdoba y Lusitania. El único dedicante atestiguado en Córdoba es ciudadano romano y dedica *taurobolia* por la salud del emperador: Publicius Valerius Fortunatus Thalamas (*CCCA* 176, 177, cf. 175; 1º mitad del s. III d.C.). El cognomen Thalamas (cf. Talamas en nº 176) lo identifica probablemente con un antiguo liberto o un inmigrante oriental que ha adquirido la ciudadanía romana. Los sacerdotes Ulpius Heliades y Aurelius Stephanus son posiblemente libertos. Algunos nombres orientales pueden atribuirse al hecho de que los cargos sacerdotales del culto de esta diosa estuvieron en ciertos momentos prohibidos y en otros mal vistos entre los ciudadanos romanos, por lo que se otorgaban a libertos o esclavos municipales. De origen oriental son probablemente también el *archigallus* Publicio Mysticus en Mérida (*CCCA* 186), los libertos dedicantes en Olisipo: la *cernophora* Flavia Tyche (*CCCA* 184; dedicación en el 108 d.C. a la Mater Deum Magna Idaea Phrygia) o T. Licinius Amaranthus (*CCCA* 183, 108 d.C.?)[170], o los dedicantes Gelasius y Caesaria en Aqua Flavia (*CCCA* 192), posiblemente esclavos, quizá minorasiáticos, al menos el primero a juzgar por la especial frecuencia de su antropónimo en Asia Menor.

En general las inscripciones lusitanas y de Gallaecia son sencillas dedicaciones o exvotos a la diosa por personas que aparentemente no pertenecen a las clases más altas, a excepción de la dedicación de altares o sacrificios relacionados con el *taurobolium* en Mérida (*CCCA* 186, fines s. II d.C.) y Metellinum (Cáceres; *CCCA* 187), que implican un gasto alto[171]; la dedicación a la diosa por dos *criobolati* en Pax Iulia (Beja, *CCCA* 182, s. IV d.C.); y quizá de la inscripción sepulcral de Egitania (Beira Baixa; *CCCA* 188), donde el dedicante afirma haber recibido el permiso del *Pontifex Igaeditanorum* para tener su sepulcro delante del santuario de la diosa Magna Cibeles. Es de destacar, de todas formas, que incluso éstos son testimonios de devoción privada y con el fin de obtener el favor privado de la diosa, a diferencia de los testimonios de Córdoba.

Como posibles vías de la difusión en Hispania del culto de Cibeles se ha barajado la llegada de comerciantes y esclavos extranjeros, y la hipótesis de que el culto se extendiera como hipóstasis de la diosa con Ataecina y con la Dea Caelestis[172]. Posiblemente las vías sean diversas y no excluyentes. La segunda hipótesis es muy probable para el culto en Carmona, y quizá sea significativo que el área de expansión de la diosa Cibeles coincida en gran parte, aunque no plenamente, con el de otras diosas también identificadas con Tanit-Caelestis (cf. *infra*); en Córdoba los testimonios, aunque escasos, demuestran que había un culto de la diosa que era el romano, un culto desarrollado en Roma a partir de un culto indígena minorasiático pero sin prácticas afines en el mundo

[166] Sobre el culto en Carmona, Bendala 1976, esp. pp. 49-72. Para opiniones en contra cf. Ubiña 1996, p. 9-10.
[167] Cf. Bendala 1976, pp. 62-4.
[168] Cf. la mención de la imagen de Salambó en la narración del martirio de Justa y Rufina, que responde a la de un betilo.
[169] Cf. Mayer y Stylow en Gónzalez - Mayer - Stylow (edd.) 1987, pp. 191-235, esp. 198-204. Según los editores, la inscripción que menciona la ofrenda data del 27 de marzo, día de la gran fiesta de la diosa Cibeles en Roma (*lavatio*), de algún año en el último cuarto del s. I y menos probablemente el primero del s. II d.C., y la relación en el texto con un sacerdote de Asculepius Ebusitanus sería un indicio de un sincretismo muy temprano entre la Magna Mater de Pesinunte y la Dea Caelestis de Cartago, y un indicio de la relación de la llegada de estos cultos a Murcia a través del comercio frecuente con Ibiza.
[170] La *cernophora* era la encargada de guardar en una cista los genitales de los animales sacrificados a la diosa. En algunos casos el cargo parece estar relacionado con un culto mistérico pero nada lo certifica en este caso.
[171] Para la posible identificación arqueológica de un santuario de Meter en Mérida cf. ahora Heras 2011.
[172] García y Bellido 1967, p. 44; Bendala 1986, p. 392.

griego oriental[173]; en Lusitania y Gallaecia el culto puede estar relacionado con comerciantes, militares o esclavos que, o bien lo trajeron desde oriente (no hay nada en los testimonios que indique que se trata del culto iniciático típicamente romano) o bien lo adoptaron aquí como seña de su identidad oriental[174]. Un posible paralelo de lo que pudo ocurrir en la vía de la Plata son los testimonios abundantes de los cultos metróacos en el valle del Ródano, entre cuyos fieles se encontraron los primeros mártires de la Galia cristiana. Precisamente en esta zona son abundantes los testimonios de minorasiáticos allí asentados, como demuestran algunos casos explícitos, pero también la frecuencia del cognomen Karus, especialmente en Nimes, el antropónimo Bithyniké en Marsella o el hecho de que la carta de la Iglesia de Lyon y Vienne estuviera dirigida a los "hermanos de Asia y Frigia" (Eus. *HE* V 1ss.)[175]. Aparte del posible origen oriental de algunos de los dedicantes mencionados, es de destacar la frecuencia de griegos u orientales en la epigrafía de la necrópolis de Carmona[176]. Es destacable también que a pesar del número no muy alto de testimonios, sí son proporcionalmente numerosas las referencias a santuarios o sacerdotes, que atestiguan un culto de la diosa reconocido oficialmente en Córdoba y algunos de los principales *municipia* de la Lusitania: Mérida, Pax Iulia (Beja), Egitania (Beira Baixa), Ossonoba (Algarve, *CCCA* 181, comienzos s. III d.C.). De la misma forma que la Meter anatolia, y como Isis, esta diosa es adorada en Hispania a menudo por mujeres en inscripciones sobre todo de carácter privado.

Los testimonios de Atis en la Península responden en general a un gusto y moda artística apreciable en objetos decorativos y en el arte funerario, de influencia claramente romana, aunque no se puede olvidar el uso de bronces y objetos menores como pequeños ídolos de diversas divinidades transportables por comerciantes y militares adorantes de esos dioses[177].

Atis y Cibeles aparecen en la Península Ibérica, a diferencia de lo que encontramos en la literatura romana, de forma independiente, en zonas distintas y con un carácter diferente, sólo claramente cultual en el caso de la diosa. Ésta rara vez lleva el nombre de Cibeles, aunque en ocasiones sí un epíteto étnico como Frigia o Idaea; pero más frecuentemente es llamada Mater Deum o Magna Mater, traducción del griego Μήτηρ θεῶν y Μήτηρ Μεγάλη con que generalmente se denomina a la diosa en las dedicaciones orientales. Como señala Ubiña, los testimonios de Cibeles y los de Magna Mater o Deum Mater pueden hacer referencia a dos tipos de culto diferentes, pero no hay que considerar necesariamente, como afirma este autor, la Deum Mater como una diosa sincrética con divinidades clásicas o incluso indígenas[178]. La Magna Mater es la diosa anatolia por antonomasia, que reúne todos los atributos de una diosa femenina y por ello es fácilmente asimilable a las diosas locales de otros lugares, y que recibe también muchos nombres diversos locales, siendo el más conocido el de Cibeles o Frigia por ser la Meter de Pesinunte la que llegó a Roma introduciendo allí el culto. La difusión de esta diosa madre en el occidente hispano, en un área que a grandes rasgos coincide con la de Ataecina, su epíteto *sancta*, la ausencia de representaciones iconográficas y el carácter variado, de condición social baja o extranjera de los dedicantes, a excepción de los de Córdoba y alguno de la Lusitania, hace pensar que el culto a Ataecina-Astarté en esta zona pudo favorecer la difusión de la Meter anatolia, fomentado quizá por esos comerciantes orientales que hacían la ruta del Guadiana, de los que tenemos noticias aisladas en el alto imperio, y cuyas comunidades están atestiguadas dos siglos más tarde en Mértola y Mérida mediante sus epitafios cristianos[179].

Ma-Bellona

Entre las divinidades sincréticas con elemento oriental atestiguadas en la Península Ibérica se incluye a la diosa Bellona como Ma-Bellona debido a la difusión que tuvo en la Roma del s. I a.C. el culto de la diosa de la

[173] Quizá a un culto de este tipo apunte la dedicación de Tyche *cernophora* en Olisipo, que llama a la diosa por su epíteto local Idaea Phrygia.

[174] Un testimonio particular es la dedicación en León a Minerva y Magna Deum Matri I(daea) como *patriae conservatrices,* junto al Numen del emperador Marco Aurelio. Como en otros ejemplos del noroeste, la diosa oriental recibe una dedicación, por parte de un cónsul, junto a dioses claramente romanos como divinidad oficial y con un epíteto que hace referencia a una virtud imperial. Para la posible relación con África en el culto de Cibeles también en esta zona cf. Bendala, loc. cit.

[175] Turcan 1972, pp. 52-3. Más improbable nos parece que el culto de Cibeles encontrara aquí una buena base de partida en el antiguo culto a la Ártemis Efesia, culto por otra parte muy dudosamente atestiguado, aunque sí en los cultos metróacos galos (id., p. 48ss.).

[176] Cf. Bendala 1976, p. 103.

[177] Cf. Turcan 1972.

[178] Ubiña 1996, p. 414.

[179] García Moreno 1972; M.P. de Hoz 2007.

guerra romana identificada con la diosa guerrera capadocia. Este sincretismo se produjo en las campañas de Sila, Pompeyo y César en Asia Menor durante las guerras mitridáticas, cuando los soldados entraron en contacto con esta diosa capadocia que tenía un importante santuario en Comana y en torno a la cual se celebraban ritos orgiásticos similares a los de Magna Mater. Aunque la diosa es denominada solamente con su nombre romano en Hispania, la difusión de este sincretismo y el hecho de que los testimonios procedan todos de un área bastante reducida de la Lusitania en torno a Turgalium (Trujillo), zona cercana al campamento de Cecilio Metelo establecido junto a Cáceres en el 79-8 a.C., ha llevado a García y Bellido a ver en esta diosa a la diosa sincrética Ma-Bellona[180]. Parte de los componentes de las dos legiones que acamparon con Cecilio Metelo procedía del sur de Italia y Sicilia, en las que había muchos colonos de Capadocia y muchos soldados de Sila que habían combatido contra Mitrídates. García y Bellido plantea también la posibilidad de que se produjera una asimilación de esta diosa sincrética con la diosa celta a la que los indígenas rendían culto danzando las noches de luna llena (Str. 3.4.16), diosa equiparable a Artemis Selene, con la que los griegos identificaban a la diosa de Comana (Plu. *Sylla* 9). Habría también una relación posiblemente entre Ma-Bellona con la diosa atestiguada en inscripciones de la misma zona como Lux (Caldas de Vizella al norte de Oporto; *CIL* II 2407), Lux Divina (Santa Cruz de la Sierra a 17 km. de Trujillo; *CIL* II 676, 677), y Phosphoros, llamada también Lux Divina (o Dubia?) cerca de Ébura, posiblemente en Sanlúcar de Barrameda (Str. 3.1.9). Por otra parte, las monedas atestiguan una diosa guerrera doscientos años antes y en una zona geográfica mucho más extensa que las inscripciones. Bronces hispanocartagineses hallados en la Península en la zona beligerante pero también más al interior, como en Salamanca, muestran a Tanit con casco corintio y gran cimera de estilo greco-helenístico. Acuñaciones de la Beturia y medio y bajo Guadalquivir, y monedas del s. II-I a.C. con una iconografía alusiva de una divinidad guerrera en la provincia de Badajoz (Turirecina y denarios emeritenses de Carisius) tienen su modelo en la diosa Caelestis armada como Tanit que aparece en el norte de África[181]. Una emisión en Carmona representa la diosa guerrera con gorro frigio, atestiguando quizá el culto de Ma-Bellona traído por las tropas romanas ¿las de Metelo en las primeras décadas del s. I a.C.? La diosa aparecía en monedas anteriores con casco indígena semejante al de Turirecina, con una iconografía propia de Tanit, y reaparecerá después con el casco de alas típico romano[182]. El culto de Bellona parece continuar aquí el de Ataecina, una diosa con un culto importante en todo el territorio emeritense entre las cuencas del Tajo y el Guadiana, y especialmente en Alcuéscar (Cáceres), en cuyas lápidas la imagen divina es sustituida por un creciente lunar[183].

Si bien no hay testimonios concretos de que hubiera capadocios en las tropas de Metelo[184], y no hay ninguna identificación expresa de Bellona con Ma, sí parece claro que hay una relación en la Beturia y la Turdetania entre una divinidad indígena, la diosa cartaginesa Tanit y la romana Bellona —¿quizá romano-capadocia Ma-Bellona?—, que tienen como atributo más claro el guerrero[185]. La relación entre esta diosa y una diosa atestiguada como Lux, Lux divina o Phosphoros es más discutible, teniendo en cuenta que se basa fundamentalmente en el pasaje citado de Estrabón, donde sólo se habla de un ser divino innominado (no sabemos si masculino o femenino) al que adoran los celtíberos y sus vecinos del norte. Es de destacar sin embargo la representación de Ataecina en su santuario de Cáceres con un creciente lunar y el hecho de que Tanit aparece también asociada a este astro. En cualquier caso, por el momento no hay datos suficientes para relacionar este culto con un culto oriental ni su difusión en la Península a través de orientales.

Sabazios y Afrodita de Afrodisias

La escasez de testimonios en la Península de Sabazios, otra divinidad minorasiática que en oriente aparece a menudo emparejada con la diosa madre, y con elementos comunes a Atis, no nos permite llegar a ninguna conclusión sobre las vías de penetración. Los testimonios, dos placas de bronce que sin duda formaban parte de un

---

[180] García y Bellido 1967, pp. 64-70; Bendala 1986, pp. 399s.

[181] García-Bellido 1991, 65ss. Unos siglos después, en época romana, testimonios epigráficos de Cartago dedicados a Caelestis y a Bellona muestran una divinidad guerrera.

[182] Ead., pp. 67-8.

[183] Esta diosa, a la que se le dedicaban cabras, es denominada *domina* y *dea sancta*, y tiene una faceta curativa. Cf. Abascal 1995, esp. 80-97.

[184] El único capadocio atestiguado en la Península aparece en una inscripción de Olisipo (*CIL* II 224).

[185] Para la posible dedicación a Ma (*Domina Ourania*) de una de las lápidas con planta de pies de Itálica cf. García-Bellido 1991, 65s.

mismo tríptico, con representación iconográfica, encontradas en una tumba infantil de la necrópolis romana de Ampurias y un pequeño busto del dios en la Alcudia de Elche, no demuestran la existencia de un culto, aunque las placas podrían estar relacionadas con las creencias religiosas del muerto o de sus padres[186]. Aunque su culto está especialmente difundido en el área danubiana de Tracia y Moesia, nada indica que el ejército introdujera el culto en Hispania.

Un caso similar por tratarse de un testimonio suelto y meramente artístico es el del único testimonio de la Afrodita de Afrodisias hallado en la Península: una escultura hallada en el Baixo Alentejo en Portugal hacia 1923[187]. Esta diosa es de un carácter muy local con unas características muy particulares, por lo que podría pensarse que la llegada al Baixo Alentejo de la escultura portuguesa esté relacionada con la de algún oriundo de la ciudad minorasiática, como posiblemente ocurra con las similares aparecidas en algunas ciudades de Italia y en Baalbeck.

Conclusiones

De la misma forma que podría haber una influencia africana en la importancia del culto de Isis en la Bética, es de destacar que la zona de difusión de la diosa Cibeles coincide, en parte, aunque en ningún caso parece haber sincretismo ni asimilación, con la zona donde la diosa Atargatis parece asimilarse a la antigua Ataecina, en el norte de la Bética y gran parte de la Lusitania. Podemos suponer que de una forma espontánea esta diosa bien conocida por los romanos y que había llegado a Roma desde Frigia en forma de betilo fue especialmente bien recibida donde ya había un culto antiguo y sólido a una diosa femenina anicónica, diosa rural y de la naturaleza, relacionada con los animales pero también con el mundo subterráneo. La variante puramente romana, elitista, relacionada con el costoso sacrificio del taurobolium la encontramos sólo en ciudades romanas: Corduba, Emerita, Pax Iulia, Olisipo, Metellinum. El hecho de que entre los dedicantes haya muchos de origen posiblemente oriental puede explicarse como medio para estos extranjeros de adquirir una posición social reconocida sin perder además su identidad étnica. Posiblemente haya que contar con una doble vía de penetración en esta zona, una romana a manos de la alta burguesía y la élite asentada en ciudades como Córdoba, otra oriental a manos de los numerosos minorasiáticos asentados en la cuenca del Guadiana, en gran parte comerciantes, pero también esclavos y libertos que adoran no a la Cibeles de los mitos orgiásticos específicamente pesinuntina, ni a la Cibeles reformada tras su paso por Roma, con sus ceremonias de dendrophoria, lavatio, castración de los galli, etc. de las que no hay ningún testimonio en Hispania, sino a una Madre de los Dioses que reúne todos los atributos divinos y a todas las diosas femeninas minorasiáticas, y fácilmente asimilable por tanto a otras diosas femeninas de origen oriental o de concepción panteísta[188]. Estos orientales no tienen que renunciar a aspectos incompatibles con la religión romana porque en la mayor parte de los casos su diosa anatolia no era incompatible con dicha religión. El hecho de que esta diosa esté tan raramente atestiguada en Bretaña, las Germanias, Retia, Nórica, Panonia o Moesia superior demuestra que su difusión no está ligada a las legiones ni a la administración romana[189]. Un paralelo a su presencia en Hispania lo encontramos en África, donde gran parte de los adorantes pertenecen a la burguesía romana, y en la Galia, especialmente en la Narbonense, donde parece haber muchos individuos libres con nomenclatura romana, en muchos casos colonos venidos de Italia, en otros de posible origen oriental a juzgar por los elementos griegos en los nombres, sobre todo en los testimonios de sacerdocios y cofradías[190]. El culto parece haber sido introducido en Lugdunum en el año 160 desde Roma por un sevir augustalis de procedencia posiblemente oriental y su difusión tiene gran auge entre la burguesía romana a partir de esta época, pero posiblemente fomentado también por la existencia de una colonia de asiáticos numerosa en la ciudad, conocida por varios testimonios, y a la que a finales del s. II d.C. se dirige S. Ireneo, miembro de esa misma comunidad asiática, en su labor cristianizadora[191].

[186] Sobre el culto de Sabazios en Hispania v. García y Bellido 1967, 73-81; Bendala 1986, 400-402. Para el estado actual de los conocimientos de esta divinidad, cuyo origen es minorasiático y no traco-frigio como originalmente se creía, cf. Lane 1989.
[187] García y Bellido 1967, 71-2.
[188] En *CCCA* I y II puede comprobarse cómo los *dendrophoria*, los testimonios de misterios y otras ceremonias asociadas a la diosa en Roma no están atestiguados en Asia Menor con la excepción de Pesinunte y Pérgamo. Ni siquiera los testimonios de *galloi* son frecuentes.
[189] Sobre el culto en general en occidente cf. Bricault 2009, pp. 134-141.
[190] Cf. Toutain 1967, Tourcan 1972, 52-5.
[191] Cf. Sotomayor 1979, 39-41.

9. Mitra

Un caso aparte dentro de las llamadas divinidades orientales es el de Mitra. Su culto es un producto romano resultado del espíritu religioso propio del s. II d.C., creado a partir de una divinidad persa y elementos orientales con un carácter fuertemente sincrético, henoteísta y astral. Ha sido objeto de un culto mistérico particular en el s. II d.C. creado posiblemente por los soldados romanos que lucharon en las guerras contra Armenia y los partos, muchos de ellos reclutados en Capadocia, y fomentado posiblemente por el conocimiento del dios en Roma a partir de la anexión de Capadocia, el Ponto, Comagene y Armenia Minor. El culto tiene su sede principal en Roma, de donde se difunde al resto del Lacio y a Etruria, y está bien atestiguado en general en Italia, Germania y las provincias danubianas. Es sin embargo escasísimo en el oriente griego, prácticamente ausente en la zona más helenizada, pero escaso incluso en las regiones del interior de Asia Menor que pudieron ser el germen de su creación, por lo que las causas de su presencia en Hispania no pueden buscarse en la presencia de inmigrantes orientales, aunque éstos fueran propensos a su afiliación, y tampoco debe infravalorarse el papel que pudieron jugar en su difusión en occidente, a juzgar por el número no infrecuente de orientales entre los dedicantes.

Los testimonios hispánicos, no muy numerosos y fechables entre mediados del s. II y finales del III d.C., se centran en el SO peninsular, con una comunidad segura y bien atestiguada en Mérida, y testimonios en Pax Iulia, Troia, Medina de las Torres, Córdoba e Itálica. Un segundo foco al norte de la Península incluye testimonios en Lugo, San Juan de Isla en Asturias[192], Bracara y Aquae Calidae, y un tercero se encuentra en el norte y centro del litoral mediterráneo (Barcino, Cabrera del Mar, Tarraco, villa dels Munts en Tarragona, y Benifayó en Valencia). Aunque no puede afirmarse con absoluta certeza ya que no hay otros testimonios locales que lo apoyen, es posible que algunas de las dedicaciones a Sol Invictus (Cáparra), Sol Turei[(Egitania), Sol Deus (Baetulo), Sol Augustus (Trillo en Guadalajara), Deus Invictus (Santiago de Compostela), Dominus Invictus (Málaga) o a *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / Soli Invicto Libero / Patri Genio Praetor(ii)...* (Asturica Augusta *CIMRM* 804) sean testimonios de Mitra dada la especial frecuencia con que este dios recibe los epítetos Invictus y Sol, especialmente en las provincias del Danubio, donde está mejor atestiguado[193]. Las dedicatorias a Sol y Luna halladas en Olisipo, una de ellas realizada por un *legatus Augusti propraetore* de la provincia de Lusitania (*CIMRM* I 799) y la otra por otro legado por la salud y eternidad de los emperadores Septimio Severo, Caracalla y Geta (*CIMRM* I 800), no tienen por qué ser dedicaciones a Mitra en sus representantes Cautes y Catopautes. Podría tratarse de dedicaciones a Serapis e Isis o a Júpiter y Juno/Dea Caelestis, o, quizá con más probabilidad, relacionadas con un culto solar y astral en la zona motivado por la presencia del Océano exterior y que cuenta con otras manifestaciones[194].

El Mitreo más importante es el de Mérida, atestiguado desde mediados del s. II d.C. hasta el IV, donde han aparecido esculturas y dedicaciones a este dios *invictus*, varias de ellas fechadas siendo *pater*, y en un caso, *pater patrum*, Caius Accius Hedychrus (*CIMRM* 793, 773-4, 778-81). Este *pater* mitraico tiene cognomen griego, como el dedicante Tiberius Claudius Artemidorus de una estatua de Cautes aparecida en Avalos, cerca de Mérida (*CIMRM* 797), o Mesius Artemidorus, *magister,* en Pax Iulia (Beja; *CIMRM* 801bis)[195], Aulus Aselius Threptus en Medina de las Torres (Badajoz)[196], o Dio C(ai) lib(ertus) (Trillo, Guadalajara; *CIMRM* 807) si su dedicatoria a Sol Augustus es testimonio mitraico.

---

[192] En esta localidad posiblemente había una comunidad mitraica a juzgar por los grados iniciáticos *pater patratus* y *leo* atestiguados en la inscripción (*CIMRM* I 803).

[193] Sobre Mitra en Hispania con catálogo de testimonios cf. *CIMRM* nº 767-807; García y Bellido 1967, p. 21ss.; Alvar 1981; Bendala 1986, 394-9; de Francisco 1989. Para los mitreos de Lugo y villa dels Munts, aparecidos con posterioridad a los repertorios anteriores cf. respectivamente Alvar - Gordon - Rodríguez 2006, y Remolá: http://www.elpaseocultural.es/jornadasmithraicas/index.php?sec=1264537431& sub=1264539674; Tarrats - Remolá 2008.

[194] Cf. Le Roux 2007, 373. Para la identificación de Sarapis e Isis con Luna y Sol cf. *RICIS* 616/0402 (Alba Iulia, Dacia; 173-5 d.C.) y para la identificación con Júpiter y Juno-Minerva cf. *AE* 1991, 1184 (Aime-en-Tarentaise, Alpes Graia, Francia, 211-12 d.C.); *AE* 1972. 0794 (Mechta Zeraba, Mauretania Caesariensis).

[195] *Magister*, término que no corresponde a ninguno de los grados de iniciación, ha sido interpretado por los distintos editores como *magister* del *sodalicium*. Podría tratarse sin embargo de la profesión del dedicante como maestro, profesión frecuente entre los orientales helenos. Cf. por ejemplo el *magister grammaticus* Domitius Isquilinus, *graecus*, que vivió en Córdoba en el s. II d.C. (*CIL* II^2/7 nº 336).

[196] *CIL* II 1025. Según Alvar (1981, 65) el cognomen Threptus pone de manifiesto su origen esclavo. Sin embargo, teniendo en cuenta la extensión de este término como antropónimo en Asia Menor entre gentes de cualquier condición social, podría tratarse también de un oriental libre.

La distribución del culto en Hispania es, como en África y Galia, desigual y no ligada a las legiones (a diferencia de las provincias del norte). Hasta hace pocos años sólo en un caso podía demostrarse que el dedicante estuviera relacionado con el ejército: el de un *frumentarius* de la Legio VII Gemina que consagra un ara al dios en Mérida en el 155 d.C., pero el hallazgo reciente de un *mithreum* en la *domus* junto a la muralla con un altar dedicado por un centurión de la Legio VII Gemina Antoniniana en honor de la *statio* de Lugo y de dos libertos, ha hecho que se retome la idea de la importancia de la difusión del culto a través del ejército, y ha puesto en relación a los dos dedicantes de Mérida y Lugo a través de su punto común en León, sede de la Legio VII[197]. La mayor parte de los testimonios hispanos no parece sin embargo tener relación con las legiones.

Tampoco parece estar relacionado el culto con una clase social determinada. En Hispania, como en la Galia o Mauritania, la mayor parte de los testimonios se deben a particulares, muchos de ellos con nombre griego, y varios foráneos de la ciudad en la que se encuentran. *Legati Augusti* están atestiguados como dedicantes en Olisipo y en Asturica Augusta (este último además *dux* de la *legio VII*) precisamente en tres inscripciones en las que la adscripción a Mitra es muy dudosa (cf. *supra*). La mayor parte de los dedicantes parecen libres o libertos, que en algunos casos mencionan su profesión, como el *magister* de Pax Iulia o el *frumentarius legionis* de Mérida[198], y sólo se atestiguan dos esclavos, de los cuales uno es dedicante por la salud de su dueño. Por otra parte, el Mitreo de la villa dels Munts atestigua la difusión del culto entre las familias de la más alta sociedad romana, aunque se trata del único caso hasta ahora conocido en Hispania.

El número de orientales entre los dedicantes es proporcionalmente muy alto (4 frente a 7 romanos entre los testimonios mitraicos seguros). Es destacable en el caso de Mérida donde, aparte del probable origen oriental de dos dedicantes, precisamente los que desempeñan cargos cultuales, las estatuas del dios tienen una clara influencia helénica tanto en su elección iconográfica como en el tratamiento artístico, y que una de ellas está firmada por el escultor oriental, Demetrios, en griego.

A pesar de la presencia oriental entre los dedicantes, no creo que fueran éstos los que trajeran de sus tierras orientales el culto como se ha dicho. El culto mitraico está muy escasamente atestiguado en oriente, sobre todo en su fase más temprana, y es mucho más probable que los orientales lo conociesen aquí y se hiciesen aquí devotos. Lo verdaderamente importante y atrayente de dicho culto fue sin duda su organización a pequeña escala y como club cerrado donde forasteros de toda índole y origen podían encontrar un sustituto familiar y la posibilidad de conseguir un reconocimiento, mediante un duro sistema de ascensión iniciática, en la comunidad sacra y por extensión en la comunidad cívica. La relación del culto con el carácter forastero de sus fieles la apoyan algunas evidencias, como que el *sodalicium* de Bracara haga una donación en Pax Iulia, que un dedicante de Mérida proceda de Conimbriga, y que otro de Medina de las Torres sea originario de Híspalis. Por estas razones, y quizá además como seña de identidad mediante la pertenencia a un culto considerado oriental por la teología en la que se basa y por su iconografía, resultaba un culto atractivo para los inmigrantes greco-orientales. Es destacable que el culto no esté atestiguado en ninguna inscripción griega aparecida en la Península, lo que corrobora la suposición de que no llegaba desde oriente con los inmigrantes de esta procedencia, sino que formaba parte de la búsqueda de identidad dentro del proceso de romanización. La presencia de un Mitreo y del culto de Cibeles en Pax Iulia durante los ss. II-III d.C., una ciudad del interior portugués, sin un comercio importante, sin presencia militar y que no es objeto de preocupación por la política imperial, puede arrojar alguna luz sobre la difusión de estos cultos. El estudio de Alves sobre esta ciudad destaca la importancia de su localización en un cruce de vías donde se va creando una élite local en un ambiente abierto y sin excesivos deberes oficiales en relación con el culto oficial, sino más bien con prácticas modestas de culto municipal, y la creación de una pequeña aristocracia romana con nombres latinos y una población de clase baja, con mucha onomástica helénica. La autora relaciona el crecimiento del poder económico de estas clases sobre todo con la política de Adriano, con el fin de la estructura tradicional romana y la adopción de las llamadas religiones orientales como cobertura ideológica de su nueva organización socio-económica, sin descartar una posible influencia de la cercana Mérida[199].

Si bien el catálogo epigráfico es tan reducido que no pueden sacarse conclusiones fiables, la distribución de los testimonios y los datos sobre los dedicantes hacen pensar que el culto de Mitra en Hispania tuvo acogida sobre todo en los centros urbanos romanizados donde confluían capas sociales diversas y oriundos de lugares

---

[197] Cf. Alvar - Gordon - Rodrígez 2006, pp. 274s.

[198] Cf. el *vestiarius* en Eauze de Aquitania (*CIMRM* 888) o el médico de Venetonimagus en la provincia de Lyon (*CIMRM* 911), ambos de origen greco-oriental.

[199] Alves 1981.

diversos, y en centros que tenían una importancia comercial, como Troia y las comunidades de la costa mediterránea mencionadas. Estas conclusiones coinciden con las obtenidas a partir de los testimonios galos, que se concentran en las zonas comerciales, sobre todo en el valle del Ródano, afectan a todas las clases sociales, reflejan un carácter urbano del culto (en núcleos romanos y especialmente de importancia, colonias y municipios) y no parecen depender del ejército como vía principal de difusión[200]. Los casos galo e hispano demuestran que, si bien la difusión inicial del culto mitraico pudo tener un marcado carácter militar, el culto se extendió a todo tipo de capas sociales, profesiones y ambientes.

10. Testimonios mágicos y apotropaicos

No faltan en la Península los testimonios de carácter mágico y apotropaico propios de una religiosidad puramente privada y personal, pero integrados claramente en la corriente henoteísta propia de la época imperial y llegada a occidente desde oriente.

Anillos mágicos y gnósticos

A este grupo pertenecen dos anillos de oro y dos de bronce hallados en unas tierras a las afueras de Astorga, en una sepultura en Ginzo de Limia en Orense, quizá en Itálica y en las excavaciones de Doñana respectivamente. Se fechan entre el ss. II y el IV d.C. Los cuatro se caracterizan por tener inscrita una secuencia de letras sin sentido a las que se puede atribuir un carácter mágico y apotropaico:

a) Astorga (*EGH* 26.4):
υρ / ωο / υρ / ωα / ηο / υο / ωη / υρ

b) Guinzo de Limia (perdido) (*EGH* 27.1):
βηωεκοενβνδμ
χομοκμεν̣ρδεομ

c) ¿Itálica? (*EGH* 19.2)
Lectura mediante el dibujo de Fernández Chicarro:
οω[. .]ωεκοενβλομ[- - -]

d) Doñana (perdido) (*EGH* 20.1): Lectura de Schulten (ed.pr.):
ὁ ϝιν ἔχων ἔχε εὖ, ἐχων, ἔχων, ἔχων.
La lectura no responde sin embargo a los signos dibujados por el autor.

Las letras βν de la primera línea del anillo de Ginzo de Limia aparecen ligadas, y por la reproducción de las mismas por Hübner en *CIL* II (p. 1025, XII 3), podría leerse βλο, con lo que tendríamos una secuencia idéntica a la del anillo de Sevilla (ωεκοενβλο).

Fita interpreta las letras del anillo de Astorga como gnósticas, explicándolas según la simbología de su valor numérico, buscando su origen en la influencia de Marco, el egipcio que introdujo en España la herejía gnóstica a mediados del s. II d.C., cuyo foco principal estuvo en Astorga[201]. Esta interpretación de anillos semejantes mediante la simbología numérica de las letras está hoy día muy discutida. También en los papiros mágicos aparecen series de letras ininteligibles (*voces magicae*) cuyo sentido es precisamente la eficacia mágica, y los amuletos y anillos todavía por comodidad terminológica denominados gnósticos son en su mayor parte paganos no adscritos al gnosticismo[202]. Sin embargo, no puede negarse que las letras del anillo de Astorga coinciden exactamente con las que según la doctrina gnóstica de Marco expresan la Verdad, y que sumadas dando a cada una el valor numérico que le

[200] Walters 1974, 31-7.
[201] Fita 1903, pp. 144-153.
[202] Sobre esta cuestión, v. C. Bonner 1950, p. 1s.

corresponde en el sistema numeral griego equivalen a la suma de las letras que componen la palabra ἄνθρωπος. Según Tertuliano, fue este Marco (procedente de Menfis) el que extendió la herejía basilidiana por Hispania, y según Sulpicio Severo (*Chron*. 2.46.1-3) e Isidoro de Sevilla (*De vir. illustr.* 15) fue el maestro de Prisciliano, fundador de la tan controvertida secta priscilianista atestiguada en el noroeste peninsular. Jerónimo por otra parte menciona (*Epist*.75.3, *Comm. in Amos*. 1.3) la gran veneración que se tenía en Hispania a Barbelo y Abraxas (dios de los gnósticos). Ireneo de Lyon, conocedor de esta herejía también extendida en la Galia por las cuencas del Ródano y el Garona, explica la doctrina de Marco mediante la cual Fita explica el anillo de Astorga[203]. El uso de anillos, normalmente hechos con metales baratos, a modo de amuletos en muchos casos inscritos, es bien conocido en el mundo antiguo, especialmente en época helenística y sobre todo imperial[204]. En muchos casos se inscriben nombres de poderes o demones mágicos, en otros frases de deseo, y muchas veces secuencias de letras sin sentido aparente (*voces magicae*) pero que ejercían poderes mágicos de protección, venganza, etc. Muchas de esas secuencias ininteligibles aparecen repetidas en amuletos distintos o en distintas fórmulas de los papiros mágicos en relación con un mismo demón o un mismo objetivo. No conozco paralelos para el texto de estos anillos, aunque ya hemos visto la posible repetición de una secuencia en dos de ellos[205]. Un elemento iconográfico especialmente frecuente en amuletos de época imperial es el alectorocéfalo, cuya cabeza aparecía grabada en la cara interna del anillo de Ginzo de Limia según Fita. La cabeza de gallo aparece en numerosísimos amuletos como parte de un ser monstruoso, con cuerpo de serpiente, armado, y con los nombres de Iao sobre todo (frecuentemente inscrito en el escudo) o Abraxas, así como *voces magicae* en torno a él[206].

Plegaria judicial de Sagunto

Este Iao es el que aparece, según su editor, en dos defixiones en láminas de plomo halladas en Sagunto[207]. En una de ellas lee Iao en el margen izquierdo del texto, "sin duda de carácter execratorio"; en la otra lee Iau como divinidad a la que está dirigida y traduce:

> *Yo, Crise (¿), doy... libras de oro. Pide y hace donación a Iau del dinero que le ha sustraído Heracla, su compañero de esclavitud, para que se vea afectado en el pecho y en los ojos; y que todas sus facultades queden atrofiadas. Así mismo doy dinero al ministro del culto por su servicio*

Esta última defixio ha sido reestudiada como plegaria judicial por Tomlin y Versnel, que la restituyen y traducen de la siguiente manera[208]:

> *Felicio the slave of Aurelianus (?) asks and entrusts the money which Heracla my fellow-slave received from me, that his bosom(?) be attacked, his eye(?) and strength(?), whoever they are [...] I entrust the money (?) to the honour of the priest*

La presencia de uno o dos nombres griegos entre los implicados hace posible que haya entre ellos algún oriental establecido en Sagunto. Quizá las numerosas incorrecciones gramaticales y particularidades léxicas del texto señaladas por Corell (existentes también en la versión de Tomlin y Versnel) se deban precisamente al uso de una lengua no nativa por parte del autor. La mención de Iau no puede utilizarse como prueba de autoría

203 Cf. Marco Simón 1992, pp. 498-500 para la confirmación de la interpretación de Fita y comentario de los textos que la apoyan. Este autor que, como Fita, considera la posibilidad de que el Iao sincretizado con Zeus Sarapis en la inscripción de Astorga ya mencionada en este artículo esté relacionado con los círculos gnósticos de la zona, pone también el anillo en relación con dos anillos aparecidos uno en la villa romana de La Olmeda en Palencia y el otro en Simancas, ambos con la imagen del gallo alectorocéfalo. En la villa de la Olmeda destaca además la aparición de un gran número de ánforas orientales, procedentes de Gaza.

204 Sobre el uso de amuletos en estas épocas, los distintos tipos y funciones, así como lo textos inscritos y los tipos iconográficos más típicos, v. principalmente la obra de Bonner 1950; Delatte - Derchain 1964; Robert 1981, 3-44; Kotansky 1991.

205 Sobre las inscripciones crípticas en amuletos mágicos v. Bonner 1950, p. 186-207, y sobre el uso del alfabeto en este tipo de textos, Dornseiff 1925.

206 Cf. sobre esta figura típica de los amuletos mágicos, y la interpretación de la cabeza de gallo como símbolo de un dios del sol, de la luz y del cielo, Bonner 1950, pp. 123-39; Nilsson 1951; Philonenko 1979.

207 Corell 2000.

208 Versnel 2009, p. 292-5.

judía, ya que este demón es muy frecuente en todo tipo de amuletos y testimonios apotropaicos y mágicos en el Mediterráneo grecorromano (v. *supra*). El texto pertenece a lo que Versnel ha denominado "judicial prayers", es decir, una plegaria a la divinidad para que resarza al autor por un agravio del que ha sido víctima y castigue al agresor. Se trata de una práctica bien atestiguada en occidente, pero con un origen posiblemente oriental, lo que es importante tener en cuenta aun cuando, como en este caso, no haya ningún elemento seguro que confirme la relación de los implicados en el texto con oriente[209].

Defixio bilingüe de Cuenca

Del papel que debieron jugar orientales de habla griega en la introducción en occidente de estas prácticas religiosas tenemos otro ejemplo en Hispania, en un texto bilingüe de Cuenca hallado en la colina curiosamente llamada "Cabeza del griego"[210]. El texto está inscrito en un disco de plomo por las dos caras y en espiral, siendo tanto el soporte como la disposición de la escritura recursos típicamente mágicos. El texto reponde a una *defixio* pero con algunos elementos propios de las plegarias judiciales, especialmente la idea de la maldición "merecida" y la petición en favor de los agraviados. La traducción de las caras griega y latina respectivamente sería la siguiente:

> *por mí y los míos doy, entrego, a los dioses del Hades a Nicias y Time y a los otros a los que justamente he maldecido*
>
> *por mí y por los míos (entrego) maldecidos, inmovilizados a los dioses infernales, maldecidos, inmovilizados a los dioses infernales a Time y a Nicias y a otros a los que con razón antes maldije por mí y los míos, a Time, Nicias, Nicias.*

Por los rasgos lingüísticos parece que el autor era de habla griega, posiblemente como sus víctimas de nombre griego. La traducción latina tenía probablemente el sentido de dirigirse a los dioses infernales en la lengua local[211]. Como testimonio de divinidades orientales o griegas este texto es sin embargo de poco interés ya que los dioses infernales son unas divinidades vagas, muy propias de defixiones, y comunes además a las distintas culturas paganas.

Invocación mágica de demones

Como en el caso de la defixio con posible mención de Iao, tampoco creo que haya que atribuir un origen judío a la laminilla de oro que se encontró enrollada fuera de contexto arqueológico, y a la que ni siquiera puede atribuirse con seguridad una procedencia española ya que su primer paradero conocido es la colección privada del Sr. Llamazares en Ronda, colección formada por piezas de muy diverso origen, muchas procedentes de Egipto[212].

Ὡς Σόδομα καὶ Γό-
μορρα ἐπέτα-
ξας, οὕτος καὶ
τὸ πνεῦμα̣
Βαρκι̋λ, ’Αρι̋λ,
’Ακάλμια, ’Ιάω,
Γαβρι̋λ, Μικα̋λ,
’Αδωναί, Ραφι̋λ
[- - -]

---

[209] Versnel 1991. Para otras plegarias judiciales en la Península Ibérica cf. *supra* y Versnel 2009, pp. 295-300: una plegaria de Carmona (II-I a.C.) y otra de Alcácer do Sal (Setúbal, Portugal), del I d.C. a Cibeles, posiblemente con referencia a Atis. En esta última el agraviado, víctima de un robo en casa de un hispano ¿o de Hispanus?, parece ser un forastero, quizá oriental si efectivamente se refiere a su huésped como "el hispano".

[210] Curbera - Sierra Delage - Velázquez 1999 (*SEG* 49.1405). Cf. Versnel 2009, p. 290-2.

[211] Así como la mezcla de lenguas en un mismo texto, el switching-code, no es raro en defixiones, la traducción a una segunda lengua del texto completo es un caso único.

[212] Gascó - Alvar - Plácido - Nieto - Carrilero 1993.

De la misma forma que dominaste Sodoma y Gomorra, (domina) así también el espíritu. Barkiel, Ariel, Akalmia, Iao, Gabriel, Mikael, Adonai, Raphiel —

Los demones nombrados en esta laminilla aparecen frecuentemente en laminillas o amuletos mágicos paganos de época imperial para obtener protección de los dioses o luchar contra fuerzas adversas[213]. La apelación de poderes extranjeros, entre los que destacan los judíos, forma parte de la eficacia mágica, por lo que no es necesario atribuir un origen judío o judío helenizado, ni gnóstico o cristiano a estos testimonios[214]. Algunas láminas de metal, principalmente de oro y plata, pero también de plomo y bronce, con textos paralelos (encantamientos o invocaciones apotropaicas) y nombres de ángeles en parte coincidentes son las siguientes: *SEG* 26.1717 (Egipto), 27.416 (Dacia), 28.1334 (Siria), *CIJ* I 673 (Ratisbona), 717 (Acaya), II 802 (Ponto). El autor de la laminilla de Ronda, si efectivamente fue inscrita en Hispania, era sin duda un oriental que utilizaba su lengua, fórmulas y recursos mágico-religiosos nativos para llevar a cabo una práctica de tipo exorcista.

Conclusiones

Extraer conclusiones definitivas sobre las zonas, vías, razones, cronología o capas sociales entre las que se difunden los cultos griegos y los llamados orientales en la Península Ibérica es imposible debido a las limitaciones del material, limitaciones no sólo debidas a la escasez de los testimonios que han sobrevivido a lo largo de los siglos, sino sobre todo por el carácter casual, y por tanto aleatorio y parcial, de esas superviviencias, y por la complejidad de la interpretación, siempre sesgada por culpa de nuestros conocimientos, que nos hacen olvidar la acción, quizá determinante en algunos casos, que pueden ejercer factores que desconocemos. Sin embargo, el panorama general de los testimonios de la Península nos permite al menos reconstruir algunas líneas de comportamiento o tendencias bastante probables, sobre todo si tenemos en cuenta que los nuevos testimonios aparecidos en los últimos cincuenta años no modifican en lo esencial el panorama de mediados del siglo pasado, y que esas líneas básicas reconstruibles podemos ahora contrastarlas más fácilmente con las que se obtienen del análisis de otros testimonios de origen oriental, como ciertas manifestaciones artísticas, el uso de la lengua y escritura griegas, o los datos sobre el comercio con oriente.

Los cultos que a priori deberían plantearnos menos problemas son los que traen los colonizadores orientales cuando llegan a la Península. Las excavaciones de Ampurias han dado a la luz, como era de esperar, templos y objetos sacros. Sin embargo, la identificación de los mismos es muy difícil en parte porque no parece confirmar la escasa información que nos proporcionan las fuentes literarias y en parte porque la epigrafía ampuritana es mucho más escasa y pobre de lo que podríamos esperar. Aun así, Ampurias nos ha dejado en la inscripción del alejandrino Noumas uno de los testimonios más claros de introducción de un culto oriental en la Península directamente por un comerciante oriental y un testimonio de la relación también en la Hispania helenístico-romana entre el importante fenómeno del evergetismo y la difusión cultual.

En algunos casos tenemos testimonios directos de cómo un culto ha podido llegar a la Península, por ejemplo en el de la mención de los Kabeiroi en un ostrakon hallado en un pecio de Alicante o en las anclas de plomo con teónimos sirios halladas en un pecio de Cartagena. Los orientales portadores de estos objetos no llegaron a desembarcar, pero otros muchos que sí lo hicieron llegaron aquí sin duda con sus dioses, aunque muchos de ellos también regresarían llavándose esos objetos sacros privados sin que su paso por la Península dejara ningún tipo de huella. De los cultos "orientales" introducidos en la Península los más escasos son los sirios, a pesar de que la inmigración siria en la Península está muy bien atestiguada por otras fuentes, y los escasos testimonios existentes, aun en el caso en que su llegada a occidente pueda estar vinculada con la política imperial, han sido introducidos directamente por sirios.

Las vías por las que se introducen los cultos de Cibeles y Mitra son diversas, y con destino sobre todo en el occidente hispano. En ambos casos su adoración está atestiguada entre la élite o alta burguesía romana aunque está más extendida en una comunidad más variada y de capas sociales diversas, entre la que se incluyen orientales. La adscripción de orientales a estos cultos una vez establecidos en Hispania puede deberse a un deseo de adquirir un reconocimiento social mayor; a una forma de mantener y expresar su etnicidad helénica adorando

[213] Todos ellos pueden encontrarse en los textos reunidos en Kotansky 1994, donde se encuentran muchos textos paralelos a éste tanto por el soporte epigráfico como por el contenido y función.

[214] Kotansky, esp. pp. 116ss. y bibliografía en n. 204.

a unos dioses cuyo origen se vinculaba con oriente, aun cuando el de Mitra era realmente un culto romano y el culto de Cibeles en occidente en ciertos casos también; en el caso de Mitra, también al carácter particular de los cultos mitraicos como asociaciones comunitarias donde los forasteros, no sólo orientales como hemos visto, encontraban un punto de referencia. Un caso similar al de Mitra y Cibeles puede ser el de Némesis, una diosa introducida en Hispania por vía romana pero de gran acogida entre los orientales relacionados con el anfiteatro, que posiblemente reconocían elementos de la Némesis griega y oriental. En la Bética, su adoración como Urania puede ser reflejo de una acogida especial porque los adorantes la relacionaban con esa diosa femenina celeste, producto de un sincretismo africano-ibérico-romano tan arraigado en el sur de la Península.

A occidente no sólo llegan los cultos de determinados dioses en origen orientales, sino también prácticas cultuales o mágicas como las plegarias judiciales, determinados tipos de amuletos y otras prácticas muy relacionadas con concepciones religiosas orientales. En época imperial se propagan a occidente, como esas concepciones religiosas generales orientales (henoteísmo, etc.) y pueden incluso cobrar aquí más impulso que en oriente, como parece ser el caso de las plegarias judiciales.

Muchos cultos "orientales" han sido introducidos sin duda por romanos, pero la introducción se debe más bien a la burguesía romana adepta a estos cultos, que a un intento de difundirlos de forma oficial, intento que sí se realizó en cambio con el culto de los dioses capitolinos u otros romanos tradicionales, aunque precisamente en las zonas poco romanizadas del noroeste, y no tanto en el resto de la Península. Como señala Mangas, no parece fácil establecer una relación de los cultos en Hispania con la política imperial[215], y añadiríamos que mucho menos aún de los cultos considerados orientales, si exceptuamos la posible relación del culto de Isis en la Bética con su especial vinculación del culto a la dinastía Flavia y luego a Septimio Severo. La mención de este tipo de cultos en el noroeste en testimonios de oficiales de la administración romana, muchos de ellos de origen oriental, posiblemente sea, a diferencia de la mención de los cultos tradicionales romanos o el culto imperial, el componente más personal de adoración de estos personajes, y no producto de esa intención de difundir este tipo de cultos. En general los cultos orientales aparecen allí donde sabemos que había población oriental, y son completamente inexistentes en zonas donde no tenemos ningún testimonios de orientales, como las zonas interiores de los valles del Duero, el Tajo o el Ebro, donde sin embargo sí hay urbanización romana. Que los romanos no pretendieran difundir estos cultos y que en general están ligados a orientales explica también el hecho de que no cuajen entre la población indígena, siendo los nombres indígenas prácticamente inexistentes en este tipo de testimonios, a diferencia por ejemplo de las dedicaciones a Iuppiter Optimus Maximus.

A juzgar por otro tipo de testimonios, entre ellos las inscripciones escritas en griego o bilingües, parece que los orientales que llegan al litoral mediterráneo y se asientan definitivamente en Hispania o al menos a largo plazo, se asimilan a la forma de vida romana, adoptando el latín y prácticas cultuales latinas, que en muchos casos son de origen oriental. Como puede verse en el capítulo de Beltrán en este mismo libro, la población griega que se esconde detrás de las inscripciones latinas de Hispania es abundantísima. En el occidente peninsular los orientales llegan como comerciantes a la cuenca del Guadiana y las costas portuguesas y, posiblemente porque se trata de una zona mucho menos romanizada, mantienen sus propios cultos o en algunos casos adoptan aquí cultos de origen oriental que les sirven de elemento de integración social y a la vez de distintivo étnico, como el uso del griego, a veces además del latín, en inscripciones funerarias. La ausencia de testimonios epigráficos, y lo escueto de los literarios sobre las religiones hispanas prerromanas en las zonas más romanizadas hace difícil reconstruir el proceso de superposición cultual, pero con los pocos datos que tenemos, sería posible que la presencia de la Madre de los dioses en el occidente esté relacionada con la existencia previa de la noción genérica, en muchos casos anicónica, de divinidad y su carácter astrológico y naturalista, o con la mayor fusión previa con la religión púnica, que, de origen semita, estaba más cercana a las nuevas religiones de época imperial. Especialmente en el sur y oeste de la Península no puede dejar de verse la superposición cultual indígena-africana-romana-"oriental". En muchos casos los orientales pueden haber traído y mantenido sus dioses patrios, pero eliminando de ellos todo rasgo local. No encontramos en Hispania los epítetos locales con los que se adoraba a la diosa Madre en oriente, ni siquiera dioses que aun teniendo características henoteístas, estaban muy vinculados a un determinado territorio, como Men en Asia Menor y al que sin duda adoraban muchos de los numerosos minorasiáticos que llegaron a Hispania. Los adorantes siguen adorando a sus dioses bajo la forma de los dioses universales reconocidos en Roma y presentes en todo el Mediterráneo. Creo que éste

[215] Mangas 1986b, p. 287.

es el rasgo principal que une a las llamadas religiones orientales: su carácter universal, sin atributos específicos, válidas para cualquier persona independientemente de su origen y en cualquier punto al que su voluntad o el destino les conduzca del amplio mundo grecorromano, y en las que sin duda veían reflejados los elementos de sus dioses patrios. Estos dioses universales tienen poderes relacionados con la justicia (Sarapis, Némesis, Mitra, cf. las plegarias judiciales) y sobre todo con la curación y la prosperidad, como Isis, Sarapis o la diosa Madre. Esa confluencia de todos los poderes divinos en una misma divinidad, de distinción de dioses locales basada en la forma y los nombres y no en sus atribuciones, es propia de las religiones orientales frente a la griega y romana, sentido en el cual el nombre de "religiones orientales", aunque no sea apropiado por no designar correctamente un fenómeno muy complejo, tiene su razón de ser. La diversidad de vías de introducción de estos cultos, las variantes en capas sociales de acogida, etc. que se producen en el imperio occidental, el que por sí mismas no estén adscritas a un grupo de fieles particulares demuestra una vez más el carácter universal y las posibilidades de atraer a cualquier capa social y entorno que tiene la naturaleza de estos dioses. Eso es lo que los hace formar un grupo aparte.

Aunque parece que hay ciertas pautas que explican las vías y causas de la introducción de estos cultos hay que contar con posibles explicaciones distintas para cada caso, incluso para aquellos aparentemente iguales, y tener en cuenta que los primeros siglos del imperio son una época con una presdisposición especial a acoger nuevos dioses, fomentada además por un intenso movimiento en todo el imperio: de legiones, de comerciantes, de cargos de la administración romana, de esclavos, e incluso de turistas y de intelectuales y científicos.

Los testimonios de cultos "orientales" parecen desaparecer en Hispania, como los de los demás cultos paganos, en el s. III-IV d.C. Hay que tener en cuenta sin embargo un elemento fundamental, que es la decadencia del hábito epigráfico. S. Agustín y Gregorio de Tours describen las ceremonias del culto a la Madre de los dioses en Cartago y en la ciudad gala de Augustodonum en el s. IV d.C., y no hay por qué descartar la existencia de estos cultos en Hispania en esta época todavía. El testimonio del martirio de Justa y Rufina es un ejemplo de la contemporaneidad del cristianismo con cultos paganos de origen oriental, y el tratado de San Martín de Braga *De correctione rusticorum* demuestra cómo el paganismo con sus creencias y ritos estaba todavía muy arraigado en el campo en el s. VI d.C.[216].

A medida que se avanza en el conocimiento de las religiones orientales en Hispania y que se engrosa el *corpus* epigráfico la delimitación en casillas sociales, geográficas y de vías de difusión en que se había ido colocando a cada divinidad va desapareciendo, hasta el punto de que las vías de difusión cada vez se revelan más diversas, que todas las capas sociales están representadas o que un determinado culto se encuentra en zonas muy variadas de la Península. Los avances desde los años 60 demuestran que a veces un simple testimonio puede modificar una conclusión previa, como ha ocurrido con el Mitreo de Lugo, o la unificación y lectura correcta de los dos fragmentos de la inscripción sobre el culto a Sarapis en Ampurias. Por ello no debemos descartar vías de introducción y difusión, sino limitarnos a buscar pautas y tendencias según zonas, cultos y clases sociales. La comparación con nuevas puestas al día del panorama en otras provincias occidentales sin duda aportaría un mayor conocimiento del panorama hispánico[217].

Referencias bibliográficas

AAVV (1981), *La religión romana en Hispania, Symposio organizado por el Instituto de Arqueología "Rodrigo Caro" del CSIC, diciembre 1979,* Madrid.

AAVV (2000), *Encrucijadas. Las Edades del Hombre*, Astorga.

ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1995), "Las inscripciones latinas de Santa Lucía del Trampal", *AEspA* 68, pp. 31-105.

ABASCAL, J.M. - ALFÖLDY, G. (1998), "Zeus Theos Megistos en Segóbriga", *AEspA* 71, pp. 158-160.

ABASCAL PALAZÓN, J. M. - RAMALLO ASENSIO, S. F. (1997), *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, Murcia.

ALFÖLDY, G. (1995), "Inscripciones, sacrificios y misterios: el santuario rupestre de Panóias /Portugal", *Madrider Mitt*. 36, pp. 252-258.

[216] Sobre la difusión del cristianismo en el ámbito rural y sobre el priscilianismo y otros movimientos heréticos, que afectan especialmente a la Gallaecia, cf. Martínez Maza, en Díaz Martínez-Martínez Maza-Sanz Huesma 2007, pp. 141-218, esp. 191ss.

[217] Estando ya en prensa este libro ha aparecido el libro de J. Alvar, *Los cultos egipcios en Hispania*, Institut des sciences et techniques de l'Antiquité, Besançon 2012.

— (1997), "Die Mysterien von Panóias (Vila Real, Portugal)", *Madrider Mitt.* 38, pp. 176-246.

Almagro Gorbea, M. - Abascal, J.Mª. (1999), *Segóbriga y su conjunto arqueológico*, Madrid, p. 164, fig. 116.

Alvar, J. (1981), "El culto de Mitra en Hispania", *Memorias de Historia Antigua* V, pp. 51-72.

— (1994), "El culto y la sociedad: Isis en la Bética", en González Román, C. (ed.), *La Bética en su problemática histórica*, Granada: Universidad de Granada, pp. 9-28.

Alvar, J. - Gordon, R. - Rodríguez, C. (2006), "The mithraeum at Lugo (Lucus Augusti) and its connection with Legio VII Gemina", *JRA* 19.1, pp. 267-277.

Alvar, J. - Muñiz, E. (2004), "Les cultes égyptiens en Hispanie", en Bricault, L. (ed.), pp. 69-94.

Alves, M.M. (1981), "Os cultos orientais em Pax Iulia, Lusitania", *Memoria Antigua* 5, pp. 33-9.

Aquilué, X. - Castanyer, P.- Santos, M. - Tremoleda, J. (2007) (= 2000), *Empúries. Guías del Museu d'Arqueologia de Catalunya*, Ampurias.

Del Barrio, M.L. (2007), "Η ΔΙΑΛΕΚΤΟΣ ΤΗΣ ΦΩΚΑΙΑΣ ΥΠΟ ΤΗΣ ΕΛΛΗΝΙΚΗΣ ΔΥΤΙΚΗΣ ΕΠΙΓΡΑΦΙΚΗΣ", en Hatzopoulos, M.B. (ed.), *Actes du Ve Congrès International de Dialectologie Grecque*, Atenas, pp. 9-27.

Belayche, N. (2005) "*Hypsistos*. Une voie de l' exaltation des dieux dans le polythéisme gréco-romain", *Archiv für Religionsgeschichte* 7, pp. 34-55.

— (2005a), "De la polysémie des épiclèses. *Hypsistos* dans le monde gréco-romain", en N. Belayche- P. Brulé *et al.* (edd.), *Nommer les dieux. Théonymes, épithètes, épiclèses dans l'Antiquité*, Turnhout (Recherches sur les rhétoriques religieuses 5), pp. 427-442.

— (2010), "*Deus deum ... summorum maximus* (Apuleius). Ritual expressions of distinction in the divine world in the imperial period", en S. Mitchell - P. Van Nuffelen (edd.), *One God. Studies in Pagan Monotheism and related religious ideas in the Roman Empire"*, Cambridge, pp. 141-166.

Beltrán, J. (2001), "Los devotos de Némesis en el ámbito del anfiteatro hispanorromano", *Arys* 4, pp. 197-210.

Beltrán, J. - Rodríguez Hidalgo, J.M. (2004), *Itálica. Espacios de culto en el anfiteatro*, Sevilla.

Bendala Galán, M. (1976), *La Necrópolis romana de Carmona (Sevilla),* Sevilla.

— (1986), "Die orientalischen Religionen Hispaniens", *ANRW* II 18.1, pp. 345-408.

Birley, A.R. (1981), " An Altar from Bremenium", *ZPE* 43, pp. 13-23.

Bonner, C. (1950), *Studies in Magical Amulets, chiefly Graeco-Egyptian*, Ann Arbor: University of Michigan Press (London: Oxford University Press).

Bonneville, J. -N. - Dardaine, S. - Le Roux, P. (1988), *Belo V. L'epigraphie: les inscriptions romaines de Baelo Claudia*, Madrid.

Botet y Sisó, J. (1879), *Noticia histórica y arqueológica de la antigua ciudad de Emporion*, Madrid.

Bricault, L. (1994), "Isis Myrionyme", en C. Berger - G. Clerc - N. Grimal (edd.), *Hommages à Jean Leclant 3. Études Isiaques*, El Cairo, pp. 67-86.

— (2001), *Atlas de la diffusion des cultes isiaques*, París.

— (ed.) (2004), *Isis en Occident. Actes du IIème colloque international sur les études isiaques (Lyon III, mai 2002)*, Leiden, Boston.

— (2004a), "La diffusion isiaque: une esquisse", en P.C. Bol - G. Kaminski - C. Maderna, *Fremdheit-Eigenheit. Ägypten, Griechenland und Verständnis*, Stuttgart, pp. 548-56.

— (2005), "Zeus Hélios mégas Sarapis", en Chr. Cannuyer *et al.* (éd.), *La langue dans tous ses états. Michel Malaise in honorem*, Acta Orientalia Belgica, XVIII, Bruselas, pp. 243-254.

— (2006), *Isis, Dame des flots*, Liège.

— (2009), "Les 'religions orientales' dans les provinces occidentales sous le Principat", en Le Bohec, Y. (éd.), *Rome et les provinces de l'Occident : de 197 av. J.-C. à 192 ap. J.-C*, Questions d'histoire. Histoire romaine, París, pp. 133-57.

— (2010), "Le temple d'Isis au *Municipium Claudium Baelo*" (reseña de Sylvie Dardaine *et alii*, *Belo VIII*, *Le sanctuaire d'Isis*, Madrid, 2008), *Journal of Roman Archaeology* 23, p. 681-688.

— (2010a), "Mater Deum et Isis", *Pallas* 84, pp. 265-284.

Bricault, L. - Pezin, M. (1993), "Une nouvelle "triade" pathyrite", *BIFAO* 93, pp. 67-77.

Brunel, J. (1953), "À propos des transferts des cultes: un sens méconnu du mot ἀφύδρυμα", *Revue de Philologie* 27, pp. 21-33.

Cabrera, P. - Sánchez Fernández, C. (edd.), (2002), *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles* (Catálogo de la exposición del Museo Arqueológico Nacional), Madrid.

Canós, I. (2002), *L'epigrafia grega a Catalunya,* Debrecen.

Ceballos Hornero, A. (2004), *Los espectáculos en la Hispania romana: la documentación epigráfica* (*Cuadernos emeritenses* 26), Mérida.
Chuvin, P. - Yoyotte, J. (1986), "Documents relatifs au culte pélusien de Zeus Casios", *RA*, pp. 41-63.
Corell, J. (2000), "Invocada la intervención de Iau en una defixio de Sagunto (Valencia)", *ZPE* 130, pp. 241-7.
Curbera, J. (1997), "The Greek curse tablets of Emporion", *ZPE* 117, pp. 90-4.
Curbera, J. - Sierra Delage, M. - Velázquez, I. (1999), "A Bilingual Curse Table from Barchín del Hoyo (Cuenca, Spain)", *ZPE* 125, pp. 279-283.
Curty, O. (1995), *Les Parentés légendaires entre cités grecques*, Droz.
Cumont, F. (1924), "Une dédicace a des dieux syriens trouvée a Cordoue", *Syria* 5, pp. 342-5.
— (1927), "Les Syriens en Espagne et les Adonies a Séville", *Syria* 8, pp. 330-41.
Dardaine, S. *et al.* (2008), *Belo VIII. Le sanctuaire d'Isis*, Madrid.
Delatte, A. - Derchain, Ph. (1964), *Les intailles magiques gréco-egyptiennes*, París: Bibliothèque nationale.
Díaz Martínez, P. - Martínez Maza, C. - Sanz Huesma, F.J. (2007), *Hispania tardoantigua y visigoda*, Madrid.
Diego Santos, F. (1986), *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León.
Domínguez Monedero, A.J. (19999, "Ephesos and Greek Colonization", en H. Friesinger- F. Krinzinger (edd.), *100 Jahre Österreichische Forschungen in Ephesos. Akten des Symposions Wien 1995*, Viena, pp. 75-80.
— (2001), "La religión en el emporion", *Gerión* 19, pp. 221-257.
— (2002), "Más allá de Heracles: de la Iberia real a la recreación de una Iberia griega", en Cabrera, P. - Sánchez Fernández, C. (edd.), pp. 39-51.
— (2011), en Mª. D. López de la Orden- E. García Alonso (edd.), *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico* (catálogo de exposición), Sevilla, pp. 60-1, nº 10.
Dornseiff, F. (1925), *Das Alphabet in Mystik und Magie*, Leipzig - Berlín.
Dunbabin, K.M.D. (1990), "Ipsa deae vestigia. Footprints divine and human on Graeco-Roman monuments", *JRA* 3, pp. 85-109.
EGH = de Hoz, M.P. (1997).
Ferrer Albelda, E. (ed.) (2002), *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla.
Fita, F. (19039, "El anillo gnóstico de Astorga", *BRAH* 42, pp. 144-153.
Fortea López, F. (1994), *Némesis en el occidente romano*, Zaragoza.
De Francisco Casado, Mª. A. (1989), *El culto de Mithra en Hispania*, Granada.
Gangutia, E. (1998), *La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón* (J. Mangas, y D. Plácido (edd.), *Testimonia Hispaniae antiqua* 2 A), Madrid.
García-Bellido, M.P. (1991), "Las religiones orientales en la península Ibérica: testimonios numismáticos", *AEspA* 64, pp. 69-75.
— (2001), "Lucus Feroniae emeritensis", *AEspA* 74, 53-71.
— (2002), "Los primeros testimonios metrológicos y monetales de fenicios y griegos en el sur peninsular", *AEspA* 75, pp. 93-106.
García-Bellido, M.P. – Blázquez, C. (2001), *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid, 2 vol.
García y Bellido, A. (1949), *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid.
— (1956), "El culto a Sarapis en la Península Ibérica", *BRAH* 139, pp. 293-355.
— (1960), "Jupiter Dolichenus y la lápida de Villadecanos" *Zephyrus* 11 (1960), pp. 199-204.
— (1960a), "Nemesis y su culto en España", *BRAH* 147, pp. 119-147.
— (1962), "Dioses sirios en el pantheon hispano-romano", *Zephyrus* 13, pp. 67-74.
— (1963), "Hercules Gaditanus", *AEspA* 36, pp. 70-153.
— (1967), *Les religions orientales dans l' Espagne romaine*, Leiden.
— (1968), "Lápidas votivas a deidades exóticas halladas recientemente en Astorga y León", *BRAH* 163, pp. 191-209.
García Martínez, S. M. (1997), "Divinidades nilóticas en el noroeste hispanorromano a la luz de los restos epigráfico-votivos", *BAEE* 7, pp. 249-265.
García Moreno, L.A. (1972), "Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica s. V-VII", *Habis* 3, 127-154.
Gascó, F. (1994), "Presencias griegas en el Sur de la Península Ibérica desde época helenística al tiempo de los Severos", en González Román, C. (ed.), *La Bética en su problemática histórica*, Granada: Universidad de Granada, pp. 211-239.

Gascó, F. - Alvar, J. – Plácido, D. – Nieto, B. – Carrilero, M. (1993), "Noticia de una inscripción griega inédita", *Gerión* 11, pp. 327-335.

Gianfrotta, P.A. (1994), "Note di epigrafia marittima", en *Epigrafia della produzione e della distribuzione. Actes de la VIIe Rencontre franco-italienne sur l' épigraphie du monde romain (Roma 1992)*, Roma, pp. 597-608.

Gil, J. (1976), "Una nueva inscripción griega de Sevilla", *Revista de la Universidad Complutense* 25, nº 104, pp. 195-9.

Gómez Pantoja, J.L. (2007), "In Nemese ne fidem habeatis. Magia y religión en el anfiteatro", en González de la Peña, M.V. (ed.), *Estudios en memoria del prof. Dr. Carlos Sáez. Homenaje*, Alcalá de Henares, pp. 59-76.

Gónzalez Blanco, A. - Mayer, M. - Stylow, A.U. (edd.) (1987), *La cueva negra de Fortuna (Murcia) y sus tituli picti. Un santuario de época romana* (Antigüedad y cristianismo IV), Murcia.

Graf, F. (1985), *Nordionische Kulte*, Roma.

Gras, M. (1995), "L' arrivée d'immigrés à Marseille au milieu du VIe s. av. J.-C.", en P. Arcelin *et al.* (edd.), *Sur les pas des Grecs en occident. Hommages à André Nickels* (Études Massaliètes 4), París, pp. 363-6.

Head, B.V. - Poole, R.S. (1892), *Catalogue of the Greek Coins of Ionia (Catalogue of the Greek Coins in the British Museum),* Londres.

Heras Mora, F.J. (2011), *Un edificio singular de la Mérida tardorromana: un posible centro de culto metróaco y rituales taurobólicos*, Mérida.

Hermary, A. - Hesnard, A. - Tréziny, H. (1999), *Marseille Grecque. La cité phocéenne* (600-49 av. J.C.), París.

Hermary, A. – Tréziny, H. (edd.) (2000), *Les Cultes des cités phocéennes. Actes du colloque international Aix-en-Provence/ Marseille 1999* (Études massaliètes 6), Aix-en-Provence.

Hiller von Gärtringen, F. - Littman, E. – Weber, W. - Weinreich, O. (1923-24), "Syrische Gottheiten auf einem Altar bei Cordova", *Archiv für Religionswiss*. 22, pp. 117-32 (=Weinreich, O. 1973, *Ausgewählte Schriften* II, Amsterdam, 32-52).

Hörig, M. (1984), "Dea Syria - Atargatis", *ANRW* II 17.3, Berlín-N. York, pp. 1536-1581.

De Hoz, J. (1995) (=1997), "Ensayo sobre la epigrafía griega de la Península Ibérica", *Veleia* 12, 151-79.

— (2006), "Algunos aspectos de los cultos griegos en el extremo occidente, en E. Calderón, A. Morales, E. Valverde (eds.), *Koinòs Lógos. Homenaje al profesor José García López*, Murcia, pp. 439-452.

— (2010), "Zeus soberano en el extremo occidente", en Cortés Gabaudan, F. - Méndez Dosuna, J.V. (edd.), *Dic mihi, musa, virum. Homenaje al profesor Antonio López Eire*, Salamanca: Ediciones Universidad, pp. 321-8.

De Hoz, M.P. (1997), "Epigrafía Griega en Hispania", *Epigraphica* 59, pp. 29-96.

— (1997a) "Henoteismo y magia en una inscripción de Hispania", *ZPE* 118, pp. 227-230.

— (1999), *Die lidischen Kulte im Lichte der griechischen Inschriften,* Bonn: R. Habelt.

— (2007), "Las inscripciones griegas como testimonio de la presencia de orientales en la Mérida visigoda", en *Munus Quaesitum Meritis*, G. Hinojo – J. C. Fernández Corte (edd.) pp. 483-489, Salamanca: Ediciones Universidad.

IGF = Decourt, J.Cl. 2004, *Inscriptions grecques de la France (IGF)*, Lyon: Maison de l'Orient Méditerranéen-Jean Pouilloux.

De Juan, C. (2009), "La Bahía de l' Albufereta (Alicante). Una *statio* náutica en el Levante peninsular", *Saguntum* 41, pp. 129-148.

Knibbe, D. (1978), "Die 'anderen' ephesischen Götter", *Festschrift zum K. Dörner Geburtstag, SRKK* II, Leiden, pp. 493ss.

Koch, M. (1982), "Isis und Sarapis in Carthago Nova" *Madr. Mitt*. 23, pp. 347-352.

Kotansky, R. (1991), "Incantations and Prayers for Salvation on Inscribed Greek Amulets", en Faraone, C.A.-Obbink, D. (edd.), *Magika Hiera*, N. York - Oxford, pp. 107-37.

— (1994), *Greek Magical Amulets. The inscribed gold, silver, copper and bronze lamellae* (*Papirologica Coloniensia* XXII/1), Opladen.

Laitar, A. (1992), " Ein zweiter Beleg fur doumos in Thessalonike", *ZPE* 94, pp. 211-3.

Lane, E. (1989), *Corpus cultus Iovis Sabazii* (*CCIS*). 3, *Conclusions*. Leiden: Brill.

Le Roux, P. (2007), "Les dévotions des gouverneurs de province dans la péninsule ibérique", en Vigourt, A., Loriot, X., Bérenger-Badel, A. y Klein, B. (dir.), *Pouvoir et religion dans le monde romain, en hommage à Jean-Pierre Martin*, París, pp. 367-385.

— (2009), "Cultos y religión en el Noroeste de la Península ibérica en el alto imperio romano: nuevas perspectivas", *Veleia* 26, pp. 265-285.

Llorens Forcada, Mª. del M. (1994), *La ciudad romana de Carthago Nova: las emisiones romanas*, Murcia.

Malaise, M. (2005), *Pour une terminologie et une analyse des cultes isiaques*, Lovaina la Nueva-Bruselas.

Malkin, I. (1987), *Religion and colonization in Ancient Greece*, Leiden, N. York, Copenhague, Colonia: Brill.
Mangas, J. (1986), "Dioses y cultos en Asturica Augusta antes de su cristianización", *Actas del I Congreso Internacional Astorga Romana (sept. 1986),* Astorga, pp. 55-74.
— 1986b, "Die römische Religion in Hispanien während der Prinzipatszeit", *ANRW* 18.1, pp. 276-344.
— (1991), "Pantheus en Hispania", en González Román, C. (ed.), *La Bética en su problemática histórica*, Granada, pp. 111-131.
— (1996), "Cultos minorasiáticos en el noroeste de la Hispania romana" en Querol, Mª.A. – Chapa, T. (edd.), *Homenaje al prof. Fernández Miranda. "Complutum Extra"*, 6 I , pp. 483-490.
— (1996a), "El culto de Hércules en la Bética", en J.M. Blázquez- J. Alvar (edd.), *La romanización en Occidente*, Madrid, pp. 279-297.
Mañanes, T. (1982), *Epigrafía y numismática de Astorga romana y su entorno*, Salamanca.
— (2000), *Inscripciones latinas de Astorga*, Valladolid.
Marco Simón, F. (1987), "El culto a Jupiter Dolichenus en el norte de Hispania", *Veleia* 4, pp. 145-158.
— (1992), "Abraxas, magia y religión en la Hispania tardoantigua" *Arys* 1, pp. 485-507.
Martín Valls, R. - Romero Carnicero, Mª.V. - Carretero Vaquero, S. (1995), "Aras votivas de Petavonium", *Zephyrus* 48, pp. 331-345.
Martzavou, P. (2010), "Les cultes isiaques et les Italiens entre Délos, Thessalonique et l'Eubée", *Pallas* 84, pp. 181-205.
Masson, O. (1985), "Le curieux nom d'un Marseillais chez Aristote: Hermokaïkoxanthos", *J.Sav*., pp. 17-23 (= *Onomastica Graeca Selecta*, París, 475-81).
Mayer, M.- Gómez Pallarès, J. (coords,), (1993), *Religio deorum: actas del Coloquio Internacional de Epigrafía Culto y Sociedad en Occidente (Tarragona 1988)*, Barcelona.
Michaelis, A. (1885), "Sarapis standing on a Xanthian Marble in the British Museum", *JHS* 6, pp. 312-7.
Mierse, W.E. (1999), *Temples and Towns in Roman Iberia*, Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
Milik, J.T. (1967), "Inscription araméenne et dédicace grecque", *Syria* 44, pp. 289-306.
— (1972), *Recherches d'épigraphie proche-orientale. 1, Dédicaces faites par des dieux (Palmyre, Hatra, Tyr) et des thiases sémitiques à l' époque romaine*, París: Paul Geuthner.
Mitchell, S. (19999, "The Cult of Theos Hypsistos between Pagans, Jews and Christians", en Athanassiadi, P. - Frede, M., *Pagan Monotheism in Late Antiquity*, Oxford, pp. 81-148.
— (2010), "Further thoughts on the cult of Theos Hypsistos", en S. Mitchell - P. Van Nuffelen (edd.), *One God. Studies in Pagan Monotheism and related religious ideas in the Roman Empire",* Cambridge, pp. 167-208.
Montero Herrero, S. (1989), "Un oráculo de Apolo Claros en Galicia", *Estudios sobre la Antigüedad. Homenaje al Prof. S. Montero Díaz*, Madrid, pp. 357-364.
Neumann, G. (1988), *Phrygisch und Griechisch*, *SBWien*, 12-13.
Nielsen, I. (2002), *Cultic Theatres and Ritual Drama: A Study in Regional Development and Religious Interchange between East and West in Antiquity*, Aarhus.
Nilsson, M.P. (1951), "The Anguipede of the Magical Amulets", *HThR* 44, pp. 61-4.
Olmos, R. 2002, "Tras los pasos de Heracles: en los umbrales de la historia griega en Occidente", en Cabrera-Sánchez, pp. 27-36.
Oria Segura, M. (1996), *Hércules en Hispania. Una aproximación*, Barcelona.
— (2002), "Religión, culto y arqueología: Hércules en la Península Ibérica", en Ferrer Albelda, E. (ed.), pp. 219-243.
Padró, J. – Sanmartí E. (1993), "Serapis i Asclepi al món hellenistic: el cas d'Empúries", en *Homenatge a M. Tarradell. Estudis Universitaris Catalans XXIX*, Barcelona, pp. 611-628.
Pastor Muñoz, M., *La religión de los astures*, Granada 1981.
Pena, Mª.J. (1973), "Ártemis-Diana y algunas cuestiones en relación con su iconografía y su culto en occidente", *Ampurias* 35, p. 109-134.
— (1981), "Contribución al estudio del culto de Diana en Hispania I: templos y fuentes epigráficas", en AAVV, pp. 49-57.
— 2000, "Les cultes d'Emporion", en Hermary, A., Tréziny, H. (edd.), pp. 59-68.
Perea Yébenes, S. (2000), *El sello de Dios. Nueve estudios sobre magia y creencias populares greco-romanas*, Madrid.
— (2001), *Entre occidente y oriente*, Madrid: Signifer Libros.

— "Zeus Kásios Sózon y Afrodita Sózousa, divinidades protectoras de la navegación. A propósito de dos cepos de anclas romanas procedentes de cabo de Palos", *Mastia* 3, pp. 95-112.
Perea, S. - Montero, S. (2000), en Paci, G. (ed.), *Epigraphai. Miscellanea Epigrafica in Onore di Lidio Gasparini* II, Roma, pp. 711-736.
Pereira, G. (1991), *Corpus de inscripciones de Galicia I: provincia de A Coruña*, Santiago de Compostela.
Philonenko, M. (1979), "L' anguipède alectorocéphale et le dieu Iao", *CRAI*, pp. 297-304.
Pietrzykowski, M. (1986), "Die Religionspolitik des Kaisers Elagabal", *ANRW* II 16.3, 1806ss.
Puccio, L. (2010), "Pieds et empreintes de pieds dans les cultes isiaques", *Mélanges de la Casa de Velázquez* (n.s.) 40.2, pp. 137-155.
— (2010a) "Les cultes isiaques à *Emporion*", *Pallas* 84, pp. 207-227.
RICIS = Bricault, L. (2005), *Recueil des inscriptions concernant les cultes isiaques*, París: Diffusion de Boccard.
Robert, L. (1964), en A. Dupont-Sommer- L. Robert, *La Déesse de Hiérapolis Castabala (Cilicie)*, París, pp. 79-82.
— (1968), "Noms de personnes dans Marseille grecque", *Journal des Savants*, 197-213.
— (1981), "Amulettes grecques", *Jour. des Sav.*, pp. 3-44 (= 1990, *OMS* VII, Amsterdam, pp. 465-506).
Rodríguez Colmenero, A. (1987), *Aquae Flaviae I. Fontes epigráficas*, Braga 1987.
— (1995), "Corpus de inscripciones rupestres de época romana del cuandrante NW de la Península Ibérica", en Rodríguez, A., Colmenero - Gasperini, L. (ed.), *Saxa scripta. Actas del Simposio Internacional Ibero-itálico sobre epigrafía rupestre (Santiago de Compostela y Norte de Portugal, junio-julio 1992). Anejos de Larouco*, 2, La Coruña, pp. 117-259.
— (1999), *O Santuario Rupestre Galaico-Romano de Panóias (Vila Real, Portugal). Novas achegas para a sua reinterpreutaçâo global*, Vila Real.
Romero Recio, M. (1999), "Inscripción a Zeus Casio y Afrodita sobre ancla de plomo hallada en 1905", *Ostraka* 8, pp. 541-549.
Rouillard, P. (1991), *Les grecs et la Péninsule Ibérique: du VIII au IV siècle avant Jésus-Christ,* París: Diffusion de Boccard.
Ruiz de Arbulo, J. (1995), "El santuario de Asklepios y las divinidades alejandrinas en la Neapolis de Ampurias (s. II-I a.C.). Nuevas hipótesis", *Verdolay* 7, p. 327-338.
Ruiz de Arbulo, J. - Vivó, D. (2008), "Els braços del déu. Els peus de la deessa. Serapis i Isis a Empòrion", en AAVV 2008, pp. 45-64 (125-136 para la traducción española).
Salviat, F. (1992), "Sur la religion de Marseille grecque", en Bats, M. - Bertucchi, G. - Congès, G. - Tréziny, H. (edd.), *Marseille Grecque et la Gaule* (Études Massaliètes 3), Lattes - Aix-en-Provence, pp. 141-150.
Sanmartí, E. - Castañer, P. - Tremoleda, J. (1990), "Emporion: un ejemplo de monumentalización precoz en la Hispania republicana. Los santuarios helenísticos de su sector meridional", en Trillmich, W. - Zanker, P. (edd.), *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit. Kolloquium in Madrid, Okt. 1987*, Munich, pp. 117-143.
Santos Retolaza, M. - Sourisseau, J.-C. (2011), "Cultes et pratiques rituelles dans les communautés grecques de Gaule méditerranéenne et de Catalogne", en Roure, R., Pernet, L. (dir.), *Des rites et des Hommes*, Errance, París, pp. 223-255.
Sayas, J.J., (1986), "Divinidades mistéricas en Lusitania", en Chaparro, C. (coord.), *Primeras jornadas sobre manifestaciones religiosas en la Lusitania* (marzo 1984), Cáceres, pp. 143-164.
Schröder, S.F. (1996), "El Asclepio de Ampurias: ¿Una estatua de Agathodaimon?, en *II Reunión sobre escultura romana en Hispania,* Tarragona, pp. 223-37.
— (1996a), "Lám. 11: Cabeza de estatua de Apolo", *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, Mainz, pp. 253s.
— (2002), "Emporion y su conexión con el mundo helenístico oriental. Las esculturas de Agathos Daimon-Serapis y Apolo", en Cabrera, P. y Sánchez, C. (edd.), pp. 122-137.
Seyrig, H. (1971), "Note sur l'inscription de Cordoue", *Syria* 48, pp. 337-73.
SNRIS = L. Bricault (dir.), (2008), *Sylloge nummorum religionis Isiacae et Sarapiacae*, París.
Sotomayor, M. (1979), en García Villoslada, R. (dir.), *Historia de la Iglesia en España I. La Iglesia en la España romana y visigoda* (s. I- VIII), Madrid.
Tallet, G. (en prensa), "Zeus Hélios Megas Sarapis, un dieu égyptien 'pour les Romains' ?", en Belayche, N. et Dubois, J.-D. (dirs.), *Dévots des dieux et fidèles d'un d/Dieu: parcours de cohabitations religieuses dans les mondes grecs et romains*, París.

Tarrats, F. - Remolà, J.A. (2008), "La vil·la romana dels Munts (Altafulla, Tarragonès)" en J.A. Remolà (ed.), *El territori de Tarraco: vil·les romanes del Camp de Tarragona*, 'Forum' 13, Tarragona, pp. 95-117.
Toutain, J. (1967), *Les cultes païens dans l'Empire Romain* II, Roma: L'Erma di Bretschneider.
Tranoy, A. (1981), *La Galice Romaine. Recherches sur le nord-ouest de la péninsule ibérique dans l'Antiquité*, París.
Tremoleda, J. (2002), edición de piezas del catálogo en Cabrera, P. - Sánchez, C. (edd.).
Turcan, R. (1972), *Les religions de l'Asie dans la vallée du Rhône*, Leiden.
Ubiña, J.F. (1996), "Magna Mater, Cybele and Attis in Roman Spain", en Lane, E. (ed.), *Cybele, Attis and related cults. Essays in honor of M.J. Vermaseren* (*RGRW* 131), Leiden, N.York, Colonia, pp. 405-433.
Uroz Rodríguez, H. (2004-5), "Sobre la temprana aparición de los cultos de Isis, Serapis y Caelestis en Hispania", *Lucentum* 23-24, pp. 165-180.
Versnel, H.S. (1991), "Beyond Cursing: The Appeal to Justice in Judicial Prayers", en Faraone, Ch.A. - Obbink, D. (edd.), *Magica Hiera*, N. York, Oxford, pp. 60-104.
— (2009), "Prayers for justice, East and West: new finds and publications since 1990", en R.L. Gordon- F. Marco Simón (edd.), *Magical practice in the Latin west: papers from the international conference held at the University of Zaragoza, 30 sept.-1st. oct. 2005*, pp. 275-354.
Veymiers, R. (2009), *Ἵλεως τῷ φοροῦντι. Sérapis sur les gemmes et les bijoux antiques,* Mémoire de la Classe des Lettres de l'Académie royale de Belgique. Collection in-4°, 3e série. Tome I, n° 2061, Bruselas.
Voutiras, E. (1992), "Berufs- und Kultverein: ein doumos in Thessaloniki", *ZPE* 90, pp. 87-96.
De Vries, J. (1963), *La religion des Celtes*, París.
Wagner, C.G. - Alvar, J. (1981), "El culto de Sarapis en Hispania", en AAVV, pp. 321-333.
Walker, S. (1979), "A Sanctuary of Isis in the South Slope of the Athenian Acropolis", *ABSA* 74, pp. 243-257.
Walters, V. (1974), *The Cult of Mithras in the Roman Provinces of Gaul*, Brill, Leiden.
Weber, E. (1974), "Zeus Kasios und Zeus Sarapis", *Wiener Studien* 87, pp. 200-207.
Zgusta, L. (1964), *Kleinasiatische Personennamen,* Praga.

LOS ORIENTALES Y LA LLEGADA DEL CRISTIANISMO A LA PENÍNSULA IBÉRICA*

Pablo C. Díaz[1]
Universidad de Salamanca

A finales del siglo VII Valerio del Bierzo, un asceta hispano de original trayectoria, conocida por medio de un texto autobiográfico y en buena medida ejemplificador[1], justifica su vida, alejada de la disciplina del monasterio y recelosa de la autoridad eclesiástica, recurriendo al ejemplo de Arsenio, un monje del desierto de Escitia[2]. No nos interesa ahora que Valerio encuentre en la autoridad de un asceta afamado, profesor de Arcadio y Honorio, maestro de Teófilo de Alejandría, ejemplo válido para justificar su reticencia a someterse a toda norma eclesiástica, sino el hecho de que su modelo de santidad proceda de Oriente. Su autobiografía misma parece depender directamente de la *Vita Antonii*[3], uno de los primeros textos dedicados a elogiar la vida eremítica, sobre la cual, en tanto modelo de santidad, ha adaptado su propio periplo vital. Sin embargo no es algo extraño ni original. La *Vita Antonii*, escrita por Atanasio de Alejandría, había sido difundida en occidente por él mismo durante su exilio en Italia, y desde el siglo IV era una lectura obligada para cualquiera que se sintiese atraído por la vida ascética. En la compilación de textos hagiográficos vinculados por la tradición literaria al mismo Valerio figuraba este texto, y junto a él las vidas de otros monjes de Oriente como Pablo, Amón o Pafnucio[4]. Por otro lado, la historia de Arsenio estaba muy difundida, siendo especialmente conocida en el noroeste hispano porque forma parte del conjunto de dichos del desierto que el monje Pascasio de Dumio había traducido a finales del siglo VI por indicación de Martín de Braga[5].

Cuando nos interrogamos sobre cuál fue el peso que los cristianismos orientales, o que cristianos orientales, individualmente o en grupos de emigrantes, tuvieron en la conformación de las cristiandades hispanas, es probable que nos imaginemos una influencia directa, casi misional que, hasta donde sabemos, está lejos de ser verificable. En realidad la discusión sobre los orígenes del Cristianismo hispano, si por tal entendemos una corriente mayoritaria de influencias que podría dar lugar a vínculos identificables con una u otra iglesia, o con una u otra teología, es absolutamente estéril. Es probable que cuando el cristianismo empieza a difundirse en la península Ibérica la identificación de elementos claramente diferenciados sea ya imposible. Como señala Manuel Sotomayor, más que en un elemento unidireccional debemos pensar en "una comunión de iglesias o

* Este trabajo ha sido desarrollado dentro del Proyecto de Investigación HAR2010-18327 (*La pluralidad social de la Hispania tardoantigua y visigoda a través de la documentación eclesiástica*), financiado por la Secretaría de Estado de Investigación, del Ministerio de Ciencia e Innovación.

[1] Vid. Martín, 2009, quien analiza las peculiaridades de la autobiografía de Valerio y su proceso constructivo, al tiempo que recoge exhaustivamente bibliografía sobre el particular.

[2] Val. Berg., *Residuum* 5. Los dichos del desierto dan numerosos ejemplos de que el comportamiento deseable era el contrario: los primeros líderes monásticos pretendían establecer una *politeia* en el desierto, fundada sobre la obediencia y la humildad que se alcanzaba con una ascesis compartida y por el sometimiento a la voluntad de los maestros (Burton-Christie, 1993, 236-260).

[3] Misch, 1955, 317-355.

[4] De Bruyne, 1920.

[5] *Apoph. Patr.* 12.1. *Vid.* Regnault, 1995, 31-32. La influencia de esta colección de sentencias en Valerio es anotada por Freire, 1967.

comunidades que van surgiendo y desarrollándose a partir de una múltiple predicación y ejemplo de diversos elementos cristianos"[6], y por lo tanto la pregunta debe ser replanteada. Por eso he preferido empezar por el final para intentar responder a la pregunta implícita en el título de esta colaboración: ¿cómo debemos entender la influencia oriental en la construcción del cristianismo hispano?

La vinculación africana, durante bastante tiempo adjudicada al primer cristianismo hispano[7], procede de un hecho que podría muy bien ser fortuito: unas determinadas comunidades de cristianos hispanos decidieron, en la segunda mitad del siglo III, recurrir a la autoridad del obispo Cipriano de Cartago para resolver las dudas creadas por la actitud de dos de sus obispos. Los autores se han preguntado reiteradamente el porqué de esta opción. Especialmente han querido justificar la aparente anomalía de por qué prefirieron Cartago en lugar de Roma, como fuente de autoridad, a la hora de resolver un problema que era tanto teológico como disciplinar[8]. Sin entrar en la querella antigua ni en las interpretaciones modernas, debemos considerar que la proximidad geográfica es un primer elemento de valoración a la hora de ponderar cómo se han conformado las primeras comunidades[9], pero esto no conlleva dependencia, y sobre todo no implica, en ningún caso, una filiación o un vínculo que pueda ser utilizado para argumentar una unidad disciplinar que no se correspondía con el nivel de implantación jerárquica de las sedes en aquel momento.

Descartada cualquier interpretación sobre misiones tempranas, menos aún evangélicas[10], debemos imaginar un proceso de lenta difusión inicial, asociada a desplazamientos de individuos vinculados a la milicia o al comercio, en periodos posteriores a la conversión del entorno imperial, momento en el cual el proceso cambiaría absolutamente sus parámetros y vendría de la mano de las nuevas fidelidades de tipo político y administrativo. Saber si esos difusores vivenciales del primer cristianismo eran orientales es más difícil, aunque la imagen que nos trasmiten las primeras fuentes, la documentación asociada a Cipriano de Cartago y las actas del Concilio de Elvira, independientemente de la valoración que hagamos de las mismas, es la de unas cristiandades genuinamente latinas[11].

La presencia de orientales en la península Ibérica está atestiguada por la onomástica epigráfica; en menor medida por algunas noticias literarias. Pero esa presencia se asocia mayoritariamente con la actividad comercial[12], siendo indiferente a nuestro objetivo si no está claramente vinculada a su creencia, y especialmente a alguna funcionalidad específica de tipo religioso. A partir de un determinado momento los orientales presentes en la península Ibérica eran o bien judíos o bien cristianos, y la mera condición de tales no implica nada digno de ser reseñado. La epigrafía funeraria lo único que nos recuerda es que murieron en *Hispania*, y si no hay una mención explícita, no podemos saber si el personaje en cuestión estaba asentado en el lugar o estaba de paso y le sorprendió allí la muerte[13]. La identidad cristiana, especialmente cuando se trata de recuerdos sepulcrales escritos en griego, indicaría, todo lo más, que el individuo estaba vinculado a una comunidad familiar, o a un entorno social, que sigue utilizando la lengua; sólo si sabemos que tenía alguna función sacral podemos buscar otras implicaciones. Esto es, si se trata de un sacerdote, podemos suponer que utilizaría una liturgia en griego para su propia comunidad, pero esto es sólo una hipótesis. Podemos imaginar que la presencia en Mértola, a mediados del siglo VI, de un lector y de un presbítero, llamados respectivamente Eutyches y Patrikis, recordados en un epígrafe en griego[14], implica una comunidad importante. El contexto epigráfico y la referencia a su función debe hacernos pensar que tenían su propia comunidad de creyentes, con un probable origen en Asia Menor. De ser así, en todo caso, nada nos indicaría tampoco de la hipotética comunión, o distancia, con una

[6] Sotomayor, 1979, 13.

[7] Díaz y Díaz, 1967; Blázquez, 1967, fueron los autores que difundieron masivamente la imagen de una cristiandad africana, punto de vista que sigue teniendo un gran peso en la historiografía más reciente. En contra de esta filiación Sotomayor, 1989, quien prefiere imaginar un cúmulo de iglesias locales con gran autonomía.

[8] Los problemas de interpretación presentados por la carta son estudiados por Teja, 1990.

[9] Sánchez Salor, 2000, 135, considera que tras las tradiciones legendarias relativas a Santiago, Pablo y los siete varones apostólicos estaría un fondo de difusión temprana, ya en el siglo I, procedente por vecindad de Roma y Cartago, pero es algo meramente especulativo, por más que pueda ser razonable. En todo caso la fecha resulta demasiado temprana.

[10] Idea que todavía se inserta periódicamente en publicaciones diversas. *Vid.* Orlandis, 1990, quien da por "históricamente probada" la predicación de Pablo de Tarso y se resiste a abandonar la posibilidad jacobea.

[11] Véanse las distintas aportaciones recogidas en Sotomayor - Fernández Ubiña, 2005.

[12] Para el periodo romano se puede ver García y Bellido, 1959. Para el mundo tardoantiguo y visigodo, García Moreno, 1972.

[13] Es el caso de Eliodoro, recordado en un epitafio latino de Tarragona, donde se dice que este individuo, originario de Tarso, era residente habitual en *Hispalis* (Vives, 1969, nº 196).

[14] Para un comentario detallado de este texto *vid.* De Hoz, próxima publicación, nº 375. Para una valoración del contexto en el que apareció, Lopes, 2003, 54-63.

supuesta comunidad latina en el entorno. Cabe incluso la posibilidad de que estuviesen integrados en una única comunidad de creyentes[15].

El mismo origen en Asia Menor parece tener un diácono de nombre Sanb[atis] recordado en un epitafio griego procedente de Mérida[16]. Aunque la condición del diácono puede ser más imprecisa, no deja de ser una función religiosa. Ahora bien, en el caso de Mérida contamos con una documentación literaria, la aportada por el texto hagiográfico *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*[17], que nos informa más detalladamente de los mecanismos de integración de la comunidad oriental en la ciudad y del alcance de su influencia en la vida religiosa de la misma.

Al menos dos orientales llegaron a ocupar la cátedra episcopal de la ciudad. El texto relata de manera bastante pormenorizada los detalles de su carrera eclesiástica. El biógrafo dice que Paulo, un médico procedente *de Orientis partibus*, había llegado a la ciudad como *peregrinus*[18], y que después de vivir en ella mucho tiempo, y destacar por su humildad y mansedumbre, fue elegido obispo[19]. El contexto no implica que antes hubiese sido ya clérigo, lo que en principio parece una anomalía avanzado ya el siglo VI[20]. El texto da a entender que su elección puso fin a las revueltas que la ciudad había vivido con su antecesor[21], lo que podría mostrarnos que representó una opción de consenso. La historia que se narra a continuación puede ser meramente hagiográfica: en su condición de médico el obispo habría curado a la mujer de un rico senador quien, agradecido, le donó toda su fortuna, la mitad entonces y la otra mitad a la muerte de ambos. Convirtiéndose así en un hombre tan rico que "la hacienda de la iglesia podía reputarse en nada en comparación con sus bienes propios"[22]. Pero, independientemente del contexto hagiográfico, la anécdota tiene importancia por cuanto Paulo usaría esa fortuna personal para consolidar su posición al frente de la sede.

Según el texto, cuando Paulo llevaba ya unos años en el episcopado, en cierta ocasión llegaron a la ciudad "unos mercaderes griegos procedentes de la misma región de la que él era originario", entre ellos un joven que llamó su atención. Al preguntarle el obispo *de qua provincia uel de qua ciuitate esset*[23], éste dio a conocer su origen y el nombre de sus padres; inmediatamente Paulo reconoció en él a un sobrino suyo. Este personaje, de nombre Fidel, se quedará en Mérida, seguirá el curso clerical y antes de su muerte Paulo "lo declaró heredero de todos sus bienes, determinando en su testamento que si el clero de la iglesia emeritense accediera a aceptarlo como obispo, los bienes que a él le dejaba pasarían a su muerte a dicha iglesia"[24]. El texto aclara que la iniciativa tenía por objetivo asegurar que no sería removido del episcopado, pues estaba convencido que las envidias arrojarían sobre él a muchos. De hecho, a la muerte de Paulo hubo una oleada de maledicencias, que sólo se acallaron cuando sus instigadores tomaron conciencia de que aquello iría contra los intereses económicos de la iglesia metropolitana. En el texto resulta evidente que Fidel "mostró su asentimiento para afrontar la carga de gobierno y dejar luego a la iglesia todo su patrimonio. Así se hizo y en aquel tiempo fue tan rica aquella iglesia como jamás había habido otra en los confines de Hispania"[25].

A pesar de que el hagiógrafo edulcora los acontecimientos y dedica un pormenorizado relato a la santidad, las virtudes y las buenas obras de Fidel, que es presentado como un hombre santo querido por Dios, resulta indudable que Paulo, contraviniendo la legislación vigente, ha comprado el cargo de obispo para su sobrino, ha sobornado al clero y acallado a la oposición con la entrega de su fortuna, que había condicionado a la elección de Fidel, y que sólo se haría efectiva a la muerte de éste. En una primera lectura se podría considerar que era una mera decisión personal, un intento de favorecer a un pariente, a un candidato de su

[15] Como anota de Hoz (próxima publicación): "Las inscripciones cristianas griegas revelan una gran asimilación de los orientales residentes en Mérida y Mértola a la población latinoparlante, tanto por el uso formulario de los textos, en su mayor parte traducción de los latinos, como por razones de contenido, lugar de aparición etc." (por extenso en Ead., 2007). *Cf.* Vives, 1969, nº 524.

[16] De Hoz próxima publicación, nº 404; Ead., 2007, 485. *Cf.* Vives, 1969, nº 418.

[17] *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*, ed. A. Maya Sánchez, Turnhout, 1992. En adelante *VPE*.

[18] *VPE* IV, ii, 74.

[19] *VPE* IV, i, 4-7.

[20] Hormisd., *Ep*. 24, *Ad Joannem Tarraconensem episcopum* (PL 63, cols. 421-423), había establecido que nadie llegase al episcopado si antes no había pasado por los demás grados. También establece que nadie sea ordenado por dinero, lo que como veremos tampoco fue respetado en Mérida. *Vid*. Sotomayor, 1979, 383.

[21] *VPE* IV, i, 8-9.

[22] *VPE* IV, ii, 74-76.

[23] *VPE* IV, iii, 15-16.

[24] *VPE* IV, iv, 17-22

[25] *VPE* IV, v, 10-14

gusto al fin y al cabo. Pero cabe una segunda lectura. Paulo y Fidel pueden perfectamente ser los candidatos de una facción oriental en la ciudad. Mérida es en los siglos VI y VII una gran urbe, al menos en los términos comparativos de su entorno[26]. A través del texto de las *VPE* se nos manifiesta dinámica y poderosa, incluso en términos de comparación con la misma Toledo[27]. Es un centro de poder regional, un importante centro comercial al que por vía fluvial llegan comerciantes desde puertos lejanos y ha capitalizado el culto y las peregrinaciones al santuario de la mártir Eulalia hasta convertirse en un centro de atracción que parece atraer a visitantes incluso ajenos a la provincia[28].

Es imposible hacer valoraciones demográficas; ignoramos cuál era el peso de estos orientales en la ciudad[29], pero además de los dos obispos mencionados y del recordado diácono Sanb[atis], cuando Leovigildo expulsó de la ciudad al ortodoxo Masona, puso en su lugar a un obispo de otra ciudad, al que el texto llama *pseudosacerdos*, de nombre Nepopis (*VPE* V, 6, xx). La posibilidad de que se tratase de nuevo de un oriental sólo vendría indicada por el nombre[30]; además ha llegado subrogado desde otra sede, pero no debemos descartar que Leovigildo esté aprovechando las disputas entre facciones en el seno de la iglesia emeritense para debilitar la postura de Masona. De hecho, cuando el titular regresa unos años después, Nepopis huye hacia su ciudad con todos sus partidarios. Aunque el texto insinúa que éstos regresan a su lugar de origen, no está claro que todos fueran ajenos a la iglesia emeritense (*VPE* V, 8, xx).

La imagen de una facción oriental en la iglesia de Mérida es evidentemente una hipótesis de trabajo. Las noticias sobre obispos orientales en sedes hispanas son una excepción. Además de la misma Mérida o la desconocida ciudad cuya sede ocupaba Nepopis, sólo Apringio de Beja parece responder a esa identidad oriental, y en este caso sin mayor argumento que el de la onomástica[31]. A pesar de los indicios que apuntan a asentamientos de comunidades orientales en ciudades hispanas, especialmente del ámbito levantino o meridional, no es fácil deducir de ahí que éstas ejerciesen una influencia específica en el devenir del cristianismo hispano. Las figuras que hemos identificado no representan una opción teológica, aparentemente son inmigrantes perfectamente integrados en su entorno; de hecho, en el caso de Paulo o Fidel, ni siquiera la onomástica denuncia su origen, y nada salvo la referencia explícita del biógrafo les señala dentro del relato de las *Vitas*.

Hidacio ha dado cuenta en su *Chronica* de la llegada hasta *Gallaecia* en el año 435 de un grupo de griegos, así como de un presbítero de nombre Germanus procedente de la región de Arabia, a quienes interroga sobre la situación de las iglesias orientales[32]. Hidacio había peregrinado en su infancia o adolescencia hasta Tierra Santa, había visitado Jerusalén y muestra durante toda su vida una gran curiosidad por saber cosas de Oriente. La presencia de estos griegos podría responder a una empresa comercial, pero el cronista no explica qué puede hacer en el confín occidental del Imperio un presbítero llegado del otro extremo del Mediterráneo. La entrada que recoge la noticia está fuera de todo contexto, no hay alusión a ninguna embajada ni a ninguna actividad de tipo misionero; incluso, nada en la entrada de la crónica nos obliga a creer que Germano y los demás griegos hayan llegado juntos. La posibilidad de que este sacerdote participase, aún en este momento, en algún tipo de actividad proselitista puede ser contemplada, aunque los indicios de tales actividades son indirectos y esquivos.

Tanto Sulpicio Severo[33] como Jerónimo[34] dan cuenta de la llegada en la segunda mitad del siglo IV, primero al sur de la Galia, las regiones del Ródano y el Garona, y luego a *Hispania*, de un personaje de nombre Marco, originario de Egipto, que practicaría una forma de gnosticismo emparentado con la herejía de Basílides, a la vez que le acusan de practicar la magia y de hacer gala de costumbres licenciosas. Algunos de sus discípulos occidentales, si no él mismo[35], habrían instruido a Prisciliano. La historicidad del personaje ha sido puesta en duda por algunos autores[36], pero eso no impide que su historia sirva como paradigma de lo que parece haberse extendido de alguna manera por la *Hispania* del siglo V: la necesidad de adoptar una actitud precavida hacia

[26] Díaz, 2010b.

[27] Collins, 1980.

[28] Díaz, 2000.

[29] En torno al 10% de los epígrafes cristianos de Mérida están en griego, aunque el porcentaje es mucho menor en el repertorio prosopográfico. En cualquier caso el valor de estas cifras es muy escaso. *Vid.* Ramírez Sádaba - Mateos Cruz, 2000, 223-241 y 308-310.

[30] García Moreno, 1972, 147, lo cree así.

[31] *Ibid.*

[32] Hydat. 97.

[33] Svlp. Sev., *Chron.* 2, 46, 2.

[34] Ier., *Ep.* 75, 3.

[35] Isid., *De uir. ill.* 2.

[36] *Vid.* Vilella, 2000.

las doctrinas teológicas llegadas de Oriente. El priscilianismo está de alguna manera asociado así a prácticas gnósticas y mágicas cuya procedencia última es ese mundo lejano e incontrolable. En la misma línea, más de un siglo después, abundaría la epístola dirigida por Hormisdas al obispo Juan, probablemente el metropolitano de Tarragona, fechada en el 517, en la que advierte que se extremen las cautelas con los sacerdotes llegados de Oriente (*ex clero graecorum veniunt*[37]). Los motivos de esas precauciones están indicados en una epístola posterior dirigida a todas las iglesias hispanas[38], donde Hormisdas transmite instrucciones sobre la manera en la que deben ser reconciliados aquellos sacerdotes monofisitas orientales que habían seguido a Acacio, en un cisma que duraba ya más de 30 años. En este caso se trata de una precaución práctica, pero implica que estos sacerdotes se desplazan a Occidente y las autoridades eclesiásticas sospechan de sus intenciones últimas, ante lo cual, dice Hormisdas, hay que permanecer *semper invigilent*[39].

La historias de Paulo y Fidel, en la segunda mitad del siglo VI, son contemporáneas de la instalación de los bizantinos en el arco levantino meridional de la península Ibérica. Es seguro que las guarniciones militares instaladas en ciudades importantes como Málaga o Cartagena, cuanto menos, debieron de contar con un clero que atendiese las necesidades de las comunidades, de los soldados y de los burócratas que se desplazarían, de toda la comunidad griega que hipotéticamente acompañaría a los anteriores. Sin embargo, la poca información proporcionada por las fuentes de la provincia bizantina de *Spania* no nos permite conocer la naturaleza ni el alcance de sus actividades, que serían, en todo caso, paralelas a las de las iglesias locales, estrechamente vigiladas por las autoridades imperiales y sometidas a su criterio en unas relaciones no siempre cordiales[40]. Apenas una referencia del concilio de Sevilla del año 619 parece ponernos en contacto con posibles contaminaciones teológicas que pudieran proceder del área bizantina, aunque esto puede ser discutible. Ante los obispos reunidos en la capital hispalense se presentó "cierto sirio de la herejía de los acéfalos que afirmaba ser obispo y que negaba la existencia de dos naturalezas en Cristo…"[41]. Tras no pocos esfuerzos el citado personaje fue convencido de su error, aunque al no haber referencia ulterior alguna no sabemos cuál fue el destino final de este personaje; si procedía de la zona bizantina probablemente volviese a ella, si se trataba de un viajero oriental llegado a la ciudad, resulta difícil saber por qué motivo se había desplazado a la misma. La condición de exiliado de Egipto, con motivo de la invasión persa, atribuida en alguna ocasión, es una suposición que sólo apoya la coincidencia en el tiempo[42].

Sobre una hipotética presencia en este periodo de misioneros orientales probablemente el personaje más destacado sea Martín de Braga, quien en torno al año 550 habría llegado a *Gallaecia*, siendo recordado por su papel como reorganizador de la Iglesia católica en el reino suevo, a la vez que como artífice de la misma conversión de los suevos desde la herejía arriana. Martín parece proceder de Panonia, pero parece casi unánimemente aceptado que su llegada a la península Ibérica no es un hecho casual[43]. Es muy probable que formase parte de una ofensiva de la corte bizantina asociada con la misma intervención en el sur peninsular.

Los elementos genuinamente griegos que este personaje pudiese aportar deben ser valorados esencialmente a dos niveles. Por un lado, en su esfuerzo por someter a un criterio de ortodoxia la caótica iglesia del reino, Martín recopiló 84 cánones (*capitula ex orientalium patrum synodis*) que representan una colección única, recogida en la *Hispana* y de indudable influencia posterior[44]. Por otra parte, es probable que fuese portador de una importante colección de textos cuyas huellas vamos a ir detectando en su entorno y en el periodo inmediatamente posterior. Martín mismo traduce del griego al latín una colección de máximas de los padres del desierto egipcio[45], y probablemente fue el portador de la recopilación de *Sentencias* de los padres del desierto que, traducidas por el monje Pascasio de Dumio con su propia supervisión, se iba a convertir en una colección cuasi canónica entre los autores occidentales[46]. Por otra parte deberíamos plantearnos si éste era el mismo origen de las numerosas obras que con claro origen oriental se transmitieron en la compilación hagiográfica de Valerio, lo que nos pone en directa relación con la primera referencia arriba anotada.

[37] Hormisd., *Ep*. 24, *Ad Joannem Tarraconensem eoiscopum* (PL 63, cols. 421-423).

[38] Hormisd., *Ep*. 51, *Ad omnes episcopos Hispani* (PL 63, cols. 459-460).

[39] *Ibid*.

[40] *Vid.* Vallejo Girvés, 1993, 391-428.

[41] *Conc. Hisp., a. 619*, c. 10.

[42] García Moreno, 1972, 137, quien atribuye el mismo origen y causa a un tal Esteban, procedente de Alejandría, cuyo epitafio fue encontrado en Zaragoza. *Vid.* Vives, 1969, nº 556.

[43] Sobre las razones de su viaje se puede ver Ferreiro, 1980; Ferreiro, 1981, donde se ocupa de temas más amplios.

[44] Martínez Díez, 1967.

[45] *Vid.* Barlow, 1950, 10-51.

[46] Regnault, 1995.

Este aspecto es problemático porque los modelos ascéticos orientales se difundieron de manera universal, y plantear que han llegado a *Gallaecia* por mediación directa de Martín es algo bastante complejo. Sabemos que algunos textos han sido ya traducidos y difundidos desde el mismo siglo IV y que algunos autores occidentales como Casiano o Jerónimo habían actuado como propagandistas, marcando una dirección clara en este gusto por la difusión y la emulación. Poco antes de la llegada de Martín a *Gallaecia*, el concilio de Barcelona del año 540 había establecido que "acerca de los monjes mandamos que se observe lo que preceptuó el concilio calcedonense"[47]. El hecho no es en absoluto sorprendente, se buscaban soluciones, igual que haría Martín poco después con su compilación de cánones en distintos lugares, para resolver una problemática cuya casuística se incrementaba y complicaba día a día. En el caso del concilio calcedonense, sabemos que fue aceptado casi en su totalidad por las iglesias occidentales.

Si intentamos buscar una conexión teológica esto resulta más complicado. Muchos de los planteamientos literarios de Martín, que, no lo olvidemos, es un autor latino, están directamente vinculados a la más clásica tradición occidental. De manera clara se le ha relacionado con Séneca, y las implicaciones o influencias orientales en algunos de sus planteamientos de tipo litúrgico (sobre el bautismo por ejemplo: inmersión simple o triple) o dogmático son de difícil precisión[48].

A manera de conclusión debemos reconocer que el peso que viajeros o inmigrantes orientales pudieran tener en la difusión o en la personalidad del cristianismo hispano es imposible de demostrar. Los testimonios son muy escasos y el cotejo de las peculiaridades del cristianismo peninsular no aporta ninguna pista. Deducir de las advocaciones o del culto de algunos santos orientales una hipotética corriente de inmigrantes es improcedente. De la misma manera que hemos visto cierta prevención hacia las posibles influencias teológicas heréticas que pudiesen llegar de manos de los griegos, se daba una auténtica seducción por Oriente. Desde finales del siglo IV la mirada hacia Tierra Santa y hacia los hombres santos que la habitaban se convirtió en una especie de obsesión. Se querían conocer los lugares donde la Pasión se había consumado y se quería saber cómo vivían aquéllos que estaban próximos a los desiertos que Jesús había pisado[49]. La proximidad al Salvador por medio de la ascesis se convirtió en una seña de identidad del cristianismo bajoimperial. Como su forma más perfecta era la emulación de Cristo con el retiro al desierto, las vidas de los ascetas orientales se convirtieron en motivo de imitación. Ahora bien, incluso en el caso extremo de Valerio, absolutamente fascinado por sus modelos orientales, el alcance exacto de esta influencia es difícil de precisar; la fascinación literaria del ascetismo oriental no provocó una réplica automática[50], imposible por los condicionantes ambientales y sociológicos. El modelo oriental ha quedado en un lejano horizonte utópico, imponiéndose las realidades locales, que generarán monacatos con una fuerte impronta regional[51]. Sobre estas influencias orientales se puede aportar la insinuación de que el monasterio de Agali fuese fundado por orientales, pero sobre el particular se puede argumentar poco más que la procedencia griega de los santos Cosme y Damián, a quienes está dedicado, así como el origen griego del mismo término Agali[52]; pero tampoco aquí, como en la referencia ya anotada a Calcedonia, o en las evocaciones que de las reglas de Pacomio o Basilio encontremos en las reglas del siglo VII[53], debe buscarse una importación de estructuras, sino únicamente una inspiración que en los aspectos prácticos era cada vez menos concreta.

Conocemos algunos de esos viajeros que partieron de la península Ibérica. Ese parece ser el origen de una de las viajeras mejor conocidas, Egeria, que dejó un pormenorizado relato de su viaje a finales del siglo IV, fechas en que probablemente lo hace también Avito de Braga. Hidacio ha viajado a Palestina poco después, y también contemporáneos suyos como Baquiario o Toribio de Astorga viajan y a su regreso descubren que hay otra manera de hacer o entender las cosas, aunque en su caso no queda claro cuál ha sido el alcance de su viaje. Algunos personajes del periodo visigodo también sintieron la necesidad de ir a Oriente, como Juan de Bíclaro que habría viajado a Constantinopla[54], al igual que Leandro de Sevilla, quien se encontraba allí, según

[47] *Conc. Barc., a. 540*, c. 10.
[48] Ferreiro, 2007.
[49] Díaz, 2010a.
[50] Frank, 1975, 35.
[51] Díaz, 2001.
[52] *Cf.* Codoñer, 1972, 49.
[53] *Vid.* Pérez de Urbel, 1934, 243-245 y 496.
[54] Isid., *De uir. ill.* 31.

las palabras de Gregorio Magno, *pro causis fidei Visigothorum*[55]. Estos viajeros pudieron obtener información, asimilar influencias, adquirir experiencias que luego plasmarían a su regreso; hubo lugar, por lo tanto, para una corriente de intercambios que permitiría, más que el hipotético tránsito de misioneros, la llegada de influencias que deben medirse esencialmente en el terreno literario. Influencias literarias que llegarían igualmente por la mera circulación de textos, esencialmente de textos ya traducidos, bien en Oriente mismo o en alguna estación intermedia de tránsito, sea en África, Italia o la Galia. Esta búsqueda de conocimiento en las fuentes, el deseo de emulación de modelos, el relato de peregrinos y la difusión de manuscritos explican mejor el peso de Oriente en el cristianismo hispano que la impronta de emigrantes orientales, especialmente si pretendemos imaginarlos como misioneros a la búsqueda de prosélitos.

Referencias bibliográficas

Barlow, C.W. (1950), *Martini Episcopi Bracarensis opera omnia*, New Haven.

Blázquez, J.M. (1967), "Posible origen africano del cristianismo español", *AEspA* 40, pp. 30-50.

Burton-Christie, D. (1993), *The World in the Desert: Scripture and the Quest for Holiness in Early Christian Monasticism*, Oxford-New York.

Codoñer, C. (1972), *El "de uiris illustribus" de Ildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica*, Salamanca.

Collins, R. (1980), "Mérida and Toledo: 550-585", en James, E. (ed.), *Visigothic Spain: New Approaches*, Oxford.

De Bruyne, D. (1920), "L'héritage littéraire de l'abbé Saint Valère", *RBen* 32, pp. 1-10.

De Hoz, Mª P. (2007), "Las inscripciones griegas como testimonio de la presencia de orientales en la Mérida visigoda", en Hinojo Andrés, G. - Fernández Corte, J.C. (edd.), *Munus Quaesitum Meritis*, Salamanca, pp. 483-489.

— (próxima publicación), *Inscripciones griegas de la Península Ibérica*.

Díaz, P.C. (2001a), "El peregrino en la ciudad: expresionismo religioso en la *Hispania* tardoantigua", *Iberia* 3, pp. 151-166 y 188-193.

— (2001b), "Monasteries in a Peripheral Area: seventh-century *Gallaecia*", en De Jong, M. - Theuws, F. con Van Rhijn, C. (edd.), *Topographies of Power in the Early Middle Ages*, Leiden-Boston-Köln, pp. 329-359.

— (2010a), "El peregrino y sus destinos: los lugares de Cristo", en Marco Simón, F. - Pina Polo, F. - Remesal Rodríguez, J. (edd.), *Viajeros, peregrinos y aventureros en el Mundo Antiguo*, Barcelona, pp. 241-266.

— (2010b), "Mérida tardoantica: l'apoteosi di una città cristiana", *Reti Medievali Rivista* 11,2, pp. 1-13 [*http://www.rivista.retimedievali.it*].

Díaz y Díaz, M.C. (1967), "En torno a los orígenes del cristianismo hispano", en Gómez Tabanera, J.M. (ed.), *Las raíces de España*, Madrid, pp. 423-443.

Ferreiro, A. (1980), "The westward journey of Martin of Braga", *StudMon* 22/2, pp. 243-251.

Ferreiro, A. (1981), "The missionary labors of St. Martin of Braga in 6th century Galicia", *StudMon* 23/2, pp. 11-26.

— (2007), "Martin of Braga, *De trina versione* and the see of Rome", *Augustinianum* 47/1, pp. 192-207.

Frank, K.S. (1975), *Grundzüge der Geschichte des christlichen Mönchtums,* Darmstadt.

Freire, P.J.G. (1967), "Os *Apophthegmata Patrum* no mosteiro de Dume", *Bracara Augusta* 21, pp. 306-308.

García y Bellido, A. (1959), "El elemento forastero en Hispania romana", *BRAH* 144, pp. 119-154.

García Moreno, L.A. (1972), "Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica, s. V-VII", *Habis* 3, pp. 127-154.

Lopes, V. (2003), *Mértola na Antiguidade tardia. A topografia histórica da cidade e do seu território nos alvores do cristianismo*, Mértola.

Martín, J.C. (2009), "La biografía dentro de la autobiografía: el caso de Valerio del Bierzo (siglo VII)", en Valcárcel Martínez, V. (ed.), *Las biografías griega y latina como género literario. De la Antigüedad al Renacimiento. Algunas calas*, Vitoria-Gasteiz, pp. 319-342.

Martínez Díez, G. (1967), "La colección canónica de la iglesia sueva: los *capitula Martini*", *Bracara Augusta* 21, pp. 224-243.

[55] Greg. I, *Moralia in Job*. Pref. 1.

MISCH, G. (1955), *Geschichte der Autobiographie. Zweiter Band. Das Mittelalter. Erster Teil: Die Frühzeit. Erste Hälfte*, Frankfurt am Main.
ORLANDIS, J. (1990), "Algunas consideraciones en torno a los orígenes cristianos en España", en *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano*, *Antigüedad y Cristianismo* VII, Murcia, pp. 63-71.
PÉREZ DE URBEL, J. (1934), *Los monjes españoles en la Edad Media*, vol. 2, Madrid.
RAMÍREZ SÁDABA, J.L.- MATEOS CRUZ, P. (2000), *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida*, Mérida.
REGNAULT, L. (ed.) (1995), *Livre des anciens. Recueil d'apophtegmes des Pères du désert. Traduit du grec en latin par le bienheureux Paschase*, Solesmes.
SÁNCHEZ SALOR, E. (2000), "La primera literatura cristiana en Hispania", en SANTOS, J. - TEJA, R. (edd.), *El cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania*, Vitoria-Gasteiz, pp. 133-144.
SOTOMAYOR, M. (1979), "La Iglesia en la España romana", en GARCÍA-VILLOSLADA, R. (dir.), *Historia de la Iglesia en España. I. La Iglesia en la España romana y visigoda*, Madrid.
— (1989), "Influencia de la Iglesia de Cartago en las Iglesias Hispanas (A propósito de un artículo de J.M.ª Blázquez)", *Gerion* 7, pp. 277-287.
SOTOMAYOR, M. - FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (coords.) (2005), *El concilio de Elvira y su tiempo*, Granada.
TEJA, R. (1990), "La carta 67 de S. Cipriano a las comunidades de León-Astorga y Mérida: algunos problemas y soluciones", en *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano*, *Antigüedad y Cristianismo* VII, Murcia, pp. 115-124.
VALLEJO GIRVÉS, M. (1993), *Bizancio y la España tardontigua (ss. V-VIII): Un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares.
VILELLA, J. (2000), "El *corpus* prosopográfico del cristianismo hispano antiguo", en SANTOS, J.- TEJA, R. (edd.), *El cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania*, Vitoria-Gasteiz, pp. 152-154.
VIVES, J. (1969[2]), *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda (ICERV)*, Barcelona.

BIZANCIO Y EL MEDITERRÁNEO ENTRE FINALES DEL SIGLO V Y PRINCIPIOS DEL SIGLO VIII. NAVEGANDO POR UN MAR ROMANO

Margarita Vallejo Girvés
Universidad de Alcalá

Será una invasión de gentes procedentes de un ámbito completamente ajeno al Mediterráneo la que va a provocar un cambio completo y definitivo de signo en las relaciones entre las gentes de todas las orillas del Mediterráneo. Se trata, como es obvio, de la invasión islámica de amplios territorios mediterráneos, singularmente norteafricanos y extremos occidentales europeos; es sabido que ésta tuvo lugar desde los años treinta del siglo VII hasta principios del siglo VIII. Hechos tan trascendentales como las conquistas islámicas de Jerusalén en 638, de Alejandría en 642, de Cartago en 698 y de la Península Ibérica entre 711 y 713, pueden ser considerados los hitos básicos que fueron marcando un nuevo panorama en las relaciones de las gentes mediterráneas.

Pero mientras tanto, mientras llegaban esas décadas del siglo VII que los autores contemporáneos o cercanos a los acontecimientos no dudaron en calificar con un marcado carácter milenarista y apocalíptico, el Mediterráneo de la época protobizantina, o mejor expresado, la historia del Mediterráneo entre finales del siglo V y la primera mitad del siglo VII, va a discurrir marcada por el vario acontecer del Imperio de Constantinopla y de los distintos ámbitos políticos que acabaron conformándose, tras las invasiones sucesivas por pueblos de origen diferente al latino, en tierras mediterráneas de clara raigambre y tradición romana.

En el siglo V los suevos, vándalos (y alanos), visigodos, ostrogodos, francos acabaron ocupando las tierras romanas de África, de la Península Ibérica, de la Itálica, de Galia. Los lombardos en el siglo VI y VII camparon a sus anchas por el suelo itálico. Los ávaros y eslavos, aunque sin llegar a conformar unidades políticas bien definidas, acabaron por controlar buena parte del área occidental y septentrional balcánica desde mediados del siglo VI. Y, junto a ello, y no siempre dominando la situación, dos imperios, el romano y el persa.

El persa, gobernado en aquel siglo V - y desde el siglo III - por la dinastía sasánida, pugnará con el segundo por el control de los territorios anatólicos y sirio-palestinos con el fin, nos parece evidente, de lograr una salida al Mediterráneo. Buscaría, entre otras cosas, un mercado directo para los productos extremo-orientales con los que comerciaba activamente, dada su privilegiada situación geográfica.

El romano desde el último tercio del siglo V era un imperio territorialmente oriental. El Imperio Romano de Oriente, durante el conocido como período protobizantino, continuará con una actitud ofensivo–defensiva ante el persa pero también con la firme decisión de no abandonar los territorios mediterráneos centrales y occidentales que habían formado parte del Imperio Romano. Esta decisión le llevará a intervenir en la política interna de esos reinos bárbaros constituidos en occidente, pero al mismo tiempo no abandonará la atención que debía prestar a la milenaria frontera con el persa. Si descuidaba ésta, el futuro de la actuación política bizantina en occidente quedaría completamente en entredicho, y no sólo ésta sino también

el propio futuro de la entidad política bizantina en sus territorios nucleares, los mediterráneos orientales. Hubo momentos a lo largo de los siglos VI y VII en que lo anterior quedó particularmente en evidencia.

Queda claro, en consecuencia, que la historia del Mediterráneo durante los siglos V a VII gira en torno al Imperio Bizantino o Protobizantino. Por supuesto que cada ámbito político de los descritos atravesó complejas coyunturas internas; por supuesto que éstas condicionaron el futuro de su existencia. Pero todos los ámbitos a los que hemos hecho alusión, el vándalo, visigodo, suevo, franco, ostrogodo, lombardo, ávaro y eslavo, tuvieron siempre en mente que, a pesar de haber quedado territorialmente mermado, el Imperio seguía siendo el que podía condicionar buena parte de la vida del ámbito mediterráneo. Los cambios teológicos dentro del cristianismo mediterráneo y la continua relación comercial entre las tierras que rodean a ese mar son la prueba más evidente. Es por ello por lo que hemos optado por dedicar este capítulo a realizar una exposición de lo que fue la historia del Imperio Romano de Oriente, o Bizantino, entre el último tercio del siglo V y finales del siglo VII, interpretada en función de los efectos que la cambiante política imperial pudo tener en las relaciones entre gentes de los distintos ámbitos mediterráneos.

Aunque la desaparición efectiva del poder imperial romano en Occidente se fue produciendo paulatinamente a lo largo del siglo V, resulta altamente contrastable, a través de documentos históricos de varia naturaleza, que la ausencia de un soberano romano con sede en las tierras occidentales supuso un punto de inflexión en la historia de las gentes del Mediterráneo. Este hecho se produjo, es de sobra conocido, en los años setenta del siglo V. La entrega por Odoacro de las insignias propias del soberano imperial de las tierras occidentales al entonces emperador de la *Pars Orientis*, Zenón, se tradujo en un hecho de notables implicaciones futuras: la legitimidad de la soberanía imperial quedaba únicamente en manos de los emperadores de Constantinopla.

Contrariamente a lo que se había venido admitiendo como hecho cierto, en las últimas décadas se está reivindicando la importancia de la actividad política del emperador Anastasio (491-517) en relación con las tierras occidentales que durante largas centurias habían sido de soberanía imperial. Pero para comprender en su extensión la relación entre Anastasio y las tierras del Mediterráneo occidental no conviene comenzar *in media res*, al menos no en lo que se refiere a lo ocurrido antes de la llegada al trono de ese emperador. Su comprensión requiere una exposición, aunque somera, de cómo llegó Anastasio al trono y con qué situación se encontró; conocer el contexto interno y externo que lo posibilitó es el punto del que partiremos para analizar cómo evolucionó el Imperio Romano de Oriente, siendo el de Constantinopla el único emperador, en los años en que se constata la llegada de material oriental a las costas mediterráneas occidentales antes de la conquista de las mismas por las huestes musulmanas.

Tradicionalmente se había venido calificando de indiferente y pasiva la actitud del emperador Anastasio respecto a la suerte de la *Pars Occidentis*. Para ello se aducía el haber entregado las insignias del emperador de Occidente - que ya hemos dicho que Odoacro había, a su vez, enviado a Constantinopla cuando depuso a Rómulo Augústulo en 476 - al que entonces representaba el verdadero poder fáctico de la zona, a Teodorico el Ostrogodo, a quien desde Oriente se había concedido mando legal sobre Italia (Procop., *BG* V, i, 9-10). La personalidad y gobierno de Justiniano fueron tan fuertes, al menos para Occidente, que la actividad política de Anastasio en occidente había merecido escasísima atención. En las últimas décadas, sin embargo, se ha analizado la figura de Anastasio desde la óptica de la política occidental de finales del siglo V y principios del siglo VI, de resultas de lo cual se ha hecho más evidente que a lo largo de su reinado Anastasio mantuvo una interesante y cambiante política occidental. Los análisis que se han realizado de la época de Anastasio, con un manejo profundo de autores de la época y de los hallazgos arqueológicos y numismáticos, han puesto de relieve la importancia de su reinado en el panorama político y económico así como que éste tuvo unas curiosas derivaciones de largo efecto temporal y espacial.

Anastasio, alto funcionario de la administración imperial de Constantinopla, accedió al trono del imperio de Oriente en el año 491, después de su matrimonio con la viuda del anterior emperador, Zenón. Ariadna, pues ese era su nombre, era la depositaria de la legitimidad imperial en tanto que viuda de éste e hija del emperador León I. Aunque Anastasio tuvo que hacer frente a algún intento de usurpación, su solidez en el trono fue evidente hasta la última década de su gobierno, cuando tendrá que enfrentar una grave revuelta interna y una rebelión encabezada por Vitaliano.

El territorio dominado por Anastasio era exclusivamente mediterráneo oriental; sus súbditos tenían una diferente idiosincrasia, lo que se traducía en diferentes actitudes religiosas. Con la cultura cristiana grecorromana como base, algunos de ellos la tenían en exclusiva mientras que otros añadían a ésa el carácter y cultura siríaca o copta. La comprensión de esta situación es de suma importancia para entender en toda

su extensión y complejidad la evolución de la historia del Imperio en los siglos que nos ocupan, incluidos los territorios occidentales que volverán a ser ambicionados por el gobierno de Constantinopla.

Las poblaciones siríaca y copta no sólo tenían una lengua diferente sino que en ese siglo V su cristianismo fue emergiendo con características diferentes del que se profesaba en el resto del Mediterráneo. Conocida como doctrina monofisita, ésta había surgido a partir del rechazo del Concilio de Calcedonia del 451 por los patriarcados de Alejandría y Antioquía. Las decisiones de algunos emperadores, como Marciano y León I, de perseguir a los seguidores de esta corriente llegaron a generar un sentimiento de no pertenencia al Imperio por parte de las gentes de aquellos territorios; con el tiempo este sentimiento, que no dejó de consolidarse, tuvo importantes consecuencias económicas, sociales y políticas.

La importancia económica de estos territorios en el conjunto del Imperio, que no podía contar para su sustento con los occidentales, dominados por otras gentes, condujo a que los sucesores de estos emperadores tomaran varias decisiones encaminadas a solucionar el problema. Así, siguiendo una vez más la habitual práctica imperial de intromisión en materia teológica, el usurpador Basilisco (474) inclinó la balanza hacia la comunidad monofisita; mediante un decreto afirmaba que la verdadera fe cristiana era la seguida por aquellos (Evagr., *HE* III, 4). Derrotado en su usurpación, el emperador Zenón, que le venció - y al que aquel había, a su vez, depuesto -, se convenció, por intermedio del patriarca de Constantinopla, Acacio, de que la tranquilidad política, social y económica del Imperio pasaba por arbitrar una fórmula teológica intermedia que acogiera preceptos de ambas tendencias. Ésta se materializó en un decreto conocido como *Henotikon.* Promulgado en 482, fue rechazado tanto por monofisitas como por ortodoxos (católicos) (Evagr., *HE* III, 14). La negativa del emperador a derogarlo, como le exigía el pontífice romano, provocó el primer cisma en la cristiandad. Se trata del "Cisma Acaciano" (482-519), que enfrentará a la iglesia occidental, con el pontífice romano a la cabeza, con dos emperadores sucesivos, los ya mencionados Zenón y Anastasio, su sucesor. Éste, aunque personalmente más cercano al monofisismo, en los últimos años de su reinado se vio obligado a relajar la postura doctrinal debido a la rebelión de Vitaliano, de marcado signo ortodoxo, pero no se plegó a la exigencia papal de la deposición y condena del patriarca de Constantinopla (Sev., *Hym.* 262; Iohan. Antioch., *fr.* 311; Theod. Anag., *fr.* 61-669). El cisma, por lo tanto, continuará vivo.

Pero éste no era el único problema que generaba tensión entre Anastasio y las tierras que baña el Mediterráneo occidental. La pujanza de Teodorico el ostrogodo no sólo en Italia sino en buena parte de los antiguos territorios occidentales del Imperio, a través de una decidida política matrimonial con las nuevas monarquías occidentales - francos, visigodos y vándalos -, no podía sino preocupar a Anastasio; a este hecho se añadían las incursiones del ostrogodo en una parte del territorio balcánico que el emperador consideraba integrado en su área de influencia (Ennod., *Paneg.* 63-69). Sólo de este modo se entienden las relaciones diplomáticas entre éste y el reino franco, enfrentado con Teodorico después de la batalla de Vouillé del 507 en la que fue derrotado el rey visigodo, yerno del ostrogodo, y el ataque de la flota imperial a varios puertos itálicos en poder del ostrogodo cuando éste se encontraba asediando al franco Clodoveo. Posiblemente este ataque tuviera como consecuencia el bloqueo del comercio itálico con el este (Cass., *Var.* 1, 16; 2, 38 y 4, 34; Marc. Com., *Chron. ad a.* 508; Iord., *Rom.* 356).

Otro aspecto de su labor de gobierno favoreció también el contacto del Imperio oriental con las tierras occidentales. Anastasio era un buen administrador, consciente, cuando llegó al trono, de la precariedad en la que se encontraban las arcas imperiales, sangradas en múltiples ocasiones con el pago de subsidios a pueblos invasores, como los hunos cuarenta años atrás. Su labor de mejora en este sentido, dirigida por su hombre de confianza, Marino el Sirio, logró los objetivos perseguidos, tanto que a su muerte dejó las arcas imperiales repletas. Como reconocían los autores del siglo VI, ése fue uno de los elementos determinantes para que Justiniano pudiera emprender su ambiciosa política occidental (Iohan. Lyd., *De Mags.* III, 46). Pero no queremos detenernos sólo en ese aspecto de la actividad de Anastasio en materia económica, pues tomó dos decisiones que tuvieron duraderos efectos en la economía del conjunto del Mediterráneo. Ambas pueden ayudar a explicar el porqué del aumento de materiales orientales en las tierras y costas occidentales desde finales del siglo V.

Anastasio derogó un impuesto que afectaba gravemente a la actividad comercial del Imperio. Suprimió el llamado *chrysargyron* (o *collatio lustralis)*, que los comerciantes y mercaderes del Imperio debían pagar cada cuatro años en oro y plata. El mayor efectivo disponible debió permitir a los comerciantes aumentar su actividad mercantil y diversificar sus mercados y productos (*Chron. Edess. – CSCO Scr. Syr. 2, p. 8*; Priscian., *Paneg.* 10; Sev., *Hom.* XIII; Evagr., *HE* III, 39; Malal., *Chron.* XVI, 7). Una de las consecuencias

debió ser, obviamente, una mayor frecuencia en la llegada de barcos orientales a los puertos del Mediterráneo occidental, con cuyos mercados establecerían negocios.

En la misma línea de preocupación por la economía del Imperio, Anastasio procedió a realizar una reforma de carácter monetario. Después de largas décadas en las que la moneda de pequeño módulo, la moneda fraccionaria, había desaparecido prácticamente de los mercados, las transacciones comerciales de pequeña entidad veían dificultado su dinamismo al no contar con la citada moneda. Consciente de ello, decidió la modificación del patrón monetario de bronce. Acuñó el *follis* y varias subdivisiones del mismo, en las que se grababan las marcas de valor con numeración griega, M, E, I, por ejemplo, lo que favoreció enormemente la circulación monetaria en pequeñas y medianas transacciones. Una prueba del efecto positivo de ambas medidas, las nuevas acuñaciones y la supresión del gravoso impuesto, es el hallazgo de considerable numerario acuñado por Anastasio a lo largo y ancho de todas las tierras mediterráneas occidentales. El dinero imperial llegaba a occidente; los comerciantes orientales llegaban a occidente; los materiales orientales llegaban a occidente. Y también llegaban gentes orientales.

No queremos decir que antes de Anastasio la presencia de orientales en tierras del occidente mediterráneo no fuera habitual. Sólo queremos indicar, a través de un hecho que nos parece significativo, que gracias a esa dinamización comercial y económica del Imperio, pudo llegar un mayor número de personas de oriente, gentes que, lógicamente, también serían portadoras de objetos personales de factura oriental. Queremos ejemplificar esta afirmación a partir de un hecho que permite relacionar dos de las actuaciones de Anastasio como emperador que hemos puesto de relieve, esto es, su intromisión en cuestiones teológicas y su actuación a favor de la actividad comercial. Nos referimos a la llegada de clérigos orientales a las tierras hispanas en los últimos años del gobierno de Anastasio, por lo tanto en la segunda década del siglo VI.

Documentos epistolares hispanos dirigidos al pontífice romano mostraban su preocupación por desconocer cómo recibir a clérigos "griegos" que estaban llegando a tierras hispanas. El prelado hispano autor de la consulta, posiblemente el obispo Juan de Elche, solicitaba al papa que le indicara la actitud que debía seguir. Esa preocupación del hispano y la respuesta del pontífice - exigir a esos clérigos la suscripción de la fórmula de fe que les alejara de ser sospechosos de seguir los postulados monofisitas - sitúan el episodio en el contexto de la polémica del cisma acaciano, a la que hemos hecho mención (Hormisd. Pontif., *Epist.* XC (24) *ad Iohannem episcopum; Epist.* XCII *ad Universos Episcopos Hispanos* (24)). No es éste el lugar para detenernos a tratar todo lo que este episodio lleva aparejado. En esta ocasión sólo queremos dejar de manifiesto que posiblemente fue esa favorable coyuntura económica surgida en el Mediterráneo por las decisiones tomadas por Anastasio la que indudablemente debió favorecer la arribada de gentes orientales a Occidente. Que éstas fueran ortodoxas orientales y huyeran de la intransigente postura teológica de Anastasio para buscar refugio en occidente o que fueran monofisitas que hubieran decidido abandonar sus tierras de origen, huyendo verosímilmente de los continuos ataques persas sobre territorios orientales del Imperio, es algo que hemos discutido en otro lugar, publicación a la que remitimos.

Muerto Anastasio en el 517, el ascenso al trono de otro emperador, Justino I, supondrá un nuevo cambio para las gentes mediterráneas. Su personal posición cristiana, más próxima a la defendida por las instancias papales, favorecerá la anulación de la tensión entre papa y emperador y la desaparición del cisma acaciano.

Justino I (517-527) ha pasado a la historia como el tío del emperador Justiniano; aquél sin el cual éste nunca podría haber sido el gran emperador que fue. Es cierto, su gobierno fue corto y flanqueado por dos grandes gobernantes, pues no hay duda de que su sobrino y Anastasio lo fueron. Se ha dicho, igualmente, que toda la labor de gobierno de Justino I hay que atribuirla a Justiniano pues muy pronto, *c.* 521/523, comenzó a colaborar activamente en la actividad gubernamental. Sea ello cierto o no, algunas decisiones tomadas en aquel momento por el gobierno imperial de Justino I pudieron igualmente favorecer una mayor llegada de comerciantes orientales a occidente. Nos parece que en ello pudo derivar, posiblemente, un tratado de no agresión establecido entre vándalos e imperiales, favorecido por la personal relación de amistad entre el sobrino Justiniano y el rey vándalo, entonces Ilderico (Proc., *BV* III, ix, 5 y 8). No hay que olvidar que desde los años cincuenta del siglo V la pujante marina vándala debía controlar la navegación de buena parte del Mediterráneo central y occidental; incluso había llevado a cabo preocupantes incursiones en áreas orientales dominadas por Constantinopla. Contribuiría a su fuerza la victoria vándala sobre la escuadra imperial comandada por Basilisco, futuro usurpador, que León I y Antemio, el entonces emperador de occidente, habían enviado en 468 a aguas centrales mediterráneas para intentar anular el poder vándalo que no sólo dominaba el norte de África sino las islas Baleares, una parte de Sicilia, y amenazaba Italia (Prisc., *fr.* 53; Hyd., *Chron.* 247; Iohan. Lyd., *De Mags.* III, 43; Procop., *BV* III, vi, 724; Evagr., *HE* II, 13).

Desde luego en las aguas occidentales los comerciantes orientales debían desarrollar una considerable actividad en aquellas primeras décadas del siglo VI. A modo de ejemplo, mencionaremos la preocupación demostrada por el ostrogodo Teodorico, en su función de gobernante del reino visigodo - en virtud de su tutoría sobre su nieto Amalarico, huérfano-, por los privilegios que en los mercados hispanos tenían los *transmarini negotiatores*, expresión que mayoritariamente debía hacer referencia a los mercaderes de origen griego y sirio con intereses comerciales en occidente. Acusados de fraude, las decisiones de Teodorico para corregirlo podrían ser un intento del ostrogodo de reducir el poder económico que podían tener en la Península esas gentes, esos *transmarini negotiatores* vinculados de uno u otro modo al Imperio (Cass., *Var.* 35, 1-2 y 39, 7-9).

La ascensión al trono de Justiniano I (527-565) favorecerá sin duda el comercio por el Mediterráneo. La política de los dos emperadores anteriores ya había sido beneficiosa para los comerciantes orientales en tierras del lado opuesto de ese mar, pero la del emperador que ahora llegaba al trono de Constantinopla aún debería suponerlo en mayor grado. Su intención política, la recuperación de los antiguos territorios imperiales de occidente, era mucho más ambiciosa que la demostrada por Anastasio y Justino I, pues implicaba alcanzar de nuevo el gobierno de las antiguas provincias imperiales y ponerlas bajo un solo gobierno, el del cetro imperial. Pero en todo ello no podemos ver el anticuarismo como signo único de esta política (Iohan. Lyd., *De Mag.* II. 28); existían algunas novedades relevantes, como la de querer que estas provincias estuvieran también sometidas a un mismo y único designio cristiano, el que defendía el propio emperador, el cual, por otra parte, también acabará sucumbiendo a la evidencia de que, si quería evitar una división aún mayor de la que ya existía en los territorios griegos, sirios y egipcios que controlaba, era necesario hacer coincidir las posturas teológicas de monofisitas y ortodoxos (Cyril. Scyth., *Vit. Sab.* 175.20 – 176.7 y 179.1-5).

Esta faceta de la actividad gubernamental de Justiniano no es más que uno de los componentes que conformarán su ideario político: un ideario político conocido como *Renouatio Imperii,* que pretendía la renovación de la idea imperial en todos los aspectos y que será el que le lleve a intentar la conquista de los reinos vándalo, ostrogodo y visigodo. Aunque no con la rapidez que hubiera esperado y tampoco con la unánime comprensión de todos sus súbditos orientales (Procop., *BV* III, x, 6 y III, x, 2-17), finalmente, entre los años treinta y cincuenta del siglo VI, su conquista de los dos primeros reinos y parcialmente del tercero convertirán nuevamente al Mediterráneo en un mar romano en el que los comerciantes orientales debían poder moverse con absoluta libertad (*Nouel. Iust* XXX, 11, 2; también *Nouel. Iust. Praef.* y *CI* I, xxvii, 1-2; Agath., *Hist.* V, 14, 1).

Sin querer negar que el comercio entre las distintas orillas del Mediterráneo hubiera atravesado algunas dificultades en los momentos en que por ellas navegaban escuadras de distintos poderes políticos, no parece que, en líneas generales, la navegación comercial se hubiera detenido por ello. Ahora bien, los orientales que comerciaban con los mercados occidentales debían preferir sin género alguno de dudas que en las aguas y tierras mediterráneas las escuadras y las gentes gobernantes fueran de un único poder, el poder del Imperio de Constantinopla.

Justiniano mantuvo la supresión del impuesto anulado por Anastasio, lo que continuaba siendo un elemento favorable para los comerciantes orientales, de gran importancia; el beneficio que la supresión de ese impuesto suponía para las arcas de los comerciantes incluso pudo compensar el hecho de quedar sometidos a la rígida fiscalidad imperial, pues a ello conducía la conquista por Justiniano de territorios occidentales en los que comerciaban (Procop., *BV* III, xx, 7; Procop., *HS* XX, 7-10).

Evidencian esta preferencia del gobierno imperial en occidente por parte de los comerciantes orientales sendos episodios de las conquistas del reino vándalo y ostrogodo. En el primer caso, los comerciantes orientales instalados en los mercados y puertos de Cartago fueron encarcelados por el rey vándalo al ser considerados sospechosos de colaboración con el emperador en sus intenciones de conquista de ese reino. En el segundo caso, en el Nápoles asediado por Belisario y dividido entre partidarios y opositores al gobierno imperial, los integrantes del primer grupo eran sirios, sin duda miembros de la colonia oriental de la ciudad, también dedicada al comercio; hay que precisar, además, que los judíos de Nápoles formaban parte de los que se oponían a la entrada de las tropas bizantinas, sin duda a causa de la política de persecución contra la creencia judía que Justiniano debía estar comenzando (Procop., *BV* III, xiv, 7; III, xx, 5-6; *BG* V, viii, 7 y V, x, 34; también Corip., *Iohann.* III, § 331-332. Además, Procop., *BG* V, viii, 41-42 y V, x, 24-25). Estos dos hechos se han convertido en el argumento principal de aquellos que defienden la teoría según la cual los comerciantes orientales establecidos en los mercados occidentales en el momento de la conquista eran la quinta columna imperial. En todo caso, lo que es indudable es que sus negocios podían

ser más seguros y sus beneficios mayores si, como hemos ya mencionado, todos sus mercados estaban bajo un mismo poder político.

En aquellas décadas de los años treinta a cincuenta del siglo VI las naves comerciales iban y venían de oriente a occidente, de occidente a oriente y también entre territorios occidentales. Tenemos bien documentada la diáspora itálica a Constantinopla ante el recrudecimiento del gobierno ostrogodo en Italia; esos viajes no pudieron producirse más que gracias al movimiento de barcos por el Mediterráneo. El comercio oriental también tocó mercados hispanos del área atlántica, pues dos obispos de la ciudad hispana de Mérida, Pablo y Fidel, eran de origen griego; al menos uno de ellos, Fidel, llegó al área emeritense a bordo de un barco oriental (*VSPE* IV, I, i y III, 2-6). Por último, no podemos dejar de mencionar el tráfico comercial entre África e Hispania en aquel período, que constatamos literariamente gracias a Procopio de Cesarea. Este autor comenta que el rey visigodo Teudis fue informado de la conquista bizantina de Cartago por unos comerciantes que llegaron a sus tierras, y que les prohibió difundir la noticia ya que, de lo contrario, aquélla llegaría a conocerse por todas partes, circunstancia que en absoluto hubiera beneficiado la delicada posición política de Teudis en el conflicto entre vándalos y bizantinos (Procop., *BV* III, xxiv, 12). Ignoramos si estos mercaderes eran orientales, pero esta noticia evidencia la continuidad del comercio en el Mediterráneo aún en épocas de dificultades bélicas y confirma que los comerciantes se movían casi libremente por todos los puertos del Mediterráneo. Abundaría en todo ello que la mención que Procopio hace de la magnífica idoneidad de puerto de Génova para comerciar con Galia e Hispania se encuentre en los pasajes en los que relata las guerras de Justiniano en occidente (Procop., *BG* VI, xii, 29).

Que desde el 533-555 el Mediterráneo era un mar romano lo reconocían los autores de la época. Agatías, Cosmas Indicopleustes o Pablo Silenciario alaban que ese mar, gracias a la labor de Justiniano, se había convertido nuevamente en un mar romano. En uno de sus poemas Agatías afirmaba que el viajante desde Oriente podía descender en la orilla hispana y pisar la tierra ibérica sin ningún temor, al igual que se podía hacer en África y penetrar profundamente en su territorio. Es cierto que no toda la península Ibérica le pertenecía, pero es igualmente cierto que poseía un área considerable del entorno litoral que permitía afirmar a Agatías, sin faltar a la verdad, que el Mediterráneo en su totalidad era un mar romano (Agath., *Anth. Pal.* IV, 3b, 54-59; 83-88 y 93-99; Cosm. Indic., *Topogr. Christ.* II, 29, 3-4; III, 66; Paul. Silent., *Ekphr.* § 10-12, 148-149 y 937).

Conquistados ya los reinos vándalo y ostrogodo y algunos territorios de la península Ibérica, era necesario establecer una administración imperial en los mismos. Ello podría haber significado la llegada de gentes orientales, que en un número considerable debían haberse encargado de ello. Además, las guarniciones establecidas en aquellos territorios deberían suponer igualmente un nuevo aporte de población, pues Justiniano estableció guarniciones fijas, como queda constancia para África y las islas (*CI* I, xxvii, 2). Ambos contingentes traerían objetos de producción oriental a sus nuevos destinos. Habría que pensar que ambos fueran de origen oriental pero esta circunstancia no puede ser afirmada taxativamente en ninguno de los casos. En el segundo porque los estudios realizados acerca de la composición del ejército imperial en aquellos momentos demuestra que no sólo eran orientales los que lo integraban. En el primer caso porque la documentación literaria o epigráfica no permite, por el momento, afirmar una mayor presencia de gentes de habla oriental en las zonas conquistadas. Como tendremos ocasión de mencionar en páginas posteriores, será en el siglo VII cuando la llegada de gentes orientales no comerciantes a occidente se generalice y comience a ser significativa. Hemos mencionado la razón al comienzo de estas líneas, pero volveremos sobre ello más adelante; nos referimos, obviamente, a la pérdida bizantina del control sobre Tierra Santa, un hecho incuestionable desde la segunda década del VII, con un intermedio inapreciable que por su brevedad temporal no pudo afectar a esta dinámica de huída hacia occidente.

Un hecho más de aquel período nos ayuda a sostener la teoría de que en aquellos momentos del siglo VI el Mediterráneo era un mar en el que las naves orientales podían navegar sin dificultad. Se trata de las epidemias de peste.

La "Gran Peste Negra" que ha pasado al imaginario colectivo de occidente ha sido la del año 1348; sin duda la mortalidad que causó entre la población y las interpretaciones escatológicas que se hicieron sobre su porqué tuvieron mucho que ver. Pero el Mediterráneo era un mar en el que las epidemias de peste no eran algo desconocido, tanto en el Mediterráneo oriental como en el occidental. Viajando lejos en el tiempo podemos recordar la que causó la muerte al ateniense Pericles allá por el siglo V a.C., pero acercándonos al período que nos ocupa podemos citar la denominada "Peste de San Cipriano", pues es conocida por las

referencias que ese obispo de Cartago hace de ella en sus escritos. Sin embargo, existe una pulsación de peste en estos momentos de nuestro interés que puede considerarse una peste universal en tanto que ella, y las que la siguieron en las décadas inmediatas, que no fueron pocas, afectaron prácticamente a todas las orillas del Mediterráneo. Este peste, que debió comenzar en Egipto en 541, alcanzó Constantinopla en 542, y posteriormente a todo el Mediterráneo, por supuesto el occidental, como dejaran constancia varios autores y crónicas de la época (Procop., *BP* II, xxii, 3 y 7; Vict. Tun., *Chron. ad a.* 542. 2; también Malal., *Chron.* XVIII, 92). Hispania también se vio afectada, como lo indica la *Crónica Caesaraugustana* (*Chron. Caes. ad* a. 542).

Hasta hace algunos años se había mantenido que la mortalidad causada por esta peste había sido casi comparable a la del año 1348; sin embargo, estudios muy recientes, tanto desde el punto de vista histórico como epidemiológico, están matizando mucho esta afirmación. Concluyen estos nuevos estudios que, aunque ciertamente hubo una elevada mortalidad, ésta no debe ser exagerada ya que no parece haber habido excesiva dificultad para, por ejemplo, reclutar soldados para seguir combatiendo en los frentes bélicos que el Imperio aún tenía abiertos, singularmente Italia. Lo que posiblemente sea cierto es que esta grave pulsación de peste pudo dificultar temporalmente el flujo comercial entre las distintas orillas del Mediterráneo; no obstante, la propia existencia de la misma, su extensión y rapidez de difusión por ese mar no se explican sino por la presencia de un gran y fluido comercio que ponía en contacto, con sus barcos, todas las tierras mediterráneas. Una significativa frase de Procopio no deja lugar a dudas: "se extendió por la tierra entera... hasta los confines del mundo" (Procop., *BP* II, xxii, 3 y 7).

En las décadas sucesivas se produjeron otras varias epidemias de peste. Posiblemente no fueron tan graves como ésta pero algunas de ellas, como las de 558, 570 o 573, provocaron también una alta mortalidad en Italia, Galia e Hispania. Así queda constancia en las crónicas y obras de autores de todo el Mediterráneo (Iohan. Bicl., *Chron.* ad a. 570; *Ibid., Chron.* ad a. 573. 4; Mario de Avenches, *Chron*. a. 570. 1 y 571). Aportaremos aquí un dato significativo que abunda en el hecho de que estas epidemias siempre entraban merced a la actividad comercial marítima: aunque en varios pasajes de sus obras menciona pulsaciones de peste en el territorio galo, en uno de ellos el obispo galo Gregorio de Tours afirma que en una ocasión la peste entró en Galia por el puerto de Marsella; en otra, que llegó con un barco procedente de Hispania (Greg. Tours, *HF* VI, 14; VI, 33; IX, 21; IX, 22). El comercio era el difusor de las mercancías, de las ideas, y también de las enfermedades (Greg. Mag., *Reg. Epist*., IX, 232; X, 20).

A la muerte de Justiniano en el año 565 el Imperio controlaba el Estrecho gaditano, el norte de África, Italia y sus islas, las Baleares y parte de la Hispania mediterránea. Sin embargo no todos sus territorios estaban en paz. En África los moros y bereberes continuaban creando dificultades a las tropas bizantinas; en Hispania los visigodos no cesaban en sus intentos de expulsar a los soldados imperiales; en Italia comenzaban a producirse las primeras y fuertes incursiones lombardas que culminarán con la invasión del 568. En la frontera con los persas una siempre amenazada tranquilidad se había ganado a base del pago de subsidios al rey sasánida. En la frontera balcánica, ya absolutamente permeable a las incursiones de los pueblos ávaro y eslavo, la solución finalmente adoptada por Justiniano había sido la misma, esto es, el pago de subsidios.

Por el momento, las naves que surcarían el Mediterráneo serían naves vinculadas al mundo bizantino: los dromones de la marina imperial, barcos de guerra y de transporte de soldados; las naves comerciales de los mercaderes. Nada entorpecía el tráfico comercial de un modo duradero más que esas epidemias de peste, en sus pulsaciones sucesivas, que ya hemos mencionado. En todo caso, el que estas pulsaciones se repitieran es, como ya hemos dicho, seña inequívoca de la existencia del comercio fluido en todo el Mediterráneo. Pero pensamos que incluso éste pudo incrementarse en la segunda mitad del siglo VI debido a la coyuntura política en el Imperio.

Como hemos dicho, los ávaros y eslavos estaban presentes en el área balcánica al sur del Danubio. Justiniano los había intentado detener con el pago de subsidios, algo en lo que había tenido cierto éxito pero no total. Sin embargo, la ascensión al trono de su sobrino, Justino II, trastocará todo el edificio que Justiniano había construido en las fronteras imperiales orientales con el objetivo de tener más garantías en su empresa occidental.

Han tenido que pasar muchos siglos para que fuera reivindicada la figura del emperador Anastasio; Justino I sigue quedando oculto tras la de Justiniano. De Justino II, sobrino y sucesor de Justiniano, se ha dicho que ha pasado a la historia como destructor de la obra política de Justiniano y como un emperador afectado de una grave dolencia mental, que le llevaba, precisamente, a querer vencer a su tío allá donde éste fracasó. Sin embargo, hay que reconocer la difícil situación con la que se encontró Justino II a su llegada al trono.

Justino II (565-578) no se enfrentaba con un panorama tranquilo en los primeros años de su reinado. Tras casi cuatro décadas de gobierno, un envejecido Justiniano modificó en sus últimos años su forma de actuación frente a sus enemigos; así lo afirmaba Agatías (Agath., *Hist.* V, 14, 1-2). Decidió prescindir de muchas de las tropas que le habían permitido conquistar los reinos bárbaros de occidente, para optar por enfrentar a sus enemigos entre sí con el fin de obtener provecho sin necesidad de luchar militarmente. Dedicado, aunque infructuosamente, a lograr un acuerdo entre las iglesias cristianas de su imperio para que aceptaran una misma fe - el espinoso asunto de la "Condena de los Tres Capítulos", que le enajenó casi por completo la lealtad de los occidentales -, en no pocas ocasiones acordó el pago de subsidios a los que amenazaban las fronteras más importantes del núcleo del Imperio, los sasánidas por oriente, los ávaros y eslavos por el noreste. Estos pagos y el dinero dedicado a la aventura occidental habían provocado que la tesorería imperial, que Justiniano se encontró repleta en los años veinte, hubiera quedado gravemente mermada a su muerte. Ésta es, pues, la situación a la que tuvo que enfrentarse Justino II.

Una de las primeras decisiones de este nuevo emperador fue no prolongar el pago de los citados subsidios, lo que, obviamente, derivó en nuevos ataques e incursiones enemigas, de sasánidas y ávaros, a las tierras imperiales. Se ha dicho que tal decisión de Justino II se había debido a que, en su locura, pretendía vencer allí donde Justiniano alcanzó escaso éxito, esto es, en el frente balcánico y oriental (Theoph. Simm. III, 16, 3; Menand. Prot., *fr* 37; Iohan. Bicl., *Chron. ad* a. 573. 3; Greg. Tours, *Hist.* IV, 40). Sin embargo, la interpretación de la actitud de Justino II puede ser otra atendiendo a la situación de la tesorería que ya hemos mencionado (Corip., *In Laud. Iust.* II, 264 y ss., III, § 330 y 340).

Efectivamente, la situación de las arcas imperiales era tal que podía ser imposible el mantenimiento continuo de subsidios. Sin excluir un cierto fundamento en la hipótesis sobre la *emulatio Iustiniani* de Justino II, lo arriba apuntado pudo aconsejarle no seguir con la política de subsidios a cambio de paz. Las dificultades militares comenzaron, lógicamente, en todos los frentes. Pero, además, uno nuevo se abrió en aquel momento en la recientemente pacificada Italia: vencidos los ostrogodos en los años cincuenta, apenas una década después los lombardos, que asentados en las fronteras septentrionales de Italia y que en no pocas ocasiones habían ayudado a los bizantinos en su lucha contra la resistencia ostrogoda, invaden Italia en el año 568, creando un nuevo frente al que el Imperio debía atender militarmente si no quería perder el territorio itálico, solar del ser romano. Mientras tanto, los moros en África continuaban poniendo en serias dificultades el dominio bizantino; llegaron incluso a provocar la muerte en el campo de batalla de algunos prefectos imperiales. En Hispania, la continuidad de la ofensiva visigoda contra el dominio bizantino, dirigida primero por Atanagildo y después por Leovigildo, incrementaba las dificultades de Justino II para dirigir el Imperio (Isid., *Chron.* § 402 y 404 a; Mar. Avent., *Chron. ad a.* 568 y 572; Greg. Tours, *Hist.* IV, 41; *Lib. Pontif.* 63; Iohan. Bicl., *Chron. ad a.* 569. 2; 570. 1 y 571. 2; Id., *Chron. ad a.* 570.2; *Id., Chron.* 571.3).

Aunque con algunos desacuerdos respecto al control sobre territorios del noroeste itálico, el ámbito mediterráneo con el que el Imperio parecía no tener graves dificultades fue el franco, el único de los antiguos territorios imperiales romanos que no había visto a soldados bizantinos intentar acabar con el nuevo gobierno que allí se había establecido, el de los reinos merovingios. A ello debió contribuir, sin duda, que Justino II no continuara con la drástica política religiosa de su tío y matizara la posición imperial, como queda de manifiesto en un poema que Venancio Fortunato o la reina merovingia Radegunda, pues se discute su atribución, envían a Justino II y su esposa, la emperatriz Sofía, alabando su cambio de postura y manifestando la alegría con la que ésta fue recibida en Galia y, siendo un dato muy significativo, en Galicia, entre otros territorios que se mencionan en la citada composición (Venan. Fort., *Carm. App.* II). Esta decisión en materia teológico-política de Justino II no fue, sin embargo, completamente firme ya que, al igual que había ocurrido en reinados anteriores, las presiones de las poblaciones sirias y egipcias le hicieron buscar, en varias ocasiones a lo largo de su reinado, una fórmula teológica cristiana intermedia; no obstante, el éxito fue el mismo que en los anteriores intentos, esto es, escaso.

Sin embargo, la navegación por el Mediterráneo no debió verse afectada y las naves comerciales pudieron seguir manteniendo su actividad; los lombardos aún no habrían comenzado algunas de las incursiones a las islas itálicas que llevarán a cabo con alguna frecuencia en las décadas posteriores.

Justino II no parece haber cambiado las condiciones impositivas de los comerciantes mientras que, por ejemplo, en el reino visigodo el impuesto anulado por el emperador Anastasio para el Imperio seguía en vigor. Indudablemente esta circunstancia en los mercados visigodos pudo haber afectado a la actividad comercial en la Península pero no existen datos al respecto que permitan asegurar lo anterior. Por otro lado, el hecho de que una parte de los mercados peninsulares estuviera bajo soberanía bizantina, con importantes puertos

como los varios del Estrecho, Algeciras, Málaga, Cartagena en sus manos, haría que, al menos en teoría, la fluidez comercial entre los puertos bizantinos de oriente y occidente fuera máxima en períodos en que la navegación pudiera desarrollarse en las mejores condiciones, en función de las variaciones meteorológicas conocidas en el Mediterráneo.

En todo caso, el tráfico naval continuaría sin problemas. Se constata, por ejemplo, que súbditos africanos llegaron a Hispania a finales de los años sesenta buscando refugio; posiblemente huirían de las incursiones de los moros a las que ya hemos hecho alusión. Nos referimos a Nancto, un monje que se estableció en los alrededores de Mérida, y al abad africano Donato y sus sesenta monjes quienes, junto con la biblioteca de su cenobio africano, llegaron a la Península a finales de los años sesenta (*VSPE* III, 1; Ildef. Tolet., *De Virs. Ills.* III). Todos ellos procedían de territorio bizantino pero se asientan en áreas de clara soberanía visigoda. Éste es un hecho que ha sido profundamente estudiado, por lo que nos remitiremos a los diversos análisis publicados sobre el particular. Ahora lo que conviene destacar es que su llegada a la Península tuvo que ser necesariamente por mar, por lo tanto posiblemente viajaron a bordo de barcos comerciales que traficarían entre ambas orillas del Mediterráneo - del modo en que lo hicieron los comerciantes que procedentes de África informaron a Teudis, en los años treinta, acerca de la evolución de la confrontación militar entre vándalos y bizantinos. El que finalmente Nancto, Donato y sus monjes se asentaran en áreas de influencia visigoda nos impide saber si los puertos hispanos en que desembarcaron fueron bizantinos o visigodos; en todo caso, queda claro de todo ello la facilidad que para las gentes mediterráneas existía para alcanzar lugares alejados de sus lugares de procedencia. Abunda en este último sentido la embajada que el reino suevo envió a la corte imperial en Constantinopla en ese mismo período o la educación de un hispanogodo, Juan de Bíclaro, que pasó su adolescencia formándose en materia teológica y en letras en la ciudad de Constantinopla (Mart. Bracc., *De Trina Mersione* 3; Isid., *De Virs. Ills.* XXXI).

Las dificultades por las que atravesaron la zona balcánica y la Italia septentrional en ese período, los años sesenta y setenta del siglo VI, también pudieron favorecer los viajes por vía marítima. Aunque menos recorrida y plena de dificultades desde las incursiones hunas del siglo V, la gran vía casi en su totalidad terrestre que ponía en contacto Constantinopla y Tesalónica, las dos grandes ciudades imperiales de la zona greco-balcánica, con Rávena y Milán, seguía siendo utilizada; de hecho, algunos contingentes de tropas bizantinas enviadas a combatir en el frente itálico contra los ostrogodos siguieron esa ruta. Las continuas incursiones ávaras y eslavas de la segunda mitad del siglo VI que ya hemos tenido ocasión de mencionar debieron dificultar enormemente el tránsito por aquella vía y, en consecuencia, derivar el flujo de viajeros de la misma a otros lugares y vehículos, en este caso, el mar y los barcos que lo surcaban en ambas direcciones, de oriente a occidente y viceversa.

Transcurrirá un cuarto de siglo hasta que la sucesión en el trono del Imperio conozca una convulsión trágica. En el año 602 el emperador Mauricio será depuesto y ejecutado por Focas, que se proclamará emperador. Pero mientras tanto, los emperadores que siguieron a Justino II, Tiberio II (578-582) y Mauricio (582-602), tuvieron que hacer frente a una situación similar a la que había caracterizado el reinado de Justino II.

Tiberio y Mauricio, con los recursos económicos que tenían a su disposición - mayores el primero, menores el segundo - tuvieron que ocuparse continuamente de los avances ávaros y eslavos sobre territorio balcánico; de hecho, éstos alcanzaron posiciones muy meridionales, hasta el punto de que arqueológica y literariamente se puede documentar la migración de poblaciones bizantinas desde el norte de Grecia hacia el sur del Peloponeso e incluso hacia las islas griegas. Con el paso de las siguientes décadas, éstas, que inicialmente contaban con un bajo índice demográfico, conocerán un aumento notable de su población; la principal causa es la que acabamos de mencionar. Surgirán, también, nuevos ámbitos poblacionales fundados por gentes que huían de las invasiones; es el caso de la griega Monemvasia, en el sur del Peloponeso, fundada a finales de los años ochenta del siglo VI por gentes procedentes del norte de Grecia (*Chron. Monemv.* 38-50).

Otras gentes del área balcánica debieron optar por destinos más alejados. Algunas se dirigieron a territorios occidentales bajo control bizantino; se llevaron incluso las reliquias de sus patronos. Uno de los casos más interesantes es el de la población de *Durostorum*, en la misma orilla y línea fronteriza que dibujaba el Danubio en el área balcánica. Las reliquias de su santo patrono, Dasio, están depositadas desde el siglo VI en la ciudad italiana de Ancona; el sarcófago que las recoge tiene una inscripción en la que se indica que fue "traído" desde aquella ciudad danubiana. Sin duda que la entrega temporal de la ciudad por parte de los bizantinos a los ávaros y los continuos ataques de éstos en la zona pudieron provocar la salida de la

población, que, portando sus reliquias, se trasladaría a otros territorios imperiales, en este caso la bizantina Ancona. No fue éste el único caso conocido ya que, en aquella misma tesitura de ataques de ávaros y eslavos, parte de la población laconia se asentó en Sicilia y la de Patras en Regio (Calabria) (*Chron. Monemv.* 38-50).

Sin embargo, el conflicto con los persas conoció una notable evolución en el período en el que gobiernan esos dos emperadores, Tiberio y Mauricio. Todo el reinado del primero y la mitad del segundo siguieron caracterizados por la lucha entre bizantinos y sasánidas por el control de los territorios anatólicos y sirios; enfrentamientos militares y pagos de subsidios fueron alternándose en este grave y secular conflicto. Sin embargo, las dificultades internas sasánidas, provocadas por el desacuerdo en la sucesión al trono, vinieron a tranquilizar la situación en aquella zona para los bizantinos. La ayuda prestada por el emperador Mauricio a uno de los pretendientes al trono sasánida, y a la postre vencedor, el futuro Cosroes II, hará que desde el 590, y casi durante una década, la final del gobierno de Mauricio, el dominio bizantino en la zona gozara de gran tranquilidad.

En el área occidental la suerte de los territorios bizantinos fue dispar. Si en el territorio hispano la rebelión de Hermenegildo contra su padre Leovigildo (578-584) reportó indudables ventajas a los bizantinos, al saber jugar sus cartas a la hora de apoyar a unos y otros, y si en el dominio africano se consiguió aplacar notablemente las rebeliones moras, el avance lombardo sobre territorio itálico, significativo a pesar de las propias disensiones internas en el seno de su grupo dirigente, era el mayor problema bizantino. De hecho, los bizantinos no dejaron de insistir, por diversas vías y métodos, para que los francos intervinieran también en el conflicto provocado por los lombardos: pago de subsidios, apelación a una común fe cristiana frente a los lombardos, que eran arrianos, insinuación de que éstos también podían entrar en territorio franco, utilización de rehenes - el caso del príncipe franco-visigodo Atanagildo, retenido en Constantinopla (*Epist. Austr.* 40-42).

En todo caso, en aquellas décadas en que el Imperio estuvo gobernado por Tiberio y por su yerno Mauricio los viajes entre unas y otras orillas del Mediterráneo no debieron cesar en ningún momento, incluso a pesar de algunas de las pulsaciones de peste que ya hemos mencionado anteriormente. El movimiento de personas debía ser una situación normal. Pongamos algunos ejemplos:

Leandro de Sevilla viaja en los años ochenta a Constantinopla para recabar ayuda del emperador para su protegido Hermenegildo (Greg. Mag., *Mor. in Iob. Praef.*). Ese obispo retorna a Hispania entrando en la Península por Cartagena, ya que el obispo de esa ciudad menciona la llegada de Leandro; podemos pensar que su vehículo fue un navío que comerciaría entre Constantinopla y los puertos occidentales (Lic., *Epist.* I).

Gregorio de Tours menciona que el mercado habitual en el que las iglesias francas se abastecían de aceite y vino para sus celebraciones litúrgicas era oriente. Este mismo obispo menciona la llegada de un obispo sirio a territorio galo en los años noventa (Greg. Tours, *Hist.* X, 24).

Los merovingios envían una embajada a Constantinopla para negociar con los bizantinos asuntos bilaterales. Antes de llegar a esa ciudad imperial, esta embajada recala en la ciudad norteafricana, bizantina, de Cartago. Sin duda que el navío debía seguir la ruta habitual del tráfico comercial entre los diversos territorios mediterráneos (Greg. Tours, *HF* X, 2).

El obispo visigodo arriano de Mérida, Sunna, que fue expulsado por Recaredo de sus tierras, acabó recalando en la africana Mauritania; su llegada se produjo, lógicamente, por mar. A pesar de que el autor de la obra que nos habla de ese viaje indica que "le metieron en una pequeña barca", hay que pensar que aquél utilizaría alguno de los barcos que desde aquella ciudad lusitana hacían comercio con otros puertos del Mediterráneo, circunstancia que ya hemos visto con ocasión de la mención del episodio de la llegada de los "griegos" Pablo y Fidel a Mérida (VSPE V, xi, 14-15).

El rey Recaredo intenta comunicar su conversión al catolicismo al papa Gregorio Magno, súbdito itálico, con la legación de unos abades cuyo barco naufragó en las costas galas (*Concilios Visigodos* 144-145). Ese pontífice menciona también a un joven napolitano que viajaba entre Hispania e Italia y que le sirvió de correo (Greg. Magn., *Reg. Ep.* IX, 229). La hagiografía de la mártir toledana Leocadia, que se compuso verosímilmente a finales del siglo VI en Hispania, fue conocida hasta en Bizancio (sic), esto es, Constantinopla (*Pass. Leoc.* 3, 3, 12). Se habla también en las crónicas y epístolas, sobre todo las de Gregorio Magno, del abastecimiento de trigo egipcio y africano a Italia y a Roma, las más de las veces sitiada por los lombardos.

Lo que ocurrió en el Imperio a principios del siglo VII modificó, en nuestra opinión, esta fluidez en las relaciones entre ambos extremos del Mediterráneo.

La contestación de buena parte de los súbditos imperiales a la política balcánica de Mauricio provocará su deposición y ejecución. El responsable de la misma será Focas, considerado usurpador; se mantuvo en

el trono imperial entre el 602 y el 610 (Theoph. Simm. VIII, 9, 13 y ss.; *Chron. Pasch.* § 693-694 (a. 602); Theoph. Conf., *Chron. a. m.* 6094 – *ad a.* 601/602). Para nuestros propósitos, de su reinado nos interesa destacar especialmente la oposición que éste conoció en territorios occidentales. Al aceptar los postulados teológicos de los pontífices romanos, éstos reconocieron a Focas como legítimo emperador (Paul. Diac., *HL* IV, 36). Sin embargo, éste no era sólo rechazado por buena parte de los súbditos orientales, preocupados por la purga política que llevaba a cabo entre aquellos de la corte que se oponían a su dirección, sino también por el poderoso exarca de Cartago, Heraclio, padre del futuro emperador Heraclio (*Chron. Pasch.* § 695-697; *Mirac. Sanc. Demetri AA. SS. Oct.* 8, IV, 142; Theoph. Conf., *Chron. a. m.* 6095-6099 – *ad a.* 602/602-606/607).

Consciente de la situación en la corte, posiblemente preocupado por correr una suerte similar y empujado por opositores a Focas, el exarca de Cartago tomó una importante decisión que afectó sin género de dudas a las comunicaciones entre los territorios orientales y occidentales del Mediterráneo y, verosímilmente, al tráfico de mercancías. En el año 607/608, el exarca Heraclio decide cortar el envío del grano que desde Cartago debía llegar a los mercados de Constantinopla (*Chron. Pasch.* § 699 y Theoph. Conf., *Chron. a. m.* 6100 – *ad a.* 607/608). Esta ciudad era absolutamente dependiente de las producciones cerealistas egipcias y africanas, por lo que esa decisión del gobernador africano tuvo que tener una importante trascendencia. Ello no quiere decir, sin embargo, que el flujo de las relaciones entre, por ejemplo, la Hispania bizantina y África se viera afectado ya que la primera tenía al gobernador de la segunda como su máxima autoridad en Occidente (Georg. Cypr., *Descrip. Orb. Rom.* 670-674).

Esta situación de "incomunicación" entre el África bizantina y Constantinopla culminó con las expediciones naval y terrestre que, comandadas por el hijo y el sobrino del exarca, respectivamente Heraclio y Nicetas, partieron de África en dirección a la corte. El éxito de las mismas concluyó con la deposición del usurpador Focas y la proclamación del primero, esto es, de Heraclio, como emperador (Georg. Pis., *In Heraclium ex Africa redeuntem* § 50-55; Iohan. Antioch., *fr.* 319-321; Nikeph., *Brev.* I; Theoph. Conf., *Chron. ad a. m.* 6102 –609/610; *Cont. Hisp.* 1; *Chron. Byz. Arab.* 26. 6; *Chron. Goth. Pseud. Isid.* § 17).

Durante el reinado de Focas, el monarca sasánida al que el emperador Mauricio había ayudado a llegar al trono, Cosroes II, reanudó las hostilidades contra territorio bizantino anatólico, sirio y palestino. Su argumento había sido vengar la muerte violenta de su protector (Theoph. Conf., *Chron. a. m.* 6095-6099 – *ad a.* 602/603-606/607). La deposición de Focas y la proclamación de Heraclio (610-641), sin embargo, no detuvo la contienda y Cosroes siguió avanzando profundamente en territorio bizantino. Por otra parte, los ávaros y eslavos habían seguido asaltando posiciones cada vez más meridionales de las áreas balcánica, tracia y griega; Tesalónica, la gran ciudad del área, fue sitiada y saqueada en varias ocasiones.

El problema lombardo en Italia seguía latente aunque, como en otras ocasiones, sus disensiones internas favorecían que existiera cierta tranquilidad entre las fuerzas bizantinas. Mientras tanto, el conflicto entre visigodos y bizantinos seguía activo, pues si la resistencia del exarca africano había evitado que las tropas bizantinas de Hispania salieran en ayuda de Focas y, en consecuencia, las posiciones imperiales de la Península habían podido resistir a los ataques visigodos, la decidida intervención del africano en la política de Constantinopla, enviando con su hijo a tropas de toda su jurisdicción, favoreció que los renovados asaltos visigodos culminaran con éxito. La dedicación casi exclusiva del nuevo emperador, Heraclio, a la lucha contra el sasánida y el avance decidido de monarcas visigodos como Sisebuto y Suintila, provocará la definitiva desaparición de la Hispania bizantina *c.* 625 (Isid., *HG* 58-62; Isid., *Chron.* § 414-417; *Cont. Hisp.* § 13; Ps.-Fredeg., *Chron.* IV, 31; *Chron. Goth. Pseud. Isid.* § 15).

En la segunda década del siglo VII las tropas sasánidas de Cosroes avanzan firmemente sobre territorio anatólico y sobre Tierra Santa. Entre el año 614 y el 619 los bizantinos pierden el control sobre Siria, Palestina y Egipto (*Chron. Pasch.* § 704; Nikeph., *Brev.* XV, 5-9; Theoph. Conf., *Chron. a. m.* 6104-6106, – *ad a.* 611/614). Las principales ciudades sagradas de la cristiandad en la zona, Damasco, Belén, Jerusalén y Alejandría, pasan a ser gobernadas por los sasánidas; en el caso de Jerusalén las crónicas cristianas acusaban a la comunidad judía de haber colaborado con el invasor (Theoph. Conf., *Chron. a. m.* 6106. – *ad a.* 613/614). Tierra Santa no volverá a ser tierra bizantina hasta finales de los años veinte, cuando Heraclio consiga recuperar Jerusalén y retornar la reliquia de la Santa Cruz a Jerusalén, pues había sido llevada a Ctesifonte, capital sasánida (*Chron. Pasch.* § 704). La presión se agravará más, incluso, cuando en 615 un ejército persa llegue hasta el Bósforo sin encontrar prácticamente resistencia y Cosroes rechace el ofrecimiento de Heraclio para abrir una negociación (*Chron. Pasch.* § 706-709; Nikeph., *Brev.* IX, 18-20).

Todo ello generó un clima de miedo y terror entre las poblaciones cristianas del área afectada. Tanto es así que la primera oleada de milenarismo y de tendencias apocalípticas que encontramos en las crónicas bizantinas remiten indudablemente a este contexto (Iohan. Mosch., *Prat. Spirt. Praef.;* Sophr., *Anacr.* XIV; *Chron. Pasch.* § 705; Strateg., *De expugnatione Hierosolymae (a. D. 614)*. Pero, además, está bien documentada la huída de población oriental hacia los territorios occidentales, en manos bizantinas o no. Dejamos aparte el supuesto plan de Heraclio de querer trasladar la capital imperial a la entonces tranquila Cartago, del que nos hablan algunas fuentes; los últimos estudios parecen inclinarse por considerar que no se trató más que de una treta del emperador para que la población de la capital se comprometiera en mayor medida en la lucha contra los enemigos orientales del Imperio (Nikeph., *Brev.* XII, 10).

La naturaleza de las fuentes literarias que podemos utilizar para este período hace que estemos bien informados de la llegada a Cartago, a Italia pero también a Hispania de gentes vinculadas al estamento eclesiástico, no sólo individuos sino comunidades monásticas enteras. Así, conocemos la llegada a Cartago de una comunidad monástica femenina procedente de Egipto, también la del gran teólogo bizantino Máximo el Confesor (Max. Conf., *Epist.* XVIII). Comunidades monásticas anatólicas se refugiaron en Italia, singularmente en Roma. A la Península Ibérica también debieron llegar gentes de esta procedencia, aunque únicamente nos consta, por documentación literaria, la llegada de un obispo sirio llamado Gregorio, el cual tuvo una confrontación teológica con Isidoro de Sevilla en el marco del II Concilio celebrado en aquella ciudad en el año 619 (*Concilios. II Conc. Hisp. C.* XII; Braul., *Renot. Lib. Isid.* § 50-53; *Cont. Hisp.* 14). Por documentación epigráfica podemos constatar que un alejandrino llegaría también a Hispania; una inscripción encontrada en Tarragona y datada en la primera mitad del siglo VII nos habla de un clérigo llamado Esteban, en la que queda explícitamente constatado que era natural de Alejandría. Por el texto de la inscripción queda claro que tuvo que llegar a la Península en el momento en que los sasánidas controlaban su lugar de origen (*ICERV* nº 556).

Hay que notar, pues es un dato de especial relevancia, que al ortodoxo occidente, bizantino o visigodo, no llegaban gentes de esa misma tendencia cristiana sino de la opuesta, de aquella a la que Zenón, Anastasio o Justiniano habían intentado vincular al conjunto del Imperio. Es el caso del obispo sirio llegado a Hispania, pues era monofisita; también lo es el de la comunidad monástica femenina refugiada en Cartago, pues Máximo el Confesor, ortodoxo, se queja en sus cartas de la confesión que seguía la citada comunidad; algo similar ocurre en Italia (*Vit. Syr. Max. Conf.* 19; *Lib. Pont.* 80).

Todo ello nos está indicando que, a pesar de las dificultades imperiales en las áreas orientales citadas - ávaros y sasánidas llegaron a sitiar la capital imperial; se cortó el suministro de trigo egipcio a la misma - (Theoph., *Chron. a. m.* 6115 y ss. –*ad a.* 621 y ss.; *Chron. Pasch.* § 716-726; Georg. Pis., *Bell. Avar.*; Theod. Synk., *Hom., passim)*, el contacto entre las tierras orientales y occidentales del Mediterráneo era una realidad. Y una realidad, no nos cabe duda, que era posible por el ir y venir de los barcos que comerciarían por el Mediterráneo y con la cornisa atlántica. En este sentido, no nos resistimos a mencionar un curioso episodio que encontramos en la *Vida de Juan el Limosnero*, obispo de Alejandría, que debió tener lugar en este mismo contexto.

Los obispos de Alejandría disponían de una flota de barcos que enviaban a comerciar con distintos mercados. En uno de los episodios de esa hagiografía en el que se menciona esta actividad, se alude a que unos barcos enviados por el obispo de Alejandría cargados de trigo sufrieron una tempestad que les hizo perder el rumbo y temer por las vidas de sus tripulantes. Las oraciones de la tripulación fueron oídas y los navegantes llegaron a buen puerto. El puerto fue uno de las Islas Británicas (Leontius, *Vita Sancti Ioannis* 9, *PG* 113, 1614-1668). Más allá de la intención de la hagiografía, ensalzar la figura del obispo alejandrino, lo que este episodio nos evidencia es la existencia de un comercio muy notable entre el Mediterráneo y los puertos atlánticos de Hispania, Galia y Britania en el siglo VII, lo que quedará confirmado con la peripecia de un obispo hispano, Fructuoso de Braga, allá por principios de los cincuenta de esa misma centuria, al conseguir sin dificultad alguna un barco que le debía llevar a Oriente, adonde quería peregrinar (*Vit. Fruct.* § 17). Monedas de emperadores bizantinos encontradas en las costas británicas podrían tal vez vincularse, aunque no necesariamente, es cierto, con ese tráfico comercial.

¿Cambiará esta situación la invasión islámica de Tierra Santa? Posiblemente, pero no de inmediato, pues veremos cómo ésta se traducirá, de nuevo, en un flujo de población hacia occidente. Vayamos por partes, pues los más de noventa años que transcurren entre ese momento y la caída del reino visigodo de Toledo no presentan las mismas características.

Los esfuerzos de Heraclio por acabar con el predominio sasánida sobre Tierra Santa y para alejar la presión que éstos y ávaros continuamente ejercían sobre Constantinopla darán finalmente frutos. En el año 630 no quedaba ya rastro físico de lo segundo ni de lo primero, pues en aquel año Heraclio entró en Jerusalén portando la reliquia de la Santa Cruz que había sido robada por los persas (*Acta M. Anastasii Persae* 12, 28[a]). Pocos años duró la alegría con la que en la capital se recibieron estas noticias. Uno de los poetas áulicos más importantes de la época, Jorge de Pisidia, así lo recogió. Como también el teólogo y poeta Sofronio, obispo de Jerusalén (Georg. Pisid., *In restitutionem S. Crucis, passim*; Sophron., *Anacreont.*, XVIII).

Cuatro años después del fallecimiento de Mahoma, las tropas islámicas derrotaron a las bizantinas en la batalla de Yarmuck (636), dando con ello comienzo al principio del fin del dominio bizantino sobre la totalidad de la orilla meridional del Mediterráneo. Aún no repuestos del impacto psicológico que había supuesto la invasión sasánida y casi inmersos en la alegría por la victoria bizantina, la población imperial vio como el anciano Heraclio era incapaz de detener la marea islámica que avanzaba inexorablemente sobre Siria, Egipto y Palestina. En el año 634 ya había caído Damasco, pero en el 636 se pierde Belén, en el 638 ocurre lo mismo con Jerusalén (Sophron., *Homilia in Christi Natalitia, PG* 87 ter, 3206 *passim*; Sophron., *Hom. Theoph.* X; *cf.* Max. Conf., *Epist.* XIV). Un año después de la muerte de Heraclio (641), inmerso el Imperio en una lucha sucesoria fratricida por el trono, cayó Alejandría (Iohan. Nikiu, *Chron.* XCI *passim).* Poco a poco ciertamente, pero es un hecho incuestionable que los mercados orientales de los que se abastecía Constantinopla ya no pertenecían a la misma instancia política, ya no eran bizantinos. A partir de ese momento, estos ricos mercados serán dominados por los dirigentes islámicos y por los mercaderes sirios y egipcios que ahora estaban bajo su égida.

Es preciso reconocer que los vaivenes de la intervención teológica de los emperadores - Heraclio también había intentado que se aprobara una nueva fórmula intermedia, el monotelismo - acabarán provocando que, ante el hecho consumado que era la conquista islámica y ante la inicial tolerancia manifestada por sus dirigentes por las diferentes tendencias cristianas, no pocos habitantes de Tierra Santa asumieran esa nueva dependencia sin excesivos problemas. Pero hubo otros que no lo aceptaron y tomaron una serie de decisiones.

Si la conquista de Tierra Santa por los persas provocó la huida de gentes orientales a occidente, la islámica no se quedó atrás, pero ésta, por ser más duradera, se prolongó mucho más en el tiempo. El nieto de Heraclio, el emperador Constante II (642-668), no consiguió recuperar las tierras perdidas, pero sí pudo consolidar el control sobre la mayoría de las que había recibido de su abuelo y su padre, como en otras ocasiones gracias a las disensiones internas entre los dirigentes musulmanes que organizaban el avance y gobierno islámico sobre territorios bizantinos. Éstos también avanzaron sobre las posesiones sasánidas, pues no debemos olvidar que el Imperio Persa fue conquistado por los musulmanes definitivamente en el 653.

Fue entonces, en ese contexto del avance islámico, cuando se debió producir el mayor traslado de gentes orientales a tierras occidentales. África, pero sobre todo Sicilia e Italia debieron ser los destinos especialmente elegidos, como demuestran la literatura y la epigrafía; muchos de los pontífices de la segunda mitad del siglo VII tienen un origen oriental, sin duda integrantes de aquellos grupos que decidieron abandonar las tierras invadidas. Esta situación está muy bien documentada en ambos territorios occidentales: en África del Norte gracias a las cartas de Máximo el Confesor (Max. Conf., *Epist.* XII y XVII); en Italia, sobre todo en Roma, a través de las firmas en las actas de las reuniones eclesiásticas que tuvieron lugar en la época, sobre todo el Concilio Lateranense del 649, y a través de diversas crónicas, como el *Liber Pontificalis* y su homónimo ravenate, obra de Agnello. También contribuye a fundamentar esta hipótesis el desarrollo del culto a santos de origen oriental en África e Italia, que principiaría en aquellos momentos; los casos más significativos son el de Anastasio el Persa, cuyo culto conoce un importante desarrollo en Roma tras la presencia de sus reliquias en la ciudad, traídas por una comunidad de monjes cilicios que huían de los árabes, y el del abad Ciro, cuyas reliquias traslada, desde Alejandría, otra comunidad. Aunque sin datos directos, puede pensarse en una situación parecida en la iglesia hispana.

En los años cincuenta las flotas musulmanas, dueñas ya de importantes puertos, como el de Alejandría, comenzaron a avanzar por aguas del Mediterráneo central, interesándose decididamente por las costas africanas e itálicas.

Posiblemente el traslado de Constante II a Italia, fijando en 663 su residencia en Sicilia, no se debiera únicamente a querer alejarse del rechazo que provocaba en sus súbditos - le hacían responsable de la muerte de sus hermanos -, o a luchar con decisión en Italia para detener el avance lombardo, que comenzaba a

amenazar las islas, sino también a intentar detener las incursiones de la flota islámica sobre Sicilia, el sur de Italia y el norte de África, donde además se habían vivido serias dificultades internas por la rebelión del exarca Gregorio contra el emperador, movido por su descontento ante la actitud imperial en materia religiosa - nuevamente se había vuelto a discutir sobre la "fe monotelita", cuyo rechazo provocará la deposición y exilio de importantes figuras del cristianismo ortodoxo imperial, como el papa Martín I y el ya citado teólogo Máximo el Confesor (Theoph., *Chron. a. m.* 6139, *ad a.* 647/648; *Id., ibid, a. m.* 6153 –*ad a.* 660/661; cfr. *Lib. Pont.* 78; Paul. Diac., *HL* V, 11).

El que Constante II llegara a las tierras occidentales acompañado de cuatro importantes cuerpos de ejército, armeníaco, anatólico, tracesio y de *opsikion*, además de la flota imperial, es un indicativo de la importancia de su presencia en aquel territorio y de su pretensión de mejorar la defensa de la zona central del Mediterráneo (*Lib. Pont.* 78; Paul. Diac., *HL* V, 11). En todo caso, todo ello fue efímero ya que Constante II fue asesinado en Sicilia por uno de sus seguidores en el año 668, concluyendo con ello la última estancia de un emperador en tierras occidentales.

Las décadas siguientes, en las que Constante II fue sucedido por su hijo Constantino IV (668-685) y por su nieto Justiniano II (685-695 - primer período), se tradujeron en un avance de la fuerza islámica por el norte de África y por territorio oriental aún en manos del Imperio. Constantino IV, una vez castigado el asesinato de su padre en Sicilia, retornó con sus tropas a Constantinopla para, desde allí, hacer frente al avance musulmán que ponía cerco a Constantinopla; la capital se salvó entonces gracias a la utilización del "fuego griego" desde los barcos bizantinos. La mayor atención bizantina al oriente mediterráneo, permitió a los árabes fundar, sin grandes problemas, el que sería emblemático campamento de Qairuan en el 670, ya en territorio norteafricano bizantino; por ello fueron exitosos los raids árabes en Sicilia entre el 672 y el 676 (*Lib. Pont.* 79; Paul. Diac., *HL* V, 13; Theoph., *Chron. a. m.* 6155, *ad a.* 662/663, aunque yerra en la fecha).

Tras la resistencia de Constantinopla al embate musulmán, debió producirse cierta reacción bizantina para intentar consolidar la posesión de las tierras amenazadas por el Islam, incluidas las occidentales (Teoph., *Chron. a. m.* 6169 –*ad a.* 676/677). Así se entiende, por ejemplo, que en aquellos momentos se acuñara moneda en Cartago y en Cerdeña, monetario sin duda destinado a pagar a las tropas que debían detener el avance musulmán. Así se puede entender, también, que se reorganizara la distribución de los cuerpos de ejército bizantinos en la zona, dotándoles seguramente de mayor autonomía; destacarían entonces los cuerpos de ejército africano, septensino, sardo, siciliano e itálico (Iohan. V Pont., *Epist.* – PL XCVI, 427 y ss.). Y, posiblemente por ello, por esa situación temporalmente tranquila, el obispo galo Arculfo viajó por vía marítima a Tierra Santa pasando por Alejandría y Creta (Beda, *Hist.* V, 15).

Pero a la postre todo fue en vano. No ayudaron los problemas internos en el Imperio. Justiniano II fue depuesto, mutilado y exiliado en el 695. Le sucedieron en el trono imperial varios emperadores de efímero gobierno - León II, Tiberio Apsimar - que no pudieron detener la invasión islámica. Finalmente, en el año 698 Cartago dejó de ser definitivamente bizantina (Nikeph., *Brev.* 41; Theoph., *Chron. a. m.* 6190, *ad* a. 697/698; Ibn Abd-Hakam 36, entre otros). Ceuta le debió seguir poco después. Es conocido que ésta sirvió de cabeza de puente para que los musulmanes penetraran en territorio visigodo.

Los raids árabes sobre las islas que aún eran nominalmente bizantinas debieron continuar produciéndose durante varios decenios; posiblemente las Baleares fueron paulatinamente dejadas a su suerte, conservando el Imperio sobre ellas tan sólo una soberanía nominal. Algo más se prolongó la que el Imperio ejercía sobre Cerdeña, Córcega y Sicilia. Pero en los momentos que precedieron y siguieron a la conquista islámica del norte de África se debió producir una notable diáspora de sus habitantes; en las crónicas islámicas encontramos noticias relativas a su embarque en naves que los condujeron a Italia e Hispania, donde buscarían la seguridad que una tierra invadida por gentes extrañas, de diferente religión, no les proporcionaba.

Después de un siglo, el que a partir de los años cincuenta del siglo VII los barcos que navegaban por el Mediterráneo no pudieran ser controlados únicamente por los bizantinos debió tener algunas consecuencias para el comercio. Los que traerían y llevarían productos orientales a occidente ya no sólo estaban sometidos a la ley imperial; también lo estaban a la ley islámica. Pero no parece que dejaran de llegar productos orientales a occidente pues el contacto entre los poderes orientales y occidentales fue una realidad en el siglo VIII y sucesivos. La evidencia literaria es la prueba palpable.

Referencias bibliográficas[1]

Amengual, J. (1991), *Els inicis del Cristianisme a les Illes Balears i el seu desenvolupament fins à l' època musulmana*, 2 vols., Palma de Mallorca.

Brandes, W. (1990), "Die apokalyptische Literatur", en Winkelmann, F. – Brandes, W. (edd.), *Quellen zu Geschichte des Frühen Byzanz (4.-9. Jahrhundert). Bestand und Probleme*, Amsterdam.

— (2003), "Orthodoxy and Heresy in the Seventh Century: Prosopographical Observations on Monotheletism", en Cameron, A. (ed.), *Fifty Years of Prosopography. The Later Roman Empire, Byzantium and Beyond*, Oxford, pp. 103-118.

Brown, T.S. (1984), *Gentlemen and Officers: Imperial Administration and Aristocratic Power in Byzantine Italy A. D. 554-800*, London.

Cameron, A., (1985), *Procopius and the Sixth Century*, Berkeley.

(1998), *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía (395-600)*, Barcelona.

(2000), "Vandal and Byzantine Africa", en Cameron, A. *et al.* (edd.), *The Cambridge Ancient History* 14, Cambridge, pp. 552-569.

Capizzi, C. (1969), *L' Imperatore Anastasio I (491-518). Studio sulla vita, la sua opera e la sua personalità*, Roma.

Charanis, P. (1974), *Church and State in the Later Roman Empire. The Religious Policy of Anastasius the First. 491-518*, Thessalonica.

Christou, K.P. (1991), *Byzanz und die Langobarden. Von der Ansiedlung in Pannonien bis zur endgültigen Anerkennung (500-658)*, Athens.

Chrysos, E. (1992), "Byzantine Diplomacy. A. D. 300-800: men and ends", en Shepard, J. – Franklin, J. (edd.), *Byzantine Diplomacy. Papers from the XXIV Spring Symposium of Byzantine Studies*, Cambridge 1990, Cambridge, pp. 25-39.

Claude, D. (1985), *Der Handel im Westlichen Mittelmeer während der Frühmittelalters. Untersuchungen zu Handel und Verkehr der vor-und frühgeschichtlichen Zeit in Mittel-und Nordeuropa*, Göttingen.

Cosentino, S. (2004), "Byzantine Sardinia between West and East: Features of a Regional Culture", *Millenium. Jahrbuch zu Kultur und Geschichte des ersten Jahrtausend n. Chr.* 1, pp. 329-367.

Croke, B. (2007), "Justinian under Justin: Reconfiguring a Reign", *BZ* 100, 1, pp. 13-56.

Crystides, W. (2000), *Byzantine Libya and the March of the Arabs towards the West of North Africa,* Oxford.

Curta, F. (2001), *The Making of Slavs. History and Archaeology in the Lower Region of Danube. Ca 500-700*, Cambridge.

Dagron, G. (1996), *Empereur et prêtre. Étude sur le "cesaropapisme" byzantin*, Paris.

Demandt, A. (2007[2]), *Die Spätantike. Römische Geschichte von Diocletian bis Justinian (284-565 n. Chr.*), München (1ª ed. 1989).

Dignas, B. - Winter, E. (2007), *Rome and Persia in Late Antiquity. Neighbours and Rivals,* Cambridge U.P.

Durliat, J. (1990), *Les finances publiques de Dioclétien aux Carolingiens (284-889)*, Sigmaringen.

Everett, N. (2003), *Literacy in Lombard Italy. C. 568-774*, Cambridge U.P.

Ewig, E. (1983), *Die Merowinger und das Imperium*, Opladen, 1983 (reimpr.).

Falla Castelfranchi, M. (2000), "I monasteri greci a Roma", en Ensoli, S. - La Rocca, E. (edd.), *Aurea Roma. Dalla città pagana alla città cristiana*, Roma, pp. 221-226.

Ferluga, F. (1991), "L' esarcato", en Carile, A. (ed.), *Storia di Ravenna*, II, 1, Ravenna, pp. 351-377.

Flusin, B. (1992), *Saint Anastase le Perse et l'histoire de la Palestine au début du VIIe siècle*, II, Paris.

Fowden, G. (1993), *Empire to Commonwealth. Consequences of monotheism in Late Antiquity*, Princeton.

Frend, W.H.C. (1979[2]), *The Rise of the Monophysite Movement. Chapters in the History of the Church in the Fifth and Sixth Centuries*, Cambridge.

[1] El sentido que hemos querido dar a este trabajo ha hecho que hayamos decidido prescindir de las notas a pie de página. Hemos optado por una orientación bibliográfica donde poder dirigirse para completar la exposición a la que hemos dedicado estas páginas. Indicamos los estudios más recientes ya que éstos contienen amplias bibliografías, incluyendo los títulos más clásicos sobre el particular, entre ellos los de Brown, Butler, Bury, Diehl, Karayannopoulos, Obolensky, Ostrogorsky, Vasiliev. Por otra parte, no hemos contemplado ningún aspecto arqueológico de esta temática, ya que es abordado ampliamente en este mismo volumen por Jaime Vizcaíno Sánchez, "Hispania y Oriente durante el período de ocupación bizantina (siglos VI-VII). La documentación arqueológica".

García Moreno, L.A. (2002), "Las Españas entre Roma y Constantinopla en los siglos V y VI. El Imperio y la Iglesia", en Elia, F. (a cura di), *Politica, retorica e simbolismo del Primato: Roma e Costantinopoli (secoli IV-VII*), Catania, pp. 197-238.

(2008), *Leovigildo. Unidad y diversidad de un reinado*, Madrid.

Gil Egea, E. (1998), *África en tiempos de los vándalos: Continuidad y mutaciones de las estructuras socio-políticas romanas*, Alcalá de Henares.

Gray, P.T.R. (2005), "The Legacy of Chalcedon: Christological Problems and Their Significance", en Maas, M. (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Justinian*, Cambridge U.P., pp. 215-238.

Greatrex, G. (2005), "Byzantium and the East in the Sixth Century", en Maas, M. (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Justinian*, Cambridge U.P., pp. 477-509.

Grillmaier, A. (1995), *Christ in Christian Tradition. Vol. 2. From the Council of Chalcedon (451) to Gregory the Great (590-604). Part Two. The Church of Constantinople in the Sixth Century*, London.

Haarer, F.K. (2006), *Anastasius I: Politics and Empire in the Late Roman World*, Cambridge.

Haldon, J.F. (1997[2]), *Byzantium in the Seventh Century. The Transformation of a Culture*, Cambridge.

— (2005), "Economy and Administration: How Did the Empire Work?", en Maas, M. (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Justinian*, Cambridge U.P., 2005, pp. 28-59.

Hendy, M.F. (2008[2]), *Studies in the Byzantine Monetary Economy, c. 300-1450*, Cambridge.

Horden, P. (2005), "Mediterranean Plague in the Age of Justinian", en Maas, M. (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Justinian*, Cambridge U.P., pp. 134-160.

Jones, A.H.M. (1964), *The Late Roman Empire. 284-602. A Social, Economic and Administrative Survey* (LRE), Oxford.

Kaegi, W.E. (1997), *Byzantium and the Early Islamic Conquest*, Cambridge.

— (2003), *Heraclius. Emperor of Byzantium*, Cambridge.

De Lange, N. (2005), "Jews in the Age of Justinian", Maas, M. (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Justinian*, Cambridge U.P., pp. 401-426.

Little, L.K. (ed.) (2008), *Plague and the End of Antiquity: The Pandemic of 541-750*, Cambridge.

Maas, M. (1992), *John Lydus and the Roman Past. Antiquarism and Politics in the Age of Justinian*, London.

Martindale, J.R. (1980), *The Prosopography of the Later Roman Empire II (A. D. 395-527)*, Cambridge University Press (PLRE).

— (1992), *The Prosopography of the Later Roman Empire III A & B (A.D. 527-641)*, Cambridge U.P.

McCormick, M. (1998), "The Imperial Edge: Italo-Byzantine Identity, movement and integration. AD. 650-950", en McCormick, M. – Laiou, A. (edd.), *Studies on the Internal Diaspora of the Byzantine Empire*, Washington, pp. 17-52.

Meyendorff, J. (1989), *Imperial Unity and Christian Divisions*, New York.

Modéran, Y. (2003), *Les maures et l' Afrique romaine (IVe-VIIe siècle),* Roma.

Morhead, J. (1997[2]) *Theoderic in Italy*, Oxford.

Olster, D. (1993), *The Politics of Usurpation in the Seventh Century: rhetoric and revolution in Byzantium*, Amsterdam.

Pérez Martín, I. (2003), "Bizancio y sus ciudades", en Pérez Jiménez, A. - Cruz Andreotti, G. (edd.), *De la Aldea al Burgo. Las ciudades entre estructuras urbanas y políticas en el Mediterráneo*, Madrid-Málaga, pp. 225-282.

Pringle, D. (1981), *The Defence of Byzantine Africa from Justinian to the Arab conquest. An Account of the Military History and Archaeology of the African Provinces in the Sixth and Seventh Centuries*, 2 vols., *BAR Int. Ser*. 99, Oxford.

Pohl, W. (2002[2]), *Die Awaren: ein Steppenvolk in Mitteleuropa. 567-822*, München.

— (2005), "Justinian and the Barbarian Kingdoms", en Maas, M. (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Justinian*, Cambridge U.P., pp. 448-476.

Reddé, M. (1986), *Mare Nostrum. Les infrastructures, le dispositif et l'histoire de la Marine Militaire sous l'Empire Romain*, École Française de Rome, Roma.

Rouché, M. (ed.) (1997), *Clovis. Histoire et Mémoire. Le baptême de Clovis. L' événement*, I, Paris.

Reynolds, P. (1995), *Trade in the Western Mediterranean. 400-700. The Ceramic Evidence*, BAR, Oxford.

Sansterre, J.M. (1980), *Les moines grecs et orientaux à Rome aux époques byzantine et carolingienne (milieu du VI. siècle – fin du IXe siècle),* 2 vols., Bruxelles.

Seibt, W. - Morrisson, C. (1982), "Sceaux de commerciaires byzantines du VIIe siècle trouvés à Carthage", *RN* 24, pp. 222-241.

Shahîd, I. (1995), *Byzantium and the Arabs in the Sixth Century. Vol. I. Part. I. Political and Military History*, Washington.

Signes, J. (2000), "Bizancio y sus circunstancias: la evolución de la ideología imperial en contacto con las culturas de su entorno", *Minerva. Revista de Filología Clásica* 13, pp. 129-176.

— (2007), "Bis wann waren die Balearen byzantinisch?", en Belke, K. - Külzer, A. - Kislinger, E. – Stassinopoulou, M. (edd.), *Byzantina Mediterranea. Festschrift für Johannes Koder zum 65. Geburtstag*, Wien-Köln-Weimar, pp. 597-604.

Stathakopoulos, D. (2000), "The Justinianic Plague Revisited", *BMGS* 24, pp. 256-276.

— (2004), *Famine and Pestilence in the Late Roman and Early Byzantine Empire: A Systematic Survey of Subsistence Crises and Epidemic*, Aldershot.

Vallejo Girvés, M. (2004), "El exilio bizantino: Hispania y el Mediterráneo occidental (siglos V-VII)", en Pérez Martín, I. – Bádenas de la Peña, P. (edd.), B*izancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna,* Madrid, pp. 217-254.

— (2007), "Dos casos de comunidades cristianas en el exilio: Tipasa, Durostorum y el traslado de sus reliquias", *Vetera Christianorum. Rivista del Dipartamento di Studio classici e cristiani. Università degli Studi-Bari* 44.2, pp. 323-341.

— (2012), *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida*, Madrid.

VV. AA. (1991), *Oxford Dictionary of Byzantium*, 3 vols., Oxford.

Winkelmann, F. *et al.* (1999)*, Prosopographie der mittel-byzantinische Zeit. 641-867*, Berlin-New York.

Whitby, M. (1988), *The Emperor Maurice and his Historian. Theophylact Simocatta on Persian and Balkan Warfare*, Oxford.

Wood, I. (1994), *The Merovingian Kingdom. 450-751*, London.

Zanini, E. (1998), *L'Italie bizantine: territorio, insediamenti ed economia nella provincia bizantina d'Italia (VI-VII secolo)*, Bari.

HISPANIA Y ORIENTE DURANTE EL PERÍODO DE OCUPACIÓN BIZANTINA (SIGLOS VI-VII). LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA

Jaime Vizcaíno Sánchez
Universidad de Murcia – Fundación Cajamurcia[1]

A mediados del siglo VI el Imperio Romano de Oriente incorporaba a sus dominios el Mediodía hispano[2]. Con ello, tras la conquista previa de África e Italia, el emperador Justiniano finalizaba su proyecto de *Renovatio Imperii* en el Mediterráneo occidental. No obstante, para aquel momento, las circunstancias del Imperio habían cambiado considerablemente.

La expedición hispana, inmersa en una problemática coyuntura, será así no tanto "colofón" como "canto de cisne" del programa expansivo[3]. No en vano, los recursos que se destinaron a la empresa hubieron de ser algo precarios. De esta forma, a partir de los cálculos que podemos realizar en función del testimonio de Agatías (V 13, 7-8), el contingente militar desplazado difícilmente pudo superar los cinco mil soldados[4]. A pesar de que las cifras hayan de engrosarse con el aporte de una población más heterogénea, que incluiría desde funcionarios a religiosos o, sobre todo, comerciantes[5], nada lleva a pensar que realmente su incidencia fuera notable en la zona conquistada. Se comprende, por tanto, que, en sintonía a cuanto transmiten unas fuentes textuales escasas y parcas[6], la arqueología vaya revelando una ocupación limitada, tanto geográfica como, a excepción de las islas y la zona del Estrecho, temporalmente[7] (fig. 1). Del mismo modo que modestos los efectivos humanos, también discreta fue la "helenización" llevada a cabo[8]. Con todo, las influencias

[1] Queremos agradecer a las profesoras De Hoz y Mora su amable invitación para participar en esta publicación. Su generosidad es un estímulo para seguir aprendiendo. Por lo demás, este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación: *Carthago Nova y su territorium: modelos de ocupación en el sureste de Iberia entre época tardorrepublicana y la Antigüedad Tardía* (HAR2008-06115) del Ministerio de Ciencia e Innovación, que es subvencionado parcialmente con Fondos FEDER. Su dirección recae en el profesor S.F. Ramallo Asensio, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Murcia.

[2] Para un seguimiento detallado de los acontecimientos remitimos al espléndido trabajo de Vallejo 1993; recientemente enriquecido con las novedades de los últimos años, Vallejo 2012. Igualmente, *vid.* el balance de la investigación española sobre el período (*Eadem*, 2009) o la contribución de la profesora Vallejo en estas mismas páginas.

[3] Obviamente, hemos de tener en cuenta la previa incorporación de las Baleares y *Septem* en el marco del inicial *bellum vandalorum.*

[4] Treadgold 1995, pp. 59-61, señalando que a la altura del año 559, los efectivos totales movilizados ascenderían a 150.000 hombres, de los que España se lleva la peor parte. Así en la estimación realizada a partir del testimonio del autor de Mirina, la cifra mínima después de la hispana sería la de 15.000 hombres para África, Ilírico y Armenia; en tanto que para el resto ascendería a 20.000 hombres, como es el caso de los ejércitos desplazados en el Este, Tracia o Italia. A juicio de Haldon (1990, pp. 251-253), esta cifra global llegaría a los 154.000 hombres, si bien hay que señalar que excluye de su cálculo España.

[5] Acerca de la presencia de estos últimos, *vid.* García Moreno 1972. Insiste, por lo demás, en el carácter heterogéneo de los desplazados, Arce 2002.

[6] Vallejo 2002.

[7] Insisten en esta ocupación reducida Ripoll 1996, y más recientemente, atendiendo al patrón cerámico, Reynolds 2010, pp. 120-123. Sobre la perduración del dominio imperial en ambas zonas, *vid.* Vallejo 1993, pp. 343-347, y Signes 2004, pp. 208-212; así como García Moreno 2007, pp. 452, y Bernal 2009, pp. 706-710, este último apostando por la posible existencia de una microprovincia bizantina en los territorios del *fretum gaditanum*, posterior a la caída en manos visigodas de *Malaca* y *Carthago Spartaria*.

[8] Díaz y Díaz 1982, p. 82. Situación, por otro lado, no excesivamente distante a la dada en las otras provincias reconquistadas, África (Cameron



Figura 1.- La Spania bizantina (Vizcaíno 2009).

orientales se dejaron sentir, incluso fuera de las fronteras de la soberanía imperial. De hecho, ya lo venían haciendo previamente, de la mano de unos contactos que fueron relativamente fluidos[9].

En el curso de las últimas décadas, la arqueología ha ido documentando las trazas materiales ligadas a este período histórico, facilitando un primer balance[10]. Los trabajos han avanzado, sobre todo, en tres ciudades significativas de la *Spania* bizantina, *Carthago Spartaria*, *Malaca* y *Septem*. Todas comparten un mismo panorama, registro de estructuras de entidad limitada, y contextos materiales en los que se deja sentir más la impronta norteafricana que la propiamente oriental. Tanto es así, que, como iremos viendo, si es lícito hablar de un proceso de "bizantinización", éste lo hace más bajo la forma de "africanización", que de especial reforzamiento de las relaciones con el Mediterráneo oriental.

En el caso de Cartagena contamos con una amplia visión del conjunto de su topografía[11]. La urbe levantina continúa con el perímetro de época bajoimperial, momento en el que se había visto reducida a casi la mitad de su anterior extensión. De este modo, la población se concentra en torno al puerto, entre los cerros de la Concepción y Molinete. Precisamente de las laderas de ambos procede la mayor parte de nuestros datos. Así, en el primero se ha podido excavar un extenso barrio que culmina con el proceso de transformación del teatro

1993, pp. 153-165), o Italia (Riché 1988, p. 146 o Guillou 1975-1976, pp. 56-57).

[9] Vallejo 1993, p. 448.

[10] Sobre la documentación arqueológica del período, *vid*. Ramallo - Vizcaíno 2002 y Bernal 2004. La posible individualización de un patrón arqueológico de la presencia bizantina en *Hispania* constituyó asimismo la temática central de nuestra tesis doctoral, recientemente publicada (Vizcaíno 2009). Remitimos a dichos trabajos para un seguimiento más exhaustivo de todas las cuestiones, aquí sólo planteadas de forma sucinta.

[11] Ramallo 2000a y recientemente, Vizcaíno 2008a.

romano. El edificio augusteo, convertido en *macellum* durante el siglo V[12], ahora pierde definitivamente su carácter público, dentro de una dinámica de privatización que se puede observar en otros muchos lugares[13]. El barrio surge así aterrazado sobre las estructuras previas, fosilizando su trazado, y reutilizando antiguos sectores y materiales. El desnivel determina un urbanismo irregular, en el que calles acodadas y callejones comunican viviendas adosadas. La planta de éstas es bastante similar, compuesta por un patio de acceso al que abren dos o tres estancias[14]. El material recuperado en su interior, entre el que destacan las cerámicas importadas, sobre todo de África, deja ver una importante actividad comercial, desarrollada en el cercano puerto[15].

En el cerro del Molinete también se ha podido documentar otro barrio de este período. Las estructuras surgen sobre el antiguo foro y sus equipamientos anexos. En este caso, al carácter residencial también hay que unirle cierta faceta artesanal, llevada a cabo en instalaciones como la herrería del área noreste[16]. Entre ambos conjuntos la trama urbana se revela poco densa, intercalando viviendas con zonas desocupadas o transformadas en vertedero, lo que determina un aspecto policéntrico. El depósito cerámico de tales vertidos, en cualquier caso, informa de la vitalidad de los lazos económicos[17].

Al Este, saliendo del perímetro habitado y sobre un antiguo barrio altoimperial, se ubica la necrópolis[18]. El conjunto funerario se encuentra limitado al norte por la principal vía de acceso a la ciudad. Activa a partir del siglo V, durante la ocupación bizantina crece, alumbrando un nuevo sector. Sin embargo, a pesar de ciertos cambios en el patrón constructivo de los enterramientos, o en la cantidad y tipología de elementos que constituyen el ajuar, poco permite ponerla en relación con usos propiamente orientales. Antes bien, al igual que ocurre con otras necrópolis de época bizantina halladas en este ámbito occidental, caso de las ibicencas[19], domina la continuidad, con un panorama similar al del resto de *Hispania*[20]. De esta forma, entre los elementos de indumentaria y adorno personal, sólo un broche de cinturón es de tipo bizantino, aunque no necesariamente manufacturado en aquel ámbito ni con una circulación limitada a los enclaves de soberanía imperial[21]. En el caso del ajuar simbólico, tres de las cuatro jarritas documentadas en el sector Este son africanas[22], y la última también de producción exógena, quizá italiana, si bien en este caso dotada de un grafito en griego. Al menos en esta ocasión, aunque es arriesgado suponer una procedencia oriental para el inhumado al que acompañaba esta última, sí dejaría ver cierta influencia cultural de tal raigambre[23].

La situación de la necrópolis también permite intuir el trazado del cerco tardío cartagenero, posiblemente, dado que el cementerio surgiría extramuros ya en el siglo V, anterior a esta fecha[24]. En este sentido, la intervención que el *magister militum Comitiolus* lleva a cabo sobre la muralla, recordada en el epígrafe que habría de servir de dintel a la puerta úrbica, se limitaría a una remodelación o restauración[25]. En este orden de cosas, la proyección de ese decumano de ingreso con la línea fortificada permite también lanzar hipótesis sobre la localización de la entrada.

Por cuanto se refiere a *Malaca*, para la etapa bizantina debemos destacar el entorno de la catedral, al pie de la Alcazaba, que depara material tardío desde hace algunas décadas. Se trata de una zona ganada al

---

[12] Murcia *et alii* 2005; Ramallo - Vizcaíno, e.p.

[13] Sobre la transformación de estos espacios, *vid.* Ward Perkins 1984. En el caso del teatro cartagenero, su ocupación residencial se puede comparar con la que tiene lugar en otros edificios de espectáculos, tanto del mismo marco hispano como de África, Italia o los Balcanes; *vid.* así, con bibliografía, Vizcaíno 2009, pp. 344-350.

[14] Sobre la extensión del modelo, Ramallo 2000b.

[15] Acerca de estos contextos materiales, Ramallo – Ruiz - Berrocal 1996, e *Idem* 1997.

[16] Noguera - Madrid 2009.

[17] Vizcaíno 1999.

[18] Madrid - Vizcaíno 2006a.

[19] Ramón 1986 e *Idem* 2005.

[20] Ripoll 1989 e *Idem* 1996; Azkárate 2002.

[21] Acerca de estas consideraciones, *vid.* Eger 2010. Por lo demás, la pieza en concreto es un ejemplar asimilable al tipo Siracusa, con paralelos en el mismo ámbito metropolitano (Csallány 1956, lám. IV.4 y 4a). Para un análisis detallado de los ajuares cartageneros, *vid.* Madrid - Vizcaíno 2006b, 2007, 2008a y 2008b.

[22] Vizcaíno - Madrid 2006.

[23] En la actualidad, el envase está siendo objeto de un estudio más detallado en compañía de la profesora De Hoz. Sus características, en especial su decoración mediante óxido férrico, reproduciendo un motivo circular, se asemejan a las producciones suritálicas de los siglos VI-VII, frecuentemente empleadas también como ajuar funerario. *Vid.* a este respecto distintas contribuciones recogidas en Saguì 1998.

[24] Ramallo - Vizcaíno 2007.

[25] La inscripción ha generado ya una abundante bibliografía, como recogen Abascal - Ramallo 1997, nº 208. Entre los últimos estudios cabe destacar aquellos que han incidido en la reinscripción del epígrafe en época moderna, restituyendo el nombre original del funcionario enviado por Mauricio *contra hostes barbaros* (Prego de Lis 1999 y 2000). Acerca de la coyuntura o el trasfondo ideológico de la inscripción, *vid.* también, Vallejo 1996-1997; Fontaine 2000a.

mar en época tardorromana, que debió acoger toda una serie de estructuras vinculadas a las actividades portuarias[26]. El hallazgo de piezas relacionadas con el despacho de mercancías, como embudos cerámicos, hace factible su interpretación como posibles *horrea*[27]. También aquí el teatro romano fue objeto de ocupación. Así, a pesar de que la excavación antigua dificulta la comprensión de la secuencia, parece que a un previo uso industrial y funerario sigue la instalación de toda una serie de viviendas[28]. En algunos puntos de la ciudad, como también ocurre en Cartagena, se documentan niveles de destrucción[29]. Por lo demás, se han localizado varias zonas de enterramiento[30].

Junto a otras urbes béticas, como *Iulia Traducta* o *Carteia*[31], también la tingitana *Septem* ha proporcionado información sobre la presencia de los *milites*. A este respecto, si bien aún no se ha localizado la basílica dedicada a la *Theotokos* o el fortín que levantan los *milites*, configurándola como plaza fuerte (Procopio, *De Aedificis,* VI, 7, 14-16), ya conocemos algo acerca de su topografía. De este modo, en las mismas coordenadas de reducción del perímetro ocupado, la principal área habitada se supone en la zona más estrecha del istmo. Aquí se localizan algunas viviendas, emplazadas sobre antiguas estructuras relacionadas con la actividad salazonera. Igualmente, se ha documentado un eje viario que continúa en uso hasta un momento avanzado del siglo VI[32].

En las Baleares también han sido importantes los avances experimentados en *Ebussus* o *Pollentia*[33]. Precisamente aquí se cuenta con algunas de las pocas manifestaciones arquitectónicas de tipo monumental. Así, en Formentera, la semejanza formal con ciertos fortines norteafricanos, caso de los de Gadiafala, o en menor medida, Ksar Graouch, *Diana Veteranorum* o Zarai, entre otros, han llevado a defender la bizantineidad del *castellum* ibicenco de Can Pins, recinto de planta cuadrada con cinco torres ligeramente rectangulares, si bien creemos necesario guardar cautela[34]. En la ciudad mallorquina, por otra parte, quizá algo antes del desembarco imperial, se construye una muralla sobre el foro. La cinta, con una cuidada modulación que toma como referencia el pie bizantino, se asemejaría a las que también fortifican este espacio representativo en ciudades norteafricanas como Toubernuc, Dougga o Sbeitla[35].

Conviene insistir en la escasez de este tipo de instalaciones porque junto con lo exiguo del contingente militar desplazado son los responsables del patrón de ocupación que poco a poco se va documentando. Así, en primer lugar, no parecen garantes de un *limes* frente a la *Hispania* visigoda, al menos en su concepción clásica[36]. A diferencia de cuanto ocurre desde el lado godo, no existe estructura constructiva o necrópolis alguna que con total certeza se puedan adscribir a esa hipotética línea defensiva. Antes bien, todo parece indicar que, salvo en la coyuntura inicial del desembarco y sus años inmediatos, la presencia bizantina no llegó a penetrar eficazmente en el territorio y quedó replegada en la costa entre el Estrecho de Gibraltar y la zona alicantina. Incluso en ésta, por cuanto conocemos, la ocupación parece acantonarse en un reducido número de enclaves urbanos, describiendo un patrón que, en buena parte, también debió ser compartido por las otras

[26] *Vid.* así Navarro – Fernández - Súarez 1997, pp. 79-93; y Navarro *et alii* 1999a, pp. 350-354. En otros puntos de la ciudad se registran similares trazas de destrucción, como ocurre en calle San Telmo, 14 (Peral 2006, p. 224).

[27] Navarro *et alii* 1999b, p. 360; y Bernal 2003a, pp. 47 y 50-51.

[28] Acerca de los trabajos más antiguos, Puertas 1982, pp. 203-214. Recogen los últimos datos, García - Ferrer 2001, p. 593 y Corrales 2007.

[29] *Vid.* así Navarro – Fernández - Suárez 1997, pp. 79-93; Navarro *et alii* 1999a, pp. 350-354; y Peral 2006, p. 224.

[30] Vaquerizo 2007.

[31] En el caso de la primera, se han documentado varios espacios relacionados con actividades industriales y de almacenaje (Navarro – Torremocha - Salado 2000, pp. 223-227; Bernal 2004, p. 72). Para *Carteia*, dentro del abandono general de la parte baja de la ciudad, que supone una importante reducción de su perímetro habitado, por el momento sólo se reconocen trazas de habitación dispersas, así como la transformación del foro, que ve surgir una necrópolis o una fosa de vertidos sobre la plataforma de acceso al templo republicano (Bernal 1998b, pp. 201-203; Bernal - Lorenzo 2000, p. 104 y p. 120, lám. 13 y fig. 14; pp. 118-119; y p. 116).

[32] Bernal - Pérez 2000, pp. 121-133; y Bernal *et alii* 2005, pp. 435-446. Reynolds 2010, p. 121, incide en la escasa heterogeneidad de su depósito cerámico, lejos, hoy por hoy, de cuanto se supone propio de un yacimiento bizantino.

[33] Acerca de la primera, *vid.* Ramón 2005 e *Idem* 2008; sobre la segunda, Orfila – Riera – Cau - Arribas 2000. En conjunto, un balance de los últimos trabajos en Cardell - Cau 2005; y Cau 2009.

[34] Ramón 1986, p. 20, fig. 3.5; Reynolds 1993, p. 21, fig. 4; *Idem*, 2010, p. 304, n. 455; Cau – Mas - Lladó 2005, pp. 217-219; En cualquier caso, por el momento, la ausencia de contextos materiales fiables o la técnica edilicia, que incluye el recurso al *opus caementicium*, nos hacen dudar de la propuesta. Tampoco creemos factible la bizantineidad defendida para el *castellum* de Mollina (Bernal 2004, p. 90), de nuevo fundada únicamente en modelos planimétricos, pero no respaldada por el depósito cerámico ni las técnicas constructivas. En este caso, la misma situación geográfica en el interior malagueño parece excluir el enclave de la realidad territorial de la *Spania* imperial.

[35] En la trinchera de fundación se halló un depósito cerámico propio del siglo V avanzado, que incluye un posible tipo Hayes 91, así como cerámica de cocina modelada a mano o torneta, de fábrica moscovítica. Así, apuesta por su datación en época vándala Reynolds 2010, pp. 123 y 304, n. 456. En cualquier caso, la documentación de tipos de TSA-D tan tardíos como las formas Hayes 99, 103 y 109, muestran que la zona debió frecuentarse al menos hasta un momento indeterminado del siglo VII (Orfila et *alii* 2000, pp. 229-235). Igualmente, insistiendo en su bizantineidad, así como en el posible carácter tardío de toda otra serie de instalaciones, Cau – Mas – Lladó 2005.

[36] García Moreno 1973.



Lámina 1.- *Lamellae* de la coraza laminar hallada en *Carthago Spartaria* (Vizcaíno 2008).

provincias reconquistadas. La documentación textual insiste de forma reiterada en ello. A pesar de que en otros territorios la disponibilidad de efectivos fue mayor, todos parecen estar abocados a un mar que "alimentará", como señala Coripo (*Iohann*., VIII, 25-33) a propósito de las campañas africanas contra los *mauri*[37]. Resulta claro en áreas como la Mauritania Cesariense, a cuya capital "los romanos viajan siempre hacia ella en barco, pero no pueden ir por tierra puesto que los moros habitan en esa región" (Procopio, *Bell. Vand*., II 20, 31-32), pero también en la emblemática Italia, donde Belisario en su segunda campaña (545-549), tan cercana a la fecha de la expedición hispana, "no pudo poner pie en parte alguna de ese territorio durante un lustro (…) a no ser donde hubiera una fortificación, de forma que durante todo el tiempo recorrió las zonas costeras en barco" (*Anekdota* V, 1).

En la misma *Carthago Spartaria* los trabajos arqueológicos sólo permiten ver cierta reactivación en el hinterland más cercano[38], pero no así en la línea costera en derredor, que hasta un momento inmediato al desembarco, había disfrutado de un cierto esplendor[39]. De hecho, tanto dentro de la ciudad levantina, como en *Malaca* o *Septem*, la ocupación de los *milites* parece ceñirse a un sector concreto de su topografía, bien encaramándose a sus elevaciones principales, como ocurre en los dos primeros casos, bien ocupando otras áreas de similar eficacia defensiva, como vemos en Ceuta[40]. Es por ello por lo que la defensa de los territorios conquistados vendría confiada a las barreras naturales, a una especie de "tierra de todos" o "tierra de nadie", eventualmente reforzada desde los bastiones costeros cuando las condiciones del Imperio permitieran tales movimientos[41].

Afortunadamente, la arqueología nos ha permitido saber algo más acerca de los *milites Romani* acantonados en *Spania*. Las excavaciones acometidas en el barrio de época bizantina construido sobre el teatro romano de Cartagena han proporcionado algunos restos de su equipamiento. Así, en el nivel de abandono posterior a la destrucción identificada con la conquista de la ciudad por parte de las tropas del rey visigodo Suintila, *ca*. 625 (Isid., *Etym*. XV, I, 67), se pudo recuperar una coraza de tipo laminar[42] (lám. 1). Se trata de un tipo de protección adoptada entre las filas bizantinas a partir de finales del siglo VI, uniéndose a la más temprana *lorica squamata*, de láminas más pequeñas y estrechas, preferentemente realizadas en bronce. En este caso, su uso se restringe sobre todo a algunos oficiales y miembros de la caballería pesada, no ya así a la infantería[43].

La coraza cartagenera conserva poco más de un centenar de láminas de hierro, una pequeña parte del total original, que según algunas estimaciones, superaría las quinientas láminas dispuestas en una treintena de hiladas horizontales[44]. Las *lamellae* del ejemplar hispano presentan módulo aproximadamente rectangular, con *ca*. 6/7 cm de largo, y 2 cm de ancho, siendo así algo más pequeñas pero también más anchas que las pertenecientes a otros ejemplares, como el hallado en Svetinja[45]. Por otro lado muestran cierta diversidad morfológica, con lado superior redondeado, módulo fusiforme, rectangular, o apuntado, así como cuerpo

[37] Las campañas de Juan Troglita se apoyan en las ciudades de la costa como verdaderas bases de operación (Coripo, *Iohann*., VI, 366-385; VII, 112). El poeta africano insiste así reiteradamente en esa estrategia, de tal forma que, hablando de la expedición del caudillo, refiere que "Él mismo emprende el camino avanzando por los territorios de la costa, donde pudiera reponer las fuerzas a sus aliados con un alimento diario" (*Iohann*., VII, 140-141).

[38] Murcia 2000.

[39] Es el caso de las poblaciones de Águilas o Mazarrón (Ramallo 2006).

[40] *Vid. supra*.

[41] Acerca de estas ideas, Ripoll 1996, Díaz 2004. La movilidad de los contingentes en función de las condiciones del Imperio queda ilustrada por acontecimientos como los que llevan al derrocamiento de Focas y el ascenso de Heraclio (Vallejo 1999).

[42] Remitimos a dos trabajos recientes para un estudio más exhaustivo del ejemplar y las piezas que a continuación recogemos, Vizcaíno 2005 y 2008c. Por lo demás, acerca de la fecha de destrucción de la ciudad, llevada a época de Sisebuto o Suintila, *vid.* Vallejo 1993, p. 297; en tanto que respecto a su identificación con el nivel de incendio hallado sobre el barrio, Ramallo – Ruiz - Berrocal 1997. Esta última ha generado cierta controversia cronológica en función de la datación avanzada propuesta para ciertos materiales cerámicos (Bonifay 2004); con todo, nuevas valoraciones siguen apostando por ella (Reynolds 2010, n. 442).

[43] Bugarski 2005. Acerca de las limitaciones en su uso, MacDowall 1994, p. 59; Ravegnani 2004 y 2007.

[44] Bugarski 2005, pp. 161-166 y 172.

[45] Bugarski 2005, p. 162.

plegado o con otras características. A pesar de las diferencias, que hemos de atribuir a su distinta colocación anatómica, su configuración en esta y otras corazas es siempre bastante similar, con seis perforaciones destinadas a la sujeción, dispuestas en pares en la parte superior y central de la lámina.

El tipo se documenta en otros yacimientos protobizantinos datados a partir de un momento avanzado del siglo VI, como Caricin Grad, Svetinja, Jelica, o *Crypta Balbi*[46]. Del mismo modo, es posible registrarlo en ambientes bárbaros, ya gépidas (Szentes-Berekhát), alamanes (Schretzheim, Niederstotzingen), francos (Krefeld-Gellep), ávaros (Kertch), o longobardos (Castel Trosino)[47]. E igualmente, no falta documentación iconográfica, como el plato de Isola Rizzi o el frontal de yelmo que representa el triunfo del rey longobardo Agilulfo[48]. En cambio, la documentación literaria es parca, pues, si bien refiere el empleo de corazas, apenas dice nada acerca de su configuración.

También el yacimiento cartagenero ha ofrecido algunos datos sobre el armamento empleado *contra hostes barbaros*. Cabe citar el hallazgo de dos puntas de flecha y un posible puntal, que nos informarían acerca del uso de arcos tantas veces referidos por las fuentes (Procopio, *Bell.Pers*., I, 1, 12-15; I, 18, 34). Las piezas, realizadas en hierro, presentan un pedúnculo para fijar en el vástago de madera y triple alerón, apenas separado del cuerpo y con caras internas cóncavas. Se trata de unas características que permiten englobarlas en el conocido como tipo ávaro, nacido en Oriente pero rápidamente extendido también a Occidente, por lo que son rechazables consideraciones apriorísticas de tipo étnico[49]. Debido a su compleja realización, antes que estar ampliamente difundido entre el ejército habría de limitarse a la aristocracia militar[50]. Del mismo modo, su presencia también se rastrea en otros yacimientos protobizantinos como Caricin Grad, o incluso en contextos visigodos como Puig Rom y Sant Julià de Ramis, donde los ejemplares, no obstante, son más estilizados[51].

Más abundante es la información relativa a la arquitectura religiosa, si bien su participación en una *koiné* artística mediterránea de marcada amplitud espacial y temporal, dificulta plantear cronologías concretas a la par que áreas de influencia cultural precisas[52]. Ocurre así con las basílicas mallorquinas de Son Peretó, Sa Carrotxa y Santa María del Camí, o las menorquinas de Es Cap des Port, Son Bou y Es Fornás de Torelló, que algunas propuestas tienden a considerar previas a la etapa imperial, por más que durante ésta experimenten remodelaciones[53]. Hoy día la excavación del nuevo conjunto de Son Fadrinet, datado con seguridad durante esta fase[54], añade un referente a considerar dada su afinidad con los restantes edificios. Como quiera que sea, por cuanto aquí nos interesa, los paralelos iconográficos o modelos para sus programas musivos se encuentran mayoritariamente en los ambientes norteafricano y adriático[55]. Sólo se ha señalado cierta deuda con la tradición oriental para las iglesias de Son Bou o Es Cap des Port; la primera, en función de su pila bautismal monolítica, que recuerda ejemplares palestinos de finales del siglo VI[56], en tanto que la otra basílica menorquina por el seguimiento de unas normas estructurales, que dan lugar a una cuidada modulación[57]. En esta última iglesia, además, hay que destacar los grafitos griegos presentes en el baptisterio[58].

---

[46] Respectivamente, Bavant - Ivanisevic 2003, p. 73; Bugarski 2005; Milinkovic 2001, plate 15.2; y Ricci 2001, p. 400, II.4.764-777.

[47] Thordeman 1939; Pirling 1986; Arena – Paroli 1993; Bugarski 2005, pp. 168-171.

[48] Halsall 2003, p. 169; Brogiolo 2007, pp. 55-57.

[49] Lo cierto es que se trata de una tipología de temprana aparición, ya en los siglos VII-VI a.C., en que la utilizan poblaciones nómadas cimerias en la zona septentrional del Mar Negro. Luego también empleadas por los sármatas, en el siglo IV hacen uso de ellas los hunos y, en la centuria siguiente, los ávaros. Ya en el siglo VI la encontramos en Francia septentrional, en asentamientos francos a partir del primer cuarto de este siglo y, en el caso de las regiones germanas, a partir de finales del siglo VI, como recogen De Vingo – Fossati - Murialdo 2001, p. 534.

[50] VV.AA. 2001, nº 4. 748-752, pp. 398-399, recogiendo el estudio de las piezas.

[51] Respectivamente, De Vingo – Fossati – Murialdo 2001, p. 534; Palol 2004, fig.122,35, pp. 84-86; y García - Vivó 2003, fig. 9.1.

[52] En este mismo marco no creemos que pueda seguir siendo considerada bizantina la basílica murciana de Algezares (Mergelina 1940), a la que distintos aspectos, muy especialmente el análisis de su conjunto decorativo, llevan a emparentar con el léxico ornamental de los talleres del Sureste, sobre todo activos a partir de principios del siglo VII, en el marco del avance visigodo sobre la zona. *Vid.* con bibliografía de referencia, Ramallo – Vizcaíno – García 2007.

[53] Acerca de las distintas posturas, *vid.* Palol 1967a, pp. 27-28; *Idem* 1967b, pp. 131-150; Duval 1994, pp. 203-212; y Godoy 1995.

[54] Ulbert - Orfila 2002.

[55] En lo relativo a la iconografía, *vid.* Palol 1967a, pp. 27-28; *Idem* 1967b, pp. 131-150; Duval 1994, pp. 203-212; Godoy 1995, incidiendo en la interpretación de los espacios litúrgicos. Respecto a los mosaicos baleáricos, *vid.* Guardia 1988a y 1988b; recientemente, centrándose en la basílica de Son Fadrinet, Orfila - Tuset 2003.

[56] Orfila - Tuset 1988, p. 22.

[57] Gurt - Buxeda 1996, pp. 137-156.

[58] Palol 1982b, p. 42; y Vilella 1988, p. 54.

En este panorama, tampoco es mucho lo que podemos decir sobre el "impacto" oriental en la decoración arquitectónica. Inserto en un más amplio abanico de influencias, que juegan un papel importante en la conformación de la plástica visigoda[59], su cronología ha sido objeto de un profundo debate[60]. Por cuanto se refiere a los capiteles, lo cierto es que el de tipo bizantino no parece haber tenido éxito en nuestra zona[61], como tampoco en la visigoda, compartiendo ambas, si bien con distinta intensidad, un mayor influjo norte-africano[62]. Centrándonos en las piezas orientales destacan, por ejemplo, los capiteles localizados en la basílica de Fornells, donde podrían haber formado parte de un *ciborium*. Uno de ellos, realizado en mármol y de morfología compuesta, sería importado, en tanto que otros dos, salidos de un taller/es locales que trabajan la piedra calcárea, denotarían cierto influjo oriental[63].

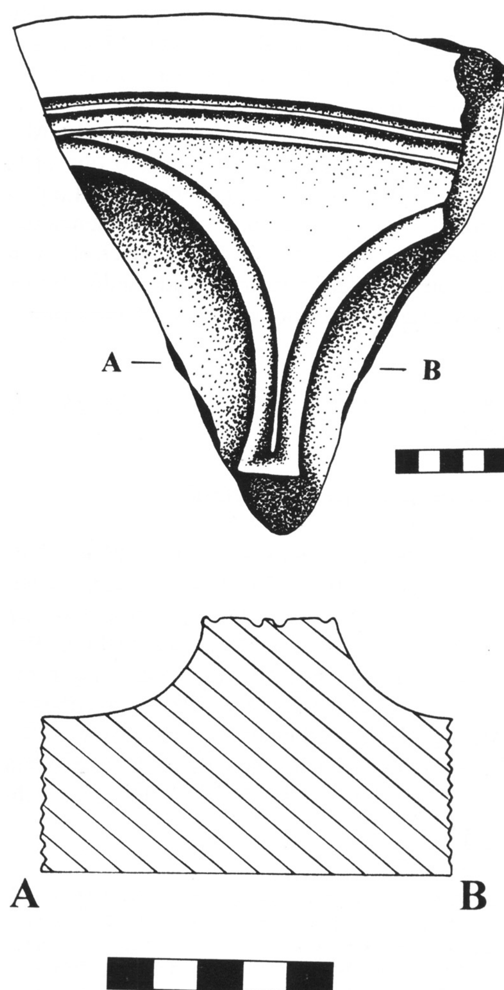


Figura 2.- Fragmento de mesa lobulada de La Alcudia de Elche (Márquez 2000).

En el Museo Diocesano de Palma de Mallorca se encuentra una de las piezas más notables, si bien la falta de noticias acerca de su contexto original plantea la posibilidad de que fuera llevada a la isla en cualquier momento. El ejemplar, perteneciente al grupo de *chapiteaux-corbeille,* en su variante *à panneaux,* se caracteriza por la presencia de ménsula en uno de los lados y una labra particular que, acercándolo a las piezas norteafricanas, tampoco descarta una producción local. Su semejanza con un capitel de Prinkipo, datado a través de un monograma de Justino II, lo insertaría plenamente en nuestra etapa[64].

En la Península existen otros capiteles bizantinos de los siglos VI-VII, si bien descontextualizados. En un caso concreto, el del ejemplar conservado en el Museo Arqueológico de Barcelona, sabemos que fue traído en época medieval desde la iglesia constantinopolitana de San Polyeuktos[65], lo que hace contemplar estas evidencias con cierta cautela. En la misma problemática se encontrarían así los capiteles de Mataró, pertenecientes al tipo jónico de imposta; el de la iglesia barcelonesa de los Santos Justo y Pastor, dotado de monogramas; o los de Bamba y la iglesia del Cristo de la Vega, en este caso dentro del tipo denominado de medallón[66]. En este sentido, incluso se ha llegado a señalar que el influjo oriental daría lugar a una serie de "capiteles bizantinos leoneses", propuesta que ha merecido una profunda contestación, achacando tales influencias a un momento posterior, por intermediación del mundo omeya[67].

Siguiendo con los elementos de soporte, fustes y basas sólo dejan ver ciertas influencias del Mediterráneo oriental. Así, quizá a éstas se puedan achacar las temáticas geométricas de los fustes de Algezares o el Tolmo de Minateda que, de algún modo, serían el modesto eco de programas más complejos, como los llevados a

---

[59] Cruz 1985, pp. 425-435; e *Idem* 2000, pp. 269-270.

[60] En este sentido, se ha propuesto que algunas de estas influencias "bizantinas" sean en realidad paleoislámicas, omeyas, con todo lo que ello implica para la datación tradicional de los conjuntos escultóricos e iglesias de este momento (Garen 1992, pp. 288-305; Caballero 1994, pp. 321-348; *Idem* 1995, pp. 107-124 y 2000, pp. 207-247). No obstante, tales interpretaciones también han desencadenado una fuerte oposición (Arbeiter 2000).

[61] Barral 1994, p. 45.

[62] Es el caso, por ejemplo, de la situación que vive el nordeste peninsular, como recoge Domingo 2008 y 2010, reconociendo, en cualquier caso, la mayor deuda respecto al aporte galo (Domingo 2005).

[63] Palol 1982a, pp. 353-404; Navarro 1982, p. 443; Duval 1994, p. 208.

[64] Schlunk 1964, pp. 237-238; y Sodini 2000a, pp. 436-437.

[65] Sodini 2000a, p. 435 ; y Cortés 2003, pp. 224-225.

[66] Schlunk 1964, pp. 234-242, taf. 65a-b, y 72-75; Schlunk - Hauschild 1978, taf. 46b; Sodini 2000a, pp. 427-435.

[67] Respectivamente, Domínguez 1992, pp. 223-262; Corzo 1992, pp. 335-345; Kramer 1997, p. 145, nº 53.



Lámina 2- Inscripción griega de Villaricos (Rodà, 1988).

cabo en la iglesia constantinopolitana de San Polyeuktos. Otro tanto ocurre con los volúmenes de las basas de la basílica murciana y otras procedentes de La Alcudia, El Monastil y Valencia, caracterizados por el alargamiento del plinto o su morfología poligonal[68]. Para los canceles, nuestra evidencia se ciñe a las mencionadas influencias en toda una serie de ejemplares de la zona visigoda, conociéndose en la imperial únicamente una pieza lisa, hallada en Son Fadrinet[69].

Algo más halagüeño es el panorama relativo al mobiliario litúrgico, sobre todo para el caso de las mesas de altar. Así, la basílica de Fornells conserva una en mármol de Proconeso, y la de Illa de Rei dos en mármol de Paros y Proconeso respectivamente[70]. En esta misma categoría de piezas importadas también habría que insertar los *stipites* de Torelló[71]. De un modo u otro, la tipología de los altares baleáricos, con mesa sostenida por varios tenantes en cuya base o bajo ella se sitúan las reliquias, acerca más a la tradición tipológica africana, por más que, frente a ésta, el altar se emplace siempre en el centro del ábside, dentro de la organización tripartita del espacio litúrgico[72]. También se importan de Paros las mesas polilobuladas de La Alcudia (fig. 2), el Monastil, Itálica o Sevilla, incluidas dentro del tipo B en la síntesis de E. Chalkia[73]. Con un origen en el Egeo, donde alcanzan el cénit de su circulación durante el siglo VI, las últimas teorías reclaman contemplar una función polivalente, que podría ir desde su destino a los banquetes fúnebres hasta su uso como altares, estando los lóbulos destinados a colocar los panes para la comunión de los fieles.

Con ello, a tenor de la información hoy disponible, nada hay en las ciudades de la *Spania* imperial que estrictamente se pueda considerar reflejo de los programas urbanos o edilicios orientales. Lo conocido remite únicamente a las dinámicas de transformación de la *ciuitas* durante la Antigüedad Tardía que, experimentadas en ambas orillas del Mediterráneo, en la cuenca occidental lo harán con especial intensidad[74].

Por el contrario, dentro de un proceso de *aemulatio imperii*[75], sí se ha querido ver el reflejo de Oriente en algunas de las ciudades emblemáticas del Reino visigodo. En efecto, dentro de la consolidación de la organización estatal a partir del reinado de Leovigildo, el monarca retomará el papel de *conditor urbis*, fundando *ex novo* una ciudad regia, Recópolis. Su diseño, marcado por la existencia de un área palatina y un sector comercial relacionado, estructurado en torno a una gran vía, podría ser el eco de los modelos urbanos bizantinos que, siguiendo esquemas planteados en la misma Constantinopla, se plasman en ciudades de nueva

[68] En lo referente al programa decorativo de las basílicas murciana y albaceteña, *vid.* respectivamente, Ramallo – Vizcaíno - García 2007; Gutiérrez - Sarabia 2007. Acerca de las basas, Márquez - Poveda 2000, pp. 180-181.

[69] Ulbert- Orfila 2002, taf. 42c.

[70] Duval 1994, p. 209.

[71] Serra 1959, p. 285-29; Duval 1994, p. 209.

[72] Alcaide 2005, pp. 92-93, alertando, en cualquier caso, de la necesidad de atender a un más amplio abanico de influencias.

[73] Márquez 2000, pp. 519-527. En el caso de Sevilla, al fragmento depositado en el Museo Arqueológico de la ciudad, de procedencia indeterminada, hemos de unir otros hallados recientemente en las excavaciones de La Encarnación. Agradecemos a este respecto la gentil comunicación por parte del profesor Dr. E. García, de la Universidad de Sevilla. Por lo demás, acerca de los problemas que implica este tipo de piezas, *vid.* Ripoll - Chavarría 2005, quienes de modo concreto cuestionan la identificación de la mesa de la localidad alicantina.

[74] Acerca de la profunda transformación urbana, *vid.* Lavan 2001; centrándose en el marco hispano, Gutiérrez 1996, así como el balance de Gurt - Sánchez 2009.

[75] Sobre la problemática *aemulatio* bizantina en el reino visigodo, *vid.* Fontaine 2000b; Arce 2001 y 2004.



Lámina 3- Inscripción griega procedente de Cartagena (Museo Arqueológico Municipal de Cartagena).



Lámina 4- Inscripción griega hallada en Cartagena (Museo Arqueológico Municipal de Cartagena).

planta como *Iustiniana Prima*[76]. En la misma dirección, también Leovigildo acomete la monumentalización de su *sedes regia*, *Toletum*, donde, quizá teniendo nuevamente como referente los modelos orientales, potencia la cristianización de su tejido urbano -dominado por tres edificios basilicales, la Catedral y las Iglesias áulica y Martirial-, e interviene en la nueva planificación del *suburbium*[77].

Un análisis de los contextos materiales también permite calibrar el peso del componente oriental durante el período de ocupación de los *milites*. En especial, el examen del *corpus* epigráfico griego deja ver el alcance de la problemática "helenización". No obstante, resulta difícil acotar la cronología de muchas de las inscripciones pues, en su mayoría, en función de una predominante naturaleza funeraria, se caracterizan por un formulario parco, en donde, ausentes las fórmulas de datación, ésta ha de confiarse a un análisis paleográfico, lamentablemente, poco preciso. Una de las pocas excepciones es el epitafio de *Nikolaos Makrios,* datado hacia el 616[78]. Hallado en *Carteia*, su fecha avanzada podría estar fuera ya de la etapa de soberanía imperial.

Las restantes evidencias de la *Spania* bizantina se concentran en el Sureste, faltando incluso en el otro bastión de la presencia imperial, las Baleares[79]. Destaca el epígrafe localizado en *Baria*, consistente en una teja reutilizada, en cuya parte trasera se ha grabado el epitafio (lám. 2). Formulario y rasgos paleográficos permiten fechar el epígrafe durante el siglo VI, sugerentemente coincidiendo con la ocupación bizantina de esta ciudad[80]. El nombre del difunto es uno de los *cognomina* helénicos más usuales, si bien llama la atención que aquí se acompañe del calificativo γρικός, posiblemente cambio de γρι por γρϵ, reducción de γραικός, como indicador de la *origo*. Con escasos paralelos, tiene uno de los más significativos en ámbito italiano, ya en época altomedieval, lo que lleva a sugerir la relación del difunto con los ambientes del sur de Italia.

En *Carthago Spartaria*, la ciudad que con mayor probabilidad ostentó la capitalidad de las posesiones hispanas, si bien la evidencia cuantitativa ha de ser tomada con cautela dado que el reducido número de inscripciones en griego compone gran parte del pequeño conjunto lapidario conservado para la fecha[81], todo apunta a una escasa implantación de la lengua foránea. En esta dirección, no ya sólo la única inscripción oficial con la que contamos, la del *magister militum Comitiolus* –que hubo de coronar la puerta úrbica recordando la intervención imperial en el cerco urbano–, se encuentra redactada en latín y cuenta con un trasfondo ideológico latino[82], sino que también los epígrafes funerarios griegos

[76] Olmo 2007 y 2008.

[77] *Vid.* los interesantes trabajos acometidos en la zona de la Vega Baja, Rojas - Gómez 2009; Olmo 2009.

[78] Vives 1969, nº 421, p. 142; García Moreno 1972, p. 136: [+ Ẹνζ]άδϵ· κατάκιται / [N]ικόλαος Μάκριο(ς) ταὶς / μ(ηνός) μαρτίου ϵ· ἰνδ(ικτίωνος) δ· y más recientemente, Curbera, 1996: [ἐνθ]άδε κατάκιται / [N]ικόλαος Μακριόταις / μ(ηνὸς) μαρτίου ε' ἰνδ(ικτίωνος) δ' . Agradezco a la profesora De Hoz esta última cita.

[79] Así, en las basílicas de problemática datación, las escasas inscripciones que encontramos, en soporte musivo, se encuentran redactadas en latín. Es el caso de los epígrafes de Santa María del Camí o Son Peretó (Gómez 2000, PM 3-4, fotos 22-24; Vives 1969, nº 269).

[80] ΕΝΘΑ / ΚΑΤΑΚ / ΙΤΕ ΕΥΤΥ/ΧΗϹ ΓΡΙΚ / ΟϹ ΥΕΟϹ / ϹΑΜΒ/ ΑΤΙΟΥ, estudiada por Rodà 1988, pp. 231-233, fig.16, quien además incluye la traducción: "*Aquí yace Eutyches, griego, hijo de Sambatius*". La autora cita otro caso similar, si bien con una inscripción grabada antes de la cocción (Mango - Sevcenko 1978, nº 23, pp. 19-20).

[81] En concreto, se trata de cuatro de un total de siete. Acerca de éstas, *vid*. Abascal - Ramallo 1997, nº 208-210 y 212-214.

[82] Así Fontaine 2000a, ha destacado la fuerte influencia de la literatura clásica latina, con fórmulas que parecen extraídas de Virgilio o Rutilio Namaciano. Respecto a su edición, Abascal – Ramallo 1997, nº 208, p. 448: [_] (*crux*) R / A [_].

dejan ver una grafía descuidada, fruto del escaso arraigo de la lengua oriental[83]. A este respecto, aunque buena parte de las incorrecciones son resultado de la evolución fonética tardía[84], algunos detalles de los epitafios de *Crescitura* (lám. 3), *Thomas* o *Ciríaco* (lám. 4), como el empleo de la *rho* en grafía latina, ilustran acerca de las dificultades de asimilación[85]. Significativamente, además, el único epígrafe del que conocemos su procedencia, el hallado en el barrio de época bizantina construido sobre el antiguo teatro romano, utiliza el latín, por más que el difunto a quien se pensó destinar, *Euceti/ri*, también pudo proceder de Oriente[86].

Cabe insistir en tales evidencias, en tanto el avance de las excavaciones parece remarcar su carácter excepcional. Así, el reciente registro de la principal necrópolis tardía con la que contó la ciudad, donde se encuentra prácticamente ausente el hábito epigráfico en soporte pétreo, sugiere que los *graeci* que sí recurren a él, no son sino, quizá, una élite reducida, que ocupa incluso otros espacios de inhumación, posiblemente *intra moenia*, y previsiblemente *ad sanctos*, como también podría indicar su expresa manifestación de fe[87]. Coherentemente, la documentación textual prueba dicha heterogeneidad pues, si bien nos informa de que el obispo de la ciudad, a la sazón tal vez *archiepiscopus* de la provincia de *Spania*, Liciniano, desconocía la lengua griega, el mismo viaje que el prelado emprende a la corte imperial siguiendo el rumbo que otros ilustres personajes habían realizado previamente, como el arzobispo hispalense Leandro, confirma el papel de *Carthago Spartaria* como puerta de Oriente, partícipe de sus flujos[88].

Otros testimonios abundan en ello. De esta forma, la misma epigrafía menor informa acerca de tales lazos, por más que delata la no efectiva helenización de un sector amplio de la población. Nada más claro que el registro cerámico, donde, a pesar de la relativa abundancia de *tituli picti* en griego[89], escritos en las regiones de procedencia de las mercancías y, seguramente también, entendidos al menos de forma parcial en las zonas importadoras, apenas existen grafitos *post cocturam* en tal lengua, indicativos de su uso fluido entre la población abastecida.

Lo cierto es que, a tenor del registro material disponible, si algo parece caracterizar claramente a la presencia bizantina en *Spania* es, precisamente, su vocación comercial, volcada al Mediterráneo. Así, de la mano de una renovada *annona* para el soporte de las tropas desplegadas en las provincias reconquistadas[90], ciertas mercancías orientales llegan a las costas hispanas.

Por cuanto se refiere al material cerámico, la importación es bastante desigual, dependiendo de las categorías. Por ejemplo, el suministro es consistente para las ánforas, en buenas condiciones para competir con los

Quisquis ardua turrium miraris culmina· / uestibulumq(ue) · urbis duplici porta firmatum · / dextra leuaq(ue) · binos porticos arcos · / quibus superum ponitur camera curia conuexaq(ue) · / Comenciolus sic haec iussit patricius / missus a Mauricio Aug(usto) · contra hoste(s) barbaro(s) / magnus uirtute magister mil(itum) (hedera) Spaniae / sic semper Hispania tali rectore laetetur / dum poli rotantur dumq(ue) (hedera) sol circuit orbem / ann(o) VIII Aug(usti) ind(ictione) VIII.

Para la misma, se ha propuesto la lectura "Cualquiera que seas quien mires los elevados pináculos de las torres y la entrada de la ciudad fortalecida con una doble puerta, a tu derecha y a tu izquierda los dos pórticos, los dos arcos, por encima de los cuales se encuentra una cámara curva y convexa: Comenciolo, el patricio, ordenó hacer estas obras, enviado por Mauricio Augusto contra los enemigos bárbaros, generalísimo en jefe de España, grande por su valor. Ojalá siempre España se felicite con un tal gobernador, mientras los polos [de la Tierra] giren y mientras el sol discurra alrededor del orbe. Año VIII del Augusto, indicción VIII" (García Moreno 1984, pp. 179-180).

[83] Acerca de esta cuestión, Lillo 1985; Bravo 1989, pp. 365-366.

[84] *Vid.* en este sentido el análisis del conjunto epigráfico emeritense por De Hoz 2007.

[85] Acerca de la primera, Abascal – Ramallo 1997, nº 212, lám. 185: (cruz) ὑπὲρ ἀναπαύτεως / κ(αὶ) σ[ε]ωτηρίας τ(ῆ)ς / μακαρίας χ(υ)ρί / η(ς) κιτούρας (cruz). Hoy día, sin embargo, se proponen algunos cambios: Ὑπὲρ ἀναπα(ύσεως) / κ(αὶ) σοτερίας (sic) τ(ῆς) / μακαρίας Κρ/ισκιτούρας. Así, el nombre Κιτούρα ya incluido desde la lectura de Hübner como indígena de Hispania, en realidad habría de leerse como Κρισκιτούρα o Κρησκιτούρα que sólo sería una variante fonética del común *Crescitura*. El motivo del cambio se encontraría en la sigma final, que ha sido utilizada como marca de abreviación, algo que también permite datar la inscripción en el siglo VI, como de hecho ya se había intuido, insertándola en época bizantina (Curbera 1996, pp. 290-292).

Acerca de la inscripción de *Thomas*, Abascal – Ramallo 1997, nº 213: Θωμᾶς / υἱὸς Ἐσ / τεφάν / ου ἔνθα / Ἐταφρώ / θη μετὰ εἰ / ρήνης μέ / μνησο / --- / (cruz). Cf. ahora *SEG* 55.1082, 4, con nueva lectura de R. Tybout.

Respecto a la inscripción de Ciríaco, Abascal – Ramallo 1997, nº 214: [Κυριακὸς Κυρι-]? / ακοῦ Λάμ[ων ἀδε-?] / λφὸς Κυριακ- / οῦ ἔνγιστα / αὐτοῦ κατακ- / ιμένου (cruz).

[86] De hecho, las características paleográficas llevan a pensar que la inscripción, localizada en una de las estancias del barrio, no llegó a ser acabada, Abascal - Ramallo 1997, nº 210: *(CRUX) EUCETI MATRI SPERANTE AD [---] / M+ +TI ACERBUS SUB DIE VI [---].*

[87] Madrid - Vizcaíno 2006.

[88] Por lo demás, dicho desconocimiento de la lengua oriental era compartido por más altas jerarquías, sea el caso del mismo Papa Gregorio Magno (González 1995, 295-296). Acerca de la supremacía del titular de la sede cartagenera sobre los restantes obispados de la zona ocupada o los contactos con el Mediterráneo oriental, *vid.* Vallejo 1993, pp. 406-407 y 448.

[89] Acerca de esta cuestión, *vid.* la contribución del Dr. J.A. Remolà en estas mismas páginas.

[90] Sodini 2000b, p. 195; Murialdo 2001, pp. 302-303.



Lámina 5.- Ánfora oriental LRA 1 variante tardía / Keay LIII procedente de Tarragona (VV.AA., 2003).

productos norteafricanos[91]. Sin embargo, salvando excepciones como Tarragona, donde en un contexto de la segunda mitad del siglo VII su representación es paritaria a la de los contenedores tunecinos, su difusión es bastante modesta en la zona visigoda[92], y sólo algo mayor en la bizantina. De hecho, incluso en esta última, sus cantidades irán decreciendo con el paso del tiempo, desplazadas por el abastecimiento tunecino[93]. Así las cosas, el único envase que llegó en grandes cantidades fue el ánfora LRA 1 / Keay LIII (lám. 5) si bien, dado que habitualmente no se discrimina entre sus sucesivas variantes, es difícil precisar su volumen exacto en las transacciones. Producida entre los siglos IV-VII en las regiones de Isauria, Cilicia, Norte de Siria y quizá también Chipre, canalizaría aceite o vino[94]. Para *Spania*, su presencia es notable en Cartagena y la zona levantina, Málaga o Ceuta, cubriendo ampliamente todo el marco peninsular, incluso en puntos alejados de la zona mediterránea[95].

También hay que destacar el tipo globular LRA 2 / Keay LXV, que se convertirá incluso en referente tipológico para otras producciones orientales o africanas. A pesar de que su lugar de origen no se ha establecido con certeza, se han señalado Quíos, algunos puntos del Mar Negro o la Argólida. En cuanto a su contenido, teniendo en cuenta la tradición económica-productiva de la citada isla egea, pudo ser vino, aunque no se descartan otras mercancías, como la miel ática[96]. Al igual que el anterior tipo, también su difusión es capilar por el territorio hispano.

Igualmente se mantuvo en circulación, al menos hasta el siglo VII, el ánfora LRA 3 / Keay LIV bis, si bien su impacto en *Spania* fue inferior. Su escasa capacidad, que no excede los 6/8 litros, hace pensar que contuviera vino preciado -quizá el *caroenum Maeonium* que aparece en el *edictum pretis* dioclecianeo-, perfumes o ungüentos[97]. En similares cotas se movería el ánfora LRA 4 / Keay LIV, posiblemente a causa de su contenido igualmente preciado, que a juicio de algunos autores, pudo ser el célebre vino de Gaza[98]. Por otra parte, a pesar de continuar en circulación hasta fechas avanzadas, el tipo palestino globular LRA 5 / Keay LXVI no registra una presencia destacada en *Spania*, de tal forma que incluso en algunos yacimientos, como el barrio de época bizantina de Cartagena, su documentación parece residual. En la misma dirección, tampoco fue alta la incidencia del *Samos Cistern Type* o el contenedor egipcio LRA 7[99].

En este orden de cosas, junto a estos grandes fletes de aceite o vino, las bodegas de las naves onerarias también albergaban otros tipos de vasijas cerámicas, tanto para rentabilizar el viaje como para estabilizar la

[91] Sobre esta distribución, *vid.* Pacetti, 1986, pp. 278-284; Reynolds 1995, pp. 80-82; *Idem* 2005, pp. 563-611.

[92] Exceptuando el caso de las grandes ciudades, su importación parece un fenómeno de consecuencias económicas y culturales muy limitadas, expresión de las preferencias de algunos elementos bien situados de la comunidad, como deja ver el testimonio de las fuentes (Greg. de Tours, *Hist.* VII,29, "envió a sus servidores, uno detrás de otro, a comprar los vinos con mejor cuerpo, a saber, los de Laodicea y Gaza"). Sin embargo, no faltan pequeños núcleos en donde también se documentan otros tipos, sea el caso del yacimiento gerundense de Puig de les Muralles (Járrega 2000, con bibliografía). Acerca de la difusión, *vid.* también Cela - Revilla 2004, p. 394.

[93] Lo muestran así contextos como los de los barrios de época bizantina de Cartagena y Málaga, en cuyos niveles de destrucción éstos doblan a aquéllos, como ocurre en el primer caso, cuando no incluso directamente los suplantan, como vemos en el segundo. *Vid.* respectivamente, Ramallo – Ruiz - Berrocal 1997 y TIA 2001, p. 689.

[94] Panella 1993, p. 665, nota 220; Pieri 1999, pp. 26-27.

[95] Así cabe citar el hallazgo de un ejemplar de la variante Kellia 164 en Gijón (Azkárate – Núñez - Solaun 2003, p. 325).

[96] Sobre estos distintos aspectos, Pieri 1999, p. 21; Sodini 2003, p. 525.

[97] Sobre las áreas de producción y contenidos, Panella 1993, p. 663, nota 213.

[98] En cualquier caso, también se han propuesto contenidos alternativos, como el aceite de sésamo o las conservas de pescado (Remolà 2000, n. 373).

[99] De este último cabe citar su escaso registro en Tarragona (Macías - Remolà 2005, p. 126), y quizá también en Sa Mesquida, en un contexto, en cualquier caso, donde abundan las formas más tempranas (Marimon *et alii* 2005, pp. 409-422).

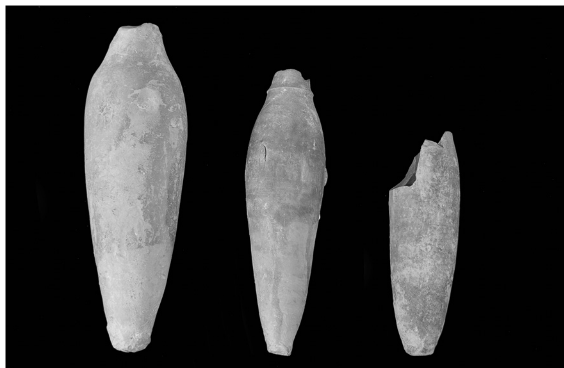


Lámina 6.-Diversos ejemplares de *Early Byzantine ampulla* hallados en *Carthago Spartaria* (Museo Teatro Romano de Cartagena).



Lámina 7.- *Early Byzantine ampulla* con sello monogramático alusivo al eparco (Museo Arqueológico Municipal de Cartagena).

carga, dotando de lastre adicional al barco. En este sentido, al compás de la comercialización de ánforas orientales, si bien en un porcentaje inferior a éstas, llega a la costa hispana toda una serie de producciones de vajilla de cocina o mesa de la misma procedencia. En el caso de las primeras, sobre todo del área palestina y egea, su distribución durante la etapa de soberanía imperial es reducida[100], incrementándose ligeramente en la segunda mitad del siglo VII, momento en el que arriban los productos constantinopolitanos englobados en la *Late Roman and Byzantine cooking ware* 3 o *Grey gritty ware*[101], así como piezas del tipo de los hervidores con tapadera articulada (UWW1 *spouted jugs*), que se localizan en yacimientos visigodos como Recópolis o el Tolmo de Minateda[102].

Dentro de las producciones importadas de vajilla de mesa, se encuentra la *Late Roman C* o *Sigillata* Focense, cuyo apogeo se sitúa sobre todo hasta mediados del siglo VI, momento tras el que en Occidente sólo adquiere importancia la forma 10; o la *Late Roman D* o *Sigillata* Chipriota, también ampliamente difundida en el siglo V, aunque apenas presente en nuestro período. No en vano, en esta categoría cerámica, la producción tunecina de *Terra Sigillata* Africana D prácticamente acapara el mercado. Dicho predominio africano se convierte incluso en franco monopolio en el caso de las lucernas, cuyo éxito se vertebra sobre todo en torno al tipo denominado "clásico", Atlante X A1 a.

A este respecto, la única producción de cerámica oriental que en su campo domina el mercado hispano son los ungüentarios. Englobados bajo la denominación genérica de *Late Roman Unguentaria*, con características comunes como su tamaño reducido y morfología ahusada, hoy día es posible diferenciar algunas variantes[103]. Procedentes en su mayoría de Asia Menor, sobre todo de la zona licia, la más extendida es la conocida como *Early Byzantine ampulla,* ocasionalmente dotada de sellos (lám. 6). Dichas marcas, con una tipología diversa, han permitido conocer algo más sobre el carácter de estos productos. Así, algunos de sus monogramas parecen hacer referencia al eparco imperial (lám. 7), funcionario que, quizá en función de la naturaleza preciada del contenido, se encargaría de regular su comercio. Sugerentemente, algunos de los nombres restituidos por el análisis paleográfico corresponden también a funcionarios en activo durante los siglos VI-VII, fecha de circulación de los envases. Éstos pudieron transportar ungüentos o bálsamos, quizá procedentes de algunos de los santuarios microasiáticos, como el de San Nicolás en Myra, que habrían de ser empleados con fines medicinales[104].

Otra variante de ungüentario, por el momento apenas registrada en *Hispania*, es el *Ephesian Early Byzantine amphoriskos*, que a las características mencionadas, une un cuerpo de torneado más intenso, con pivote desarrollado y pasta similar al ánfora LRA 3/Keay LIV bis[105]. En la actua-lidad, la difusión de estos

[100] Así, para el caso de Cartagena, *vid.* Murcia - Guillermo 2003, p. 182.

[101] Recogiendo su registro en Tarragona, Macías 2003, pp. 23 y 30.

[102] Bonifay - Bernal 2008, p. 105, fig. 5.

[103] Sobre éstos, *vid.* el trabajo pionero de Hayes 1971 y la reciente individualización de variantes por parte de Lochner *et alii* 2005.

[104] Acerca de los ejemplares hispanos, abordando los problemas que atañen a la producción, Vizcaíno - Pérez 2008. Apuesta por la relación con el santuario licio, Sodini 2000b.

[105] En torno a esta evidencia aislada, hallada en el barrio de época bizantina construido sobre el teatro romano de Cartagena, Vizcaíno, 2008 d.



Lámina 8.- Incensario de Aubenya (VV.AA., 2003).

ungüentarios orientales se limita muy especialmente a la zona de dominio imperial, con concentraciones notables en sus centros más importantes, como *Malaca* o *Carthago Spartaria*, donde se supera el centenar de piezas. No obstante, también existe algún hallazgo aislado en la *Hispania* visigoda, tanto en centros costeros como *Valentia*, *Tarraco* o *Barcino* como del interior, o incluso de la costa atlántica como es el caso de piezas recientemente localizadas en Toledo o Vigo, respectivamente[106]. De esta forma pasan a convertirse, sobre todo en función de sus cantidades, en uno de los ítems materiales más característicos de las zonas sujetas a la soberanía de los *milites Romani*.

Por el contrario, otro envase de naturaleza similar, las denominadas *ampullae* de San Menas[107], apenas parecen llegar a nuestro territorio, dentro de la escasa entidad que por el momento caracteriza las transacciones con el Egipto bizantino.

Siguiendo en el campo de las mercancías de naturaleza religiosa, también los *transmarini negotiatores* comerciarían con objetos litúrgicos, como incensarios, jarros o cruces[108]. En *Spania* sobresale el incensario mallorquín de Aubenya (lám. 8). Fechado entre los siglos VI y VII, presenta el módulo hemisférico propio de las piezas orientales, mas se ha señalado su posible producción siciliota a partir de rasgos como la presencia de cartela epigráfica en el borde, que aquí podría reproducir erróneamente el nombre de Zakarías (*Lc* I, 5-25)[109].

También de la zona imperial procede otro ejemplar, el de Almería, para el que se desconoce lugar y contexto exacto de hallazgo. Presenta cazoleta simple, hexagonal y sin cubierta, con triple engarce para suspensión mediante tres cadenas reunidas en una sola a través de una cruz que cumple la función de eslabón central. La destacada longitud de la cadena indica que la pieza estaría suspendida en el interior de un edificio, a diferencia de los ejemplares móviles. Se considera importado durante la etapa de ocupación imperial, atribuyéndosele una procedencia egipcia, aunque no faltan paralelos en la cuenca oriental, como Delos, Esmirna u Olimpia[110].

Ya en la zona visigoda cabe destacar los incensarios coptos de El Bovalar y Lladó, aunque en este último caso, si bien es patente su analogía con el tipo Achmin-Panópolis, la decoración a través de grandes círculos concéntricos, presente en otras piezas occidentales de ámbito norteafricano o balcánico, abre interrogantes[111]. También, por otra parte, se presume una ascendencia copta para lucernas zoomorfas como la hallada en la necrópolis gaditana de San Pablo de Buceite[112].

En esta categoría de objetos hemos de mencionar igualmente los jarros, acerca de los que perdura la discusión sobre aspectos relativos a su filiación cultural, cronología y función. En el caso de las posesiones bizantinas sólo contamos con el ejemplar de la basílica mallorquina de Son Peretó, pieza salida del "grupo italobizantino de época longobarda", activo desde la segunda mitad del siglo VI y a lo largo de la siguiente centuria[113]. Tampoco es mucho lo que sabemos acerca de las cruces, con piezas como la de las basílicas de Fornells o Son Fadrinet, cuya morfología impide acotar una adscripción cultural concreta[114]. Lo que está claro

---

106 Sobre este mapa de difusión, Vizcaíno - Pérez 2008. Recientemente el equipo de excavación de la Vega Baja de Toledo ha dado a conocer la existencia de una nueva pieza, dotada de monograma cruciforme (http://www.toletumvisigodo.eu/noticia/83), aparte de unos hallazgos que también incluyen tres ponderales de bronce o abundantes cerámicas norteafricanas, muestra de los deseos del reino visigodo de que su *sedes regia* participe del mundo mediterráneo. *Vid*. a este respecto Olmo 2009; De Juan – Gallego – García 2009.

107 En torno a la producción, Gilli 2002.

108 Balmaseda - Papí 1998, p. 131.

109 Elvira 2003, nº 131, pp. 238-239.

110 Balmaseda - Papí 1998, p. 130.

111 Palol 1972, pp. 394 ss, señalando su semejanza con piezas ravenaicas o con las de Crikvine, Manheim o Volubilis.

112 Bernal - Lorenzo 2000, pp. 110-112, fig. 3 y lám. 7.

113 Pertenece al tipo extranjero nº 2 de la clasificación de Palol (1950, pp. 64-65), el denominado tipo Calonge-La Grassa.

114 Sobre la pieza menorquina, cf. Balmaseda - Papí 1998, pp. 123-124; Palol 1990, p. 143; respecto al ejemplar mallorquín, Ulbert - Orfila 2002, pp. 274-275, Taf. 47n.



Lámina 9.- Monedas de cobre acuñadas en *Carthago Spartaria* (Museo Teatro Romano de Cartagena).



Lámina 10.- Ponderal hallado en el barrio de época bizantina instalado sobre el teatro romano de Cartagena (Museo Teatro Romano de Cartagena).

es que Bizancio, polo cultural del momento, también tuvo que ejercer su influencia sobre otro tipo de piezas suntuarias. Así, ésta es patente en conjuntos como el tesoro de Guarrazar[115], cuyas coronas, en cualquier caso, no pueden ser tomadas como símbolo de la bizantinización del ceremonial de corte visigodo[116].

En este mundo de intercambios también ocupa un lugar importante la moneda, marcada, como tantos otros materiales, por un especial vínculo con el mundo norteafricano[117]. Así, en *Hispania* se advierte el predominio de las cecas de dicha provincia, muy especialmente de la de Cartago que, activa desde el 533, se encuentra representada por un total de 105 monedas, 82 en el área bizantina y 23 en la visigoda, lo que supone un 53,3% del total, y un 52,6 y un 56,1% en cada una de dichas áreas. Precisamente esa estrecha relación, unida a una de las pautas que dominan el comportamiento monetario tardío, como es la marcada residualidad, explican que durante el dominio imperial también circule el numerario vándalo.

Sea como fuere, junto a algún otro taller norteafricano como el de Constantina de Numidia, las cecas orientales cuentan igualmente con una presencia destacada. Encabezadas por la de Constantinopla, con un total de 22 ejemplares, le siguen en importancia las de *Cyzico*, Nicomedia, Antioquía o Alejandría. De hecho, en esta compleja relación con Bizancio, también se atribuye a la influencia oriental el hecho de que Leovigildo sea el primer monarca en implantar un sistema de acuñación de moneda real independiente[118], o la leyenda "*Regi a Deo Vita*", que aparece en la acuñación de Hermenegildo y que, en este caso, parece inspirada en las monedas de bronce de Cartago, acuñadas durante el reinado de Justino II (565-578)[119].

En un panorama en el que escasean sólidos[120] o *siliquae*, lo cierto es que en *Hispania* dominan las monedas de escaso valor. Así, es patente la superioridad numérica de los *nummi* (47), muy especialmente de aquellos acuñados en Cartago por Justiniano I. La misma *Carthago Spartaria* emite ejemplares de cuatro *nummi* (lám. 9), nominal bien de influencia vándala u oriental, si tenemos en cuenta su presencia en la ceca de Tesalónica[121]. De un modo u otro, resulta significativo que su marca de valor se encuentre en griego, representada por una delta. No en vano, si bien, como hemos dicho, poco indica que el período

---

[115] No en vano, la cruz colgante del primer ejemplar era originalmente una fíbula, que se considera procedente de un taller bizantino oriental, cuando no incluso de la misma Constantinopla (Schlunk - Hauschild 1978, pp. 202-203). Parece ser que esta pieza decorada con zafiros pudo ser un regalo de los que el emperador y su corte estimaban adecuados para agasajar a visitantes y enviar a potencias extranjeras (Cortés 2001, p. 374). En la misma dirección, una esmeralda, quizá procedente de las minas austriacas de Habachtal (Perea 2001, p. 294), se encuentra tallada con el tema de la Anunciación, siguiendo muy de cerca prototipos orientales de época justinianea (Vidal 2007). De forma genérica, se ha destacado la deuda del conjunto con Bizancio, tanto en lo relativo a los detalles como a las propuestas técnicas de los distintos objetos y, en suma, a la concepción general de coronas y cruces. *Vid.* así, Schlunk 1945, pp. 202-203; Ripoll 1993a, pp. 53-59; *Idem* 1998, p. 172; Cortés 2001, p. 374.

[116] En este sentido, los reyes visigodos, a diferencia de cuanto ocurre en Oriente, no emplean la corona, sino que ésta es simbólica dentro de la tradición romana y tardorromana de utilizarlas como ofrenda. No se trata, por tanto, de símbolos de autoridad sino únicamente de adornos litúrgicos (Arce 2004, pp. 101-115).

[117] Sobre las pautas de la circulación monetaria del período *vid.* Marot 1997 e *Idem* 2000-2001. Por otra parte, extraemos algunos de los datos de los cómputos realizados en el marco de nuestra tesis (Vizcaíno 2009, pp. 687-726).

[118] Influencia que también lleva al mismo monarca a ser el primero en utilizar ropas reales, sentarse en trono, tal vez organizar a sus *comites* en un *officium* palatino o asociar a sus dos hijos al trono, potenciar una *urbs regia*, *Toletum*, y aún ejercer de *conditor urbis* para crear otra, Recópolis. *Vid.* en este sentido King 1981, pp. 31-75. Tampoco hay que olvidar por cuanto se refiere en concreto a la moneda, que desde el año 507 hasta el reinado de Leovigildo las monedas visigodas se inspiraban en las emisiones auríferas de Anastasio, Justino I o Justiniano, aunque con signos epigráficos erróneos o un grabado muy esquemático.

[119] Thompson 1971, pp. 84-85; Vallejo 1993, p. 192.

[120] Tradicionalmente se ha apostado por la acuñación de moneda de oro en *Carthago Spartaria* (Grierson 1955; Canto - Rodríguez 2005) si bien, por el momento, el hecho de que los ejemplares disponibles procedan de colecciones para las que se desconoce su exacta procedencia nos hace ser cautos.

[121] Lechuga 2000.

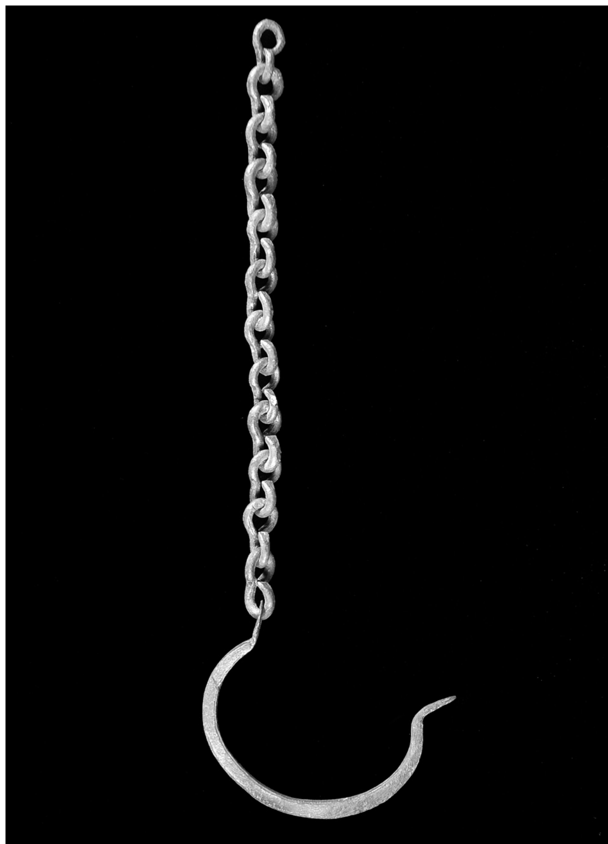


Lámina 11.- Cadena de romana hallada en el barrio de época bizantina instalado sobre el teatro romano de Cartagena (Museo Teatro Romano de Cartagena).



Lámina 12.- Broche de cinturón tipo Siracusa localizado en el barrio de época bizantina instalado sobre el teatro romano de Cartagena. (Museo Teatro Romano de Cartagena).



Lámina 13.- Fíbula de Turuñuelo (VV.AA., 2003).

de presencia bizantina impulsara una consistente "helenización", está claro que en un Mediterráneo que ha vuelto ser un *lago romano,* el griego es la lengua del comercio, por más que en sus orillas occidentales apenas haya calado plenamente.

En tal dirección hemos de entender, igualmente, el empleo de ponderales bizantinos (lám. 10), para los que se dispone ya de una abundante nómina por todo el territorio hispano, independientemente de su soberanía[122]. Se diferencia entre ponderales comerciales, empleados para la comprobación del peso de las mercancías, y los monetales o dinerales, utilizados para verificar el peso de las monedas. Ambos sistemas ponderales son ligeramente diversos, ya que mientras la mina o libra del primero presenta un peso teórico de 340 gramos, el segundo es más ligero, quedando establecido en 325 gramos[123]. También el hecho de que aquellos se encuentren destinados a objetos de mayor volumen hace que presenten valores altos, como el tripondio (lambda-gamma) o el dupondio (lambda-beta), equivalentes a 3 y 2 libras respectivamente. En cualquier caso, incluyen también valores intermedios entre éstos y el más bajo, la *sextula*, correspondientes a distintos múltiplos de la uncia –doce de las cuales componen una libra-, como el *semis* (omicron-digamma), *triens* (omicron-delta) y el *quadrans* (omicron-gamma), equivalentes a 6, 4 y 3 uncias[124].

Los pesos monetales ponen también de relieve los problemas de cambio en este momento especialmente propicio a las fluctuaciones de la moneda[125]. En ellos encontramos indicaciones del valor respecto al sólido, expresado mediante N, -o también SOL en los ejemplares bilingües considerados destinados al Occidente- y, especialmente, a sus múltiplos. En el caso de las posesiones imperiales el lote más abundante proviene de *Malaca*, que proporcionó un sistema de pesos completo, disponiéndose también de otros en *Septem*, *Carteia*,

[122] Acerca de su difusión *vid.* Palol 1949; e incorporando las últimas piezas, Marot 1997.

[123] Marot 1997, p. 168.

[124] Patrón que tiene su origen en el mundo clásico, respondiendo al sistema ponderal establecido por Constantino. En éste, la libra corresponde a 12 onzas o uncias. *Vid.* Alfaro 2003, nº 71, p. 109.

[125] Así, fuentes como Procopio (*HS*, XXV,11) se hacen eco de las mismas, haciendo en este caso específico, a la devaluación de la moneda de oro, llamada sólido o *nomisma* (*stater* en el autor de Cesarea), que pasa a cambiarse, en torno al año 550, de 210 *folles* (8400 *nummi*) a 180 (7200).

Carthago Spartaria, Can Ferrer des Port (Eivissa), L'Illa d'en Colom (Menorca) o *Pollentia*. Encontraríamos toda otra serie de *instrumenta metallica* relacionados con tales labores, como la romana hallada en *Carthago Spartaria* (lám. 11), cuyo gancho de sujeción, de desarrollo oval prácticamente arriñonado, pico alzado o remache trasero perforado, así como sus eslabones en forma de ocho, la acercarían a ejemplares protobizantinos de Constantinopla o *Sardis*[126].

Formaron parte también de un activo comercio accesorios relacionados con la indumentaria. Entre ellos destacan los broches de cinturón, para los que, junto a una genérica influencia en un amplio repertorio de tipos que circulan por Occidente generando una *koiné* artística, podemos individualizar una serie bizantina, propia ya de un momento avanzado, el denominado nivel V (600/40-710/20)[127]. De ellos, sólo el tipo Siracusa (lám. 12) presenta cierta consistencia numérica, con cerca de 8 ejemplares, siendo mínimo el registro de los tipos Balgota, Corinto o Sucidava, entre otros. A este respecto, de la misma forma que su manufactura pudo llevarse a cabo en algún taller provincial, su difusión no se restringe tampoco a la zona imperial sino que también abarca el territorio visigodo. Y es, efectivamente, un modelo nacido en Oriente, el liriforme, el que alcanzará mayor fortuna en los dominios toledanos.

En cambio, mínimo es el registro de fíbulas, lo que no excluye la presencia de un notable ejemplar en la zona visigoda, una pieza circular descubierta en una sepultura femenina de la necrópolis de El Turuñuelo (lám. 13). Realizada en doble lámina de oro y presentando repujado el tema de la epifanía, se ha datado a fines del siglo VI, considerándose obra de un taller siriopalestino. En este sentido, la misma oración expresada en la joya, si no hemos de tenerla como amuleto contra las enfermedades de la matriz, recuerda las invocaciones de peregrinos tan propias de la zona. Sea cual sea su verdadera función, lo que está claro es su evidente relación con los ambientes artísticos bizantinos[128].

En lo relativo a los elementos de adorno personal, si para los collares se recurre a materiales como el ámbar o la pasta vítrea, en composiciones deudoras de la tradición previa, en el caso de los pendientes sí encontramos piezas derivadas de modelos protobizantinos. Ocurre así con el denominado tipo de cestilla o "*körbchenform*" que, con distintas variantes, se registra tanto en *Malaca* como en algunos puntos del interior, como Huete o La Guardia[129].

Así las cosas, a tenor de la información disponible, una valoración global del "impacto" oriental en la realidad arqueológica hispana durante la etapa de soberanía bizantina parece arrojar un balance modesto. Hoy por hoy, el registro material muestra la dificultad para hablar de plena "bizantinización", si por ésta entendemos un proceso de amplio calado, mas no así de un modelo bizantino hispano, que sería fruto de la mezcla de la iniciativa imperial y de los condicionantes con los que ésta contó en nuestro territorio, determinando unos resultados diversos a los de los otros lugares de la *Renovatio Imperii,* como África o Italia.

Esa "bizantinización", como hemos visto, se presentaría no tanto como una "helenización", de algún modo quizá incluso superior en ciudades que escapan al dominio imperial, como *Emerita*[130], sino más bien como una mezcla entre ésta y una preponderante "africanización" que continúa dinámicas ya previas[131]. Incluso, probablemente, como se ha señalado a propósito del epitafio de *Baria* y, quizá también, del grafito funerario de Cartagena, algunos de los escasos epígrafes en griego datados durante los siglos VI-VII no necesariamente son realizados por orientales, sino por desplazados o "helenizados" en algunas de las regiones occidentales insertas en la *koiné* bizantina, como parece ser el caso en las referidas evidencias del sur de Italia.

Como quiera que sea, esta suerte de modelo bizantino hispano se encontraría marcado por una limitada

---

126 Harrison 1986, fig. 243; Waldbaum 1983, plates 28-29.

127 Sobre estas piezas, *vid.* Ripoll 1998, recogiendo sus características y distribución por el mundo mediterráneo. Igualmente, acerca de la difusión y adaptación de modelos, Eger 2010. En el caso de la zona bizantina hispana, destacan los hallazgos de Cartagena que, a diferencia de otros broches, cuentan con su correspondiente contexto (Vizcaíno 2002; *Idem*, 2007; Madrid - Vizcaíno 2006b).

128 *Vid.* para los distintos aspectos Schlunk - Hauschild 1978, Tafel 49 a, pp. 156-157; Cortés 2001, p. 374; Bravo 2002, p. 133, n. 39; Balmaseda 2003, nº 74, pp. 114-115.

129 *Vid.* Giménez 1964, p. 126, nº 489, lám.VIIIC; Barroso 1990, pp. 87-90.

130 Basta con ver, por ejemplo, el lote de inscripciones griegas de la ciudad, muy superior al de las *ciuitates* de la *Spania* imperial (Ramírez - Mateos 2000, nº 178-196; De Hoz 2007), o las influencias que se dan en otros ámbitos, como la arquitectura o la escultura, que pudieron concitar la concurrencia de artesanos orientales (Cruz 1985, p. 37; Arbeiter 2000, pp. 261-263). Las mismas *Vidas de los Santos Padres de Mérida* dan cuenta del trasiego de las gentes orientales.

131 Vizcaíno e.p. En tal panorama, resulta extraño que dentro del mutismo que las fuentes bizantinas guardan respecto a *Spania*, ni siquiera el africano y bizantinófilo Coripo haga mención de esta relación privilegiada (García Moreno 1988, p. 13). De un modo u otro, existe clara conciencia de la innata vinculación a África. Así, por ejemplo, se desprende de la célebre cita isidoriana acerca de la destrucción de Cartagena, que comienza recordando sus orígenes africanos (*Etym*. XV, 1, 67-68).

continuidad dentro de una inevitable transformación en donde, más que ítems exclusivos, la caracterización arqueológica residiría en variables como la diversidad y proporción en que se representan los materiales de uno u otro ámbito.

Referencias bibliográficas

Abascal, J.M. - Ramallo, S.F. (1997), *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, Murcia.

Alcaide, S. (2005), "Los altares de las basílicas cristianas de las islas Baleares. Reflexiones en torno a su problemática", *Hortus Artium Medievalium* 11, *The altar from the 4th to the 15th century,* pp. 81-96.

Alfaro, C. (2003), "Juego de ponderales bizantinos", en Cortés, M. (ed.), *Bizancio en España. De la Antigüedad tardía a El Greco,* Catálogo de la Exposición, Madrid, nº 71, p. 109.

Arbeiter, A. (2000), "Alegato por la riqueza del inventario monumental hispanovisigodo", en Caballero, L. – Mateos, P. (edd.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media,* Anejos de *AEspA* XXIII, Madrid, pp. 249-263.

Arce, J. (2001), "*Leovigildus rex* y el ceremonial de la corte visigótica", en Arce, J. – Delogu, P. (edd.), *Visigoti e Longobardi, Atti del Seminario (Roma 28-29 aprile 1997)*, Firenze, pp. 79-92.

— (2002), "*Hispania* y el ámbito mediterráneo en la época de Isidoro (siglos VI-VII)", en *San Isidoro, Doctor Hispaniae*, Sevilla, pp. 24-33.

— (2004), "Ceremonial visigodo/ ceremonial "bizantino": un tópico historiográfico", en Pérez, I. – Bádenas, P. (edd.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna*, Madrid, pp. 101-115.

Arena, M.S. - Paroli, L. (1993), *Museo dell'Alto Medioevo Roma*, Roma.

Azkárate, A. (2002), "De la Tardoantigüedad al Medievo Cristiano. Una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario", en Vaquerizo, D. (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano,* Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba (5-9 de junio de 2001), Córdoba, vol. II, pp. 115-140.

Azkárate, A. - Núñez, J. - Solaun, J.L. (2003), "Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI al X en el País Vasco", en Caballero, L. – Mateos, P. – Retuerce, M. (edd.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, *Anejos de AEspA,* XXVIII, pp. 321-370.

Balmaseda, L. (2003), "Fíbula circular", en Cortés, M. (ed.), *Bizancio en España. De la Antigüedad tardía a El Greco,* Catálogo de la Exposición, Madrid, nº 74, pp. 114-115.

Balmaseda, L.J. - Papí, C. (1998), "Cruces, incensarios y otros objetos litúrgicos de épocas paleocristiana y visigoda en el Museo Arqueológico Nacional", *BMusMadr* XVI, pp. 119-142.

Barral, X. (1994), "L' escultura arquitectònica i decorativa en els monuments religiosos de l'Antiguitat Tardana a Hispània", en *III Reunió d' arqueologia Cristiana Hispànica (Maó, 12-17 de setembre de 1988),* Barcelona, pp. 41-48.

Barroso, R. (1990), "Dos joyas de orfebrería hispanovisigoda procedentes de Huete (Cuenca), en el M.A.N.", *BMusMadr* VIII, pp. 83-90.

Bavant, B. - Ivanisevic, V. (2003), *Iustiniana Prima. Caricin Grad*, Belgrad.

Bernal, D. (1998), "*Carteia* en la Antigüedad Tardía: desde el siglo III hasta la conquista musulmana", en Roldán, L. – Bendala, M. – Blánquez, J. – Martínez, S. (edd.), *Carteia,* Madrid, pp. 195-203.

— (2003), "La presencia bizantina en el litoral andaluz y en el Estrecho de Gibraltar (ss. VI-VII d.C.): Análisis de la documentación arqueológica y novedades de los últimos años", *Andalucía Antigua. Actas del III Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 2001),* Córdoba, pp. 41-68.

— (2004), "Bizancio en España desde la perspectiva arqueológica. Balance de una década de investigaciones", en Pérez, I. - Bádenas, P. (edd.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna,* Madrid, pp. 61-99.

— (2009), "Bizantinos y visigodos en el *Fretum Gaditanum.* Reflexiones a la luz de la evidencia arqueológica y monetal", en Arévalo, A. (ed.), *XIII Congreso Nacional de Numismática, "Moneda y Arqueología" (Cádiz, 22-24 octubre de 2007)*, Madrid-Cádiz, t. II, pp. 701-715.

Bernal, D. - Lorenzo, L. (2000), "La arqueología de época bizantina e hispano-visigoda en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis", *Caetaria,* 3, pp. 97-134.

Bernal, D. - Pérez, J.M. (2000), "La ocupación bizantina de *Septem.* Análisis del registro arqueológico y propuestas de interpretación", *V Reunión de arqueología Cristiana Hispánica Cartagena 1998,* Barcelona, pp. 121-133.

Bernal, D. - Pérez, J.M. - Lorenzo, L. - Expósito, J.A. - Carvajal, S. (2005), "El urbanismo de *Septem* en la Antigüedad Tardía. Novedades de las actuaciones arqueológicas en el Paseo de las Palmeras", en *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, València (2003),* Barcelona, pp. 435-446.

Bonifay, M. (2004), *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique, BAR International Series* 1301, Oxford.

Bonifay, M. - Bernal, D. (2008), "Recópolis, paradigma de las importaciones africanas en el *visigothorum regnum*. Un primer balance", en Olmo Enciso, L. *et alii*, *Recópolis y la ciudad en la época visigoda, Zona Arqueológica* 9, pp. 98-115.

Bravo, A. (1989), "Aspectos de la cultura griega en la Península Ibérica durante la Edad Media", *Euphrosyne* XVII, pp. 361-372.

— (2002), "La España visigoda y el mundo bizantino: aspectos culturales y teológicos", en Cortés, M. (ed.), *Toledo y Bizancio*, Cuenca, pp. 123-165.

Brogiolo, G.P. (2007), "Frontale d'elmo raffigurante un trionfo del re longobardo Agilulfo", en Brogiolo, G.P. – Chavarría Arnau, A. (a cura di), *I Longobardi. Dalla caduta dell' Impero all' alba dell' Italia,* Milano, pp. 55-57.

Bugarsky, I. (2005), «A contribution to the study of lamellar armours», *Starinar* LV, pp. 161-179.

Caballero, L. (1994), "Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media Española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X (1)", *Al-Qantara* XV, pp. 321-348.

— (1995), "Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media Española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X (2)", *Al-Qantara* XVI, pp. 106-124.

— (2000), "La arquitectura denominada de época visigoda ¿es realmente tardorromana o prerrománica?", en Caballero Zoreda, L. – Mateos Cruz, P. (coords.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad tardía y la alta Edad Media*, Anejos de *AEspA* XXIII, Madrid, pp. 207-248.

Cameron, A. (1993), "The Byzantine reconquest of N. Africa and the Impact of Greek Culture", *Graeco-Arabica* 5, pp. 153-165 (recogido en *Changing Cultures in Early Byzantium,* Aldershot, Hampshire).

Canto, A. - Rodríguez, I. (2005), "Un *tremissis* bizantino de Focas, de la ceca de Cartagena, en la colección de la Real Academia de la Historia", *AEspA* 78, pp. 279-285.

Cardell, J. – Cau, M.A. (2005), "Las Baleares bizantinas a partir de la documentación arqueológica", en Durán, R. (coord.), *Mallorca y Bizancio,* Palma de Mallorca, pp. 157-187.

Cau, M.A. (2010), "Las Baleares durante la Antigüedad Tardía: investigaciones recientes en un sistema insular", *Mainake* XXXI, *La investigación sobre la Antigüedad Tardía en España: estado de los estudios y nuevas perspectivas*, pp. 63-70.

Cau, M.A. – Mas, C. – Lladó, J.C. (2005), "Fortificaciones de la Antigüedad Tardía en Baleares", *L' Antiguitat clásica i la seua pervivencia a les illes Balears, XXIII Jornades d'Estudis Històrics Locals,* Palma, pp. 217-230.

Cela, X. - Revilla, V. (2004), *La transició del* municipium d'Iluro *a* Alarona *(Mataró). Cultura material i transformacions d'un espai urbà entre els segles V i VII d.C, Laietania* 15, Mataró.

Corrales, M. (2007), "El Teatro Romano de Málaga: Evolución de un espacio", *Mainake* XXIX, pp. 53-76.

Cortés, M. (2001), "Influencias bizantinas", en Perea, A. (ed.), *El tesoro visigodo de Guarrazar*, Madrid, pp. 367-375.

— (2003), "Capitel", en Cortés, M. (ed.), *Bizancio en España. De la Antigüedad tardía a El Greco,* Catálogo de la Exposición, Madrid, pp. 224-225.

Corzo, R. (1992), "Los capiteles bizantinos leoneses", *AEspA* 65, pp. 335-345.

Cruz, M. (1985), *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica,* Badajoz.

— (2000), "El taller de escultura de Mérida. Contradicciones de la escultura visigoda", en Caballero Zoreda, L. – Mateos Cruz, P. (coords.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Anejos de *AEspA* XXIII, Madrid, pp. 265-278.

Csallándy, D. (1956), "Les monuments de l'industrie byzantine des métaux. II", *Acta Antiqua. Academiae Scientiarum Hungaricae* 4, Budapest, pp. 261-292.

Curbera, J.B. (1996), "Two Greek Christian inscriptions from Spain", *ZPE* 110, pp. 290-292.

De Hoz, Mª P. (2007), "Las inscripciones griegas como testimonio de la presencia de orientales en la Mérida visigoda", en Hinojo, G. - Fernández, J.C. (edd.), *Munus Quaesitum Meritis: Homenaje a Carmen Codoñer*, pp. 481-489.

De Juan, J. - Gallego, Mª M. - Garcia, J. (2009), "La cultura material de la Vega Baja", en *La Vega Baja de Toledo. Catálogo de la Exposición*, Toledo, pp. 115-147.

De Vingo, P. - Fosati, A. - Murialdo, G. (2001), "Le armi: punte di freccia", en Mannoni, T. – Murialdo, G. (edd.), *S. Antonino: un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*, Bordighera, pp. 531-540.

Díaz y Díaz, M. (1982): "Introducción general", en *San Isidoro de Sevilla, Etimologías,* I, ed. J. Oroz y M. Marcos, BAE, Madrid.

Díaz, P. (2004), "En tierra de nadie: visigodos frente a bizantinos. Reflexiones sobre la frontera", en Pérez I. - Bádenas, P. (edd.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna,* Madrid, pp. 37-60.

Domingo, J.A. (2005), "Similitudes entre los capiteles catalanes y franceses en época paleocristiana y visigoda. Una aproximación a través del análisis de los capiteles con cuatro hojas angulares", *Butlletí Arqueològic* 27, época V, pp. 131-174.

— (2008), "Los capiteles norteafricanos e hispanos (siglos IV-VII d.C.): dos excepcionales ejemplos en Medina Sidonia y Plà de Nadal", en González, J. *et alii* (edd.), *L' Africa Romana. Le ricchezze dell' Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII convegno di studio, Sevilla, 14-17 dicembre 2006,* Roma, vol. II, pp. 1289-1298.

— (2010), "Talleres locales e influencias orientales en el nordeste peninsular en época paleocristiana y visigoda. Tres posibles *stipites* de altar", *Pyrenae* 41, vol. I, pp. 141-160.

Domínguez, E. (1992): "Capiteles hispánicos altomedievales. Las contradicciones de la cultura mozárabe y el núcleo bizantino del Noroeste", *AEspA* 65, pp. 223-262.

Duval, N. (1994), "La place des églises des Baléares dans l'Archéologie Chrétienne de la Mediterranée Occidentale", en *III Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica, Maó 1988,* Barcelona, pp. 203-212.

Eger, C. (2010), "Byzantine Dress Accessories in North Africa: *Koiné* and Regionality", en Entwistle, C. - Adams, N. (edd.), *"Intelligible Beauty". Recent Research on Byzantine Jewellery*, London, pp. 133-145.

Elvira, M.Á. (2003), "Incensario hemisférico", en Cortés, M. (ed.), *Bizancio en España. De la Antigüedad tardía a El Greco,* Catálogo de la Exposición, Madrid, nº 131, pp. 238-239.

Fontaine, J. (2000a), "Un général byzantin en Espagne en 589: Observations sur la romanité de l'Inscription byzantine de Carthagène (Vives 362)", en *Romanité et cité chrétienne. Permanences et mutations. Intégration et exclusion du Ie au VIe siècle,* Paris, pp. 91-100.

— (2000b): "Isidoro de Sevilla frente a la España bizantina", en *V Reunión de Arqueología cristiana Hispánica (Cartagena, 1998),* Barcelona, pp. 29-40.

García, G. - Vivó, D. (2003), "Sant Julià de Ramis y Puig Rom: dos ejemplos de yacimientos con armamento y equipamiento militar visigodo en el Noreste peninsular", *Gladius* XXIII, pp. 161-190.

García Moreno, L.A. (1972), "Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica (ss. V-VII), *Habis* 3, pp. 127-154.

— (1973), "La organización militar de Bizancio en la Península Ibérica (ss. VI-VII)", *Hispania* 33, pp. 5-22.

— (1988), "Fuentes protobizantinas de la Hispania tardoantigua (ss. V-VIII). I", *Erytheia* 9.1, pp. 11-22.

— (2007), "Transformaciones de la Bética durante la Tardoantigüedad", *Mainake* XXIX, pp. 433-471.

García, E. - Ferrer, E. (2001), "*Salsamenta* y *Liquamina* malacitanos en época imperial romana. Notas para un estudio histórico y arqueológico", en Wulff, F. – Cruz. G. – Martínez, C. (edd.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (Siglo VIII a.C.- año 711 d.C.), II Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga, pp. 573-594.

Garen, S. (1992): "Santa María de Melque and Church Construction under Muslim Rule", *Journal of the Society of Architectural Historians* 51, pp. 288-305.

Gilli, M. (2002), *Le ampolle di San Mena: religiosità, cultura materiale e sistema produttivo, Tardoantico e Medioevo: studi e strumenti di archeologia* 5, Roma.

Giménez, S. (1964), "Exposición arqueológica en Málaga", en *VIII Congreso Nacional de Arqueología Sevilla-Málaga 1963,* Zaragoza, pp. 115-126.

Godoy, C. (1995): *Arqueología y Liturgia. Iglesias Hispánicas (Siglos IV al VIII),* Barcelona.

Gómez Pallarès, J. (2000), "Epigrafía cristiana sobre mosaico de *Hispania*: Tipología de una tradición", *Analecta Malacitana Electrónica* 6: http://www.anmal.uma.es/numero6/Pallares.htm.

González, R. (1995), "Cultura e ideología del siglo VI en las cartas de Liciniano de Cartagena", *Antig. Crist.* V, pp. 269-307.

Grierson, P. (1955): "Una ceca bizantina en España", *Numario Hispánico* IV, pp. 305-314.
Guardia, M. (1988a), "Les basiliques cristianes de Menorca: Es Fornàs de Torelló i s'Illa del Rei, i els tallers de musivària Balears", en *Les Illes Balears en temps cristians fins els àrabs (Maó, 1984),* Institut d'Estudis Menorquins, Maó, pp. 65-71.
— (1988b), "Qüestions iconografiques entorn al mosaic de la Basílica de Santa Maria del Camí (Mallorca)", en *Les Illes Balears en temps cristians fins als àrabs (Maó*, 1984), Institut d'Estudis Menorquins, Maó, pp. 73-79.
Guillou, A. (1975-1976), "La Sicilia bizantina. Un bilancio delle ricerche attuali", *Archivio Storico Siracusano* n.s. IV, pp. 45-89.
Gurt, J.M. - Buxeda, J. (1996), "Metrología, composició modular, proporcions de les basíliques cristianes de Llevant peninsular i de les Balears", en *Spania. Estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas,* Barcelona, pp. 137-156.
Gurt, J.M. – Sánchez, I. (2009), "La ciudad cristiana en el Mediterráneo occidental. La comprensión del mundo urbano tardío desde una perspectiva material", *Mainake* XXXI, *La investigación sobre la Antigüedad Tardía en España: estado de los estudios y nuevas perspectivas*, pp. 131-147.
Gutiérrez, S. (1996), "Le città della Spagna tra romanità e islamismo", en Brogiolo, G.P. (ed.), *Early Medieval Towns in the Western Mediterranean (Ravello, 1994)*, *Documenti di Archeologia* 10, Società Archeologica Padana, pp. 55-66.
Gutiérrez, S. - Sarabia, J. (2007), "El problema de la escultura decorativa visigoda en el Sudeste a la luz del Tolmo de Minateda: distribución, tipologías funcionales y talleres", en Caballero, L. – Mateos, P. (edd.), *Escultura Decorativa Tardoromana y Altomedieval en Hispania*, Anejos de *AEspA* XLI, Madrid, pp. 301-344.
Haldon, J. (1990), *Byzantium in the Seventh Century: The Transformation of a Culture,* Cambridge.
Halsall, G. (2003), *Warfare and Society in the Barbarian West. 450-900*, New York.
Harrison, R.M. (1986), *Excavations at Saraçhane in Istanbul. Vol.1. The Excavations, Structures, Architectural Decoration, Small Finds, Coins, Bones and Molluscs,* Princeton.
Hayes, J.W. (1971), "A New Type of Early Christian Ampulla", *BSA* 66, pp. 243-248.
Járrega, R. (2000), "Las cerámicas de importación en el Noroeste de la Tarraconense durante los siglos VI y VII d.C.", en *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica,* Barcelona, pp. 467-483.
King, P.D. (1981), *Derecho y sociedad en el reino visigodo,* Madrid.
Kramer, J. (1997), *Spätantike korintische Säulenkapitelle in Rom*, Wiesbaden.
Lavan, L. (2001), "The late-antique city: a bibliographic essay", en Lavan, L. (ed.), *Recent research in Late-antique urbanism*, *JRA* Suppl. Series 42, Portsmouth, Rhode Island, pp. 9-26.
Lechuga, M. (2000), "Una aproximación a la circulación monetaria de época tardía en Cartagena: los hallazgos del teatro romano", en *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena 1998),* Barcelona, pp. 333-349.
Lillo, A. (1985), "Inscripciones sepulcrales griegas de Cartagena", *Antig.Crist.* II, pp. 119-122.
Lochner, S. - Sauer, R. - Linke, R. (2005), "*Late Roman* Unguentaria? A contribution to Early Byzantine wares from the view of Ephesus", en Gurt, J.Mª. – Buxeda, J. – Cau, M.A. (edd.), *1st International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry (Barcelona, 14-16 March 2002),* BAR International Series 1340, Oxford, pp. 647-654.
Macdowall, S. – Hook, Ch. (1995), *Late Roman Cavalryman, 236-565 AD. Weapons, Armour, Tactics*, Oxford.
Macias, J.Mª (2003), "Cerámicas tardorromanas de Tarragona: economía de mercado versus autarquía", en Caballero, L. – Mateos, P. – Retuerce, M. (edd.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos de *AEspA* XXVIII, Madrid, pp. 21-39.
Macias, J.Mª - Remolà, J.A. (2005), "El port de *Tarraco* a l'Antiguitat Tardana", en *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, València (2003)*, Barcelona, pp. 175-187.
Madrid Mª J. - Vizcaíno, J. (2006ª), "La necrópolis tardoantigua del sector oriental de Cartagena", en *Espacios y usos funerarios en la ciudad histórica. VI Jornadas de Arqueología Andaluza*, *Anales de Arqueología Cordobesa* II, pp. 195-224.
— (2006b), "Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (I)", *Mastia* 5, pp. 85-130.

— (2007), "Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (II)", *Mastia* 6, pp. 37-90.
— (2008a), "Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria* (III)", *Mastia* 7, pp. 57-66.
— (2008b), "Collares de época bizantina procedentes de la necrópolis oriental de *Carthago Spartaria*", *Verdolay* 10, pp. 173-196.
Mango, C. - Sevcenko, I. (1978), "Some recently acquired Byzantine Inscriptions at the Estambul Archaeological Museum", *DOP* 32, pp. 1-27.
Marimon, P. – Riera, M. – Cau, M.A – Orfila, M. (2005), "Ánforas de la Antigüedad Tardía de la cisterna de Sa Mesquida" (Calvià, Mallorca), en *L' Antiguitat clásica i la seua pervivencia a les illes Balears, XXIII Jornades d'Estudis Històrics Locals,* Palma, pp. 409-422.
Marot, T. (1997), "Aproximación a la circulación monetaria en la Península Ibérica y las Islas Baleares durante los siglos V y VI: la incidencia de las emisiones vándalas y bizantinas", *RNum* 152, pp. 157-190.
— (2000-2001), "La Península Ibérica en los siglos V-VI: consideraciones sobre provisión, circulación y usos monetarios", *Pyrenae* 31-32, pp. 133-160.
Márquez, J.C. (2000), "Mesas polilobuladas de tradición oriental en la Península Ibérica: entre la religión y el comercio", en *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica Cartagena 1998,* Barcelona, pp. 519-527.
Márquez, J.C. - Poveda, A.M. (2000), "Espacio religioso y cultura material en *Elo* (ss. IV-VII d.C.)", en *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998),* Barcelona, pp. 177-184.
Mergelina, C. de (1940), "La iglesia bizantina de Algezares", *AEspA* 13, pp. 5-32.
Milinkovic, M. (2001), "Die Byzantinische Höhenanlage auf der Jelica in Serbien-ein Beispiel aus dem Nördlichen Illyricum des 6. Jh.", *Starinar* LI, pp. 71-131.
Murcia, A.J. (2000), "Asentamientos rurales de los siglos V-VII d.C. en el contorno de Cartagena", en *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica,* Barcelona, pp. 371-382.
Murcia, A.J. - Vizcaíno, J. - García, S. - Ramallo, S.F. (2005), "Conjuntos cerámicos tardíos de las excavaciones en el teatro romano de Cartagena", en Gurt, J.Mª – Buxeda, J. – Cau, M.A. (edd.), *1st International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry (Barcelona, 14-16 March 2002),* BAR International Series 1340, Oxford, pp. 1-36.
Murialdo, G. (2001), "I rapporti economici con l'area mediterranea e padana", en Mannoni, T. - Murialdo, G. (edd.), *S. Antonino: un insediamento fortificato nella Liguria bizantina,* Bordighera, pp. 301-307.
Navarro, I. *et alii* (1999ª), "Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en C/ Strachan nº 12 (Málaga)", *AAA* 1995, *III. Actividades de Urgencia*, Sevilla, pp. 350-354.
— (1999b), "Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en C/ Molina Larios nº 12 (Málaga)", *AAA* 1995, *III. Actividades de Urgencia*, Sevilla, pp. 355-361.
Navarro, I. - Fernández, L.E. - Suárez, J. (1997), "Cerámicas comunes de época tardorromana y bizantina en Málaga", en *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos,* Málaga, pp. 79-93.
Navarro, I. - Torremocha, A. - Salado, J.B. (2000), "Primeros testimonios arqueológicos sobre Algeciras en época bizantina", en *V Reunió d' Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998),* Barcelona, pp. 223-227.
Navarro, R. (1982), "Las cerámicas finas de la basílica de Fornells, Menorca", en *II Reunió d'arqueologia paleocristiana hispànica,* Montserrat 1978, Barcelona, pp. 431-454.
Noguera, J.M. - Madrid, Mª J. (2009), "*Arx Hasdrubalis*. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena", en Noguera, J.M. - Madrid, Mª J. (edd.), *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*, Murcia, pp. 12-22.
Olmo, L. (2007), "The royal foundation of Recópolis and the urban renewal in Iberia during the second half of the sixth century", en Henning, J. (ed.), *Post-Roman Towns, Trade and Settlement in Europe and Byzantium. Vol. 1. The Heirs of the Roman West,* Berlin, pp. 181-196.
— (2008), "Recópolis, una ciudad en una época de transformaciones", en Olmo Enciso, L. (ed.), *Recópolis y la ciudad en la época visigoda, Zona arqueológica* 9, Alcalá, pp. 42-62.

— (2009), "La Vega Baja en época visigoda: una investigación arqueológica en construcción", en *La Vega Baja de Toledo. Catálogo de la Exposición*, Toledo, pp. 69-91.

Orfila, M. - Riera, M. - Cau, M.A. - Arribas, A. (2000), "Aproximación a la topografía urbana tardía de *Pollentia* (Mallorca): construcciones defensivas", en *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica Cartagena 1998,* Barcelona, pp. 229-235.

Orfila, M. - Tuset, F. (1988), "La basílica cristiana de Son Bou", en Ramis i Ramis, J. (ed.), *Les illes Balears en temps cristians fins als àrabs,* Maó, pp. 21-24.

— (2003), "Descripción, paralelos y análisis de los mosaicos de la iglesia de Son Fadrinet (Campos, Mallorca)", *Mayurqa* 29, pp. 189-208.

Pacetti, F. (1986), "La distribuzione delle anfore orientali tra IV e VII secolo d.C.", en Giardina, A. (ed.), *Società romana e impero tardoantico,* III, *Le merci. Gli insediamenti*, Bari, pp. 278-284.

Palol, P. de (1949), "Ponderales y exagia romanobizantinos en España", *Ampurias* XI, pp. 127-150.

— (1950), *Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo. I. Jarritos y patenas litúrgicas,* Barcelona.

— (1967a), *Arqueología cristiana de la España Romana (siglos IV al VI),* Madrid-Valladolid.

— (1967b), "En torno a la iconografía de los mosaicos de las basílicas de las islas Baleares", en *I Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana,* Vitoria, pp. 131-149.

— (1972), "La basílica de Bobalá y su mobiliario litúrgico", en *Actas del VII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana,* Barcelona-Città del Vaticano (1969), pp. 383-401.

— (1982a), "La basílica des Cap des Port, de Fornells. Menorca", en *II Reunió d' Arqueologia Paleocristiana Hispànica,* Barcelona, pp. 353-404.

— (1982b), "Catalunya i Balears en temps paleocristians i visigòtics. Les noves descobertes arqueològiques i literàries", *Memorias del Instituto Arqueológico de Barcelona*, Barcelona, pp. 37-45.

— (1990), "Bronces cristianos de época romana y visigoda en España", en Arce, J. (ed.), *Los bronces romanos en España,* Madrid, pp. 137-152.

— (2004), *El* castrum *del Puig de les Muralles de Puig Rom (Roses, Alt Empordà),* Sèrie Monogràfica 22, Museu d'Arqueologia de Catalunya Girona, Girona.

Panella, C. (1993), "Merci e scambi nel Mediterraneo tardoantico", en Carandini, A. (ed.), *Storia di Roma. L' età tardoantica II. I luoghi e le culture*, Torino, pp. 613-702.

Peral, C. (2006), "Observación arqueológica del proceso de crecimiento y evolución del solar urbano. Del origen al Medievo", en *Viva la calle. Las actuaciones de revitalización del centro histórico de Málaga desde 1994 a 2005*, Málaga, pp. 211-224.

Perea, A. (2001), *El tesoro visigodo de Guarrazar,* Madrid.

Pieri, D. (1999), "Les importations d'amphores orientales en Gaule méridionale (IVe-VIe siècles). Typologie, chronologie et contenu", en *Atti XXX-XXXI Convegno internazionale della Ceramica 1997-1999,* Albisola, pp. 19-30.

Pirling, R. (1986), *Römer und Franken am Niederrhein. Katalog-Handbuch des Landschafts-museum Burg Linn in Krefeld*. Mainz am Rhein: Phillip von Zabern.

Prego de Lis, A. (1999), "Nueva lectura de la inscripción de "Comenciolo" del Museo Municipal de Arqueología de Cartagena", en *XXIV Congreso Nacional de arqueología, Cartagena 1997,* Murcia, pp. 31-38.

— (2000), "La inscripción de *Comitiolus* del Museo Municipal de Arqueología de Cartagena", en *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena 1998)*, Barcelona, pp. 383-392.

Puertas, R. (1982), "El teatro romano de Málaga", en *Actas del Simposio El Teatro en la Hispania Romana (Mérida, 13-15 de Noviembre de 1980)*, Badajoz, pp. 203-214.

Ramallo, S.F. (2000a), "*Carthago Spartaria*, un núcleo bizantino en *Hispania*", en Ripoll, G. (ed.), *Sedes regiae (ann. 400-800),* Barcelona, pp. 579-611.

— (2000b), "Arquitectura doméstica en ámbitos urbanos entre los siglos V y VIII", en Caballero, L. – Mateos, P. (edd.), *Visigodos y Omeyas, Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media,* Anejos de *AEspA* XXIII, Madrid, pp. 367-384.

— (2006), "Mazarrón en el contexto de la romanización del Sureste de la Península Ibérica", en *Carlantum. Jornadas de Estudio sobre Mazarrón, Actas de las III Jornadas,* Murcia, pp. 11-164.

Ramallo, S.F. - Ruiz, E. (2000), "Cartagena en la arqueología bizantina en *Hispania*: estado de la cuestión", en *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica,* Barcelona, pp. 316-321.

Ramallo, S.F. - Ruiz, E. - Berrocal, Mª C. (1996), "Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena", *AEspA* 69, pp. 143-146.

— (1997), "Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII en Cartagena", *ArqueoMediterrania 2*, Barcelona, pp. 203-228.

Ramallo, S.F. - Vizcaíno, J. (2002), "Bizantinos en *Hispania*. Un problema recurrente en la arqueología española", *AEspA* 75, pp. 313-332.

— (2007), "Evolución del sistema defensivo de Cartagena durante la Antigüedad", en *Murallas de Ciudades Romanas en el Occidente del Impero. Lucus Augusti como paradigma, Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29, XI. 2005) en el V aniversario de la declaración*, *por la UNESCO, de la Muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad*, Lugo, pp. 483-522.

— (e.p.), "Estructuras de almacenamiento en Carthago Noua y su territorium (s. III a.C. – VII d.C.)", en Arce, J. – Goffaux, B. – Mateos, P. (edd.), *Horrea hispaniques. La question du stockage en Méditerranée romaine.*

Ramallo, S.F. - Vizcaíno, J. - García, M. (2007), "La decoración arquitectónica en el sureste hispano durante la Antigüedad Tardía", en Caballero, L. – Mateos, P. (edd.), *Escultura Decorativa Tardorromana y Altomedieval en Hispania*, Anejos de *AEspA* XLI, Madrid, pp. 367-389.

Ramírez, J.L. - Mateos, P. (2000), *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida,* Museo Nacional de Arte Romano, Mérida.

Ramón, J. (1986), *El Baix imperi i l' època bizantina a les Illes Pitiüses*, Ibiza.

— (2005), "L' Antiguitat Tardana a Eivissa: dades de l'arqueologia recent", en *L' Antiguitat clàssica i la seua pervivència a les Balears, XXIII Jornades d'Estudis Histórics Locals,* Palma de Mallorca, pp. 487-500.

— (2008), "La cerámica ebusitana en la Antigüedad Tardía", en *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión. Rei Cretariae Romanae Fautores* XXVI, Cádiz, pp. 563-583.

Ravegnani, G. (2004), *I Bizantini e la guerra,* Roma.

— (2007), *Soldados de Bizancio en tiempos de Justiniano,* Madrid (ed. original, Bologna 1988).

Remolà, J.A (2000), *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania tarraconensis). Siglos IV-VII d.C.*, Barcelona.

Reynolds, P. (1993), *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700,* BAR International Series 604, Oxford.

— (1995), *Trade in the Western Mediterranean, AD 400-700: the ceramic evidence,* BAR Int. Series 604, Oxford.

— (2005), "Levantine amphorae from Cilicia to Gaza: a tipology and analisis of regional production trends from the 1st to 7th centuries", en Gurt, J.Mª. – Buxeda, J. – Cau, M.A. (edd.), *1st International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry (Barcelona, 14-16 March 2002),* BAR International Series 1340, Oxford, pp. 563-611.

— (2010), *Hispania and the Roman Mediterranean AD 100-700. Ceramics and Trade,* London.

Ricci, M. (2001), "Armi", en *Roma. Dall' Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Milano, pp. 395-402.

Riché, P. (1988), "Le grec dans les centres de culture d'Occident", en Herren, M.W. (ed.), *The Sacred Nectar of the Greeks: The Study of Greek in the West in the early Middle Ages*, London, pp. 143-165.

Ripoll, G. (1989), "Características generales del poblamiento y la arqueología funeraria visigoda de *Hispania*", *Espacio, Tiempo y Forma, S.I, Prehistoria y Arqueología* 2, pp. 389-418.

— (1993), "Notes on the Guarrazar Treasure", en *The Art of Medieval Spain a.d. 500-1200,* The Metropolitan Museum of Art, New York, pp. 53-59.

— (1996), "Acerca de la supuesta frontera entre el *Regnum Visigothorum* y la *Hispania* Bizantina", *Pyrenae* 27, pp. 251-267.

— (1998), *Toréutica de la* Bética *(siglos VI y VII d.C.),* Barcelona.

— (2001), "Romani e Visigoti in Hispania: problema di interpretazione del materiale archeologico", en Delogu, P. (ed.), *Le invasioni barbariche nel meridione dell'Impero: Visigoti, Vandali, Ostrogoti, Atti del Convegno svoltosi alla Casa delle Culture di Cosenza dal 24 al 26 luglio 1998,* Cosenza, pp. 99-118.

Ripoll, G. - Chavarría, A. (2005), "El Altar en *Hispania*. Siglos IV-X", *Hortus Artium Medievalium* 11, pp. 29-47.

Rodá, I. (1988), "Un epígraf grec de Villaricos", en Mayer, M. – Roda, I. (edd.), *Fonaments, Prehistòria i Món Antic als Països Catalans* 7, pp. 213-233.

Rojas, J.M. - Gómez, A.J. (2009), "Intervención arqueológica en la vega baja de Toledo: características del centro político y religioso del Reino Visigodo", en Caballero, L. - Mateos, P. - Utrero, Mª A. (coords.), *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura. Visigodos y Omeyas, 4,* Anejos de *AEspA*, Madrid, pp. 45-90.

Saguí, L. (ed.) (1998), *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes. Roma, 11-13 maggio 1995,* Firenze.
Schlunk, H. (1945), "Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda", *AEspA* XVIII, pp. 177-204.
Schlunk, H. (1964), "Byzantinische Bauplastik aus Spanien", *MM* 5, pp. 234-254.
Schlunk, H. - Hauschild, Th. (1978), *Die Denkmäler der frühcristlichen und westgotischen Zeit,* Mainz am Rhein.
Serra, M.L. (1959), "Una nueva basílica paleocristiana en Menorca", en *Congreso Nacional de Arqueología,* 1957, pp. 288-291.
Signes, J. (2004), "Bizancio y Al-Andalus en los siglos IX y X", en Pérez, I. - Bádenas, P. (edd.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna,* Madrid, pp. 177-245.
Sodini, J.P. (1993), "La contribution de l'archéologie à la connaisance du monde byzantin (IVe-VIIe s.)", *DOP* 47, pp. 139-184.
— (2000a), "Le commerce des marbres dans la Méditerranée (IVe-VIIe s.)", en *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica,* Barcelona, pp. 423-448.
— (2000b), "Productions et échanges dans le monde protobyzantin (IVe-VIIe s.): le cas de la céramique", en *Byzanz als Raum. Zu Methoden und Inhalten der historischen Geographie des östlichen Mittelmeerraumes,* Wien, pp. 181-208.
— (2003), "Prologue", en *VIIe Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée, Thessaloniki, 11-16 Octobre 1999. Actes,* Athènes, pp. 525-526.
Thompson, E.A. (1971), *Los godos en España,* Madrid.
Thordeman, B. (1939), *Armour From the Battle of Wisby 1361* (vol. 1, Text). Stockholm: Kungl. Vitterhets Historie och Antikvitets Akademien.
Tia (Taller de Investigaciones Arqueológicas) (2000), "*Malaca* bizantina: primeros datos arqueológicos", en *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena 1998),* Barcelona, pp. 271-278.
— (2001), "Comercio y comerciantes en la Málaga bizantina", en Wulff, F. – Cruz, G. – Martínez, C. (edd.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (Siglo VIII a.C.- año 711 d.C.), II Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga, pp. 681-698.
Treadgold, W. (1995), *Byzantium and Its Army. 284-1081,* Stanford.
Ulbert, T. - Orfila, M. (2002), "Die Frühchristliche Anlage von Son Fadrinet (Campos, Mallorca)", *MM* 43, pp. 239-298.
Vallejo, M. (1993), *Bizancio y la España Tardoantigua (ss. V-VIII): Un capítulo de historia mediterránea,* Alcalá de Henares.
— (1996-1997), "*Commentiolus, Magister Militum Spaniae missus a Mauricio Augusto contra hostes barbaros*. The Byzantine Perspective of the Visigothic Conversion to Catholicism", *Romanobarbarica* 14, pp. 289-306.
— (1999), "Sobre la Península Ibérica y el Mediterráneo bizantino: efecto de la rebelión de Heraclio en la contingencia visigodo-bizantina (a. 602-610)", en González, J. (ed.), *El mundo mediterráneo (siglos III-VII),* Madrid, pp. 489-499.
— (2002), "¿El umbral del Imperio? La dispar fortuna de *Hispania* y las Columnas de Hércules en la literatura de época justinianea", *Erytheia* 23, pp. 39-75.
— (2009), "La investigación española del período protobizantino", *Mainake* XXXI*, La investigación sobre la Antigüedad Tardía en España: estado de los estudios y nuevas perspectivas*, pp. 281-288.
— (2012), *Bizancio e Iberia. Una relación desconocida,* Madrid.
Vaquerizo, D. (2007), "El mundo funerario romano en la *Malaca* romana. Estado de la cuestión", *Mainake* XXIX, pp. 377-399.
Vidal, S. (2007), "La transmisión iconográfica en la escultura hispánica de los períodos tardorromano y visigodo. Vigencia y discontinuidad de modelos", en Caballero, L. – Mateos, P. (edd.), *Escultura Decorativa Tardorromana y Altomedieval en Hispania*, Anejos de *AEspA* XLI, Madrid, pp. 11-46.
Vilella, J. (1988), "Les Illes Balears en temps cristians fins als arabs", *Institut Menorquí d'Estudis 1984,* pp. 51-58.
Vives, J. (1969), *Inscripciones cristianas de la España Romana y Visigoda,* Barcelona.
Vizcaíno, J. (1999), "Transformaciones del urbanismo tardoantiguo en Cartagena. El caso de los vertederos", *AnMurcia* 15, pp. 87-98.
— (2002), "Reutilización de material en la edilicia tardoantigua. El caso de Cartagena", *Mastia* 1, pp. 207-220.

— (2005), “Heterogeneidad cultural en la ciudad tardoantigua a través del registro material: El cuerno de vidrio procedente de Cartagena en época bizantina”, en *VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Valencia, 2003),* Barcelona, pp. 391-398.

— (2007), “Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del Teatro Romano de Cartagena. Etapa Bizantina (I)”, *Mastia* 6, pp. 11-36.

— (2008a), “*Contra hostes barbaros.* Armamento de época bizantina en *Carthago Spartaria*”, *AnMurcia* 21, pp. 179-195.

— (2008b), “Early Byzantine Lamellar Armour from *Carthago Spartaria* (Cartagena, Spain)”, *Gladius* XXVIII, pp. 195-210.

— (2008c), “Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del Teatro Romano de Cartagena. Etapa tardorromana”, *Mastia* 7, pp. 35-56.

— (2008d), “Un nuevo tipo de ungüentario bizantino en Cartagena”, *Antigüedad y Cristianismo* XXV, pp. 247-259.

— (2009), *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica, Antigüedad y Cristianismo* XXIV, Murcia.

— (e.p.), “Influencia norteafricana en el registro arqueológico de la *Spania* bizantina. El caso de *Carthago Spartaria*”, en *XV Jornadas sobre Bizancio. El Mediterráneo occidental entre la Antigüedad tardía y la toma de Granada* (Ceuta, 22-24, Octubre, 2009).

Vizcaíno, J. - Madrid, Mª J. (2006), “Ajuar simbólico de la necrópolis tardoantigua del sector oriental de Cartagena”, en *Espacio y Tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía. Homenaje al profesor Antonino González Blanco, in maturitate aetatis ad prudentiam, Antigüedad y Cristianismo* XXIII, pp. 437-463.

Vizcaíno, J. - Pérez, I. (2008), “Ungüentarios bizantinos con sello epigráfico en Carthago Spartaria”, *Archivo Español de Arqueología* 81, pp. 151-176.

VV.AA. (2001), *Roma dall’ Antichità al Medioevo. Archeologia e storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi,* Martellago (Venezia).

Waldbaum, J.C. (1983), *Metalwork from Sardis,* Harvard.

Ward-Perkins, B. (1984), *From Classical Antiquity to the Middle Ages. Urban Public Building in Northern and Central Italy, AD 300-850*, Oxford.

Zanini, E. (1994), *Introduzione all’ archeologia bizantina*, Roma.

ÁNFORAS ORIENTALES TARDÍAS EN *TARRACO* (SIGLOS V-VII)

Josep Anton Remolà Vallverdú
Museu Nacional Arqueològic de Tarragona

1. Introducción

El análisis de los materiales cerámicos presentes en contextos estratigráficos de época tardía en *Tarraco* –como en toda la franja costera mediterránea de Hispania– pone de relieve una serie de singularidades en relación a períodos precedentes. Una de las más relevantes es el elevado número de contenedores anfóricos y la presencia de ánforas orientales originarias, principalmente, de las regiones de Asia Menor, Siria y Palestina. A partir de finales del siglo IV o inicios del V, regiones orientales que hasta ese momento se habían mantenido al margen del gran desplazamiento de productos alimentarios líquidos y semilíquidos hacia el Mediterráneo occidental irrumpen con índices cuantitativos relevantes, especialmente durante el siglo V y parte del VI. Un fenómeno cuyo significado es, todavía hoy, objeto de un intenso debate científico.

Esta contribución pretende valorar la presencia de productos alimenticios líquidos y semi-líquidos (vino y aceite, principalmente) originarios de la *pars* oriental del Imperio durante la Antigüedad Tardía en *Tarraco*, incidiendo de forma particular en una reflexión sobre el significado de los *tituli picti* documentados en algunos de los envases, especialmente en el tipo denominado Late Roman Amphora 1, originario de la zona de Antioquía y Chipre[1] (fig. 1).

2. Las ánforas orientales en Tarraco

A diferencia de los contenedores norteafricanos y sudhispánicos, que mantienen una aparente homogeneidad tanto técnica como formal, las ánforas orientales se caracterizan por una enorme variabilidad. Por lo tanto, la denominación genérica y el hecho de que participen de una dinámica comercial similar no pueden ocultar este particularismo.

El estudio de las ánforas orientales tardías se inicia con los trabajos de C. Thomas (1959) y H.S. Robinson (1959), a los que se añaden en la década de los 70 las propuestas de ordenación tipológica de A. Radulescu (1973 y 1976), C. Scorpan (1977) y G. Kuzmanov (1973 y 1978), M. Egloff (1977) y A. Zemer (1978). Hacia la segunda mitad de esta década e inicios de la siguiente ven la luz los trabajos de J.A. Riley sobre las ánforas de Caesarea (1975), Berenice (1979) y Cartago (1981 y 1982). La tipología establecida para las ánforas orientales de Cartago (Late Roman Amphora 1, 2, 3, etc.) continúa siendo la de más amplia aceptación actualmente. A

[1] Este trabajo forma parte del proyecto *El oriente griego en la Península Ibérica: epigrafía e historia* (FF2008-00295). Agradezco muy sinceramente a Mª Paz de Hoz su colaboración y aportaciones al texto.



Figura 1.- Áreas de origen de los principales tipos de ánfora oriental documentados en *Tarraco* (ss. V – VII): 1. LRA 2; 2. LRA 3; 3. Ágora de Atenas M-273; 4. Samos Cistern Type; 5. LRA 1 (Kellia 169); 6. LRA 1 (Kellia 164); 7. LRA 5/6; 8. LRA 4 (J.A. Remolà).

partir de esta base, S.J. Keay (1984) renumera los tipos y establece diversas variantes, una propuesta que no ha tenido excesiva aceptación entre los investigadores extrapeninsulares. El repertorio tipológico establecido por J.A. Riley se completa con la identificación de nuevos tipos ("Samos Cistern Type", Arthur 1990) y la aparición de nuevas propuestas de articulación crono-tipológica (Hayes 1992, Bonifay/Pieri 1995, Pieri 2005).

Sintéticamente, los principales tipos de ánfora oriental documentados en *Tarraco* y ordenados en función de las distintas áreas de producción hasta el momento identificadas serían los siguientes (figs. 1-2):

2.1. Egeo y Asia Menor

2.1.1. LRA 2/Keay 65 (figs. 1.1 y 2.1)

Se trata de un ánfora de cuerpo globular[2], borde alto con la cara interna cóncava, fondo culminado por una pequeña protuberancia (botón) y asas de sección oval unidas al cuello y al hombro (Remolà 2000, 206, fig. 72.1-4). Una de las características más relevantes de este tipo, y que ha servido como criterio de diferenciación crono-tipológica, es la presencia de una ancha franja de estrías sobre el hombro. En los ejemplares más antiguos, las estrías tienen un desarrollo horizontal, mientras que en las versiones más recientes, de cuello más alto y borde menos prominente, tienen una disposición ondulante (Hayes 1992, 66, tipo Saraçhane 9A y B).

P. Arthur (1994, 435) propone el vino de la isla de Chios, donde se han identificado indicios de producción[3] (Arthur 1989, 82), como contenido principal, una hipótesis compatible con la presencia de ejemplares con la superficie interior recubierta de resina. Por ejemplo, los ejemplares recuperados en el pecio de Nesebar conservaban evidencias de resina (Bouzek/Kordac 1963, 258). De las 120 ánforas procedentes del pecio de Yasii Ada analizadas, 69 contenían restos de vid y 31 de olivas, dos de ellas con el grafito ΕΔẸ, posible abreviatura de ἐλαίαι (olivas), (Doorminck 1989). Sobre este tipo se han documentado diversos *dipinti* interpretados como la abreviatura de Θεοῦ χάρις κέρδος ("La gracia de Dios es un beneficio") (Opait 2001, 97).

El inicio de la producción tiende a situarse en el siglo IV y su difusión en Occidente a partir de mediados del siglo V (Riley 1982, 117). Según J. Hayes, es un tipo habitual en el Egeo y el Mar Negro a partir del tercer cuarto del siglo V (Hayes 1992, 66). En *Tarraco* está presente a partir de la segunda mitad/finales del siglo V,

[2] Entre 50/60 cm. de altura, un diámetro máximo entorno de los 40 cm. y, aproximadamente 28 l. de capacidad (Steckner 1989, 66).

[3] También se han documentado evidencias de producción en Kounoupi (Argólida), con actividad hasta el siglo VII (Megaw/Jones 1983, 246).

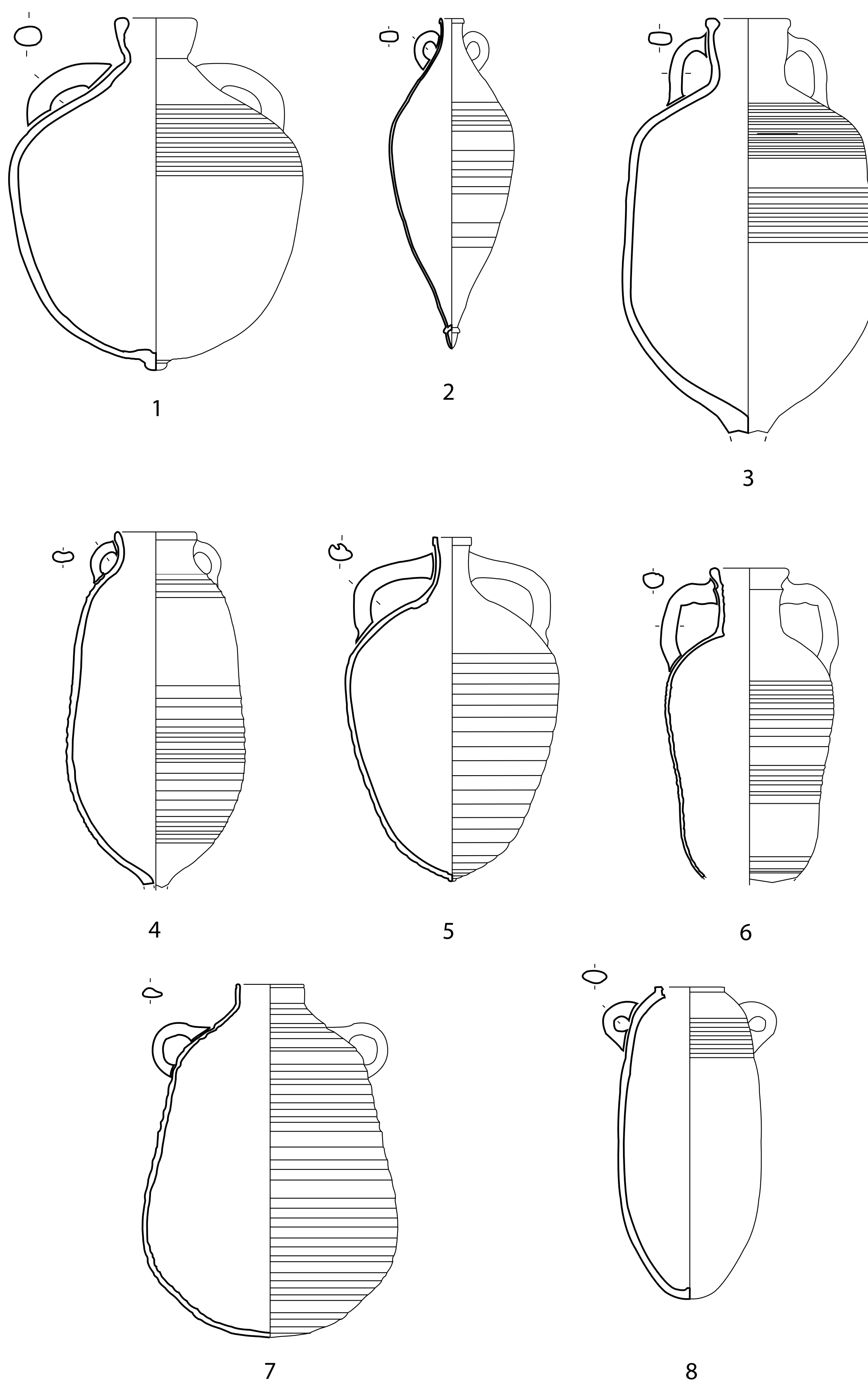


Figura 2.- Principales tipos anfóricos orientales presentes en *Tarraco* (ss. V – VII): 1. LRA 2; 2. LRA 3; 3. Ágora de Atenas M-273; 4. Samos Cistern Type; 5. LRA 1 (Kellia 169); 6. LRA 1 Tardía; 7. LRA 5/6; 8. LRA 4 (J.A. Remolà).

aunque no se difunde con una cierta amplitud, siempre con valores muy bajos, hasta los siglos VI y VII (Remolà 2000). Los *tituli picti* que presentan algunos ejemplares se interpretan como indicadores de capacidad, como sucede en las ánforas de este tipo identificadas en *Tomis* (Radulescu 1973, 203), o de contenido. Entre los escasos ejemplares documentados en *Tarraco* no se constata la presencia de *tituli picti*.

2.1.2. LRA 3/Keay 54bis (figs. 1.2 y 2.2)

Este peculiar recipiente anfórico se documenta, muy minoritariamente, en Occidente, en versión monoansada, desde finales del siglo I (Robinson 1959; Lang 1955, 277-278). A partir de finales del siglo IV, una variante tardía con dos asas (LRA 3) irrumpe en los mercados occidentales convirtiéndose en uno de los tipos orientales más difundidos a lo largo del siglo V (Remolà 2000, 209-212).

Se trata de un contenedor de pequeñas dimensiones[4], cuerpo piriforme, cuello alto y estrecho y borde apenas insinuado. Las asas, de sección oval, se abrazan al cuello en una solución ciertamente particular. El fondo se resuelve mediante un pivote estrecho cuyo extremo presenta una sección triangular más o menos acentuada y el interior normalmente hueco.

Los análisis de minerales pesados sugieren un origen en Asia Menor e islas del Egeo (Williams 1979, 181; Williams 1982, 104; Peacock 1984, 22), descartando hipótesis precedentes que situaban el área de producción en Egipto (Grace 1961). Actualmente se acepta de forma general un origen en Turquía occidental, en el área efesia (valle del Meandro) (Hayes 1992, 63). En relación al contenido, los análisis de muestras procedentes de las excavaciones en la *Schola Praeconum* de Roma sugieren la presencia de una *lipid substance*, tal vez relacionada con el aceite de sésamo utilizado en la elaboración de ungüentos (Rothschild-Boros 1981, 83). En Marsella y en Roma se han hallado ejemplares con la superficie interior resinada que indicarían un contenido distinto al aceite (Bonifay 1987, 279; Sorrenti/Meneghini/Incitti 1985, 590).

Los ejemplares documentados en *Tarraco*, procedentes mayoritariamente de contextos de mediados del siglo V, se corresponden con la variante Ballana 13A (Remolà/Uscatescu 1998, 554), de cuerpo piriforme, hombros redondeados y cuello alto y estrecho culminado por un borde simple formado por el engrosamiento exterior de la pared de sección variable (triangular, rectangular y redondeada) más o menos pronunciado. En vertederos del siglo V, momento de máxima difusión de este tipo en *Tarraco*, muestra unos porcentajes en torno al 2-3% del total estimado de ánforas, con una especial incidencia (*ca*. 8%) en el vertedero de Vila-roma (425-475). Contrariamente, su presencia en contextos del siglo VI es escasa y, en parte, podría responder a fenómenos de residualidad. Entre los ejemplares hallados en *Tarraco* no se han documentado, hasta el momento, indicios claros de *tituli picti* en griego (Remolà 2000).

2.1.3. Ágora de Atenas M-273 (figs. 1.3, 2.3, 3 y 4)

A pesar de no estar incluido en la tipología de S.J. Keay (1984), su presencia en *Tarraco* en contextos del siglo V está bien documentada (Remolà/Abelló 1989; Remolà 2000, 212, fig. 75). Se trata de un contenedor de forma aproximadamente ovoide[5], cuello cilíndrico (en algunos casos con la cara interior cóncava) y borde poco prominente formado por un ligero engrosamiento externo de la pared. Las asas, de sección oval, se unen al cuello y al hombro. El fondo culmina en un pivote macizo.

Aunque no se dispone todavía de indicios claros sobre el área de producción, se acepta un origen en las islas del Egeo. Sobre su contenido habitual, sólo la identificación de un revestimiento resinoso interno en ejemplares de Marsella indicaría un contenido distinto al aceite, posiblemente vino (Bonifay 1987, 282). Cronológicamente, tanto en *Tarraco* – donde representa entre el 1% y el 4% del total estimado de ánforas – como en otros puntos del Mediterráneo occidental está presente en contextos del siglo V y no se documenta más allá de inicios/primera mitad del siglo VI (Remolà 2000).

Tanto los ejemplares del Ágora de Atenas y Canosa (Volpe 1985) como algunos de los recuperados en *Tarraco* presentan incisiones y *tituli picti* indicando la capacidad del contenedor. Uno de los *tituli picti* documentados en *Tarraco* (Antic Hospital de Santa Tecla), parece leerse como ξ λε'< (fig. 3.3)[6]. La ξ correspondería a la abrevia-

[4] Tiene una altura media de 54/60 cm., diámetro máximo alrededor de los 20 cm. (Scorpan 1977, 272) y 12 l. de capacidad (Bonifay 1987, 300).

[5] Un ejemplar completo de Canosa tiene una altura de 61 cm., 36 cm. de diámetro máximo y 32 l. (43,5 ξέσται) de capacidad (Volpe 1985, 224). Otro ejemplar tenía una capacidad de 27 l. (37,5 ξέσται). Los ejemplares del pecio Yassi Ada tienen una altura en torno a los 66 cm. y una capacidad que oscila entre los 31 y 40 l. (Bass/Doorninck 1971, 34).

[6] Interpretado por I. Canós como las letras χλοε, las dos últimas nexadas, según información facilitada por ella misma. Fragmento no incluido en su catálogo (Canós 2002) (Remolà 2000, 212, fig. 76.6).

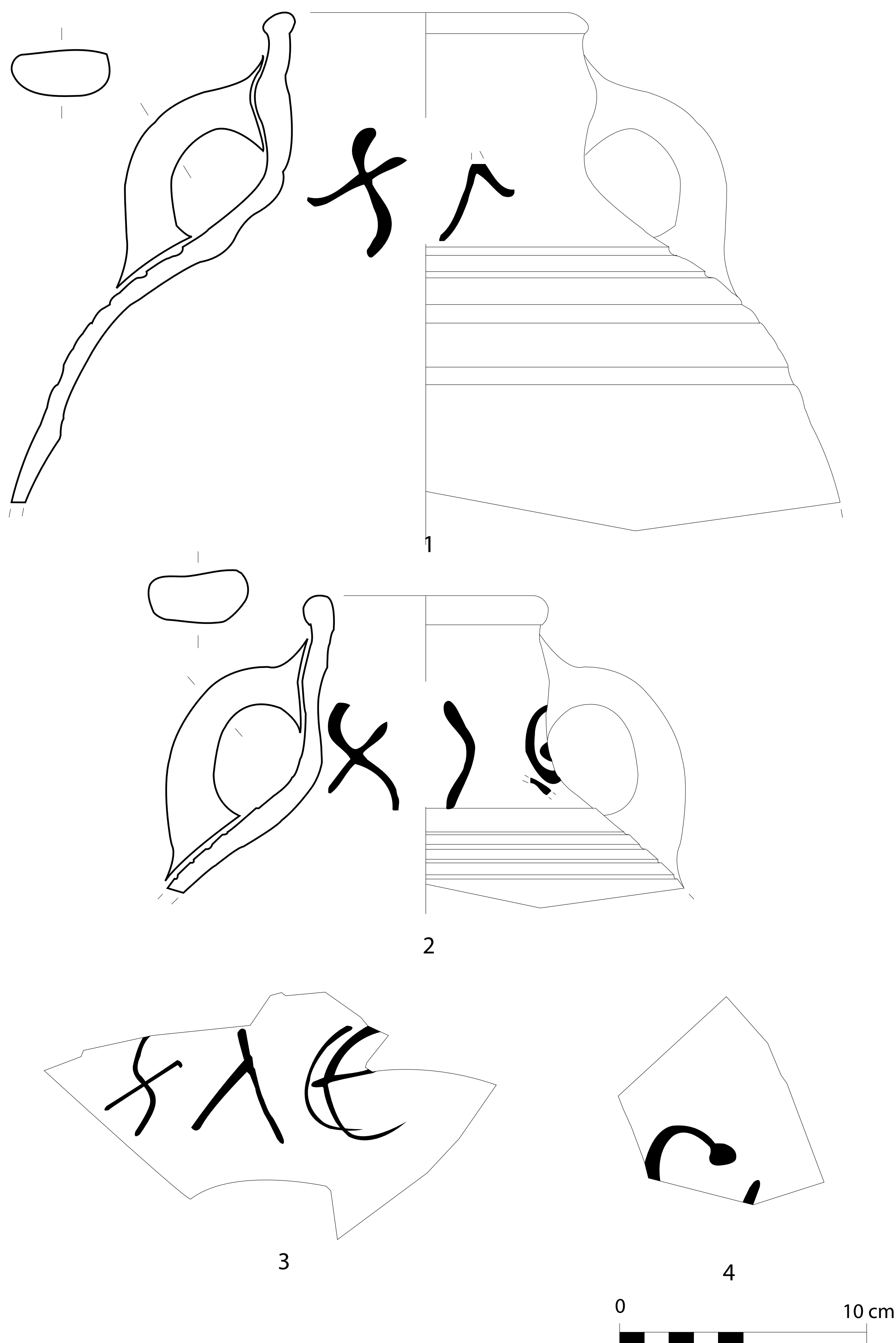


Figura 3.- *Tituli picti* sobre ánforas del tipo Ágora de Atenas M-273: 1 – 2. *In collo*; 3 – 4. *In campana* (J.A. Remolà).



Figura 4.- Ágora de Atenas M-273 con *titulus pictus* (Arxiu MNAT / G. Jové).

tura de ξέσται (Lang 1976, 56-57), mientras que las restantes serían numerales (¿35,5 ξέσται?). Otro fragmento, de la misma procedencia, conserva restos de la abreviatura de ξέσται (Remolà 2000, 212, fig. 76.7) (fig. 3.4). Dos más conservan restos de un *titulus pictus* indicativo de la capacidad expresada en ξέσται (¿3... ξέσται?, correspondiendo el 3 a las decenas) (Remolà/Abelló 1989, 279-280, fig. 146.8.97 y 8.98; Remolà 2000, 212, figs. 75.1 y 2) (figs. 3.1-2 y 4).

2.1.4. Ánfora tipo cisterna de Samos (figs. 1.4 y 2.4)

Esta denominación se refiere a un contenedor de cuerpo ligeramente ovoide, cuello troncocónico/cilíndrico y borde formado por un ligero engrosamiento de la pared[7], asimilable a los tipos Keay 67 (1984, 358-359), Scorpan III (1977, 39, 5) y Saraçhane 16/17 (Hayes 1992, 69) (Remolà 2000, 215, fig. 76.8-9). Las asas, de sección ovalada, se unen al borde y al hombro en forma, frecuentemente, poco cuidada. La transición entre el cuerpo y el cuello tiende a ser suave y surcada por acanaladuras, como también sucede en la zona de la base, culminada por una moderada protuberancia.

Como zona de origen se ha propuesto la isla de Samos o, de forma más genérica, la costa centro-occidental de la actual Turquía (Arthur 1990). Una región de donde también procede el tipo LRA 3, con el que comparte una caracterización técnica similar. Se documenta su presencia en Occidente (Cartago, *Classe*, Roma, Nápoles,

[7] Parece que existen dos versiones de capacidad (Isler 1969). Las de mayores dimensiones tienen entre 60 y 70 cm. de altura y 35-38 cm. de diámetro máximo. Las de dimensiones más reducidas tienen una altura entre 50 y 60 cm. y un diámetro máximo entre 18 y 27 cm.

etc.) a partir de la segunda mitad del siglo VI, continuando durante el siglo VII tanto en Nápoles (Arthur 1990, 284) como en Roma (Saguì 1998, 317, fig. 9.3-4). En *Tarraco*, hasta el momento sólo tenemos constancia de dos ejemplares. Uno de ellos procede de un vertedero especialmente activo en el siglo VI/primera mitad del VII (Keay 1984) y el otro reutilizado como contenedor funerario de una inhumación localizada en una necrópolis situada al norte de la ciudad y datada en los siglos VI y VII. Aunque algunos ejemplares conservan restos de *tituli picti* (Arthur 1990, 284), en *Tarraco* no han sido documentados en los escasos ejemplares identificados.

2.2. Isauria, Cilicia y norte de Siria

2.2.1. LRA 1/Keay 53 (figs. 5-16)

Es uno de los tipos anfóricos de época tardo-antigua de más amplia difusión temporal y geográfica (Remolà 2000, 215-225). La inclusión en una extensa serie de estudios de carácter local y regional y la larga perduración del tipo han creado una cierta confusión en su caracterización tipológica. Seguimos la propuesta de J.A. Riley para las ánforas orientales de Cartago (1979 y 1980), aunque también es frecuente el uso, especialmente en ámbito hispánico, de la denominación Keay 53 (Keay 1984). En base a los ejemplares documentados en *Tarraco*, tres son las variantes principales: LRA 1 (variante Kellia 169), LRA 1 (variante Kellia 164) y LRA 1 tardía.

2.1.1.1. LRA 1 (Kellia 169)

En general, se trata de un ánfora de cuerpo ligeramente globular - una altura aproximada de 50-60 cm. y 20-26 l. de capacidad (Pensabene 1981, 190-191; Bonifay 1987, 300; Bonifay/Pieri 1995, 108)-, cuello alto y estrecho y borde poco prominente formado por un moderado engrosamiento exterior de la pared. El fondo, cóncavo, culmina en una pequeña protuberancia. El diámetro del borde, normalmente, se sitúa en torno a los 5/6 cm. Las asas, de gran desarrollo, tienen una sección muy particular producto de un plegamiento longitudinal, uniéndose en ángulo recto a un cuello cilíndrico y a los hombros. El cuerpo presenta un ligero acanalado de densidad e intensidad variables. Es frecuente la presencia de *tituli picti* sobre el cuello y los hombros con indicaciones de carácter generalmente metrológico y cristiano. Aunque la difusión de este tipo podría iniciarse muy a finales del siglo IV, en *Tarraco* y otros puntos del Mediterráneo occidental, como Marsella (Bonifay/Pieri 1995, 108; Pieri 2005), es la variante característica del siglo V.

2.1.1.2. LRA 1 (Kellia 164)

La morfología general presenta un perfil más cilíndrico[8], dimensiones ligeramente inferiores (Zemer 1978, 76) y diámetro de borde superior (normalmente en torno a los 10 cm.). Los hombros y la base presentan acanaladuras mientras que el resto del cuerpo se caracteriza por un estriado poco denso. Esta variante se documenta a partir de finales del siglo V y se generaliza en el siglo VI junto a otra versión de dimensiones más reducidas y cuerpo cilíndrico y estrecho. Los datos disponibles señalan que no es tan habitual la presencia de *tituli picti* como en la variante del siglo V[9].

2.1.1.3. LRA 1 tardía

Las características formales más destacadas de esta versión propia del siglo VII son la acentuación del estriado del cuerpo, la molduración externa del borde y la ausencia de la protuberancia en la base. A esta variante corresponde probablemente el ejemplar casi completo (fig. 5) localizado en una necrópolis situada al norte de la ciudad, con una altura superior a los 45,5 cm. y un diámetro máximo en torno a 24,6 cm[10].

Inicialmente, se planteó un origen egipcio que los análisis petrográficos (Williams 1979, 181) pusieron en duda, indicando una posible producción en el sur de Turquía y la región de Antioquía (Riley 1979,

[8] Entre 46 y 58 cm. de altura y una capacidad entre 10 y 20 l. (Zemer 1978, 76; Bonifay 1987, 300; Pergola/Vismara 1989, 81; Bonifay/Pieri 1995, 108). Similar al tipo Ágora de Atenas M-333 (principios del siglo VI) (Robinson 1959) y al ejemplar entero localizado en el pecio de La Palud (mediados/segunda mitad del siglo VI) (Long/Volpe 1996, fig. 22). Correspondería a la variante LRA 1b.1 de Bonifay/Pieri (1995, fig. 6.44-46).

[9] Un fragmento localizado en Histria presenta un sello circular estampado con un monograma leído como Κωρύκου, nombre personal o de una de las dos ciudades con esta denominación, una en Panfilia y la otra en Cilicia (Opait 2004, 8-9).

[10] Las dimensiones son similares a las documentadas en los ejemplares del pecio de Yassi Ada (*terminus post quem* de 625/626). La variante YA I, la más numerosa y próxima a nuestro ejemplar, tiene una altura media entre 43,1 y 46 cm., un diámetro máximo entre 20 y 21,9, un peso que oscila entre 3,166 y 3,571 kg. y una capacidad máxima de 6,179/8,575 l. (Alfen 1996).



Figura 5.- LRA 1 Tardía reutilizada como contenedor funerario infantil en la necrópolis septentrional de *Tarraco* (s. III – VII). (Arxiu MNAT / R. Cornadó).

212). Poco antes, M. Lang había propuesto un origen en la isla de Chipre para los ejemplares con indicaciones de capacidad en *modius* chipriota (Lang 1976, 55-56). Actualmente, parece que el área productora se extiende por la franja costera entre Cilicia y Siria septentrional[11] y la isla de Chipre. Otros posibles centros productores podrían situarse en Rodas y Datça, en la península de Cnido (Pacetti 1995, 273). Según J.-Y. Empereur y M. Picon (1989), una elevada densidad de posibles centros productores se extendería por las costas del golfo de Iskenderun.

A partir de la producción agrícola más característica de la zona de origen se han propuesto como posibles contenidos el vino y el aceite. Para M. Egloff, la variante Kellia 169 transportaría habitualmente vino (1978, 113), una propuesta coincidente con la de M. Bonifay a partir del resinado interior de los ejemplares de Marsella (1987, 301), una particularidad que presentan, también, algunos fragmentos de *Tarraco*. Caso de ser acertada la interpretación de los caracteres ΠΑ presentes en ejemplares del Ágora de Atenas y de *Tarraco*, como abreviatura de πάσσον (vino resinado) dispondríamos de otro argumento a favor de esta opción (Lang 1976, Hd9,12 y He 13,40). En favor de un contenido oleícola se ha aducido el cultivo intensivo del olivo en la zona de Antioquía (Pacetti 1995, 274). En la existencia de diversos módulos de capacidad se ha querido ver una especialización en los contenidos habituales: vino para las versiones más pequeñas y aceite para las de mayores dimensiones (Bonifay/Villedieu 1989, 25).

Como ya indicábamos, es uno de los tipos más ampliamente documentados en los contextos tardo-antiguos de *Tarraco*, con porcentajes para el siglo V que oscilan entre el 6% y el 12% del total estimado de ejemplares anfóricos, un comportamiento similar al constatado en Marsella, Cartago y Roma. Aunque menos precisos, los datos disponibles indican su continuidad (Kellia 164 y LRA 1 tardía) en el mercado tarraconense durante los siglos VI y VII, sin que la desigual muestra analizada permita establecer ritmos y frecuencias relativas.

La variante Kellia 169 presenta frecuentemente *tituli picti* en tinta roja. En la variante Kellia 164, característica del siglo VI, es más inusual su presencia y se utiliza, ocasionalmente, la tinta negra. La información contenida en estos *dipinti* se refiere, fundamentalmente, a datos metrológicos (cantidad de producto contenido y tara del envase) frecuentemente acompañados de fórmulas teológicas abreviadas (*incipit*, criptograma o *notaricon*) y símbolos cristianos (cruces monogramáticas, crismones, etc.) (Pieri 2005, 78-79). Estas indicaciones están ordenadas en dos registros diferenciados ubicados en el cuello (*in collo*) y en los hombros del ánfora (*in campana*).

A partir de los ejemplares recuperados en *Tarraco*[12] podemos proponer un primer esquema básico reconstruible a partir de una muestra fragmentaria (figs. 6.1, 6.2, 9.4, 10.1, 10.4 y 12.5). Propiamente sobre el cuello se emplaza un registro en dos líneas que incluyen, generalmente, un símbolo o fórmula teológica abreviada y una posible indicación del contenido. Por debajo, en el punto de unión del cuello con los hombros, a la altura del arranque inferior de las asas, se sitúa una tercera línea con datos metrológicos (expresados generalmente en *sextarius* o ξέστης)[13]. Sobre los hombros, extendiéndose a veces por el cuerpo, se ubican cursivas de desarrollo

[11] Como indican F. Pacetti (1995, 274) y D. Pieri (2005, 69) este tipo podría identificarse con las *seriolae* (*Seriola est orcarum ordo directus*) descritas por Isidoro de Sevilla (*Etymol.* 20, 6, 5-6), originarias de Siria *(apud Syriam primum excogitatum)* y destinadas al transporte de vino *(vasa fictile vini)*. Su otro nombre (*Cilicises*) se referiría a la región especializada en su exportación (*sicut Cilicises a Cilicia nuncupati, unde* [*et*] *primum advectae sunt*).

[12] Mayoritariamente fragmentarios y con pérdidas debidas a la escasa adherencia de la tinta y a las características de las tierras que formaban el estrato arqueológico. Esto impide disponer de una muestra suficientemente amplia de ejemplares que conserven completo el contenido epigráfico.

[13] Resulta complejo determinar el valor aplicable al *sextarius* (ξέστης). Según M. Lang, "Xestes is defined as a sixth (sextarius) of Roman chous (congius) and thus the equivalent of two kotyles or heminai. The standard xestes of the first two centuries of our era seems to have been 0.546

más barroco y ligaduras de gran tamaño y compleja lectura e interpretación. Un esquema no necesariamente rígido en el que el orden y posición de las indicaciones puede variar o ser incompleta. D. Pieri, a partir de los resultados de su estudio sobre las ánforas orientales tardías en la Galia, concluye que los *tituli picti* sobre este tipo responden a una organización topográfica rigurosa: en el cuello (hasta la unión con los hombros) se distribuyen diversas líneas, generalmente tres, "on pourra alors avoir en première ligne une croix, en deuxième ligne, un *notaricon* tel que XMΓ et sur la troisième des donnes métrologiques (sigle du sextarius ou du xèstes, chiffres entiers et données fractionnelles" (Pieri 2005, 78)[14].

Aunque generalmente estas indicaciones pintadas responden al uso originario del envase, también pueden darse en relación a su posterior reutilización como recipiente de almacenaje – lo que puede dar lugar a indicaciones del nuevo contenido o de la propiedad del mismo – o, de forma fragmentaria, como soporte epigráfico para contenidos que nada tienen que ver con su función inicial (*ostrakon*) (figs. 12.7 y 16). En *Tarraco* se ha documentado un conjunto[15] de *tituli picti* sobre LRA 1 del que se ha seleccionado una muestra de los más significativos.

Figs. 6.1 y 2: Estos dos ejemplares – procedentes del vertedero doméstico de mediados del siglo V del Antic Hospital de Santa Tecla (Remolà 2000) – presentan un esquema aparentemente idéntico. Una primera línea, que sólo se ha conservado en 6.1, a la altura del arranque superior de las asas con dos caracteres (ΘΕ)[16], se interpreta como una fórmula cristiana abreviada (Pensabene 1981, 191; Whitehouse *et alii* 1985, 191; Remolà 2000, núm. 46, 259, figs. 77.5 y 100.4), posible abreviatura de Θεοῦ **("de Dios"),** que se documenta también en otros ejemplares del mismo tipo atestiguados en *Barcino* (Keay 1984, figs. 115.2 y 116.9) (fig. 7) y en un ejemplar completo de la variante Kellia 169 de Topraichioi (Scythia) (Opait 2004, 8, pl. 5.1). Por debajo, otra línea, conservada en los dos ejemplares, con dos caracteres (ΠΑ) interpretados por M. Lang como la posible abreviatura de πάσσον (vino resinado)[17] (Lang 1976, 72). Finalmente, en el punto de unión del cuello con los hombros, se suele situar la indicación de ξέστης (χ) y cifras indicando la capacidad. En el ejemplar mejor conservado (fig. 6.1) se lee χ λε' (35 ξέσται) y se acompaña de un motivo cruciforme (Remolà 2000, núm. 46, 259, figs. 77.5 y 100.4). En el segundo (fig. 6.2) se han conservado sólo dos caracteres (χλ) (3... ξέσται) (Remolà 2000, núm. 47, 259, figs. 80.7 y 100.5).

Fig. 8: Fragmento con la abreviatura XMΓ situada en la base del cuello (Antic Hospital de Santa Tecla), (Remolà 2000). La opinión más general interpreta estos caracteres como el *notaricon* de la fórmula teológica Χριστὸς Μαρία γέννα (Lang 1976, 87-88, pl. 53; Pensabene 1981, 191, fig. 4.6-10; Whitehouse *et alii* 1985, 190-192, figs. 10.6-8 y 11.10; Remolà 2000, 255-267; Pieri 2005, 78-79).

Figs. 9.1 y 2: Estos dos ejemplares, recuperados en el vertedero del Antic Hospital de Santa Tecla, conservan sólo una línea, sobre el punto de unión del cuello con los hombros, con sendos *tituli picti*, que, al menos en el primero de ellos, podría interpretarse como el *notaricon* XMΓ ejecutado de forma aparentemente rápida y descuidada (Remolà 2000, núms. 43 y 44, 258-259, figs. 77.2, 77.4, 100.1 y 100.2).

Fig. 9.3: Fragmento de borde y cuello, localizado en el vertedero doméstico de mediados del siglo V de la calle Vila-roma (TED'A 1989), que en el punto de unión con los hombros presenta restos de un *titulus pictus* referido a la capacidad expresada en ξέστης. La fragmentación y deterioro dificultan la interpretación de los caracteres conservados (Remolà 2000, fig. 78.3).

Fig. 9.4: Perfil superior parcialmente fragmentado, procedente del vertedero de la calle Vila-roma, que conserva parte de un *titulus pictus* sobre el inicio del punto de unión del cuello con los hombros (Remolà/Abelló 1989, núm. 8.100, 282, fig. 146; Remolà 2000, núm. 49, 259, figs. 77.1 y 101.1). Por la posición que ocupa debería tratarse de un dato metrológico. P. Bádenas (1989, núm. 3, 322, figs. 177.3 y 178.3) señala que se trata de un indicador de tara στ(α)θ(μοὶ)λ(ίτραι)δ (…tara 4 λίτραι…), lectura con la que coincide I. Canós

l. (…) In the third and following centuries the most frequent xestes is one which is larger by one-third, i. e., 0.728 l. (…) This is presumably the xéstes known as the Hellenic oil xéstes (Metrolog. Script., I, 208, 213; called Alexandrine, I, 264) which had 24 ounces or two litrai (654 gm.). As long as wine is being measured, two litrai require a capacity of 0.654 l., which is larger than old xéstes by only one-fifth" (Lang 1976, 57). P. Pensabene se inclina por el *sextarius* sirio, con un valor de 0,674 l. (Whitehouse *et alii* 1985, 191).

14 En un artículo más reciente sobre los *dipinti* de Antinoopolis, sitúan sobre el cuello numerales de grandes dimensiones y debajo números fraccionarios (¿anotación fiscal?). Sobre los hombros en dos registros: una cruz, una cifra y una invocación abreviada, en el primero, y una cruz, letras y cantidad de producto (expresados en ξέστης) en el segundo. Bajo el asa, una secuencia onomástica y numérica de compleja interpretación (Bernal-Casasola 2010).

15 Para el resto, véase Remolà/Abelló 1989, Bádenas 1989, Remolà 2000 y Canós 2002.

16 También ha sido interpretada como la abreviatura de θέματα (conservas) (Lang 1976, 73), interpretación con la que coincide I. Canós.

17 I. Canós coincide en leer πάσσου (vino resinado) (Remolà 2000, núm. 46 y 47, fig. 77.5 y 100.4 y fig. 80.7 y 100.5).

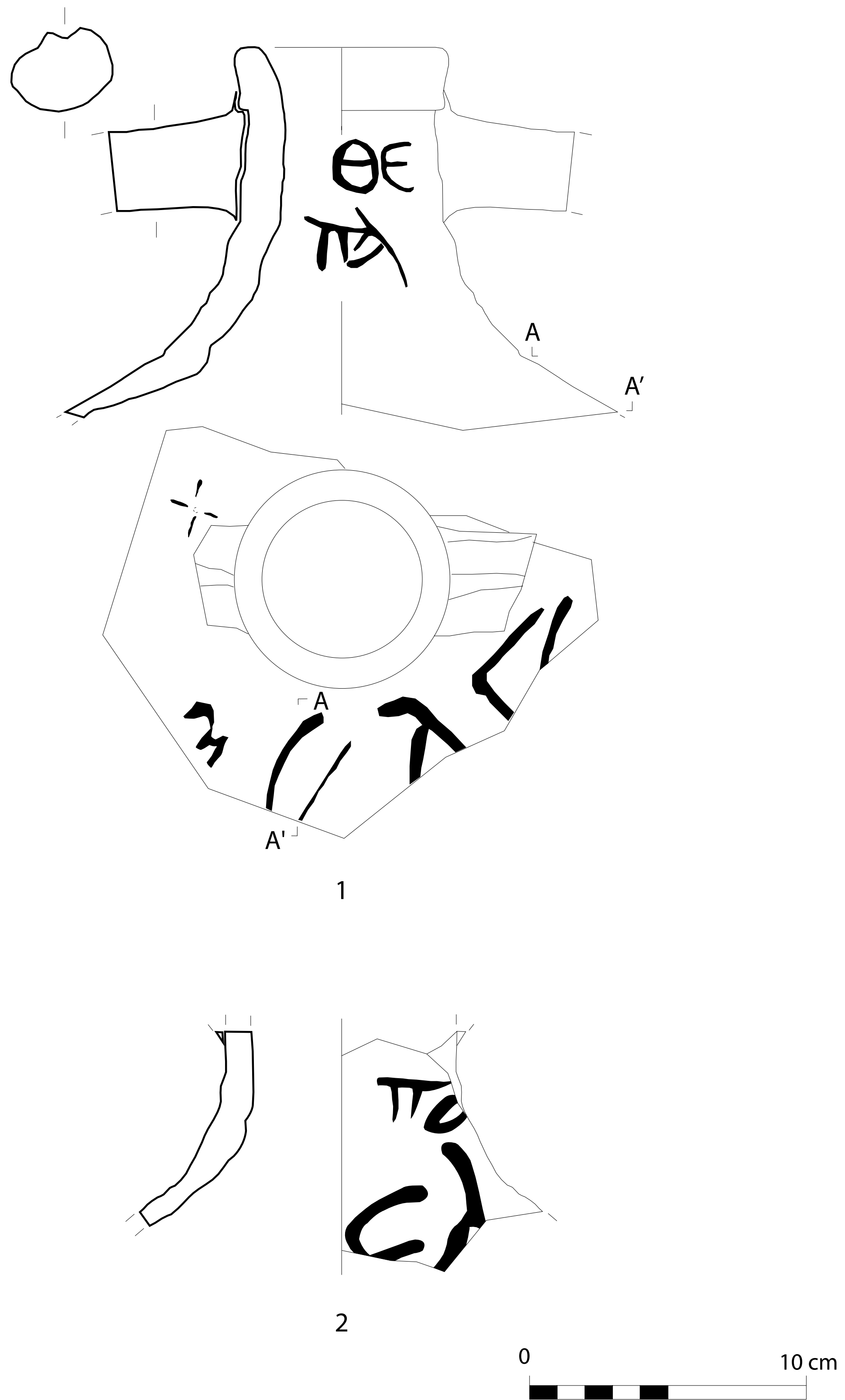


Figura 6.- LRA 1 (Kellia 169) con *titulus pictus in collo* (J.A. Remolà).

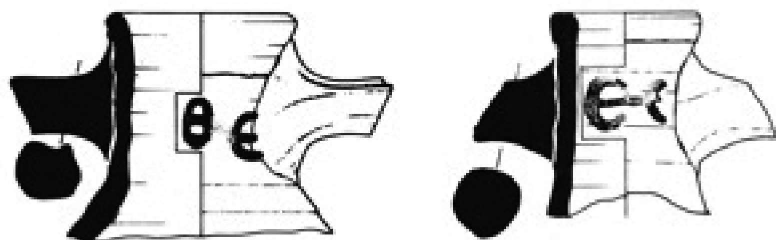


Figura 7.- Dos ejemplares de LRA 1 (Kellia 169) con *titulus pictus in collo* documentados en *Barcino* (Keay 1984, figs. 115.2 y 116.9).

(2002, núm. 262, 212). En nuestra opinión es posible que se trate de una anotación de capacidad expresada en ξέσται (¿37 ξέσται?).

Fig. 10.1 y 13: Fragmento de cuello y arranque de los hombros localizado en el vertedero de la calle Vilaroma (TED'A 1989; Remolà/Abelló 1989, núm. 8.108, fig. 148; Remolà 2000, núm. 45, 259, figs. 80.5, 77.5 y 100.3). Se conservan dos líneas: una sobre el cuello y otra (muy fragmentada) en el punto de unión de éste con los hombros. P. Bádenas interpreta la línea sobre el cuello como "...ου χάρις" ("en favor o en beneficio de…"), texto propio de una ofrenda aunque no descarta que sea el vaso el que hable ("soy disfrute, alegría de...") (Bádenas 1989, núm. 2, 321, figs. 177.2 y 178.2). Para I. Canós, la posible existencia de una Σ semilunar y una T (uncial) delante de ου indicarían que se trata de la fórmula cristiana Χριστοῦ Χάρις ("Gracias a Cristo") (Canós 2002, núm. 261, 211, lám. CVI). Es más probable que se trate de la formula Θεοῦ Χάρις κέρδου ("La gracia de Dios es un beneficio") (Pieri 2005, 79), cuya función sería similar a la del *notaricon* ΧΜΓ ocupando una posición similar en el cuello del envase. Se aprecian restos muy fragmentarios de una segunda línea que atendiendo a su ubicación correspondería a la indicación de la capacidad o la tara del ánfora.

Fig. 10.2: Fragmento de cuello (Remolà 2000, fig. 80.6). Posiblemente tenga una indicación de capacidad expresada en ξέσται en el registro inferior. Los restos del registro sobre el cuello se presentan muy deteriorados.

Fig. 10.3: Fragmento de cuello (Remolà 2000, núm. 57, 260, figs. 81.5 y 102.5). A nivel meramente hipotético, se podrían leer los caracteres ΘΕ abreviatura de Θεοῦ?) flanqueando una cruz simple. Aunque se trata de un fragmento muy reducido, la posición en el cuello podría corroborar esta posibilidad (véanse las figs. 6.1 y 7).

Fig. 10.4: Fragmento de cuello (Remolà 2000, núm. 59, 260, figs. 81.1 y 102.7). Conserva restos de una línea sobre los hombros y otra, muy fragmentaria, debajo. Según I. Canós podría leerse a α γνυ ζ y τι. Es posible que se trate de una indicación de capacidad en ξέσται. Al otro lado se observa una cruz simple (ejemplos similares en Pensabene 1981, fig. 18.40).

Fig. 11.1: Fragmento de la base del cuello hallado en el vertedero doméstico de finales del siglo V de la Torre de l'Antiga Audiència (Dupré/Carreté 1993; Remolà 2000, núm. 56, 260, figs. 80.9 y 102.4).

Fig. 11.2: Fragmento de la base del cuello localizado en el vertedero de la calle Vila-roma (TED'A 1989; Remolà/Abelló 1989, núm. 8.119, fig. 148). P. Bádenas interpreta la linea como ilegible y con dificultades de orientación (Bádenas 1989, núm. 7, 322, fig. 177.7). I. Canós propone la lectura [---] E Δ [---] (Canós 2002, núm. 267, 213-214, lám. CVIII), aunque con una orientación distinta a la que indican las marcas de torneado de la pieza.

Fig. 11.3 y 14: Fragmento de la base del cuello procedente del vertedero de la calle Vila-roma (TED'A 1989; Remolà/Abelló 1989, núm. 8.118, fig. 148; Remolà 2000, fig. 80.10 y 102.1). A partir de una orientación que no se corresponde con las marcas de torneado de la pieza, P. Bádenas propone que se trate de la sigla para modio, indicador numeral (7) y sigla de libra: μ(όδιος) ζ' λ(ίτραι) [--. (Bádenas 1989, núm. 8, 322, figs. 177.8 y 177.8)[18]. I. Canós, siguiendo la



Figura 8.- LRA 1 (Kellia 169) con *titulus pictus* ΧΜΓ *in collo*. (Arxiu MNAT / G. Jové).

[18] "The next most frequent measure used in our capacity notations of the Roman period is the modius, always abbreviated to the first two letters..." (Lang 1976, 57). Entre los ejemplares del Ágora de Atenas examinados por M. Lang que utilizan este tipo de medida se detectan evidencias de dos *modii* diferentes: "The first is the regular Roman equivalent of the Greek hekteus (8 choinikes or 32 kotyles) which is defined (Metrolog. Script., I, 203, 205, 258) as both 16 sextarii and one-third of a Roman cubic foot, i. e., 8.736 l. (...) The second modius is the Cypriote modius, which is said (Metrolog. Script., I, 261, 272) to contain 17 and a fraction ξέσται" (Lang 1976, 57-58).

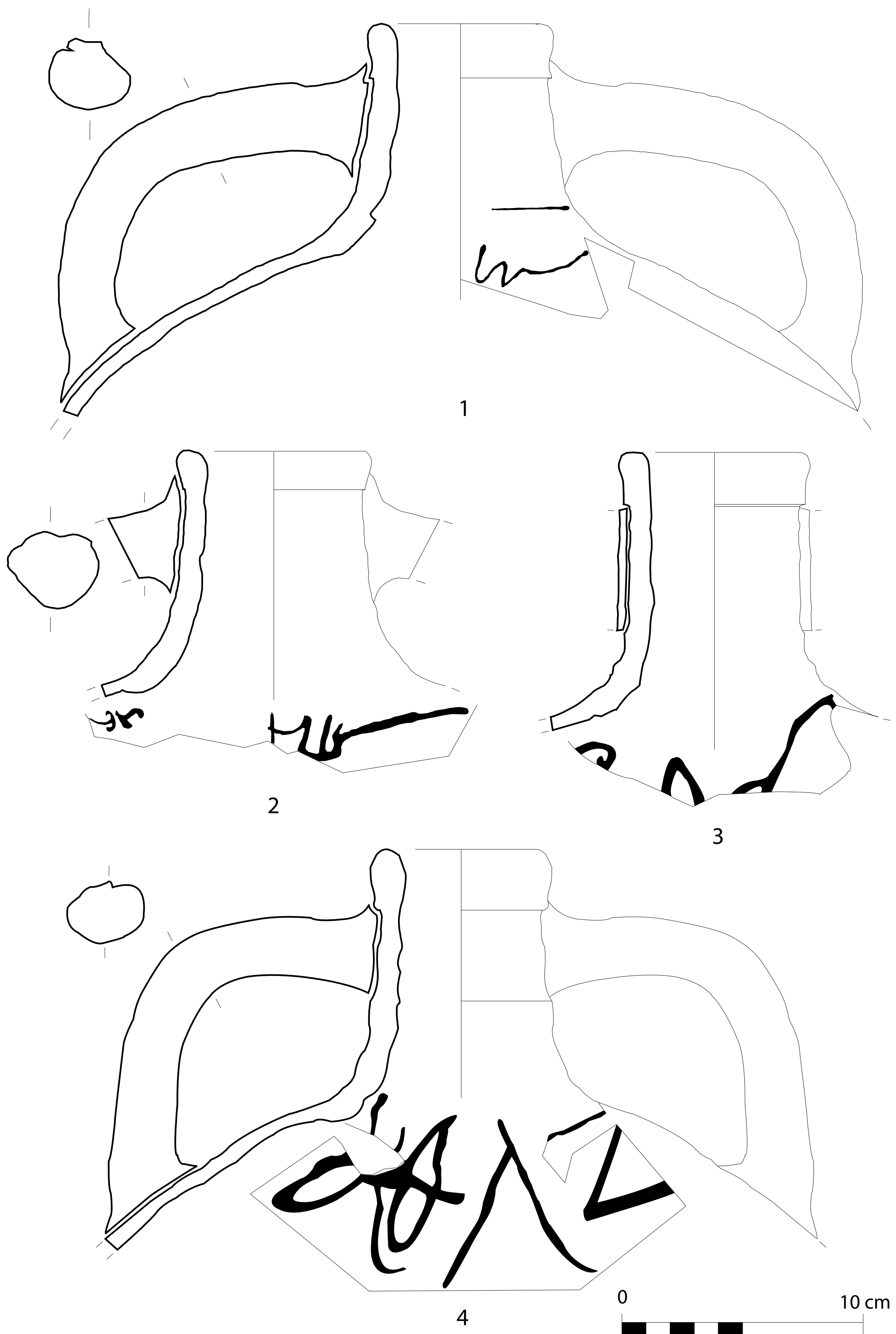


Figura 9.- LRA 1 (Kellia 169) con *titulus pictus* en la base del cuello (J.A. Remolà).

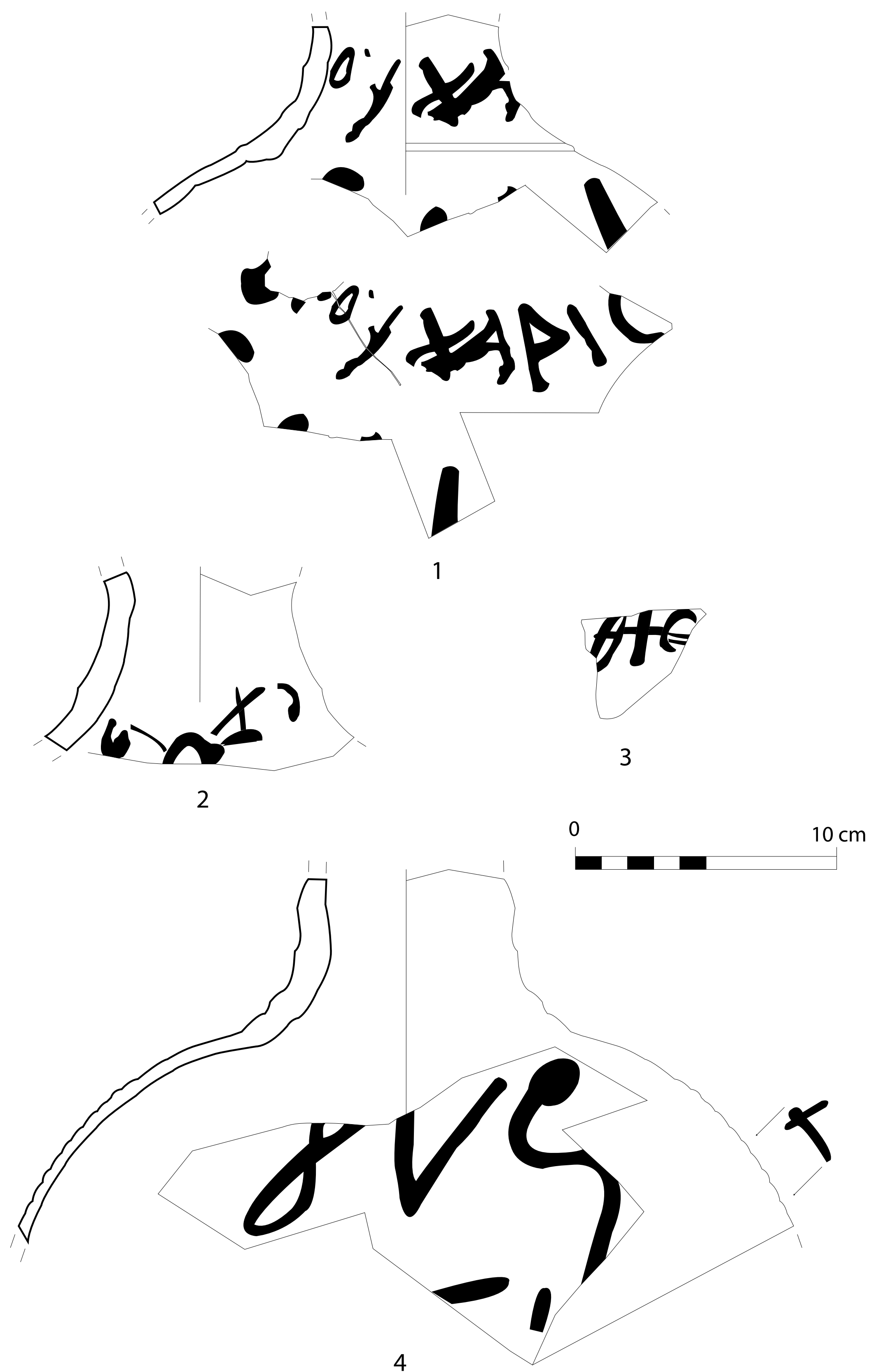


Figura 10.- LRA 1 (Kellia 169) con *titulus pictus* en el cuello y los hombros (J.A. Remolà).

orientación del fragmento, lee B ζ Λ y piensa que tal vez se trate de numerales (Canós 2002, núm. 268, 214, lám. CIX). Para Mª Paz de Hoz esta lectura no se corresponde a ningún numeral, a no ser que fueran independientes (2, 7, 30), y propone interpretar la letra que I. Canós lee como ζ como la ξ de ξέσται (la capacidad sería de 30 ξέσται), sin relación, aparentemente, con la posible β minúscula que le precede. Un *titulus pictus* similar procedente del Ilôt de l'Amirauté (Cartago) es interpretado como una indicación de capacidad en *sextarii* (Davies 1984, fig. 51.54), con lo que encaja la segunda letra de nuestro fragmento, posiblemente la chi de ξέσται (¿30 ξέσται?).

Fig. 11.4 y 15: Fragmento de espalda procedente del vertedero de la calle Vila-roma (TED'A 1989; Remolà/Abelló 1989, núm. 8.109, fig. 148). I. Canós, que publica parte del fragmento (Canós 2002, núm. 264, 212-213, lám. CVII), propone la lectura ΛΣ, posiblemente parte de una indicación metrológica por la posición que ocupa. Para Mª Paz de Hoz podría tratarse de una anotación en dos líneas, la superior conservada muy parcialmente. En la inferior propone la lectura Δ y un símbolo de medio (¿3?4,5 ξέσται).

Fig. 11.5: Fragmento de pared procedente del vertedero de la calle Vila-roma (TED'A 1989; Remolà/Abelló 1989, núm. 8.121, fig. 148). I. Canós propone la lectura λ(ίτραι) (Canós 2002, núm. 270, 215, lám. CX), aunque es más probable que se trate de un numeral.

Fig. 11.6: Fragmento de pared procedente del vertedero de la calle Vila-roma (TED'A 1989; Remolà/Abelló 1989, núm. 8.107, fig. 148). P. Bádenas propone, con dudas, la lectura Λ, un probable indicador de libra (Bádenas 1989, núm. 4, 322, fig. 177.4). I. Canós mantiene la lectura Λ (Canós 2002, núm. 263, 212, lám. CVII) posiblemente un numeral por la posición que ocupa. Para Mª. Paz de Hoz podría tratarse de una indicación de ξέσται.

Fig. 11.7: Fragmento de pared procedente del vertedero de la calle Vila-roma (TED'A 1989; Remolà/Abelló 1989, núm. 8.117, fig. 148; Remolà 2000, fig. 80.17). P. Bádenas propone la lectura μ(όδιος) y un posible numeral ι indicando decena (Bádenas 1989, núm. 5, 322, fig. 177.5). I. Canós mantiene la lectura e interpretación (Canós 2002, núm. 265, 213, lám. CVII). Sin embargo, para Mª Paz de Hoz los deteriorados restos de lo que se interpreta como supuesta ι podría corresponder a otras muchas letras.

Fig. 11.8: Fragmento de pared procedente del vertedero de la calle Vila-roma (TED'A 1989; Remolà/Abelló 1989, núm. 8.111, fig. 148; Remolà 2000, núm. 55, figs. 81.9 y 102.3). P. Bádenas propone la lectura ---] EI, sin determinar su significado (Bádenas 1989, núm. 6, 322, fig. 177.6)[19]. I. Canós mantiene la lectura (Canós 2002, núm. 266, 213, lám. CVIII).

Fig. 11.9: Fragmento de pared procedente del vertedero de la calle Vilaroma (TED'A 1989; Remolà/Abelló 1989, núm. 8.110, fig. 148; Remolà 2000, fig. 80.14). Mª Paz de Hoz señala la posibilidad de que las letras visibles correspondan IH, que, de tratarse de un numeral, equivaldría a 18.

Fig. 11.10: Fragmento de pared procedente del vertedero del Antic Hospital de Santa Tecla (Remolà 2000, fig. 81.4), similar al anterior. Probablemente se trate de numerales.

Fig. 11.11: Fragmento de pared procedente del vertedero del Antic Hospital de Santa Tecla (Remolà 2000, fig. 81.6).

Fig. 11.12: Fragmento de hombro procedente del vertedero del Antic Hospital de Santa Tecla (Remolà 2000, fig. 80.16). Probablemente se trata de una indicación numérica acompañando la abreviatura de ξέστης. Según Mª. Paz de Hoz, si el primer signo es una K podría tratarse del numeral 24.

Fig. 11.13: Fragmento de pared procedente del vertedero del Antic Hospital de Santa Tecla (Remolà 2000, fig. 81.2). Aunque I. Canós, en comunicación oral, proponía que se tratase de una γ nexada con otro carácter no conservado, es más plausible leerlo como un indicador de la capacidad expresada en ξέστης. En opinión de Mª. Paz de Hoz podía tratarse de una λ nexada con el símbolo de ξέσται (3...?).

Fig. 11.14: Fragmento de pared procedente del vertedero de la calle Vila-roma (TED'A 1989; Remolà/Abelló 1989, núm. 8.112, fig. 148; Remolà 2000, fig. 80.11)[20].

Fig. 12.1: Fragmento de hombro procedente del vertedero del Antic Hospital de Santa Tecla (Remolà 2000, fig. 80.13). Según Mª. Paz de Hoz podría interpretarse como un numeral con el signo indicando la mitad (¿30,5?).

Fig. 12.2: Fragmento de espalda procedente del vertedero doméstico de la segunda mitad avanzada del siglo V localizado en el número 4 de la calle del Trinquet Vell (Remolà 2000, fig. 81.15).

[19] El dibujo aparece mal orientado.

[20] Publicado con una orientación incorrecta en la segunda.

Fig. 12.3: Fragmento de pared procedente del vertedero de la calle Vilaroma (TED'A 1989; Remolà/Abelló 1989, núm. 8.120, fig. 148; Remolà 2000, fig. 80.11). Mª. Paz de Hoz sugiere la posibilidad de que se trate de una δ muy cursiva.

Fig. 12.4: Fragmento de espalda procedente del vertedero del Antic Hospital de Santa Tecla (Remolà 2000, fig. 81.7).

Fig. 12.5: *Tituli picti* en dos registros que se desarrolla entre la base del hombro y el cuerpo de un ejemplar procedente del vertedero del Antic Hospital de Santa Tecla (Remolà 2000, fig. 81.3). Según Mª Paz de Hoz, la única letra legible es una posible ny (si fuera un numeral, 50).

Fig. 12.6: Fragmento de cuello procedente del vertedero de la calle Vilaroma (TED'A 1989; Remolà/Abelló 1989, núm. 8.114, fig. 148; Remolà 2000, fig. 81.13).

Fig. 12.7 y 16: *Ostrakon* en un fragmento de pared localizado en el vertedero de la calle Vila-roma (TED'A 1989; Remolà/Abelló 1989, núm. 8.116, fig. 148; Remolà 2000, fig. 80.8 y 102.2). P. Bádenas propone la lectura γέρ<ρ>ον ἀπὸ ἰνος μελίνου λε′ ("…trenzado de fibra de mijo 35") (Bádenas 1989, núm. 1, 321, figs. 177.1 y 178.1). Lectura aceptada por I. Canós (Canós 2002, núm. 260, 210-211, lám. CVI).

2.3. Palestina

2.3.1. LRA 4/Keay 54 (figs. 1.8 y 2.8)

Es, junto a la LRA 1, el tipo más ampliamente documentado en época tardía en *Tarraco*. Aunque ya había sido identificado tipológicamente por M. Almagro (tipo 54) (Almagro 1955), no fue plenamente definido en profundidad hasta el estudio de J.A. Riley sobre los materiales de Cartago (1979, 1981 y 1982). Posteriormente, S.J. Keay divide el tipo en seis variantes en función de la configuración morfológica del perfil superior (1984, 278-281). Preferimos considerar la morfología general del recipiente, mucho más ajustada a las posibilidades reales de definición cronológica. Siguiendo este criterio son tres las variantes básicas de este tipo: LRA 4A, LRA 4B y LRA 4C (Remolà/Uscatescu 1998, 555-556).

2.3.1.1. LRA 4A (Zemer 53, Keay 54A)

Variante característica del siglo V. Se trata de un contenedor de perfil prácticamente ovalado, sin cuello, hombros marcados o insinuados y borde vertical de sección cuadrangular o redondeada. La altura varía entre los 40 y 55 cm. con una capacidad de 10 a 16 l. (Mayerson 1992, 80). Sobre los hombros se aprecia un profundo estriado, mientras que la base, formada por la propia inflexión de las paredes del cuerpo, presenta un suave acanalado. En el tercio inferior del cuerpo se localiza, en algunos casos, una estrecha franja de estrías. Las asas, de sección ovalada, se sitúan en los hombros, sobre la banda de estrías. Una de las características más particulares de esta variante es la presencia de pegotes irregulares de arcilla entre el borde y los hombros[21].

2.3.1.2. LRA 4B (Zemer 51, Keay 54B-D)

Esta variante, propia del siglo VI, tiene un perfil cilíndrico y alargado con una suave transición entre el cuerpo y el borde. El fondo presenta una base de soporte apuntada o plana. La altura oscila entre los 70 y 100 cm. y el diámetro máximo se sitúa en torno a los 25/30 cm. Tanto la banda de estrías como las asas se distancian del borde respecto a la variante anterior.

2.3.1.3. LRA 4C

Esta variante caracteriza el siglo VII, aunque inicia su producción con anterioridad (finales del siglo VI). Se acentúa el alargamiento del cuerpo y se suavizan los hombros hasta casi convertirse en una suave línea continua. El borde se simplifica notablemente, desaparece (en general) la banda de estrías a la altura de las asas y el fondo adquiere una sección claramente apuntada. Ejemplares similares están presentes en el nivel de destrucción (*c*. 684) de la iglesia de Ostrakine (norte del Sinaí) junto a los tipos orientales LRA 1 tardía, 2, 5, 6 y 7, Kellia 172, etc. (Arthur/Oren 1998). Un ejemplar casi completo reutilizado como contenedor funerario - altura en torno a los 70 cm. con un diámetro máximo de 25,8 cm. - de una inhumación de la necrópolis situada al norte de la ciudad correspondería a esta variante más tardía.

[21] Se ha planteado la posibilidad que se trate de restos del sistema de cierre que sellaba el contenedor (Zemer 1978, 61): una hipótesis inverosímil si tenemos en cuenta que estas irregularidades se cocieron junto al resto del recipiente. Es mucho más lógica una explicación relacionada con el proceso de elaboración de las piezas (Landgraf 1980, 82).

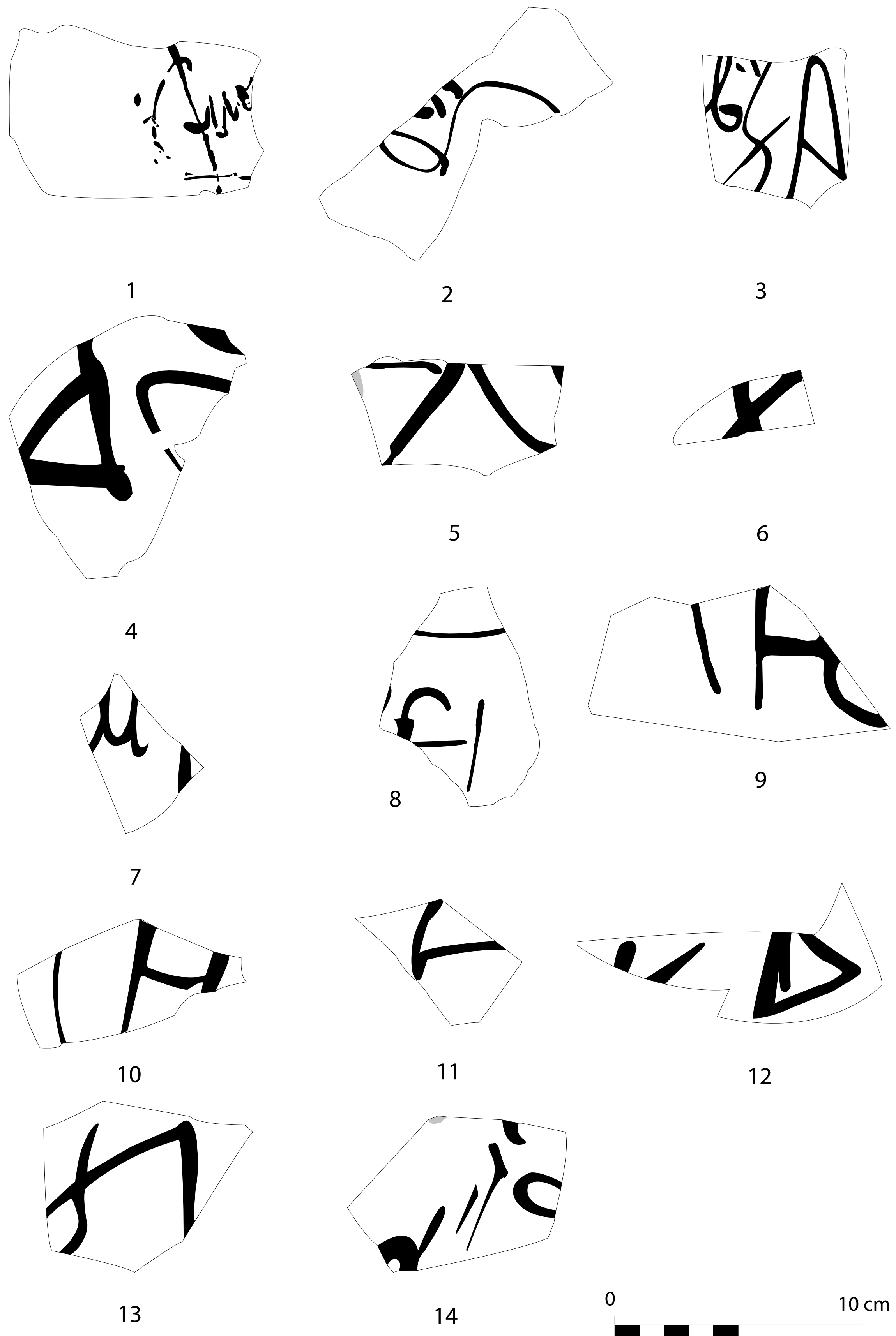


Figura 11.- Fragmentos de LRA 1 (Kellia 169) con *titulus pictus* (J.A. Remolà).

No se conocen marcas y los *tituli picti* son raros. Además de los trazos en tinta roja presentes en algunos ejemplares del vertedero de Vila-roma y un posible *depictus* en caracteres latinos (¿…NTI?) (Remolà/Abelló 1989, núms. 8.138 – 8.141, fig. 152) podemos citar los fragmentos localizados en Roma, en las excavaciones del edificio portuario del *lungotevere Testaccio* (Sorrenti/Meneghini/Incitti 1985, 589)[22] y de la *Schola Praeconum* (Pensabene 1981, fig. 21.44), y en el *Macellum* de Gerasa (Uscatescu 1996, 174).

Existen argumentos suficientemente sólidos para afirmar que el núcleo de la producción se situaría en la región de Gaza (Palestina). Al horno localizado en Ashqelon hay que añadir once posibles centros productores en la región situada entre Nahal Lakhish, Haluza, Be'er Sheva y el mar, preferentemente en la franja costera al norte de Gaza (Israel 1995, 106), una evidencia que debe ponerse en relación con los diversos asentamientos dedicados a la producción de vino, todavía activos en época bizantina, localizados en el Neguev, y con la extraordinaria reputación del vino de Gaza durante este período (Mayerson 1986 y 1992)[23].

Considerando el área de origen, este tipo anfórico se ha relacionado con el transporte del tan celebrado vino de Gaza[24]. La presencia de revestimiento resinoso interior, también documentada en algunos fragmentos de *Tarraco*, no hace sino confirmar esta propuesta. Aunque parece que existía una producción de alcance regional desde el siglo III (Zemer 1978, 61), su difusión por el Mediterráneo occidental no se inicia hasta finales del siglo IV/inicios del V. La variante LRA 4A está ya presente en Cartago a finales del siglo IV-primera mitad del V (Fulford/Peacock 1984). A mediados del siglo V tiene una elevada representación tanto en Cartago como en Roma y *Tarraco* donde representa en torno al 7-9% del total estimado de ejemplares anfóricos. La variante 4B está bien representada en el vertedero de la Torre de l'Audiència (básicamente siglo VI) y en otros contextos de Cartago (Riley 1981, 70-71, fig. 8) y Marsella (Bonifay/Pieri 1995, 112). En *Tarraco*, la variante más tardía está presente tanto en contextos del siglo VII como en el sector de cronología más tardía de la necrópolis septentrional.

2.3.2. LRA 5-6/Keay 66 (figs. 1.7 y 2.7)

Es un contenedor globular ("bag-shaped") de borde vertical y base redondeada. Aunque se constata su presencia en contextos de la segunda mitad/finales del siglo V en Marsella (Bonifay/Carre/Rigoir 1998, 235), en *Tarraco* no parece documentarse hasta el siglo VI, perdurando durante la centuria siguiente. La elevada presencia de este tipo en Caesarea ha hecho pensar en una concentración de la producción en esta ciudad y en otros puntos costeros de Palestina septentrional (Hayes 1992, 65, Arthur/Oren 1998). Como contenido habitual se han propuesto el aceite (Arthur/Oren 1998) y el renombrado vino palestino. En favor de esta segunda posibilidad podemos aducir la frecuente presencia de un resinado interior en los ejemplares de este tipo de las excavaciones de la Bourse de Marsella (Bonifay/Pieri 1995, 113)[25] .

En los ejemplares atribuibles al tipo LRA 5 que hemos tenido ocasión de examinar en *Tarraco* se observan dos tipos de pasta claramente diferenciados. Uno de ellos se caracteriza por una consistencia arenosa, tonalidades entre beige y anaranjado, abundantes inclusiones de dimensiones reducidas (especialmente partículas de cal) y un revestimiento exterior de color beige-amarillento consistente y adherente. El segundo tipo de pasta es macroscópicamente idéntico a la pasta que, de forma mayoritaria, define la LRA 4. Morfológicamente muestran las características propias de las variantes que se difunden a partir de finales del siglo VI (Hayes 1992), como son un borde poco prominente, más o menos diferenciado del cuerpo, pegotes irregulares de arcilla debajo del borde (similares a las que se documentan en el tipo LRA 4) y banda de estrías profundas en los hombros.

---

[22] Un fragmento de la UE 103 presenta un *titulus pictus* en tinta roja fragmentario (…]λγ[…).

[23] Los papiros y *ostraca* nos informan de diversos contenidos, incluidos sólidos, de las ánforas de Gaza (*Gazitia*) y Askalon (*Askalônia*) como, por ejemplo, vino (predominante), conservas de pescado, queso, etc. (Mayerson 1992, 79).

[24] *Cassiodorus* (*Variae* 12, 12), *Sidonius Apollinaris* (*Carmina*, 17, 15-16), Gregorio de Tours (*Historia Francorum*, 7, 29; *In confessorum*, 65), *Corippus* (*In Laudem Iustini*, 3.879, 98-9), Isidoro de Sevilla (*Etymol.*, 20, 3, 7), *Venentius Fortunatus* (*Vita S. Martini*, 11, 81-2). El vino de la región (*vinum optimum*) es citado también en la *Totius Orbis Descriptio*, 29.

[25] Un contenedor cuya descripción se corresponde con el tipo LRA 5/6 podría identificarse, según algunos autores (Vitto 1986, 48), con el *havith* citado en el Talmud y destinado a contener una extensa variedad de productos alimenticios tanto líquidos como sólidos (aceite, higos secos, trigo, judías, nueces, cebada, etc.). Esta polivalencia contrasta con una cita, recogida por el mismo autor, donde se resalta la clara diferencia entre los contenedores de aceite y vino: "'Does one not have to fear that the potter might do the opposite (i.e. that he might give more jars for oil than for wine)? The error is impossible since one distinguishes easily between those intended for oil and those intended for wine' (Jerusalem Talmud, Shebiith 5.7)" (Vitto 1986, 48).

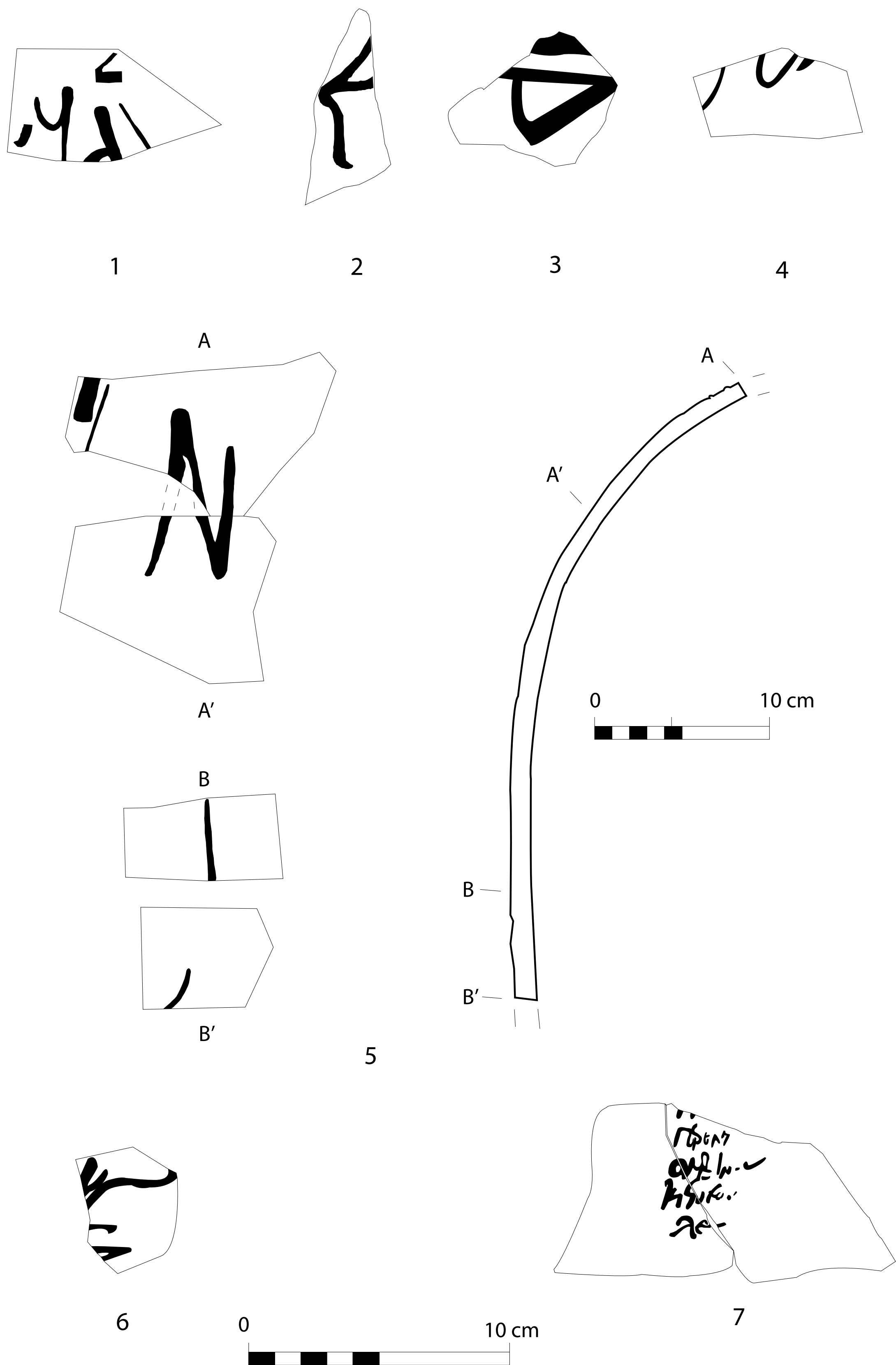


Figura 12.- Fragmentos de LRA 1 (Kellia 169) con *titulus pictus* (J.A. Remolà).

Respecto al tipo LRA 6, J. Hayes (1992, 65) distingue dos variantes en función del borde: tipos Saraçhane 7A (borde netamente articulado, principalmente del siglo V) y B (borde simple, finales del siglo VI-VII). El área de producción se sitúa en la Palestina septentrional, muy probablemente en los alrededores de Bet She'an/Keisan (Hayes 1992, 65). La pasta es de color grisáceo con un núcleo frecuentemente rojizo y muestra una gran profusión de inclusiones. Las paredes, de escaso espesor, muestran una superficie exterior suavemente acanalada. En *Tarraco* sólo tenemos constancia de su presencia en un contexto datado a partir de un momento avanzado del siglo VI, junto a los tipos tardío B, LRA 1 (Kellia 164), LRA 2, Keay 79, etc. El tipo continúa siendo habitual en Palestina durante el período Omeya (Hayes 1992, 65).



Figura 13.- LRA 1 (Kellia 169) con *titulus pictus in collo* e *in campana* (Arxiu MNAT / G. Jové).



Figura 14.- LRA 1 (Kellia 169) con *titulus pictus in campana* (Arxiu MNAT / G. Jové).



Figura 15.- LRA 1 (Kellia 169) con *titulus pictus in campana* (Arxiu MNAT / G. Jové).



Figura 16.- *Ostrakon* sobre un fragmento de pared de LRA 1 (Kellia 169) (Arxiu MNAT / G. Jové).

3. Conclusiones

Las ánforas orientales se documentan en yacimientos del Mediterráneo occidental desde tiempos muy remotos. En época romana alto-imperial, se constata su presencia en ciudades y territorios occidentales en cantidades generalmente irrisorias. Proceden mayoritariamente de las islas egeas, en particular de Rodas y Cos. El contenido era un vino que suponemos de calidad y con el prestigio derivado de su lejano origen y escasa disponibilidad; un vino que llegaba a un mercado dominado principalmente por las producciones itálicas, tarraconenses y sudgálicas cuyos excedentes se distribuían, en función del período y de las zonas, por toda la *pars* occidental del Imperio, desde el *limes* germánico hasta el norte de África. En contextos alto-imperiales (siglos I – III) de *Tarraco*, las ánforas representan entre el 5 y el 15% del total de individuos cerámicos estimados, de las que menos del 5% son ánforas de origen oriental (Trullen 2010), un comportamiento similar al que se documenta para la mayor parte del siglo IV, en el que la situación no experimenta cambios substanciales, con valores en torno al 6/18% sobre el total de individuos cerámicos, de los cuales aproximadamente el 5% corresponde a ánforas orientales (Remolà 2000).

A partir de inicios del siglo V, a la reducida presencia de ánforas egeas se añade un conjunto cuantitativamente relevante de ánforas procedentes de regiones orientales (Siria, Palestina y Asia Menor) que, hasta ese momento, se habían mantenido prácticamente al margen de los mercados occidentales. A mediados del siglo V, el contenido de los extensos vertederos domésticos formados en la parte alta de la ciudad indica una relación casi paritaria entre las tres grandes categorías cerámicas (vajilla fina, cerámica común y ánforas), con una notable presencia de productos de importación (vajilla fina y ánforas, fundamentalmente) respecto a la cerámica local de origen principalmente local y regional (Remolà 2000)[26]. Las ánforas tienen una incidencia cuantitativa que podemos situar entre el 29% y el 37% – unos valores substancialmente más altos que los detectados en contextos de cronología anterior y posterior –, de los que entre el 20 y el 25% es de origen oriental (principalmente LRA 1, 3 y 4). Unos valores similares a los obtenidos en otros puntos del Mediterráneo occidental donde se constata una elevada presencia de ánforas orientales, africanas y, según los casos, hispánicas o itálicas.

En *Tarraco* se constata, a partir de inicios del V, una profunda transformación de la fisonomía urbana de la ciudad. A partir de este momento asistimos a la adecuación de los grandes y obsoletos recintos públicos de la parte alta para otros usos: sede de los poderes eclesiásticos y civiles emergentes y áreas residenciales. Aquí se emplaza la iglesia principal, el *episcopium* y las diversas dependencias vinculadas con el ejercicio del dominio eclesiástico hasta llegar a ocupar la mayor parte de la terraza superior extendiéndose por otros puntos. También aquí se establecería el poder civil y los miembros más destacados de la sociedad tarraconense. La capacidad para transformar y remodelar profundamente el espacio ocupado por los extensos recintos públicos de época alto-imperial, símbolo del dominio de Roma, es una prueba de la vitalidad y dinamismo del modelo de ciudad que se define a partir de este momento. Un proceso de regeneración de espacios urbanos que también se aprecia en el suburbio portuario de época tardía que experimenta, en este mismo periodo, una revitalización y expansión con la creación de una nueva vialidad y la construcción de residencias, equipamientos portuarios y artesanales y edificios eclesiásticos sobre las ruinas del que había sido hasta finales del siglo III el denso suburbio portuario alto-imperial (Remolà/Sánchez 2010).

La situación de Hispania a partir de las invasiones bárbaras de inicios del siglo V confirió a *Tarraco* un importante papel geoestratégico derivado de la capitalidad de la única provincia occidental bajo el control del debilitado poder imperial. *Tarraco* asume durante parte del siglo V – como ya lo había hecho en época tardo-republicana – el papel de base de las operaciones de los ejércitos romanos[27] que intentaron infructuosamente recuperar los territorios en manos bárbaras. El abastecimiento y la logística de estas tropas y las consecuencias derivadas del movimiento de grandes grupos humanos por todo el occidente romano explican la necesidad de

[26] S.J. Keay, en su estudio de las ánforas tardías del nordeste peninsular (Keay 1984), presenta unos datos cuantitativos para el conjunto de ánforas sensiblemente inferiores (2,2%) y propone un momento de máxima incidencia entre finales del siglo V y finales del VI. Para este autor, la disolución del Imperio de occidente a partir del 475 y la formación de los reinos bárbaros habría producido una ruptura en los ejes de intercambio en el Mediterráneo occidental, una situación de perdida del control centralizado que sería aprovechada por los comerciantes orientales para distribuir los excedentes agrícolas generados en la zona de Palestina, Siria y Asia Menor (Keay 1984, 428-431). Tras la conquista bizantina del sudeste peninsular (*Spania*) en el segundo cuarto del siglo VI, la distribución de productos orientales en la zona bajo control visigodo habría experimentado una gradual caída.

[27] El *comes Hispaniarum* Asterius (420) y el *magister militum* Castinus (422) estuvieron al mando de sendos ejércitos que, con base en *Tarraco*, intentaron expulsar o aniquilar a los bárbaros que ocupaban el resto de Hispania para restituir la diócesis al imperio de Occidente.

desplazar grandes cantidades de alimentos. Un sistema de distribución que se dirigía hacia los escenarios bélicos y de conflicto que en este convulso siglo V se extienden prácticamente por el conjunto de la *pars Occidentis*: avituallamiento de las tropas en campaña, pagos o compensaciones a los contingentes bárbaros[28], suministros a ciudades a ciudades y otros enclaves estratégicos afectados por las distorsiones en la producción y distribución creadas por unos y por otros, etc.

En este sentido, el relevante incremento de la presencia de ánforas orientales podría responder, en parte, a la colaboración prestada por el imperio de Oriente en forma de ejércitos y, como indicarían las ánforas, víveres. Las ánforas transportaban principalmente bienes de subsistencia (aceite, vino y conservas) que no se desplazaban a largas distancias por motivos única y estrictamente comerciales. Respondían a necesidades alimenticias estructurales, como es el caso paradigmático de Roma, o episódicas (epidemias, malas cosechas, desastres naturales o enfrentamientos bélicos) que alteraban el normal equilibrio entre consumo y producción en un determinado territorio. En el caso de *Tarraco*, la condición de base de las operaciones militares romanas en Hispania debía comportar una intensificación del tráfico portuario que, indirectamente, repercutía en el consumo urbano observado en los grandes vertederos de la parte alta.

A partir del último cuarto del siglo V, *Tarraco* y la *Tarraconensis* se incorporan al reino visigodo tras la desaparición del Imperio romano de occidente. El traslado definitivo de la corte visigoda a Toledo (573) habría significado la pérdida de protagonismo político para el extremo nordeste de la antigua *Tarraconensis*. A lo largo del siglo VI, la anterior presencia casi paritaria de las tres categorías consideradas se desvanece, reduciéndose el volumen de vajilla fina y ánforas, generalmente importadas, en relación a la cerámica común y de cocina, de origen principalmente local o regional. Dentro de la categoría anfórica, el conjunto de ejemplares estimados de origen oriental se reduce en relación a las ánforas occidentales, principalmente de procedencia norteafricana. Durante el siglo VII continúa documentándose una presencia de ánforas orientales pero, como ocurre con el conjunto de las importaciones, con unos valores muy reducidos en comparación con períodos precedentes, en un contexto general de contracción y recesión de la ciudad.

Centrándonos en los *tituli picti* documentados, especialmente en el tipo LRA 1 (Kellia 169), podemos destacar una propuesta preliminar de ordenación de los registros sobre este soporte anfórico a partir de los materiales documentados hasta el momento en *Tarraco*. Un esquema que difiere, en algunos casos, de los identificados en ejemplares localizados en otros puntos (Pieri 2005, Bernal-Casasola 2010) pero que, esencialmente, recoge los mismos conceptos. A las anotaciones de orden metrológico o fiscal o sobre el contenido o la procedencia, este tipo incluye frecuentemente referencias de clara connotación cristiana ("María madre de Cristo", "De Dios", "La gracia de Dios es un beneficio", crismones, etc.). Aunque no es un caso único (anotaciones religiosas se han documentado, puntualmente, sobre otros tipos anfóricos tardíos de procedencia diversa[29]), la frecuencia con la que se documenta sobre éste y, más esporádicamente, otros tipos tardíos orientales indica la relación cada vez más consolidada de la iglesia cristiana con la producción de bienes alimenticios en los extensos latifundios acumulados a través de donaciones y legados (Fuentes 2008, Bernal-Casasola 2010). Ese control podría hacerse extensible a la distribución y comercialización de unos productos que en este período debieron adquirir un prestigio particular derivado de su procedencia, la región que, en sentido amplio, conocemos como "Tierra Santa". Este control eclesiástico también se ejerce sobre los principales centros de consumo occidentales de estos productos, las ciudades, donde la iglesia va asumiendo un papel político, económico y social cada vez más relevante a medida que el control efectivo del Imperio se diluye.

Referencias bibliográficas

Alfen, P.G. van (1996), "New light on the 7th-c. Yassi Ada shipwreck: capacities and standard sizes of LRA 1 amphoras", *JRA* 9, pp. 189-213.

Arthur, P. (1990), "Anfore dall 'Alto Adriatico e il problema del *Samos Cistern Type*", *Aquileia Nostra* 61, pp. 281-296.

[28] Por ejemplo, los 600.000 *modii* de trigo que recibieron (416) los godos a cambio de entregar a Gala Placidia, hacer la paz con los romanos y colaborar con éstos en las campañas contra los otros bárbaros.

[29] En *Tarraco* podemos destacar los ejemplares de Keay 24, de origen posiblemente africano, con crismones incisos antes de la cocción sobre los hombros del contenedor (Remolà 2000).

Arthur, P. (ed.) (1994), *Il complesso archeologico di Carminello ai Mannesi, Napoli (scavi 1983-1984)*, Dipartimento di Beni Culturali Collana 7, Lecce.
Arthur, P. - Oren, E.D. (1998), "The North Sinai Survey and the evidence of transport amphorae for Roman and Byzantine trading patterns", *JRA* 11, pp. 193-212.
Bádenas de la Peña, P. (1989), "Interpretació dels *tituli picti* de les àmfores del tipus Keay LIII", en TED'A (1989), pp. 321-323.
Bass, G.F. - Doorninck, F.H. van (1971), "A fourth-century shipwreck at Yassi Ada", *AJA* 75, pp. 27-37.
Bernal-Casasola, D. (2010), "Iglesia, producción y comercio en el Mediterráneo tardoantiguo. De las ánforas a los talleres eclesiásticos", en Menchelli, S. - Santoro, S. - Pasquinucci, M. - Guiducci, G. (edd.), *Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean 3*, BAR International Series 2185, Oxford, pp. 19-31
Bonifay, M. (1987), "Observations sur les amphores à Marseille d'après les fouilles de la Bourse (1980-1984)", *Revue d'Archéologie Narbonnaise* 19, pp. 269-305.
Bonifay, M. - Carre, M.B. - Rigoir, Y. (dirs.) (1998), *Fouilles à Marseille. Les mobiliers (Ier-VIIe siècles ap. J.-C.)*, Études Massaliètes 5.
Bonifay, M. - Piéri, D. (1995), "Amphores du Vè au VIIè s. à Marseille: nouvelles données sur la typologie et le contenu", *JRA* 8, pp. 94-120.
Bonifay, M. - Villedieu, F. (1989), "Importations d'amphores orientales en Gaule (V-VII siècle)", en Deroche, V. - Spieser, J.-H. (edd.) (1989), pp. 17-46.
Bouzek, J. - Kordak, F. (1963), "Examination of amphorae fragments from an early Mediaeval ship-wreck from the Black Sea", *Listy Filologické* 86, pp. 256-258.
Canós, I. (2002), *L' epigrafia grega a Catalunya*, Hungarian Polis Studies 9, Debrecen.
Christie, N. y Rushworth, A. 1988, "Urban fortification and defensive strategy in fifth and sixth century Italy: the case of Terracina", *Journal of Roman Archaeology* 1 (1988), 73-88.
Davies, S.M. (1984), "The dipinti, stamps and graffiti", en Fulford, M.G. - Peacock, D.P.S. (1984), pp. 255-264.
Deroche, V. - Spieser, J.-H. (edd.) (1989), *Recherches sur la Céramique Byzantine*, Bulletin de Correspondance Hellénique Suppl. 18.
Doorninck JR., F.H. van (1989), "The cargo amphoras on the 7th century Yassi Ada and 11th century Serçe Limani shipwrecks: two examples of a reuse of byzantine amphoras as transport jars", en Deroche, V. - Spieser, J.-H. (edd.) (1989), pp. 247-257.
Dupré, X. - Carreté, J.M. (1993), *La 'Antiga Audiència'. Un acceso al Foro Provincial de Tárraco*, Excavaciones arqueológicas en España 165, Madrid.
Egloff, M. (1977), *Kellia. La poterie copte. Quatre siècles d' artisanat et d' échanges en Basse-Égypte*, Recherches suisses d'Archéologie Copte III, Genève.
Empereur, J.Y. - Picon, M. (1989), "Les régions de production d' amphores impériales en Méditerranée orientale", en *Amphores Romaines et Histoire Économique. Dix ans de Recherche*, Actes du Colloque de Sienne (22-24 mai 1986), Collection de l'École Française de Rome 114, pp. 223-248.
Fuentes Hinojo, P. (2008), "Patrocinio eclesiástico, rituales de poder e Historia urbana en la Hispania tardoantigua (siglos IV al VI), *Stud. hist., Historia Antigua* 26, Salamanca, pp. 315-344.
Fulford, M.G. - Peacock, D.P.S. (1984), *The Avenue du président Habid Bourguiba, Salammbo; the pottery and other ceramic objects from the Site. Excavations at Carthage: the Bristish Mission*, vol. I.2, Sheffield.
Grace, V. (1961), *Amphorae and the ancient wine trade*, Princeton.
Hayes, J.W. (1992), *Excavations at Saraçhane in Istambul. The pottery*, vol. 2, Princeton.
Humphrey, J.H. (ed.) (1981), *Excavations at Carthage 1977, conducted by the University of Michigan* V, Ann Arbour.
Isler, H. (1969), "Heraion von Samos: eine frühbyzantinische zisterne", *Athenishe Abteilung* 84, pp. 202-230.
Israel, Y. (1995), "Survey of pottery workshops, Nahal Lakhish-Nahal Besor", *Excavations and surveys in Israel* 13, Jerusalem, pp. 106-107.
Keay, S.J. (1984), *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A tipology and economic study: the catalan evidence*, BAR International Series 196, Oxford.
Kuzmanov, G. (1973), "Typologie et chronologie des amphores de la Haute époque byzantine", *Arkheologiya* 15.1, pp. 14-21.

— (1978), "Céramique de la Haute époque byzantine du castel du Cap Kaliakra", *Arkheologiya* 20.2, pp. 20-26.
LANDGRAF, J. (1980), "Keisan's Byzantine Pottery", en BRIEND, J. - HUMBERT, J.P. (edd.), *Tell Keisan (1971-1976) une cité phénicienne en Galilée*, Orbis Biblicus et Orientalis Series Archaeologica 1, Paris, pp. 51-99.
LANG, M. (1955), "Dated jars of early imperial times", *Hesperia* 24, Princeton, pp. 277-285.
— (1976), *Grafitti and Dipinti*, The Athenian Agora 21, Princeton.
LONG, L. - VOLPE, G. (1996), "Origini e declino del commercio nel Mediterraneo occidentale tra età arcaica e tarda antichità. I relitti de La Palud (Isola di Port-Cros, Francia)", *L' Africa Romana* 11.3, pp. 1235-1284.
LLOYD, J.A. (ed.) (1979), *Excavations at sidi Krebish-Benghazi (Berenice)*, Libya Antiqua Suppl. 5.2, pp. 91-467. *Excavations at sidi Krebish-Benghazi (Berenice)*, Libya Antiqua Suppl. 5.2.
MAYERSON, PH. (1986), "The wines and vineyards of Gaza in the byzantine period", *Bulletin of the American School of Oriental Research* 257, pp. 75-80.
— (1992), "The Gaza 'wine' jar (*Gazition*) and the 'lost' Ashkelon jar (*Askalônion*)", *IEJ* 42, Jerusalem.
MEGAW, A.H.S. - JONES, R.E. (1983), "Byzantine and allied pottery: a contribution by chemical analyses to problems of origin and distribution", *Annual of the British School at Athens* 78, pp. 235-263.
OPAIT, A. (2004), *Local and Imported Ceramics in the Roman Province of Scythia (4th – 6th centuries AD)*, BAR International Series 1274, Oxford.
PACETTI, F. (1995), "Appunti su alcuni tipi di anfore orientali della prima età bizantina. Centri di produzione, contenuti, cronologia e distribuzione", *Agricoltura e commerci nell' Italia antica*, Atlante tematico di topografia antica I, pp. 273-294.
PANELLA, C. (1993), "Merci e scambi nel Mediterraneo tardoantico", en *Storia di Roma. L'età tardoantica, I Luoghi e le culture* 3.2, Torino, pp. 613-697.
PEACOCK, D.P.S. (1984), "The amphorae: Typology and chronology", en FULFORD - PEACOCK (1984), pp. 116-140.
PIERI, D. (2005), *Le commerce du vin oriental à l' époque byzantine, Ve-VIIe siècles. Le témoignage des amphores en Gaule*, Bibliothèque archéologique et historique (tome 174), Ifpo, Beyrouth.
PENSABENE P. (1981), "Anfore tarde con iscrizioni cristiane dal Palatino", *Rivista di Studi Liguri* 42.1-4, pp. 189-213.
PERGOLA, P. - VISMARA, C. (1989), *Castellu (Haute Corse). Un établiment rural de l'Antiquité Tardive. Fouilles récentes (1981-1985)*, Documents d'Archéologie Française 18.
RADULESCU, A. (1973), "Amfore cu inscriptii de la edificiul roman cu mozaic din Tomis", *Pontica* 6, pp. 193-206.
— (1976), "Amfore romane si romano-bizantine din Scythia Minor", *Pontica* 9, pp. 99-114.
REMESAL RODRÍGUEZ, J. (2004), "Las ánforas Dressel 20 y su sistema epigráfico", *Epigrafia anfórica*, en REMESAL RODRÍGUEZ, J. (ed.), *Proyecto Amphorae*, Col·lecció Instrumenta 17, Universitat de Barcelona.
REMOLÀ, J.A. (2000), *Las ánforas tardo-antiguas en* Tarraco *(*Hispania Tarraconensis*)*, Col·lecció Instrumenta 7, Universitat de Barcelona.
REMOLÀ, J.A. - ABELLÓ, A. 1989, "Les àmfores", en TED'A (1989), pp. 249-320.
REMOLÀ, J.A. - USCATESCU, A. (1998), "El comercio de ánforas orientales en Tarraco (siglos V-VII d.C.)", en *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*, Actas del 2on Col.loqui Internacional d'Arqueologia Romana (Badalona, 6-9 de maig de 1998), Badalona, pp. 553-562.
REMOLÀ, J.A. y SÁNCHEZ, J. 2010, "El sector occidental del suburbi portuari de *Tarraco*", *Butlletí Arqueològic*, V, 32 (2009), 595-618.
RILEY, J.A. (1975), "The pottery from the first session of excavation in the Caesarea Hippodrome", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 218, pp. 35-63.
— (1979), "Coarse pottery", en LLOYD, J.A. (ed.), *Excavations at sidi Krebish-Benghazi (Berenice)*, Libya Antiqua Suppl. 5.2, 91-467. *Excavations at sidi Krebish-Benghazi (Berenice)*, Libya Antiqua Suppl. 5.2.
— (1981), "The pottery from the cisterns 1977.1, 1977.2 and 1977.3", en HUMPHREY, J.H. (ed.) (1981), pp. 85-124.
— (1982), "New light on relations between the Eastern Mediterranean and Carthage in the Vandal and Byzantine periods: the evidence from the University of Michigan excavations", en *Actes du Colloque sur la Céramique Antique (Cartago 1980) CEDAC*, Carthage Dossiers 1, Tunis, pp. 111-122.
ROBINSON H.S. (1959), *Pottery of the Roman period*, The Athenian Agora V, Princeton.
ROTHSCHILD-BOROS, M.C. (1981), "The determination of amphora contents", en *Archaeology and Italian Society. Prehistoric, Roman and Medieval Studies*, BAR International Series 102, Oxford, pp. 79-89.

Saguì, L. (a cura di) (1998), *Ceramica in Italia: VI-VII secolo*, Biblioteca di Archeologia Medievale 14 (2 vols.).
Scorpan, C. (1977), "Contribution à la connaissance de certains types céramiques romano-byzantins (IV-VII siècles) dans l'espace istro-pontique", *Dacia* XXI, pp. 267-297.
Sorrenti, S. - Meneghini, R. - Incitti, M. (1985), "Lungotevere Testaccio", *Relazioni su scavi, trovamenti, restauri in Roma e suburbio*, Roma, pp. 560-595.
Sperber, D. (1977), "Aspects of agrarian life in Roman Palestine I: Agricultural decline in Palestine during the Later Principate", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* 2.8, Berlin-New York, pp. 397-443.
Steckner, C. (1989), "Les amphores LR 1 et LR 2 en relation avec le pressoir du complexe ecclésiastique des thermes de Samos", en Deroche, V. - Speiser, J.H. (1989), pp. 57-71.
TED'A (1989), *Un abocador del segle V d.C. en el fòrum provincial de Tàrraco*, Memòries d'excavació 2, Tarragona.
Thomas, A.C. (1959), "Imported pottery in Dark-Age western Britain", *Medieval Archaeology* 3, pp. 89-111.
Trullen, A. (2010), *Tarraco urbs opulentissima: anàlisi de contextos ceràmics del segle I al III dC*, Tesis doctoral (URV-ICAC), Tarragona.
Uscatescu, A. (1996), *La cerámica del Macellum de Gerasa (Yaras, Jordania)*, Informes Arqueológicos 5, Madrid.
Vitto, F. (1986), "Potters and pottery manufacture in Roman Palestine" *Institute of Archaeology Bulletin* 23, pp. 47-64.
Volpe, G. (1985), "Canosa: due anfore tardo-imperiali con iscrizioni", *Vetera Christianorum* 22, pp. 215-226.
Whitehouse, D. - Costantini, L. - Guidobaldi, F. - Passi, S. - Pensabene, P. - Pratt, S. - Reece, R. - Reese, D. (1985), "The *Schola Praeconum* II", *PBSR* 53, pp. 163-210.
Williams, D.F. (1979), "The heavy mineral separation of ancient ceramics by centrifugation: a preliminary report", *Archaeometry* 21.2, pp. 177-182.
— (1982), "The petrology of certain byzantine amphorae: some suggestions as to origens", en *Actes du Colloque sur la Cerámique Antique* (Cartago, juin 1980) CEDAC, Carthage Dossiers 1, Tunis, pp. 99-107.
Zemer, A. (1978), *Storage jars in ancient sea trade*, Haifa.

LA PRESENCIA GRIEGA EN ESPAÑA EN LA HISTORIOGRAFÍA Y EL COLECCIONISMO DE ANTIGÜEDADES (SIGLOS XVI A XVIII) [1]

Gloria Mora
Universidad Autónoma de Madrid

Res ardua vetustis novitatem dare […] obscuris lucem…
Plin., *NH*, Praef., 15

Introducción

En las crónicas e historias de España escritas desde el siglo XIII, la parte dedicada a la época antigua tiene un peso importante, pues el argumento del pasado, el origen remoto de los pueblos y de la monarquía, ha constituido siempre un factor esencial para la legitimación de un régimen o una dinastía, como elemento de cohesión social y manipulación política. Por ello resulta sorprendente, en el marco de los pueblos que colonizaron o dominaron la Península Ibérica, el mínimo papel que se adjudica a la presencia de los griegos, salvo en las leyendas de fundación de algunas ciudades de la costa levantina y meridional (basadas en las fuentes, especialmente Estrabón), o como factor de civilización por la transmisión del alfabeto y otros elementos de cultura[2]. Se disponía de la información proporcionada por las fuentes literarias, pero apenas se conocían materiales griegos peninsulares, únicamente monedas y unas cuantas inscripciones (algunas falsas). Otra cosa es la valoración de "lo griego" en el ámbito del coleccionismo, y, ya en nuestra época, el auge de los estudios centrados en el mundo de la colonización gracias a las aportaciones derivadas de la actividad arqueológica.

En este texto trataré de aunar la información procedente de estos campos, historiografía, arqueología y coleccionismo de antigüedades para configurar un panorama de acercamiento al interés que la presencia griega en la Península despertó entre los eruditos españoles durante la época moderna. Cabe añadir un ámbito más, el de los estudios filológicos relacionados con el problema del desciframiento de las llamadas escrituras desconocidas, por el papel que el griego desempeñó en ellos sobre todo en el siglo XVIII. El marco cronológico se extiende, pues, desde el Renacimiento hasta finales del siglo XVIII, antes de que comience el lento proceso de integración de estos estudios en instituciones científicas y museos a lo largo del siglo XIX y, sobre todo, antes de que los frutos de las excavaciones sistemáticas de Ampurias, comenzadas en 1908, alteren decisivamente el panorama de la existencia en España de materiales griegos, hasta ese momento escasos y por lo general descon-

[1] Este trabajo se enmarca en el proyecto *El Oriente griego en la Península Ibérica: epigrafía e historia* (ref. FF 2008-00295). Agradezco a Helena Gimeno Pascual las facilidades prestadas para la consulta de documentación en el Centro CIL II de la Universidad de Alcalá, y a Mª Paz de Hoz su ayuda y sugerencias, siempre estimulantes. El estudio de la presencia griega en la historiografía y el coleccionismo del siglo XIX se realizará más adelante.

[2] Las reclamaciones de historiadores de los siglos XVI a XVIII sobre la presencia griega en el sur peninsular (Huelva, Málaga) están siendo confirmada por hallazgos de los últimos años: cf. Domínguez Monedero, Mª. P. de Hoz, Beltrán en este mismo volumen; Wuiff 2005.

textualizados. Como hilo conductor del discurso he creído oportuno elegir a ciertos personajes y casos que me han parecido significativos y característicos de cada etapa y campo de estudio.

Antecedentes

Los tempranos contactos con Grecia desde la etapa de dominio del Ática y Grecia Central por la Corona de Aragón en el siglo XIV no se tradujeron en interés por la historia y arqueología griegas. La Gran Compañía Catalana de Roger de Flor, formada en 1281 para luchar en Sicilia por la Corona de Aragón, se trasladó en 1303 a Constantinopla para ayudar al emperador bizantino Andrónico II Paleólogo frente a los turcos. Tras el asesinato de Roger de Flor en abril de 1305, los almogávares saquearon Tracia, Macedonia y Tesalia, incluído el Monte Atos (la llamada "venganza catalana"), y en 1309 se ponen al servicio del duque Gautier de Atenas. En 1311, tras la victoria sobre los francos en el río Cefis, se convierten en señores de Atenas, que ofrecieron a la Corona de Aragón, creándose los Ducados de Atenas y Neopatria bajo dominio de los reyes de Aragón hasta 1388-1390, cuando fueron derrotados por la Compañía Navarra y las tropas florentinas de Neri Acciaiuoli, señor de Corinto[3]. La *Crónica* de Ramón Muntaner, relato de los hechos de los almogávares en Oriente, no recoge sus propias impresiones sobre las ruinas clásicas, salvo la mención, estando en Gallípoli, a Troya y a la leyenda de la guerra provocada por el rapto de Helena, pero narrada en versión medieval[4]. Apenas medio siglo después, en 1436 y en 1444, Ciríaco de Ancona (Ciriaco de' Pizzicolli) describía y dibujaba los principales monumentos de Atenas, interesado por las ruinas imponentes más allá de su objetivo principal, que era elaborar un repertorio de inscripciones antiguas[5].

La presencia catalano-aragonesa en Grecia durante cerca de un siglo (1311-1388) no tuvo influencia alguna en el florecimiento de los estudios helénicos en España[6]. Importaba mucho más la presencia romana, dada la tradicional consideración de los reyes españoles como herederos del Imperio Romano. Sin embargo, una de las primeras muestras de protección de un monumento antiguo surgió precisamente durante esa etapa de dominio: se trata del famoso decreto de 11 de septiembre de 1380 promulgado por Pedro IV el Ceremonioso para proteger con doce ballesteros la Acrópolis de Atenas (Cetines), "… que aço es molt necessari e que no es tal cosa que nos deja fer mayorment com lo dit castell sia la pus richa joya que al mont sia e tal que entre tots los reys de chrestians envides lo porien fer semblant"[7]. La solicitud la había hecho Juan Boyl, obispo de Megara, quien pedía al rey protección para la Acrópolis, en la que vivía y en cuyo templo principal, el Partenón, se había edificado la iglesia de Santa María de Cetines.

En los siglos siguientes, Grecia y España permanecieron alejadas, a ambos extremos del Mediterráneo. Y aunque tras la victoria en Lepanto en 1571 los griegos consideraban al "León español" como su único posible salvador del yugo otomano, España, por su papel secundario en la llamada "cuestión de Oriente" y, sobre todo, por sus especiales circunstancias políticas en plena represión absolutista, no se implicó como otras naciones europeas en la lucha de los griegos por su independencia, actitud de distancia que se mantendrá a lo largo del siglo XIX[8].

Sólo a finales del siglo XV se despertará el interés por el coleccionismo y erudición en el marco general del renacer de los *studia humanitatis*. Aficionados o "amadores de la Antigüedad" españoles como el diplomático Diego Hurtado de Mendoza procuraron hacerse con códices y manuscritos griegos que llegaban a Italia con los exiliados griegos tras la caída de Constantinopla en 1453; tanto Mendoza como Antonio Agustín - al igual que otros eruditos - tenían sus propios agentes, griegos que viajaban al Levante en busca de estos textos. En estos casos, al amor por la Antigüedad clásica y al deseo de conocimiento se añadía el prestigio que proporcionaba el coleccionismo de piezas excepcionales, la posesión de materiales raros y, por tanto, aún más valiosos.

[3] Setton 1975, 7 ss.

[4] Muntaner 1970, cap. 214, 436-437.

[5] *Inscriptiones seu epigrammata graeca et latina reperta per Illyricum a Cyriaco Anconitano* (Roma, 1747). Setton 1975, 213-216.

[6] Según reconocen Gil, Rubió i Lluch y Setton. Para Joan Fuster, en la introducción a la *Crónica* de Muntaner, no se trata en realidad de desinterés por el mundo antiguo, sino de desconocimiento (eran guerreros mercenarios) o de "inmadurez": Muntaner 1970, XI.

[7] Rubió i Lluch 1927, 131-137, publicó por primera vez el documento, conservado en el Archivo de la Corona de Aragón; Setton, 1975, 116; Morán Turina 2010, p. 38 y nn. 114, 115, 117, 118.

[8] Excepto por algunos exiliados liberales que participaron en la guerra: cf. Mora 2012.

Historiadores y anticuarios del Renacimiento

La mayor parte de los estudiosos del Humanismo en Europa muestran una actitud pesimista respecto al papel desempañado por España en este movimiento intelectual. Luis Gil compartió y difundió magistralmente esta consideración de los estudios clásicos en España como un proyecto fracasado, sobre todo en lo relativo a los helénicos; por el contrario, más recientemente Ángel Gómez Moreno presentaba un largo listado de humanistas conocedores del griego y el latín durante los siglos XIII, XIV y XV (traductores, editores, filólogos), equiparando el humanismo español al de otros países europeos[9]. Debemos sumar a esta visión los trabajos publicados por los discípulos del profesor Gil acerca del humanismo español en los siglos XVI, XVII y XVIII[10], así como la obra del precursor Julián Apráiz, *Apuntes para la historia de los estudios helénicos en España* (Madrid, 1874).

Centrándonos en la elaboración de la historia antigua de España como elemento esencial de la construcción de la imagen de la monarquía, vinculándola al pasado más remoto, encontramos el uso de fuentes grecolatinas en las distintas versiones de la Historia de España desde la redactada por orden de Alfonso X el Sabio, con el progresivo añadido de materiales como inscripciones para ilustrar y completar los hechos narrados por los autores clásicos, como las "piedras esculpidas" (algunas falsas) que a Florián de Ocampo, cronista de Carlos V, le sirven para completar lo que no dicen las crónicas[11].

Comencemos por Elio Antonio de Nebrija (Antonio Martínez de Cala y Jarana)[12], al servicio de los Reyes Católicos y de su programa de unificación de España. Como primer cronista real, se propuso dotar de un pasado remoto y clásico a ciudades (como Lebrija, conquistada por Alfonso X en 1265) recién cristianizadas tras la etapa de dominio musulmán y hacer desaparecer ese pasado islámico. Gracias a los estudios humanistas realizados en Italia entre ca. 1463-1470 (en el Colegio de los Españoles de Bolonia), como discípulo indirecto de Lorenzo Valla, junto a las fuentes literarias supo utilizar materiales antiguos, los *vestigia antiquitatis*, en su obra histórica, especialmente en la *Muestra de las Antigüedades de España* (Burgos, ca. 1491), en cuya dedicatoria a la reina Isabel afirma su propósito: "descubrir i sacar a la luz las antiguedades de españa que hasta nuestros días an estado encubiertas: i para que pudiesse como dize Vergilio. Pandere res alta terra & caligine mersas" y "desbaratar la barbarie por todas partes de España tan ancha y luengamente demandada"[13]. Sus fuentes (griegas y latinas) para reconstruir la historia de España fueron la *Ora Maritima* de Avieno (cuya primera edición se había hecho en 1488 en Venecia), Diodoro Sículo, Estrabón, Flavio Josefo, Pompeyo Trogo a través de Justino, Pomponio Mela, Plinio, Polibio, Posidonio a través de Estrabón, Ptolomeo o el *Itinerario de Antonino*[14].

Nebrija no parece conocer ninguna inscripción griega de la Península, ni monedas. En su discurso sobre el origen de la escritura en España dice que ésta se la debemos a los romanos, ya que no se conocen "letras" fenicias ni griegas en la Península: "muchos podrían venir en esta duda: quién trajo primero las letras a nuestra España […] Mas io creería que de ninguna otra nación las recebimos primero: que de los romanos […] por que si alguno de los que arriba diximos [fenicios, griegos] traxera las letras a España: oi se hallarían algunos momos a lo menos de oro & de plata: o piedras cavadas de letras griegas & púnicas: como agora las vemos de letras romanas: en que se contienen las memorias de muchos varones ilustres que la regieron & gobernaron"[15]. Al mismo tiempo, desde época temprana se valora el griego como elemento fundamental en el origen de la lengua castellana o española, junto al latín y el árabe, teniendo en cuenta la idea generalizada de que el latín procedía del griego. Los estudios de "lenguas santas" (hebreo, siríaco o árabe, griego) se vieron favorecidos ya desde el siglo XIV gracias a su vinculación con la interpretación de las Sagradas Escrituras. A partir del siglo XIII se crean Colegios Trilingües y cátedras en las Universidades de Salamanca y Valladolid, antecedentes de la orden

---

[9] Gil Fernández 1981; Gómez Moreno 1994, 9 -31: "Antecedentes y propósito". Sobre el humanismo español en el marco europeo, véase Batllori 1987.

[10] López Rueda 1973 (para el siglo XVI); Andrés 1988 (siglo XVII); Hernando 1975 (siglo XVIII). Para la historia de los estudios de epigrafía griega en España, el primer acercamiento, fundamental, es Bádenas de la Peña 1991.

[11] Ocampo 1543, Prólogo, fol. III. El ms. 5973 de la BN, *Antiquae inscriptiones et epitaphia*, fue atribuido a Ocampo por Hübner, aunque H. Gimeno y A.U. Stylow opinan que debe fecharse como muy tarde a comienzos del s. XVI: Hernando Sobrino 2009, 239-340. Sobre la Antigüedad en la construcción de las historias de España, cf. Wulff 2003, 23 ss. y 2005.

[12] Él mismo se cambió el nombre en memoria de los *Aelius* y *Aelianus* que aparecían en inscripciones de Lebrija, su ciudad natal, que identificó con la antigua *Nebrissa*.

[13] Cit. por González Olmedo 1942; Rico, 1978.

[14] Caro – Tomassetti 1997, 131-147. Nebrija recorrió la Vía de la Plata para estudiar el sistema romano de medición y señalamiento de distancias a través de los miliarios, midió el circo, localizó e identificó correctamente las ciudades de Nebrissa, Cástulo y Numancia.

[15] Nebrija 1492, cap. II: "De la invención de las letras y de donde vinieron primero a nuestra España".

emanada del Concilio Ecuménico de Vienne, 1311-1312, para la fundación de cátedras de lenguas orientales en las universidades de Roma, París, Oxford, Bolonia y Salamanca[16]. A pesar de los elogios de Francisco Pérez Bayer a los estudios sobre el griego y el hebreo nacidos de la confección de la Biblia Políglota de Felipe II dirigida por Arias Montano[17], éstos no llegaron a prosperar, como demostró Luis Gil, ya que la Contrarreforma impidió el florecimiento de las lenguas clásicas y semíticas en España precisamente por su peligrosa relación con la interpretación de las Sagradas Escrituras, y también suspendió el libre tráfico de estudiosos y libros entre España y Europa. Sin embargo, sí florecieron los estudios helénicos en el círculo erasmista, en el cual destacan algunos españoles seguidores de Erasmo que se vieron obligados a exiliarse, como Miguel Jerónimo Ledesma, autor de una gramática griega, *Graecarum institutionum compendium* (Valencia, 1545)[18]. También es notable la labor de Pedro Juan Núñez para la reconstrucción de la fonética del griego antiguo en su *Alphabetum graecum* (Barcelona 1571, 2ª ed.), recurriendo a testimonios epigráficos y numismáticos no españoles, además de textuales, para averiguar la verdadera pronunciación y llegando a las mismas conclusiones que Erasmo[19].

La labor de algunos humanistas y coleccionistas de códices griegos como Hernán Núñez de Guzmán el Pinciano, llamado el Comendador Griego[20]; Pedro Juan Núñez, catedrático de griego en la Universidad de Valencia, muy admirado por Agustín[21]; Jerónimo Zurita, Diego Hurtado de Mendoza, o el cardenal de Burgos D. Francisco de Bobadilla y Mendoza, arcediano de Toledo y Cardenal-Obispo de Coria, antiguo erasmizante[22], quedó circunscrita al ámbito de estudio y edición de los textos clásicos; algunas de estas bibliotecas ricas en manuscritos griegos y latinos fueron acaparadas por Felipe II para formar el fondo fundacional de la recién creada biblioteca del monasterio de El Escorial, cuya organización y ordenación encargó el rey al humanista Juan Páez de Castro, quien poseía cincuenta y cuatro manuscritos griegos, además de impresos y otros códices árabes y hebreos, que también acabaron integrados en la Biblioteca Escurialense[23]. Es interesante señalar los estrechos vínculos que unieron a algunos de estos humanistas especialmente interesados en las antigüedades, como Páez, Diego Hurtado de Mendoza, su primo Francisco de Mendoza, obispo de Coria, Jerónimo Zurita, Antonio Agustín, Luis de Lucena…, aprendiendo unos de otros a recoger, dibujar y estudiar inscripciones y monedas con el fin de completar el discurso histórico de las fuentes[24]. La mayor parte de las inscripciones recopiladas son latinas; sólo hay unas pocas griegas entre los manuscritos de antigüedades de la Biblioteca Nacional recientemente estudiados por R. Hernando Sobrino, como el epitafio bilingüe de Juliano, de Mérida, perteneciente a la colección del Marqués de Mirabel en Plasencia (*IG* XIV, 2541) o la inscripción griega de Málaga (*IG* XIV, 2540)[25].

Antonio Agustín tenía monedas griegas en su colección (de la colonia de Cirene, de los eubeos, "locrenses" y gortinios, de Rodas, de Alejandro, Filipo, Perseo de Macedonia, Hierón de Siracusa, Siracusa, Massalia, Antíoco Epifanes…), así como de Emporion, pero "no tengo letras Griegas en otras medallas de España"[26], lo que corroboraría la afirmación de Nebrija antes citada; para él las monedas son "los mejores libros y memorias que de los antiguos tenemos"[27]. Otro tema que preocupaba entonces, como ya vimos, es el de la pronunciación correcta del griego antiguo, y a este respecto, contestando las preguntas de sus interlocutores, Agustín señala al maestro Pedro Juan Núñez como quien "ha tratado mejor que otro ninguno destos tiempos" dicho problema[28].

---

[16] Rivière Gómez 2000, 27.

[17] Pérez Bayer 1782, 455.

[18] Bataillon 1966, 487, 511.

[19] López Rueda 1973, 154 y 173; García Martínez 1986, 48.

[20] Colaboró en la Biblia Políglota Complutense y en 1547 donó (en vida) su rica biblioteca a la Universidad de Salamanca, en la que se ha identificado como suyo un grupo de 39 manuscritos griegos con anotaciones de su mano: Signes Codoñer – Codoñer Merino – Domingo Malvadi 2001, XIII ss.

[21] García Martínez 1986.

[22] Bataillon 1976, 679. Pérez Martín 2011.

[23] Domingo Malvadi 2011, 103-104. Páez de Castro planeó la organización de la Biblioteca en un *Memorial sobre formación de una librería* que dirigió a Felipe II en 1556. Sobre los fondos griegos de la Biblioteca de El Escorial, cf. Graux-Andrés 1982, así como los valiosos trabajos de catalogación de manuscritos griegos en diversas bibliotecas españolas por Gregorio de Andrés. Sobre los códices griegos de Zurita, cf. Pérez Martín 1991.

[24] Domingo Malvadi 2011, 22 ss.

[25] Hernando Sobrino 2009, 237-240 (ms. 5973); 263-264 (ms. 6727) y 342-243 (ms. 8916), respectivamente.

[26] Agustín 1587, 223-244, Diálogo VI.

[27] Ibid., 87, Diálogo II.

[28] Ibid., 62, Diálogo II.

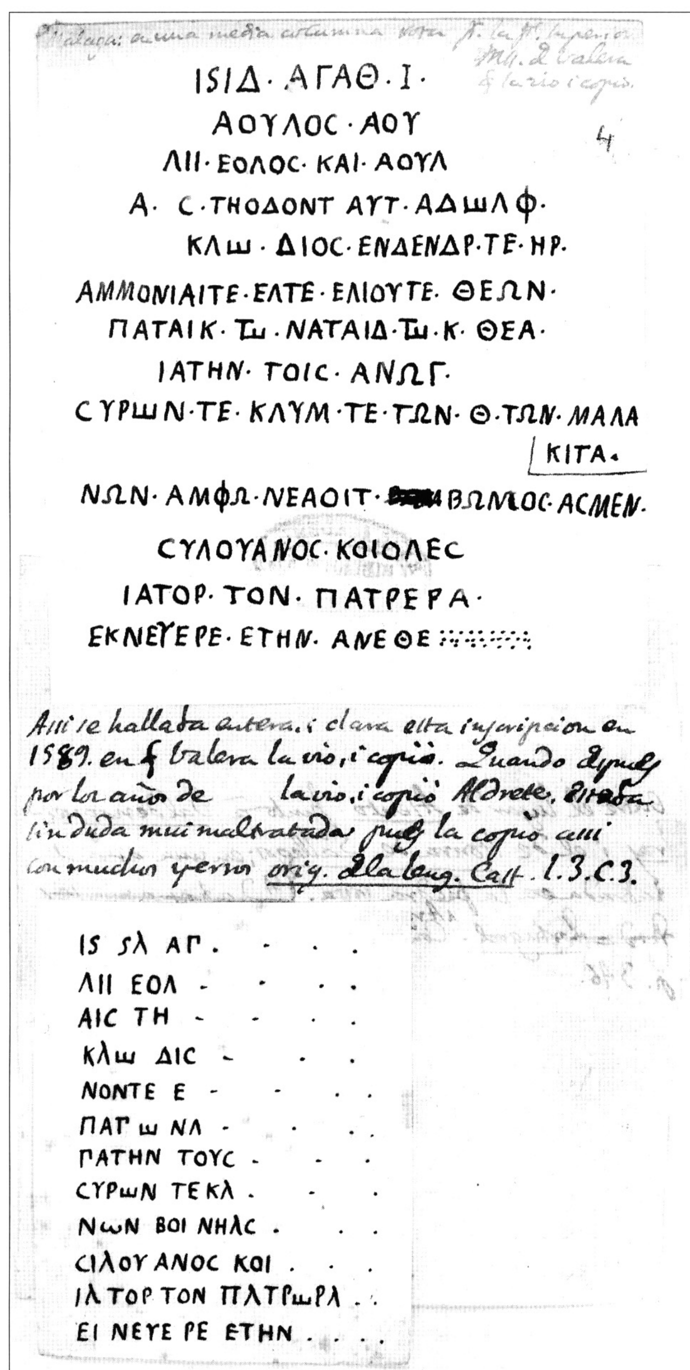


Figura 1.- Inscripción griega de Málaga. Dibujo de Luis José Velázquez de Velasco, RAH 9/4151/4. De M. Almagro-Gorbea *et al.* 2003, 262, F-28 C-D.

El canónigo de la catedral de Córdoba Bernardo José de Aldrete, de origen malacitano, registra una de las inscripciones más célebres: la "piedra de Málaga" (*IG* XIV 2540), hoy perdida. Se trata de una inscripción honorífica de época imperial (ca. 150 d.C.), en griego, relativa a una comunidad de comerciantes "sirios" y dedicada al patrono de la asociación, [Tiberio] Clodio [Juliano]; estaba en media columna adosada al Hospital de Santo Tomé, en Málaga, que Aldrete vió y copió, ahora desparecida[29] (fig. 1). Según P. Rodríguez Oliva debió pertenecer a la familia Torres: Luis de Torres, arzobispo de Salerno, o su sobrino Luis de Torres, arzobispo de Monreale, que a mediados del XVI poseían una importante colección de antigüedades en su palacio de Piazza Navona (diseñado y construido por Pirro Ligorio), y que solían enviar objetos de arte y antigüedades a su residencia malagueña[30]. Es posible, que conocieran el epitafio (*CIL* VI 9677) de Publio Clodio Athenio, comerciante malacitano fallecido en Roma a mediados de s. II d.c. que también es mencionado en un pedestal honorífico de la Alcazaba de Málaga (*CIL* II 1970-1971); el epígrafe romano (¿en una casa de Campo de' Fiori?) figuraba en los repertorios de inscripciones desde finales del s. XV[31].

Precisamente Aldrete hace unos comentarios muy interesantes y significativos acerca de otro epígrafe y de cómo una fuente material puede interpretarse de distintas formas. A propósito de una inscripción relativa a los griegos de Emporion que, ya bajo dominio romano, habían erigido un templo a la Diana Efesia (Str. III, 4,8) pues no habían abandonado su lengua ni aprendido la de la patria ibera en la que llevaban siglos asentados, dice: "de este tiempo o poco después es la piedra de Empurias, si es cierta, que algunos dudan de ella, pero sea cierta o fingida, yo de una manera [o de] otra me aprovecho de ella. Porque siendo verdadera me aprovecho de su autoridad, y antigüedad, y no siéndolo, de la que tuvo el que la hizo, a quien no faltaron letras y buen conocimiento de lo antiguo, y declaró su sentimiento, que viene con el que yo voy probando"[32]. En un momento en que se admitía la tesis de Antonio Agustín acerca de la mayor fiabilidad de las inscripciones y monedas con respecto a los textos[33], esta

[29] Aldrete 1606, lib. III, cap. 3, 303-304. De Hoz 1997, 15.1. Según Almagro-Gorbea *et al.* 2003, 260-266 se trata de una inscripción falsa, pues tradicionalmente se ha atribuido al enigmático Pedro de Valera la copia en 1589 de la inscripción completa, que no se conoce.

[30] Rodríguez Oliva 2012, 21-24. Sobre la residencia malagueña y la colección arqueológica: Id., 33-41; sobre la inscripción griega, p. 38.

[31] Mª. P. de Hoz 1997, 15.1 recoge la tesis de D. Manacorda (1977) que identifica al Clodio de las inscripciones malagueñas con el de Roma. También J. Beltrán en este mismo volumen.

[32] Aldrete 1606, 93. La inscripción en *CIL* II 427*, *IAGIL* I*, *IRC* III, p. 189 n. 20.

[33] "Yo mas fe doi a las medallas y tablas y piedras, que a todo lo que escriben los escritores": Agustín 1587, 377 (Diálogo X); "siempre hay mas en

inscripción, falsa, pretendía corroborar el famoso pasaje de Tito Livio (XXXIV, 2, 9)[34] sobre las relaciones entre los colonos griegos de Emporion y la población indígena, y sobre todo demostrar la existencia de una lengua autóctona distinta del griego y del latín.

Coleccionismo humanista

No se puede desligar el coleccionismo de inscripciones del de monedas, escultura y otros objetos. Todo ello formaba parte de la misma visión de la Antigüedad que en cierta medida se intentaba reproducir, ya fuera en las galerías y jardines de la nobleza, o en los gabinetes de los eruditos.

El caso del coleccionismo español difiere del de otros países en lo que concierne a los materiales. Salvo casos excepcionales, ni reyes ni nobles se preocuparon gran cosa de adquirir antigüedades o, si ya las tenían, de exponerlas adecuadamente. Véase el caso de Felipe II, a quien interesaba más otra clase de coleccionismo, el de pintura, mapas y libros, y sus sucesores Austrias (más aficionado a las antigüedades fue el malogrado Príncipe Don Carlos, que quiso comprar la colección de Diego Hurtado de Mendoza[35]). Felipe V, seguramente a sugerencia de Isabel de Farnesio, compró la parte de escultura de la colección de Cristina de Suecia (pero no el monetario, que acabó en Florencia), aunque se desentendió de ella; sólo tras su muerte, en 1724, se dispusieron las estatuas en el Real Sitio de La Granja de San Ildefonso. Por lo que respecta a los eruditos, sus medios económicos alcanzaban apenas para adquirir monedas, estatuillas, pequeños bronces y objetos similares. En algunos casos colecciones de cierta importancia, muy valoradas por sus dueños, acabaron sepultadas en El Escorial: así las de Diego Hurtado de Mendoza y Antonio Agustín, legadas a Felipe II por testamento. De todas formas, entre los eruditos lo que más se apreciaba, en general, eran las antigüedades autóctonas, ya fueran fenicio-púnicas, prerromanas o romanas; al menos era lo que más abundaba ya que resultaba difícil y muy costoso hacerse con piezas del extranjero, salvo para ricos o nobles con contactos como el duque de Villahermosa, quien tenía al cardenal Granvela como agente, por ejemplo[36].

A partir del siglo XVI empiezan a llegar a España antigüedades procedentes de Italia, formando parte de las colecciones de virreyes, embajadores y nobles. Y es significativo el valor que se concede a algunas piezas por considerarlas de origen griego, es decir, producciones de un arte excelente que ya Cicerón, Plinio y otros autores habían sabido apreciar, o bien por llevar una inscripción en griego. Tenemos el caso de la "Afrodita púdica" o "Venus de la Concha" del Museo del Prado, estatua romana del s. II d.C. según modelo helenístico del 175-150 a.C., con inscripción "B. ROVIRA --- EREXIT 1533 / PRAXITELIS OPVS": se añadió la leyenda para revalorizar la pieza, no en términos económicos sino de prestigio (caso comparable al de los Dióscuros del Quirinal, con inscripciones conocidas ya en 1090 que atribuían las estatuas a Fidias y Praxiteles)[37].

En 1590, Diego de Villalta dedicó al príncipe Felipe (luego Felipe III) su *Tratado de las estatuas antiguas* (conservado en la British Library, ms. 17.905), en el que menciona elogiosamente a los principales coleccionistas españoles de la época. Entre ellos destaca Martín de Gurrea y Aragón, IV duque de Villahermosa, cuya colección de cerca de cincuenta esculturas era "de las excelentes que pudo aver jamás en el mundo", según Villalta[38]. Gurrea describió su colección de antigüedades (monedas griegas y romanas, estatuas, bronces y otros objetos) en unos *Discursos* que permanecieron manuscritos hasta su publicación por José Ramón Mélida en 1902, pero cuyas ideas y conclusiones fueron bien conocidas por sus amigos (especialmente Jerónimo Zurita y Antonio Agustín) gracias a la costumbre de enviarse copias y borradores de sus trabajos[39]. Gurrea había

las antiguallas que en los libros": Id., 1587, 47 (Diálogo II).

[34] Vinculándolo a Liv. I, 8, 45: *Iam tum erat inclitum Dianae Ephesiae fanum…* Por el momento no han aparecido en Ampurias testimonios de este culto a Ártemis Efesia (cf. Mª. P. de Hoz en este mismo volumen).

[35] Coppel 2003.

[36] Sobre el coleccionismo anticuario en los siglos XVI y XVII, véase en general Morán Turina 2010.

[37] Schröder 2004, 167 nº 128.

[38] Cit. por Morejón Ramos 2009, 234.

[39] Entre 1573 y 1575 Gurrea escribió un *Libro de Antigüedades, Estatuas, Monedas y Medallas* (BNE, ms. 7534) que comprende *Discursos* [de Medallas] y *Diálogos de las Virtudes y imágenes de los dioses antiguos*, elaborados a partir de las piezas de su colección. No se conserva el ms. original, sino la copia mandada hacer en mayo de 1621 por su nieto D. Gaspar Galcerán de Castro y Pinós (o Pinós y Castro) y de Aragón, conde de Guimerá y de Éboli, así como un borrador que se halló entre los papeles de Antonio Agustín, a quien Gurrea consideraba su maestro y a quien lo había enviado para que le diera su opinión (BNE, ms. 8509). Ninguno de los dos manuscritos contiene los dibujos con los que Gurrea tenía previsto ilustrar la descripción de los ejemplares de su colección.

heredado parte de su colección de su abuelo Don Juan de Aragón, quien había traído muchas piezas de Italia tras cumplir su mandato como virrey de Nápoles entre 1507 y 1509[40]. Valora muy especialmente las estatuas que consideraba griegas, ya fuera por su origen suritálico o por su factura y estilo. Así, a algunas de estas estatuas las clasifica como obras griegas debido a su gran calidad artística: es el caso de una Venus hallada en las obras de fortificación de Gaeta, llamada "Venus de Gaeta", que por la descripción parece del tipo "Venus Mazarino", variante de la de Médicis, y como ésta con inscripción griega en el plinto, que lamentablemente no copia: "esta mia está con el delfin como veis assido, y sobre él Cupido a caua-llo assido de las agallas y con los caracteres griegos en el pie"; es "pieça muy de estimar por su antigüedad y gran-deça que tiene y ser de mano de gran escultor hecha […] Muestra esta estatua que fue obra griega, conocidamente no sólo por las letras, sino también por la ligadura de la cabeza, perfil y contorno y por los paños de lino"[41] (fig. 2). Además tenía en gran estima un busto de Alejandro Magno, por su rareza, su antigüedad y también por ser "griego": "de las cosas antiguas que en mi poder hay, la que más estimo es esta cabeça de Alexandro Magno, por ser de tal prinçipe y como cosa rara y allarse muy pocas [...] es de mármol trigoso, bueno, usado mucho en esta-tuas griegas…"[42].



Figura 2.- Tyche de la antigua colección de Martín de Gurrea, duque de Villahermosa. Museo de Zaragoza (nº inv. 7638). Foto Museo de Zaragoza.

Estas anotaciones indican el valor que se otorgaba a determinadas piezas por el mero hecho de ser consideradas griegas, relacionándolas con los grandes artistas de la Antigüedad elogiados por las fuentes clásicas, que el Duque conocía perfectamente, y que describían las características propias de la escultura griega frente a la romana: Cicerón, Plinio, Luciano de Samosata y, especialmente, Plinio (*NH*, XXXIV y XXXVI). Y, sin duda, para don Martín la inscripción griega del pedestal de su "Venus" aumentaba el valor de la estatua al certificar su origen griego; por ello mismo resulta intrigante que no la copiara en su manuscrito. Era una cuestión de prestigio que aumentaba el valor de una colección y, por tanto, realzaba el nivel intelectual y social del propietario.

Otra colección de antigüedades mencionada por Diego de Villalta entre las mejores de España es la de los Duques de Alcalá-Medinaceli, reunida en el palacio sevillano conocido como la Casa de Pilatos; es una de las mejor conocidas desde su formación en el siglo XVI, gracias a inventarios y estudios emprendidos ya en el siglo XIX con Hübner y sobre todo por el magnífico estudio de Markus Trunk[43]. De Italia procedían esculturas y otros objetos antiguos; entre ellos una escultura de Urania con inscripción griega en el plinto, conservado en el Museo del Ejército

[40] La colección se dispersó a la muerte del Duque. Sólo se han podido identificar como pertenecientes a ella dos estatuas femeninas conservadas en el Museo de Zaragoza: una Venus tipo "Venus del pomo del Museo del Prado o tipo Arlés (inv. nº 7637) y una llamada "Vestal" (inv. nº 7638), copia romana del s. II d.C. de una Tyche, original griego del fines del s. V, ambas de mármol de Carrara: Gurrea 1902, 115 y 133. Quizá proceden de Roma y fueron enviadas por su amigo y agente Antonio Perrenot, cardenal Granvela: Mora 2013. En general, Morejón Ramos 2009.

[41] Gurrea 1902, 119-120.

[42] Gurrea 1902, 129-130.

[43] Hübner 2008, 259-267; Trunk 2003.

(nº inv. 36613)[44]. Hübner la vió en el palacio ducal de Madrid, interpretándola como Afrodita Urania y calificando la inscripción de "descuidada y tosca"[45]. Según estudio reciente de S. Perea Yébenes, procede de Italia o más probablemente de Oriente ("la factura y el estilo artístico de la escultura-relieve es indudablemente minoasiático"[46]), por lo que pudo ser adquirida en el mercado anticuario italiano por los agentes del Duque de Alcalá, o bien —como ya pensó Hübner— traída directamente por Don Fadrique Enríquez de Ribera, primer marqués de Tarifa, en su viaje a Tierra Santa de 1518 a 1520[47].

Diego Hurtado de Mendoza, embajador de Carlos V en Italia (en Venecia, Siena, y delegado imperial en el Concilio de Trento), formó durante su larga estancia en Italia una colección de antigüedades, monedas, inscripciones y *naturalia* tanto mediante adquisiciones como por sus propias excavaciones en el entorno de Siena, siendo gobernador de la ciudad; además heredó la colección de monedas y medallas, piedras grabadas, objetos artísticos, y libros y manuscritos (como el famoso *Codex Escurialensis*) de su prima doña Mencía de Mendoza[48]. Pero el mayor valor de esta colección era sin duda la biblioteca, compuesta de impresos, manuscritos y códices latinos y griegos, muchos de los cuales obtuvo de sus agentes griegos en Oriente. Siendo embajador en Venecia el Gran Turco le envió manuscritos, y con su permiso Don Diego envió a Nicolás Sofiano, griego de Corfú, a comprar o copiar cuantos códices encontrara en los conventos del Monte Atos[49]. Cuando la colección de antigüedades y la biblioteca de Hurtado de Mendoza pasaron a manos de Felipe II por legado testamentario, estos códices formaron el núcleo fundacional de la sección de manuscritos griegos de la biblioteca de El Escorial[50].



Figura 3.- Inscripción bilingüe de la colección de Luis de Ávila, marqués de Mirabel, en Plasencia. De A. de Laborde, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, Paris 1811, t. II, 2, p. 125, lám. CLXXXIX nº 3, "Inscriptiones antiguas halladas en la Estremadura" (detalle).

Y, finalmente, también citada por Villalta como la segunda mejor colección de antigüedades después de la de Hurtado de Mendoza, aparece la reunida por Don Luis de Ávila y Zúñiga, marqués de Mirabel, a mediados del siglo XVI: un conjunto heterogéneo de esculturas antiguas y modernas y de inscripciones expuestas en las estancias de su palacio de Plasencia, "Las Bóvedas", y en un hermoso jardín pensil[51]. La procedencia diversa de las piezas, de España (entorno de Plasencia, Mérida) o de fuera de la Península (Roma, Metz), obedece a los viajes del marqués (siendo gentilhombre de cámara de Carlos V acompañó al emperador en sus campañas militares) y también a sus contactos con anticuarios y coleccionistas europeos, algunos de los cuales le enviaban antigüedades (como el cardenal Granvela, que también surtía de piezas raras al duque de Villahermosa). Entre las inscripciones de su colección destaca el conmovedor epitafio en griego y latín del niño Juliano, procedente de Mérida (*CIL* II, 562 = *IG* XIV, 2541)[52] (fig. 3).

El sentido último de este tipo de coleccionismo, de la elección de determinadas piezas, radica fundamentalmente en la rareza de las mismas, que las hacía más valiosas y reforzaba así la imagen del propietario, su estatus

---

[44] Perea Yébenes 2001. Otras estatuas de la colección Medinaceli han aparecido en las recientes obras de restauración del Palacio Ducal de Cogolludo, entre ellas una femenina firmada en griego por Zenón de Afrodisias (Museo de Guadalajara, nº inv. 9277).

[45] Hübner 2008, 264, nº 552.

[46] Perea Yébenes 2001, 192.

[47] Hay una edición reciente del relato del viaje, por P. García Martín: *El viaje a Jerusalén de Don Fadrique Enríquez de Ribera*, Madrid, 2001.

[48] González Palencia – Mele 1941-1943; Spivakovsky 1970. esp. 256-257 sobre los hallazgos en Siena.

[49] Bataillon 679.

[50] Graux – Andrés 1982.

[51] Marcks 2001.

[52] De Hoz 1997, 25.1. Edmondson 2001, 139-141 nº 10.

social y económico y, no menos importante, su elevado nivel intelectual como miembro de una elite de aficionados a la Antigüedad, con la que se sentían identificados[53].

El helenismo en el siglo XVIII y el coleccionismo de materiales griegos

La Ilustración española, especialmente en la segunda mitad del siglo XVIII, contempla un cierto impulso a los estudios helénicos, con ediciones y traducciones de textos clásicos y la publicación de la única gramática de griego que se hizo en España, la *Gramática de griego vulgar* (Madrid, 1775) del capuchino Pedro Antonio Fuentes, lector de griego en el Colegio de Santa Cruz de Nicosia[54]. También surgen trabajos que analizan la historia y las artes de los griegos: las *Observaciones sobre las Bellas Artes hasta la conquista de Grecia por los Romanos*, de Isidoro Bosarte, seguidor de Winckelmann (Madrid, 1790); o el monumental compendio *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, del jesuita expulso Juan Andrés (Madrid, 1784-1806)[55].

El siglo XVIII es también el gran siglo de la epigrafía y de la numismática, de la topografía antigua y de otras ciencias relacionadas con la Antigüedad, que conforman la nueva disciplina de la anticuaria[56]. La fundación de la Real Academia de la Historia en 1738 supuso la puesta en marcha (no siempre con éxito) de diversos proyectos anticipados en el siglo anterior por eruditos como Nicolás Antonio (o incluso Ambrosio de Morales a fines del XVI). Manuel Martí, Deán de Alicante, y su discípulo Gregorio Mayans, entre otros, intentaron de forma individual y al margen de las instituciones oficiales elaborar un *corpus* fidedigno (el gran lema de la Ilustración y de los estatutos de la Academia) de las inscripciones hispanas, desechando las muchas falsas que aparecían en los tratados de Grutero, Reinesius, etc.: se trata del proyecto de la Colección Litológica, varias veces comenzado e interrumpido durante la segunda mitad del XVIII hasta que los papeles y fichas fueron cedidos a Hübner, que los aprovechó para la elaboración del *CIL* II[57]. Impulsado sobre todo por el helenista Pedro Rodríguez Campomanes[58], el proyecto pretendía recopilar todas las inscripciones de España, de todas las épocas. Esta empresa estaba vinculada estrechamente a la redacción de una nueva Historia de España promocionada por la nueva dinastía borbónica en la que se pretendía reconstruir la historia antigua de España contrastando las fuentes literarias y las materiales. Éste es el objetivo del viaje anticuario por España de Luis José Velázquez de Velasco, marqués de Valdeflores, así como el de los "viajes literarios" o Comisión de los Archivos de España promocionada por Fernando VI y dirigida por el p. Andrés Marcos Burriel; había un trasfondo político, pues se trataba de conseguir pruebas documentales para defender los privilegios regalistas invocados por la Corona frente a las reclamaciones de la Santa Sede, en vísperas de la firma de un nuevo Concordato (el de 1753)[59]. En este marco se comprende la necesidad y oportunidad de una traducción castellana del libro III de Estrabón, con el fin de ilustrar la topografía de la España antigua, pero resulta significativo el hecho de que su autor, el geógrafo Juan López, tuviera que basarse en la versión latina publicada por Casaubon en 1587[60]: ello indica las limitaciones en el conocimiento del griego, que no alcanzaba más allá de los filólogos y algunos historiadores.

Pero la epigrafía griega interesaba poco, probablemente por la escasez de ejemplares. El repertorio de inscripciones griegas de la Península conocidas en el XVIII es muy limitado: apenas cinco inscripciones que incluyen algunas falsas[61]. No es algo exclusivo de España: ya a finales del XVII, en Roma, Nicolás Antonio había demostrado el mismo desinterés, recogiendo sólo ocho inscripciones griegas, pertenecientes todas a la colección Giustiniani[62].

Uno de los eruditos más activos en la recopilación epigráfica fue Velázquez de Velasco; la impresionante documentación manuscrita (notas, catálogos y dibujos) generada por sus viajes, entre 1752 y 1764, comprende 69

[53] La serie de bustos de emperadores de la colección del marqués de Mirabel, como otras, finalizaba con los de Carlos V y Felipe II, vinculando de esta forma a los Austrias con el pasado imperial romano y al mismo marqués con los gobernantes del Imperio pasado y presente.

[54] Bádenas de la Peña 1991, 201.

[55] Romero Recio 2011.

[56] Véase Gimeno Pascual 2003 y 2012 sobre la epigrafía ilustrada.

[57] Remesal Rodríguez (2003, 485) contabiliza cuatro intentos fallidos de redactar y editar el corpus de inscripciones hispanas, desde el primer intento de Valdeflores. Para la historia de este proyecto, véase Abascal 2010; Gimeno 2012.

[58] Cf. Gil 1976.

[59] Mora 1998, cap. III. Recientemente, Romero Recio 2009.

[60] *Libro tercero de la Geografía de Estrabón que comprehende un Tratado sobre España antigua traducido del latín…*, Madrid, 1787.

[61] Bádenas de la Peña 1991, 201.

[62] Carbonell i Manils – Gimeno Pascual 2011, 282.

tomos que se conservan en la Real Academia de la Historia[63]. Entre las inscripciones griegas que copió figuran muchas que son en realidad ibéricas y celtibéricas[64], confusión que se explica al leer el tratado que publicó justo antes de emprender el primer viaje, *Ensayo sobre los alphabetos de las letras desconocidas, que se encuentran en las mas antiguas Medallas, y Monumentos de España* (Madrid 1752): en él sostenía la tesis de que las letras "desconocidas españolas" derivaban del griego y del fenicio (hebreo). En este momento de mediados de siglo había resurgido el interés por resolver el problema del origen de las lenguas antiguas de España y por descifrar las llamadas "escrituras desconocidas", "autónomas" o "españolas". El Deán de Alicante Manuel Martí, a principios del siglo, su discípulo Gregorio Mayans, Valdeflores y Francisco Pérez Bayer son los principales eruditos que intentaron (sin éxito) el desciframiento mediante el uso del método comparativo, concluyendo que los alfabetos originarios que habían servido de modelo a estas inscripciones autóctonas habían sido el griego y el hebreo[65].

En esta época podemos apreciar la situación del griego en el ámbito de los estudios anticuarios. Por un lado el conocimiento de la lengua se valora enormemente, como muestra el caso de Pérez Bayer: su capacidad para leer y traducir una inscripción griega ante el rey de Nápoles, Carlos de Borbón, cuando admiraba los hallazgos de Herculano y Pompeya en el museo del palacio de Portici, fue clave para el ascenso social y profesional de Bayer, conduciéndole a una carrera fulgurante en la corte española una vez que Carlos III ocupó el trono de España, pues le nombró preceptor de sus hijos[66]. Al mismo tiempo se advertía ya un desconocimiento generalizado del griego: cuando Juan López, hijo del geógrafo real Tomás López, quiso traducir al castellano el Libro III de Estrabón con el fin de componer una reconstrucción cartográfica de la Península Ibérica en la antigüedad, tuvo que recurrir a la versión latina impresa por Theodorus Jansonius ab Almeloven (Amsterdam 1707), a su vez derivada de la de Isaac Casaubon (Ginebra 1596, París 1620). En sus comentarios a la traducción afirma que la presencia griega en España se había limitado a la fundación de Emporion y Rhode, a la fundación de Sagunto (Murviedro) por los de Zacynthos, y a otras fundaciones de los "massilienses" como Dianium y Hemeroscopium[67]. Al parecer, sólo el P. Flórez (*España Sagrada*, 13, 227-228) intuyó otro tipo de presencia griega en la Península al interpretar una inscripción votiva emeritense hallada en 1720 y hoy perdida como prueba del comercio de griegos orientales con o desde Mérida[68].

En el mundo del coleccionismo ilustrado podemos mencionar el interesante y polémico caso de la inscripción griega que formaba parte de la colección del erudito cordobés Pedro Leonardo de Villacevallos, relacionada con la obra erudita de un personaje también polémico, el académico Cándido Mª Trigueros. La colección de Villacevallos se componía de más de noventa inscripciones, diez esculturas y un importante monetario[69]. Entre los epígrafes destacaba ya en su tiempo uno de carácter funerario, de alabastro, en griego, procedente de Carmo-

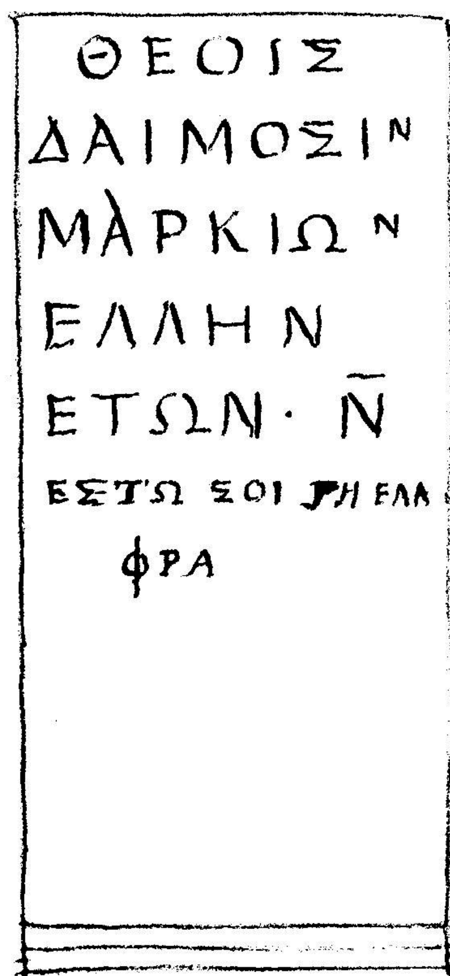


Figura 4.- Inscripción griega de la colección de Pedro Leonardo de Villacevallos, en Córdoba. Dibujo ca. 1750, RAH 9/7567/1/1. De M. Almagro-Gorbea *et al.* 2003, 244, F-7A.

[63] Canto y de Gregorio 1994.

[64] Ms. RAH 9/4155/102.

[65] Mora 2010.

[66] Mora 2003, 265.

[67] López 1787, 187, 180 ss. nn. 203 y 204, y 177, respectivamente. Sobre Estrabón en la historiografía española, J. Álvarez Martí - Aguilar 1999.

[68] Ramírez Sádaba 2009, 68-69 nº 6.3.1.

[69] Beltrán Fortes – López Rodríguez (coords.) 2003.

na, que hoy se encuentra en el Museo Arqueológico de Málaga, ingresado como parte de la colección formada por el marqués de Casa-Loring en Málaga a finales del siglo XIX y que contenía muchas piezas de la antigua colección Villacevallos[70] (fig. 4). La inscripción era conocida desde 1544; en 1738 Villacevallos, de paso por Carmona desde Sevilla a Córdoba, había recibido como regalo un busto y esta "tabla inscripcional Griega", piezas que pertenecían a Casilda Díaz de la Vega, que a su vez las había heredado de su padre Juan Díaz: "en la expresada ciudad de Carmona había recogido de Dª Casilda Díaz de la Vega la lápida alabastrina de Inscripcion Griega que tengo en mi Patriciense Lapidario, y una cabeza alabastrina desnuda que la acompañaba, y habían quedado del curioso recovero D. Juan, su Padre Difunto…" (las demás antigüedades de esa colección, así como el rico monetario de Juan Díaz, pasaron al marqués del Saltillo)[71].

La lectura e interpretación correctas de la inscripción suscitó discusiones epistolares entre Villacevallos y sus amigos eruditos de Sevilla y Madrid. Lope de los Ríos y Morales le envió desde Madrid una traducción; unas cartas de Livino Ignacio Leirens, de la Academia Sevillana de Buenas Letras, fechadas en Sevilla a 19 de abril y 31 de mayo de 1740, hacen referencia a la lectura que un padre mercedario había hecho del epígrafe, algo diferente de la que el propio Leirens le había dado a Villacevallos, y comenta que dicho mercedario podía saber bien el griego, "pero acaso no el idioma de las inscripciones", y se reafirma en su propia interpretación[72]. La fama de la inscripción explica el hecho de que en la Academia de la Historia se conserven siete versiones con dibujos y transcripciones de este epígrafe, lo que prueba claramente el interés que despertó en la época[73]: la vieron, describieron, copiaron, dibujaron y estudiaron Velázquez de Velasco (que incluye copia del manuscrito epigráfico de Juan Fernández Franco, colaborador de Ambrosio de Morales), el p. Flórez, Cándido Mª Trigueros y el propio Villacevallos, entre otros[74].

También se planteó entonces el problema de la autenticidad de la inscripción. El p. Flórez la publicó en el t. IX de su *España Sagrada* (Madrid 1752, 115); aunque previamente había desconfiado y comentado sus dudas en cartas a Villacevallos, finalmente aceptó el criterio de éste[75]. Hübner la consideró primero auténtica, y posteriormente rectificó atribuyéndola a la mano perversa de Cándido María Trigueros, lo que es imposible puesto que la inscripción figuraba ya en el inventario de 1739 redactado por Villacevallos en 1739, siendo por entonces Trigueros un niño de tres años[76]. Para José Remesal la inscripción es efectivamente falsa, preguntándose incluso qué se inventó primero: el epígrafe sobre el papel, o la pieza de mármol; concluye que debió existir en Carmona un falsario anterior a la llegada de Trigueros, quien "era un erudito serio y honesto"[77]. Helena Gimeno y Armin Stylow afirman con prudencia que "no se puede descartar la posibilidad de que se trata de una inscripción no antigua"[78]; para Pedro Rodríguez Oliva es "sin la menor duda versión moderna de un texto latino"[79], siguiendo la opinión de Manuel Rodríguez de Berlanga en su catálogo de la colección Loring. Pero ¿es verdaderamente falsa? En opinión de M.P. de Hoz, puede tratarse perfectamente de uno de tantos casos de traducción al griego de una fórmula funeraria latina[80].

Trigueros escribió sobre otros epígrafes falsos: la basa con inscripción griega Eiokosarchium Augusti, hallada en un molino de la Vega de Carmona, publicada – junto con otras inscripciones - en las *Memorias Literarias de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*[81], y que supone procedente de Munigua; y la inscripción griega de Filométor de Tarso, descubierta y recogida por el propio Trigueros entre las ruinas del Alcázar de Carmona en 1769, también en las *Memorias de la Academia Sevillana* (*Memoria de varias inscripciones…*, p. 318 y lám. IV

[70] De Hoz 1997, 36.1; Almagro-Gorbea 2003; Gimeno Pascual – Stylow 2003. Sobre el paso a la colección Loring, cf. Rodríguez Oliva 2003.

[71] Gimeno – Stylow 2003, 163, M. Vill. 1; Remesal Rodríguez 2003, 472-473. Ms. de Villacevallos, en *Papeles del Marqués de Valdeflores*, RAH 9/41278; RAH 9/5770/2.

[72] Salas Álvarez 2003, 65.

[73] Almagro-Gorbea *et al*. 2003, 260-266.

[74] Para Trigueros, de hecho, la inscripción griega de Carmona confirma la presencia de griegos en la Bética: Remesal Rodríguez 2003, Apéndice II, 223.

[75] Remesal Rodríguez 2003, 472-473.

[76] La historia la cuenta Remesal Rodríguez 2003 (especialmente en p. 475), haciendo una apasionada defensa de la integridad científica de Trigueros. Véase también las referencias citadas en nota 63.

[77] Remesal Rodríguez 2003, 469, 476, 479, 481- 482.

[78] Gimeno Pascual – Stylow 2003, 163, n. 260.

[79] Rodríguez Oliva 2003, p. 351 y lám. XXXI.

[80] De Hoz 1997, 36.1.

[81] T. I, 1773, Apéndice II al artículo de S.A. de Cortes y J. de las Quentas Zayas, "Noticia de dos inscripciones anécdotas en que se hace memoria de un municipio antiguo llamado muniguense", pp. 215-227 y lám. VIII, nº II. El análisis crítico de las interpretaciones de Trigueros en Remesal Rodríguez 2003, 480-483 y fig. 6: considera esta inscripción obra del mismo taller de falsarios que la de Villacevallos.

nº II)[82]. A Francisco Pérez Bayer le parecieron sospechosas ambas inscripciones, y aprovechando su paso por Sevilla durante el viaje que hizo desde Valencia a Andalucía y Portugal en 1782 recibió la visita de Trigueros, quien le enseñó copia de las piezas pero le disuadió de ir a verlas personalmente a Carmona pues ya no existían, "acaso aquellas gentes barbaras las havrian deshecho, o encastrado en algun edificio"[83].

Finalmente, un capítulo interesante – y poco tratado - de este coleccionismo dieciochesco es el de los llamados "vasos etruscos", en general de procedencia suritálica, de moda entre anticuarios y aficionados a partir de la publicación de Thomas Dempster *De Etruria Regale* (Florencia, 1723-1724), para exaltación de la familia Medici mediante su vinculación con su pasado etrusco, anterior al romano, y explicando la aparición de este tipo de vasos en el sur de Italia por un proceso de panetrusquismo que incluiría la fundación de Capua y la ocupación de la Magna Grecia[84]. Winckelmann y el Barón D'Hancarville atribuyeron correctamente el origen de estos vasos a producciones magnogriegas; el debate sobre el origen y atribución de estos vasos finalizó en 1806 con la publicación en Florencia de *De' Vasi antichi dipinti volgarmente chiamati Etruschi*, de Luigi Antonio Lanzi. Así, pues, desde mediados de siglo se había puesto de moda entre la realeza, la aristocracia y los simples aficionados el coleccionar este tipo de vasos, y no sólo por motivos estéticos: solían exponerse en las bibliotecas, junto a libros, grabados, bustos de hombres ilustres y monedas, debido a que sus escenas figuradas constituían también una fuente iconográfica de gran valor[85]. Esta moda se introdujo en España de la mano de Isabel de Farnesio, quien en 1739 recibió cuatro vasos de Capua; a Carlos III se envió desde Nápoles una docena de vasos griegos y suritálicos de la colección Mastrilli[86], a los que se añadieron los de la colección de Pedro Franco Dávila, primer director del Real Gabinete de Historia Natural; Carlos IV, interesado por la colección de vasos "etruscos" de Domenico Venuti, director de la Real Fábrica de Porcelana de Capodimonte, obtuvo como regalo de éste cincuenta ejemplares, además de dos bustos de mármol, un cuadro de Ribera y otras antigüedades[87]. Finalmente, la "rara colección de vasos etruscos" reunida por Joaquín Ibáñez García, secretario de la Embajada española en Nápoles en la década de 1750 y más tarde chantre de Teruel, pasó a manos del Infante Don Gabriel[88], cuyas colecciones fueron incorporadas a la Real Biblioteca (luego Biblioteca Nacional) y al Real Gabinete de Historia Natural[89], y de ahí pasaron al Museo Arqueológico Nacional junto con otros lotes procedentes de las colecciones reales en diferentes momentos tras la creación del Museo en 1867[90].

La moda de los vasos "etruscos" coincidió en España con la introducción a fines del siglo de un estilo clasicista, "grequizante", inspirado en los hallazgos de Herculano y Pompeya, difundidos por los ocho lujosos volúmenes de las *Antichità di Ercolano esposte* que financió Carlos III entre 1757 y 1792. Coincide también con el final de una etapa fructífera para el estudio de las antigüedades: los conflictos políticos y bélicos de la España del siglo XIX cambiarán la forma de concebir y construir la historia antigua de la nación, los historiadores se integrarán en instituciones oficiales como universidades y sociedades científicas, el coleccionismo privado dejará paso al auge de los museos, y, sobre todo, la implantación de la arqueología como disciplina profesional ya a finales del siglo propiciará un cambio drástico y enormemente enriquecedor en lo que a la percepción de la presencia real y material de los griegos en la Península se refiere, gracias sobre todo a las excavaciones sistemáticas de Ampurias.

Referencias bibliográficas

Abascal, J.M. (2010), "José Cornide Saavedra (1734-1803) y el proyecto de un *corpus* de inscripciones romanas de Hispania", en *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, Zaragoza, pp. 1577-1589.

[82] Remesal Rodríguez 2003, 484, fig. 9.

[83] Pérez Bayer 1782, fol. 183 del ms. RAH 9/5498.

[84] Cook 1997, 277 ss.

[85] La moda hizo subir los precios en el mercado de las antigüedades, como constató Goethe en marzo de 1787, durante su viaje a Italia: "en este momento se pagan grandes sumas por los vasos etruscos, y sin duda hay entre ellos piezas bellas o bellísimas; no hay viajero que no aspire a poseer uno. […] temo caer también en la tentación": Goethe 1983, 218.

[86] Alonso Rodríguez 2003; Ead., 2004.

[87] Alonso Rodríguez 2003. El regalo fue correspondido por parte del rey con el envío de 60.000 reales de oro, aun opinando que valía "dos veces más".

[88] López Azorín 1992-96, 316.

[89] Real Orden de Carlos III, noviembre de 1787, de remitir a la Real Biblioteca las antigüedades egipcias, etruscas, griegas y romanas de las colecciones reales: Marcos Pous 1993, 37.

[90] Decreto de 20 de marzo de 1867, art. 3º.

AGUSTÍN, A. (1587), *Dialogos de medallas, inscriciones y otras antigüedades*, Tarragona.

ALDRETE, Bernardo José de (1606), *Del origen, y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España*, Roma.

ALMAGRO-GORBEA, M. (2003), "Inscripción griega de Carmona", en BELTRÁN FORTES, J. - LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R. (coords.), *El museo cordobés de Pedro Leonardo de Villacevallos. Coleccionismo arqueológico en la Andalucía del siglo XVIII*, Madrid, pp. 363-366.

ALMAGRO-GORBEA, M. *et alii* (2003), *Epigrafía prerromana. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid.

ALONSO RODRÍGUEZ, Mª del C. (2003), "La colección de antigüedades comprada por Camillo Paderni en Roma para el rey Carlos III", en BELTRÁN FORTES, J. – CACCIOTTI, B. – DUPRÉ RAVENTÓS, X. – PALMA VENETUCCI, B. (edd.), *Illuminismo e Ilustración. Le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*, Roma, pp. 29-45.

ALONSO RODRÍGUEZ, Mª del C. (2004), "Los vasos griegos en las colecciones reales españolas", en *El vaso griego y sus destinos*, Madrid, pp. 315-319.

ALONSO RODRÍGUEZ, Mª del C. (2010), "Ecos de Herculano: 'aquellas cosas que sabes que son tan de mi genio y gusto'", en ALMAGRO-GORBEA, M. – MAIER ALLENDE, J. (edd.), *Corona y arqueología en el Siglo de las Luces*, Madrid, pp. 237- 245.

ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (1999), "Notas sobre el papel de Estrabón en la historiografía española, del Renacimiento a la Ilustración", en CRUZ ANDREOTTI, G. (coord.), *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, pp. 31-61.

ANDRÉS, E. de (1988), *Helenistas españoles del siglo XVII*, Madrid.

BÁDENAS DE LA PEÑA, P. (1991), "Apuntes para la historia de la epigrafía griega en España", en ARCE, J. – OLMOS, R. (edd.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, pp. 201-202.

BATAILLON, M. (1966), *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México.

BATLLORI, M. (1987), *Humanismo y Renacimiento. Estudios hispano-europeos*, Barcelona.

BELTRÁN FORTES, J. (2006): "El marqués de Salamanca (1811-1883) y su colección escultórica. Esculturas romanas procedentes de Paestum y Cales", en BELTRÁN FORTES, J. – CACCIOTTI, B. – PALMA VENETUCCI, B. (edd.), *Arqueología, coleccionismo y Antigüedad. España e Italia en el siglo XIX*, Sevilla, pp. 37-64.

CANTO Y DE GREGORIO, A. Mª. (1994), "Un precursor hispano del *CIL* en el siglo XVIII: el marqués de Valdeflores", *BRAH* 191, 3, pp. 449-516.

CARBONELL I MANILS, J. – GIMENO PASCUAL, H. (2011), "La epigrafía y el origen de las ciudades de Hispania: verdad, mentira y verdad a medias", *Revista de Historiografía* 15, pp. 109-119.

COOK, R.M. (1997), *Greek Painted Pottery*, London.

COPPEL, R. (2003), "La colección de un joven Príncipe del Renacimiento: Don Carlos y las esculturas inspiradas en el mundo antiguo", *Reales Sitios* 156, pp. 16-29.

DE HOZ, M.P. (1997), "Epigrafía griega en Hispania", *Epigraphica* 59, pp. 29-96.

DOMINGO MALVADI, A. (2011), *Bibliofilia Humanista en tiempos de Felipe II: La Biblioteca de Juan Páez de Castro*, Salamanca.

EDMONSON, J. (2001), "Catalogue of funerary monuments with portraits", en EDMONSON, J. – NOGALES, T. – TRILLMICH, W. (edd.), *Imagen y memoria. Monumentos funerarios con retratos en la Colonia Augusta Emerita*, Mérida.

GARCÍA MARTÍNEZ, S. (1986), "Pedro Juan Núñez y la enseñanza del griego en la Universidad de Valencia (1547-1602)", *Contrastes. Revista de Historia Moderna. Universidad de Murcia* 2, pp. 39-55.

GIL, L. (1976), *Campomanes, un helenista en el poder*, Madrid.

GIL FERNÁNDEZ, L. (1981), *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid.

GIMENO, H. (2012), "Los estudios epigráficos en España en el siglo XVIII", en ALMAGRO-GORBEA, M. – MAIER ALLENDE, J. (edd.), *De Pompeya al Nuevo Mundo. La Corona española y la arqueología en el siglo XVIII*, Madrid, pp. 143-155.

GIMENO PASCUAL, H. (2003), "Avances y retrocesos de una disciplina: ilustrados españoles ante la epigrafía", en BELTRÁN FORTES, J. – CACCIOTTI, B. – DUPRÉ RAVENTÓS, X. – PALMA VENETUCCI, B. (edd.), *Illuminismo e Ilustración. Le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*, Roma, pp. 183-200.

GIMENO PASCUAL, H. – STYLOW, A.U. (2003), "Las inscripciones", en BELTRÁN FORTES, J. - LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R. (coords.), *El museo cordobés de Pedro Leonardo de Villacevallos. Coleccionismo arqueológico en la Andalucía del siglo XVIII*, Madrid, pp. 149-218.

Goethe, J.W. (1983), *Viaggio in Italia*, ed. H. von Einem – E. Castellani, Milano.
Gómez Moreno, Á. (1994), *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid.
González Olmedo, F. (1942), *Nebrija (1441-1522), debelador de la barbarie, commentador, eclesiástico, pedagogo, poeta*, Madrid.
González Palencia, Á. – Mele, E. (1941-1943), *Vida y obras de Don Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid.
Graux, Ch. – Andrés, G. de (1982), *Los orígenes del fondo griego del Escorial*, Madrid.
Gurrea y Aragón, M. de, Duque de Villahermosa (1902), *Discursos de medallas y antigüedades que compuso el muy ilustre señor don ---, duque de Villahermosa […], con una Noticia de la vida y escritos del autor, por don José Ramón Mélida, de la Real Academia de San Fernando, Bibliotecario de la Casa de Villahermosa*, Madrid.
Hernando, C. (1975), *Helenismo e Ilustración (el griego en el siglo XVIII español)*, Madrid.
Hernano Sobrino, Mª del R. (2009), *Manuscritos de contenido epigráfico de la Biblioteca Nacional de Madrid (siglos XVI-XX). La transmisión de las inscripciones de la Hispania romana y visigoda*, Madrid.
Hübner, E. (2008), *Las colecciones de arte antiguo en Madrid*, Madrid [*Die antiken Bildwerke in Madrid*, Berlin 1862].
López, J. (1787), *Libro tercero de la Geografía de Estrabón, que comprehende un Tratado sobre España antigua traducido del latín por ---*. Madrid.
López Azorín, Mª J. (1992-96), "El ilustrado Joaquín Ibáñez García, un desconocido arquitecto, diplomático y eclesiástico turolense", *Teruel* 83-84 [II], pp. 313-331.
López Rueda, J. (1973), *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid.
Marcks, C. (2001), "Die Antikensammlung des D. Luis de Ávila y Zúñiga, Marqués de Mirabel, in Plasencia"; *MM* 42, pp. 155-208.
Marcos Pous, A. (1993), "Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional", en ID. (ed.), *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia. Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, pp. 21-99.
Mora, G. (1998), *La arqueología clásica española en el siglo XVIII*, Madrid.
Mora, G. (2003), "La 'erudita peregrinación'. El viaje arqueológico de Francisco Pérez Bayer a Italia (1754-1759)", en Beltrán Fortes, J. – Cacciotti, B. – Dupré Raventós, X. – Palma Venetucci, B. (edd.), *Illuminismo e Ilustración. Le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*, Roma, pp. 255-275.
Mora, G. (2010), "Los estudios hebraicos en la España ilustrada. Francisco Pérez Bayer y el origen de las lenguas y escrituras antiguas de España", en Domínguez Monedero, A.J. – Mora Rodríguez, G. (edd.), *Doctrina a magistro discipulis tradita. Estudios en homenaje al profesor Dr. Luis García Iglesias*, Madrid, pp. 425-454.
Mora, G. (2012), "Filohelenismo en España e ideología liberal. La historia antigua y moderna de Grecia como arma política en la época de Fernando VII", en Del Cerro Linares, C. – Mora Rodríguez, G. – Pascual González, J. – Sánchez Moreno, E. (eds.), *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo*, Madrid, pp. 5-27.
Mora, G. (2013), "Original, copia, recreación. Valoración de la escultura clásica en las colecciones españolas del siglo XVI: el Duque de Villahermosa y sus estatuas 'griegas'", en Clavería, M. (ed.) *Antiguo o moderno. Encuadre de la escultura de estilo clásico en su período correspondiente*, Bellaterra.
Morán Turina, M. (2010), *La memoria de las piedras. Anticuarios, arqueólogos y coleccionistas de antigüedades en la España de los Austrias*. Madrid.
Morejón Ramos, J.A. (2009), *Nobleza y humanismo. Martín de Gurrea y Aragón. La figura cultural del IV Duque de Villahermosa (1526-1581)*, Zaragoza.
Muntaner, R. (1970), *Crónica*, ed. de J.F. Vidal Jové, Madrid.
Nebrija, E.A. de (1492), *Gramática de la lengua castellana*, Salamanca.
Ocampo, Florián de (1543), *Los quatro libros primeros de la Cronica general de España que recopila el maestro --- criado y cronista del Emperador Rey nuestro señor por mandato de su magestad cesarea*, Zamora.
Perea Yébenes, S. (2001), "Venus-Urania y el boukólos dionisíaco", en ID., *Entre Occidente y Oriente. Temas de historia romana: aspectos religiosos*, Madrid.
Pérez Bayer, F. (1782), *Diario del viaje desde Valencia a Andalucía y Portugal hecho por Don --- en el año de 1782*, RAH, ms. 9/5498; BN, mss. 5953 y 5954.
Pérez Martín, I. (1991), "La biblioteca griega de Jerónimo Zurita", *Estudios humanísticos de filología* 13, pp. 45-55.
Pérez Martín, I. (2011), "El helenismo en la España moderna: libros y manuscritos de Francisco de Mendoza y Bovadilla", *Minerva* 24, pp. 59-96.
Ramírez Sádaba, J. L. (2009), "La efigrafía griega hallada en la Península Ibérica", en Martínez Fernández, Á. (coord.), *Estudios de epigrafía griega*, La Laguna, pp. 57-77.

Remesal Rodríguez, J. (2003), "Trigueros epigrafista. La pasión de Hübner por Trigueros", en González Jiménez, M. (ed.), *Carmona en la Edad Moderna. Actas del III Congreso de Historia de Carmona*, Carmona, pp. 465-486.

Rico, F. (1978), *Nebrija frente a los bárbaros*, Salamanca.

Rivière Gómez, A. (2000), *Orientalismo y nacionalismo español. Estudios árabes y hebreos en la Universidad de Madrid (1843-1868)*, Madrid.

Rodríguez Oliva, P. (2003), "De Córdoba a Málaga: avatares de la colección arqueológica de Villacevallos", en Beltrán Fortes, J. – López Rodríguez, J.R. (coords.), *El museo cordobés de Pedro Leonardo de Villacevallos. Coleccionismo arqueológico en la Andalucía del siglo XVIII*, pp. 337-359.

Rodríguez Oliva, P. (2012), "Colecciones arqueológicas de los siglos XVI al XVIII en Málaga", *Horti Hesperidum* II, 1, pp. 15-66.

http://issuu.com/horti-hesperidum/docs/01_p._rodr_guez_oliva?mode=a_p

Romero Recio, M. (2009), "La imagen de Hispania en la historiografía de los siglos XVIII y XIX", en Andreu Pintado, J. – Cabrero Piquero, J. – Rodà de Llanza, I. (edd.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, pp. 160-172.

Romero Recio, M. (2011), "Grecia ante Egipto en la historiografía española de los siglos XVIII y XIX", en Cortés Copete, J.M. – Muñiz Grijalvo, E. – Gordillo Hervás, R. (coords.), *Grecia ante los Imperios. V Reunión de historiadores del mundo griego*, Sevilla, pp. 403-413

Rubió i Lluch, A. (1927), *Los catalanes en Grecia, últimos años de su dominación. Cuadros históricos*, Madrid.

Salas Álvarez, J. (2007), "El *Viaje arqueológico a Andalucía y Portugal* de Francisco Pérez Bayer", *SPAL* 16, pp. 9-24.

Schröder, S. (2004), *Museo del Prado. Catálogo de la Escultura Clásica. II*, Madrid.

Setton, K.M. (1975), *Los catalanes en Grecia*, Barcelona.

Signer Codoñer, J. – Codoñer Merino, C. – Domingo Malvadi, A. (2001), *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano). Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid.

Spivakovsky, E. (1970), *Son of the Alhambra. Don Diego Hurtado de Mendoza, 1504-1575*, Austin - London.

Trunk, M. (2002), *Die "Casa de Pilatos" in Sevilla. Studien zu Sammlung, Aufstellung und Rezeption antiker Skulpturen im Spanien des 16.Jhs.*, Mainz am Rhein.

Wulff Alonso, F. (2003), *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona.

Wulff Alonso, F. (2005), "La Historia Antigua en la historiografía de Málaga (XVI-XVIII)", en Wulff Alonso, F. – Chenoll Alfaro, R. – Pérez López, I. (edd.), *La tradición clásica en Málaga (siglos XVI-XXI)*, Málaga, pp. 27-74.

CONCLUSIONES: QUINCE SIGLOS DE PRESENCIA GRIEGA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

María Paz de Hoz

Los orígenes de la presencia griega en Iberia están envueltos en una bruma de evidencias dispares, unas materiales, tangibles y certeras, aunque no siempre de interpretación unívoca; otras más o menos escondidas entre las líneas de poetas, geógrafos e historiadores de la antigüedad, en la mayor parte de los casos posteriores al descubrimiento griego de Iberia[1]. Adolfo Domínguez expone en el primer capítulo del libro los tipos de fuentes de que disponemos y los problemas que plantean, haciendo un análisis de las distintas evidencias comparándolas entre sí y mostrando cómo en muchos casos las palabras poco fiables en apariencia de los autores antiguos, consideradas a veces resultado del gusto literario o de la transmisión de fuentes anteriores no bien comprendidas, tienen al menos un fondo de verdad que casa con los datos arqueológicos. A través de ese análisis exhaustivo de las fuentes, A. Domínguez sitúa los inicios de asentamientos griegos en Huelva, donde los hallazgos muestran cada vez más claramente que tuvieron una intensa y muy temprana actividad comercial, no limitada a foceos y samios sino con participación también de griegos de otras procedencias, y relacionada, como es habitual en los emporia arcaicos, a santuarios empóricos portuarios. Considera incluso la probabilidad de la llegada de eubeos a las costas ibéricas en el s. IX a.C., con anterioridad a los jonios, y la probabilidad también de que Iberia fuera el nombre que los griegos dieron a esta zona de la Península donde localizaban el reino de Tartesos, a partir de un río Iber que posiblemente fuera el Tinto. Entre el 590 y 560 a.C. un griego que de forma quizá no meramente temporal se encontraba al otro lado de las columnas de Hércules, en ese ambiente portuario de la Huelva tartésica, dedicó un cuenco de pasta amarillenta, cuya fabricación local no puede descartarse, a un indígena de la zona, o quizá, como propone Martín Almagro, a una divinidad local. En el borde del cuenco inscribió: ἀνέθηκε]ν Νιηθωι (*[lo dedic]ó a Niethos*). Por desgracia no se conserva el nombre del dedicante, aunque está claro que sería de origen jonio por el dialecto que utiliza. De éste y los demás grafitos griegos aparecidos en Huelva hablan Adolfo Domínguez y Javier de Hoz. Algunos poseen un interés especial, como el epígrafe [Η]ρακλέος ἠμί (*soy de [He]racles*), grabado en una copa griega y en letras propias del alfabeto cnidio, o los dos grafitos que con mucha probabilidad son dedicaciones a Hestia y Nike. Pero hay además, tanto en Huelva como en toda la costa mediterránea, muchos grafitos comerciales de los que habla el capítulo de J. de Hoz sobre el comercio en la época arcaica y clásica, grafitos que completan la abundante información cerámica que lleva a A. Domínguez a insistir en que, aunque no se pueda hablar de colonias griegas con la excepción de Ampurias y Rodas, no puede negarse la existencia de emporios griegos estables y de una entidad lo suficientemente sólida como para que los autores antiguos las mencionen aun cuando lo hagan con una terminología anacrónica o inapropiada. Sobre todo a través de estos dos primeros capítulos se nos proporciona una visión de la llegada de

[1] Estas páginas a modo de conclusión pretenden hacer una breve historia de la presencia griega en la Península Ibérica unificando y combinando la información que nos proporcionan los distintos capítulos de este libro entre sí y con el conjunto del material epigráfico del que disponemos y que aparecerá reunido y comentado en un *corpus* de próxima aparición, donde podrán encontrarse todas las inscripciones aquí mencionadas (Mª P. de Hoz, *Inscripciones griegas de la Península Ibérica y las Baleares*). Es por tanto una breve historia basada fundamentalmente en la documentación escrita, pero también en la documentación arqueológica que complementa, confirma o contradice dicha documentación escrita.

los griegos a la Península y de las áreas y razones de estos primeros contactos. En ellos tratan los epígrafes más antiguos, además de los de Huelva, hallados en Guadalhorce y Toscanos en la costa malagueña y remontables al s. VII a.C., y la estrecha relación del comercio griego con el fenicio en esta primera etapa de su presencia en Iberia. Leyendas dipintas junto a representaciones iconográficas son reflejo de la entrada de cerámicas áticas de lujo ya a comienzos del s. VI, de las que tenemos incluso un ejemplo en Medellín (Badajoz) atribuido al pintor Eucheros, con una inscripción de propiedad: καλὸ]ν: εἰμι ποτέριο[ν] / [Εὔχερος ἐποίεσεν ἐμέ] (*soy una hermosa copa; me hizo Eucheros*). J. de Hoz habla también de una segunda etapa de esa presencia griega en la Península, marcada ahora por la relación de los griegos con los íberos y púnicos, y representada por los numerosos grafitos griegos comerciales y de propiedad, grabados sobre todo en cerámica ática y en menor medida suditálica y hallados en asentamientos ibéricos de toda la costa mediterránea, que reflejan los intercambios comerciales entre los griegos que están estableciendo asentamientos comerciales más o menos fijos en la costa íbera, y los púnicos e íberos. Pudo ser un íbero y no un jonio el que en el s. V trajo a la costa valenciana desde Ática, Eubea o una colonia euboica la figurilla de bronce con la dedicatoria Ἀπολόνιος ἀνέθεκεν (*Apolonio lo dedicó*). Prueba de la influencia griega en el sur peninsular ya desde los primeros contactos, además del marcado carácter helénico en muchos testimonios iconográficos, escultóricos y, por supuesto, en el surgimiento de una escritura para representar el ibérico basada en el alfabeto y hábitos epigráficos griegos, es la aparición de un sistema metrológico foceo en la Malaca fenicia y de otros hallazgos de moneda de tipo helénico así como la asimilación temprana de una iconografía helénica en la zona. De estos testimonios y de su importancia para entender el alcance de la presencia griega en la Península en época arcaica trata el capítulo de Mª. Paz García-Bellido, que destaca entre otros aspectos el papel político de la figura de Melkart helenizado, tal y como se refleja en la moneda fenicio-púnica de Hispania, donde el dios, con iconografía claramente helénica, juega un importante papel. La asimilación del Heracles griego al Melkart gaditano hace que este dios sea la primera divinidad griega de la que tenemos constancia en Iberia, aunque los testimonios de la existencia de un culto extendido del dios griego son muy escasos (cf. el capítulo de Mª. Paz de Hoz). Los testimonios numismáticos y ponderales confirman las recientes conclusiones a partir del material arqueológico y epigráfico sobre una presencia griega intensa y muy temprana en el sur peninsular, no necesariamente ligada al comercio fenicio, a diferencia de lo que la escasez de material conocido hace unas décadas y la inexistencia de colonias griegas en el sur ha hecho pensar. Como señala Mª. P. García-Bellido, la documentación arqueológica y la escrita, antes tan dispares, se acercan cada vez más.

Por supuesto, un caso aparte es el de Ampurias, cuya fundación como ciudad griega en el s. VI a.C. la convierte no sólo en el principal foco de testimonios epigráficos, sino en el lugar en que éstos adquieren, ya en la época arcaica, una mayor variedad acorde con el tipo de comunidad ciudadana y no de simple asentamiento comercial. A esta colonia está dedicada una buena parte del capítulo de J. de Hoz. Aparte de varios grafitos de propiedad o autoría, hacen su aparición grafitos lúdicos del tipo de Ἄρκυλος μὴν ἔηκε μ'ἐριήρωι συν[εταίρωι] (*Arkylos me envió a su fiel com[pañero]*) o Ὀνάσις· (ε)ἶ τοῦ καταλαπαξικοιλίου / [Ἡ]ρακλέ( ) (*Eres útil para vaciar el vientre. (¿de?)Heracle(s)*), o de tipo cultual como varios grafitos con el nombre de Dióniso. De estos grafitos y su importancia como evidencia de la relación con el mundo griego y del uso de la escritura habla este autor, quien también analiza la importancia de otro tipo de testimonios comerciales, los plomos, quizá los más característicos de Ampurias por las implicaciones que tiene en el mundo íbero el uso de ese soporte, así como por el interés del contenido epigráfico, asimilable sólo a textos de otros lugares marginales del mundo griego, como Pech Maho en la Galia u Olbia y Berezan en el Mar Negro. Se trata de las cartas privadas, posiblemente de carácter comercial todas ellas, inscritas en plomo, a las que hay que añadir dos defixiones en este soporte, de especial interés sobre todo por la onomástica y características lingüísticas propias del área jonia de la que proceden los foceos colonizadores de la ciudad. De gran importancia como elemento político y simbólico emporitano es la acuñación de moneda desde el s. V, primero anepígrafa, pero luego con leyenda siguiendo modelos de Grecia central al principio, y de la Magna Grecia después. De este largo proceso habla Mª. P. García-Bellido, que destaca la importancia de la moneda emporitana y de Rosas como modelo en el surgimiento de la amonedación en el transcurso del s. III al II a.C. entre los íberos del Nordeste y los galos del sur de Francia, y la importancia de la moneda como símbolo de antigüedad para la propia polis griega de Ampurias. Quizá haya que poner en relación el uso de la koppa y el gusto por el arcaísmo en general en las monedas con la creación de una tradición que recoge Estrabón y que atribuye la fundación de Marsella y Ampurias a un oráculo que designa como diosa fundacional a Ártemis Efesia, diosa de la que hasta ahora no ha aparecido ningún testimonio de culto en ninguna de las dos colonias. La complejidad del panorama cultural emporitano por la escasez de testimonios en época arcaica y clásica y por las dificultades que plantea la combinación de los testimonios arqueológicos, literarios

y epigráficos en la helenística se pone en evidencia en el capítulo de los cultos. Por otra parte, Mª. P. García-Bellido señala, estudiando conjuntamente la paleografía de las leyendas con la iconografía numismática, que la cronología absoluta de dicha paleografía hace suponer un retraso de los cambios gráficos respecto al mundo griego a juzgar por las cronologías establecidas por Guarducci. Probablemente sea significativo que este mismo desfase se de, ya desde el s. VI a.C., en la paleografía de los grafitos cerámicos, lo que sin duda explicaría que la datación arqueológica de los mismos sea generalmente más reciente que la establecida siguiendo los criterios paleográficos de Jeffery en su libro *Local Scripts of Archaic Greece*.

Testimonio de una presencia griega estable en época helenística son, al igual que la acuñación monetaria, las estampillas con los nombres de Ion y Nikias, propias de un taller al parecer bien consolidado de cerámicas campanienses, que distribuye en un amplio territorio de la actual Cataluña, especialmente en Rosas, Ullastret y Ampurias. Por otra parte, la relación con el oriente mediterráneo se hace notar fundamentalmente, en cuanto a los testimonios escritos se refiere, por las numerosísimas estampillas anfóricas, sobre todo procedentes de Rodas, pero también de Samos o Cnido, halladas en fragmentos de asas por toda la costa mediterránea, que demuestran la existencia de un comercio intenso con la costa occidental de Asia Menor que parece recuperar el que, como revelan los testimonios arcaicos, marcó los inicios de los contactos griegos con Iberia. Un estudio detallado de estas ánforas es el que hacen Joaquim Tremoleda y Marta Santos, que con su análisis arqueológico a la vez que epigráfico, nos ofrecen el primer repertorio de conjunto e interdisciplinar de este tema, llegando a conclusiones interesantes como por ejemplo el carácter urbano de la importación de vino de calidad envasado en ánforas rodias, y la presencia en cambio de ánforas grecoitálicas fundamentalmente en poblados ibéricos. Un buen ejemplo de estampillas griegas en ánforas itálicas lo tenemos en el pecio de Naguardis en Mallorca, de fines del s. II - s. I a.C. con cargamento de vino apulio y campanio al menos, y precisamente es otro pecio, esta vez en la Bahía de la Albufereta (Alicante), el que nos ofrece una muestra de cómo junto a ánforas y demás objetos comerciales que llegaban en barcos procedentes de oriente a nuestras costas venían también otro tipo de objetos que los comerciantes traían consigo, bien como objetos utilitarios de uso personal, o a modo de amuletos. El texto inscrito en un fragmento cerámico del pecio de la Bahía de la Albufereta**,** quizá un ostrakon, es claramente votivo por su mención de los Cabeiros, y quizá tenga que ver incluso con una respuesta oracular ¿relacionada con el viaje a Iberia? Este hallazgo, junto con el grafito onubense de Heracles y los ampuritanos de Dióniso previamente mencionados, es comentado por Mª. Paz de Hoz en el capítulo sobre los cultos atestiguados en la Península y su relación con la inmigración griega y greco-oriental. En dicho capítulo se pone de relieve la escasez y parcialidad de los testimonios cultuales anteriores a la época romana.

Es ciertamente en esta época, desde finales del s. III y sobre todo durante el II, cuando la epigrafía griega en la Península más se enriquece, al menos en variedad, sobre todo por dos motivos: la llegada de los romanos y la aparición por fin de la piedra como soporte epigráfico. Los primeros testimonios escritos de relación entre griegos y romanos en la Península son de carácter bélico: glandes misiles aparecidas en Sagunto con los nombres de Euethidas y Arnias, y glandes encontradas en Garray (Soria) con la inscripción Αἰτωλῶν (*de los etolios)*, inscritos en ambos casos seguramente por miembros de los *auxilia* griegos que lucharon en las guerras de conquista romanas durante el s. II a.C., o en el caso de los primeros, quizá ya a finales del III en la toma de Sagunto.

La epigrafía en piedra hace su aparición con un interesante epitafio hallado en Ampurias**,** datable entre el s. III y I a.C. y dedicado a Thespis hijo de Aristoleos, masaliota, reflejando la continuación de las relaciones entre las colonias griegas del norte de la Península y el sur de Francia. Un epitafio del s. II - I a.C. procedente de las cercanías de Tarraco dedicado a Euxenos de Neapolis posiblemente sea reflejo a su vez de la relación entre la costa tarraconense, de ocupación romana, y el sur de Italia. De la importancia de la relación con Italia en la introducción de elementos griegos en la Península dan testimonio para estas mismas fechas las monedas, el comercio anfórico y los testimonios de gentes de esa procedencia en la epigrafía latina, como puede verse en los capítulos correspondientes de este libro. Del s. I a.C. datan algunos ejemplos de epigrafía privada doméstica en mosaico, hallada a las entradas de algunas habitaciones y consistente en fórmulas de augurio o saludo: χαῖρε ἀγαθὸς δαίμων; ἡδύκοιτος; εὐ[τ]υχέω; χαῖρετε, que demuestran la pervivencia del ambiente helénico en Ampurias. De la misma época, la inscripción en tejas de arcilla de la abreviatura Δημ podría ser uno de los pocos testimonios de epigrafía pública hallados en esta ciudad si la abreviatura corresponde a δημ(όσια), como es lo más probable, o uno de los, también pocos, testimonios cultuales si corresponde a Δήμητρος. Precisamente uno de los interrogantes que plantea la epigrafía griega de Ampurias es su escasez en general y la ausencia de testimonios oficiales esperables en alto número a lo largo de tantos siglos teniendo en cuenta el modelo de la polis griega clásica. Una serie de fragmentos fechables en el s. II-I a.C. podrían pertenecer a inscripciones públicas

a juzgar por el gran tamaño de las letras y el cuidado de los remates de los campos epigráficos. En algunos de dichos fragmentos se ha querido ver la mención de Zeus y de las ninfas. Sí es segura la lectura de una lápida preparada para adosar a la pared donde se lee Θέμιδος (*de Themis*), posiblemente demarcadora de un altar o recinto dedicado a Themis, con probabilidad situado en el gran recinto cultual al sur del ágora. Pero desgraciadamente, de este gran recinto cultual conocido arqueológicamente, la epigrafía sólo ha dejado, aparte de letras y fragmentos, una inscripción de finales del s. II-s. I a.C. que por varias razones, entre otras ser el único testimonio seguro de la adscripción de uno de los recintos cultuales emporitanos a una divinidad determinada, es el principal hallazgo epigráfico griego en piedra de la Iberia preaugústea. El texto dice, primero en latín y luego en griego: *Para [Zeus?] Sarapis hizo el templo, las estatuas y la stoa Noumas Noumenios, alejandrino, piadosamente*. Parece ser el texto conmemorativo de la fundación del templo de Serapis en Ampurias, llevada a cabo por un alejandrino, posiblemente asentado por razones comerciales en Ampurias, como hicieron otros alejandrinos en otros puertos comerciales del Mediterráneo, de los que han dejado constancia las inscripciones. De los pocos testimonios cultuales hallados en Ampurias y las dificultades que plantean los testimonios trata Mª. P. de Hoz en el capítulo sobre los cultos. Aparte del interés principalmente cultual del texto mencionado, destaca el hecho de que sea bilingüe y con latín como primera lengua, lo que, junto con el contenido, confirma el carácter de la institución del culto como acto reconocido por el gobierno de la ciudad, por entonces ya bajo la tutela romana. Este contacto greco-latino, que refleja también el epitafio bilingüe de Demócrito hijo de Sóstrato, dedicado por Paula Emilia en el cambio de era, antecede el tipo de epigrafía griega que vamos a encontrar a partir de entonces en la Península, por una parte una epigrafía de griegos o greco-orientales asentados en ciudades romanas o enviados a Iberia en el marco del ejército o la administración romana, por otra una epigrafía de la élite romana que revelaba su cultura helénica o en algunos casos al menos su gusto por el arte oriental de moda.

Del alcance de la presencia de griegos u orientales de habla griega en la Península en época republicana e imperial ofrece un panorama muy revelador José Beltrán mediante el análisis de los testimonios de personas de esta procedencia en la epigrafía griega y sobre todo latina. El autor empieza planteando los problemas de este intento de reconstrucción, especialmente los relacionados con la onomástica griega, que como se sabe ahora no siempre es prueba de oriundez oriental, aunque también hay que tener en cuenta que muchos nombres latinos pueden pertenecer a orientales o hijos de orientales romanizados y asentados en Hispania. Sin embargo, y aun teniendo en cuenta el riesgo que entraña el uso de la onomástica, otros indicios revelan la existencia de muchos orientales con nombre griego. Así, parece que en la Hispania Ulterior y, sobre todo, en la Citerior, los abundantes nombres griegos de esclavos y libertos en época republicana pertenecen realmente a orientales. Son esclavos relacionados con el trabajo en las minas, por ejemplo en Cástulo; libertos y libres dedicados al comercio, numerosos en Cartago Nova y Tarraco en época republicana por ser importantes urbes comerciales abiertas al contacto con otros pueblos mediterráneos, sobre todo Italia y concretamente Roma; profesiones liberales como médicos, maestros y viajeros que por razones diversas llegaban al extremo occidental y de los que informan los testimonios literarios. Destaca la presencia de nombres griegos en ciertos tipos de documentos, como por ejemplo en las defixiones de plomo de Córdoba, donde se atestiguan numerosos étnicos: antioqueno, asiático, ático, corintio, cretense, délfico, griego, lesbio, licio, persa, rodio, samio. Aparte de esto, en el conjunto de la epigrafía aparece la denominación general de *graecus*, varios étnicos de origen minorasiático (frigio, licio, efesio, cario, nicomedio), el étnico alejandrino y los genéricos sirio, asiano y árabe. En época imperial, aparte de la presencia de numerosos esclavos y libertos orientales a menudo difíciles de identificar por los problemas onomásticos mencionados, destaca la presencia de orientales en los altos cargos de la administración romana, como el cónsul Arriano que dedica una inscripción métrica a Ártemis en Córdoba, o los procuradores imperiales atestiguados en el Noroeste en relación con las minas y con el ejército, que en muchos casos dejan testimonios en su lengua natal y que juegan un papel importante en la difusión de los cultos oficiales romanos, pero a la vez de sus cultos griegos y de otros indígenas de las zonas donde ejercen (sobre esta cuestión cf. el capítulo sobre los cultos). La conclusión del estudio de Beltrán demuestra que la población greco-oriental, tanto de carácter temporal como permanente, era muy numerosa en Hispania. Si a los testimonios de personas de este origen en la epigrafía hispana unimos otro tipo de testimonios como los préstamos griegos en el latín (cf. los bronces de Vipasca), las alusiones a personajes de la historia de Grecia, que a veces aparecen como antropónimos, aunque en muchos casos pertenezcan a una antroponimia latina y no griega, como ocurre con teóforos, nombres de héroes, plantas, cualidades o personalidades literarias o artísticas griegas, y por supuesto todos los demás testimonios tratados en este libro, el resultado es el de una profunda presencia oriental en la península, que contrasta sin embargo con los pocos testimonios directos, es decir inscripciones en griego, cultos venidos

directamente de Grecia y oriente, formularios epigráficos específicamente griegos, costumbres, etc. Sin duda hay que poner este hecho en relación con una intensa aculturación latina de los orientales llegados a occidente, que adoptan rápidamente el latín como lengua de comunicación, la nomenclatura y el hábito epigráfico latino e, incluso, las divinidades y cultos romanos o romanizados. Sin embargo, como ocurre en tantos casos de contacto cultural, antiguos y modernos, estos orientales asentados en Hispania recurren a su lengua, costumbres y dioses en momentos especiales de sus vidas, por ejemplo al hacer su epitafio o el de sus familiares, al dirigirse a los dioses con una plegaria o agradecimiento especial, o al grabar una defixio contra algún enemigo del que quieren vengarse. Especialmente interesante es la elección por parte de los greco-orientales en Hispania de dioses de carácter universal en los que los antiguos reconocían un origen oriental, aun cuando el elemento propiamente oriental de los mismos hubiera sido completamente helenizado y luego romanizado. Sobre la elección cultual como marca de etnicidad greco-oriental habla el capítulo de Mª. P. de Hoz, donde pueden encontrarse varios ejemplos. El uso del griego y costumbres helénicas como expresión de etnicidad y posiblemente de pertenencia a una comunidad helénica en occidente se refleja en la frecuencia del bilingüismo total, en los casos de code-switching, o en el uso de un formulario en griego pero claramente traducido del latín, como el de los epitafios cristianos de Mérida y Mértola, o ciertos elementos de los epitafios griegos de Cartagena y Baria (cf. para estos últimos el capítulo de Jaime Vizcaíno). Todos estos testimonios reflejan la adaptación de los orientales a la comunidad romana a la vez que su noción de pertenencia a una comunidad formada por inmigrantes procedentes de lugares muy diversos de oriente pero conscientes de su común etnicidad helénica. El uso de la lengua griega, su afiliación a cultos de un carácter particular en los que se sentían comúnmente acogidos y la creación de asociaciones cultuales o comerciales de las que tenemos un ejemplo en el testimonio de los comerciantes sirios y asianos asociados en Málaga, indica que no sólo eran frecuentes los griegos y orientales aislados asentados en la Península, sino también que había comunidades de este origen, adaptadas al mundo latino pero influyentes en la introducción de elementos orientales.

Sin duda a esta presencia hay que atribuir muchos de los elementos cultuales, artísticos y culturales griegos, pero son otros los difusores y otras las razones que impulsan una gran parte de las manifestaciones artísticas y culturales orientales de época imperial. Se trata de testimonios que, a diferencia de los anteriores, los vamos a encontrar en las clases altas romanas asentadas en los *municipia* principales y más rápidamente romanizados, como Mérida, Córdoba, Itálica, Sevilla, Tarragona o Barcelona. Entre estos elementos hay algunos cultuales, como los ritos frigios de la diosa Cibeles o algunos de los cultos isíacos, mencionados en el capítulo de los cultos, pero hay que destacar especialmente los testimonios artísticos, y entre ellos los mosaicos, a los que están dedicados los capítulos de Guadalupe López Monteagudo y Joan Gómez Pallarès. En el capítulo de G. López Monteagudo se refleja la importante dependencia del mundo helenístico y concretamente del oriente helenizado en las tradiciones artísticas de la Península Ibérica, y a la vez la doble vía, indirecta por un lado de Roma y África como etapas intermedias de ese influjo, y directa por otro, que se refleja en muchos motivos cuyos paralelos se encuentran sólo en Anatolia, Grecia o Siria. Influencia directa se refleja en mosaicos de Ampurias, Els Munts y Mérida; la representación de Venus en Itálica tiene elementos que apuntan a un taller sirio; las escenas báquicas en doble episodio tienen paralelos en Seppjoris (Israel), Gerasa o Nea Paphos en Chipre, y la lucha del dios con los indios, rara en mundo itálico, orientales; influencia oriental se da en las escenas homéricas, en esquemas compositivos o en elementos decorativos; y se importan materiales orientales, como mármoles musivarios y destinados a estatuas desde Egipto y Turquía. Pasajes de la literatura griega (Calímaco, Luciano, Filóstrato, Nonno) se esconden detrás de muchos de los temas musivarios peninsulares. Destaca, en general, el predominio de nombres griegos entre los artistas musivarios conocidos en la Península, como también de artistas escultores, por ejemplo en Mérida (cf. el capítulo de Beltrán). En el Bajo Imperio el pavimento como conjunto sintético de diversas escenas alusivas al concepto por ejemplo de la caza, sin que haya narración, nos lleva a Antioquía y Apamea, y son conocidos musivarios orientales trabajando para las élites hispanas en el Bajo imperio. G. López Monteagudo menciona pasajes de Sidonio Apolinar y S. Agustín sobre los gustos y costumbres de los latifundistas o posesores de espléndidas mansiones, y también de la cultura helénica de los dueños de las grandes *domus*, que leen a los clásicos griegos, encargan motivos griegos y se representan a sí mismos como orientales, en muchos casos rememorando sus cargos administrativos en el oriente imperial. Esta autora plantea la existencia hipotética de *paradeigmata* o cuadernos de modelos, como también de artistas y talleres itinerantes, que reciben tratamiento particular según las zonas, y señala la importancia de la tradición anterior, las relaciones comerciales y culturales, y los cargos desempeñados por los hispanos en oriente a la hora de explicar la llegada de estas influencias a Hispania. Como hace J. Vizcaíno al hablar del bizantinismo hispano,

López Monteagudo insiste en la reinterpretación hispana de los modelos orientales, como por ejemplo en el sincretismo que se produce entre la iconografía y el contenido cultural de Europa y Astarté/Afrodita en la Bética. La representación del creciente lunar de Astarté en la imagen de Europa nos recuerda también la importancia del culto previo a esta diosa en la Bética en la difusión y particularidades del culto a algunas diosas femeninas grecorromanas (cf. el capítulo sobre los cultos). G. López Monteagudo destaca una mayor sintetización respecto a la narración en los mosaicos hispanos de tema mitológico, como en los orientales y a diferencia de los africanos, lo que concuerda con un mayor uso de leyendas en griego en Hispania que en África. El capítulo de J. Gómez Pallarès recoge los testimonios epigráficos griegos de leyendas musivarias, destacando sin embargo que el uso de la lengua griega no responde a determinados tipos de mosaicos, zonas, tipos de hábitat etc. En muchos casos los textos son indicaciones al visitante o lector sobre el pavimento, la casa o la estancia. Las fórmulas de augurio en griego en las casas de Ampurias posiblemente correspondan a unos habitantes de habla griega, y quizá este sea el caso también del curioso epígrafe musivo de Mérida escrito en alfabeto latino pero lengua griega, aunque con términos como *kyria* y *zesais* que han entrado a formar parte del formulario latino. El por qué de las leyendas en griego, generalmente nombres de héroes o dioses identificativos de personajes, o breves textos identificativos de una escena, son prácticamente imposibles de determinar en cada caso. Aunque, excepto la de la Granja de Santa Cruz, en la provincia de Valladolid, las demás leyendas musivarias griegas corresponden a lugares donde otras inscripciones griegas atestiguan la presencia de orientales, la elección de la lengua en los mosaicos puede tener razones meramente artísticas o de dependencia de un modelo determinado. Quizá un motivo más político-propagandístico pueda verse en el uso del griego en el mosaico de Terpsícore en Valencia si lo estudiamos en relación con las pinturas murales con leyenda griega de la misma casa. A su vez, es curioso que no haya ninguna inscripción griega precisamente en relación con los *domini* que se representan a sí mismos vestidos como orientales en los mosaicos del Bajo Imperio. Gómez Pallarès señala que las inscripciones musivarias más antiguas son urbanas y costeras, las más recientes de interior, una distribución que corresponde a la aparición de los mosaicos en general. Esta presencia a partir del s. II y sobre todo del III de los elementos griegos en el interior aparece ligada a la presencia de orientales en la administración romana en estas zonas a finales ya de la época alto-imperial, como hemos visto sobre todo en el Noroeste (cf. el capítulo de los cultos) y como se ve en la distribución de los mosaicos tardíos (cf. el capítulo de López Monteagudo). La escasez en cambio de elementos musivarios y artísticos en general en esta época en la zona costera concuerda con la escasez de testimonios comerciales procedentes de oriente que menciona Josep Anton Remolà en el capítulo sobre las ánforas con *tituli picti*.

A los testimonios musivarios podemos añadir la serie iconográfica de la mansión de un alto personaje en el centro de la Valencia romana, con representaciones murales de provincias y pueblos romanos o marcados por la influencia o poder romanos, con sus respectivas leyendas, de los que se han conservado los correspondientes a Egipto, los bessoi, los indios y otro mural del que no se conserva la leyenda pero atribuible a la provincia de *Africa proconsularis*. De este complejo iconográfico destaca la simbiosis de la tradición romana con los paralelos orientales. También debemos considerar manifestaciones artísticas y culturales de una élite romana algunos textos epigráficos como los versos sobre los trabajos de Heracles en un mármol de Hispalis, que con seguridad servían de leyenda a una representación iconográfica y que tienen el paralelo más cercano en Roma (cf. capítulo sobre los cultos).

Contra lo que podría esperarse, investigaciones recientes de carácter arqueológico, histórico y epigráfico han revelado que el final del bajo imperio y la llegada de los visigodos a Hispania no supuso el fin de las relaciones con oriente. Testimonios comerciales y religiosos revelan una continuidad del tránsito a través del Mediterráneo no sólo hasta Italia o África, sino directamente hasta Hispania. La tercera sección de este libro es novedosa en el sentido de que, aparte de presentar nuevas interpretaciones y un estado reciente de la problemática cuestión de las relaciones entre oriente y occidente en el Bajo Imperio y de la presencia real bizantina durante la ocupación del sureste hispano, es el primer trabajo de conjunto destinado a estudiar esa época en Hispania con el enfoque puesto en la presencia greco-oriental en la Península, y con carácter interdisciplinar, aunando la información que proporcionan las fuentes arqueológicas, literarias y epigráficas.

En el aspecto cultural destaca la llegada a la Península del cristianismo, en relación con la cual Pablo Díaz busca la respuesta a cómo debemos entender la influencia oriental en la construcción del cristianismo hispano. La conclusión a la que llega es que se produce una lenta difusión inicial asociada a los desplazamientos de militares o comerciantes, sin que se pueda afirmar que estos militares y comerciantes fueran principalmente orientales, ya que los testimonios literarios revelan más bien una cristianización desde el principio propiamente

latina, y sin que haya ningún testimonio a favor de una intervención de tipo misionero en Hispania procedente de oriente. Este tema se enmarca dentro de la antigua y compleja cuestión del papel de África u oriente en la cristianización peninsular. P. Díaz pasa revista a las escasas noticias de obispos orientales en sedes hispanas, como Pablo en Mérida o los que según Hidacio llegaron desde oriente en el 435 d.C.; a los testimonios de religiosos en las inscripciones funerarias de Mérida y Mértola, epitafios escritos en griego pero con expresiones que parecen seguir el formulario latino; a las pruebas de la existencia del temor de las iglesias hispanas hacia las doctrinas teológicas y los sacerdotes llegados de oriente; y a las noticias de hispanos que viajaron a oriente, como Egeria, Avito de Braga, Hidacio, Juan de Bíclaro o Leandro de Sevilla. Deduce que es sin embargo difícil determinar el peso de viajeros o inmigrantes orientales en la difusión o personalidad del cristianismo hispano y que el intercambio de influencias parece producirse sobre todo en el terreno literario, a pesar de que desde finales del s. IV Tierra Santa se convirtió en un centro de atracción e imitación. Sus comentarios acerca de la llegada de clérigos orientales a partir de finales del s. V y en la época de ocupación bizantina enlazan directamente con el artículo de Margarita Vallejo, que encuadra dicha ocupación en el marco histórico de la época centrándose en los contactos entre el oriente y occidente mediterráneos. En el artículo de Vallejo se restituye la importancia de la figura del emperador Anastasio como antecedente de la política de Justiniano. Su política económica favoreció la relación con occidente y esa política y su evolución con sus sucesores debe ser tenida en cuenta sin duda a la hora de interpretar los testimonios de inscripciones funerarias en griego en Cartagena y Baria, y las de Mérida y Mértola, en su mayoría de finales del s. V y s. VI d.C., de monedas, pesos y cerámicas orientales, y de todo tipo de objetos litúrgicos analizados en las páginas de Jaime Vizcaíno, así como el creciente número de ánforas, muchas de ellas con *tituli picti*, que estudia Josep Anton Remolà. En ese largo período del que trata M. Vallejo, desde la época previa a la subida al trono de Anastasio en el 491 hasta el avance islámico por el Mediterráneo a mediados del s. VII d.C., las relaciones de oriente con occidente continúan, incrementándose a principios del s. VII la llegada a la Península y Baleares de orientales, no exclusivamente comerciantes, militares o funcionarios de la administración, debida a la pérdida por parte del control bizantino de Siria, Palestina y Egipto. El material arqueológico y epigráfico que confirma y se explica mediante la información expuesta por Vallejo sobre esa relación está reunido en el capítulo de Vizcaíno. Este autor se centra en la época de dominación bizantina, planteando los problemas de la delimitación geográfica de esta ocupación, y destaca, a lo largo del estudio del material, por una parte una continuación de la llegada de material oriental respecto a la época anterior sin que se aprecie un aumento del mismo ni una influencia especial del dominio bizantino en el sureste o en el resto de Hispania en general, y por otra una fuerte africanización que se refleja en el origen de muchos productos y en las manifestaciones artísticas. Aun así, J. Vizcaíno señala la llegada de una gran cantidad de ánforas entre los ss. IV y VII procedentes de Isauria, Cilicia, norte de Siria y Chipre, que llegan incluso al interior de la Península Ibérica, y , aunque en menor cantidad, de otras ánforas de escasa capacidad, sin duda para transportar productos de lujo como el vino de Gaza o el *caroenum Maeonium*, o de ungüentarios procedentes sobre todo de Asia Menor, y de diversos objetos litúrgicos, entre ellos el incensario mallorquín con inscripción griega. Esta información centrada sobre todo en el sureste coincide con las conclusiones de Remolà en su trabajo dedicado a un análisis detallado de las ánforas con *tituli picti* de Tarragona. Los *tituli picti* sobre ánforas orientales tardías son objeto de estudios diversos en el Mediterráneo por los problemas que todavía hoy en día plantean. A las dificultades epigráficas y paleográficas derivadas del soporte y la técnica cabe añadir el carácter sintético de unas anotaciones que se reducen, generalmente, a símbolos o abreviaturas relativas al contenedor, al contenido, al origen o al contexto económico, social e ideológico, aspecto, este último, especialmente relevante. Remolà, reinterpretando estas ánforas a partir de los *tituli picti* mediante el análisis conjunto arqueológico y epigráfico (hasta ahora generalmente realizados con independencia), ha podido identificar los distintos registros en que se ordenan los *tituli picti* con sus respectivas anotaciones cristianas, y de contenido y datos metrológicos (capacidad o tara del contenedor), señalando como particularidad la profusión de anotaciones y símbolos de carácter cristiano, sobre todo en las ánforas procedentes de Antioquía. La masiva – en relación a momentos precedentes – llegada a occidente de excedentes de vino y aceite procedentes de una región que, *grosso modo*, se corresponde con Tierra Santa (Palestina, Antioquía y Asia Menor) en el momento de consolidación de las estructuras de poder eclesiástico, indica el valor simbólico del origen de este producto y el control de grandes latifundios en oriente por parte de la jerarquía cristiana. Por otra parte, M. Vallejo cita a Gregorio de Tours, según el cual oriente era el mercado habitual en el que las iglesias francas se abastecían de aceite y vino para sus celebraciones litúrgicas. Pero aparte de eso, Remolà llega a unas conclusiones particulares para el caso de Tarraco, ciudad que ejercía el papel de base de operaciones de

los ejércitos romanos en el difícil período de las invasiones bárbaras occidentales del s. V. El abastecimiento de estas tropas en relación con la colaboración prestada por el imperio oriental en forma de ejércitos y víveres sería una de las razones principales que explican el incremento de la presencia de ánforas orientales en la ciudad en esta época. Por otro lado, este autor insiste en el valor simbólico de los *tituli picti* de las ánforas, que debe ser tenido en cuenta en un debate excesivamente centrado en aspectos estrictamente económicos y políticos. Este estudio, junto con el estudio de la onomástica griega de la época y de las inscripciones griegas y otros objetos arqueológicos permite establecer el origen y las razones de la emigración a la Península, estableciéndose como principales centros de origen la costa minorasiática central (Éfeso y la región lidia del interior), Palestina, Siria y, en menor medida, Egipto.

A la luz de los artículos de Vallejo, Vizcaíno y Remolà podemos pensar que hubo una relación comercial con oriente, si no especialmente intensa, sí continuada y representativa en algunos productos, que no puede relacionarse con la ocupación bizantina puesto que empezó antes y continuó después, y además desborda los límites bizantinos, pero que viéndola con la perspectiva de los siglos III-IV sí supone un incremento de la presencia oriental en la Península. Posiblemente las disensiones entre el cristianismo papal y el oriental imposibilitaron o interrumpieron la entrada de misioneros y doctrinas teológicas orientales, de cuya escasez habla Díaz, con lo que concuerda el hecho de que los comienzos de la difusión popular cristiana se nos revele antes y más intensamente en la epigrafía latina que en la griega. Sin embargo, como se pone de manifiesto en los artículos de Vallejo, Vizcaíno y Remolà, el cristianismo está continuamente presente tanto en los datos históricos de las relaciones con oriente como en los elementos orientales que llegan a Hispania a través del comercio. Esta fuerte presencia del elemento religioso en los testimonios orientales hispanos hay que entenderla como un reflejo de la extraordinaria difusión del cristianismo en todo el Mediterráneo, aunque la intensificación de ese comercio que llega a Hispania desde los latifundios eclesiásticos y del que nos habla Remolà pudo ser, además de una forma de vender excedentes, una forma de propaganda religiosa. De la importancia comercial y cívica de la iglesia en esta época son buen reflejo las transformaciones urbanas de las ciudades hispanas, de las que un claro ejemplo son los cambios llevados a cabo en el antiguo centro de Tarragona, de los que nos habla Remolà, o la importancia de la arquitectura religiosa en las Baleares y la costa meridional, de la que habla Vizcaíno mencionando la existencia de una koiné artística-religiosa por todo el Meditarráneo. Esta Iglesia, que temía la llegada de clérigos y doctrinas religiosas venidas de oriente (cf. Díaz, Vallejo), es sin embargo el principal receptor en occidente del comercio oriental, lo que explica que a partir del s. IV-V prácticamente todos los testimonios orientales en Hispania estén relacionados con el cristianismo.

Una característica de esta época bajo-imperial es el incremento de testimonios orientales en el interior de la Península, como reflejan muchos de los mosaicos orientalizantes de esta época (v. López Monteagudo, Gómez Pallarès), la existencia de una comunidad oriental cristiana en Mérida y Mértola (ss. IV-VI d.C.), suficientemente grande como para tener sus propios cargos eclesiásticos, la aparición de objetos orientales en Galicia y Asturias, y la llegada de algunos clérigos desde oriente como Martín de Braga en ca. 550 a Gallaecia, importante en la introducción de textos orientales religiosos, aunque la difusión de los modelos ascéticos orientales es un hecho extendido en el Mediterráneo de la época, y los modelos de Martín parece que son latinos (Díaz). La llegada de clérigos orientales y el papel de hispanos que viajaban a oriente o que cimentaban su vida y obra eclesiástica en oriente, como Martín y Avito de Braga, Valerio del Bierzo, Apringio de Beja, Juan de Bíclaro o Leandro de Sevilla se tratan en los capítulos de Díaz y Vallejo.

Revisando los contactos con el mundo griego y greco-oriental desde sus inicios parece que el comercio juega un papel esencial, sobre todo en los momentos iniciales y finales, aunque dependiendo de lugares y épocas las huellas de oriente reaparecen en la política y la administración, el ejército, la religión o el arte. De oriente destacan Siria y Asia Menor desde la época más temprana por razones comerciales, aunque en conjunto la zona de la que proceden más testimonios parece ser Asia Menor. Es significativo que sea a Asia Menor a donde correspondan la mayor parte de los étnicos locales, a diferencia de los genéricos "sirio" o "árabe". Aparte de individuos concretos, de Asia Menor proceden los primeros objetos cerámicos, la única colonización griega de la Península, las ánforas helenísticas, los cultos menos romanizados y elementos religiosos como los de la súplica judicial de la Bética, varias de las ánforas con *tituli picti* en época tardía, que transportaban el famoso vino maionio, varios de los clérigos orientales llegados a Hispania y un gran componente de la comunidad cristiana de Mérida y Mértola. La procedencia de Asia Menor se detecta sobre todo en los testimonios directos, siendo en cambio mucho más amplia el área de procedencia de los indirectos, sobre todo de los artísticos relacionados con la élite romana asentada en la Península.

La enorme importancia como etapas intermedias de Roma y África es una constante que se pone de relieve igualmente desde los inicios de estos contactos en prácticamente todos los aspectos: en la relación entre fenicios, y púnicos luego, con los griegos en el comercio (J. de Hoz), en la importancia de África y sobre todo del mundo itálico en el comercio helenístico (Tremoleda y Santos) y en la acuñación monetaria (García-Bellido), en la influencia de la vía y del sustrato previo africano en la entrada y desarrollo de cultos grecorromanos y el papel de Roma como intermediaria en la llegada de muchos cultos helenizados (Mª P. de Hoz), en la influencia africana en la musivaria hispana (López Monteagudo) y en el particular bizantinismo del Levante español (Vizcaíno).

Sabemos del incremento en el s. VII de orientales en la Península y sin embargo las fuentes escritas directas y los testimonios orientales más allá de lo puramente material brillan por su ausencia. Esto nos da idea de hasta qué punto la información evidente de la presencia oriental es inmensamente escasa en proporción a la presencia real, y hace muy difícil establecer el grado de influencia oriental directa que se produjo en la Península. La adaptación al mundo latino es sin duda la razón por la que gran parte de esta presencia en toda la época imperial no ha dejado huella visible, pero el estudio de la forma en que los orientales se hacen reconocer como tales, reflejan su etnicidad y crean esferas comunes entre ellos -lingüísticas, cultuales, comerciales- permiten reconstruir ciertos aspectos del contacto cultural y de la influencia griega y greco-oriental en Hispania.

La última sección del libro está destinada a un estudio historiográfico sobre el interés que la presencia de griegos despertó en España entre los siglos XV y XIX, sin que se conciba o plantee la posibilidad de una afluencia de griegos orientales en época posterior a la colonización, bajo dominio romano. Gloria Mora propone tres vías de acercamiento: en primer lugar, los griegos en la historiografía, a través de las Crónicas e Historias generales de España; en segundo lugar, el papel del griego en los estudios filológico-históricos acerca del origen de la lengua castellana y su influencia en las escrituras llamadas desconocidas (Bernardo José de Aldrete, Gregorio Mayans, Luis José Velázquez de Velasco, Francisco Pérez Bayer, fundamentalmente); por último, estudia el coleccionismo de piezas griegas o así consideradas en la época, tanto las procedentes de excavaciones y hallazgos casuales como las falsificaciones y copias, así como las llegadas por comercio y el regalo diplomático, gracias al interés cultural y anticuario de reyes, nobles y mecenas desde el Renacimiento, que compraban mediante agentes en Italia y Francia (como los duques de Villahermosa y Alcalá, o el marqués de Mirabel) o en los enclaves venecianos y genoveses de Grecia y las islas del Egeo (Antonio Agustín, Diego Hurtado de Mendoza), incidiendo en el valor que solía otorgarse a las antigüedades griegas frente a las romanas precisamente por su carácter excepcional. El resultado de esta visión panorámica no es muy alentador en lo que respecta a la valoración de la presencia griega en la Península por parte de la historiografía española de época moderna. No se trata tanto de vincularla a la general decadencia de los estudios filológicos y humanísticos magistralmente expuesta por Luis Gil, sino del desinterés o la imposibilidad de otorgar un papel relevante a la contribución de los griegos en la formación y desarrollo de la cultura española, al contrario que ocurre con los romanos. Influyó sin duda en este menosprecio el desconocimiento de la realidad arqueológica, que no empezó a mostrarse hasta finales del siglo XIX.



Este libro se terminó de imprimir el día 21 de abril de 2013,
festividad de los Santos Niños Mártires
Ioannes, Eirene y Paulos de Apamea,
en la Imprenta Taravilla,
Mesón de Paños 6,
Madrid

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

BIBLIOTHECA ARCHAEOLOGICA HISPANA 39



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN

ISBN 978-84-96849-36-5

9 788496 849365